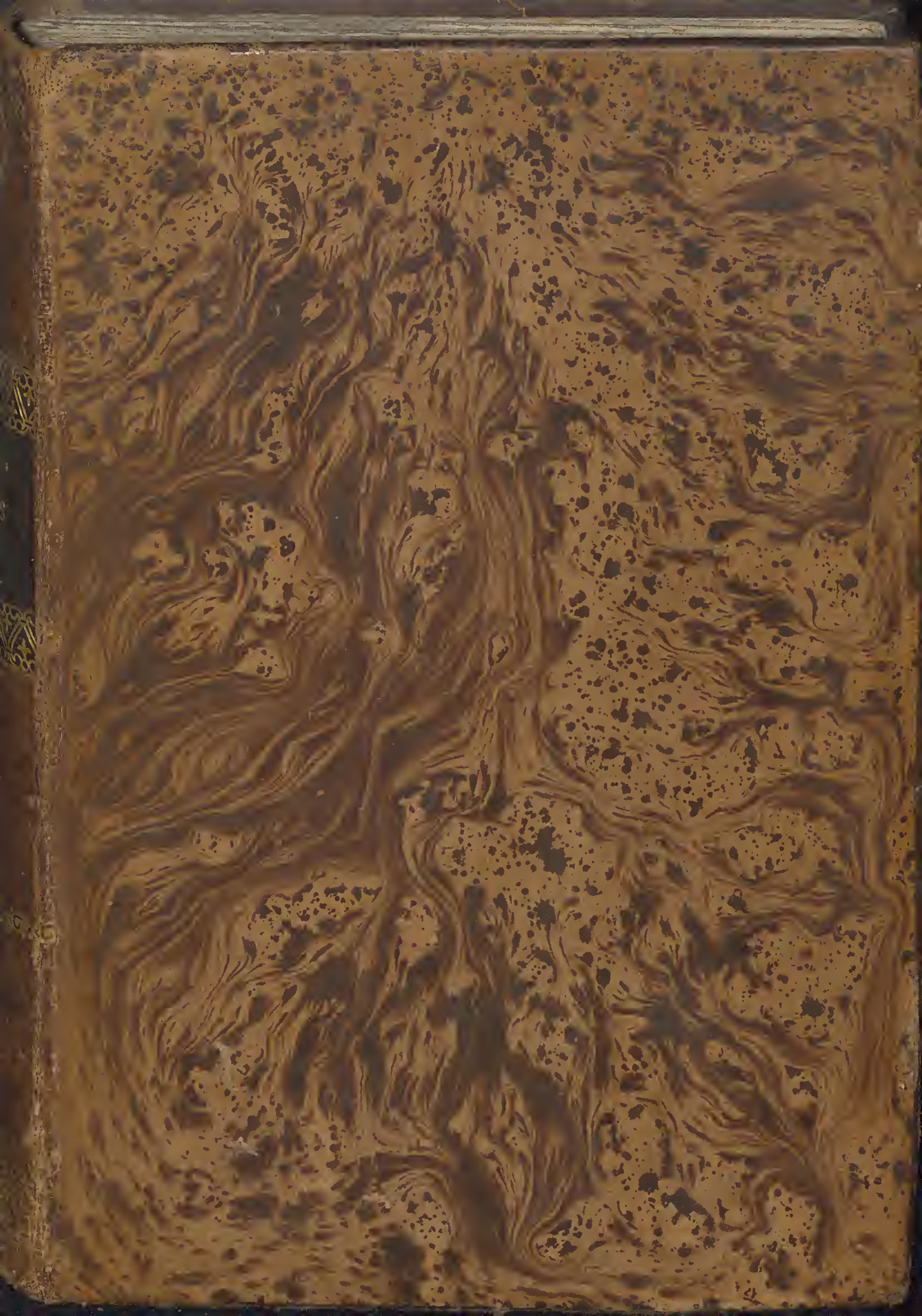
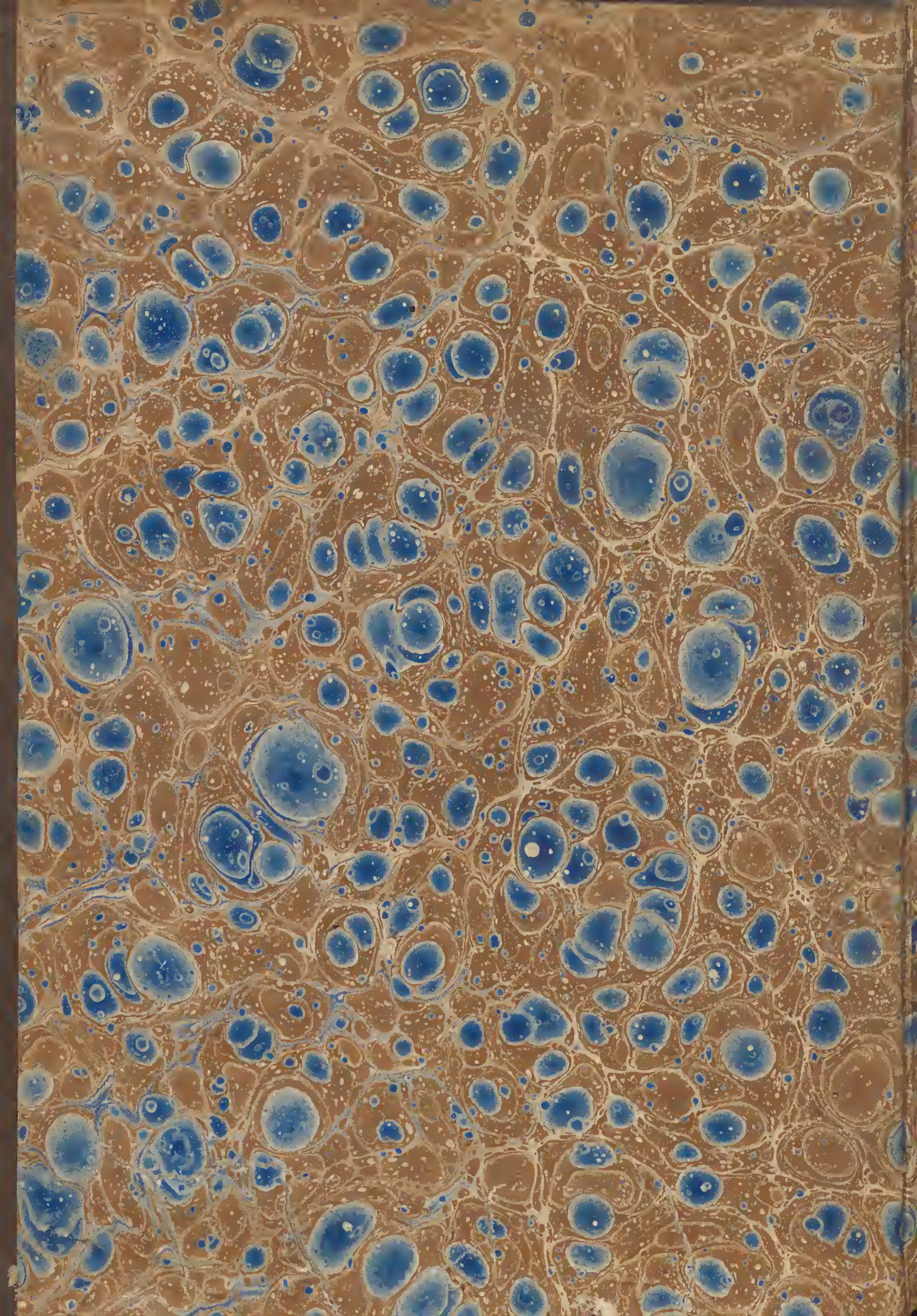
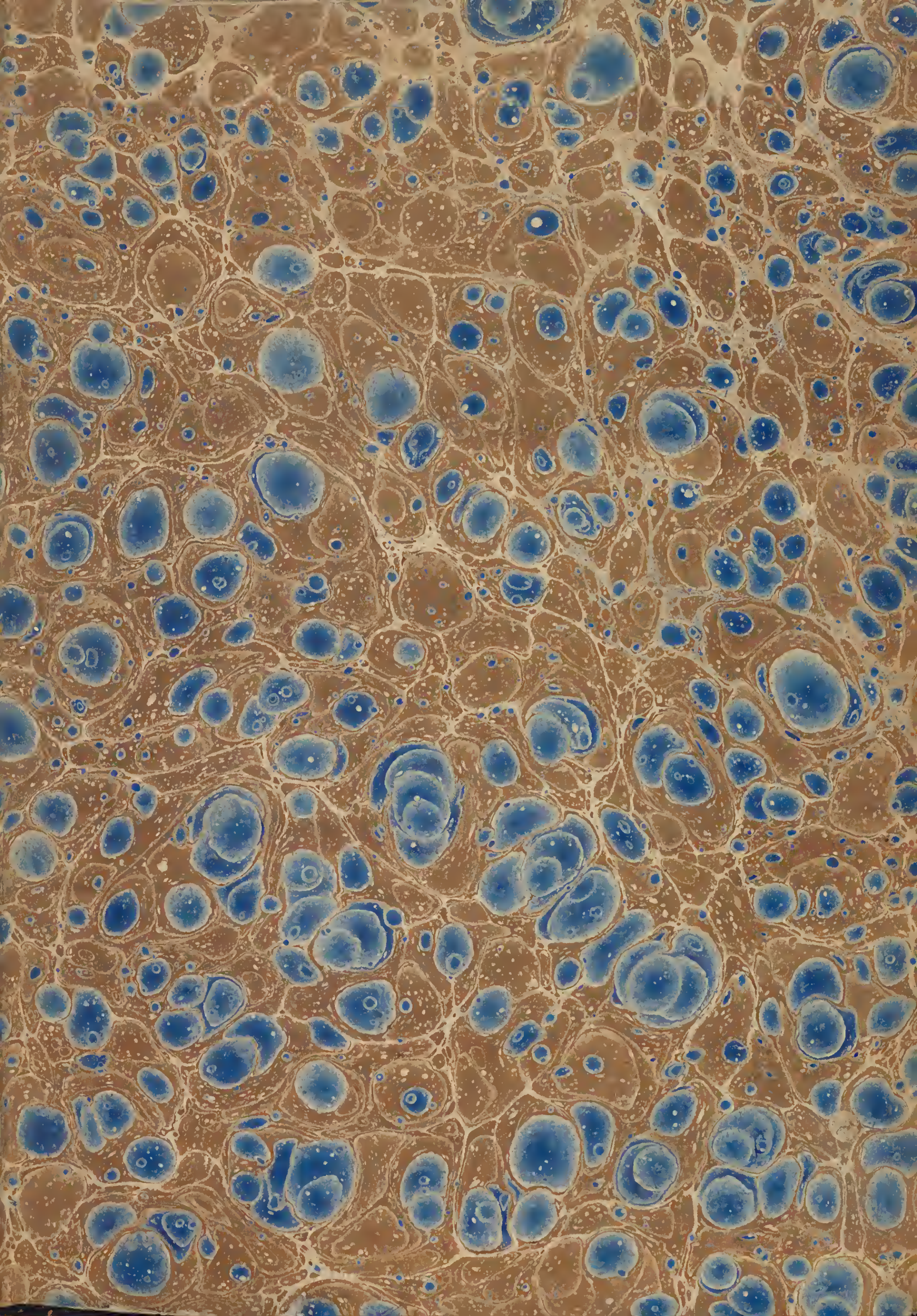






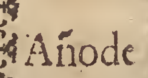
Hecho Ingles Comedia

POESIAS COMICAS,

OBRAS POSTHUMAS DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

TOMO SEGUNDO.

DEDICADO AL MUY ILUSTRE señor D. Joseph Yañez Faxardo, Dignidad de Vicario de Coro, y Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, primada de las Españas, Inquisidor Apostolico, en el Tribunal del Santo Oficio de aquella Ciudad, &c.


Año de 

1722.

Con Privilegio: En Madrid, por Lorenço Francisco Mojados, Impressor de Libros en la Calle del Olivo Alta.

A costa de Joseph Antonio Pimentèl, Mercader de Libros en la Puerta del Sol, vendese en su casa.



AL MVY ILVSTRE SEÑOR

DON LORENZO JOSEPH YAÑEZ FAXARDO Y MONROY,

DIGNIDAD DE VICARIO DE CORO, y Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, y Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de aquella Ciudad, y Reynado.

ILVST.^{RE} SEÑOR:

LA Religiosa supersticion de los Egypcios, rendia fervorosos Olocaustos à la Diosa Isis, y en Laminas de preciosissimo Oro, esculpia con laboriosos Caractères los rendidos votos, y ecatombes de sus Sacrificios; adornaban el Templo con estas religiosas Medallas, para que el tiempo, que voraz consume las mas inclitas memorias, no profanasse con el olvido aquellas reverentes cenizas, que con èl competia duraciones; y con el fin tambien de que su Religion se propagasse; porque nada es mas eficaz, que el exemplo.

Las Obras Comicas del celebrado Ingenio Don Francisco Banzes Candamo, salen del humo del olvido à la luz de la Prensa, recogidas en dos Cuerpos, ò Volumenes, y mi afecto à su memoria, y erudicion, no pudo manifestarse de otra suerte, que esculpiendo su nombre en estas Laminas, para colgarlas del Templo de la Fama, y hazerle mas perdurable; poco estudio tuve para

bus-

buſcar Mecenas à quien dedicar eſta Segunda Parte, debiendo à V. S. y à ſu Caſa tan eſpeciales reconocimientos, y aunque es corta ofrenda para manifeſtacion de mi agradecimiento, me protexe la authoridad de Plutarco, que dice: No es mas magnifico el animo, que reparte generoſo grandes dadibas; que el que agradecido, acepta dones pequeños: Nec nimis regium, ac humanum eſt parva libenter, ac promptè accipere; quam magna tribuere. *Quedaba obſcurecido el nombre del Autor; porque no aviendoſe eſtampado todas ſus Obras, las pocas que avia ſueltas las conſumiò el tiempo: Algunas, que yà no parecian, ſe han ſacado de la curioſa, y exquiſita Libreria del hermano de V. S.* el ſeñor Don Juan Iſidro Yañez Faxardo, *Cavallero del Orden de Calatrava, y Gentil-Hombre de la Boca de ſu Mageſtad, que con liberalidad generoſa me las ha facilitado; otras han perecido con la vida del Autor, que tuvieron aquel miſmo deſgraciado deſtino: y à la ſombra de V. S. ſalen oy eſtas, ſin temor de los Zoylos, y Ariſtarcos, por la comun aceptacion, que ha merecido ſu Dueño.*

Quiſiera, ſiguiendo el eſtilo de las dedicaciones, expreſſar alguna parte de la notoria calidad,

¶ 3 y

y nobleza de V. S. pero temo manchar ſu modeſtia, por ſer muy enemigo de ſemejantes elogios , y todos los ceñirè con la reciente memoria del ſeñor Don Juan Franciſco Yañez Faxardo , *Cavallero del Orden de Santiago , Padre de V. S. à quien arrebatò la Parca en lo mas varonil de ſu edad , aviendo dexado à ſus hijos en ſus elevadas prendas , vn inſigne diſeño para reglar ſus acciones ; pues como dixo Tiraquelo en ſu tratado de Nobilitate , es la nobleza que cauſa mayor eſtimacion , la que acompañada de la que le dexaron ſus mayores , ſe mantiene con virtud , y modeſtia : Dios guarde à V. S. los muchos años que deſeo , y he meneſter. Madrid à* 10. *de Noviembre de* 1722.

Beſa la mano de V. S.

Su mas rendido ſervidor,

Joſeph Antonio Pimentèl.

APRO-

APROBACION DE EL LIC. Don Lucas Constantino Ortiz de Zugasti, Abogado de los Consejos de su Magestad, su Relator en el de Castilla, y de la Junta Apostolica, Fiscal de la Real Junta de Sanidad, &c.

M. P. S.

ESTAS Comedias de D. Francisco Banzes Candamo (que V. A. me ha mandado reconozca) empiezan con Autos Allegoricos favorables, prosiguen con deliciosas Jornadas, y concluyen, quando la docta curiosidad deseàra que principiassen. No todas tienen Loas; pero à ninguna pueden negarse las alabanzas.

Tiempo huvo tan inculto, y deforme de las Comedias Españolas, como de las Romanas, que (segun consta en el Archivo de V. A.) no se permitia su impression, por el daño, que lentamente introducian: no se representaban sino los Domingos; y en vn Patio concurrian Mugeres, y en otro Hombres. Pero luego que el Principe, Fenix de la Poesia Castellana, percibiendo puros los cristales de el Parnaso, fecundò su VEGA con ellos, y entre la amenidad de bien dispuestas flores, produxo el fruto de la enseñanza; y despues que entre los mismos raudales se viò navegar con propicia estrella la mejor BARCA, en que Don Pedro Calderon conduxo sus Comedias al feliz puerto de aquel dificil punto, en que se

mezcla lo vtil con lo dulce; y viendose finalmente, que à su imitacion, ò por extraer luzes de humo, las mas conocidas Politicas, Eclesiasticas, y Religiosas Plumas tiraron sus lineas al mismo centro, fuè como preciso no defraudar à la publica expectacion, de que viesse superado con experiencias diarias el que tenia por imposible, aun en las grandes facilidades, que suelen proponerse los discursos.

Facil cosa es hallar que añadir à lo que se halla; (1) pero renovar, y adelantar tanto, que se lleguen à equivocar lo principal, y lo accessorio, y que aun esto preste ventajas à lo primero, quedòse sin duda para el singular Ingenio de Don Francisco Candamo, que compitiò, quando empezaba à lo mas primoroso, que escrivian aquellos grandes Principes de los Ingenios, y Ingenios de los Principes, quando acabaron.

No se sabe si es mas que lo que dice, el modo con que lo dice, aunque es su decir, quanto se puede saber.

Por muy dichoso tiene Seneca, al que adquiere con perfeccion vna de las muchas partes de la eloquencia: duda, que à nadie se ayan concedido todos sus primores. (2) No lo diria si huviesse visto estas Poesias.

Fluyen, y profieren; pero aun mas profieren, que fluyen: Assi se califica de sabio, y de discreto su Autor, (3) en quien para mayor delectacion se encuentran, y facilitan las variedades del tiempo, y las que con el mismo tiempo và alternando la fortuna. No son estas apetecibles en la experiencia; pero son muy vtiles, y muy placidas para leìdas. (4)

Siguiò Candamo el estilo de su tiempo, y adelantò en su tiempo el estilo. No pueden assi tenerse por largas sus Obras, ni parecer-

(1) *Facilius est inventis addere.* Salust. & alij.

(2) *Eloquentia neque aduc se vlli sic indulsit, vt tota contingeret; satis felix est, qui in aliquam eius partem receptus est.* Senec. *in Epist.*

(3) *Hoc ergo in viro sapienti erigo, vt oratio eius, sine impedimento exeat; & proferat magis quam profluat.* Senec. *vbi proxim.*

(4) *Nihil est aptius ad delectationem lectoris, quam temporum varietates, fortunæque vicissitudines; quæ & si nobis obtaviles in experiendo non fuerint, in legendo tamen erunt iucundæ.* Cicer. *Epist.* 5. *ad Lutium.*

cerlo los Versos, ni las Frases de que se vale. Buen exemplo es el de Homero, que aviendo escrito mas que millares, nadie le ha reputado por prolixo, ni fastidioso. Solo puede serlo el que no habla, ni escrive al caso, ni del tiempo, aunque solo à dos sylabas se dilate. Previnolo juiciosamente el Griego Philemon, vno de los Poetas Comicos mas antiguos, que floreciò en los tiempos de Alexandro; y vàn al margen sus methros. (5)

Dos solas, dixo Pharnuto, (6) con algunos Antiguos, que eran las Musas, cifradas en la consideracion, y en la eficiencia, que para todo se necessitan: y las practicò Candamo con la eficacia, y buen artificio, que descubren sus mismas Obras.

Tres imaginaron otros, que fuessen las Musas; (7) porque el Organo, y Musica, à que parcialmente se dirigen, tenia, y tiene las tres armonicas intenciones, Grave, Media, y Aguda; (8) Y con mas razon dixeron, que eran tres, por la perfeccion de este numero, que al mismo Dios se atribuye, (9) y entonces no se conocian mas que tres Ciencias, que eran, la Philosophia, Rethorica, y Mathematica.

A siete las subieron otros, ò porque tantas eran las vozes de sus Musicos instrumentos, ò porque decian respecto, y consonancia con las siete Artes Liberales, de que tambien necessita instruirse el buen Poeta. (10)

Nueve son finalmente, porque todos quieren decirlo, porque es numero muy perfecto, comprehensivo de todas las Espheras Celestes, y de los nueve Coros de los Angeles, conduce para dàr à buena luz los conceptos; y con alusion à las nueve Musas, ordenò su Lyra Orfeo con nueve Cuerdas. (11)

Por hijas del Cielo las reputaron; porque el origen Poetico siempre se ha tenido por supre-

Qui non loquitur vlla, quæ sunt vsui
Multiloquus hic existimetur vir tibi,
Licèt duarum sylabarum sermo sit;
Contra loquitur siquis apta plurima,
Quanvis loquatur, & trahat longam moram,
Ne multiloquus censeatur vir. tibi,
Exemplo Homerus esse vel solus potest,
Nam versuum tot scripserit quam millia,
Multiloquus est vocatus vnquam nemini.
Philemon. *in Comæd.*

(6) Pharnut. citatus à Lilio Gregor. Gyrald *in syntagmat. de Musis*, ibi: *Alij duas putarunt, vt Pharnutus scribit, à considerando scilicèt, & eficiendo.*

(7) *Tres solas quondam tenuit quas destera* Phebi. Auson. *in epigram. tradit vbi proxim.*

(8) *Sed & Censorinus in libro de die natali, Musas, ait, tres ideò olim existimatas, quoniam Organum quondam habuit tres intentiones, Gravem, Mediam acutam.* Gyrald. *ibid.*

(9) *Tres ideò existimatas, ob eius numeri perfectionem, vt qui etiam Deo ipsi tribuatur: : : Disciplinas in tribus generibus, veteris disponere, Philosophi, Rethoricis, & Mathematici.* Gyrald. *eod. loc.*

(10)
Alij septem: Hoc ideò fortasse quoniam totidem voces antiquæ Musicorum instrumenta continebant, vel, quod totidem sunt Artes Liberales. Gyrald. *in syntagm. de Musis, vt supr.*

(11)
Novem insuper Musas numero quidam prodidere, quod is numerus maximè sit perfectus, & bonus ad omnia secundum Hesiodum, &c. ibidem.

(12)
Est Deus in nobis, & sunt comertia Cœli. Ovid. *de Art. lib. 3.*

(13)
Gyrald. *vbi supr.*

(14)
Idem Gyrald. *Sed cur Musas potius antiqui puellas quam coniugatas confixere?*
Lucianus in Dialogo, Musas ait, se vereri, quod v rgines sint, & semper aliquid cogitent, seque in suis cantibus contineant.

(15)
Imago homini, sermo. Horat.

(16)
Æqua laus est à laudatis laudari, & ab Improbis, improbari Salust.

premo; (12) y con mas extension dicen ser hijas de Jupiter, y la Memoria, porque los que nacen, y se dedican à su estudio, y culto (como el de todas las Ciencias, que en las Musas se significa) necessita posseer en alto grado los del Entendimiento, y la Memoria. (13)

De todos modos, y numeros es desempeño Candamo de estas Gentiles Mityologicas Predicciones; pues la propiedad con que trata todos los assumptos, haze creer, que fuesse inteligente en ellos; y que no huvo Musa, que con sus sabios influxos le fuesse esquiva.

Se pregunta problematicamente, por què à las Musas las fingieron los Antiguos Doncellas, y no Matronas, ò Casadas? Y responde Luciano, que porque siempre estàn vagando con sus discursos, y se pagan mucho, y se agradan de su nativa belleza, y armonias, à que se aplican, en lo que suelen cessar las que passan à otro estado: (14) Y si atendèmos à la variedad de Argumentos, Lances, y Alegorias, à que Candamo destinaba sus idèas, y el primoroso canto que introducia: hasta en esto se reconoce quanto congeniaba con las Musas, y que podia presidirlas, como otro Apolo.

El espejo, donde mejor se muestra la imagen del Hombre, es su conversacion, son sus escritos. (15) Estos dicen, y diràn quien fuè Candamo; y no desmienten su mucha aplicacion, su erudicion, y viveza mas acà de la mortalidad, que no ha llegado à su Fama.

Fuè aplaudido de los Aplaudidos, y reprobado de los Reprobos, que es en lo què Salustio pone la mas constante igual alabanza. (16) Y aun no sè si añada, que la detraccion de los malos, es mayor prueba del merito, que el elogio de los buenos; porque estos, en fuerza de su virtud, aun donde no la

vèn,

vèn, la difcurren, ò prefumen, y aquellos nunca hieren, ù detraen, fino fe ciegan de las luzes de el bien, que no permiten los ojos de fu emulacion maligna.

Las mas vezes fe vè, y es notorio, que efcrivia Candamo, para la refpetuofa feria expectacion de los Reyes, Grandes Señores, y Tribunales Supremos; defde cuya cenfura, que entonces era aplaufo, y aora pudiera equivaler à la mejor aprobacion, paffaba à los populares elogios, que hafta oy, y para fiempre quedaron vinculados en la memoria, ò noticia fola de fu nombre, para fuponer difcreta la Comedia, que fe le aplica.

Para dàr por buenos vnos Verfos, baftaba entre los Griegos, que fe dixeffen propios de fu Theognio, ò Pindaro; (17) y de los de Candamo dicen yà lo mifmo los Efpañoles.

Se acomodaba à la capacidad, y genio de los Auditorios; y efto prueba (fegun San Gregorio (18)) la mayor deftreza de los Autores.

No le faltaron emulaciones; que eftas fiempre fon centellas, que contraen los luzimientos; pero los hazen mayores con lo mifmo que les parece que los apocan; la mejor venganza de enemigos de efta claffe, y aun de todos, es mejorarfe; y no merecer tenerlos.

Y afsi, preguntado Diogenes, en què forma fe debe proceder, y tomar defpique de los contrarios? Refpondiò difcretamente, que moftrandofe el ofendido Varon bueno, y inculpado, (19) lo demàs excede de lo racional, y juiciofo, aun fin llegar à lo Chriftiano, que lo previene.

Difputa Plutarco, por todo vn Libro, ò Tratado, fi debe dedicarfe la juventud à la Poe-

(17) Theogn. *in fentent. Ælegiac.*

(18) D. Gregor. *lib. 2. Moral*, ibi: *Secundum capacitatem Auditorum moderetur lingua Doctorum.*

(19) Diogenes *interrogatus, quanam ratione quifpiam de inimicis pœnas queat fumere? Refpondit: Si quis virum bonum, & inculpatum fe exhibeat.* Plutarc. *de Aud. Poëtic. fol. mihi* 163.

Poesia, y sus Autores. Defiende, que si, dando la forma, y ocurriendo à los dèbiles argumentos opuestos; y aun en terminos de que las Poesias sean fabulosas, y contengan muchos absurdos, y ambages, es de sentir, que assi como vèmos, que las Abejas, con cierto natural instinto, de las amargas flores, y asperissimas espinosas Zarzas, liban, y cogen la dulcissima lenitiva miel: assi tambien la juventud, bien instruìda en la Poesia, sabe, y aprende à extraer de la inculta confusa Selva de los Versos, sus Episodios, y Argumentos, que parecen sospechosos, cierta dulzura, que la fructifica, y adelanta mucho. (20)

A esto aludiò, sin duda, nuestro famoso Español Juan de Mena, en aquellas Redondillas, en que dixo: (21)

Usemos de los Poemas,
tomando de ellos lo bueno;
mas huyan de nuestro seno
las sus Fabulosas temas;
Sus ficciones, y Poemas
deshechemos, como espinas;
por haber las cosas dinas
rompamos todas sus nemas:
De la Esclava Poesia
lo superfluo assi tirado,
lo dañoso deshechado
seguirè su compañia:
A la Catholica Via,
reduciendola de modo,
que valga mas que su todo
la parte que hago mia.

(20) *Porrò, quemadmodum apem vidimus, naturæ quodam instinctu, ex amarissimis floribus, asperissimisque spinis dulcissimum mel, atque lenissimum colligere: ita pueri, probe instituti in Poëtica, norunt ex vilibus, absurdisque argumentis, quæ suspecta etiam aliquomodo videntur, undecunque dulce quippiam, ac frugiferum eruere.* Plutarc. *de Aud. Poëtic. fol. 167. litt. D.*

(21) Juan de Mena en el *Tratado de los Siete Pecados Mortales, circa princip.*

Assi

Afsi fe reconoce ; que procediò Don Francifco Candamo , en lo mucho que viò, leyò , y entendiò ; y afsi es todo efcogido lo que livò , y entrefacò para fus Verfos, que fon como aquellos , de que decia nueftro Seneca: Quantas cofas profieren los Poetas, que dixeron , debieron decir , ò diràn los Philofophos! Y quantas Sentencias, Moralidades, y Difcreciones entretexen, y matizan los terminos de fus methros! (22)

Corònòfe, pues, de la Yedra , y Laurèl, que los Antiguos deftinaron à los Sobrefalientes Ingenios. Manifeftaban de efte modo , no folo la duracion cafi eterna de fus Obras en el perpetuo verdor de aquellas hojas , fino que por el Laurèl entendian la infufa nativa fuerza de el Ingenio , iluminada de Apolo ; y por la Yedra, la induftria, y arte , que laboriofamente fe adquiere ; pues efta planta por sì fola es dèbil , y apenas capaz de levantarfe de el fuelo ; pero con la aplicacion , y artificiofo connato todo lo vence, hafta colocarfe dominante en la mayor altura. (23)

Ambas cofas fe requieren , y fe conjuran para mas vnirfe: Eftudio , y Vena , Ingenio , y Arte. Decialo Horacio ; (24) y lo dicen mejor las Obras de Candamo.

No deben entrar eftas en la cenfura de todas: Diftingan de Ingenios, los que le tuvieren: Reparen los Detractores de los Poetas, que lo fueron Moyfes , y cafi todos los Proeftas; y que à nueftro Dios, Criador de Cielo, y Tierra, y fu perpetua armonia, reverencian los Chriftianos de toda la Grecia, con el Sagrado nombre de Poeta. Afsi lo afirma Pierio Valeriano. (25)

Y por todo juzgo digna mucho de la li-

(22) *Quam multa Poëtæ dicunt, quæ à Philofophis, aut dicta funt, aut dicenda? ... Quantum differtifsimorum verfuum in terminos iacet!* Senec. ad Lucil. *Epift.* 8.

(23) *Quod verò Poëtis Hæderæ decerneretur, vt vna cum Lauro coronam eorum perficeret, non tàm perpetuus vtriufque viror, qui diuturna eorum opera fignificaret, in caufa fuit, quàm vt oftenderet eos, qui digni Hæderis evafiffent, Laureamque meruifent, & Ingenio, & Arte præceluiffe. Per Laurum enim infitam in Ingenio vim, ac venæ fæcunditatem Apolinis irradiatione locupletem intelligebant; per Hæderam verò artem, & induftriam pervigili labore partam.* Pier. Valer. *de Hyeroglif. lib.* 51. *fol.* 377. *litt. D.*

(24) *Ego quid ftudium, fine divite vena,*
Nec rude quid pofit video Ingenium, alterius fic
Altera pofcit opem res, & conjurat amicè.
Horat. citat. à Pier. *vbi proxim.*

(25) *Dum Poëtas carpit, Moyfi, Hyeremiæ, Efaiæ, & plerifque omnibus Prophetis alijs fe convitia facere, qui vaticinia illa de Divinis, Humanifque rebus cun-*

licencia, que pide para esta impressíon, la diligencia discreta, y buena eleccion, que la facilita. *Salvo, &c.* Madrid, y Julio diez y siete de mil setecientos y veinte y dos.

Lic. D. Lucas Constantino
Ortiz de Zugasti.

cuncta luculentis carminum numeris conscripta, elavorataque libris demandavere:::Quod si quos reprobare volebat; diceret saltem, quæ carmina::: quos Poëtas, intelligeret; ne ob huius, vel illius impuritatem sanctissimũ hoc nomen omnibus profanaret, ipsumque totius Mundi Conditorem Deum, qui apud Græciæ totius Christianos Poëtæ nomine Sancte colitur incessere videtur. Nam quem nos Factorem Cœli, & Terræ dicimus, Græci dicunt. ποιητὴν τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῆς γῆς.
Pier. Valerian. *de Hyrelific. lib. 29. fol. 211. iit. F.*

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pagina.	Columna.	Linea.	Dice.	Diga.
15.	1.	17.	de cuya	de civil
Idem.	Idem.	20.	el Ayre	del Ayre
17.	1.	39.	coludables	ſaludables
22.	1.	34.	quando	quanto.
30.	1.	25.	en	el
154.		31.	à tus.	à ſus
167.	2.	11.	Cicilia	Scila
170.	2.	7.	c onfirme	conforme
189.	2.	15.	*Cle.*	*Gel.*
251.	1.	8.	*Manr.*	*Mart.*
252.	2.	3.	ſu	tu
268.	1.	40.	debo	dexo
293.	1.	13.	vn	à vn
301.	2.	25.	al	el
306.	1.	16.	el	en
321.	1.	11.	reſiſtirlo	aſsiſtirlo
395.	2.	36.	infeliz	feliz
419.	1.	32.	*Guid.*	*Gaufr.*
439.	1.	36.	*Lop.*	*Fern.*
441.	2.	11.	ſiendo	ſiento

He viſto eſte Tomo Segundo de las *Obras Poeticas Comicas de Don Franciſco Banzes Candamo*; y con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Octubre 14. de 1722.

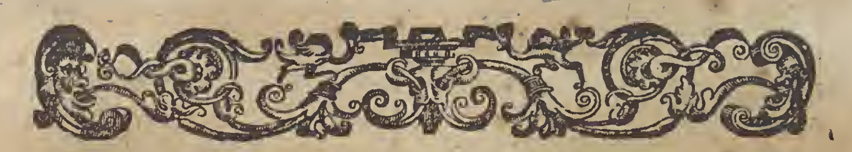
Lic. Don Benito del Rio y Cordido.
Corrector General por ſu Mag.

TA-

TABLA

DE LAS POESIAS COMICAS, CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

LOA



LOA, PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITVLADO: EL GRAN CHIMICO DEL MVNDO.

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS.

La Apostasia.
España.
Testamento Antiguo.
Testamento Nuevo.
Isaac.



Sanson.
Ley Natural.
Ley Escrita.
Ley de Gracia.
Musica.

Sale España con vn Coro de danza.

Mus. MEmoria de sus prodigios
hizo Dios Sumo, y clemente,
en el dia suyo, dando
sustento à los que le temen.

Esp. Teatro insigne de Europa,
yo soy España, en quien tiene
su Metropoli la Fè,
la Religion su eminente
Solio Augusto, de quien es

basa el Trono de mis Reyes;
y pues dia del Señor
en jubilos resplandece
mas mi zelo à todo el Orbe,
que mis acciones atiende,
y no ay en el Orbe parte
adonde mas se celebre
la institucion del mas Alto
Sacramento en este Jueves,
haziendo en danças, y en hymnos
culto tambien de lo alegre,
ni parte tampoco donde
con fiestas se represente
este Mysterio en los Autos,
con que festejarse suele;
à vn Auto nuevo os combido,
pues que à esto alude, parece,
aquel Psalmo de David,
en que està fundado este
hymno, que mis coros cantan,
y à esparcir al ayre buelve.

Ella, y Mus. Memoria de sus prodigios
hizo el Sumo Dios clemente
en el dia suyo, dando
sustento à los que le temen.

Sale Apost. Aguarda, aguarda, que à esso
mi curiosidad pretende,
que mi escandalo te explique
vn argumento.

Esp. Quien eres?

Apost. Soy vna Nacion del Norte,
que entre sus dogmas defiende
la Religion Reformada.

Esp. Como à mi Corte te atreves,
sin que de aquel Tribunal
Supremo de la Fè tiembles
de la espada de dos cortes
los filos resplandecientes,
y no solo à estàr en ella,
sino à arguir te resuelves
contra la Fè en vn Teatro
tan publico?

Apost. Porque quiere
la alegoria, que en mi
retorica comprehende
à toda la Apostasia,
que oy tu zelo me tolere,
sin duda para mayor
blason tuyo, si se advierte,
que es personage del triunfo
el contrario, que se vence,
y mis argumentos mas
este Mysterio engrandecen.

Esp. Hecha essa salva (no à mi,
sino à los demàs) di.

Apost. Atiende:
No solo me escandaliza,
que vn assumpto se festeje
oy en ti tan doloroso,
como aquel, que de la Muerte
de Christo, que llorò el Mundo,
nos renueva las especies,
siendo aquel vn trance, en que
todo el Orbe se estremece,
los Cielos se desencaxan,
y los dos Polos se mueven,
quando esta maquina cruxe,
en fè del dolor que sienten,
en fuego, tierra, ayre, y agua,
luzes, flores, aves, pezes,
palidas, languidas, mustias,
porque su Rey le confiessen,
ò yà en relampagos brillen,
ò yà giman en baybenes,
ò yà en vracanes bramen,
ò yà en tempestades truenen,
quantas luzes rayos vibren,
quantos picos plumas peynen,
quanta espuma perlas sude,
quanta flor ambar bosteze:

No solo me escandaliza,
esto digo otra, y mil vezes,
sino que yà que à alegria
passar el dolor intentes,
hagas representaciones
del dolor, donde se cree,
que quieres oy hazer gala
de lo que Christo padece:
No menos en esto estraño,
que esta opinion rara asientes
en el Psalmo de David,
que aunque dice claramente,
que Dios haze, quando dà
sustento à los que le temen,
memoria de sus milagros,
no essa memoria se infiere,
sea representacion,
pues antes della se entiende,
que dando à la idèa bulto
en figuras aparentes,
es menester que el prodigio
se vea, porque se acuerde.
Esp. Quanto à lo primero, ay
dos cosas, que considere
en este Mysterio Sacro;
vna de Christo la Muerte,
cuyo dolor por dolor
traslada el Rito à otro Jueves;
y otra el efecto que della,
y la Institucion solemne
del Sacramento Mayor
debaxo de dos especies,
se siguiò al Genero Humano;
esta segunda compete
solo al assumpto de oy;
y esta es tal, que no se puede
explicar, sin que en el gozo
los corazones se aneguen,
por cuya causa, vna Pluma
Sagrada tanto se enciende
en zelo deste Mysterio,
que porque della procede,
llamò feliz à la culpa,
que tal Redemptor merece;
todo amor es interior
gozo, y mas amor Celeste,
que no ay en el alma espacio,
que de sus rayos no llene;
este es Mysterio de Amor,
pues Dios nos dixo, que fuesse
la vltima, y mayor fineza,
que executa por las Gentes;
mas se explica aquel amor,
que al centro no se contiene
del corazon, y al semblante,
y à las acciones se vierte;
y assi, Dios en alegrias
quiere, que oy solo se muestre
nuestro amor, y no en dolor;
porque en lo Humano parecen
afectos incompatibles
lo compungido, y lo ardiente.
Quanto à lo segundo, es facil
que en la Escritura se pruebe
quanto Dios en todos siglos
gustò de que el Cielo viesse
Autos del Mysterio de oy.
Apost. Como puede ser?
Los 2. Atiende.

Salen por vn lado el Testamento Antiguo de Barba, à lo Hebreo, y por otro el Nuevo, Joven, à lo Romano.

Antig. El Antiguo Testamento
soy, que desterrado duerme,
como quien desde oy no sirve,
retirado à oculto alvergue,
sino es que para mis sombras
el ingenio me despierte.

Nuev. Y yo el Teſtamento Nuevo
ſoy, que porque me concede
Dios al Gentil, el Romano
trage mi eſplendor guarnece.
Antig. El circular Coliſeo
deſta máquina terreſtre,
à quien cubre la techumbre
de eſſe arteſon tranſparente,
para vna Comedia ſuya
diſpuſo Dios, donde fueſſe
ſu grandeza conocida
en los prodigios que oſtente,
el breve eſpacio que dure;
pues ſegun ſe comprehende
acà, es de ſu eternidad
el tiempo vna tarde breve;
para vna tarde del Mundo
diſpuſo ſu poder eſte
Teatro, que dividido
la mitad, haze que dexe
à la Tierra, para que
maquinas en ella aſsienten,
de Templos, y de Palacios,
de Jardines, y de Fuentes;
y la otra mitad à tantas
perſpectivas de Baxeles,
como en ſcenas diſtintas
al Teatro vàn, y vienen,
la ſcena del ayre ocupan,
porque mas hermoſa quede;
las bambalinas de nubes,
que el Sol en cambiantes buelve,
yà ſe zele en tornaſoles,
ò yà en incendios ſe mueſtre.
Nuev. Los Celeſtes luminares
de Sol, y Luna, y las leves
centellas con que tachona
todo el ovalo ſus exes,
ſon luzes deſte Teatro,
y en ſu esfera refulgente
el Ingeniero es el tiempo;
que como al acto conviene;
yà con fulgores le aclara,
yà con truenos le obſcurece;
yà las tempeſtades forma,
yà haze, que el golfo ſerene
ſus ondas, yà que bramando
al Cielo ſu eſpuma eleven,
y forma las mutaciones,
pues donde eſtava la verde
confuſion de vnos Jardines,
en la Primavera fertil,
apenas empieza cano
à hazer ſu papel Diciembre,
quando ſe muda el Teatro
en la palida, y eſteril
hoja ſeca, que à los troncos
el Cierzo à ſoplos repele.
El Monte, que ſe oſtentaba
en candidas caduqueces
yerto, y cano con la blanca
ancianidad de la nieve.
Papel de mozo el Eſtìo
haze, porque el Sol ardiente,
ò las canas le derrite,
ò la edad le deſvanece,
y èl, en fin, lo muda todo;
Imperios, Cortes, Poderes,
Palacios, Islas, Montañas,
porque ſu inventiva oſtente
en la Comedia del ſiglo,
donde ſolo puede verſe
lo aparatoſo en lo vario,
lo hermoſo en lo diferente.
Sale Ley Nat. Digalo yo, que la Ley
Natural ſoy, porque empieze
en mi el artificio deſta
gran Comedia, que ſe texe,
ſiendo ſu primer Jornada,
que la mutacion contiene

del Jardin, que en vn instante
en aspero Monte buelve,
donde el Galan desta Farsa
el alto poder destierre,
por vn delito de amor,
y en sus cumbres eminentes,
solo Pan de sudor come,
Agua de lagrimas bebe,
hasta que mude el Teatro
de Mar, donde solo puede
vna tabla ser sagrado
de su zozobrada suerte.

Sale Isaac. Y desta primer Jornada
Isaac repetiros puede
los Actos del Sacramento,
que en sombras pudieron verse
en el Cordero de Abèl,
en Pan, y Vino, que ofrece
Melchisedech, y aun en mi,
que vì el cuchillo à mis sienes,
y en otros, que fueron sombras,
si à lo mystico se atiende,
que en la primera Jornada
su Mysterio represènten.

Ley Esc. La Ley Escrita es segunda
Jornada, donde se advierte
con la mutacion de Exypto,
la del Desierto, y contiene
en sì el Cordero, el Manà,
y la Vara de la Sierpe,
Moyses, Gedeon, y Aaron,
y otras figuras, que deben
representar este Acto.

Sans. De cuyas scenas, Heroe
puede ser Sanson mejor,
pues en la que le compete,
parece que fuè su vida
entre alusivas especies,
Comedia del dia de oy.
Digalo el vèr, que se muere
de amores de vna Gentil,
que le mata ingratamente.
Digalo el vèr, que de Judas
la Tribu tambien le vende.
Digalo el ser Nazareno,
como Christo, y que en su muerte
el Templo profano arruine,
cuyo Idolo desvanece.
Digalo, no solo el trigo,
que atado à la piedra muele;
sino el panal, que obligò
à que el enigma dixesse:
saliò el manjar del que come,
y la dulçura del fuerte.

Ley de Gr. La Ley de Gracia es tercera
Jornada, que mas ostente
la mutacion de Ciudad,
en los altos capiteles
de Jerusalèn, en donde
con aparato solemne
llegò el acto à consumarse,
y la idèa à fenecerse.

Nuev. Aviendo tenido en tì,
porque el assumpto se llene,
las Parabolas de Christo,
que son alusivamente
ciertas representaciones.

Antig. Y la continuada serie
de todas las tres Jornadas
advertireis, que se muestren
llenas de apariencias, hablen
tantas formas, en que verse
dexò de Deidad la sombra,
yà en Iris, que resplandece,
yà en fuego, que no consume,
y yà en el Manà, que llueve,
hasta que sobre el Jordàn
se abriò el globo transparente,
de cuya apariencia sacra,
candida Paloma buele;

con què no ay en la Escritura
sombra, ò viso, que no fuesse
viva representacion
del concepto de su mente.
Apost. Probado, que gustò Dios,
como me aveis dicho siempre,
de que en sombras este Acto
al Mundo se represente;
como figuras sagradas
al Teatro sacar puede
la pluma atrevida?
Españ. Como
el Pontifice en el Breve,
en que desta Institucion
la fiesta al Orbe concede,
dice, que dance la Fè,
que la Caridad se alegre,
y que la Esperanza cante,
explicando quanto debe
este assumpto festejarse,
y este bien encarecerse.
Apost. Y las figuras sagradas,
es licito, que se empleen
en personas, que:
Españ. No mas,
Dios no puede comprehenderse,
y es fuerça para nosotros,
que à nuestro modo se dexe
concebir en formas, que
mas su grandeza revelen,
todas son para explicarle
à su Deidad indecentes
igualmente, pues si en troncos
permite, que le veneren,
y à vn Leño, que signifique
su Magestad le consiente;
què criatura ay mas noble,
que el Hombre? què humana especie
mas le alude, ni quien mas
le explicarà reverente,
pues es imagen de Dios
el Hombre, sea el que fuere?
Apost. Convencido tanto assumpto,
serà bien que yo festeje
en el Auto.
Españ. Sea, pues,
el que mi poder ofrece,
El gran Chimico del Mundo,
nueva idèa, en que pretende
su ingenio, no que en lo antiguo
con lo nuevo se coteje,
sino que todos los Doctos,
Discretos, como Corteses,
no estèn mal con lo que viven,
ni con el siglo que tienen,
pues jamàs, que ay en el suyo,
cosa razonable creen.
Apost. Y que siendo este vn Mysterio
que Dios, incessantemente,
le executa cada dia,
cada dia tambien quiere
que le aplaudamos, y que
sus alabanças no cessen,
por no ser el dia suyo;
pues tambien David previene
en sus Psalmos, que le alaben
en todos tiempos las Gentes.
Todos. Con que los acentos todos
otra vez à decir buelven.
Tod. y Mus. Memoria de sus prodigios
hizo el Sumo Dios clemente,
en el dia suyo; dando
sustento à los que le temen.

Se previene, que este Auto, con esta misma Loa, se representò la primera vez, no en la Octava del Corpus (como se acostumbra) sino entre año.

AUTO



2

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, EL GRAN CHIMICO DEL MUNDO.

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS.

El Sabio.
El Maxico.
El Entendimiento.
El Oìdo.
La Vista.
El Tacto.
El Olfato.
El Gusto.



Abrahan.
Moyses.
Salomon.
Eliseo.
La Naturaleza.
La Maxia.
La Providencia.
Musicos.

Tocan Chirimias, y abriendose los dos Carros de las esquinas, que seràn dos Globos Celestes en vn Trono de nubes, que avrà en cada vno, se descubren en vno el Sabio, y en otro la Providencia, Dama.

Sabio. GRan Providencia mia,
pues desde aquel feliz primero dia,
que en numero tu voz dexò acordada
la clausula del Mundo organizada

de Cielo, y Tierra tienes el Imperio
por alma tutelar de su emisferio;
oy, que es el sexto dia,
coronado de aquella imagen mia;
que para ser su dueño Soberano,
vltimo complemento de mi mano
fuè, pues tu voz es alma de la esfera;
y à su blanda armonìa lisonjera
todo obedece, siendo tu concento
el compàs de su acorde movimiento;
oy, que informada la Naturaleza
(estraña con su vida) à vsar empieza
funciones de Potencias, y Sentidos,
tus acordes acentos repetidos
haràn, que quanto vayan exerciendo,
vaya el comun sentido distinguiendo,
en fe de aquellas Ciencias naturales,
que infusas le dexè.
Provid. Yà que te vales
(ò Sabio Soberano)
por conservar las obras de tu mano;
de mi, que Providencia
tuya, de tu poder, tu amor, y ciencia
primero rasgo soy, y à lo que arguyo,
vn atributo indivissible tuyo,
que del Orbe los entes multiplica,
produce, perfecciona, y vivifica;
yà que de mi no en vano te has valido;
pues todo con mi voz lo has producido;
teniendo de mi acento Soberano
en la organizacion del cuerpo humano;
que de cuerdas, y nervios instrumento,
la clausula acompaña de mi acento
vn eco introducido,
que à mi interior compàs ha respondido
de mi voz los armonicos primores,
repitan los sentidos exteriores.
Canta. Hà de la viva Republica,
que incluye dentro de sì
todo el espherico ambito, y termino

de el dilatado Paìs:
atended, escuchad, oìd,
que en clausulas dà sonora mi voz
suspiro al Fabonio, gorgeo al Clarin.

Dentro del tercer Carro vàn respondiendo los Sentidos en Musica muy baxa, como ecos.

Music. Sentidos humanos,
escuchad, atended, oìd,
que en clausulas dà sonora su voz
suspiro al Fabonio, gorgeo al Clarin.
Cant. Prov. Sentidos, pues, que en la fabrica
de la humana Emperatriz
toda su maquina armonica, y musica
ilustrais, y dividis:
atended, escuchad, y oìd,
que en clausulas, &c.
Sentid. Escuchad, atended, oìd.
Provid. En instrumentales Organos
empezad à distinguir
todo el espherico circulo diafano
del cristalino viril.
Sentid. Escuchad, &c.
Provid. Responda en muda Retorica
vuestra voz, pues à este fin
de tanto articulo, numero, y clausula
yo la supe construir.
Sentid. Atended, &c.
que en clausulas, &c.
Provid. Hà de la viva Republica,
que incluye dentro de sì
todo el espherico ambito, y termino
del dilatado Paìs:
atended, escuchad, oìd,
que en clausulas, &c.
Sent. Que en clausulas dà sonora su voz
suspiro al Fabonio, gorgeo al Clarin.

A este Estrivillo, que repiten los Sentidos en voz entera, se abriràn los otros dos Carros; en uno avrà fingido un Gavinete, con adornos, y un Estrado, en que estarà la Naturaleza, Dama, tocandose; y arrodillados los Sentidos, la Vista teniendola el Espejo, los demàs con las Insignias, que diràn los Versos, en Fuentes de Plata, y en Azafates: En el otro Carro estarà en una elevacion el Entendimiento, y acabada la segunda Musica, vàn baxando todos al Tablado, haziendola sus cortesias, todo con la mayor pompa, que fuere possible imitarse.

Music. Yà à la voz alentada
de Oraculo Divino,
que de los ayres rompe
viriles cristalinos,
la oculta consonancia
de los cinco Sentidos,
pues la fabrica humana
en Musica se hizo,
responda en acentos de metrico rithmo.
Natur. Entendimiento anciano,
que en la prudencia cano
muestras el primer dia,
quan grande fuè la infusa ciencia mia,
que en ti se deposita,
yà que el material cuerpo no permita
comprehender, sin que medien los Sentidos,
que por la humana maquina esparcidos,
varios Organos tienen, è instrumentos,
à sus operaciones siempre atentos;
puesto que en ti reside
el Sentido comun, que los divide;
y que en tantos primores
de Organos interiores,
por sus distintos modos,
las especies recibe en ti de todos,
vemelas tu mostrando en su armonìa;
pues las ignoro, siendo el primer dia,
que obran en mi.
Entend. Naturaleza humana,
de tanto Imperio Reyna Soberana,

pues

pues que tu adórno son estos Sentidos,
y para tu servicio producidos,
quien te criò sus dones,
me ha dado à mi el dominio en sus acciones;
atiende, que este dia
cifrarà en lo exterior la alegoria,
lo que à tu obsequio vàn contribuyendo;
iràs por mi sus obras distinguiendo.

Tact. Pues yo el Tacto, el primero
Sentido de la vida, y el postrero,
que ella anima de modo,
que quando falta el Tacto, falta todo;
ofrezco à tu dominio soberano
el afan generoso del Gusano,
que destila su vida en sus labores,
en sedas, que matizan à colores
del Universo bellas variedades;
porque en tu adorno no toques suavidades,
Manillas, y Sortijas me han tocado,
que en la region del Tacto ha colocado
el Cortesano ornato,
yo à tu dominio le dedico grato.

Dale Sortijas, y Manillas.

Canta. Manillas, y Sortijas,
donde te ofrezco,
en uno la memoria,
y en otro el tiento.

Oìdo. Siguiendo esse alegorico sentido,
las Arracadas tocan al Oìdo;
allà el Esposo ofrecerà à la Esposa
dadiva Mysteriosa,
en Arracadas de Oro,
y rojo esmalte bello, y pues no ignoro,
que el peso en que la tienen suspendidos,
denotan la igualdad en los Oìdos,
y el Oro en los Oìdos la firmeza,
toma, y mira, ò feliz Naturaleza,

Dale los Pendientes.

Canta.

Canta. Que guardes el Oìdo,
porque con esso,
no hagas las Arracadas
despeñaderos.

Vista. A la Vista le toca, de este Espejo,
dibujar al reflexo
tu beldad en lo fragil de la luna,
mirate en èl, y advierte tu fortuna.

Le pone el Espejo.

Canta. Quan fragil se dibuja
en este Espejo
tu beldad, pues la borra
tu mismo aliento.

Gusto. Mal el Gusto se atreve,
pues no sirve, sino se come, ò bebe,
à ofrecerle matiz à tu hermosura,
y el color de los labios te procura
ministrar, que tu adorno es bien repares;
que diràn los Cantares,
que tu labio es panal de miel sabrosa;
mas guardate no seas tan golosa.

Canta. Que tras la miel te andes,
advierte niña,
que todos los panales
tienen abispas.

Olfato. Solo el Olfato queda reservado
del hermoso matiz de tu Tocado,
la variedad confusa, y deliciosa;
la fragrancia olorosa
de los Guantes, que ordena
el Ambar, que bomita la Vallena;
la Goma, que el Oriente en troncos suda;
y el Agua, que alambique ardiente muda
en quinta essencia del sudor de flores;
y advierte en los olores,

Le dà Guantes, y Tocado.

Canta.

Canta. Que aunque la buena fama
te reprefentan,
guarda, que de fus humos
te defvanezcas.
Prov. Yà que has vifto, Señor, como viviendo
de fus Sentidos, và reconociendo
las funciones internas, y exteriores,
baxa, donde le adviertas los favores,
que debe à tu grandeza,
que pues de efta feliz Naturaleza
Protectora foy, yà defciendo al fuelo,
adonde tan veloz ferà mi buelo,
que aun en lo que parezca contingencia,
fe oculte familiar tu providencia.

Cierraffe el Globo.

Sabio. Yà defciendo à lo llano.
Natur. Al Artifice, aora, Soberano,
Gracias rendid.
Oìdo. Si harèmos,
pues à fu gran poder repetirèmos:
Mufic. El poder fea bendito
de la palabra, que los Orbes hizo.

Ponenfe todos de rodillas, y và baxando el Sabio.

Ent. Del hombre el Entendimiento
foy, y pues que no ha podido
Entendimiento criado
conocer tu Sèr Divino,
fin que para tanta gloria
fe valga de los Sentidos,
y mas de la Vifta, pues
no puedes fer comprehendido,
fin aquel acto, que llama
el Theologo, intuitivo,
en donde lo vifual
excede à lo difcurfivo:
ellos, y yo, en tu alabanza,
à tus plantas repetimos:
Mufic. El Poder fea bendito, &c.
Sabio. Alzad, que aunque yà affentado
queda, que oy el regocijo
en la alegoria me haze
fer Perfonage à mi mifmo
de reprefentable idèa,
adonde hazer determino;
pues dice el Texto, que oy hago
memoria de mis prodigios,
que en Metafora fucede
otra vez lo fucedido:
para que nadie lo ignore,
fegunda vez lo repito;
quien quiera atender, atienda;
no en los reparos prolijo
aplique el difcurfo ageno
los defectos de fu Oìdo.
Que en Parabolas avia
de hablar el Profeta, dixo;
y en fin, que propoficiones
diria, defde el principio;
y defde el principio à aora;

como èl dice, he pretendido
entablar la alegoria?
pues tanto me glorifico,
en que empezeis Pecadores,
para acabar redimidos.
Aunque de todas las Ciencias
soy el origen nativo,
de cuyo rayo dimana
el Entendimiento en visos:
La que oy mas aprecio, como
la primera que exercito,
es, la Arte Chimica: bien con
la experiencia lo han dicho,
de estos seis primeros dias,
los portentos peregrinos.
La Chimica es Arte, cuya
profession, y cuyo estilo
es, separar las porciones
elementales de vn mixto,
dexando en atomos puros
su compuesto dividido,
ò formando otro, que sea
quinta essencia, que en distintos
extremos, curiosa sabe
al fuego, y al artificio,
lo liquido condensando,
liquidar lo endurecido.
Chimico eterno, no solo
los quatro Elementos crio,
y en qualquiera mixto, sè
mezclarlos, sin confundirlos;
mas dividirlos sabrè,
quando al fenecer el siglo,
à tanta mobil Esfera,
rompiendo el boluble quicio
de aquel simpatico lazo,
con que contrarios, y amigos
supo vnirlos el amor,
sabrà el poder dividirlos;
y roto el Globo, cruxiendo
sus exes al estallido,
rebentaràn con el eco
las bobedas del Abismo.
Pone el Chimico en vn Vaso,
que llama circulativo,
qualquiera sustancia, à ella
aplica en calor remiso
el fuego, que es el agente,
en cuyo fervor activo
separa los Elementos,
quando disuelve à su arbitrio,
de los cuerpos naturales
lo mas solido, y macizo;
aquellas sutiles partes,
que le avian contribuido
el Fuego, y Ayre, se exaltan
en atomos indistintos,
la porcion del Agua queda
sobre aquel assiento mismo,
y lo terrestre apetece
la profundidad del Vidrio.
Lo mismo hize yo en el Orbe,
que haziendo Vaso infinito
del espacio imaginario,
todo el concabo vacìo,
allà à la masa del caos,
donde estaban indecisos
de tantas distintas formas
las materias, ò principios;
apliquè el calor immenso
de aquel Espiritu mio,
que fomentando las Aguas
nadaba el golfo tranquilo,
y desatando su aliento
la informe vnion de aquel mixto,
elevò, precipitò,
liquidò, condensò, y hizo
esta inmensa arquitectura,
este milagro continuo
sublunar, quizà tan poco

admirado, por muy visto.
Porque no ay en los Humanos
beneficio agradecido,
si el vso liberal haze
costumbre del beneficio.
De las mas sutiles aguas,
que en atomos indivisos,
y en purissimos vapores
elevò el calor benigno,
formè Espiritus, y Cielos,
y el mismo vapor elijo,
para atenuar de las luzes
aquel calor intensivo;
la parte mas vaporosa,
despues de aquella, sublimo
à ser fuego elemental,
de cuya niebla encendido,
y lo algo mas craso, mas
caliginoso, y mas tibio
lo exaltè à formar el Ayre
todos los espacios frios;
de la propia Agua, à lo mas
condensado, y mas tapido,
como à materia mas grave
el Mar señalè por sitio;
aunque Job afirmarà,
que puse puertas, y grillos,
diciendo: Llega hasta aqui;
y de la orilla, en los riscos
roto en pedazos de espuma
(Monstruo al fin enfurecido,
por Monstruo encerrado) rompe
sus coleras en bramidos,
lo impuro de este embrion
aquel Pozo: assi lo digo,
suplase à la voz, lo poco
curioso, por lo expressivo,
ya que hablando con vosotros,
me ajusto à vuestros estilos.
Lo grueso de todo el caos,
del mismo peso impelido;
porque condense la Tierra
al centro lo precipito,
haziendo della, y del Agua
vn Globo, que guarnecido
de todas estas esferas,
ellas mobibles, y èl fixo,
en el concabo del Cielo
descansa en vn equilibrio;
de suerte en fin, que observando
todo el decoro debido
en la pariedad, quanto ay
de limitado à infinito,
lo que el Chimico en vn Vaso
executè en todo el siglo;
y no en vano dixe Vaso,
si el Eclesiastico dixo,
que la maquina del Cielo
es vn Vaso Cristalino;
ni en vano Chimico, pues
lo conjelado, liquido,
y lo liquido conjelo:
de que Job serà testigo,
al decir, que de las Aguas,
como si fuessen fundidos
los Cielos, dexè quaxados,
aviendoles concedido
solideces de metal,
y transparencias de vidro.
Toco los Montes, y ahuman;
como piel, el Cielo estiro,
como Sal, derramo yelo,
Cristal, como nieve embio,
à vn aliento, y à otro aliento
en vapores le derrito:
Sopla mi Espiritu, y llueve,
yà conjelo, y yà destilo,
todos son expressos Textos
en paginas esparcidos
del Volumen Sacro, y todos

ſus efectos examino,
como ſeñas de la Ciencia,
que à mi Omnipotencia aplico
de los atomos de luz,
que por el Orbe eſparcidos
le anegaban, hize vn Mar,
que corazon de eſſe Olimpo
ſe llamò Sol; cuyos poros,
con vn oculto atractivo,
eſtàn bebiendo à las luzes
los atomos, que vàn limpios
de los terreſtres vapores,
aviendolos atraìdo,
como no llevan materia,
que pueda acà reducirlos,
ſe quedan en la eminencia
de eſſe Globo de Zafiros;
pero los atomos grueſſos,
que ſu̇e exalar, vnidos
con alguna porcion grave,
llevados del peſo miſmo,
ſin elevacion ſubieron,
deſcienden con precipicio;
con què ſubiendo, y baxando
al movimiento continuo,
perfeccionan, purifican,
mas templados, ò mas vivos
la Sal Celeſte, que el Ayre,
como inviſsible rocìo,
guarda, deſtila, y eſparce
à todos ſus Individuos;
ſiendo el Ente vniverſal
de quanto yo he producido;
y hecho eſte Mundo mayor
para regir ſus dominios,
de quantas ſuſtancias ay
en Cielo, y en Tierra, crio
vn epilogo viviente,
que à la Imagen de mi miſmo,
en ſu portentoſo eſtraño,
organizado edificio
de mis fabricas, contiene
el primor mas exquiſito.
A mi ſemejanza formo,
para vn oculto deſignio,
la Humana Naturaleza;
cuyo ſexo no diſtinguo,
ſupueſto que en los Idiomas
Hebreo, Griego, y Latino,
Hombre, y Muger dixo à vn tiempo
quien Hombre, ò quien Adàm dixo.
Eſte, pues, compueſto en quanto
puede, es à mi parecido
en el Alma, cuyas tres
Potencias han referido
mis tres Perſonas; al Padre
el Entendimiento; al Hijo
la Memoria, pueſto que ella
de entender ha procedido;
y la Voluntad ardiente
al Eſpiritu Divino;
ſiendo todas tres tan vna,
què al Entendimiento miro
entender, que ſe ha acordado;
acordarſe, que ha entendido
à la Memoria; y paſſando
a comunes ſus Oficios,
à la Voluntad querer,
con vn innato apetito,
acordarſe, y entender;
de ſuerte, que ſiendo vn miſmo
querer, vn miſmo entender,
y vn miſmo acordar, han ſido
tres Potencias, y vna Eſſencia;
que con tres Actos diſtintos,
dàn dentro del Hombre vn raſgo,
vna ſemejanza, vn viſo,
vna ſombra, aunque imperfecta
de Dios Uno, y de Dios Trino,
y haſta en lo abſoluto, pues

tiene el Hombre en su albedrio
vn imperio de tan libre
independiente dominio,
que aun yo mismo dentro dèl,
à tener poder no aspiro.
En la cabeza del Hombre,
cuyo esferico distrito
es la Region animal,
tiene el eminente sitio
la mente, pura Potencia;
cuyo elevado exercicio
es recibir las centellas
de luz, que Dios le ha esparcido,
elevacion en que el Hombre
mas se assimila conmigo.
Siguese el Entendimiento,
que corresponde al Impirio,
donde los Angeles tienen
su assiento; pues advertimos,
que en la inteligencia, el Hombre,
y el Angel son parecidos.
Reside mas inferior
la razon, en cuyo juicio
se infiere, por consequencias,
corresponde al Cristalino
Cielo, que diafano dexa
penetrarse por indicios;
La Potencia estimativa,
y cogitativa, aplicò
à objetos del primer mobil,
pues tiene en ellos arbitrio
el humano pensamiento,
mobil siempre, y nunca fixo.
Es el pecho la Region
vital, y ha correspondido
al Cielo estrellado; pues
de vno, y otro han recibido
Mundo, y Hombre los influxos
saludables, ò nocivos.
Corresponde el corazon
al Sol, y es tambien su oficio
purificar en las sales
los Espiritus benignos,
demàs de hazer, como el Sol,
en los tornos repetidos
del circulo de la sangre
el movimiento continuo:
de que allà el Eclesiastès
diò alguna luz, quando dixo;
que como circùla el Cielo
el Sol por sus epiciclos,
el espiritu del Hombre
el cuerpo rodea à giros,
aquel balsamico nectar,
que es el licor exquisito
de que se ceba la vida
con vn ardor intensivo.
Es el espiritu Ethereo
la Sal Celeste, que he dicho,
la quinta essencia del ayre,
y el alma de todo el siglo:
en nueve habitos Morales
dà nueve rasgos distintos
de las Gerarquies, que
en nueve se han dividido.
De los demàs Cielos, no ay
quien ignore el señorìo
en varias partes del cuerpo,
de Planetas, y de Signos.
Las partes elementales,
por ser vulgares, omito,
y solo en la variedad
de la Tierra le descrivo.
El cabello, de las plantas
toma lo vejetativo;
Arboles juzgo los nervios
en mil ramos repartidos,
en lo fluìdo, las venas
imitan Fuentes, y Rios;
los huessos, y sus medulas

trasladan los escondidos
minerales, y metales,
que en los concabos vmbrios
venas de su opaco vientre
este Globo ha producido;
de suerte, que quantas Obras,
Maravillas, y Prodigios
puse en Mar, en Ayre, en Tierra,
en Fuego, Cielo, y Abismo;
y aun en los Celestes Coros,
en el Hombre deposito,
como quien de mis grandezas
ha de ser dichoso Archivo;
siendo este vn Mundo abreviado,
y el otro vn Mundo extensivo.
Aunque te formè, ò Hermosura!
de barro tan quebradizo,
que es corruptible materia,
à preservarte me obligo
de muerte, y de enfermedades;
pues que mi Ciencia previno,
porque fuesses immortal,
producir el fruto opimo
de cierto Arbol de la Vida,
que en la sustancia propicio
de tu balsamo vital
aumente el calor nativo;
con que el principio assentado,
de que en la materia ha sido
mortal tu Naturaleza,
como diràn excessivos
lugares, y que mi Ciencia
por tu gracia hazerla quiso
eterna, en virtud de vn Arbol,
como remedio previsto.
Mira si es Chimico el modo,
no solo con que te crio,
sino con que te conservo,
te preparo, y eternizo.
A toda planta le dì
virtud, para tu servicio;
y en todas puse contrarias
qualidades, advertido,
de que lo opuesto conserva
iguales los individuos.
Y assi, à oposicion deste Arbol
de la Vida, tambien hizo
mi Ciencia Arbol de la Muerte,
que es aquel, que con esquivo
ceño, arrugado en cortezas,
en medio del Paraìso,
en arreboladas pomas
lo palido ha desmentido.
Ademàs, que si dèl comes,
rompiendo el Precepto mio,
en èl la muerte del alma
cifra el mystico sentido:
Tambien contra el cuerpo tiene
vn veneno tan nocivo
material, que si dèl comes,
en aquel instante mismo
seràs mortal, destemplando,
para fatal precipicio,
de tus quatro qualidades
el nivelado equilibrio.
De Adàm el Entendimiento,
de mi Chimica instruìdo,
entre sus infusas Ciencias
te dexò en tanto peligro,
para que de èl te reserve
en sus doctrinas, y avisos.
Guarda tu vida, y tu gracia,
en tanto, que me retiro
à mi Alcazar, no bebiendo
el tosigo à vn basilisco,
que esparce, quizà à essa fruta,
los venenos de vn hechizo,
el Universo inficiones,
desplomes esse Edificio,
marchites essa Belleza,

quando

quando en languidos deliquios,
viendo en anguſtias fatales
el vltimo paraſiſmo,
la maquina, que hizo vn ſoplo,
me deſvanezca vn ſuſpiro. *Vaſe.*

Natur. A ſu Ciencia, à ſu poder
toda el alma he ſuſpendido:
què de coſas he ſabido
de lo noble de mi Sèr!

Ent. Preſervarte es meneſter
del veneno.

Guſto. Referidos
los manjares repetidos,
que me cauſan hambre, creo,
que bien dicen, que el deſeo
ſe manda por los Sentidos;
ſoy Guſto, y no puede aver
guſto, ſino ay que guſtar:
empezèmos à buſcar,
que comer, y que beber.

Oìdo. Siempre groſero has de ſer
en deſear?

Guſto. Tu ſuſpendido,
Oìdo diſcreto, has ſido
de aquellos, que ſiempre en calma,
dicen, que el paſto del alma
ſe engulle por el oìdo:
yo no sè mas que tragar.

Olfato. Yo eſtas fragrancias oler.

Viſta. Yo eſtas variedades vèr.

Tacto. Yo ſuavidades tocar.

Guſto. Pues cada vno ha de llevar
à la Reyna à ſu contento,
à vario divertimiento,
que no ſe puede ſufrir,
à todas horas oìr,
vn podrido Entendimiento.

Todos. Vamos.

Natur. Què hazeis?

Los 5. Sentid. Advertidos,
buſcar tu divertimiento.

Natur. No dexes Entendimiento,
que me arraſtren los Sentidos.

Ent. Hà Villanos atrevidos!

Guſto. De què los eſtremos ſon?

Oìdo. Sufrimos eſſe baldon,
porque en tu eſtado florido
no puede ningun Sentido
rebelarſe à la razon;
pero algun dia.

Entend. Què dia?

Natur. Bien eſtà, no aya queſtion;
que à tomar voy poſſesſion
de eſta immenſa Monarchia:
obedezcan la voz mia
los Brutos, quando los nombre.

Ent. Vèn, porque David ſe aſſombre,
al decir en Ritmos graves,
que los Brutos, y las Aves
ſujetò à los pies del Hombre.

Viſta. Què del en fin nos llevamos?

Oìdo. Venid, dexad los eſtremos,
que algun dia le trayrèmos
donde noſotros queramos.

Natur. Los Laudes cantando vamos,
al Sabio, en Hymnos rendidos.

Oìdo. Y en acentos repetidos
de ſonora melodia,
diga la oculta armonìa
interior de los Sentidos:

Tod. y Muſ. El Poder ſea bendito, &c.

Vanſe, y del Carro de fuego ſale el Magico, con ſeñas de Demonio.

Magico. Hà de los lobregos ſenos,
hà de aquella eſtancia obſcura,
cuyo pavoroſo eſpacio
baſtardas ſombras enluta?

Hà de aquel eſtraño fuego,
cuya actividad impura
enciende, ſin que ilumine,
y abraſa, ſin que conſuma?
Hà de aquella Ciencia mia,
que criada en las alturas
del corazon de la Tierra,
el concavo centro ocupa?
Ciencia dañada?
Sale la Magia. Quien llama?
Magico. Como tu me lo preguntas,
conociendome?
Magia. Como oy,
que te difinas procura
la alegoria, no à mi,
ſino al Orbe, que te eſcucha,
que en dia, que es de Fè todo,
aun ay Myſterio en las dudas.
Magico. Yo ſoy, quien deſvanecido
de mi Ciencia, y mi hermoſura,
Magía. De Eſpiritus alteraſtes
toda la Celeſte Curia.
Magico. Plenitud en fin de Ciencias,
como el nombre lo divulga
de Cherub.
Magia. La Ciencia guardas,
aunque la gracia repudias.
Magico. No en lo ſabido me atajes,
que quizà en ello ſe oculta
novedad, à intento, que
no ſabes.
Magia. Proſigue.
Magico. Eſcucha:
Yà queda probado, quanto
Dios, que ſe repitan guſta
los prodigios de eſte dia,
yà en las ancianas figuras
del Antiguo Teſtamento,
y yà en las luzes Auguſtas
del Nuevo, en que cada dia
aquel prodigio executa;
que ſi mi Ciencia, y mi rabia;
deſeſperacion, y furia
me mata, quando lo entiende,
què harà quando lo pronuncia?
Tambien queda yà aſſentado,
quanto à ſu grandeza adulan
Parabolas, y aluſiones;
pues ſabe, que no ay alguna
alegoria, en que yo
no me aya opueſto à la ſuya
por los miſmos filos, pueſto
que veràs en la Eſcritura,
que ſi èl es Paſtor, ſoy Lobo;
que ſi èl es Miel, ſoy Cicuta;
ſi es Guerrero, ſoy Gigante;
ſi es Prudencia, ſoy Aſtucia;
ſi es Camino, ſoy Deſpeño;
y en fin yo mato, ſi èl cura.
Porque no ay coſa en que yo
(por vengar tantas injurias)
ſer por los terminos meſmos
ſu Contrario, no preſuma:
Viendo, que en la alegoria
de oy ſu poder le introduzca,
como Sabio, como Sabio
para deshazer ſu hechura
à ti, que eres Ciencia mia,
mi rabia, y colera buſca;
pues à ti no te perdi
quando deshechas las turbas
de mis Tropas, fuè mi rota
precipicio, mas que fuga.
Y no te perdi, por ſer
lo que mas à mi me acuſa,
al comprehender lo que pierdo;
porque notes, y diſcurras,
que à vn infeliz, ſolo el bien,
que le atormenta, le dura.
Magia. Si yo, Ciencia, condenada

vivo en las entrañas duras
de la Tierra, alma de tantas
concabidades profundas;
y en fin, diabolica Ciencia,
me has llamado Ciencia tuya,
què puedo ser si no Magia,
con alusiones de culpa,
à quien David, en hechizos,
ser encantadora imputa?
y pues siempre he respondido
al pacto, que me conjura,
y mas al tuyo, las plantas,
que palidas, y nocturnas,
letales rayos agotan
en los Montes de la Luna,
confeccionaràn venenos,
que mi Ciencia le introduzca,
del Arbol vedado, en tantas
palidas, y rojas frutas.
Mag. Què importa, si aunque su antojo
todos los manjares gusta,
se guardà de esse.
Magia. Què presto
tu esperanza desahucias;
pues Ciencia soy tuya, como
èl dè lugar à disputas,
no dudes, que mi agudeza
sofistica le concluya,
dandosele por remedio.
Magico. Tu veràs, que lo reusa
su Entendimiento, adornado
de las Ciencias, que le ilustran.
Magia. Mas sabe el Angel, que el Hom-(bre,
por mas que con absoluta
mano, Dios le huviesse dado
en tantas Ciencias infusas
los aplausos del que sabe,
sin las penas del que estudia;
y pues ella àzia aqui viene,
divertida en la espesura
de esta maquina frondosa,
mas bella por mas confusa:
retirèmonos.
Magico. Si harè,
que siendo tu, Sierpe astuta,
bien se conoce, que yo
dicto lo que tu pronuncias.

Escondense, y salen con Musica los Sentidos, el Entendimiento, y la Naturaleza.

Musica. Cuydado con el veneno;
alerta, cuydado, incauta hermosura;
que lo dulce de vn pomo dorado,
ofrece sabor, y tosigo oculta.
Natur. O què bien interiormente,
con vna eficacia muda,
me avisa mi inspiracion;
que al riesgo no me conduzca
de aquel tosigo encubierto;
cuya pulsacion, y cuya
interna voz en el alma
me està sonando à dulzura;
quando en ocultas llamadas
me dice vna vez, y muchas:
Ella, y Mus. Cuydado con el veneno;
alerta, cuydado, incauta hermosura.
Entend. No desprecies el aviso,
pues prosiguiendo assegura,
El, y Mus. Que lo dulce de vn pomo do-(rado;
ofrece sabor, y tosigo oculta.
Gusto. No ha de ser la prevencion
susto, ni el temor angustia,
porque serà el que se siente
mas dolor, que el que se anuncia;
si esse Arbol nos han vedado,
ay tantos, que sostituyan
su falta, que con no verle
todo esse temor se escusa,

sin què de Sabio te passes,
y de molesto nos pudras.
Todos. Dice bien.
Natur. Què variedad
tan hermosa, què difusa
maquina, què consonancia
hazen à esta estancia oculta
tantos compases de plata,
tantos bemòles de pluma,
como aqui los campos bùelan,
como alli los ayres surcan,
en arroyos, que la cercan,
en pajaros, que la cruzan?
Què hermosa el Aguila parda
en tantos tornos, y puntas,
quando à giros, quando à cercos
los ayres escaramuza,
volante noche del ayre,
à hurtarnos el Sol se encumbra?
Què travieso aquel arroyo,
risas de plata murmura,
y como alli se embrabeze,
y encrespa las ondas puras
contra vna guija, que estorva,
que precipitado huya
de la gruta, que le llora,
ò la roca, que le suda?
Què sediento el soñoliento
Sol, què à esperezos madruga
à los labios de vna rosa,
la risa del Alva chupa?
Què invisibles alas mueve
la Aura, que fresca susurra,
y quando mansa à estos sauces
las musicas hojas pulsa,
fragrancias al rostro esparce,
porque à las flores purpureas,
por bañarse en Aguas de Ambar,
el rocìo las enjuga?
O! què dulcemente todo
lo confunde aquella ruda
musica hundosa del Tigris,
quando bramando con furia
de vèr, que à su imperio el viento
las rizas ondas sacuda,
por mas, que contra su esfera
velas de cristal escupà,
entre essas rocas se quiebra
en mil atomos de espuma?
Republica de Cipreses
se mira alli, que disputan
de vejetativas torres
piramidales agujas,
que obedeciendo à los soplos,
à pesar del tiempo duran,
por mas que el Aquilon brame,
y por mas que el Austro cruxa.
Todo està diziendo à vozes
la Mano, que lo dibuja,
y todo, que el Dueño de ello
es la mas bella Criatura
de quantas el Sabio forma;
pues hecha à la Imagen suya,
Señora de todas, reyna,
y Reyna de todas, triunfa.
Magico. No es esta mala ocasion,
Magia mia, si la juzgas
tan desvanecida, quando
à su belleza consulta.
Magia. Yo llego.
Natur. Quien anda ay?
Magia. Si, yo.
Magico. Si, quando.
Natur. Què os turba?
Magico. Quando no fuera el respeto,
que debemos à la Augusta
Magestad de tan gran Reyna,
nos bastava por disculpa,
la Soberana belleza,
que aun mas que abrasa, deslumbra.

Natur.

Natur. Quien sois?
Magico. Dilo tu, que à mi
me suspende su hermosura.
Magia. Si harè.
Oìdo. Discreto Estrangero!
Gusto. Y ella tambien, què picuda!
Magico. Cuydado, que habla mi Ciencia,
aunque la Sierpe articùla.
Magia. Este Estrangero, Señora,
naciò en mayores venturas,
siendo, aùnque le veis humilde,
Trono eminente su Cuna.
Fuè tan dotado de Ciencias
superiores, que ninguna
criò Dios, que en su sutil
inteligencia, no infunda.
Los pensamientos penetra;
y no lo tengais à mucha
exageracion, sabiendo,
que en las Escuelas, que cursa,
con mirar, de vnos en otros
las especies se transfundan.
Como siempre son las prendas
desgraciadas, se conjura,
por querer sobresalir
contra èl, muchedumbre suma
de otros, que sufrir no quieren,
que les excediesse; en cuya
desigual lid, fuè obligado
à hazer de su Patria fuga,
desterrado para siempre,
à bolver à verla, nunca.
Con la ausencia perdiò quanto
fueron bienes de fortuna
(que Dios los dà quando quiere,
y los quita quando juzga.)
Sin mas caudal, que sus Ciencias
(quizà porque mas le angustian)
se viò obligado à hazer de ellas
caudal, sin que se presuma,
que hazer profession el gusto,
lo soberano desluzca,
que el interès, que al ingenio
la estimacion le tributa,
como aplauso se recibe,
y como premio se busca.
Sabiendo vuestra grandeza,
solo serviros procura
de Medico, pues estais,
aunque gallarda, y robusta,
expuesta à algun accidente,
que turbe vuestra ventura:
en la Chimica es tan grande,
que avrà despues quien discurra,
que èl fuè su inventor; y assi
yo, que en las desgracias suyas
soy su hermana, pues su Ciencia,
y su ambicion nacen juntas,
te suplico, que le ampares,
y que à su reparo acudas,
porque es imitar à Dios
esto de tener hechuras.
Oìdo. Què discreta es, y què hermosa!
que bien dicen, que vna aguda
discrecion, en el Oìdo,
aun lo que atosiga, endulza.
Ent. Mira, que es Sierpe engañosa,
recatate de su astucia.
Vista. Si es Sierpe, como de hablarla
vna Muger no se assusta?
Gusto. De aqui heredaràn las hembras
tener mas desemboltura
para hablar con el Demonio,
y para hazerle preguntas
en conjuros; y verèmos,
que avrà mas que Brujos, Brujas.
Magico. Si de mis curiosidades
tu Ciencia, Señora, gusta,
no avrà grosero accidente,
que à turbar tus luzes puras

se atreva.

Entend. Aparta, no creas,
Señora, tales locuras;
y pues sabes, que soy Docto,
y conoces mi cordura,
no de Medico Estrangero
te pagues.

Oìdo. Si tu le injurias,
yo en favor de esta Belleza
me pondrè.

Passase el Oìdo al lado del Magico.

Entend. Tu me repugnas?

Oìdo. Si, que me cansa sufrir
tu potestad absoluta.

Magia. De nuestra parte es su Oìdo,
no saliò vana la industria.

Entend. Como, traydor.

Natur. Deteneos;
y tu, Entendimiento, escucha,
y no tan rigido à todo
quieras oponer tu adusta
severidad, que yà mandas
tanto que no ay quien te sufra.

Entend. Mandar, Señora, me toca,
toda la Familia tuya,
por mi puesto, mi nobleza,
mi autoridad, y cordura;
y ay de tì, si permitieres,
que essa desmandada turba,
perdiendome à mi el respeto,
lo economico confunda!

Natur. Con todo, càlla.

Magico. Pues oye;
por què de tòdas las frutas
comes, y no desta poma?

Natur. Porque al Precepto se ajusta
mi sèr, de mi Entendimiento,
y èl Docto, me la reusa
por nociva, y venenosa.

Magico. Bien la qualidad estudia
de essa sustancia: no ay cosa,
en quanto el Orbe circunda,
tan benigna, tan sabrosa,
y saludable, pues chupa
de la Sal Celeste, aquella
primera sustancia pura,
como mas puro magnete;
y es, la que aumenta, sin duda,
aquel balsamico nectar,
para que la vida luzca.

Entend. Esso dices?

Magico. Esto digo.

Ent. Sofistico, en què lo fundas?

Gusto. Vè aqui, lo que el vno ordena,
el otro Doctor lo impugna.

Magico. Porque contra la experiencia,
no Philosofo me arguyas:
Vista, mira esta Manzana.

Vista. Què dorada, què purpurea!
buena es para comer.

Gusto. Esso,
quien à ti te lo pregunta?
à ti toca el que la veas,
y à mi toca el que la engulla.

Magia. Assi el Texto lo dirà,
que la Vista es la segunda,
que à mi parecer atraygo.

Entènd. A vna ignorante consultas,
que en las distancias se engaña?
del Sabio la Ciencia suma,
dixo, que era venenosa;
pues como puede aver duda
en su fè?

Natur. Bien dices, esso
es fuerza, que me concluya.

Magico. No es, y porque veas, que en ello
otro Mysterio se oculta,
tambien te dixo, que ay Arbol

para

para obſervar incorruptas
tus qualidades, y hazerte
eterna.
Natur. Aſsi lo promulga.
Magico. Pues eſte es, y ſi del comes,
y por prevencion te curas
con ſu antidoto, eſtas libre
de venenoſas Cicutas,
ſiendo como èl immortal.
Ent. Quando eſſa doctrina tuya
fuera cierta, di, dexarà
de ſer necedad injuſta
curarſe por prevencion?
bueno es, que al daño ſe acuda
ſucedido; pero antes,
què remedio no ſe fruſtra?
Magico. Quanto mejor es, que no
ſuceda? y porquè diſputas
eſcuſemos, huele Olfato:
Tacto, alcanzale tu vna
de eſſas pomas.
Tacto. Toma.
Entend. No
la toques, que te apreſuras
à tu fin.
Natur. Siendo immortal,
nada temo.
Entend. Eſſo pronuncias?
Olfato. Què fragrancia tan ſutil!
Tact. Què ſuavidad! què liſura!
Entend. Yà que los Sentidos todos,
ò ſe ciegan, ò ſe ofuſcan,
yo, como leal Criado,
pueſto à tus plantas Auguſtas,
te ſuplico, gran Señora,
que tu vida no deſtruyas
con eſſe veneno; y pueſto,
que de mejor gana eſcuchas,
que à Leales, que te aviſan,
à Traydores, que te adulan;
dame licencia, de què
me retire, pues no vſas
de mi, que inutil alhaja,
mas que en tu familia abulta,
en tu inclinacion eſtorva:
no dirà la edad futura,
que fuì complice en tu muerte.
Nat. Pudierais con mas blandura
darme eſſas quexas: que à mi
ſe advierte, mas no ſe injuria.
Ent. Siendo tanto el parenteſco
nueſtro, que ay quien dificulta,
que el alma de las Potencias
ſe diſtinga, ni deſvna,
bien la lealtad eſte arrojo
me diſculpa.
Natur. No diſculpa,
que tengo libre mi imperio;
quitaos.
Magia. O como me aſſuſta,
el mirar de los afectos
humanos, la interior lucha!
Entend. No he de dexaros.
Natur. Yà es eſſo
atrevimiento, y ſañuda
le harè caſtigar: Sentidos,
quitadle.
Entend. Como executas
en mi nobleza eſte agravio?
Oìd. Vaya, y pague aquella cruda
aſpereza, que nos mueſtra.
Todos. Vaya, y ſus baldones ſufra.
Entend. No ſufrirè, que ſi en mi
permitiò Dios, que ſe incluya
el honor, prenda del alma,
yo os domarè.
Guſto. Denle zurra.

Riñen todos con èl.

Todos.

Todos. A todos nos vence.
Magico. Fuerza
serà, que tu los acudas.
Natur. Si harè; matalde Vassallos.
Ent. Ay infeliz! que vna punta. *cae*.
me diò en los ojos, y de ellos
apagò las luzes puras;
ciego me dexan, què mucho,
si contra mi los ayudas,
engañada Reyna?
Gusto. Aora
patearle, para que gruña:
Dexame, que yo arrastrando
le aparte, para que nunca
te estorve.
Entend. Y me arrastrais?
Sentid. Si,
cansada vejez caduca:
Magico. Pues de su Gusto arrastrado
està yà, mi engaño triunfa.
Natur. Para mi humor era bueno
tener en mi, quien presuma
mandar mas que yo; bien esso
con mi libertad se ajusta;
y pues tomar tu consejo
puedo, y yà no lo censuran
mis Criados, Gusto, come.

Dale la Manzana.

Gusto. Assi lo harè: và de purga;
mas ay de mi, que es peor
su aspereza, y su amargura!
muerto soy. *Terremoto*.
Todos. Què es lo que sientes?
Gusto. El Mundo, que se columpia
lo dirà: de hiel soy todo.
Magia. Texto ay, que essa fruta imputa
ser hiel de Dragones.
Gusto. Rabio
de bascas.
Natur. Què desventura!
Vista. Ay Cielos, que de los ojos
rota la sutil clausura
de aquel cristalino humor,
todas las luzes se anublan!
ciego estoy.
Oìdo. Cielos, el ayre,
que en el oìdo atenùan
las telas, se rompiò, y sordo
nada percibo.
Magia. No huyas.
Magico. Tenle Magia, que su Oìdo
cautivo và de la culpa,
pues no se cerrò à tu encanto.
Olfato. Què es esto? todo me inundan
putridas llagas, que à vicios
envejezidos aludan.
Tacto. Arido el Tacto ha quedado;
y si toca, le atribulan
cambrones, en que se hiere;
y espinas, en que se punza.
Unos. Què pasmo!
Otros. Què horror!
Otros. Què assombro!
Otros. Què pena!
Natur. Què ansia!
Todos. Què angustia!
Vista. Porque aun la Musica, nuestra
organizacion confunda,
suene el lamento.
Tacto. Serà
destemplanza, y no dulzura.
Canta. Ay de la Naturaleza,
cuya fabrica caduca,
tiene ojos, y no vè,
tiene boca, y no pronuncia;
organos tiene, y no huele;
y tiene tacto, y no pulsa;
y escultura informe

su

su maquina ruda;
ni vive, ni alienta, ni oye,
ni escucha.
Natur. Mil vezes, ay infelize
de mi! que absorta, y confusa
estatua viva de yelo
inanimada escultura,
al vèr, que vn tosigo ardiente,
por las venas se difunda;
el aliento torpe, el labio
balbuciente, la voz muda;
pues mi Entendimiento docto,
herido, y ciego me acusa,
y que de sus facultades
mis Sentidos destituya
el veneno, que la tierra,
abriendo sus pardas grutas,
donde me previno el Trono,
me amenaza con la tumba:
à vn frenesi, que me oprime,
à vn letargo, que me turba
rendida: ay de mi! què ahogo!
ni bien viva, ni difunta
à hazer mi sepulcro buelvo
la tierra, que fuè mi Cuna.
desmayasse.
Tacto. Desmayada està.
Vista. Pues todas
sus Facultades la acudan:
llevemosla.
Olfato. Mal podrèmos,
quando nuestra voz clausùla:
Todos. Ay de la Naturaleza!
cuya fabrica caduca,
tiene ojos, y no vè;
tiene boca, y no pronuncia;
organos tiene, y no huele;
y tiene tacto, y no pulsa. *llevanla.*
Magico. Tu no vayas, pues por prenda
de mi victoriosa industria,
con su Oìdo he de quedarme;
siendo yà propension suya,
oìr de mis sugestiones
el estimulo, y la lucha.
Oìdo. Nada siento, como vaya
con tan discreta hermosura.
Magia. Pues aun el Oìdo humano
es amante de tù astúta,
Ciencia, no temas.
Magico. No temo,
y mas viendo, que divulgan.
Magia. Y mas viendo, que repiten.
Los dos. Las vozes, que nos adulan.
Tod. y Mus. Que escultura informe
su maquina ruda;
ni vive, ni alienta, ni oye;
ni escucha. *Vanse.*
Ent. Cielos! yà moverme siento,
aunque ciego, y maltratado,
porque despues del pecado
buelve en sì el Entendimiento;
y pues condolerme intento,
perezca, Señor, el dia
del año en la Monarchia,
que el hombre fuè concebido:
Sea en sombra obscurecido,
y embuelto en tiniebla fria.
Su noche, por tantos daños,
turben nieblas descorteses,
ni haga numero en los meses,
ni haga computo en los años.
Cubran vapores estraños
las Estrellas, que atesora
el Cielo, cuya luz dora,
ausente la luz Phebea:
espere el Sol, y no vea
nacer la siguiente Aurora.
Sale Sabio. Què es esto?
Entend. Señor, tu voz,
aun en esta obscuridad,

pe-

penetra mi ceguedad
con el acento veloz.
Dolor fiero! Pena atroz!
Tu voz temen los oìdos,
muévante; pues, mis gemidos
à piedades, y no à enojos,
que me ha quebrado los ojos
vn motin de los Sentidos.

Sabio. O noble Potencia humana,
què lealtad al hombre tienes!
bien se conoce, que vienes
de ascendencia Soberana:
aquella injusta Tyrana
hizo contra tì tyranos
à los Sentidos humanos:
hà ingrata Naturaleza!
que pusiste esta nobleza
à los pies de vnos Villanos:
No tengo que preguntar:
bien que el Texto lo expressò,
en que parece, que aun yo,
de piedad quise ignorar,
que pudo fiera pesar,
y lo preguntè; pues siento,
que todo lo experimento,
quando miro, que atrevidos,
tienen fuerza los Sentidos
de arrastrar su Entendimiento.

Ent. Porque te mueva à dolor,
de mi Reyna la querella,
escucha, lo que por ella
te dirè con Job, Señor:
Su vida es guerra, el rigor
de tanto enemigo fiero
la està assaltando severo,
y entre tantas agonias,
se han buelto, Señor, sus dias,
como los del Jornalero.
Sembrada su carne està
de tanta llaga cruel,
y la blanca hermosa piel,
arida, y enjuta yà.
Por ventura, dì, serà
bueno calumniar su accion;
teniendo en tanta opression
à la hechura de tus manos,
ni que de tantos Tyranos
ayudes tu la intencion?
De piel, Señor, la vestiste;
de carne la circundaste,
de huessos la solidaste,
y de nervios la texiste;
y de repente quisiste
precipitarla, y està
enferma, y caduca; yà
experimenta el dolor;
y si nace como flor,
como sombra morirà.

Sabio. No mas; que has enternecido
con tu voz mi compasion:
ò como mi corazon
se manda por el Oìdo!
pues la Oracion me ha movido;
Hombres, què tesoro os dì
en la voz, aun quando herì
à Job, la piel le quitè,
y los labios le dexè,
porque se quexasse à mi:
de hechizo, y veneno hizo
su desventura al gustar;
pues yo le darè manjar,
contra veneno, y hechizo:
Criarla me satisfizo,
aun sabiendo yo, quan fiera
me avia de ofender severa,
y mi Ciencia, cosa es clara,
que el veneno no criàra,
si el antidoto no hiziera.

Dale vn golpe en los ojos.

Ent. Golpe me dàn tan violento
en los ojos, tus enojos?
Sabio. Si, que à mis golpes, los ojos
abrirà el Entendimiento.
Ent. Sano, y con vista me siento.
Sabio. O ignorante humanidad,
por sanar tuceguedad
te dà los golpes mi Amor,
y te quexas del rigor,
sin conocer, que es piedad!
Entendimiento leal,
supuesto, que ha sido à quien
quebrò los ojos el bien,
y se los ha abierto el mal,
à essa hermosura mortal
di, que la salud me pida.
Ent. Podrà alcanzarla rendida?
Sab. Solo puede en mal tan fuerte
preservarla de la muerte,
quien supo darla la vida.
Disfrazado baxarè
(buen testigo es Abrahan)
y quantos males la estàn
oprimiendo curarè,
mis Medicos embiarè
en tanto, porque aliviada
estè.
Entend. Señor, si te agrada,
vè tu solo, de ti fio.
Sabio. No, porque el remedio mio
la ha de hallar muy preparada:
passe aora su hermosura
de tanto imbierno el rigor,
hasta que en tiempo mejor
se ponga en perfecta cura:
vè, pues,
Entend. Servirte procura,
Señor, mi resignacion;
mas què tiempo, que estacion
avrà, que propicia vea?
Sabio. Yo aguardo, à que tiempo sea
de vna magna conjuncion.

Vanse, y descubrese vn Pavellon, y en vnas Almoadas recostada la Naturaleza, y los Sentidos en el suelo, como enfermos.

Music. Ay de la pena fiera,
ay del dolor cruel,
de quien solo del bien sabia,
y quiso saber del mal, y del bien.
Natur. Ay de mi! no me bastaba
de mis males la esquivez,
llena toda de dolores,
y toda de ansias, sin que
viesse à todos mis Sentidos
distinto mal padecer;
porque dixesse Isaìas,
que no ay en la redondez
de mi esfera, sanidad
de la cabeza à los pies?
Gusto. Y estamos nosotros mas
aliviados? no nos vès
llenos de plagas? y à mi
hydropico, que al beber,
quanto mas quiero apagarla,
se me enciende mas la sed,
bolviendose en fuego el agua
con hastìo de comer,
sin hallar sustancia alguna,
que el alimento me dè,
sin darme tambien el daño?
Natur. Què mucho! si yo sembrè
en todos los alimentos,
que tu gustastes, la hiel
de Dragones, que comiste.
Gusto. La mia, Señora, echarè
si me lo acuerdas, puf, puf.
Vista. Mayor es mi mal, pues es,

tener

tener ansia de mirar,
siendome impossible el vèr.

Tacto. Igual serà el mio, quando
arido perdi tambien
la sensible facultad
por Paralitico; pues
desde la espinal medùla,
la combulsion me haze ser
inmovil todo, embargando
de mis males al tropel,
el sensitivo animar,
y el nutritivo crecer;
y tanto, que en tantos años
aun no me puedo mover:
à vèr si me mejoraban
los baños de Siloè.

Olfato. Todos os quexais, Amigos,
y todos razon teneis,
mas yo tengo la de todos,
no solamente por ser
Leproso, y que solo en mi
llagas, y gusanos veis,
sino porque de vosotros
las enfermedades dèn,
en aliento inficionado,
tanto martirio al oler.

Gusto. Aquel Chimico Estrangero
nos matò, fuego en quien cree
à embusteros, que nos vienen
sus secretos à vender:
Mortales, por Dios, que nunca
por prevencion os cureis.

Natur. No solo llena de Cancer
tan vniversal quedè,
sino que de aquel veneno,
yà tarde, ò temprano, es
fuerza morir; ay de mi!
que afligida morirè
sin Entendimiento, y mas
viendo, que el Oìdo infiel
se fuè tras la culpa, donde
podràn hallarse?

Entend. A tus pies.

Sale el Entendimiento, y trae asido al Oìdo.

Natur. Cielos, què miro?

Ent. No solo
à servirte vengo, pues
no te puedo yo dexar,
aunque me quieras perder;
sino que arrastrando traygo
al Oìdo, que se fuè
tras la culpa, y forcejeando
se le he quitado: tal es
mi valor, Señora, quando
no es contra mi tu poder.

Oìdo. Yà à tu obediencia me tienes,
aunque inhabil.

Natur. Pues por què?

Oìdo. Porque vengo sordo à toda
inspiracion.

Entend. Yo podrè
suplirte, pues al oìr
sobstituye el entender;
y yà que buelvo con vista,
Sentidos, porque mireis,
que solo el mal se conoce
por las espaldas del bien,
y que en la vida no ay yà
doctrina sin riesgo, pues
solamente es el errar
estudio para aprender,
donde puede vna leccion
costar la vida tal vez,
clamad, y quexaos, buscando
Medico, que pueda ser
de alivio.

Natur. No lo eres tu?

Entend. Si lo soy, mas quiero, que
se haga junta, que yo solo,
si aqui llego à suponer,
que Entendimiento de Adàm
soy, recetarte sabrè
sudor, y lagrimas, puesto,
que siendo para expeler,
son contravenenos ambos;
y assi, el pan has de comer
con lagrimas de tus ojos,
con sudores de tu tèz.
Natur. Mas que remedio es dolor
esse.
Ent. Pues llamad, romped
los azules Pavellones
del transparente Dosel.

Sale la Providencia.

Prov. Mas serà mi voz quien llame,
pues le supo disponer
Medicos, que templen, yà
que no sanen, hasta que
baxe la salud; y en tanto
de sus vozes me valdrè,
para mi invocacion, puesto,
que à los Hombres, claro es,
que aun vozes para pedir
la Providencia les dè.
Cant. Hà del Mundo, hà de la grande
Espherica redondez?
Sentid. Hà del Mundo, &c.
Prov. Escuchad, oìd, atended,
Sentid. Escuchad, &c.
Prov. Ni el Ayre susurre.
Oìdo. Susurre.
Prov. Ni el Ave gorgee.
Vista. Gorgee.
Prov. Ni el Bruto suspire.
Tacto. Suspire.
Prov. Si mira rasgar, y escucha romper.
Olfato. Romper.
Prov. Al ayre mi voz, la diafana tèz.
Sentid. Ni el Ayre susurre,
ni el Ave gorgee,
ni el Bruto suspire,
si mira rasgar, y escucha romper,
al ayre mi voz, la diafana tèz.
Prov. La Naturaleza humana,
Reyna de quanto se vè,
encuentra en el respirar,
el riesgo de fallecer.
Sentid. El riesgo de fallecer.
Prov. De vn veneno inficionada
trocò su inconstante fè,
la blancura original,
en cardena palidèz.
Sentid. En caderna palidèz.
Prov. A quantos Phisicos doctos,
vna, y otra excelsa sien,
la Vniversidad del Mundo
orlò en pagizo Laurèl.
Sentid. Orlò en pagizo Laurèl.
Prov. Se busca para curarla,
donde yo repartirè
del estudio los aplausos,
y los premios del poder.
Prov. Hà del Mundo, &c.

Ocultase la Tramoya.

Natur. Hecha yà la invocacion,
mi llanto diga otra vez:
Con la Music. Ay de la pena fiera,
ay del dolor cruel,
de quien solo del bien sabia,
y quiso gustar del mal, y del bien.

Abrense los quatro Carros, cayendo de ellos escalas; en el primero avrà vna Pira encendida, y en vn Espino vn Cordero, pendiente en Cruz, y de

el baxa Abrahan con vn Caliz; y en el segundo avrà vna Arca, y de èl báxa Moyses con otro, y vna Vara; en el tercero vn Altar, y de èl baxa Salomon con vn Pan, y vn Caliz; en el quarto vn Muro, y de èl baxa Eliseo con dos Vasos, vn Pan, y vn Baculo, todos con sus Trages distintos.

Abrah. Yà que de la Providencia
llamado vengo de aquel
Monte, que verde obelisco
de Adàm el Cadaver fuè.
Moys. Yà que à esta cura llamado
soy, y por venir dexè
la alta cerviz de esse Monte,
donde recibì la Ley.
Salom. Yà que de esta voz llamado
à esta cura, me ausentè
del Alcazar de Sion,
ỹ la Gran Jerusalèm.
Elis. Yà que á enfermedad tan grave,
hasta el llano, penetrè
de la cumbre del Carmelo,
tanta enmarañada red.
Los dos. Aqui, Señora, mirais.
Los otros 2. Aqui, Señora, teneis.
Abrah. A Abrahan.
Salom. A Salomon.
Eliseo. A Eliseo.
Moys. Y à Moyses.
Gusto. No es mala la Junta.
Entend. Calla.
Nat. Aun no acierto à responder.
Salom. Hable primero Abrahan,
como quien tan docto es
en la Astronomica Ciencia,
pues que la aprendieron dèl
los Egypcios, y Caldeos.
Abrah. Esse lugar se le dè
à Moyses, que fuè en Egypto
tan docto, como se vè,
por las Obras, que diò à luz;
y muy bien dixe luz, pues
no ay mas luz, que sus escritos.
Moys. Quando no deba ceder
mi lugar à Salomon,
por la Dignidad de Rey,
le cediera por la Ciencia;
pues que Dios afirma dèl,
que ninguno ha de ser mas
Sabio, ni antes, ni despues.
Eliseo. Hable primero Abrahan,
por mas anciano, y por ser
mas de la question, y siendo
el Gran Padre de la Fè.
Abrab. A esta cura soy llamado;
mas no serè el escogido,
porque à mi me ha prometido
Medico mas afamado,
que à sanar vendrà este mal.
Lo primero, que mi Ciencia
assienta, es, que la dolencia
precisamente es mortal;
porque es constante opinion,
que si el Arbol de la Vida
tuvo virtud escondida
para la preservacion,
por tener substancia tal,
que en ella estaba incluìda
la resina de la Vida,
ò aquel balsamo vital;
en el Arbol de la Muerte,
en donde su daño estuvo,
en mi opinion tambien huvo
material veneno fuerte,
que la pudo destruir
su temperamento igual,
y desde entonces el mal

la està obligando à morir;
pero vn Chimico secreto,
que de la Sangre el Arcano
se llama, que por mi mano
sea saludable prometo:
hazese este, porque assombre,
del mas purpureo coral
del Hombre, ù de lo Animal
mas nutritivo del Hombre,
à quien la Ciencia ordenò
toda la Sangre quemar,
y aquellas sales tomar,
que el fuego no consumiò:
Tanto de mirar me aflixe
su dolor, y su tristeza,
que por la Naturaleza,
con la Sangre de mi Hijo,
fuì à hazer el remedio; pero
el Cielo me lo estorvò,
y en su lugar me embiò
la Sangre de aquel Cordero,
que algun dictamen Divino,
à quien credito se dè,
afirmarà, que le hallè
pendiente en Cruz de vn Espino;
sacrificòle mi mano,
y pues su bien solicito,
en el Vaso deposito
de aquella Sangre el Arcano;
no en vano en Sangre fiado
de esse Cordero Divino
de las ramas de vn Espino
pendiente, y crucificado.

Sale Magico, y Magia.

Magico. Has oìdo, Magia?
Magia. Si,
y aquella alusion me abrasa.
Magico. Pues quanto en la Junta passa
escuchèmos desde aqui.
Magia. Ay infeliz! que no en vano
tantos recelos me dàn,
viendo en la fè de Abrahan
Mysterio de Sangre Arcano.
Nat. Sanar con Sangre no espero,
hasta que, segun colijo,
sea Sangre de tu Hijo
la Sangre de aquel Cordero.
Moys. Todo en el Sol, y en la Sal
està: aforismo es sabido,
como que la Sal ha sido
aquel ente vniversal,
que este Mundo vivifica
con efectos tan iguales,
que los mixtos naturales
perfecciona, y purifica:
ella disuelve, ò ahuna
los Elementos; de modo,
que està difusa por todo
el concavo de la Luna;
quanto à los Chimicos cueste
en materia preparada,
atraer esta elevada
purissima Sal Celeste,
que el Sol sublimò es sabido;
pues aun despues que cayere,
si impuro el magnete fuere,
en donde se ha recibido,
se corrompe: magnete es
(porque en vozes tan distantes,
quien no las entiende antes,
no las censure despues)
es qualquiera natural
cuerpo, que docto apercibo,
para que pueda atractivo
chuparle al ayre esta Sal:
conforme el magnete ha sido,
la Sal, assi se ha logrado,
si es puro, se ha conservado;
y si no, se ha corrompido.
De esta, pues, Celeste Sal,

si es puramente atraìda,
se haze el agua de la vida,
la Piedra Philosophal,
y agua Angelical Divina:
Atencion os pido yà,
que quizà el Mysterio và
embuelto en la Medicina.
El Mannà, que al Pueblo mio
diò alimento natural,
fuè esta purissima Sal,
que se quaxò en el rocìo:
congelòse en miel suave
la Sal Celeste; de modo,
que como està en la Sal todo,
à todas las cosas sabe.
Dexo aparte tanta cura
Chimica, en que hazer intento,
del Cordero el alimento,
de Lechugas la amargura;
remedio contra mal tanto,
si à vèr en mis curas llego,
vsar la Zarza en el fuego,
y en el agua el Palo Santo.
Hablen Raphidim, y Oreb;
pero oy solo hago alusion
al Vino de Promission,
del Racimo de Caleb,
que en el Vino halla mi zelo
la esperança de curarte;
pues tiene el Vino gran parte
de este balsamo del Cielo.
El Vino, pues, imagino,
que à ser tu reparo acierte;
porque en Sangre se convierte
el espiritu del Vino.
Vino te traygo, y Mannà,
y en el Mannà mi desvelo,
con aquella Sal del Cielo
tu vida repararà,
si tu discurso imagina,
que aun à la Hebrea ignorancia
esta Celestial substancia
fuè alimento, y medicina;
y siendo el Mannà de Sal
de los Cielos atraìda,
es el agua de la Vida,
y es el agua Angelical.
Pues Chimica Soberana
la dispuso allà à su moda,
por quinta essencia de toda
la Naturaleza humana.

Magico. Magia, què de penas siento
en que sea al Hombre mortal,
la substancia Celestial
medicina, y alimento!

Magia. Què de cosas imagino,
viendo, que Moyses advierte,
que en Sangre se le convierte
el Espiritu Divino!

Gusto. Yà le pruebo, Moyses, pero
hastìo al Gusto le dà:
mas que todo esse Mannà
las ollas de Egypto quiero.

Salom. Puesto, que el Orbe me diò
de gran Medico el Laurèl,
gracias al Dios de Israèl,
que sus Dones me infundiò;
y entre tantas Obras mias
mi Ciencia hizo peregrina
los Libros de Medicina,
que quemò el Rey Ezequias,
con religiosa prudencia;
porque el Pueblo pertinaz,
al vèr mi Ciencia eficaz,
llegò à idolatrar mi Ciencia;
y nunca su ingratitud,
vsando de humanos medios,
por hallarla en mis remedios,
le pidiò à Dios la salud;
pues soy Medico, y pues es

ſabido, que mi prudencia
eſtimò tanto eſta Ciencia,
como allà en mi Ecleſiaſtès
digo, y à nadie es dudable,
que entendi en lo natural
los tres Reynos, Animal,
Mineral, y Vegetable,
que ſon los tres de que vſar,
en quanto el Orbe criò,
debe el Chimico: bien yo
en Chimica podre hablar.
Conformome con Moyſes,
en que la Celeſte Sal
es el ente vniverſal,
y el alma del Mundo es:
mas mis intentos no vàn,
yà que à la Junta lleguè,
à que eſſa Sal ſe le dè
en Mannà.

Moyſ. Pues en què?

Salom. En Pan;
el Pan, ſegun congeturo,
en ſu virtud natural
de eſſe balſamo vital,
es el maghete mas puro:
pruebaſe eſto, pues es llano,
que tributa, cultivada,
eſta ſemilla ſembrada,
diez granos, por cada grano:
de aqui ſaco mi argumento,
pues es juſto, que repares,
que partes elementares
no pueden darle eſſe aumento,
ni diſcurrir nos conviene,
que de ellas ſe ha de aumentar,
porque nadie puede dàr
la virtud, que en sì no tiene;
y en ellas no ay ſeminal
virtud: luego eſte alimento
recibe todo ſu aumento
de aquel ente vniverſal;
luego bien mi opinion fundo;
de que es el Pan en rigor
quien tiene parte mayor,
de aquel balſamo del Mundo;
y mi argumento ſe encierra,
en que del Pan el ſuſtento
es el mayor alimento,
que criò Dios en la Tierra;
y por eſſo no te aſſombre,
que en mis obras eſcrivieſſe
yo, que el Pan, y el Agua fueſſe
primera vida del Hombre,
ſi en eſta Junta advertì,
pues me hize Medico yà,
que porque lo eſcrivì allà,
vengo à recetarlo aqui.
Y aſsi, ſolo al Pan apelo;
pueſto, que para curarte
tiene el Pan ſu mayor parte
de la ſubſtancia del Cielo.

Magico. Ay Magia, cierto es mi mal!
y bien ſerà que me aſſombre
vèr, que ofrecen Pan al Hombre
de ſubſtancia Celeſtial.

Magia. Aun mas Myſterios contem- (plo;
en que pueda à eſta ocaſion
proponerlo Salomon,
que es el que conſagra el Templo;

Eliſeo. En el Agua del Jordàn,
por librarle de ſus daños,
mi Ciencia con ſiete baños,
curò la Lepra à Naamàn,
y Chimico Celeſtial,
como mi Hiſtoria aſſegura
de las Aguas la amargura;
quitè en Jericò con Sal:
omito la prueba aora
del ſecreto conocido;
pues aforiſmo es ſabido,

que Sal con Sal se incorpora,
y como toda se ahuna
en vn cuerpo, aqui se vè,
que aquella que yo arrojè
chupò la de la Laguna:
no digo que poca Sal
bastò a aquel Pielago vndoso,
que el caso fuè milagroso,
pero el modo natural.
En el cuerpo humano ay Sales
de todos los Elementos,
à su operacion atentos:
si estos estàn desiguales,
enferma el sujeto, haziendo
los humores destemplados,
que vnos Sales exaltados
los otros vàn corrompiendo.
Halla reparo este mal
en la Chimica acertada,
porque vna Sal destemplada
se cura con otra Sal.
Aquel Arbol de la Muerte,
nocivamente tyrano,
las Sales del cuerpo humano
destemplò en veneno fuerte:
no solo lo pruebo yo
en el alma, quando siento,
que contra el Entendimiento
los afectos rebelò,
sino en el cuerpo; pues males
ningun mortal ha tenido,
que no le ayan procedido
de destemplarse estas Sales;
oy, pues, la Chimica mia
cura en el Hombre mortal
Ciencia del bien, y del mal
con Sal de Sabiduria;
y pues el Olio aumentè,
quizà para esta ocasion,
yo tambien soy de opinion,
de que èl Olio se le dè;
pues todos saben, que es bueno
para mal tan conocido:
haziendo el Olio bebido,
que se vomite el veneno.
Magico. A instantes crece mi mal;
pues gran Mysterio contiene,
remedio, que se previene
con Agua, con Olio, y Sal.
Magia. Tormento mas riguroso
me ocasiona, quando veo,
que le ministra Eliseo,
Sacerdote, y Religioso.
Abrah. Yà que avèmos discurrido
de la enfermedad las causas,
y essencias de los remedios:
solo el estado nos falta
averiguar de la enferma.
Moys. Lleguèmos, pues, à pulsarla.
Todos. Lleguèmos.
Abrah. Ay infelice!
Moys. Què tienes?
Abrah. De mi te aparta,
no te inficiones Moyses.
Salom. Cielos, pegada
quedò en mi su Lepra!
Elis. Cielos, su contagio à todos passa!
Sentid. Què es aquesto?
Natur. Què ha de ser,
sino ser tal mi desgracia,
que pego mi mal à todos
quantos mi remedio tratan;
y à quantos no tratan dèl,
si al contacto de su mancha
està inficionando à todos
la Naturaleza humana.
Entend. Què desventura!
Abrah. Què pena! *Moys.* Què mal!
Salom. Què ahogo!
Eliseo. Què ansia!

Abrah.

Abrah. Todos morimos.
Los 3. Què mucho,
si al contacto de su mancha
està inficionando à todos
la Naturaleza humana!

Caen sobre Abrahan, y cubrense.

Ent. Sobre el Seno de Abrahan
cayeron.
Natur. En èl se guardan,
hasta que à sacarlos venga
algun Medico, que trayga
de mi original veneno
tan preservativa gracia,
que ni contactos le ofendan,
ni le inficionen las Auras.
Magico. Hà pesares, que esto escucho!
Magia. Calla aleve.
Magico. Injusta calla.
Natur. Cielos aqui mi enemigo,
sin averle visto estaba!
Vista. Si tu tu pecado vieras,
Señora, yo no cegàra.
Magico. Què Medico esperas, quando
à quantos te curan matas?
Natur. A quien llaman los Profetas
salud, por antonomasia.
Magia. Quien se llama salud?

Sale vestido de encarnado.

Sabio. Yo.
Magia. Dudo (ay de mi!) que en ti aya,
Peregrino, à quien admiro,
sintiendo al verte mi saña,
en vn hielo, que me enciende,
vn incendio, que me pasma:
dudo, que aya en ti, repito,
tal virtud.
Magico. Y si adelantas
el discurso, tambien dudo;
que seas el que ella aguarda;
viniendo sin los estruendos
de Musicas, y de Caxas,
y tan sin tiempo.
Gusto. Sin tiempo;
pues si vn poco mas se tarda,
sin que viniesse el Messias
por poco el Auto se acaba.
Sabio. Visibles alegorias
de siglos en siglos passan,
sin objecciones; y en quanto
à que sin musicas salvas
llegue, no es de oy esse intento;
pues se mira trasladada
à otro Jueves mi Passion;
y assi, dexando las ansias
de esse dia, por las glorias
de oy, en que la Iglesia manda
celebrar la institucion
con festivas consonancias,
de aquel general remedio
con vniversales plagas,
vereis, que la idèa vn punto
de esse assumpto no se aparta.
Probar, què Medico soy,
no es mi intento, pues ay tantas
sabidas alegorias,
que lo prueban, y declaran,
y de lugares comunes
llenas las paginas Sacras
estàn del Hombre, que enferma,
y el Redemptor, que le sana.
El intento es oy probar,
que chimicamente trata
mi Ciencia de dàr al Mundo
remedio, sin que se valga
de cosa, cuya virtud
no sea en la Chimica vsada;

y que el poder abſoluto,
con que obro, ſolo adelanta
al de la Naturaleza,
ſin que ſe le oponga en nada,
vſando de inſtrumentales
medios ſuyos, que no hagan
al humano Entendimiento
impoſsibles repugnancias;
pues ſi ellos tienen alguna
virtud por sì, es coſa clara,
que quien pudo producirla,
podrà tambien aumentarla.
En el Arbol de la Muerte
quedò corrupta la maſa
de la gran Naturaleza;
y aunque para repararla
mis Medicos anteriores
traxeron virtudes varias
de aquel ente vniverſal,
como ellas por sì no baſtan,
me toca à mi en ſus virtudes
excederlas, y aplicarlas.
Yà eſtà dicho, que en el Hombre
ſe depoſitan, y guardan
ſubſtancia de Cielo, y Tierra,
y que no ay coſa criada,
de que la virtud no tenga
con intenſiva eficacia;
y aſsi, para tu accidente
otro remedio no ſe halla,
que el comer Carne de vn Hombre,
y que no eſtè contagiada
del original veneno
del Arbol.

Natur. Cielos, què eſtraña
propoſicion!

Magia. No tan ſolo
es exquiſita, y es rara;
ſino tan dura, que pueſto,
que Ciencia infernal me llaman,
y Ciencia, que en la Fè duda,
ſerà Ciencia condenada:
à ella he de oponerme.

Magico. Yo
en tì infundirè mi rabia:
pues quando fuera eſſe medio
eficaz, donde ſe hallàra
Carne, del primer veneno
original preſervada?

Sabio. En mi, que naci de quien
pura toda, toda intacta,
de eſſe toſigo no ſupo.

Magia. Luego tu, pena tyrana!
le has de dàr tu Carne?

Sabio. Si,
y comiendo Carne humana,
que libre de aquel veneno
eſtè, como es la ſubſtancia
mas pura del Univerſo,
y no ſe halla inficionada.
Siendo mi temperamento
tan ſano, que niveladas
tiene en sì mi Cuerpo, todas
las qualidades contrarias.
En ſu eſpiritu, y vigor
veràs, como ſe reſtaura
de ſu flaqueza; y no ſolo
aqui mis prodigios pàran,
ſino que vſando vn remedio,
à quien los Chimicos llaman
tranſmigracion de la ſangre,
donde vn Anciano ſe ſangra,
y vn Joven, y al miſmo tiempo
la ſangre, que eſte derrama,
al otro ſe le introduce,
que de la infecta ſe evacua,
y recibiendo la pura,
los eſpiritus repara.
Vſando de eſte remedio,
veràs, que mi Sangre paſſa

de aquel balsamo vital,
à substituir la falta;
y aquel espiritu recto
innovarà en sus entrañas:
como David lo publica,
ò como Pablo declara,
desnudando el Hombre antiguo,
le introduce la constancia
de Hombre nuevo; con que es cierto,
que el milagro de mi Gracia,
aunque à la Naturaleza
todo el poder sobresalga,
por vn medio natural
se executa, si reparas,
que en el Hombre, para el Hombre,
la mayor virtud se halla.

Magia. Y quando esso sea, à quien
assombro, y horror no causa
gustar Carne humana?

Sabio. A quien
mi poder se la disfraza
en Pan, y la Sangre en Vino,
con que al gusto no embaraza.

Magia. Pero como puede ser,
que en Pan estè transformada
la Carne, ni en Sangre el Vino?

Sab. Como el Pan, y el Vino alcançan
de aquella Celeste Sal
la porcion purificada;
y assi, siendo este alimento
Sacro, compuesto de Humana
Carne, y Sangre de Divina,
y simplissima substancia,
y de naturales entes,
que contienen en sì tanta
parte del vniversal;
lo que mi poder prepara,
es el Agua de la vida,
de los Cielos destilada,
como rocìo, es Mannà;
es Olio, que se derrama;
Vino, que Virgines cria;
Miel, que en la piedra se labra;
y de todas estas cosas,
que la Medicina sabia
dà por saludables, hago
à este alimento, cifradas,
vna viva quinta essencia,
en que mi Ciencia se explaya,
y ente vniversal del Cielo,
que dà, sanando tus llagas,
mystica, y naturalmente
salud al cuerpo, y al alma. *Vase.*

Magia. Por mas, que:

Magico. Los labios cierra,
no prosigas.

Magia. Tu me atajas?

Magico. Si, que argumentos no sufro
en materias tan Sagradas,
donde el impugnarlas solo
ha de servir de ilustrarlas.

Magia. Pues à què espera mi furia?

Magico. A què mi furor aguarda?

Magia. Que de mi saña oprimida.

Magico. Que oprimido de mi rabia.

Magia. No huye de este prodigio.

Magic. De esse assombro no se aparta.
Vanse.

Natur. Donde, Señor, tu remedio
està?

Sale la Providencia con vn Caliz, y vna Hostia.

Prov. En esta breve blanca
Forma, que la Providencia
suya te dispuso, para
que si dignamente llegan
tus Sentidos à gustarla,
lo què el Arbol de la Vida

avia de hazer, tambien haga,
que es tu balsamo vital
reparar, porque quedàras
mortal, por Naturaleza,
pero immortal, por la Gracia.

Cant. Que èsta substancia pura
tu Autor prepara,
para ser medicina
de cuerpo, y alma.

Gusto. Yà la gustè.

Natur. Y sòlo pudo
su dulzura Soberana
darme la salud.

Sentid. Y à todos
sus facultades restaura.

Abrense los Carros, viendose en ellos los quatro.

Abrab. Què mucho, si se compone
essa medicina Sacra
de Sangre de este Cordero!

Moys. Y del rocìo del Alva,
que quaxò este Mannà.

Salom. Y de este
Pan la sombra, à luz traslada.

Elis. Y si el Agua del Jordàn
primero la Lepra lava,
dandole la Sal, y el Olio,
vno crisma, y otro gracia.

Ent. Con que en naturales medios
la Naturaleza humana,
chimicamente se cria,
se conserva, y se restaura.

Oìdo. Tu no hables deste Mysterio,
que al Entendimiento falta,
que para cerrar la idèa
cautive el Oìdo.

Entend. Aparta,
que esso està muy repetido,
y mi condicion bizarra
no se dexa cautivar.

Oìdo. La Fè lo manda.

Entend. No manda;
porque lo que à mi me dice,
es vna cosa tan clara,
que aun discurriendo muy libre
no me hiziera repugnancia:
dentro del humano cuerpo
la nutritiva substancia
del Pan, y el Vino, por si
à ser Carne, y Sangre passan;
pues què dificultad tiene,
si su Potencia ordinaria
el Pan en Carne convierte,
y el Vino en Sangre traslada,
que su Potencia absoluta
lo haga, en virtud de Palabras,
y que en vn instante hiziesse,
que el Vino en Sangre passara,
quien tambien en otro instante
en Vino convierte el Agua? (za

Tact. Yà el Tacto no ha de hazer fuer-
vèr, que el passar no embaraza
la cantidad de su Cuerpo?

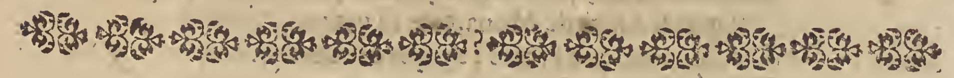
Entend. No, que si es cosa sentada,
que à qualquier Cuerpo glorioso
la sutilidad alcanza,
por què no la tendrà en sì
aquel, que à otros pudo darla?

Gusto. Ni al Gusto el vèr, que no sabe
à Carne?

Entend. No, si reparas,
que el Mannà à todas las cosas
supo; pues què duda hallas,
en que quien hizo vn manjar,
que à todas supiesse, haga
tambien de todas las cosas
manjar, que no sepa à nada?

Natur. Con que darà fin, diziendo
en musicas consonancias:

Toda la Naturaleza
puesta à vuestras Reales Plantas.
Todos. Que esta substancia pura,
su Autor prepara,
para ser Medicina
de Cuerpo, y Alma.



ENTREMES PARA EL AVTO SACRAMENTAL; EL GRAN CHIMICO DEL MVNDO.

PERSONAS.

Bartholo.	*Lucia.*	*Matachin.*
Sacristan.	*Theresa.*	*Vegete.*
Enano.	*Marina.*	*Musicos.*

Sale Bartholo huyendo de Lucia, y Theresa, y Marina en medio.

Bart. Tenganla, que està loca.
Lucia. O tu boca funesta de essa roca,
por donde bostezando las montañas,
descubren de la tierra las entrañas,
no le tragues, no le huttes à mi esposo
en tu concavo vientre tenebroso!
Bart. No me tragues por Dios tierra; yo apuesto,
que te hago mal, por ser tan indigesto.
Theres. Què roca, ni què boca, tu estas loca,
puesto que no ay aqui gruta, ni roca?

Luc.

Luc. Como no, por mas señas,
de que abriendose aora entrambas peñas
de ellas sale vn Gigante, negro, y feo.
Bart. Por Dios, que tiemblo yo, aunque no le veo,
y mas si à fuer de Mona, trae su maza.
Luc. Y como que la trae, ay que me abraza.
Bart. Abrazo à mi muger?
Marin. No te apassiones,
pues que padece vn mal de vèr Visiones.
Bart. Esse mal cada dia,
mirandose al Espejo, le tenia;
mas no con tantas furias, y brabatas.
Lucia. Por què prodigio barbaro le matas?
Bartol. Què prodigio, Lucia, con quien hablo?
Lucia. Es vn vestiglo, es vna figura, vn diablo
de los que habitan; à mirarlo ponte,
el verdinegro lago de Aqueronte.
Bart. Muger, yo nada veo.
Lucia. Yà se fueron,
y en aquel Aposento se metieron.
Bart. Pues mirenle, la colera me abrasa,
no se nos lleven algo de la casa.
Marin. Què han de llevarse? Todo es ilusiones.
Theres. No vès, que esto no es mas de vèr Visiones.
Bart. Para no verlas, yo vn remedio diera.
Las dos. Què?
Bart. Que las dos os fuesseis allà fuera.
Lucia. Ay que Dueña tan fiera en el semblante!
Bart. Peor es, que Demonio, y què Gigante.
Lucia. Pues à què aveis venido,
à buscar à Bartholo, mi Marido?
Esto sufren los Cielos!
En tì, Villano, he de vengar mis zelos.

Anda Lucia tras de Bartholo, y le casca.

Bart. Tente, muger, que justo no es aora:
que fantastica sea essa señora,
y fantasticos no los moxicones.
Las 2. Calle, que esso no es mas, que vèr Visiones.

Lucia.

Lucia. Al desvan sube, haziendome ademanes.
Bart. Son Patrias de las Dueñas los desvanes.
Theres. Vè, pues todo esto nace de tristezas.
Luc. Ay, què Monstruo es aquel de dos cabezas?
Bart. Jesus, que Monstruo tan horrible, y fiero
de doce mil cabezas!
Marin. Majadero,
haga, que à verla luego el Doctor venga.
Theres. Vaya por èl, y ahorre de razones.
Bart. Ay Dios, que mi esposa vè Visiones! *Vase.*
Lucia. Fuesse yà?
Las dos. Yà se ha ido.
Lucia. Descansar quiero de lo que he fingido:
aunque vna cosa en desempeño toca;
què gran cordura es saber ser loca!
porque nada que diga considero,
y me salgo con todo lo que quiero.
Las dos. Pues què es esto?
Lucia. Bartholo, mi marido,
desde vna ausencia acà, que hemos tenido,
està mas bobo de lo que solia.
Theres. Como?
Lucia. Como de noche, ni de dia,
no haze otra cosa, sino con desvelos
necios, pedirme zelos, y mas zelos:
Y no es bien tenga vn bobo malicioso,
la necedad discreta de zeloso.
Sepa, que vna muger, si le parece,
Argos mas vigilantes adormece.
Por esto, castigando los afanes,
de quatro cansadissimos Galanes,
voy trazando, que èl mismo por sus ojos
vea en casa esconder quien le dà enojos;
y por mas que lo vea,
à pesar de sus zelos, no lo crea:
y ellos se hallen burlados,
vengando dèl, y de ellos los enfados.
A todos quatro, en fin, he prevenido,
que vengan con disfrazes: Alli ay ruido;
y el Doctor viene, que es el vno de ellos,
loca

loca me buelvo à hazer. No los cabellos
de ensortijadas Sierpes dès al viento.

Sale Bartholo, y el Doctor de Vegete.

Vegete. Bien sabe Dios, Bartholo, que lo siento,
y vengo prompto yà à vuestro servicio.
Bart. Mi muger està loca, que es vn jucio.
Veget. Traten de asseguralla,
y tenganla, si el pulso he de tomalla.
Las dos. Yà las dos la tenèmos.
Bart. Valgame Dios, señores, que haze estremos.
Lucia. Enano, à què has venido?
Veget. Aunque es loco este mal, yà està entendido;
y el pulso me assegura,
que el ardor ha llegado à coyuntura.
Esta es vna mania,
nacida de vna gran hypocondria.
Bart. Maniquè, y poquè? perderè el sexo.
Veget. Es mania hypocondrica.
Bart. Y què es esso?
Veget. Vnos flatos, que suben inflamados
de estàr los hypocondrios alterados
del humor pituito, que reciben.
Bart. Quien son los hypocondrios, y do viven?
que yo irè allà, y dirè, que si no quieren,
que los ponga en la Carcel, no se alteren,
que es mal hecho, que dèn à mi Lucia
pitos flautos de hyponica mania.
Veget. Lo que aqui se ha de hazer, es, lo primero;
regalarla muy bien: Vaca, y Carnero,
ni por pienso.
Bart. Pues què?
Veget. Pollas, Capones,
Palominos, Gazapos, y Pichones,
para fortalecer la fantasia.
Bart. Quien tuviera hypocondrica mania.
Veget. Miren, que este es vn mal, que si llegàra
con la rabia à morderle, le pegàra
la locura, à qualquiera que mordiera.

Bart.

Bart. Huelgome, de que yo no soy qualquiera.
Veget. Y el que vna vez à ser mordido llega,
aunque muerda otra vez, èl no le pega.
Regalenmela mucho; y cuyden della;
y à Dios, que yo despues bolverè à vella;
y aun disfrazado dàr la buelta espero; *Aparte.*
pues esto finjo, por lo que la quiero. *Vase.*
Bart. Tenelda.
Theres. Ay que me muerde!
Marin. Ay que me mata!
Bart. Ay de mi!
Luc. Suelta fiera, suelta ingrata.
Bart. No la solteis.
Las dos. El diablo, que la tenga.
Luc. Veràs, que en ti mi colera se venga.

Muerdele à Bartholo del pescuezo.

Bart. Teneos, muger, no andeis al estricote.
Ay Dios, que me ha mordido en el cogote!
Què fuera, que mordiendome con brio,
quedàra yo hypoconico manìo!
Luc. Jesus, yà he descansado;
porque en mi vida dì mejor bocado.
Marin. Parece, que mas quieta està, que suele.
Bart. Y parece tambien, que à mi me duele.
Theres. Como te sientes?
Marin. Como estàs, Amiga?
Luc. Mas aliviada estoy, no sè què os diga,
desde vn instante acà.
Theres. Què estais pensando vos?
Marin. Dezidnos, què estais imaginando?
Bart. No sè què os diga; pero desde vn instante
acà,
Las dos. Dezid.
Bart. Me muero de pensar, què seria,
que me diesse hypoconica manìa?
y viera aqui delante
salir aora vn Gigante
de entre vna, y otra peña;

Sale

Sale el Sacristan, vestido de Gigante.

Sacr. En yendose el Doctor me diò por seña;
y assi, aunque estè Bartholo aqui, bien puedo
en trage tal salir, y entrar sin miedo;
Dios sea loado.
Bart. Ay Dios, que està delante!
Theres. Què teneis?
Marin. Què os assusta?
Bart. Ay, el Gigante!
Theres. Mirad, que os engañais.
Marin. Es fantasia.
Bart. Jesus, que de su gran melancolia,
mi muger me pegò las ilusiones!
Luc. Jesus, que mi marido vè Visiones!
Bart. Ay, que horrenda figura!
Luc. Què pena!
Theres. Què dolor!
Marin. Què desventura!
Sacr. Dadme, hermosa Lucia,
los brazos, que pues todo es fantasia,
no importa que Bartholo estè delante.
Bart. Oye Vuesa merced, señor Gigante,
quando vsted visitaba à mi Lucia,
no me abrazaba à mi, y assi seria
bien, que para escusar esta querella,
quando à mi viene à vèr, no abrace à ella;
ò vive Dios, que yo:
Sacrist. No jure, hermano.
Bart. Gigante abrazador, y buen Christiano,
hazeos allà.
Theres. Sombra es, no te apassiones.
Luc. Ay Dios, que mi marido vè Visiones!
Haz, pues horror le ofreces,
que te desapareces,
y allà dentro te vè al instante.
Sacr. Volo,
à mas vèr, à mas vèr, señor Bartholo. *Vase.*
Bart. En mi Aposento se entra.
Theres. No os espante, que lo mismo dezia
vuestra muger, quando esse mal tenia.

Bart.

Bart. Que eſtoy loco creyera,
ſi otra eſtantigua, como aquella viera.

Sale vn Enano.

Enano. Sea Dios loado.
Bart. Jeſus!
Marin. Pues què os ha dado?
Bart. Un Enano, que he viſto tan menguado,
que es ſu cuerpo, y ſu roſtro tan eſquivo,
de la naturaleza bulto vivo.
Enano. Belliſsima Lucia,
abrazame, que todo es fantaſia.
Luc. Haz como que te vàs, y vè à eſconderte.
Bart. No abraze, ò ſabrè yo darle la muerte.
Enano. Bartholo, què es aqueſto? que en efeto
por pequeño me pierdes el reſpeto?
pues vès aqui, que ſoy mayor figura.

Levantaſe, y queda de Gigante.

Bart. Hombre traes con alforza la eſtatura?
Enano. Voyme à eſconder.
Bart. Aqueſto tiemblo ſolo.
Enano. A mas vèr, à mas vèr, ſeñor Bartholo.

Vaſe, y ſale el Vegete de Dueña.

Bart. Yà ſe fuè, mas què Dueña endemoniada
aora entra?
Las tres. Aqui no vèmos nada.
Bart. Que calle me haze ſeñas.
Veget. Si no quiere ſaber lo que ſon Dueñas:
vn abrazo me dà muy apretado.
Bart. Todas quantas Fantaſmas han llegado,
aunque para mi vienen,
es mi muger con quien la tema tienen;
al deſvan ſube, haziendome ademanes.
Luc. Son Patrias de las Dueñas los deſvanes.
Bart. Ellas ſon lindas piezas;

Salen dos hombres de Matachines, de ſuerte, que haga vn cuerpo de dos cabezas.

mas yà el Monſtruo llegò de dos cabezas.
Luc. Què Monſtruo?
Bart. Ay Jeſus mio!


Eſto

Esto es verdad yà, no desvario:
à buscar el Doctor me voy huyendo
de aqueste Monstruo barbaro, y horrendo.
Aora si es verdad, y lo porfio,
que yo estoy hypoconico manìo.

Vàse, y salen todos los hombres.

Matach. No diràs, que por ti bien no he fingido.
Sacr. Yà yo puedo salir, pues que se ha ido.
Enano. Pero què es esto que miro?
Sacr. Pero què es esto que veo?
Matach. Pero què es esto que toco?
Veget. Pero què es esto que advierto?
Enano. Tu, Sacristan, de Gigante?
Sacrist. Y tu, de Enano, Barbero?
Matach. Tu, de Dueña, Dotorcillo?
Veget. Tu, Sastre, de Monstruo fiero?
Luc. No es tiempo aora de quexas;
mi marido buelve presto,
à esconderse cada vno.
Todos. Yà nos viò, mejor es esto.

Ponense en diferentes posturas ridiculas, y sale Bartholo con vna tranca.

Bart. En todo el lugar no hallo
al Doctor; pero què veo?
Vive Dios, que he de saber
si estas almas tienen cuerpo:
Allà và, señor Gigante
la tranca.
Todos. Viven los Cielos,
que te mate, si me dàs.
Bart. Mas que les rompo los sessos.
Matach. Deme vsted por las espalda[s]

Dà al Matachin, y se buelve.

2. Yò, que soy la espalda apelo.
Luc. Acudid presto, vezinos,
que se matan.

Salen Musicos, y vezinos.

Vnos. Entrad dentro.
Jesus, que malas Visiones!
Otros. Què es esto?
Luc. Oygan lo que es esto.
Canta. Visiones vè Bartholo
con sus amores,
mas què amante zeloso,
no vè Visiones.

F I N.

Del Entremes de las Visiones, de Don Francisco Banzes Candamo.

CON

LA XARRETIERA DE INGLATERRA: EL MAYOR APRECIO DEL DESCUYDO DE UNA DAMA.

COMEDIA FAMOSA.

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrique de Montgomeri.
El Duque Norflorcia.
Juana, Condesa de Salisburch.
Milardi Enriqueta, Dama.
Fenisa, Criada.



Nise, Criada.
Morgan, Criado.
Zerbin, Criado.
Ricardo, Galan.
Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica.

AL triunfo de Eduardo
el Tamesis aneguen
à vagas poblaciones,
Gondolas, y Jabeques,
rompiendole la tèz à las espumas
los Clarines, que musicos gorgeen.

Dentro tocan Clarines.

Dent. Jua. Llega à tierra, que àzia aqui
del Rey la batida viene.
Dent. Mil. Tomèmos todas Venablos;
siguiendo confusamente
el estruendo de la caza.

Vno. Al llano el bruto desciende.
Dentr. Rey. Seguidle àzia la Ribera.
Todos. Al llano.
Dentr. Juana. Cielos, valedme.

Vàn las Damas con Venablos, y Plumas, atravesando el Tablado, como en fuga.

Fenis. Mas à mano estàn mis plantas,
à ellas mi temor apele. *Vase.*
Nis. Si yo en mi miedo cupiera
en èl pudiera esconderme. *Vase.*
Milard. Un Monte mueve la planta
en cada passo que mueve. *Vase.*
Dent. Juana. Nó ay quien me socorra?
Dentr. Enr. Bruto,
la furia veloz suspende;
pues yà la vida derramas
en roxa espuma, que viertes.
Dent. Rey. Monteros acudid todos,
que alli vozes de mugeres
suenan.

Sale Juana de Monte con vn Venablo, y Plumas, huyendo; y ella, y todos à la Inglesa.

Juana. Ay de mi! que en vano,
aun para quexarse, quiere
el pecho alentar, si el susto
acentos, y passos prende;
y tanto aun para las vozes
el aliento se entorpeze,
que entre los labios del pasmo,
se me ha quaxado el ambiente.

Sale Enrique de Cazador, con Venablo.

Enr. Suspende, prodigio hermoso,
la planta, de cuya breve
huella la estampa en vn solo
Jazmin, que brota, se pierde;
y alienta, que yà el cerdoso
Bruto, que aljaba viviente
bolantes flechas sacude
del rizo arqueado copete,
su vida vertiò à las flores,
à quien tu peligro tiene
del susto palidas, hasta
que à su purpura enroxecen,
pues regadas con su sangre
florecerà alli su muerte.
Juan. Quien si no tu, Enrique mio,
tan veloz à socorrerme
llegàra; y quien si no tu
pudiera hazer, que perdiesse
el merito de elegirte
al destino de no verte?
Enr. Ay mi bien! essa memoria
guarda para defenderme,
con ella de mi discurso,
viendo, que à tus ojos buelve
victorioso el Rey; y viendo,
quanto sus ansias corteses
le acreditan de tu Amante.
Juan. Si vès mi desden, què temes?
Enr. Que esquivezes apuradas
dexan de ser esquivezes;
pues poderosas porfias,
hasta quando cansan, vencen.
Juan. Gente en mi socorro acude;
y aunque no importa, que viessen,
que en tal peligro me hablabas,
aviendo logrado siempre
tan oculto nuestro amor,
què entre mil inconvenientes,
no solo no ay quien lo sepa,
pero ni aun quien lo sospeche:
desmayada hè de fingirme

en

en tus brazos; yà me tienes *cae en*
en ellos, esta mentira *sus brazos.*
tantas verdades te premie.

Enr. Què hizieran, prenda adorada,
en mi cuello reverente
tus verdades, si aun asi
tus mentiras favorecen?

Salen el Rey, el Duque, y Ricardo, todos de Ingleses Galanes, con Plumas, y Venablos.

Duq. Azia aqui fuè; mas què miro!

Rey. Azia aqui; mas Cielos, este
prodigio, no solo el passo,
pero aun la vista detiene,
divorciandome el assombro
lo mobil de lo viviente!

Dent. Mil. Bolved todas (pues yà acude
à nuestro socorro gente)
y el dexarla, yà que asi
no se disculpe, se enmiende.

Salen las Damas, y Morgan.

Fen. Aqui està, y bien asistida:
no ayas miedo, que viniessen
tan promptos à mi socorro.

Morg. Esso es querer, que se afrente
mi valor con tu temor,
quando mi azero acomete;
mas valgame Dios! El Rey:

Fen. Mas à mi fuga se debe,
que à tu amor.

Rey. Què es esto, Enrique?

Enr. Señor, grossero accidente,
à precio de vna desgracia,
à hazerme feliz se atreve.
Tan gran costa à la fortuna
las dichas de vn triste tienen.

Milar. Desmayada al susto yaze.
Prima?

Juana. Ay de mi!

Rey. Yà amanecen
dos noches en sus dos ojos;
y en sus mexillas enciende
la sangre otra vez las Rosas,
que el susto apagaba en nieve:
mal aguero es de mi entrada. *Ap.*

Duq. Ay de quien todo lo siente!
para otro vive, si vive,
para mi muere, si muere.

Juana. Donde, Cielos, estoy?

Rey. Donde
à tu vista convalece
en todos, Condesa hermosa,
el alma; puesto que al verte,
ni bien muerta, ni bien viva
en nosotros se detiene
la vida, como confusa,
mas que dudosa, pendiente;
entre el susto con que alientas,
y el temor con que enmudeces.

Juana. Vuestra Magestad, Señor,
yo, si.

Rey. Aun turbada parece
mas bella hermosura; como
tu imperio evitar se puede,
si hasta los mismos peligros
son de tu peligro afeyte?

Juana. Glorioso Rey Eduardo
de Inglaterra, en cuyos breves
jovenes años, las altas
esperanzas de tus Gentes,
madrugando el tiempo, aun mas
fructifican, que florecen;
pues tus primeras hazañas
han sido tan eminentes,
que à la Fama, y la Memoria,
no les dexan yà que esperen;

y tus prendas de excesſivas,
deſde que nacen no crecen.
En eſta hermoſa Alqueria,
cuyas Torres deſparecen
las piramidales puntas
de ſus altos capiteles,
en las agujas de tanto
Ciprès, como la guarnece,
y mas que guarnece, aſſombra;
pues ſiendo fantaſmas verdes,
de ſombras de gualda, viſten
negro verdor ſus Cipreſes.
En eſſa hermoſa Alqueria,
que ſediento dé las fuentes,
y ambicioſo de las flores,
que bordando ſus ribetes,
transforman en aguas de Ambar
ſus bullicioſas corrientes,
en lugar de retratarla,
el Tameſis ſe la bebe.
El General Parlamento,
el hoſpedage os previene.
donde eſteis, en tanto, que
perfectas en Londres queden
las prevenciones del triunfo,
con que recibiros quiere,
quando bolveis victorioſo
de tantas Armadas hueſtes,
como el Rey David de Eſcocia
por nueſtras Campañas tiende,
por nueſtras cumbres derrama,
à cuyo peſo eminente
todos los Montes ſe exprimen,
y de ſu impulſo proceden
los minerales, que brotan,
los manantiales, que vierten.
Mi Prima Enriqueta, y yo
ocupabamos la fertil
vaga poblacion frondoſa
de ſus confuſos Vergeles
eſta Primavera; donde
Enrique, cuyos pinceles
tanto à la naturaleza,
en lo que imìtan, exceden,
que parece, que à los dos
producen lo que les mienten.
Pintaba vna Galeria,
cuya Hiſtoria à ſus paredes,
en coloridos Idiomas
voz para los ojos dieſſe.
Viendo, pues, que en eſte Boſque
la inclinacion os detiene
de la caza, como ſon
las Cortes tan impacientes,
con la pereza, en aquella
noble anſia de vèr ſus Reyes,
ſe deſpuebla Londres toda;
porque el Tameſis ſe pueble
de nadantes Galerias
en Gondolas, y Jabeques,
que al ayre ſobre las velas
errantes Penſiles texen,
de quien fueron los matizes
Tendales, y Gallardetes.
En ellos todas las Damas
la vndoſa tèz tranſparente
del Rio rompen, y bordan
de blancas eſpumas leves,
ò yà la quilla las rija,
ò yà el Ayre las encreſpe:
de Muſicas, y Clarines
ſe pueblan acordemente
los ayres, haziendo, quando
ecos, con ecos ſe encuentren,
que hiriendo, como impelidos,
alaguen, como cadentes.
Mi Prima, y yo, en quien à nadie
la lealtad nativa cede,
en vna Gondola entramos,
tan aſcua de oro, que temen,

aun los cristales del Rio
à sus luzes encenderse,
segun herida su popa
à tanto reflejo ardiente;
quanto al Sol concibe en visos;
al agua en incendios buelve.
De vuestros Monteros vimos
vagar confusos tropeles
por la Ribera, y creyendo;
que con ellos estuviesses,
terciando todas Venablos,
cuyos azerados temples,
aun mas el temor adornan;
que el animo fortalecen;
salimos à tierra, quando
de aquel Ribazo deciende,
como que precipitados
tras sì los montes traxesse,
en los hombres, que le acosan,
y en los canes, que le muerden,
vn Espin tan erizado,
que su giro le defiende
cerrado esquadron de picas;
y saetas, con que suele
dàr muerte, quando sus puas
à quantos se le opusieren,
ò yà vibradas en ristre,
ò yà disparadas fleche.
Sediento, y herido al agua
iba, y yo pasmada al verle,
dì primero vozes, luego
ni aun de ellas pude valerme;
y enmudeci; porque el susto
hizo, que à vn yelo rebelde,
aun el aliento quaxado
la respiracion estreche,
y en nudo de bulto acabe;
por mas que en suspiro empieze.
Huye al corazon la sangre,
vistiendo de palidezes
el miedo en el rostro, y tanto
la turbacion en mi crece,
que hizo, que aun para la fuga
las plantas se me congelen,
prendiendome el passo, con que
haziendo què el riesgo espere,
el no resolverme à huirle
pareciò, que era atreverme
à esperarle cara à cara.
O quantas, ò quantas vezes
del cobarde ha parecido
la irresolucion valiente!
Todas me dexaron, quando
llegò Enrique diligente,
llamado de mi peligro,
y bien que el bruto esgrimiesse,
yà de su greña las puntas,
y yà el Marfil de sus dientes,
escupiò en sangre la vida,
sonando el viento à los fuertes
impulsos de su Venablo:
porque al furor, que le impele,
aun antes el viento gima,
que el bruto herido se quexe.
Acudiòme luego, quando
al pavor, que me estremece,
haziendo, que aun con la planta
el aliento titubee:
socorriendo al corazon,
los sentidos desfallecen
en vn desmayo, de quien
cobrada llego à ofrecerme
à tus plantas, desde donde
en festivos parabienes
de su victoria, en tus manos
mi lealtad rendida selle.
Rey. Alzad del suelo, divino
prodigio, que està indecente
à mis plantas tu hermosura,
por mucho que ella me eleve,

hasta adonde à humanos ojos
la altura me desvanece.
Mal huviesse, amen, la caza;
y mal el afan huviesse,
que en el ignorado acaso
à su costa me divierte;
pues robò el susto à los ojos
en sus labios, y en su frente,
los ampos à los Jazmines,
la purpura à los Claveles.
No mas caza, no mas monte,

Arroja el Venablo.

y nadie à mi vista quede
con las venatorias armas,
que su peligro me acuerden:
pues fuerza es, que à mi amor tanto
el susto le represente,
que siempre que se repita
rezelarè, que sucede.
No en vano, Enrique, en mi agrado
tanta estimacion adquieres;
no en vano tu habilidad
peregrina pudo hazerte
Pintor de Camara mio,
por mas que Estrangero eres
en mis Dominios; no en vano
mi inclinación mudamente
me avisò, que tu valor
se reservò, para hazerme
tan gran servicio: porque
naturaleza prudente,
à gran fin en vn sugeto
sus altos dones previene.
Toma esta Joya, no tanto
por imaginar, que premien
tantos luminados Astros,
como su esfera guarnecen,
tu accion; como porque viendo
quanto ella, à mi premio excede;
que es superior tu hidalguia
à mi grandeza, confiesse.

Enr. Señor, que sea forzoso,
que à fuerza del poder ferie
mis finezas, permitid,
que lo escuse; pues no puede
ser acrehedor vuestro aquel,
que executa lo que debe.
Qualquiera que alli se hallàra
era forzoso, que hiziera
lo mismo; el llegar mas presto
no es hazaña, sino suerte;
y de vna fortuna bien
premiado està el que la tiene.

Rey. Tomad, y no repliqueis,
que compite con los Reyes,
quien sus favores no admite,
y en cierto modo los vence,
quanto và de que dè el rico
à que el que no lo es, desprecie.

Dale vna Joya.

Enr. Vivais dilatados siglos.

Morg. Hombre toma, y no aconsejes,
que el primero que inventò,
que los Principes de allende
solo con palabras paguen,
es digno de que le quemen.

Enr. Por què?

Morg. Porque este introduxo
moneda falsa, si adviertes,
que palabras de Señores,
con ser moneda corriente,
tienen poca ley; pero oy
ninguna mas liga tiene.

Juan. Yà que vos, por ser en fin
magnanimo solamente,
os mostrais agradecido,

no estrañareis, que se muestre
deudora la interessada.
(Ocasion es de que temple
con este favor los zelos,
que en dones el Rey embuelve.)
Enrique, esta Joya mia
(el dezir mia os empeñe
à no escusarla.) Esta Joya
mi afecto es bien que os entregue,
no en premio, sino en señal,
que mi gratitud ostente;
pues quien empieza à pagar,
parece que yà agradece.

Dale otra Joya.

Enr. Porque vuestra mano....
Duq. Enrique
essa Joya; yà me entiendes,
Esposo he de ser de Juana,
cortès, y discreto eres. *Al passar.*
Enr. Esto solo me faltaba. *Aparte.*
Milard. En vano resuelves
tomar prenda de otra Dama,
que no sea para ofrecerme
à mi.
Enr. Otro escollo?
Juan. Tomad.
Enr. Porque vuestra mano dexe
premiado aun mas el deseo
de mis rendimientos fieles,
que la accion, la tomo, en fè
de que en su valor se infiere;
que quien os queda deudor,
tambien obligado os quede.
Por vuestra, tomo la Joya,
y porque ocasion me ofrece
de competir de vn Monarca
heroycas explendidezes,
sin que ofenda el competirle.
Rey. De què suerte?
Enr. De esta suerte:
Esta Joya, gran Señor,
en pago à daros se atreve
mi amor de la que me disteis;
ved como rehusar puede
vuestra grandeza el tomarla,
ni quien dirà, que no vence
mi dadiva à vuestro don,
sin que vuestras altivezes,
de que yo os pague vna Joya,
puedan, Señor, ofenderse.
Rey. Solo tu cortesanìa
pudo hazer, al excederme,
obligarme, Astro brillante,
cuyos carbunclos ardientes,
sin duda, de sus dos ojos
diafanos rayos aprenden.
Desde oy vendràs à influirme:
vos, Señora, pues me tienen
vuestro Galan declarado
las libertades corteses
de nuestra Nacion, en donde
nos permiten los desdenes
de las mas Ilustres Damas,
que en Saraos, y Banquetes,
en Passeos, y Assambleas,
nuestro afecto las corteje,
sin que el melindre al recato
los escrupulos afecte;
pues nunca lo cariñoso
olvida lo reverente.
Permitid, que de Galan
cumpla con todas las Leyes:
pues vn joven, Rey Marcial,
cuyo espiritu se enciende
en las Militares glorias,
que le dàn tantos Laureles;
no està ayroso, sin amor,
que sus empressas fomente.

Y assi, tomad mis Carrozas,
porque bolvais brevemente
à la Quinta, à repararos
del susto, en tanto que llegue
yo à ceñir de vn bruto ayroso
el furor en los borrenes,
porque por el viento vnido
à vuestro estrivo me lleve.
Dadme vn cavallo (ay amor!) *Ap.*
quando juzguè, que supiessen
los ayres de la Campaña
este ardor desvanecerme,
à sus ojos mas vencido,
despues que vencì, me buelves? *Vase*

Duq. La Joya diò al Rey: amor
dexa los zelos crueles, *Apart.*
que entre las cortesanìas (tre;
del Rey me has hecho, que encuen
y desde el discurso al alma
son ensortijadas Sierpes. *Vase.*

Juana. Què vna Joya de su Dama,
al Rey, Enrique, le diesse! *Apart.*
sin mi estoy.

Morg. Què mi Amo sabe
su poquito de Alcahuete;
dando la Joya! en fin, no ay
ninguno, que no se ingenie;
pues ellos llaman Amigos
à los que este oficio exercen,
sin que aya de estos à estotros,
cosa que los diferencie,
sino el mal nombre, que sirve
de infamar à los Pobretes.

Nis. Morgan, de mi Ama vn recado
tengo para tì, si puedes
escapate de èl.

Morg. Si harè.

Milard. Porque en otro coche entre,
donde llegar pueda Enrique,
bien serà, que à ellos me acerque,
antes que llegue mi Prima. *Vase*

Juana. No creì, que vos hiziesseis
(mucho serà, que delante
de Fenisa, no rebiente
mi enojo! Mas de la cifra
me valdrè, si se ofreciere
cosa oculta) no creyera,
que el desdoro en vos cupiesse
de dàr prenda, que yo os dì,
con accion tan indecente,
como darsela à mi vista.

Enr. Ni yo creì, que tuviesseis
en esso mas que reñirme,
Señora, que agradecerme.

Juana. Yo agradeceroslo?

Enr. Si;
porque bien claro se infiere,
que si me quiso pagar
el que yo lo vida os diesse,
con vna Joya, que ayrado
me obliga el poder, que acepte;
y hazer a tan poco precio
mi fineza suya, quiere;
quien à costa de otra Joya,
bien que Joya vuestra fuesse,
la rescata, dà à entender,
que en ningun precio la vende;
y assi, Señora, por mas
que vuestro ceño se altere,
quedeme à mi la fineza,
y la Joya al Rey le quede.

Juana. No es mas, que vna prenda mia
vuestra traycion enagene,
que no que el Rey de pagar
vuestra fineza, me alegue
la fineza?

Enr. No, Señora;
porque si mejor se advierte,
es vna alhaja la Joya,
que aunque por prenda se tiene;

mas de dadiva en su precio,
que no de favor embuelve,
y no importa tanto, que el
vna dadiva conserve
vuestra, como vna fineza;
que à vuestros ojos hiziesse;
y pues la Joya la paga,
nada el cariño le debe.
Fenis. Yà tengo, que sepa el Rey.
Morg. Yà tengo cosa, que cuente
à Enriqueta; pues de mi Amo,
por mis ciertos interesses,
espia à latere soy
de quanto hablare, y dixere.
Juana. Mucho se declarò en esto:
solo mi decoro siente,
que al Rey se diesse mi prenda,
y no ser vos quien la diesseis;
porque què me importa à mi, *Ap.*
que vos seais lo que fuereis?
ay de mi! que iba à decir,
ingrato, falso, y aleve.
Sale Ric. El Rey, Señora, os aguarda.
Fen. Ricardo?
Ric. Dì.
Fen. Luego verme
puedes.
Ric. Si harè.
Fen. Pues lo pagan;
parlarè quanto supiere;
y aun de quanto imaginare
le bordarè su ribete.
Juana. Vamos, y en honor del Rey,
à quien el Orbe se estreche,
à ser en su redondèz
digno circulo à sus sienes.
Otra vez en los cristales
los dulces coros alternen.
Vanse, y quedan Enrique, y Morgan.

Mus. Al triunfo de Eduardo, &c.
Enr. Astros bellos.
Morg. Soliloquio?
Yo escapo, como vn cohete,
en tanto, que en sus idèas
extatico se divierte,
à parlar quanto aqui he visto,
y ha hallado mi caletre
de Enriqueta en los oìdos,
para que mas me recree
la piedra Philosophal,
ignorada tantas vezes;
pues las palabras de estotro;
ella en plata me convierte. *Vase.*
Enr. Astros bellos.
Sale Zerbin. Solo à fin
de verte, esperè encubierto,
à que dexassen desierto
todo este Monte.
Enr. Zerbin?
A mis brazos bien venido
seas.
Zerb. Requiebros à mi?
No pararè mas aqui.
Enr. Por què?
Zerb. Porque he colegido,
que me espera gran trabajo;
pues mi lealtad sufrirà
el gran chasco, que traerà
à las ancas tu agassajo,
que, quando se llega à vèr,
que trate con mucho amor
à vn criado su Señor,
es, porque le ha menester.
Enr. Siempre de humor has de estàr?
Zerb. Desde que las afusaste,
y de Escocia te ausentaste,
no me quedò que gastar
otra cosa. Y pues llamado
vengo, y cartas recibì,

quando ignoraban de tì
todos, què puerto has tomado,
què fortunas has corrido,
ni adonde estàs: dì à què fin
necessitas de Zerbin?
ò à què efecto soy venido?
Enr. Desde que quiso mi suerte
darme con injusta ley,
por enemigo à mi Rey,
por vna tragica muerte,
que disculpar quise en vano,
por ser en vn lance, donde
enojè tambien al Conde
de Montgomerri, mi hermano,
de vn Monarcha perseguido,
y de vn destino vltrajado,
de deudos desamparado,
de Patria destituìdo;
me vì obligado à la ausencia,
haziendo en mi adversidad,
norte la casualidad,
destinó la contingencia,
que à Inglaterra me conduxo,
donde me suspendiò el passo;
porque fuè quizà este acaso
consultado con mi influxo.
Yà sabes quanto en mi edad
primera, el Arte exercì
de Pintor, donde adquirì
tal grado de habilidad,
que por sì sola se hazia
ella estimar; de manera,
que para ser la primera,
no huvo menester ser mia.
Aqui, pues, con ocasion
de hazer en su Corte asiento,
lo que fuè divertimiento
antes, hize professìon;
y en tan noble habilidad,
con que he adquerido riqueza,
desnudo de la grandeza,
hago inmensa vanidad
de ser honrado por mi,
sin que nada aya heredado;
pues para estàr estimado
me sobra lo que nacì.
Pintor de Camara he sido
del Rey, y por el primor
de mis lineas, à este honòr
entre todos escogido.
No pienses, que exercitàra
mi generoso ardimiento
este puesto, tan contento,
si amor no me disculpàra,
haziendo al mas alto honor
los exercicios capazes
(que ennoblecen los disfrazes
los dissimulos de Amor.)
La hija del Senescal,
que en Escocia Embaxador
fuè, y el milagro mayor,
prodigio mas celestial;
pues Amor, porque despojos
suyos los mortales vea,
quanto aun no cupo en la idèa,
supo abreviar en los ojos.
Un dia, en Escocia, yendo
de nuestra Quinta al Jardin,
à vn prevenido festin,
por ir los coches corriendo,
el Cochero, que en enojos
à los demàs atropella,
bolcandola el coche à ella,
les quebrò à todos los ojos.
Lleguè al socorro el primero,
vniendo en el trance esquivo
ternezas de compassivo
à leyes de Cavallero;
donde rompiendo embarazos,
entre horror, y confusion,

del riesgo la precision
hizo corteses los brazos,
que de puerto la sirvieron
en el golfo de sus llantos.
(O quantos dichosos, quantos
riesgos de Damas hizieron!)
porque quando mas sañudo
el desden en ellas crece,
la desgracia favorece,
à quien la suerte no pudo.
A la Quinta la llevè,
donde cortès la assisti,
en el riesgo la servi,
del susto la reparè,
aun sin llegarme à inclinar;
pues tan niña era à mi vèr,
que entonces fuè amanecer,
lo que aora es abrasar,
Vila en Inglaterra aora,
y en el Zenit de su vida
la perfeccion yà crecida,
que le apuntaba à la Aurora,
oy de la casualidad
renovada aqui la gloria:
lo dulce de esta memoria
se hizo luego voluntad;
què de vezes imagino,
por quan ignorados passos,
aun de olvidados acasos,
è influxos haze el destino!
Yo en efecto la servi,
ella en fin me conociò,
y aquello que se acordò,
supo interceder por mi;
porque para la victoria
de su esquiva libertad,
hallò yà mi voluntad
sobornada su memoria.
El secreto la encarguè
de quien soy, fiando de ella
lo inflexible de mi estrella:
mi adversidad la contè,
y assi venci su rigor,
pues con tierna falsedad,
aun se passò la piedad
à la vanda del Amor.
A causa de esta hermosura,
mi grandeza disfrazada
està, ofreciendóme entrada
el Arte de la Pintura.
Para vèr la gloria mia
con libertad, y à este fin,
aora estoy en su Jardin
pintando vna Galeria.
No tengo de quien fiarme,
que en cosa tan arriesgada,
ni à Criado, ni à Criada
he querido declararme
en mi secreto constante;
porque ay el inconveniente
del Rey, que publicamente
haze gala el ser su amante:
y aunque este es afecto ocioso,
que no puede subsistir,
no es cordura competir
la passion de vn Poderoso;
en cuya suerte importuna,
siempre en su opinion seria
contra su Soberania
delito el tener fortuna.
Demàs, que capitulado
de Norflorcia el Duque està
con ella, y su Padre yà
el casamiento ajustado
dexò; aunque por adversion,
ella el dilatarle es fuerza,
sin que la obediencia tuerza
su severa condicion.
No ha avido cifras estrañas,
ni ocultas cintas ha avido,

con que nò aya introducido
con cautelas, y con mañas
los papeles, y cobrado
respuesta à tiempo oportuno;
sin fiarme de ninguno;
porque Morgan, vn Criado,
que en Londres he recibido,
si su genio congeturo,
poco callado, y seguro
à mi amor ha parecido,
con acciones naturales,
que en vna conversacion
poco reparables son,
por ser à todos casuales.
Una cifra he discurrido,
con que sin sospecha hablèmos;
aunque cercados estèmos
de todos, y persuadido
de tu nativa lealtad,
te llaman las ansias mias.
Yà te acuerdas, que tenias
peregrina habilidad
en fingirte mudo; pues
para este fin te he llamado:
leal eres, y callado:
quanto valgo, tuyo es;
mudo, pues, te has de fingir;
y si la cautela passa,
en Palacio, y en su casa
te podràs introducir;
con tu industria à ella podr
hablar de mi; y como assi,
no se guardaràn de ti,
creyendote sordo: oiràs
quando de ella el Rey hablarè
el estado de su amor;
quanto el poder, ò el rigor
para mi ofensa intentare;
yà la cifra te darè,
porque en vn riesgo precisso
me puedas dàr el aviso;
sin hablarme, y sin que dè
sospechas de ti el cuydado;
que mis rezelos mejora.
Vamos à la Quinta aora;
donde el Rey avrà llegado;
sin que traycion aya sido
la que intenta mi valor,
que en la Guerra, y en Amor
todo ardid es permitido.

Zerb. Pues vamos allà, Señor;
que mudo me fingirè
para tu intento, y serè
vn mudo tan hablador,
que aunque tu por tus locuras;
à mi voz silencio pones,
hablarè en gestos, y acciones
por todas mis coyunturas.

Enr. Yo con ella te darè
introducion; mas primero
que todos te vean, quiero
fingirte mudo, porque
no dèn sospecha el entrar
en su casa por mi mano.

Zerb. Anda, que es rezelo vano
mi entrada, Señor, dudar:
haz cuenta, que està lograda;
que en casa de la grandeza
jamàs à quien và à ser pieza;
le pudo faltar la entrada.

Vanse, y sale Juana con vn Papel descubrese vn lienzo, y recado de pintar.

Juana. La vltima cifra de Enrique;
despues que tengo estudiadas
tantas, como en el discurso
de nuestro amor hizo, y tantas;
como en tintas invisibles

en equivocas palabras,
y en obscuros caractères
nuevos avisos disfrazan.
La vltima Cifra de Enrique
es esta, que en la ordinaria
Cifra, que me escrive, quando
de darme papeles halla
ocasion, escrita viene;
y su clave aqui explicada,
quiero repassar à solas
en esta florida estancia,
en tanto, que de la Corte
besamanos embarazan
al Rey, y que en el concurso
mi Prima està embelesada.

Lee. Todo cariño, que quieran
decirse Galan, y Dama,
serà, componiendo el pelo;
y todo desden, ò rabia,
serà tentarse las sienes,
como que acaso se haga;
jugar con el Abanico,
ò Estufilla descuydada,
serà accion de pedir zelos;
y en el Galan los señala
alzar vn poco al Sombrero,
la cinta, ò pluma, que trayga:
Satisfaccion de los zelos,
serà el passar por la cara
toda la mano al descuydo,
como que es ilusion vana.
Preguntarse, si se quieren,
serà en accion alternada,
la Dama en el Abanico,
y el Galan en la Corvata.
El no, se dirà en la oreja;
el si, se dirà en la barba.
En la nariz, se pregunta,
si enojado, ò enojada
està; què tiene, en la ceja;
que està maló, ò està mala;
refregandose los ojos;
toda pregunta, que enlaza,
comò, quien, por què, de què;
en la çabeza se haga,
discurriendo la pregunta,
conforme lo que se habla.
El Rey, se explica en la frente;
el Duque, tocar la manga;
al decir Ricardo, el pecho;
y Enriqueta, la garganta.
En el dedo mas pequeño,
la persona està cifrada
del Criado; en la muñeca,
qualquiera de mis Criadas;
el dedo del corazon,
à la Dama nos declara:
y el dedo indice, al Galan.
No leo mas, porque es muy larga
la Cifra, y muy ingeniosa,
y en cortas señas abraza
quanto la conversacion
de Amantes mas dilatada,
puede ofrecer, sin sospecha;
pues reducida se halla
à acciones, que por casuales,
no pueden ser reparadas.
Solo lo que es menester,
es ingenio para hablarla,
supliendo à vezes el Verbo,
con que se vnen las palabras.
El vendra yà à proseguir
las pinturas empezadas
de esta Galeria, que
se discurriò, por dàr traza
de vernos.

Sale Morg. Que vna vez, que
vn Hombre, que parlar trayga,
no aya encontrado à Enriqueta
por Jardines, ni por Salas?

si mas el hablar detengo,
me han de dàr mas de mil bascas,
porque vn secreto es gusano,
que royendo las entrañas,
con vn oculto bullicio,
hasta vomitarle escarba:
valgate Dios la Enriqueta;
pero ay de mi! aqui està Juana,
este cuento tiene azar,
yo escapo.

Juana. Morgan, aguarda;
para què à Enriqueta buscas?
à espacio desconfianzas. *Apart.*

Morg. Otra nueva tentacion?
què tenga vn hombre esta falta
de no poder callar cosa!

Juana. Dilo.

Morg. Mucho aprieta.

Juana. Acaba.

Morg. Señores, yà no es possible,
porque me vàn dando arcadas,
y vn secreto es gran miseria,
que con todos no se parta,
pues podrido à nadie sirve,
y se pudre, si se guarda.
Señora, busco à Enriqueta,
porque tan enamorada
està de mi Amo la pobre,
que de zelos no descansa;
y porque le diga quanto
haze, dice, y piensa, gasta,
en lo que porque ella oyera,
quizà yo se lo pagàra,
sino que entre dos deseos
el suyo mas se adelanta.

Jua. Muerta he quedado: y què vienes
aora à dezirla?

Morg. Yà escampa;
à esso no me detendrè,
quede aqui la hoja doblada,
que à moler voy los colores,
pues yà para pintar tarda;
y si es que viene, y contigo
en secreticos me halla,
puede ser, que siembre en mi
mil chichones à patadas,
y no quiero, que essa fruta
entre mis costilias nazca,
que mi espinazo no piensa
llevar fruta de sus plantas. *Vase.*

Jua. Ay infeliz! que en amor
tranquilidades no aya?
A quien vna voz al ayre,
no basta para borrasca?
muerta me ha dexado este hombre.

Sale Milardi.

Milard. Prima, tu tan retirada
del concurso de la Corte,
que en quadrillas desmandadas
viene à esta Quinta, què es esto?
Mucho à los ojos agravias,
de quien tu retiro esconde
belleza tan soberana.
Triste estàs, què es lo que tienes?

Juana. Esto solo me faltaba: *Apart.*
No sè; triste estoy, y vn triste
todo bullicio le cansa.

Milard. Diviertete en la pintura;
que aora de llegar acaba
Enrique à la Galeria,
y à mi en estremo me agrada
el vèr pintar.

Juana. A traydora! *Apart.*

Milard. Què dices?

Juana. Vamos; què falsa *Apart.*
me lleva à lo que deseo,
quando juzga, que me engaña?

Des-

Descubrese Enrique con Paleta, y Pinceles, pintando vn lienzo, y Morgan moliendo los colores.

Enr. Tarde avèmos oy venido.
Morg. Si tu te fuiste à la caza,
quien tiene de esso la culpa?
Juana. Aqui estamos retiradas
mejor, pues yà desde aqui
à verle pintar se alcanza:
retirate aqui conmigo.
Con verle mi amor descansa. *Apart.*
Mil. No le ha de hablar, si yo puedo.
Juana. La Cifra serà la traza.
Enr. Assi se han parado à verme;
aqui la industria me valga
de la Cifra, que la dì,
pues yà la tendrà estudiada:

Và haziendo las señas, que señalan los versos, sin dexar de pintar, y ella hablando con Enriqueta, las haze tambien con dissimulo.

què tienes mi bien? en ceja,
y pelo digo; enojada,
Nariz. Me respondiò en la nariz:
la Joya serà la causa.
Preguntarela, por què?
Abanico. En la cabeza? *rascase la cabeza.*
Morg. Pedrada.
Enr. Zelos dice el Abanico,
confusion es bien estraña.
Milard. Què te parece lo Noble
de este Arte?
Juana. Noble le llamas,
quando es su primor mentir,
yà bultos, y yà distancias?
Milard. Si, que es noble la mentira,
que à la verdad aventaja.
Morg. Misteriosas las Señoras
estàn, y tiemblo al mirarlas;
ay Señores, què vn secreto
tantos sustos en sì trayga,
que detenido se pudre,
y vomitado amenaza.
Enr. Otra vez en la cabeza.
Morg. Lo que mi Amo se rasca.
Enr. La preguntarè, por què?
Juana. Assi explicarè mi saña.

Pone la mano en la cobeza, señala el indice, tienta el bobillo, y la garganta.

Enr. En la cabeza, en el dedo,
el abanico, y garganta,
por què tu à Enriqueta quieres,
me ha dicho en acciones claras.
Quien se lo dixo, en cabeza,
y boca he de preguntarla.

Componese la sortija del dedo pequeño.

Milard. Què hazes?
Jua. Què he de hazer, que tengo *el dedo pequeño.*
esta sortija apretada?
Mil. Mal tu inquietud dissimula,
tu mal humor, ò tu rabia.
Juana. Si bien lo supieras: *Apart.*
Enr. Bien
el dedo inferior declara,
que este picaro lo ha dicho.
Morg. Què me miras?
Enr. Muele, y calla,
que si à vista no estuvieras *Apart.*
de quien tu traycion ampara,
yo te hiziera, que otra vez
à la Condesa contàras

los

los estremos de Enriqueta.
Morg. El Flos Sanctorum me valga:
este hombre tiene el demonio, *Ap.*
porque ni de alli se aparta
la Condesa, ni con otro
le ha podido avisar nada:
no pararè aqui vn instante.
Demoñuelo de Mohatra,
que en llevar chismes empleas
toda tu diablura, aguarda,
veràs, que en Agua bendita
toda mi boca se baña,
porque de ella no te atrevas
à coger, ni vna palabra. *Vase.*
Enr. Con la mano por el rostro
procurarè assegurarla,
de que es mentira.

Passa la mano por el rostro.

Milard. El Criado
hizo señas, de que vaya
siguiendole, algo ay que sepa:
yà buelvo. *Vase.*
Juana. Traydor.
Enr. Repara,
antes que pierdas el tiempo
en necias sospechas vanas,
en que vn Mudo, que veràs,
vn Criado es, que en mi Patria
me sirviò, tengo experiencia
de su ardid, y confianza
de sus secretos; y assi
recibele tu en tu casa,
dì que gustas de èl.
Juana. No quiero,
aleve, falso, pensabas,
que tercera de mis zelos
avia yo de ser causa,
de que en mi casa estuviesse,
quien pudiera con sus trazas,
dàr recados, y papeles
à Dama tuya?
Enr. Què Dama?
Juan. Enriqueta: yo lo sè.
Enr. Plegue à los Cielos.
Juana. Te cansas.
Enr. Mi Bien, mi Dueño, mi Esposa.

Sale por vna puerta el Rey, y por otra el Duque, y se detiene.

Los dos. Què oygo?
Juana. El Duque: viva estatua
soy.
Enr. El Rey: todo soy yelo;
pero la industria me valga:
mi Cielo, mi Amor, mi Gloria,
mi dulce Prenda, mi Alma,
y no mi Vida, pues yà
està en las postreras ansias;
si tales zelos te dì.
Juana. Desdichas, èl se declara.
Duq. Zelos; esto và perdido.
Rey. Cielos, Enrique me agravia.
Enr. Y si sè de quien los tienes,
supuesto que es ayre el Aura,
à quien llamo, porque temple
mis fatigas con sus alas,
no vivas mas, que serà
en mi la mayor desgracia;
puesto que mi muerte empieza,
por donde tu vida acaba,
dixo Zephalo; mas Pocris,
entre sus brazos exala
la vida, y perpetua noche,
sus dos luzeros apaga.
Aora podreis la pintura
entender, pues yà explicada
la Fabula està, de donde

dixo vn Probervio à la fama:
que si el Ayre diere zelos,
zelos, aun del Ayre matan.
Rey. O, quanto engaña el oìdo!
Duq. Quanto la aprehension engaña!
Juan. Cielos, èl, sin vèr al Duque,
porque le estaba de espaldas,
desvaneciò lo que dixo.
Rey. Què ay, Enrique?
Juan. Que aqui estaba
el Rey? *Apart.*
Cielos, muerta estoy.
Duq. Señor.
Rey. Duque, què se trata?
Duq. Viendo estaba estas pinturas.
Enr. A la Condesa explicaba
yo esta Fabula de Pocris,
y Zephalo; à cuya tabla
oy està dando la brocha
las vltimas pinceladas.
Rey. Y està con gran valentia
la terneza alli explicada
de Zephalo; alli de Pocris
el desmayo, con gran alma.
Corrido estoy, que yo hiziesse *Ap.*
tan necia desconfiança.
Duq. Què se atreviessen mis zelos
à vna sospecha tan baxa?
Dentr. Zerb. Ba, ba, ba.
Morg. Tente.

Sale Zerbin, haziendo ademanes de mudo, y Morgan, deteniendòle.

Rey. Què es esto?
Zerb. Ba, ba.
Morg. Què bà, ni què baba;
Este hombre ha dado en entrarse,
haziendo mil pataratas,
hasta aqui.
Duq. Parece mudo?
Zerb. La Cifra tengo estudiada; *Ap.*
y antes de entrar, hizo mi Amo,
que viesse todas las caras
de las primeras personas,
que hazen papel en su Farsa;
para conocerlas; puesto,
que hablando el criado estaba;
quando entrè, con Enriqueta:
con la industria comenzada
se lo avisarè; ba, ba, ba.

El dedo inferior, y la garganta, y los labios.

Enr. El dedo inferior señala,
y la garganta, y los labios:
Esto es, que Morgan hablaba
con Enriqueta.
Rey. Hazed, Duque,
que dèn, si à esso fuè su entrada,
à esse hombre alguna limosna;
y vamos, que despachadas
han de quedar las Consultas:
O Magestad ignorada,
què esplendida servidumbre
es la vida de vn Monarca! *Vas.*
Juan. No quiero otra vez quedarme
con èl: Fortuna tirana;
quando dexarà de ser
vna ansia el fin de otra ansia? *Vas.*
Duq. Por señas dirè, que venga.
Zerb. Ba, ba.
Morg. Yà le dà las gracias:
con ba, ba, lleva el dinero;
por cierto, que es linda maula.
Enr. Picaro, como te atreves,
faltando à mi confianza, *dale*
à ser hablador.
Morg. Señor,
yo no le he dicho palabra
de ti, à la Condesa,

Enr. Aora
con Enriqueta, no eſtabas
hablando de mi?
Morg. Eſſo mas?
à el le dice quanto paſſa *Ap.*
el Diablo; Jesvs mil vezes!
Si tu de aqui no te apartas,
como lo ſabes?
Enr. Villano,
en ti mi colera ayrada
vengarè.
Morg. Señor, Señor. *agarrale.*
que me ahogas, que me matas:
que me quemen, ſi aqui otro
ſecreto à vozes no anda.
Enr. Amor, duelete de mi,
buelve vna vez por tu cauſa,
no haga ſiempre la fortuna
à las verdades deſgracias.

Vanſe, y ſe dà fin à la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ricardo, y Feniſa.

Ric. Abſorto quedè de oîrte.
Fen. Lo que te he contado es cierto;
y aſsi al Rey puedes decirlo:
no pude, por mas que he hecho,
ſaber, quien ſea de mi Ama
eſte galan encubierto:
mas que ella eſtà enamorada,
es ſin duda.
Ric. Quien, ſiguiendo
nueſtros paſſos viene?

Sale Zerbin.

Fen. El Mudo.
Ric. No importa à nueſtro ſecreto,
pues es ſordo.
Zerb. Sealo el Diablo,
que à muy buena ocaſion llego
para oir eſſa conſulta.
Ric. Y de què ſabes tu eſſo,
que aſſeguras?
Fen. De ſeñales,
que acà noſotras tenèmos:
mira, quando vna ſeñora
trae los diſcurſos inquietos,
quando tiene ſuſpenſiones,
quando ſe enoja ſin tiempo,
quando eſtà alegre, ſin que
nadie ſepa por què, y luego
deſvanece ſu alegria
arrebatada de vn ceño;
quando no quiere tocarſe,
ſu poco guſto encubriendo,
con vna pereza manſa
embuelta en vn dulce dexo.
Quando otra vez ſe compone
con vn eſtudiado aſſeo,
haziendo en mudos Idiomas
de los colores myſterios,
que me quemen, ſi el Amor,
Duende de ſus devaneos,
eſpiritando ſus niñas,
no anda en ſus ojos bullendo.
Demàs de eſto, guſta mi Ama
de Comedias, y de Verſos,
que es otra mala ſeñal;
pues parecidos afectos
ſe buſcan allà en el alma
cierto oculto parenteſco.
Ella eſcrive papelicos,
y los lee, aunque no veo
quien los lleva, ni los trae;
porque algun Diablo caſero
debiò de hazerles, ſin duda,
paſſa-

passadizo por los vientos,
por no pagar à Criadas
de su registro derechos.
Ella, tal vez afligida
està, y si acaso lo vèmos,
embayna à medio suspiro
la contera de vn resuello.
De tantas contradiciones,
con justa razon infiero,
que tiene Diablo, ò Amor;
porque en el humano cuerpo,
de vno, y otro, suelen ser
parecidos los extremos.

Zerb. Què diestra es la picarona:
puede, de casos como estos,
segun es la Dueña, hazer
relacion en vn Consejo!

Ric. Mucho ha de sentirlo el Rey,
si essa noticia le llevo,
que es Monarca, y es Amante;
y con justa razon temo,
si aun ofendido se junta
lò amante con lo sobervio:
no quisiera essa sospecha
decirle.

Fen. Pues tu, què riesgo
tienes en dezirle al Rey,
lo que te ha mandado èl mesmo,
que averigues?

Ric. Ay Fenisa!
Nada aborrecen tan presto
los Amantes poderosos,
como à quien fuè el instrumento,
de que supiessen su mal,
aunque fuesse con buen zelo;
porque la soberanìa
juzga tanto atrevimiento
hazerle la ofensa, como
decirsela; y en su genio
les deshaze aquella vana
fortuna, que aprehendieron,
quien la dicha, que imaginan,
les borra de su concepto. *Vas.*

Fen. Muy moral està Ricardo,
y aun olvidadizo; puesto,
que de valde se ha llevado
la noticia: mas què veo?

Hazela señas Zerbin.

Esto tenèmos aora?
Señitas, que yo no entiendo;
por cierto, que gusto yo
de vèr Amantes gesteros. *Vas.*

Zerb. Muda de vna perlesia
quedes tu, plegue à los Cielos,
que habladora de futuro,
aun el pronostico has hecho
de su intencion, y vendido
tus discursos por sucessos;
pero aqui viene mi Amo.

Sale Enrique.

Enr. Dezidme, fragrantes bellos,
purpureos Astros floridos
de estos Jardines amenos,
de quien el viento, à invisibles
alas sus Auras, moviendo
el ambar liba en suspiros,
que esperezais en bostezos:
decidme, si por aqui
passò mi bien? Mas yà advierto,
que me respondeis, que no:
pues sus plantas este suelo,
à diluvios, no anegàran
de flores, que produxeron,
ni marchitàran sus ojos,
las que brotaron sin ellos?

Zerb. Hà Señor, què soliloquio
es esse?

Enr. Preguntas, necio,

lo que no puedes dudar?
Zerb. Como no puedo? Si puedo;
pues de tu ſoliloquear,
ſolo loquear comprehendo.
Enr. Pues Zerbin, todas mis dudas,
mis peſares, mis contentos,
retiros, y ſuſpenſiones,
pueden tener otro objeto,
que Juana? Què me preguntas,
ſi de mi eſtoy tan ageno,
por no eſtàr ſin ella en mi,
que abſorto, mudo, y ſuſpenſo,
no hallando deſcanſo el alma,
ſin que tenga en ſus efectos,
por patria, mi voluntad,
y ſu memoria, por centro?
A los humanos diſcurſos
me eſcondo en mis penſamientos,
yà, que eres tu tan feliz,
que introducido te veo
en ſu caſa yà: ay, Zerbin,
y quien, para eſtarla viendo,
vivir pudiera en tus ojos!
Zerb. Linda Caſa de Apoſento,
à no eſtàr junto à las Nubes,
que llueven por eſte izquierdo;
mas no era malo el partido,
que al mirarla yo de lleno,
ſiendo terceras mis niñas,
eſtuvierais los dos dentro.
Enr. Yà que tan feliz has ſido,
à dezirlo otra vez buelvo;
otra vez, y aun otras mil,
con embidia lo contemplo;
que eſtàs en ſu caſa yà,
valido del fingimiento,
que hemos diſcurrido: dime,
què aveis hablado?
Zerb. Prometo,
Señor, que aunque todo el dia
ſus paſſos ande ſiguiendo;
no encuentro ocaſion de hablarla,
ſegun la trae ſu reſpeto
de Criadas aſsiſtida,
ſino es al deſcuido, haziendo
las ſeñas de aquella Cifra,
que en mi ſe reparan menos,
que en otro, pues todo ſoy
ſeñas, viſages, y geſtos;
y aunque queden las Criadas
en alguna ocaſion lexos,
porque el murmureo no eſcuchen;
à pronunciar no me atrevo,
como me tienen por mudo;
y ſolo à dàr me reſuelvo
tus papeles; y aun aora,
pueſto, que ocaſion tenèmos
de hablar, pues ſi viene alguno;
fuerça es, en lo deſcubierto
de eſte Jardin, verle antes,
y à nueſtras ſeñas bolviendo,
no advertirà, que pronuncio,
como no eſcuchen los ecos;
te he de decir, que Feniſa,
es enemigo caſero,
y Eſpia del Rey, que à Ricardo,
eſtaba aora diciendo,
que ſu Ama eſtà enamorada,
ſegun vè por los efectos;
aunque no ſabe de quien.
Enr. Pues por què no has ido luego
à aviſarſelo?
Zerb. Porque
en ſu tocador no puedo
entrar; y porque à Palacio
me embia, que el Rey, ſabiendo,
que la Condeſa guſtaba
de mi humor, la haze el cortejo
de guſtar tambien de mi:
por lo qual, Señor, te ruego,
què

que aunque con ella te cases,
no descubras el secreto
à nadie, de que sè hablar,
que perderè mi remedio,
segun lo que esto me vale;
y en los gastos de estos tiempos
nó trueco ser sabandija,
por ser hombre de provecho.

Enr. Pues mira, entre algunas Cifras,
que yo la he dado, me acuerdo
de vna de flores, en que
de vna flor solo leemos
la letra con que se empieza,
componiendo el Alfabeto;
pues à su seña Aleli,
Azahar, y Aroma sirvieron
de explicar la A. la Bara
de Jesè, la B. siguiendo
la C. el Clavel; y de todas
vn Ramillete compuesto,
poniendo adonde se empieza
à leer, vn junco en medio,
que al Ramillete divida
los renglones, và texiendo
en cada circulo el suyo;
y pues Jardines excelsos,
que en su variedad ostentan
la grandeza de su Dueño,
estàn siempre matizados
de flores de todos tiempos,
yo irè componiendo vn Ramo,
en que esse aviso encubierto
vaya, y la misma Criada
ha de abrigar en su pecho,
llevandosele à su Ama
el aspid de su veneno.

Zerb. Brava es la Cifra por Dios;
porque si mal no la entiendo,
hasta ocho, ò nueve renglones
se pueden embiar impressos
en vn Ramo, à qualquier Dama,
sin que sea el embeleco
sospechoso; y mas aqui,
adonde el recato es menos,
que en otras partes: mas dudo;
que aya hallado tu desvelo
para todas letras flores.

Enr. Pues aguarda, que aqui tengo
la llave, y à ti, ni à otro
dexar essa duda quiero. *lee.*

Aroma, Azahar, Azuzena, Aleli, y Amaranto, de la A. La B. la Bara de Jesè, y la Bonina. La C. el Clavel, el Cinamomo, la Citronela, y el Caracolillo. La D. la Damasquina, y flor de Don Diego. La E. la Escovilla de Ambar, la Espuela de Cavallero. La F. la Filopendola. La G. la Gemela. La H. el Hisopillo. La I. el Iacinto, sirviendole el Jazmin para la J. por ser esta casi vna letra. La L. el Lirio. La M. la Maravilla, Mosqueta, y Mosco Greco. La N. el Narciso, y el Nardo. La O. la Flor de Ojo de Christo. Y la P. Pensiès. La R. Rosa. La S. el Sandalo. La T. el Tulipan. La X. y la Z. no sirven, con la C. se explican: y la V. la Violeta. Solo lo que no ay es, que, y se suplirà con poner en el Ramillete vna hoja de yerva olorosa, donde quiera que aya de decir, que, para vnir la Oracion.

Zerb. Linda Cifra; pero en tanto,
que vàs, Señor, componiendo
tu Ramillete hablador,
vna objeccion me resuelvo
à preguntarte, que me haze
mil cosquillas acà dentro,

si son en la Gran Bretaña
tan cercanos los dos Reynos
de Inglaterra, y Escocia,
y si se professa en ellos
el Arte de la Pintura
con tan excessivo aprecio,
que de Flandes, y de Italia
hazen conducir los lienzos
de los mayores Pintores,
quando tu llegas à serlo
del Rey, y tan celebrado:
como, dime, los mas diestros
de Escocia no han adquirido
vna obra tuya, en que temo,
que si la mano conocen,
por ella seas descubierto?
Enr. Muchas soluciones ay
à la objeccion, que me has puesto;
la primera, son las Guerras,
que embarazan el Comercio:
Es la segunda, que yo
esta habilidad no exerzo,
sino es en Palacio, donde
no es facil salir tan presto
ningun lienzo à otras Provincias.
La tercera, que advirtiendo
esse inconveniente mismo,
previniendo esse sucesso,
mudè colores, y estilo,
y quando hiziessen cotejo,
no diràn, que soy yo proprio,
sino que à mi me parezco:
mas vete, que àzia aqui viene
Fenisa.
Zerb. Pues yo me ausento,
porque perderè el metal
de los doblones, que adquiero,
si sabe esta, ni otro alguno,
el metal de voz, que tengo. *Vase.*
Sale Fen. Señor Enrique?
Enr. Fenisa?
Fen. Tan solo aqui?
Enr. Divirtiendo
estaba la soledad
de estos pensiles hibleos,
con las estrañas acciones
del Mudo.
Fen. Es raro sugeto:
yo no sè por què mi Ama
gusta de èl, que no le encuentro
gracias? flores cogeis?
Enr. Quexosas las considero
de no aver en las mexillas,
y frente de vuestro dueño
encendido sus matizes,
ò candidos, ò sangrientos;
y assi, pues se està tocando,
que vòs la digais os ruego,
que este Ramo, que mis manos
artificiosas tegieron
de las flores, que la Aurora
vertiò del candido seno,
ò de los dorados rizos
al destrenzar su cabello,
que se esparciò à ser en ondas
riza tempestad del viento,
llegue à encender en sus ojos
sus flores; porque luzeros
de nacar aprendan rayos
de la Esfera de su pecho.
Fen. Y es à mi Ama, ò à Enriqueta?
porque exponerme no quiero
à errar, quizà esta embaxada.
Enr. Es para quien os le ofrezco,
la Condesa, mi Señora,
de Salisburch; yà con esto
no podreis equivocaros;
y que es necessario creo
distinguirla, porque juzgo,
que servis à dos à vn tiempo. *Vase.*

Fen. Mosca le diò la pregunta,
quise averiguar el cuento,
que Nise me contò, y èl
se ha recatado de cuerdo.
Què tenga yo este mal vicio:
à mi, què me và en saberlo,
si nada Enriqueta toca
al Rey, dè quien yo professo
ser espia; pues aun quando
le llevaba su denuedo
à la Campaña, à Ricardo
dexò en Londres à este efecto:
pero aqui vienen mis Amas,
ojo à la vista, y silencio.

Salen Juana, Milardi, Nise, y Morgan.

Milard. Esto, Prima, he de deberte.
Juana. Una cosa en mi cordura,
es estrañar tu locura,
y otra es el obedecerte;
porque, dime, en vn Pintor,
particular Cavallero,
què puede aver (dolor fiero!) *Apa.*
que sea digno de amor?
Mil. El Amor, aunque ha fundado
su imperio en su tyrania,
iguala en su monarquia
los meritos al estado,
ni èl atiende à la Nobleza,
ni à grandeza, aunque mas hables,
que de las prendas loables
fabrica allà su grandeza:
en su imperio singular
à ningun Monarca cede;
y què Rey es quien no puede
yà abatir, y yà elevar?
Sus prendas considerè;
su gala, y talle advertì;
quizà noble le creì;
porque yo lo deseè.
Miente con tal frenesi
el deseo lisonjero,
que se engañò à sì primero,
y me engañò luego à mi.
El, en fin, con mi grandeza
se escusa, y con su humildad,
haziendo con falsedad
veneracion la tibieza;
pero de mi conocida
su Nobleza, fuè en su modo,
que no puede estàr del todo
vna gran alma escondida.
Mi sospecha confirmò
todo lo que me ha contado
de sus cosas, el Criado;
pues me dixo:
Morg. Aqui entro yo:
y aunque ando tan aturdido,
que en nada es bien que me meta;
porque anda vn diablo estafeta
entre mi voz, y su oìdo;
y tan diablo, que à estirones,
si parlo lo que aconsejas,
ò trae acà sus orejas,
ò lleva allà mis razones.
Si es que vàs à referir
lo que yo te revelè,
vn nuevo gusto tendrè
en bolvertelo à dezir,
que aunque se sigue el medrar,
enriquecer, y luzir,
no sè quien puede servir,
adonde no ay que parlar?
Contè, que ocultas tenia
joyas de precio excessivo,
que lo que hà que con èl vivo
mil señales en èl veìa
de vna incognita nobleza,

cñ el modo, en el mandar,
en reñir, sin vltrajar,
en romperme la cabeza
con vna gran feriedad,
en sentir con suspension;
dando rasgos cada accion
de vna oculta gravedad,
que puso de la alta cuna
la naturaleza rara,
vn caracter en la cara,
que no borra la fortuna.
El lo esconde: y aunque digo,
que por mi suerte infelize
todo el diablo se lo dice,
yo nó puedo mas conmigo,
y và en la complexion mia;
porque Señora en efecto,
de lo recio de vn secreto
me diera vna aplopegia;
à no ser, que en mis enredos
el Cielo me quiso dàr
facilidad de arrojar,
aun sin meterme los dedos:
yà dixe, y oy no es penosa
su venganza, aunque llegasse,
y si aora me matasse,
no me queda acà otra cosa.
Sintiera en mi suerte ingrata
no hablar en mi muerte; pero
si es que con mi habla muero,
yo parlarè, que èl me mata.
Fen. Pues vste otra muger tome,
que casar no me conviene
con vn Criado, que tiene
mala ley al pan, que come;
ni me hable mas en su vida,
ni aya miedo que le quiera:
para mi natural era
essa muy buena partida.
Morg. Criada eres, y has de ser;
como yo.
Fen. No ay que tratar.
Morg. Como no pierda el hablar;
pierda quanto ay que perder.
Juana. Què mandas, pues?
Mil. Que por mi
no se enoje tu amistad,
de que con mas libertad
pueda Enrique entrar aqui:
No son mis intentos vanos,
puesto que en nuestra Nacion
poco reparables son
visitas de Cortesanos;
y menos lo seràn de èl,
à cuya introducion, yà
tan grandes disculpas dà
lo valiente del Pincèl;
y aunque al discurso se ofrece
reparo en la libertad,
la misma desigualdad
las sospechas desvanece.
Jua. Desde que esse hombre acabò
de pintar la Galeria
de la Quinta, y desde el dia,
que el Rey en Londres entrò,
no le he hablado, y enfadada
en este Jardin le vì,
aunque tu sabes, que aqui
jamàs se niega la entrada
en Jardines, à ninguno.
Mil. Por què con èl tanto enfado?
Jua. Desde aquel riesgo passado,
le miro como importuno.
Milard. Pues no te diò su valor
vida en sus passos velozes?
Juana. Ay, Prima, aora conoces
quanto cansa vn Acrehedor?
Mil. Yo, que nunca le debi,
con gusto viendole estoy.
Juana. Yo prometo, que desde oy
gusta:

gustarè de èl: mas por tì,
su entrada permitirè,
como con èl te declares,
le hablaràs quando gustares;
y aun yo por tì le hablarè,
llegandose à declarar
con todos, que es por tì todo,
porque yo halle de esse modo
linda traza de pagar.

Mil. Dios te guarde, que al Jardin
vendrà, y yo le pienso hablar,
porque le quiero mandar,
que entre por mi en el festin. *Vase.*

Fen. El por el Jardin venia,
donde me dixo turbado,
que en èl para tu tocado,
de todas flores texia
este Ramillete, que
con con mil conceptos me diò.

Juana. Con vn junco dividiò
sus renglones, yo verè
si es la Cifra, èl se ha de hallar
con muy mala recompensa,
que està engañado, si piensa,
que à Enriqueta le he de dàr.

Morg. Yo si, que se lo dirè:
Gracias à Dios, que hallè yà,
que contar.

Fen. No ay ba, ba, yà
con èl, Morgan.

Morg. Y por què?

Fen. Por hablador. *Morg.* Y podràs
dexarme?

Fen. Si, que soy cuerda.

Morg. Como yo el hablar no pierda,
pierda todo lo demàs.

Juana. Que tu estàs enamorada;
Leyendo el Ramo.
aunque de quien ignorò;
con Ricardo, al Rey embiò
à decir essa Criada.

Fen. Mil bueltas al Ramo dà;
y me mira, y me remira;
yà se acerca, y se retira:
valgame Dios, què serà?

Juana. Fenisa?

Fen. Señora mia?

Juana. Ponme esse Ramo; *agarrala.*

Fen. Si harè.
donde?

Juana. Traydora; à la fè
faltas de Criada mia?

Fen. Yo, Señora.

Morg. Què le ha dado?

Fen. En què mi ley desagrada?

Juana Què yo estoy enamorada
à Ricardo le has contado.

Fen. Jesus mil vezes! hechizo
trae el Ramo entre los dos.

Morg. Como es esto, vive Dios,
que este diablo es pegadizo.

Fen. Ay, que me mata.

Morg. Vsted tome
marido, que no conviene
muger para mi, que tiene
mala ley al pan, que come.

Fen. Si tu de aqui no faltaste,
como saberlo pudiste?

Morg. Tambien vsted ignora el chiste?

Juana. Yo te harè:

Fen. El enojo baste,
que no hablarè mas.

Juana. Preciso
es no darme mas à entender.
Yo el Ramo bolverè à hazer,
y embiarè en èl otro aviso. *Vase.*

Morg. Ni me hable mas en su vida,
ni aya miedo, que la quiera;
para mi natural era
essa muy buena partida.

Fen. Aqui anda el diablo, sin duda.
Morg. Lo mismo, Amiga, he pensado,
quien pudiera ser callado?
Fen. Hà, quien pudiera ser muda?
Morg. Traeme de alhajas dotales
chismes, quando nos casèmos.
Fen. Si; pero los partirèmos,
como chismes gananciales.
Morg. Puesto que à parlar me enseñas,
y à atisvar mil desatinos,
en tì he de engendrar Vezinos.
Fen. Y yo de tì parir Dueñas. *Vans.*

Sale el Duque.

Duq. Pues me permite la entrada,
al hermoso ameno sitio,
esfera verde de tantos
caducos Astros floridos,
que la noche apaga en sombras,
y la Aurora enciende en visos:
Pues me permite la entrada,
sin nota el comun estilo;
no solo vengo à beber
con los ojos el hechizo,
que inficionandome el alma,
me deleyta los sentidos,
sino à quexarme à estas flores,
que à lo ardiente del gemido,
quantas producen sus plantas
agostaràn mis suspiros.
El Conde de Salisburch,
Padre de Juana, y mi Tio,
la ordenò en su Testamento,
que se casasse conmigo;
no solo por conveniencias
de ser mi Estado tan rico,
sino por bolver su Casa
(quedando en hembra) al antiguo
Blason de su Varonìa,
que respetaron los siglos;
conservando su ascendencia
en mi Casa, y Apellido.
Juana, ay Amor! que al nombrarla;
el corazon à latidos,
embidioso de los labios,
del pecho se me ha movido,
à beber, si quiera en ecos
de su nombre el desperdicio.
Juana repugna estas Bodas,
sin manifestar motivos,
mas, que vna adversion al Rey,
(con què dolor lo repito!
pues aun de ignorarlo, no
puedo fingirme el alivio,
quando està, à lo que discurro,
dismintiendo lo que miro.)
El Rey à Juana festeja,
y aunque hasta aqui no hemos visto
mas que aquel amor, que es gala,
y mas que eleccion, capricho;
pues solo en publicos actos,
donde es empeño preciso
festejar à alguna Dama,
su afecto se ha conocido,
sin estremo, que desdiga
de su Real animo invicto,
y sin que ella de este coto
el limite aya excedido.
Con todo esso, es vn zeloso
inventor de sus martyrios,
pues en mi imaginacion,
produciendome infinitos,
lo que no deseo espero,
y lo que mas temo, finjo:
à vèr buelvo: aqui està Enrique.

Sale Enrique.

Enr. De su vista me retiro,
por no encontrar en sus ojos
mis zelos.

Duq.

Duq. Enrique, Amigo,
por què de mi te retiras?
Enr. Porque viendoos divertido
con vuestra imaginacion,
mi veneracion no quiso,
que arrebate lo ruidoso
el gusto à lo suspendido.
Duq. Antes te he buscado yo,
que vna pretension contigo
he de hazer.
Enr. Vos pretension?
Duq. Yà sabes quanto rendido
vivo al impossible bello,
al soberano prodigio
de Juana, de quien esposo
he de ser.
Enr. Cielos Divinos
avrà valor para verlo,
en quien no le ay para oìrlo? *Ap.*
Duq. Para engañar sus ausencias,
bañar de luz determino
mis ojos, entre las sombras
de los rasgos coloridos
de su belleza; y assi, vn
Retrato suyo te pido,
pues tan alto assumpto, no es
de menos Pinceles digno.
Su Amante soy, y soy yo,
discreto eres: harto digo. *Vase.*
Enr. A quien, Cielos, pudo:
Sale Ric. Enrique,
yà que antes de irme te he visto,
te quiero avisar, que, el Rey,
que te dixesse me dixo,
que le lleves el Retrato
de Juana, que te ha pedido;
y à Dios. *Vase.*
Enr. A quien pudo, Cielos.
Sale Nis. Enrique? Este laberinto,
buscandoos entre sus quadras,
he passeado, y corrido:
Enriqueta, mi Señora,
me ha mandado preveniros,
que no os ausenteis, sin verla;
yà mi embaxada he cumplido. *Vase.*
Enr. Otro embarazo?
Sale Morg. Señor,
todo el dia ando perdido,
en tu busca.
Enr. A muy buen tiempo
vendràs con tus desatinos,
para que te dè mil muertes.
Morg. Tantas, no podràs conmigo;
porque no soy Cementerio,
ni caben en mi distrito:
y de vna me sobra el tercio,
si tu no guardas el quinto.
Vive Dios, que aunque Criado,
soy Criado bien nacido,
y que aora no he parlado,
para que me hagas ocico;
y este demonio embustero,
con resabios de vezino,
que con cosquillas de chismes
te anda escarbando el oìdo,
miente, si algo te ha contado;
y pues me anda en cuentecillos,
salga este diablo, si es hombre,
que le reto, y desafio.
Enr. Calla, sino quieres, que
todo el furor vengativo
contra tì rebiente.
Morg. Ay Dios!
Callo, que me ha confundido;
y me ha atado de la sangre
las palabras con vn grito.
Enr. A quien pudo, Cielos, otra;
y otras mil vezes repito,
suceder en tantas penas
estàr à todas remisso,

confundiendo el sentimiento
lo vario de los motivos!
Pidiòme vn Retrato el Rey,
à cuyo poder resisto
en vano; y otro Retrato
me pide desvanecido
el Duque. Yo de mi Dama
he de entregar à otro arbitrio,
ni aun la sombra? Yo poner
su copia en otro dominio,
producida de mi mano?
Que diestra contra mi mismo
mis mismos zelos me vaya
dibuxando en lo que pinto,
creciendo mi estudio proprio
la ofensa en lo parecido?
Mal aya la habilidad,
pues à su dueño ha vendido;
mal aya, Amen, el disfraz;
y mal aya mi delirio,
que està aumentando en mi idèa
de mis males lo excessivo;
pues contra sì mismo solo
de sus mismos desvarios
la idèa de vn temeroso,
và produciendo enemigos,
y con saber engendrarlos,
no es bastante à resistirlos.

Salen todas las Damas.

Juana. Aqui està Enrique.
Morg. Ay, Señores,
vn Angel las ha traìdo,
què al verle entre sì furioso,
estaba yo tamañito,
sin que en mi mismo cupiesse,
con estàr tan encogido.
Milard. Enrique?
Enr. Señora?
Mil. Tanta
tibieza, y tanto retiro?
Enr. No es tibieza, es suspension;
pues con verdad os afirmo,
que el rato, que fuera de estas
paredes estoy, no vivo.
Juana. Aunque lo dice por mi, *Ap.*
mal mis sospechas resisto,
porque aun les duele à mis zelos
de Enriqueta en los oìdos,
aquella falsa alegrìa,
con que se engaña de oìrlos.
Enrique, yà declarado,
me alegra el saber, que os sirvo
en esto; y si este Ramo
me embiasteis, con el designio,
de que à mi Prima le diesse,
segun de este amor colijo,
os le buelvo; porque vos
darsele podais mas fino;
pues sè, que de vuestra mano
Dale el Ramo.
tambien quedarà admitido.
Fen. El mismo es, que yo la dì.
Juana. Tomadle: hà falso! *Apart.*
Enr. Ay bien mio! *Apart.*
Pues me le buelve, sin duda,
que buelve yà respondido:
al descuìdo he de leerle.
Morg. Temblando los ayres miro;
por si anda aqui este demonio,
y por si al tiento le pillo.
Lee Enr. Tambien, que tu tienes Joyas,
con otros muchos indicios
de tu Nobleza, à Enriqueta
esse Criado la dixo.
Morg. Otra miradita?
Mil. Enrique, vna cosa he de pediros;
y es, que declareis quien soys,
que por muy cierto he sabido,
que

que sois mas, que parceis.
Enr. Si creeis lo que os ha dicho
este picaro, de què
tengo Joyas:
Morg. Jesu-Christo!
Enr. Y de otras locuras, que
inventan sus desatinos,
què culpa, Señora, tengo?
Un Pintor Flamenco he sido,
de moderada Nobleza.
Morg. Este demonio anda listo,
yo guarnecerè de Cruzes
orejas, boca, y vestido.
Fen. Valgame Dios! este Ramo
tiene el Diablo.
Enr. No me animo,
Señora, à darosle, aviendo
yà de otra mano venido,
que en vos no puede ser prenda,
lo que en otra es desperdicio.
Jua. Bien se ha escusado de darle.
Mil. Esta noche, prevenido
publico festin tenèmos,
porque aun dura el regocijo
de la victoria del Rey,
y en bayletes la aplaudimos
todas las Señoras: vos
vendreis à èl, que yo os combido.
Enr. Si harè, pues vos lo mandais:
Juana, con el Abanico
me ha dicho, que tiene zelos:
assegurate, bien mio,
dirè en la cara, y el pelo.

Passa la mano por la cara, y toca las ondas de la cabellera.

Juana. Mal mis sospechas reprimo:
pues traygo al pecho Corvata,
y aora es vio, y ha sido
de querer el Galan, seña
la Corvata; y el bobillo,
seña de querer la Dama.

La oreja, el abanico, la cabeza, la corvata, la barba, el bobillo, con el dedo indice.

Assi verè si me explico:
no los tengo, de què quieres,
sino de que eres querido.
Enr. Que no los tiene, de que
yo quiera, juzgo, que dixo;
sino de que à mi me quieran:
yo tengo tambien los mismos
del Duque, y del Rey, dirè.

Con el dedo indice, y la pluma del sombrero, la manga, y frente.

Juana. Los tuyos son desvarios,
dirè.

La mano por la cara èl, y ella.

Enr. Y los tuyos tambien:
yo te adoro.

El con el dedo indice, y luego con el de corazon toca la Corvata; ella señala el del corazon, y toca con el indice el bobillo.

Juana. Yo te estimo.
Nis. Què silencio serà este,
què à todos ha suspendido?
Sale Ric. El Rey, Señoras, ha entrado
aora al Jardin; porque vino
à vèr el festin, y aguarda.
Mil. Vamos: Enrique, advertido
quedais.

Vanse.

Vanse las Damas.

Enr. Si, Señora.
Juana. Enrique
à Dios.
Ric. Enrique, à pediros
buelvo tambien el Retrato,
si està yà acabado.
Morg. Oìdos,
que tal oyen.
Enr. Yà lo està:
apelar serà preciso,
pues me aprietan à la industria,
de que vine prevenido:
yà lo està, y corrido yo
tambien de lo mal que sirvo;
pues no acierto lo que importa,
pension es de mi exercicio:
este el Retrato es de Juana.
Sale el Duq. Retrato de Juana he oìdo,
y nadie à mi vista puede
llevarle, sin que mis filos
castiguen su atrevimiento.
Enr. Quede el retrato conmigo, *Ap.*
por lo que importare.
Ric. Pues
què intentas?
Duq. Dàr el castigo,
à quien intenta en mi ofensa
llevarle; y no me irrito
con esse pobre Pintor;
porque en fin avrà atendido,
mas que à otro particular,
al interès de su oficio.
Enr. Qualquiera, que imaginare,
que cabe en mi genio altivo,
mandarse del interès,
ni que puede mi capricho
dàr Retrato de esta Dama,
sino à quien me le ha pedido,
se engaña; y pues tan bizarro
muestra Vuexcelencia el brio,
el Retrato està en mi mano;
y aunque por tan abatido
me tiene, si ha de cobrarle,
no es à proposito el sitio.
Ric. Enrique, què es esto, al Duque
respondeis tan atrevido?
Enr. Al Duque, y à vos.
Morg. El otro
lo mismo es, que vn torbellino.
Duq. Dexadme darle la muerte.
Ric. Esso no, que si le riño,
fuè, porque os perdiò el decoro;
mas no porque no me animo
à defenderle, supuesto,
que aquel Retrato se hizo
por mi.
Duq. Pues en vos, y en èl
à vengar mi ofensa aspiro. *riñen.*
Enr. Detenèos, que Ricardo
se engaña, el Retrato es mio,
y hecho para mi: quien quiera
cobrarle, riña conmigo,
pues que yo soy dueño de èl.
Duq. Hombre, has perdido el juicio?
Morg. El Diablo del hombre, piensa,
que de todas es querido.
Duq. Muere à mi azero.
Ric. Esso no.
Enr. No teneis que preveniros
à mi defensa, que yo:
asi aun tiempo me despico
de los dos. *riñen todos.*
Ric. Teneos.

Sale el Rey, todas las Damas, y Zerbin.

Rey. Què es esto!

Juana. Cielos, que avrà ſucedido!
Rey. Como ſe pierde el reſpeto,
no ſolo al ſagrado digno
de eſta Caſa, ſino à tiempo,
que yo dentro de ella aſsiſto?
Vive Dios:
Duq. Señor: *Enr.* Señor:
Rey. Què fuè el caſo? referidlo,
antes que el miſmo ſilencio,
ſirva tambien de delito.
Ric. Fuerza es, pues que temerario
ſe arrojò à tanto peligro; *Apart.*
Yo, Señor, te lo dirè:
Enrique, aviendo traìdo
el Retrato, que mandaſteis,
me le daba, quando vino
el Duque, y oyendo el nombre,
irritò lo vengativo
contra Enrique, en ſu defenſa
me opuſe, y . . .
Morg. Ay hombre maligno,
calla, no lo digas todo.
Fen. Pues què ſientes?
Morg. Eſſo es lindo,
que ſalen todos à verlo,
y no queda à quien dezirlo.
Duq. Para el Rey era el Retrato? *Ap.*
Mil. Del ſuſto apenas reſpiro.
Rey. Moſtradme, Enrique, el Retrato,
porque en aviendo ſabido,
que yo me quedo con èl,
nadie tendrà, que pediros.
Enr. Turbado llego: Señor,
aqui eſta.

Dale el Retrato.

Rey. Deidad, què miro!
eſte no es el que os pedì.
Jua. Que es mi Retrato imagino
el que le dà. *Apart.*
Enr. El es, Señor.
Rey. En toda mi vida he viſto
mas deſemejante coſa:
Meneſter era artificio,
para que tu erraſſes tanto,
ò te ha dado algun delirio,
pues vn Retrato me traes,
ni hermoſo, ni parecido.
Enr. No pude mas.
Rey. Como no,
quando en eſte Arte no ha avido
mas deſtreza, que la tuya?
Enr. Diſculpeme lo infinito
de la hermoſura de tal
original, ſi averiguo,
que de parecerſe à ella
tan diſtante, Señor, miro
lo feo, como lo hermoſo:
Y què eſtrañais, que indeciſo
hazer otro ſemejante
el Arte no aya podido,
quando aun la naturaleza,
en tan dilatados ſiglos,
no ſupo producir otro
ſugeto tan peregrino?
Rey. Buena es la diſculpa; pero
mas huviera yo querido
la obediencia: hazed, Ricardo,
pagar à Enrique, à quien libro
ſeis mil ducados de plata,
porque confeſsò rendido
ſu acierto, à las perfecciones
de tan celeſtial prodigio;
y porque en fin fuì yo quien
lo mandò, y es muy diſtinto,
que yerre el, ò yo no premie,
pueſto que el eſtudio miſmo
le coſtò el hazerlo errado,
que el averlo conſeguido;
pero advertid, que de oy mas,
que à pintar bolvais os privo

eſta

esta belleza, y la copia
en atomos reducidos *rompela.*
entrego al ayre; porque
quando ser Retrato quiso,
solo fuè de su hermosura
vn agravio colorido;
y de què sirve el primor,
que no acierta en mi servicio?
Vamos al festin: Vos Duque
quedad tambien advertido,
de que Enrique me obedece,
aunque no acierta, y que embio
la copia al ayre, del ayre
cobrad vos los desperdicios.
Ay de mi! pues que zeloso,
sin saber con quien me irrito.
Lo que me contò Ricardo
me trae fuera de sentido.

Vase con Ricardo.

Mil. Vamos, que el Rey nos espera.

Vase con Nisa.

Juana. Ay de mi! quanto me aflijo,
pues quanto es en mi, belleza,
es en Enrique, peligro.

Vase con Fenisa.

Duq. Ay infeliz! que en agravios
mis zelos se han convertido. *Vase.*
Enr. Y ay infeliz! que pendiente
de los ceños del destino,
que persuade voluntario
à lo que influye preciso,
mi vida està respirando,
por alientos, parasismos. *Vase.*
Morg. Mudo, oye lo que ha passado,
pues que todos lo han sabido:
mi Amo, y el Duque han reñido,
sobre quien le avia mandado
hazer vn Retrato; pero
entrò la misericordia,
porque en caso de discordia
llegò el Rey à ser tercero.
Valgame Dios! descansado
ha quedado mi capricho,
si aqui no lo huviera dicho,
huviera yà rebentado. *Vas*
Zerb. Pues tan hablador te noto,
quando tu secreto apuro,
anda, que yo te asseguro,
que no ha dado en saco roto;
y menos riesgos huviera,
si en la materia mas grave,
el hablador, lo que sabe,
solo à los Mudos dixera.

Suena la Musica, à cuyo compàs [...] len todos los Galanes, y las Dam[...] con mascarillas, danzando, y danse las manos.

Music. El viento todo es dulce,
quando su esfera rompen
de dulces consonancias
las clausulas acordes;
y los triunfos invictos,
que la Fama pregone,
se vierten à la Esfera,
no cabiendo en el Orbe.
Rey. Què importa Amor, que esta [...]
de esperanzas me corone,
si otro con Juana es felize?
Mil. Amor, què importa, que logr[e]
la mano de Enrique, viendo
su tibieza en mis ardores?

Al dàr la buelta, se le cae vna lig[a] à Juana.

Mus[...]

Music. El viento todo es dulce, &c.

Cogenla el Duque, y Enrique, y el Rey se la quitan

Duq. Suya es la Liga.
Enr. Esta Liga
es suya.
Rey. Nadie la toque:
de Dama, que và conmigo,
ay ninguno, que se arroje
à alzar descuìdos?
Los dos. El Rey. . . .
Rey. No hagais, que mi incendio broseais quien fuereis. (te,
Juan. O mal aya
descuìdo, que en tal me pone;
pero negarè, que es mia.
Fen. Y harás muy bien, si conoces
la gran flojedad que arguyen
descuìdos tan interiores.

Cogela el Rey con vn lienzo, y se la echa al cuello.

Rey. Assi se toma esta prenda,
y assi es bien que se coloque,
dandola el mayor aprecio:
mas què es aquello? *dentro gritan.*
Duq. Son vozes
del Pueblo, que està presente,
que como quien sois ignore,
la accion, Señor, ha estrañado,
de vèr, que se ciñe vn hombre
al cuello vna Liga.
Rey. Pues
aleves, viles, traydores;
conocedme, que yo soy,
yo soy, y temed, que aborte
del pecho el volcan centellas,
si irritais mas mis furores.
Yo soy vuestro Rey, aquel
à quien en mil ocasiones,
de lides vencedor siempre
de enemigos tan ferozes,
le coronaron de Daphne
los siempre castos verdores:
què quereis, que mis hazañas
esta terneza desdore?
Pues quien no estimò mugeres,
quando supo vencer hombres?
Hizo le naturaleza
en la fàbrica del Orbe
algun prodigio mas lleno
de admirables perfecciones,
que la muger? Ay especie,
en quien tal delicia gozen
los hombres, en sus asseos,
sus caricias, sus amores?
Pues Barbaros, què estrañais,
que la atencion las adore,
que los hombres las veneren,
y los Monarcas las honren?
Juzgais indigno de vn Rey,
que à la hermosura se postre?
Quien dà à la Nobleza Leyes,
sino el centro de lo Noble?
Si hombres son tambien los Reyes,
què mejor modo disponen
de hazeros comunicable,
lo que tienen de conforme,
Que el rendimiento à las Damas?
en cuyas adoraciones,
sin perder lo soberano,
su humano sèr reconocen;
pero para que os enseñe,
con quantas estimaciones
el Descuìdo de vna Dama
debe ser tratado, oye
lo que dispone tu Rey,

Nobleza, y Plebe de Londres:
De esta Liga os instituyo
vn nuevo Militar Orden
de Cavalleria, que
la Xarretiera se nombre,
por la Liga, dedicado
à nuestro Patron San Jorge.
Sea vn instituto suyo,
entre otras Constituciones,
despues de las Generales,
que la Religion apoyen,
la defensa de las Damas,
servirlas con mas primores;
y no consentir jamàs,
que ninguno las baldone,
aunque le cueste la vida;
que à sus obsequios se expone.
Toyson ha de ser de todos
los Reyes mis Sucessores,
pendiente al cuello esta Liga,
que à trechos siembren, y adornen
las Rosas, que à Inglaterra
dieron antiguos Blasones.
Una Lamina estarà
pendiente en ella de vn Broche,
donde San Jorge à cavallo
se verà, y porque no noten,
que en el Dueño de esta prenda
(sea quien fuere) ay mas razones
de estimarla, que el ser Dama,
dirà en su circuìto vn Mote:
Infame es quien piensa mal;
y à ninguno mas se otorgue,
que à los Grandes de mi Reyno,
los Duques, y los Milordes;
pues de Eduardo Tercero
la Fama publìca à vozes
con esta Religion, quanto
diò à la hermosura de honores.
Y tú, ingrato dueño mio,
en mis estremos conoce,
quien trata assi tus descuìdos,
què hiziera con tus favores? *Vase.*

Todos. El Rey Eduardo viva.
vencedor de vencedores.

Ric. O como le aplaude el Pueblo! *Vase.*

Mil. Digno elogio es de su nombre. *V.*

Fen. Què yo traxesse tan fuertes
mis ligas? . *Vase.*

Juana. Amor, el golpe
suspende; pues contra Enrique
son demàs estas trayciones. *Vase.*

Duq. Zelos, pues yà sois agravios,
sed tosigo, que me ahogue. *Vase.*

Enr. Amor, sino ay en mi pecho
lugar para tus harpones,
dexa à los zelos la saña
de sus injustos rigores;
pues no ay vida en que se empleen,
el arco à la cuerda aflogen. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Fenisa, y Morgan lleno de Cruzes el vestido, y vna en la mano.

Fen. Morgan, què es esto, què te ha sucecido,
què has hecho Via Sacra tu vestido?

Morg. Hija, cada Pobrete, aunque Lacayo,

pues

puede hazer vn Calvario de su Sayo.
No ha de llegar à mi, si es que yo puedo,
aquel Diablo, à quien tengo tanto miedo;
pues porque mi Amo contra mi se enoje,
quantas palabras se me caen, recoge;
y aunque estèmos los dos muy divididos,
al punto la trasplanta en sus oìdos.

Fen. Lo mismo me sucede, ello, por ello,
con mi Ama, pendiente de vn cabello
traygo, Morgan, la vida.

Morg. Pues si acaso han tenido
los dos Amos vn Diablo parecido,
yo temo, que los dos....

Fen. Yo lo he pensado;
pero trae galantèo declarado
tu Amo con Enriqueta.

Morg. Ay quien tal crea,
no la puede tragar.

Fen. Aunque esso sea,
mi Ama no gusta de èl, ni vèr le puede;
y enfadarse mil vezes le sucede,
de que Enriqueta le aya introducido
tanto en casa; demàs, que yo he sabido,
que ella està enamorada,
y al tal Galan de noche le dà entrada,
y habla con èl; y aquesto lo barrunto;
porque estas noches, no de todo punto
desnudar se ha dexado,
y del quarto las puertas ha cerrado,
para que no acechèmos.

Morg. Mire vsted., y esta es la que haze estremos?
de creerlas no trato:
no ay mayor Alcahuete, que el recato.

Fen. Temblando toda estoy, como azogado,
que este chisme à Ricardo le he contado,
y que lo sepa luego ella, no dudo.

Morg. Quien estaba delante?

Fen. Solo el Mudo.

Morg. Pues como ha de saberlo de esse modo?

Fen. Como esse Diablo, se lo dice todo.

Morg. Oy vengo yo ſeguro,
pues mis Cruzes le ſirven de conjuro:
à Enriqueta le traygo vn chiſme bravo,
que en eſte inſtante de ſaber acabo,
por no perder el ocio;
Amiga, cada qual à ſu negocio:
Mi Amo, à tu Ama embia
eſte Libro de Verſos, que tenia,
en que eſtas noches divertirſe pueda:
que ſi eſte no le guſta, otro le queda,
dice tambien.
Fen. Sin duda le ha pedido
ella; pues tantos Libros ha leìdo,
que en caſa no le quedan mas aora;
muerta es por leer Verſos la Señora;
pero ſi es que mi flema no te enoja,
todo el Libro he de vèr, hoja por hoja;
porque quizà no oculte algun Villete,
que eſcarmentada eſtoy del Ramillete.
Morg. Bien hazes, que yo vn hombre conocia,
que vn papel eſcondia
en el hueco, que atràs el Pergamino,
haze al abrir el Libro.
Fen. No imagino,
que ay reparable nada
en èl, ſino tal qual hoja doblada.
Morg. Seràn apuntamientos
de los Verſos notables.
Fen. Mil tormentos
nos cueſta cada coſa, que hablamos.
Morg. Es que hablan con el diablo nueſtros Amos;
pero no ay gente, ſi es que lo examinas,
mas Noble, que Habladores, y Gallinas.
Fen. De què lo infieren tus eſtraños modos?
Morg. De que es gente, que pienſa bien de todos;
mira, del que es Ladron, el Refràn cuenta,
que de todos lo pienſa; pues ſu afrenta
conſuela aſsi conſigo: el Cavallero
mas cabal, y cortès, ſiempre ſevero,
pienſa, que nadie llega à ſu zapato,

que

que ſabe mas que el otro, el Mentecato;
pienſa, el que es bravo, aunque nadie ſe le rinda;
que à todos ſe los traga, como guinda.
Temeroſo el cobarde ſolamente,
à todo el Mundo tiene por valiente.
El hablador, en ſerlo confiado,
à qualquier hombre tiene por callado;
pues de èl fiar intenta,
y aun lo que tiene gran peligro, cuenta;
creyendo hidalgamente, que qual Mudo,
el otro callarà, lo que èl no pudo.
Pues dì, ſi el penſar bien de otro es grandeza,
què gente puede aver de mas Nobleza,
que Gallinas, Chiſmoſos, y Habladores,
que à los demàs los juzgan por mejores?
Fen. Ellas ſalen, retirate al momento.
Morg. No, que para Enriqueta traygo cuento.

Salen las Damas.

Mil. En eſte eſtado me hallo:
conſidera, Prima mia,
quando con ſus rendimientos
de mis anſias ſe retira,
quantas vezes mi eleccion
con mi grandeza ſe irrita?
Juan. Miren à que alma tan tierna
ſe quexa la pobrecita. *Apart.*
Mil. Què dices?
Juana. Quanto mi afecto
de tu pena ſe laſtima.
Mil. De tì lo creo.
Juana. Bien puedes,
que ſoy yo muy compaſsiva.
Fen. Eſte Libro, con Morgan,
aora Enrique te embia.
Juana. Será el que yo le pedì.
En èl viene alguna Cifra *Apart.*
para eſcrivir ingenioſa;
pues en vn Libro ſe mira;
que ay palabras para todo
quanto quiſieren, que digã
vn papel, y à la que quiere,
que hable conmigo, de tinta,
como que cayò al deſcuido,
le pone vna tilde encima,
y entreſacando palabras
de tantas hojas diſtintas,
que ſon las que trae dobladas
para nueſtro intento, vnidas
vàn formando otra razon.
Las letras grandes explican
tambien de eſta Farſa todas
las perſonas conocidas;
como la R. grande al Rey;
la D. el Duque ſignifica;
y aſsi todas las demàs,
que de puntos ſe ſalpican:
con que puede vno, ò mas Libros,
ir, y venir ſin malicia.
Como que ſus verſos leo,
quiero vèr lo que me aviſa,
juntando palabras ſueltas.

Mil. Morgan, por què te desvias?
Morg. Porque quiero hablarte à parte.
Mil. Dì, pues està divertida
Juana en el Libro.
Lee Juan. Mi bien,
mucho el temor me fatiga
de lo feliz, que me has hecho,
con permitir mis visitas
de noche, que la fortuna
para dispertar su embidia,
no halla en los Amantes mas
enemigo, que la dicha.
Fen. Esso es leer, ò ojear?
pues passando tan apriessa
las hojas vàs?
Mil. Què me cuentas?
Morg. Lo que vieron estas niñas,
que son niñas de mis ojos,
parleras de quanto atisvan.
Lee Jua. Digalo el que nuestro Mudo,
oy escuchò, que Fenisa
contando estaba à Ricardo.
Fen. Valgame Dios! que me mira,
por aqui anda yà el Diablo,
toda el alma me tirita.
e Jua. Que tu, mi cielo, estas noches
te avias quedado vestida,
y que con vn hombre hablabas,
que ella en fin no conocia:
mira como estarà el Rey,
y como estarà mi vida:
yà no ay mas hojas dobladas.
Hà Cielos! que en su familia
alimente vna, à su costa,
sus mayores enemigas!
Fen. Què es lo que sientes, Señora?
Juan. Vèn acà, à quien le decias
oy, que hablo yo con vn hombre
de noche à deshora?
Fen. Chispas:
y esso ojeabas?
Juana. Vive el Cielo;
traydora, vil, mal nacida;
que has de morir à mis manos.
Fen. Que mis pies no lo permitan
he menester: à encerrarme
voy, huyendo de sus iras:
las hojas dobladas hablan?
aqui ay gran hechiceria. *Vase.*
Juana. Con la vida ha de pagar
sus trayciones.
Mil. Oye Prima,
mis dichas, pues tu amistad
de ellas tanto participa,
que hasta que tu las aplaudas,
no puedo llamarlas mias.
Juana. Pues què ay de nuevo?
Mil. Morgan
dice, que Enrique tenia
sobre vn Bufete vna carta,
à quien à responder iba,
quando pidiò de beber:
fuele à servir muy apriessa,
atento Morgan entonces,
y entre tanto que bebia,
leyò acaso, que empezaba:
Yà pudo mi amistad fina
sacarte perdon del Rey;
y luego passò à la firma:
en que hallò tu hermano el Conde
sin que pudiesse su vista
comprehender mas, porque Enrique
acabò de beber. Mira
si fuè cierto lo que acà
la interior astrologia
del pecho à ocultos presagios,
tan mudamente media,
que quanto palpita, anuncia;
quanto pulsa, vaticina.
Toma, Morgan, por la nueva,

este Relox en albricias,
que es lo que hallè mas à mano.
Juana. Venturosa es la noticia.
Esto se và declarando, *Apart.*
y este golpe necessita
reparo. A avisar à Enrique
quiero ir, en la forma misma,
que èl me escrive: Amor, no dexes
vencer tu soberania
de la fortuna, que adversa
en tu imperio introducida,
para ser sucessos suyos,
los triunfos tuyos te quita. *Vas.*
Mil. Toma el Relox.
Morg. No, Señora;
porque es tanta la hidalguìa
de mi natural parlero,
que tan solo al gusto aspira
de aquel hablar por hablar,
que se malogra, si pica
en interès; porque entonces
no es chisme, sino codicia:
con que me oygais me contento,
que el gusano me pellizca
de la conciencia acà dentro;
y conozco, que aunque diga
quanto sè, segun mi genio
en esto se engolosina,
no hago merito, en que pueda
llevar alhaja tan rica;
y assi, el alma es lo primero.
Mil. Toma, que en vano porfias.
Morg. Protesto, que tu me dàs
la alhaja, sin que yo pida
data de vsura, sino
que es por galanteria. *toma el Relox.*
Nis. Como el Socarron le toma,
fingiendo con picardia,
que le rehusa. Morgan
muestra.
Morg. El es de campanilla,
y no de muestra.
Nis. En mi mano
le quiero vèr.
Morg. Yo en la mia,
que señala, mas no dà.
Nis. Pues què de mi no confias?
Morg. No, Amiga, porque vn Relox
nunca fuè alhaja de lindas,
que amenaza por minutos
la hermosura mas pulida,
como vno que passa; pues
darte assi, no es bizarria,
quien à su costa en tu muelle
te està tassando la vida.
Mil. Con vna industria à escrivirle
voy, dirè, que conocida
su persona està, y que el Conde
su hermano assi nos lo avisa.
Puede ser, que se declare
con esto: Amor, no te rindas,
pues yà à mas noble eleccion,
el influxo te destina.

Vase, y salen el Rey, Ricardo, y Zerbin, el Rey con la liga, y la lamina.

Rey. Notable pena me has dado.
Zerb. Aqui orejas prevenidas
os he menester mas largas,
que de vn vezino, que atisva.
Mor. El Rey viene, yo me escurro. *Vas.*
Rey. Que Juana de mi se olvida
por otro, y no por sì? Cielos!
Ric. Esto me contò Fenisa.
Rey. Y quien juzgas tu, que sea?
Sale Enr. Mal descansa vna fatiga,
pues vèr al Rey con Ricardo,
mis sospechas resucitan:

y pues los figue Zerbin,
èl me dirà por la Cifra
à lo lexos, quanto hablaren.
Ric. Señor, fi es, que mi malicia,
fe ha de creer, que es Enrique
juzgo.
Zerb. Tèn, lengua maldita;
que yà, para lo que cortas,
en fu garganta te afilas.
Rey. Un hombre particular
à tan alto affumpto afpira?
Y ella le admite?
Ricard. Señor,
efto mi difcurfo indicia;
no folo de la afsiftencia
à fu cafa tan continua,
fi no de tan recio empeño;
como con el Duque hazia
fobre aquel Retrato, y vèr,
que le errò.
Rey. No me lo digas,
que defde entonces eftà
mi eftimacion con el tibia:
Y no fuè acafo èl errarle,
no facando parecida
la copia, quizà por zelos;
que de fu mano tenia,
que otros pintan, como quieren,
y èl no quiere, como pinta.
Enr. Què hablan Ricardo, y el Rey
dirè à Zerbin, pues me mira.
Zerb. Refponderèle: Ricardo

Señala la cabeza, la boca, y la frente.

dice al Rey (aqui nos pringan)
como Juana, y tu os quereis.
Enr. Puede aver mayor defdicha?
Yà todo fe fabe.
Zerb. Y que:

Ha feñalado el pecho, la boca, y la frente, la cabeza, el dedo del corazon, el indice, y la corvata.

(Valgame Dios! Se me olvida;
què feña es la de la noche,
mas yà la sè, la mexilla)
y que ella de noche te habla.

El dedo del corazon, la mexilla, el indice, y la boca.

Enr. En fin, todo fe averigua:
Amor, en gran riefgo eftamos.
Rey. Enrique alli fe divifa,
no quiero que algun extremo
al verle, quizà desdiga
de mi grandeza, detenle;
que yo en effa Galeria
vn breve rato eftarè,
con las Damas en vifita:
Mudo, figueme. *Vafe.*
Zerb. Ba, ba. *Vafe.*
Ric. Por què, Enrique, te defvias?
Enr. Cavalleros, como vos,
feñor Ricardo, no eftilan
affegurar à los Reyes
en duda, alguna noticia,
que fea en daño de terceros;
y la gracia mas valida,
debe tener las palabras
junto al poder muy medidas.
Ric. Por què lo decis?
Enr. Lo digo,
por lo que aora al Rey deciais,
affegurando imprudente,
que yo à la Condefa firva,

y què de noche la hablaba.

Ric. Estatua he quedado fria, *Ap.*
acabando de hablar solos
el Rey, y yo; no imagina
el alma, como pudiesse
èl saberlo tan aprissa.

Enr. De mi, que digais, no importa,
pues todo pàra en mi vida;
pero en quanto à la Condesa,
infame serà quien diga
cosa, que desdecir pueda
de su opinion pura, y limpia.
Y yo sabrè castigarlo.

Ric. A tanta descortesia,
no ay otra respuesta.

Sacan las espadas.

Enr. Assi,
desatenciones castiga
mi azero.

Salen el Rey, Juana, y Zerbin.

Rey. Tened, què es esto;
què este arrojo se repita
aqui otra vez; porque entonces
mi colera no os fulmina:
consecuencia à la segunda,
fuè la primera ossadìa. *Apart.*

Jua. Todo es sustos, todo es penas. *Ap.*

Enr. Si yo te ofendì, exercita,
Señor, en mi tus rigores:
descomponer determina *Apart.*
mi industria esta confiança,
que contra mi se conspira.
A hablarme llegò Ricardo,
diciendo, que me queria
tanto, que aun no reservaba
de mi la mas escondida
confiança vuestra; y què
esta verdad atestigua
vèr, que aora le dixisseis
con misteriosos enigmas,
que tengo correspondencias
con vna Beldad divina,
en quien lo mucho de hermosa
excede el blason de exquiva;
de noche, hablando con ella,
y escriviendola de dia.
Que matarme le mandais;
à esto añadiò; y corrida
mi lealtad, y mi Nobleza,
de vèr, que en vna accion misma,
del decoro de vna Dama,
vna falsedad publica,
y vna indignidad de vos,
intentè, con saña impìa,
darle el castigo, y la muerte,
y aun entregar sus cenizas
quisiera al ayre, porque
de traycion tan atrevida,
porque no queden memorias,
no era bien dexar las mismas.

Zerb. Ha buen hijo, essa fuè doble;
con què destreza està vrdida!

Ric. Señor, si creeis:

Enr. Pues yo,
de què saberlo podia,
si vos no me lo contarais?

Ric. Yo?

Rey. Callad, que mas se irrita
mi vengança: à los dos presos
lleven, por la grosseria
de sacar aqui las Armas.

Juan. Mi rendida feè os suplica,
Señor, que à los dos mi casa,
oy de Sagrado les sirva.

Rey. Aunque vuestra casa fuè
principalmente ofendida,

y en ella yo; con todo esso,
le servirà à mi Justicia
de indulto vuestra presencia.
Tu, Ricardo, te retira
de aqui, que quien Traydor falta
à su Rey, que del se fia,
no es digno de su presencia.
Ric. Mi vida verè perdida,
ò assegurado tu engaño.
O superslicion maligna!
Aqui ay vn secreto grande, *Apart.*
que averiguar necessita
mi industria; porque si no,
la gracia del Rey peligra. *Vase.*
Enr. A vn Traydor, vn Alevoso. *Ap.*
Zerb. Bien despachado le embia.
Rey. Oy los dos, por vos, Señora,
el indulto han merecido;
y mas el lograrle ha sido,
siendo vos la intercessora;
pues el alma, que os adora,
sentir debe en pena igual,
que sea condicional,
y no comun el desdèn,
y que podais querer bien,
à quien os pinta tan mal?
Juana. No os entiendo.
Rey. Yo bien sè,
que yà os hè entendido à vos.
Enr. A solas hablan los dos;
què la dice el Rey dirè.

Señala la cabeza, el dedo del corazon, la boca, y la frente.

Juana. Con ellos responderè:
Que èl tiene zelos de ti.
Rey. Que os desvelais mucho oì.

Señala la cabeza, frente, abanico; y dedo indice.

Juan. Y que por la noche hablamos.
Señor, esta que tratamos,
no es platica para aqui;
fineza quereis hazer

Señala là cabeza, mexilla, y los dos dedos en la boca.

la ruindad del sospechar?
De quando acà el infamar,
fuè credito del querer?
Como llegais à ofender
Vuestra Magestad assi?
No estèmos, Señor aqui
en tal platica los dos,
que pensais muy mal de vos,
y mucho peor de mi.
A Morgan voy à entregar *Ap.*
el Libro, yà respondido. *Vase.*
Zerb. El Rey quedò suspendido.
Rey. Què mal hize en declarar
zelos, hasta averiguar
à quien mi enemiga bella
ama, y por quien atropella
tantos decoros Reales,
que en zelos tan desiguales,
antes me ofendo yo, que ella.
Enrique?
Enr. Aqui retirado,
Señor, esperando estoy,
que de mi fe quedes oy
seguro, no aviendo hallado,
lo que de mi te han contado.
Rey. Pues tu, dì, te has persuadido,
à que yo huviesse creìdo
tal locura?
Enr. A mi me pesa;
pues què dirà la Condesa
de zelos, que le has pedido?
Rey. Yo zelos?

Enr. Zelos, Señor.
Rey. Hombre estàs fuera de sesso:
y que aun yo lo estoy confiesso, *Ap.*
porque èl no pudo en rigor
oirlo: loco, traydor,
tu te atreves de essa suerte
à decirlo?
Enr. Trance fuerte.
Rey. Pues dì, si yo lo estuviera,
què distancia, aleve, huviera
de mis zelos à tu muerte?
pues si se quexa el poder;
quando se llega à irritar,
aun juzgo, que el castigar,
es primero, que el saber.
Enr. Señor, à mi parecer,
zelos fueron los que oì,
mas quizà mal lo entendì.
Rey. Aqui ay ardid, vive Dios;
pues lo que hablamos los dos,
no pudo oìr desde alli:
prevenida la Criada *Ap.*
està, y por el interès,
para averiguar quien es,
me darà esta noche entrada:
tu ossadìa anduvo errada
en averse declarado;
porque al poder enojado,
lo mas dificil ha sido
el darse por entendido,
y tu lo has facilitado. *Vase.*
Enr. Valgame el Cielo!
Zerb. Yo aqui
contigo, à hablar me resuelvo;
pero à ser Mudo me buelvo,
que viene Morgan alli.
Sale Morg. Todo el dia ando tras tì.
Enr. Espera, espera.
Morg. Yà espero.
Enr. Què esto?
Morg. Un Amo hechicero
me obliga assi à santiguarme
todo entero, por librarme
de su demonio embustero.
El Libro otra vez te embia
la Condesa, mi Señora,
que este no le gusta: aora
segura està la fe mia,
pues el Diablo se desvia
de las Cruzes del vestido.
Enr. Muestra.
Morg. Brava industria ha sido
traer las Cruzes sembradas.
Enr. Otras hojas trae dobladas,
verè lo que ha respondido.
Lee. Mi bien, esta noche espero,
porque remedio busquèmos,
no solo por los estremos,
que ha de hazer el Rey severo,
sino porque lisongero,
esse Criado villano,
que de vn Conde eres hermano
à Enriqueta le contò,
por que ella vn Relox le diò.
Morg. Verè à què hora està la mano.
Enr. Culpa es mia, pues sufrì
tanto à vn picaro hablador:
muere Villano, Traydor.

Saca la Espada, y dale.

Morg. Ay desdichado de mi!
Señor, en què te ofendì,
que assi me has descalabrado?
dos cuchilladas me has dado.
Enr. Quando ocultarme prevengo;
que vn hermano Conde tengo,
à Enriqueta le has contado?
Morg. Jesus! el Diablo no ha huìdo
de la Cruz; no es Diablo yà:

Mudo, tenle, bueno està,
la cabeza me has rompido;
no estès mas enfurecido.

Zerb. Menester es yà mediar.
Ba, ba.

Enr. El Relox me has de dàr.

Morg. Hasta esso el Diablo contò,
mas hablador es, que yo,
por èl me quiero trocar:
vesle aqui.

Enr. Donde està?

Morg. Aqui. *Dasele.*

Enr. Mudo, à este por hablador
se le quita mi furor;
y porque callas, à tì
te le doy. *Dasele al Mudo.*

Morg. Pues pese à mi,
con mi alhaja has de premiar,
que este otro no sepa hablar?

Enr. Asi el mostrarte consigo,
quanto ganàras conmigo,
si aprendieras à callar. *Vase.*

Morg. Tu el Relox me has de bolver,
Mudo; que no quiere, dice,
ay hombre mas infelize!
A curarme he menester
ir, y podreis aprender
Criados todos de mi,
por hablar se medra asi,
pues sin Relox he quedado,
y me voy descalabrado:
desdichado hablador fuì.

Vanse, y salen el Duque, y Nise.

Duq. Yo la noticia he tenido,
de que vn hombre suele entrar
de noche, y à averiguar
si es verdad, ò no, escondido
he de estàr; y asi te pido,
que me abras.

Nis. Si harè; pues quando
no fuera yo de tu vando,
en què pecho singular,
ay valor para negar,
lo que se suplica, dando?
Yo la puerta te abrirè,
puntual en obedecerte;
y tambien para esconderte
sitio oportuno tendrè:
y à Dios, no nos vean, porquè
lo sospecharàn. *Vase.*

Duq. Amor,
suspende vn poco el rigor,
en tanto que mis desvelos
se averiguan, que estos zelos
vàn tocando en el honor.
En mi esta liga es baldon,
quando en todos honor fuè;
pues por el Rey professè
su Militar Religion,
diòla à todos por Blason,
y à mi por oprobio, quando
su dueño estoy adorando;
y ella misma, si lo atiendo,
mi Casa và ennobleciendo,
pero mi amor infamando.

Vase, y sale Juana con vna luz.

Juana. Pues dexo cerradas todas
las puertas, y prevenidos
todos los inconvenientes,
dexadme, necios delirios,
pues passais à ser dolores,
desde que sois vaticinios,
que empezar desde el temor
à inquietarse del peligro,
es anticipar los males,
con ansia de resistirlos.

por vna noche no mas,
que queda, ha de ser preciso,
que le vean? Pues què susto,
què inconveniente prolijo
me està anunciando en presagios
el corazon à latidos!
Para ausentarnos mañana
llamo à Enrique; que infinitos
sobresaltos, que nos cercan,
vnos de otros producidos,
la desesperacion solo
es quien puede hallar camino:
En este quarto, que està
tan apartado del mio,
y del ruìdo de la Casa,
por ser del Jardin vecino,
le quiero hablar, y estarà
en sus quadros escondido
Enrique, pues tiene llave
de aquel secreto postigo:
La seña harè.

Haze seña con el lienzo.

Sale Enr. Yà esperando
estaba, entre tanto abismo
de sombras, la blanca seña
de este tremolado aviso,

Juan. Mi bien, mi Señor, mi Esposo,
con què terneza lo digo!
Ay, si este nombre duràra,
al pronunciarle, mil siglos,
porque es yà dexar de serlo
acabar de repetirlo!
Con mil ansias te he esperado,
porque acà, desfallecido
el corazon, escondiendo
lo assustado en lo remisso,
me anuncia vanos temores,
de que rezelosa vivo.

Enr. Ay de quien no yà temores
padece, puesto, que han sido
los mios riesgos declarados;
con que, ni aun dexa el alivio
la evidencia de poder
dudarlos, al discurrirlos.

Juan. En mas venturoso estado
estàs, puesto, que te miro
vivo, y padecido el riesgo,
que à lo menos del martyrio
te libraràs de temerle
con averle padecido.

Al pañ. Rey. Yà no ay què dudar, sos- (pechas;
supuesto que à Enrique he visto;
corazon, ni aun lo irritado
me dexò lo suspendido.

Al pañ. Mil. Nise me contò, que en casa
ha entrado el Duque, mi Primo,
de cierto hombre receloso,
con que otra vez me he vestido
à sossegar; mas què veo?

Enr. Considera, si es distinto,
aun padecido mi mal,
si yerto, palido, y frio,
vertiendo la vida en mares,
desatando el alma en Rios,
à nunca mas vèrte, vengo
à decir, que te he perdido.

Mil. Bueno es esto.

Juan. Calla, calla,
que de yelo vn basilisco,
de carambanos vn aspid
essa voz ha introducido
al alma, que el corazon
me muerde por los oìdos.
A nunca mas vèr, què dices?
Ay de mi, Cielos Divinos!
Yà serà eterna la vida,
que me ha sobrado al oìrlo.

Enr. El Rey, Señora, te adora,
èl nuestro amor ha sabido;
y yo falto à ser quien soy,

si en ofenderle prosigo,
que mas temo en mi lo infame,
que no en èl lo vengativo;
y porque mi rendimiento
quede, Señora, bien quisto,
ò ayroso conmigo, pues
disculpa no necessito;
que vèr quanto fuè tu amor
en quantos te vèn: preciso,
me pareciò, destinado
mucho mas, que persuadido;
no quiero de esta disculpa
valerme, aun para contigo,
que es necio quien con su Dama
intenta desvanecido,
que suplirle algo àzia el garvo,
gaste nada del cariño;
mi amor al del Rey le lleva
mucha ventaja en lo antiguo,
pues en sus primeros años
tuvo su origen el mio;
quando tu Padre en Escocia
estuvo, à ciertos partidos
de limites, que paràron
en las discordias, que vimos.
Demàs de esso, nunca el Rey
mostrò en su amor mas designio,
que del publico cortejo,
en la Nacion permitido;
porque supo bien, su intento
disfrazar con el estilo.
Oy muestra fines mayores,
y aunque soy en sus Dominios
Estrangero, mal pagàra
las honras, que le ha debido
la aparencia de Criado,
con que à su Grandeza assisto,
(si bien entre las pensiones
de vn desigual exercicio)
con ofenderle en el gusto:
en carta, que he recibido
de Escocia, el Conde mi hermano
de Montgomeri, me ha escrito,
que estoy yà dèl perdonado.
Milard. Absorta estoy. *Al paño*
Rey. Sin sentido
anìmo.
Enr. Y puesto, que es fuerça:
Juan. Calla, aleve, fementido,
mal Cavallero, Traydor,
no prosigas, que ay delitos,
en que no es executarlos
mas ofensa, que decirlos.
Si porque estàs en tu Patria
perdonado, yà has querido
buscar, tan à costa mia,
ocasion à tu retiro.
Si el tiempo, que aqui has estado,
como ausente, en fin conmigo,
solo estudiaste lo amante,
que basta à lo divertido.
No te valgas de ocasiones,
que demàs de dàr motivo
à mi amante sentimiento,
dèn à mi desdoro indicio.
Por ti del Duque las Bodas,
hasta aora he resistido;
por ti el Rey experimenta
desayres, mas que desvìos.
Mil. Jesvs! Y què de finezas,
sin avèrlas yo sabido!
Rey. Sin atreverme à irritar
temblando estoy de mi mismo.
Juan. Mas no, no es esta la causa,
si no, que avràs advertido
de Enriqueta las finezas,
y querràs, atento, y fino
pagarselas: No es verdad?
De què te acobardas? Dilo.
Callas? Sin duda concedes

sacar-

facame de este conflicto,
ò confiessa, ò niega tibio.
Enr. Solo faltaba, que aora
me pidan tus desvarìos
zelos, de quien aborrezco.
Sale Mil. Señor Enrique, pafsito,
que ay valor para faberlo
en mi, mas no para oìrlo.
Enr. Cielos, otro susto mas!
Mil. Yà, por lo menos, he visto,
en que Enrique venga à casa,
quanto, Prima, te he debido.
Y que no ày en vn Pintor
cosa, que le hiziesse digno
de mi estimacion.
Juana. Què quieres,
que con esso que me has dicho,
me turbe mucho de verte?
Y pregunte: A què has venido?
Y no sepa responderte
con melindroso artificio,
solo por ti? Pues no quiero;
que mugeres, que nacimos
obligadas al acierto,
nunca avemos elegido
cosa en secreto, que pueda
en publico deslucirnos;
y pues yo no tuve culpa,
de què boba huviesses sido,
por tu vida no me hagas
mala obra, que es preciso
hablar à Enrique.
Mil. Pues falsa,
tan vil juzgas mi capicho,
que con èl he de dexarte?
Jua. No, pues ni de esso me aflijo;
nunca has visto requebrarse
con mil ansiosos cariños,
à dos Amantes?
Mil. Yo, no.
Juan. Pues todo quiere principio,
sientate aqui, y lo veràs,
porque và largo el camino,
y por ti no he de perder
la ocasion, y afsi prosigo.
Mil. Aun mas de tu desenfado,
que de tu traycion me admiro.
Juan. Enrique, por ti aborrezco
tanto al Rey; y es tal:
Sale el Rey. Pafsito,
que ay valor pora saberlo
tambien, mas no para oìrlo.
Juan. Este si, que es susto, Cielos!
Enr. Amor, este si, es peligro!
Mil. Cielos, yà sobra venganza!
Rey. No aveis, Enrique, sabido,
que contra lo Soberano
el tener dicha, es delito?
Yo por otro despreciado?
Rayos, è incendios respiro.
Enr. Solo sè, Señor, que en este
amor me ha dado el destino,
sin arbitrio de evitarlo,
el merito de elegirlo.
Rey. Y yo solo sè....
Dentr. Duq. Traydor,
ò has de quedar conocido, *riñendo.*
ò muerto.
Dentr. Ric. Saber quien eres
tengo, ò no has de quedar vivo.
Rey. Què es aquello?
Juana. Muerta estoy.
Enr. Dentro de casa es el ruìdo.
Rey. Aguardad, no vais, que yo
lo verè.
Juana. Solo os suplico,
Señor, no salgais, no piensen;
que estabais aqui escondido.
Rey. Enrique està satisfecho,
de los demàs imagino,
que

que no se os dà nada à vos.
Enr. Yà se acercan à este sitio.

Salen riñendo el Duque, y Ricardo.

Duq. Digo, que he de conoceros.
Ric. Con esse mismo motivo
os traygo à la luz.
Rey. Què es esto?
Duque, Ricardo, atrevidos
reñis aqui?
Duq. El Rey, yà Cielos,
ocioso es lo que averiguo! *Apart.*
Rey. Què ha sido esto?
Ricard. Señor, oy
Enrique os dexò conmigo
enojado; yo, en venganza
de la falsedad, que os dixo;
averiguar este amor,
tome por empeño mio;
y de la misma Criada,
que vos sabeis, me he valido;
que ignorando vuestro enojo,
juzgò, que entraba mi brio
à guardaros las espaldas;
vn bulto al entrar distingo,
y empeñado en saber, quien
sea este galàn escondido,
embestì con èl.
Duq. A tiempo,
que yo, que quizà, movido
del mismo intento, con mas
razon buscaba esse indicio;
tambien lo mismo intentaba
saber, con que conducidos
de vn mismo fin, las razones
trasladamos à los filos.
Rey. Bien està: pues què licencia
tienen vuestros desatinos
de averiguar aqui zelos,
sabiendo, que yo aqui assisto?
Ricard. Señor.
Duq. Que el assiste aqui?
Què mas claro ha de decirlo! *Ap.*
Rey. Fenisa, llamame à quantos
à acompañarme han venido,
pues sabes donde quedaron.
Fen. Temblando, Señor, te sirvo. *Vas.*
Rey. Yo despreciado! No siento
tanto aver visto abatido
lo Rey, como lo Galàn:
què harà, si à lo presumido
de qualquier hombre, se junta
de la Magestad lo altivo?

Salen Soldados.

Sol. Què es, Señor, lo que nos mandas?
Rey. Que à los tres lleveis, os digo,
à Palacio, bien guardados:
y en aviendo amanecido,
Señoras, tambien espero;
porque aveis de ser testigos,
de como venga Eduardo
el averle competido;
que espero, que al mundo quede
memoria de su castigo. *Vas.*
Duq. Esto, sin duda es por mi:
hados crueles, è impìos,
por què me guardais la muerte,
si contra mi fama vivo! *Vase.*
Enr. Contra mi, fortuna ayrada,
vas esgrimiendo el cuchillo;
pues passa por delincuente
en mis ansias lo influìdo! *Vase.*
Mil. Cielos, ni sè lo que temo,
ni aun sè lo que ha sucedido! *Vase.*
Juan. Cielos, donde vàn mis penas
de vn abismo en otro abismo! *Vase.*
Sale Zerb. Gran cosa es tener Relox
toda

toda esta noche passada,
con el ruido del bolante,
no solo me despertaba,
pero yà con darle cuerda,
yà con mirar si se pàra,
yà si anda bien con el otro,
y yà en què ocasion se atrassa,
aun no he pegado mis ojos:
què aya quien tenga esta maula,
que es, para cuenta engañosa,
y enfadosa para alhaja!
Vamos à Palacio, en fin.

Sale Morg. Al Mudo atisbando anda
mi valor; pues aunque tenga
la cabeza entrapajada,
y aunque aya menester vnos
remiendos de calabaza,
yo he de cobrar mi Relox,
y pues èl no trae espada,
y yo si, puesto que aora
le voy cogiendo de espaldas;
quien dà luego, dà dos vezes:
Zas.

Dale con la Espada, y buelve Zerbin.

Zerb. A Traydor, que me matas!
ay pobre de mi, que hablè!

Morg. Como què, los Mudos hablan?
Sin duda tu eres el Diablo,
que quanto yo digo parlas.
Dexa, Ladron, mi Relox,
ò te esconderè en la panza
el letrero de esta hoja,
y harè de tus tripas bayna.

Zerb. Toma, Morgan el Rélox;
pero por la Virgen Santa,
que à nadie digas, que hablè.

Morg. En vano en esso te cansas,
que no perdiera yo el gusto
de decirlo à quantos passan,
si me dieras mas Reloxes,
que puede aver de aqui à Francia.
Vèn à Palacio conmigo.

Zerb. Mira:

Morg. Son escusas vanas.

Zerb. Pues mira, que à tu Amo sirvo,
callalo.

Morg. Miren, què tacha;
el ser de mi Amo el secreto,
le dà otro tanto de salsa.

Zerb. Llevòselo todo el Diablo.

Morg. Aqui sale el Rey, tu calla,
hasta que lo diga yo.

Zerb. Descubriòse la maraña.

Salen el Rey, el Duque, Ricardo, Enrique, y todas las Damas.

Juan. Temblando à sus ojos llego.

Duq. O quanto la vista ayrada
de vn Rey, pone horror!

Enr. O quanto
su semblante me acobarda!

Rey. Enrique, toda la Corte
presente, està combidada
à vèr tu castigo: Amor,
mira, que el poder se vltraja *Apa.*
con tu victoria, si fuiste
passion, yà has de ser hazaña;
el averme competido,
pidiendo està mi venganza.

Enr. Injustamente, Señor,
competencia tuya, llamas
el rendimiento, si oìste,
que mi lealtad intentaba
vencerse por sì, cediendo
à tu respeto mi Dama.

Rey. En esso me competiste,
no en quererla, no en amarla;

que para esso en su hermosura
tuviste la misma causa
que yo; y aun sin la disculpa
de aquella Real constancia,
que nada el animo immuta
en las passiones humanas
el amor, y la fortuna,
respetando los Monarcas.
Lo que el muy diestro, que juega
con vn Principe las Armas,
haze, que para mostrar
quanto su poder alcanza,
y por donde herir pudiera,
si con otro batallara,
no executa las heridas,
solamente las señala.
En quererte vencer tu
me competiste, ignorabas
que la mas heroyca accion
queda siempre reservada
para el pecho mas hereyco.
Bueno fuera, que contàran,
que tu te venciste à ti,
y yo no pude, y quedàras
tu con la gloria de aver
hecho la accion mas hidalga.
Los Reyes son Reyes siempre,
y las acciones mas altas,
al mayor poder las tiene
el destino decretadas:
vencerse es lo mas dificil,
y gloria mas soberana
es vencerme yo, que tu;
pues es, si bien lo reparas,
mas dificil la victoria,
que al mayor poder contrasta.
Rey es, quien à sì se vence,
y no el que à los otros manda;
que el valer contra sì mucho,
es mas digno de alabanza
en los hombres; pues por què
ambicioso imaginabas
vsurparme tu vna gloria,
por dexarme vna esperanza?
Este tu delito ha sido,
que de castigar oy trata
mi grandeza, y no mi enojo;
explicandose mi saña
con hazer oy beneficios,
à quien hazer intentaba
à mi fama tal injuria;
porque no ay mayor venganza
para vna ingrata nobleza,
que convencerla de ingrata.
El tiempo, que libres fuimos,
amè, servì, y q ite à Juana
con la libertad cortès,
que permite nuestra Patria.
Y no siendo justo à vn Rey,
origen de quien dimana
toda Nobleza, ofender-
la suya, ni aun con las ansias,
solamente he de acordarme,
que la quise para honrarla;
pues quien debe honrar à todos
què debe hazer con quien ama?
Traedme vna Liga aqui,
de quien penda la Medalla
de San Jorge; porque Enrique,
quando con Juana se casa,
hecho de mi mano quede
Cavallero de la Vanda,
que en honor de [illegible] Muger
instituyò cortesana
mi atencion.
Duq. Señor, què dices?
Quando no consideràras,
que la Condesa quedò
conmigo capitulada,
casarla con vn Pintor,

à quien no harà repugnancia?
Rey. Enrique de Montgomeri,
es de tan Iluſtre Caſa,
como vos; y demàs de eſſo,
por Nobleza no baſtaba
el ſer de mi Xarretiera?
Enr. Aun no acierto à hablar palabra
de confuſo.

Sale el Criado con la Vanda.

Criad. Yà eſtà aqui.
Rey. No es eſſa là que ſeñala
mi afecto à Enrique, ſino
la miſma, que el pecho eſmalta
mio: ponedme à mi eſſa.

Quitaſe el Rey ſu Vanda, y poneſela à Enrique.

Tu, Enrique, llega, y repara
en que es la que te echo al cuello
la Liga tan celebrada
de Juana, que reſtituyo,
con tanto honor, gloria tanta,
y en ella pendiente aquella
joya ſuya; porque en arras
ſe la dès: y de eſta accion
à vozes dirà la fama:
Que no el traerla yo al cuello,
ni hazer della tanta gala,
ni el darſela à la Nobleza
por iluſtre circunſtancia;
ſino el bolverla à ſu Dueño,
quando la mirè caſada,
es el aprecio mayor
del Deſcuido de vna Dama.
Juan. Quien, ſino tu, de sì miſmo
tan alto triunfo logràra!
Morg. Señor, aun falta otra coſa
que ſaber, eſte Mudo habla,
y que èl parlò quanto oyò.
Rey. Yà no importa.
Fen. Tu contabas
quanto yo hablaba, traydor?
Zerb. Harto caſtigo me alcanza,
pues pierdo el ſer ſabandija,
coſa oy de tanta importancia.
Duq. Pues, Señor, con tu licencia;
perdida yà la eſperanza
en Juana, pueda Enriqueta
reſtituir à mi Caſa
la ſangre de vueſtro tronco.
Milard. Feliz ſoy; aqui me valga
la cordura.
Morg. Y aqui, pueſto,
que la Comedia ſe acaba,
y no ay que parlar en ella,
ſolo os contarè, que aguarda
de la piedad, el Ingenio,
que le perdoneis las faltas.





COMEDIA FAMOSA.

EL AVSTRIA EN JERVSALEM,

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Federico de Suevia, Rey de Napoles.
Juan de Breña, Rey de Jerusalem.
Leopoldo, Duque de Austria.
Saladino, Soldàn de Egypto.
Ismen Turco, Barba.
Don Alfonso de Portugal, Maestre de San Juan.



Gerardo de Videforte, Maestre del Temple.
Jeremias, Propheta.
Jerusalem.
Violante.
Manfredo.
Erminia, Turca.
Hugo, Isbella, y Jarifa.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese Federico durmiendo, y salen Manfredo, y vn Criado.

Fed. SOmbra, què quieres? Mi Ley
à socorrerte me obliga;
no me aflijas: què fatiga!
Manfr. Parece, que llama el Rey.
Criad. No señor, que combatido
del cuìdado, que le diò
la Carta, que recibiò
del Pontifice, dormido
se quedò; y como le dèn
tal pena, y fatiga tanta
las pèrdidas de la Santa
Ciudad de Jerusalem,
en tanta melancolìa
de vna ruìna tan violenta;
las especies representa
del sueño, à su fantasia;
al parecer.
Manfred. Retirados,

ño al descanso hagamos ruido:
ò Rey, ni aun el sueño ha sido
suspension de tus cuidados!

Retiranse, y en la parte superior del Teatro se verà en vna Gruta Jeremias de Anciano Hebreo; y en el otro lado Jerusalem, Dama, en el trage Turquesco, con cadenas; y los dos cantan, sonando las Sordinas.

Cant.los 2. Ay misera de tì Jerusalem!
llora, suspira, gime;
y en ansia tan cruel, (llanto,
conviertete al Señor, procure el
tu dolor, en tus lagrimas verter.

Sordinas, y Caxa ronca.

Dent.voz. Ay misera de tì Jerusalem!
Cant.Jerem. Como yaze triste, y sola,
Ciudad de tanto poder,
la Señora de las Gentes
viuda entre lutos se vè.
Cant.Jer. La Reyna de las Provincias
tributo paga à otro Rey,
y à tanta barbara planta,
es alfombra su Dosel. *Sordinas.*
Los dos. Ay misera de tì Jerusalem!
Voz. Ay misera de tì Jerusalem!
Feder. Jeremias, yà he mirado
cumplir tus Lamentaciones;
Jerusalem, tus prisiones
he sabido, y he llorado.
Jerem. De noche, y de dia llora;
y sus lagrimas vereis
en sus parpados quaxar;
y en sus mexillas pender.
Jerus. No ay quien la consuele, todos
la desconocen; porque
memorias de vn Poderoso,
èl las arruìna al caer.
Los dos. Ay misera de tì Jerusalem!
Voz. Ay misera de tì, &c. *Sordina.*
Jerem. Piedra sobre piedra, en ruìnas
no queda en su redondèz,
donde aun el menor cimiento
padron del estrago fuè.
Jerus. Ay del miserable siglo,
pues que tuvo fin en èl,
de la Hija de Sion,
el fausto, y la explendidèz.
Los dos. Ay misera de tì Jerusalem!
llora, suspira, y gime; (to;
y en ansia tan cruel procure el llan-
tu dolor en tus lagrimas verter;
ay misera de tì Jerusalem.

Desaparecen.

Vozes. Ay misera de tì Jerusalem!

Sordina.

Desp.Fed. Aguardad, sombras veloces;
no os arrebate tan presto
el viento.
Sale el Criad. Señor, què es esto?

Sale Manfredo.

Manf. De què, Gran Señor, dàs vozes?
Fed. De nada; pues què ha importado,
que el sueño, medio homicida,
sea intermission de la vida,
sino lo fuè del cuidado?
Y por si disculpar puedo
aprehension tan infelize,
lee lo que el Papa dice
en este Breve, Manfredo.
Lee Manfr. A nuestro amado Hijo en Christó, Federico Segundo, Rey de las dos Sicilias, y de Cerdeña, Duque de Suevia: Honorio, por la Divina Clemencia, Papa Tercero; salud, y Apostolica bendicion.

Amado Hijo, de la rota, y pèrdida de los socorros, que fueron à la Santa Ciudad de Jerusalem, debèmos dàr à V.Mag. pesame igual al que recibimos, como à primogenito Monarca de la Fè, quedando à nuestro paternal dolor solo el consuelo, de que yà que Dios ha hecho, por nuestros pecados, tan infelices nuestros tiempos, aya tambien hecho en ellos à V.Mag. tan poderoso, y tan cordial reverente Hijo de esta Sede Apostolica, para que acordandose del zelo, con que muriò en esta Conquista su Abuelo, el Emperador Federico el Grande, emplee en su restauracion todo el Catholico ardor de los Cesares de su Augusta Casa de Suevia; y los pocos dias, que este dolor dexare de vida à nuestros fatigados años, seràn à quenta de esta esperanza, que solo de V. Mag. pudieramos concebir, y para que franquearèmos todos los Tesoros Temporales, y Espirituales de la Iglesia. Guarde, Amado Hijo en Christo, à V.Mag. el Cielo, como la Christiandad ha menester, y le conserve en su santa Gracia. Dado en el Laterano à 6. de Marzo, año tercero de nuestro Pontificado de la salud Humana 1214.

Fed. Mas debì en esta noticia,
con admiracion estraña,
al dolor, què à la razon,
què esta no me consolàra;
y aquel, como con vn yelo,
todas mis acciones pasma,
en lo absorto de la pena,
lo sensible me arrebata.
Y quando el mismo cansancio
del pesar al sueño llama,
descanso se huviera hecho
la pena, sino estorvàra
mi sossiego la memoria,
que cuidados, que se arraygan
tanto al alma, nunca duermen,
como nunca duerme el alma.
Vestido de essas especies,
que condensan nieblas vagas,
dentro de la fantasia,
el sueño mi idèa assalta.
Acabando de leer
en la Escritura Sagrada,
las tristes Lamentaciones
de Jeremias, que en ansias
de Jerusalem la ruìna
lloran, como que la cantan.
El alma, en el sueño libre
de algunas siempre cansadas
operaciones del cuerpo,
que suspende en esta calma,
se retira allà à la mente,
como buscando su Patria.
Y como tambien entonces
se extenùan, y adelgazan
las telas donde residen
las facultades Humanas,
vè como espiritu; mas
texiendo tal vez fantasmas,
que no solo en la noticia
no caben, mas ni bastàran,
ò la vista, à comprehenderlas,
ò la idèa, à imaginarlas.
Soñè enefecto, que vìa
mi intensiva perspicacia
(como si la fantasia
sus bultos me condensara)
al Propheta Jeremias,
y à Jerusalem esclava.
Vistiendo en Egypcias tocas

nieblas de texida gassa,
que el ayre riza, y tremola,
por sutiles, y por blancas,
creyendo desvanecerlas,
quizà con solo soplarlas.
Las tristes Lamentaciones
entre los dos alternaban,
gimiendo el Pueblo à sus ecos,
cuyo lamento acompañan,
ronco el ayre en las Sordinas,
y sordo el eco en las Caxas.
Aqui se hizo el dolor peso,
que el corazon estrechaba,
y el peso se hizo desvelo;
pues dispertè, à vozes altas,
llamandolas, quando huyeron
las confusas sombras vanas,
como si la luz, que abrieron
mis ojos, las desatara.

Manfr. Dexa yà de essa aprehension,
Señor, las imaginarias
especies, que al vèr el Orbe
à Sion recuperada,
es el assumpto mayor,
que pueden hallar tus Armas.

Dent. tod. Viva Federico, viva. *Clarin.*

Fed. Aguarda, à què es essa salva?

Sale vn Criad. Un Aleman Cavallero,
aora de llegar acaba
à Napoles, por la posta;
pero con familia tanta,
que aun no faltò en la presteza
el lucimiento à la entrada.

Fed. Y esso, què haze à este alboroto?

Manfr. Como en Francofurt se hallaban
los Electores, à fin
de nombrar, por estàr vaca
la Dignidad Imperial,
quien tanto Trono ocupàra;
Y como el Cesar Enrico,
vuestro Padre, que Dios aya,
Rey de Romanos os hizo
jurar en tan tierna infancia;
que (el muerto Othon de Saxonia
pudo con industria, y maña
tyranizar el Imperio)
han concebido esperanza
de que vos seais elegido;
y sin duda esta es la causa,
de que alborozado el Pueblo
vuestro heroyco nombre aclama.

Tod. Viva Federico, viva. *Sordinas.*

Fed. Oìd, y què destemplada
ronca Sordina, tan mal
el eco al ayre dilata,
que lo que aqui aplauso empieza,
alli en lamento se acaba?

Manfr. En la Plaza de Palacio,
à lo que de aqui se alcanza,
entra vna enlutada tropa,
que à vn Cavallero acompaña:
En negro Cavallo viene,
vestido de negras Armas;
negras son de sus Trompetas,
Vanderolas, y Casacas.
Negro Estandarte enarbolan,
y en su mano vna Cruz blanca;
bien, que los Soldados suyos,
negras Vanderas arrastran.

Sordinas.

Criad. Por dos de las muchas puertas
que ay de Palacio, à esta Plaza
entrando vàn las dos tropas.

Fed. Franqueeseles la entrada,
à publica Audiencia juntos,
que quiero vèr como enlaza
aquel jubilo, con este
horror, la vida en sus farsas;
mas quando en ella tan cerca
vno de otro no se hallàra?

Por vn lado; con botas, espuelas, y plumas, y vanda blanca, Leopoldo de Austria; con Cruz Theutonica, en trage Alemàn, y acompañamiento; por otro Juan de Breña, de luto, como vàn pintando los Versos, con Vandera negra, y Cruz de Jerusalem blanca, y Soldados enlutados.

Rey. Dame, Gran Señor, tu mano.
Leop. Dame, Gran Cesar, tus plantas.
Rey. Cesar dixo. *Apart.*
Manfr. Feliz nueva!
Fed. Perdonad, que cortesana, *al Rey.*
no se explique mi atencion,
hasta saber con quien habla;
Duque, Primo, alzad, no veis,
que ni aun la corta distancia,
que ay de mis brazos à mi,
ay de mi, á Leopoldo de Austria?
Leopold. V. Magestad me honra;
y advierta, que si no engañan
las especies de aquel tiempo,
que estuve en la Tierra Santa,
como Maestre de aquella
Militar Religion Sacra
de los Theutonicos, timbre
de la Nacion Alemana:
el Rey de Jerusalem,
es el que con muestras tantas
de pesar, tiene presente.
Fed. Què decis?
Rey. La verdad clara:
aunque si Leopoldo nó
lo dixera, no acertàra
á dàr señas yo de mi,
mas que este llanto, estas ansias;
tanto, Señor, de mi mismo
me alexaron mis desgracias.
Fed. Sea V. Magestad
bien venido, donde ensalza
con su adversidad mis glorias,
pues de mi poder se ampara;
que à no ser el infortunio
vuestro, de quien mas alcanza
à mi dolor, que à mis triunfos,
la vanidad estimàra,
por vèr en vos de mi afecto
demonstraciones tan altas.
Rey. Escusadlas, Señor, todas;
porque no bien se empleàran
en Juan de Breña, vn Soldado,
sin mas caudal, que su Espada.
Lo que fuè de la fortuna,
cobrò la fortuna ingrata,
me enriqueciò generosa,
solo por robarme avara;
y aun se muere, porque no
me ha robado la constancia.
Solo yo, sin otra alguna
accidental circunstancia,
llego à vuestros pies, en ellos
se esconderà de la ayrada
fortuna, que le persigue,
con vna inflexible saña,
vn infeliz Peregrino,
que algun tiempo fuè Monarca.
Fed. Què lastima!
Leopold. Què dolor!
Perdonadme, que os ataja
el discurso vna noticia,
que à vuestro consuelo tarda;
y à vuestras glorias, de quien
està tan interessada
mi lealtad, que entre festivas
señales alborozadas,
le parece, que os la hurta
el rato, que os la dilata.
El Electoral Colegio,
viendo, Señor, que os hallabais

con el derecho adquirido
de vna casi hereditaria
sucessión, con que el Imperio
se conservò en vuestra Casa:
Viendo, que sois hijo, y nieto,
fecunda, y florida Rama
de Enrique, y de Federico,
dignos de eterna alabança.
Y viendo, que vuestro Padre,
con Victorias señaladas,
tanto su poder estiende,
y tantos triunfos alcanza,
que hizo, que Rey de Romanos,
desde la cuna os juràran.
Y la tierna edad (despues
de muerto Enrique) fuè causa
de que Othon, à vuestra frente
el Laurel tiranizàra.
El Sacro Romano Imperio,
por Sucessor os aclama:
Y à mi, como el mas propinquo
pariente vuestro, señala
(hallandome acaso entonces
en mis Provincias cercanas
del Condado de Tiròl,
cuyas convecinas Plazas,
por la Valtelina ofrecen
el mas breve passo à Italia)
para daros en su nombre
la obediencia, y la embaxada.
Ea, Heroyco Federico,
la edad vuestra, que no passa
de quatro lustros, las nobles
qualidades soberanas,
que os componen, el poder,
que Dios à esse brazo encarga,
la ocasion, que oy os embia,
en que dà à entender su sabia
providencia, que quizà
para este efecto os exalta,
os ponen en mucho empeño;
pues debeis tanto à la fama,
que os aveis menester todo,
solo para acreditarla;
no desmintiendo à los vuestros
tan felices esperanzas,
como de vos concibieron
en las primeras tempranas
luçes de la vida. O, puedan
vuestras heroycas hazañas,
hazer al Zenit ardores
los crepùsculos del Alva!
sin que la tarde desdiga
indicios de la mañana.

Dentr. voz. Viva el Grande Federico,
Emperador de Alemania. *Clarin.*

Rey. Viva, y de sus plantas trono
sean las ya felices canas
mias, los candidos copos,
en cuyas cumbres nevadas
sabe encender la prudencia,
desengaños entre escarchas.

Feder. Alzad, Señor, otra vez
digo, y con mas circunstancia
aora, que antes; pues si aora
mas poder en mi se halla,
y en vos mayor afliccion:
quando os valgo, es cosa llana,
que està con vuestra fortuna
mi proteccion desayrada.
Nada à los Reales pechos
debe contrastar, y nada
los animos generosos
assusta, ni sobresalta.
Ninguna excelencia es
mas digna de los Monarcas,
que ser de animo immutable
à tempestad, y à bonanza;
dando à entender en fortunas
favorables, ò contrarias,

que ni lo adverso se teme,
ni lo prospero se estraña:
propiedad, porque los Reyes
Serenissimos se llaman.
Tocheo, Gran Rey de Egypto,
despues que conquistò el Assia,
tantos Monarcas Cautivos
traxo, que vncidos tiraban
de su Carroza; y vn dia,
bolviendo el vno la cara,
viò las ruedas, y riòse;
fuè del Soldan tan notada
la alegria, que al Cautivo
quiso preguntar la causa;
y èl dixo: Señor, he visto
en esta rueda cifrada
la esfera de los Planetas,
y la fortuna boltaria,
que dellos depende; y viendo,
que en acciones alternadas,
la parte inferior asciende,
quando la suprema baxa,
me he consolado, sabiendo,
què en alternaciones varias,
à otro movimiento, es fuerza,
que yo ascienda, y que tu caygas;
con que estoy mejor que tu,
si à los dos nos acompañan
en dicha, y desdicha, à ti
temores, y à mi esperanzas.
Temiò el Barbaro el aviso,
vsando con mas templanza
desde entonces de sus triunfos.
No sin providencia rara
os traxo el Cielo à mi Corte,
el dia, que me embiaba
la noticia del Imperio,
para que assi moderàra
mi sobervia en vuestra ruìna;
viendo en tan corta distancia,
que aqui vn Imperio se pierde,
si alli otro imperio se gana;
porque yo, con temor viva,
y vivas con confiança.

Rey. Despues, que el Soldàn de Egypto,
Saladino, con sus Armas,
à los Christianos de Oriente
primero inunda, que mata.
Despues, que en la sed, y bulto
de innumerables Esquadras,
nos desparecìò los Rios,
nos escondiò las Montañas,
conquistò à Jerusalem,
en donde entonces reynaba
el vltimo Balduìno:
curiosidad observada
en otros Reynos; y en este,
si la prudencia repara,
que en vn Balduìno empieza,
y en vn Balduìno acaba.
Guido Lusiñan entonces,
que con Sibila, su hermana,
casado estaba, heredò
el Reyno, solo en la vana
pompa del nombre; porquè
à los Christianos quedaban
solamente las Ciudades
de Tyro, y de Ptolemayda,
Sidon, y Antioquia en Suria;
con que en esta imaginaria
Monarquia, bien se infiere,
que mas su brazo heredaba,
que el cuidado de regirla,
la obligacion de cobrarla.
Federico Barbarroja,
Emperador de Alemania,
vuestro Abuelo, passò entonces
à Palestina, en demanda
del gran Sepulcro de Christo,
que los Barbaros profanan.

Per-

Perdonad, que aqui al aliento
se me anudan las palabras;
y bien, que lagrimas mias,
hasta los suspiros bañan,
ellas el dolor no vierten,
aunque la vida derraman.
De toda la Christiandad,
fueron con èl señaladas
personas, haziendo entonces
mas conocida ventaja.
Balduino, Conde de Flandes,
y Leopoldo, Duque de Austria,
que està presente. El Gran Cesar
de Napoles, con su Armada
zarpò, y brumando con ella
al Helesponto la espalda;
entrò por Asia menor,
donde puso fuego à quantas
Ciudades le resistieron,
yà el transito, ò yà la entrada.
Finalmente conquistò
de Armenia, y Mesopotamia
la mayor parte, no aviendo
dado passo, sin Batalla.
Pues conquistando el camino,
à los Barbaros costaba
en su peregrinacion,
vna rota cada marcha;
con que pueden sus victorias
contarse, por sus jornadas.
O Juicio de Dios oculto!
Quien creerà, que quando estaba
vencido el Soldàn, aun solo
del rumor de sus hazañas;
porque el victorioso empieza
à vencer, quando amenaza.
Fuè ocasion vn leve antojo,
de que no desocupàra
todo el Reyno, que queria
à las Vanderas Christianas
restituìr, tan medroso;
que no solo le entregaba,
pero el no perder el suyo,
graduò entonces, por ganancia:
Mas quien lo duda, sabiendo
(quisiera esta circunstancia
callar) ò sirva el decirla
al Mundo, para emmendarla!
Quien lo dudàra, sabiendo,
que en la pèrdida passada
de Jerusalem, al tiempo,
que las Lunas coronaban
las Torres, cuyas agujas
esse Globo azul taladran.
Viò Santa Brigida el Cielo,
cuyos Coros celebraban
la pèrdida de los Fieles,
con alegres consonancias,
por lo mal que de ellos era
tal Reliquia venerada.
En fin, por nuestros pecados,
à bañarse entrò en la mansa
corriente del Cigno, el Cesar,
cuyas cristalinas aguas,
ocultando algun baxìo,
en falsas risas de plata,
al Invicto Federico
de nuestra vista arrebatan;
y con beberle su vida,
aun tienen sed de su fama.
Muriò vuestro Abuelo alli,
trocandose por su falta
el semblante à las victorias;
tanto vn solo hombre importaba!
O fortuna de las Guerras,
quien se fia de tus auras,
si en solo vna vida pierdes,
quanto en tantas muertes ganas!
A este se siguiò otro golpe,
que fuè la muerte temprana

del Rey Guido, y su Corona
quiso el Cielo, que recaiga
en Isabela, mi Esposa,
que pisa el Celeste Alcazar,
hermana de Balduino
tambien; cuya malograda
belleza, de su hermosura,
vna copia soberana
dexò en mi hija Violante,
heredera propietaria
de Tyro, y de Palestina,
de Idumea, y de Samaria,
pues Armas de vuestro Padre
me ayudaron à cobrarlas.
Ricardo, Rey de Inglaterra,
ardiendo en zelosa llama
de la Fè, fuè à socorrerme;
y viendo con tal pujanza
el Exercito Latino,
para que Egypto lloràra,
dentro en su casa la Guerra,
que me introduxo en mi casa;
y à lo menos el vencido
al vencedor sustentàra:
Passamos à Egypto, donde
conquistamos à Damiata,
invadidas en su Costa
otras maritimas Plazas,
conduciendo por el Nilo
al Campo las vituallas,
por costear nuestras Galeras
al Exercito la marcha;
à Babilonia de Egypto,
que oy el Gran Cayro se llama,
pusimos sitio, con tanto
valor; con fiereza tanta,
que el Soldàn, por levantar
el sitio, capitulaba;
no solo à Jerusalem
entregar, si no à Cessarea
de Palestina, à Belèn,
Gaza; Nazareth, y Jafa.
Fuele preciso à Ricardo
dàr la buelta acelerada
à Europa; porque Franceses,
viendole ausente, infestaban
sus Fronteras, invadiendo
sus Terminos, y Comarcas.
O quanto daño à mi Imperio
hizo la ambicion de Francia!
Pues como dexò Ricardo
la empressa desamparada,
no solo diò à Saladino
este accidente arrogancia;
mas creciendo luego el Nilo,
nos hizo romper con rabia
los Diques, que le refrenan,
y en procelosa borrasca,
voraces sus hondas crespas,
se bebieron las Campañas,
anegandonos à todos,
perecimos à la saña
de hambres, dilubios, y Guerra;
pues los que del Nilo escapan,
entre los filos perecen,
que sus avenidas guardan.
A algunos tiene la hambre,
aun la voz debilitada
para la quexa; el aliento,
con respiraciones flacas,
les falta para la vida,
si en el gemido se gasta.
Timido alguno se quexa;
porque al Enemigo llama
con su acento, que escondiendo
entre sus fauces su espada,
aun los suspiros le corta
por medio de la garganta.
Solamente, en fin, los que
se desesperan, se salvan,
abrien-

abriendo con el despecho,
el passo à la retirada;
y entre ellos yo: què infelice
es el que en desdichas tantas,
contra su fortuna dura,
viviendo mas que su fama!
Siguiò la victoria Egypto,
antes que se reforzàran
de la ruìna las reliquias,
que en las asperas Montañas
de los Montes, y las Grutas,
al concavo sirven de alma.
Conquistò quanto adquirimos;
y yo, dexando encargada
la hija, y el Reyno, que es yà
de esta dignidad fantasma,
à los Maestres del Temple,
y San Juan, cuyas bizarras
Cavallerias, aun à esta
fortuna infeliz contrastan:
En Jope me embarquè, à fin
de convocar las Christianas
Armas de Europa, en favor
de mi hija, à esto, y à causa
de ser Napoles, de Oriente,
la Potencia mas cercana,
à Napoles hize, que
nuestro rumbo destinara
el Piloto, y descubriendo
sus celages desde la alta
Mar, sus Montes nos huìan,
quanto el Baxel navegaba;
hasta que pude à mis ojos
fixarlos con mis estampas.
Fed. No perdamos en ofertas
el tiempo, luego se parta
V. Magestad à Roma,
à que le conceda el Papa
algun socorro, y Galeras;
que por ser las Mares baxas
de aquellas Costas, mejor
en sus empressas se mandan;
los Arsenales se llenen
de Napoles, de Toscana,
y Venecia, de Armazones,
que à mis expensas se hagan;
de que cuydarà Manfredo,
poblando de vitualias,
municiones, y pertrechos
todas sus Atarazanas.
Al Pontifice se escriva,
que conceda la Cruzada
para esta Guerra; y pues Dios
quenta estrecha me tomàra,
de que me hizo poderoso,
y viven los que le vltrajan;
oy por la posta, tambien
me he de partir à Alemania;
porque en Aquisgran reciba
la primer Diadema Sacra
de la Corona de Hierro,
sin solemnidades vanas:
Y luego à Jerusalem
me he de partir, en venganza
de los Agravios de Christo,
notando al vèr, que se valga;
el que es todo Poderoso,
del poder, que diò à mis Armas;
la obligacion que me pone,
pues sus ofensas me encarga.
Rey. Mi obediencia es la respuesta.
Manfr. A executar lo que mandas
voy.
Leopold. Yo à Alemania te sigo.
Los 3. Diciendo con essas salvas:
Tod. El Gran Federico viva,
Emperador de Alemania. *Vanse.*

Caxas

Caxa, y Clarin; y sale Erminia con algunos Turcos, retirandose.

Dent. vnos. Arma, guerra.
1. Al Rastrillo.
2. Al Muro.
3. Al Puente,
Ermin. Arabes, pues no pudo nuestra Gente
estorvar, con violencia, ni con traza,
que tomen puesto, à vista de la Plaza,
essas Tropas primeras,
que el Cielo ocultan yà con sus Vanderas;
y con sus filas el terreno encubren,
yà que de aqui los Muros se descubren
de Ptolemayda, aun antes que abanzada;
corte su Gente nuestra retirada:
entrèmonos en ella, que al Christiano,
nuestro valor el sitio ha de hazer vano;
pues de codicia ciegos,
oy à mi devocion tengo los Griegos.
Turc. 1. Vèn Erminia, bellissima Belona;
que solo basta en ella tu persona,
à contrastar la fuerza de este acaso.
Turc. 2. Vèd, que nos cortan, apretad el passo.
Ermin. Retirese la Gente.
Tod. Arma, guerra, al Castillo, al llano, al Puente. *Vanse.*

Sale Don Alfonso de Portugal, con la Espada desnuda, de luto, con botas, y espuelas, plumas negras, y Cruz de San Juan, y Soldados; y Hugo està tendido en el suelo, vestido de Turco.

Alfons. No los sigais mas, Amigos,
dexadlos, pues yà se buelven
à la Ciudad, y cargados,
tan determinadamente,
su temor, de muros visten,
y de torres le guarnecen.
De mi Religion las Cruzes
(à cuyo denuedo fuerte
toca la Vanguardia) estèn
de sus surtidas en frente,
cerrando sus avenidas,
en tanto que se aquartele
la Reyna, que en la batalla
de nuestro Exercito viene.
Hug. Religion, y Cruzes, vayas;
yà es tiempo de que despierte
de vna mortecina, donde
se sueña, aunque no se duerme.
Puesto que aun à ojos cerrados
se me figurò la muerte:
poco à poco me levanto.

Sold. Chr. Aqui está vn Morillo.
Hug. Mientes,
que la Secta está en el trage
prendida con alfileres,
y la Fè clavada al alma
con treinta clavos de à geme:
Viva la Fè de Dios, Perros.
Alfons. Hugo, què disfraz es esse?
Hug. Señor, ser espia perdida;
pues sabes quan diestramente
la Arabe Lengua, y la Turca
hablo, y desde mis niñezes,
por no tener otro oficio,
mi curiosidad la aprende.
Sabiendo, que vuestras Armas
(ò dignissimo Maestre
de San Juan, lustre en el Assia,
de los Timbres Portugueses!)
à cercar à Ptolemayda
avian de venir, zampème
dentro, aun sin aquella salva,
del entrome acà, que llueve.
Vestime de esta almalafa,
y estuve en ella dos meses;
sabe Dios con què trabajo,
que soy de estomago dèbil;
y para echar qualquier trago,
fuè menester esconderme.
Supe quantas Municiones,
Armas, y Pertrechos tienen
dentro; y oy, que essa salida
han hecho à reconocerte,
desde el punto que à sus muros
diste vista, con sus huestes
me mezclè en sus Tropas, para
que lo que supe, revele.
Y el hazer la mortecina
valiò, para que me quede
acà, à costa de los bollos,
que quiso el diablo, que siembren
en mi manido espinazo,
quantos Moros me pateen;
pues mi cuerpo, por maduro,
de carne momia parece. *Clarines.*
Alf. Calla; y pues de aquesta salva,
que yà ha llegado, se infiere,
la Reyna al Campo: à ella es bien,
que digas quanto supieres.

Caxas, y Clarines, y salen Damas de luto, con espadas, y plumas; Violante de corto, con botas, espuelas, plumas, y baston; y Gerardo con Cruz del Temple, y Soldados.

Tod. Viva nuestra Reyna, viva,
y à par de los siglos reyne.
Reyn. Alfonso de Portugal,
Serenissima Progenie
(bien, que trasplantada al Assia)
de los Lusitanos Reyes.
Gerardo de Videforte,
Maestre Ilustre del Temple,
pues à vuestro cargo quiso
el Rey mi Padre, que quede,
en tanto, que de socorros
de Europa, assistido buelve;
mirando, que à mi conflicto,
el vltimo esfuerço quieren
hazer todas las Naciones
Catholicas del Oriente.
Yà os acordais, de que os dixe,
que no es bien que ellos se esfuercen
en mi socorro, y que yo
entre los muros me encierre
de Jafa, à mi corazon
estrechas carceles breves.
A Ptolemayda, rendida
he de tener, quando lleguen
las Armas de Federico,

por ser el puesto, que ofrece
en toda Suria, el mejor
surgidero de Baxeles.
Vean, que no tiene el alma
sexo, y que son las mugeres
capaces de mandar Armas;
porque de passo se observe,
que con el Cetro, el valor
nace, y el vso del, se aprende.
Ger. Aunque à esta resolucion
me opuse vna, y muchas vezes,
pues no sirvo à aconsejarte,
solo vengo à defenderte.
Alf. Cree, Señora, que temiendo
en tì qualquiera accidente,
vienes solo à hazer cobardes,
à Soldados tan valientes.
Hug. Y cree, que tan desbarbados
son los señores Maestres,
que mejor serà, Señora,
que lidien, que el que aconsejen.
Miren, como en estas Guerras
los Cavalleritos mueren
de las Ordenes, si al puesto
por la antiguedad se asciende;
y estos son los mas antiguos.
Alfons. Y quien en esso te mete?
Hug. No falta, que yà ay alguno,
que lo desbarbado atiende
de los dos, dexa que tasque
este bocado al que muerde.
Viol. Què ay de nuevo Hugo?
Hug. Señora,
reforzada està de Gente
Ptolemayda, y dentro de ella
Erminia, muger, que quiere
buscar à las hermosuras
nuevas sendas de crueles,
teniendo de puro ociosos,
opilados los desdenes.
Hija es del Baxà, y las Armas
sabe manejar; de suerte,
que primero con punzadas
mata, que con esquivezes.
Pocos bastimentos ay;
pero esperan brevemente
en vna Armada de Egypto,
que podràn abastecerse
para el largo sitio.
Viol. Amigos,
nada mi constancia teme;
porque las dificultades,
que à vna heroyca empressa crecen,
al animo tibio apagan,
pero al generoso encienden.
Zelo de la Religion,
es quien me dicta, que espere;
que este luto, que la vista
nos viste de lobreguezes,
por el Sepulcro de Christo,
en galas presto se trueque.
Animo, pues; y aora vamos
à disponer los Quarteles,
y encaminar los ataques,
por donde el sitio se estreche.
Alfons. Vamos repitiendo todos,
con el animo de verte
alentar à tus Soldados
en essas salvas alegres.
Todos. Viva nuestra Reyna, viva;
y à pesar del tiemop, reyne.

Clarines, y vanse; y salen Ismen, el Soldàn, y Turcos.

Turc. 1. Aqui està el Soldan.
Sold. Era hora,
Ismen, de venir à verme?
Ism. Feliz, Señor el que logra,
que de su falta te acuerdes,
quando en tu servicio ociosa

su inutilidad le tiene.

Sold. No tanto, que no aya estado
ansioso de que viniesses
à Jerusalem, aora.

Ism. Què causa pudo moverte?

Sold. Yo he recibido en dos Cartas
dos avisos diferentes;
el vno, de que en Europa
grande Exercito se mueve,
para cobrar este Reyno,
que con sus Armas adquiere
mi Padre, el Gran Saladino,
que en essos Orbes Celestes,
à par de Mahoma, pisa
al Firmamento los exes:
Y otro, de que los Christianos,
sobre Ptolemayda vienen,
no obstante estar en Europa
su Rey Juan de Breña, ausente:
sabiendo, que à tus conjuros
nominas, y caractères,
los espiritus immundos
del negro Abismo obedecen,
quiero, que à mis ruegos, vno
de tus Familiares fuerces,
que trayga de essas facciones
las noticias, tan en breve,
como à su reparo importa,
y à mi decoro conviene;
en tan grande obligacion,
Principe està, que sucede
à vn gran Rey, como à mi Padre,
no para desvanecerme
de ser su hijo, sino
para advertir, que me dexe
la obligacion de imitarle,
vinculada al sucederle.

Ism. Yà sabes, que entre nosotros
son los conjuros frequentes,
y que ningun hecho de Armas
nuestros Anales contienen,
donde estas supersticiones,
y magicas no se enquentren;
ni Poemas faltaràn
de esta Guerra, que celebren
à Ismen, quando sus hechizos
entre sus facciones texe;
pero de esto ay visto tanto,
que no quisiera ponerme,
à que alguno.

Sold. No prosigas,
que yo no hallo inconvenientes,
siendo vsada entre nosotros
la negra Ciencia, en que verse
puedan muchas vezes cosas,
que sucedan muchas vezes.

Ism. Pues hecha essa salva, siendo
cierto, que mejor se cree
à la vista, que al oìdo,
mejor es que te revelen
tus ojos primero quanto
en Ptolemayda acontece;
porque si es mal, tu, de sola
tu curiosidad te quexes.
Espiritus, que oprimidos, *Truenos.*
à mi conjurò obedientes,
al ayre le vestis bultos
de imaginarias especies,
à este assumpto vuestras sombras,
negras fantasmas condensen.

Dent. voz. Yà obedecèmos.

Sale Erminia con algunos Turcos, como de noche, y descubrese Violante.

Ermin. Soldados,
llegad recatadamente,
pisando à la noche tantas
arrastradas lobreguezes.
Esta es la Tienda, y supuesto,

que los Griegos, siempre Infieles,
à los desiguios Christianos,
este Quartel, que defienden,
nos franquean; porque el Oro,
en ellos, à la Fè vence:
yà què seña, contraseña,
y nombre tambien adquiere
de ellos mi industria, y aun ellos
la retirada me ofrecen:
lograd la ocasion; què hermosa
està! què mucho, si duerme,
y yà la miro infeliz,
que son los dos accidentes,
en que estàr las hermosuras,
con mayor perfeccion suelen?
Ism. Què poco Erminia viniera *Ap.*
à prenderla, si supiesse
su origen! mas no es possible;
que aya quien se le revele.
Turc. 1. Què hazèmos, pues?
Ermin. Ea, llegad.
Llegan, y cogenla.
Viol. Què hazeis, traydores Infieles?
Erm. Llevarte, donde del sueño
à ser infeliz despiertes.
Viol. Socorro.
Dent. Traycion, traycion.
Erm. Repetid confusamente,
porque las Tropas de escolta
à herir por dos partes entren.
Uno. Traycion, traycion.
Otro. Arma, arma.
Viol. Divinos Cielos, valedme.
Erm. Yà los nuestros les embisten,
porque mas se desordenen
con la noche, y con el arma;
los Griegos por sus Quarteles
nos dàn passo franco, Amigos,
muera el que le defendiere.
Unos. Traycion.
Otros. Arma.
Sale Alfons. Azia aqui suena
el rumor, ea Valientes
Cavalleros, à rebato,
y sigame el que pudiere. *Vas.*
Sale Ger. En defensa de la Reyna,
Templarios, la furia emplee
vuestro valor invencible. *Vas.*
Sold. Esperad, viles rebeldes.
Ism. Què es esto, Señor?
Sold. Esto es,
que aunque à mis Armas aumente
esta prision tantos triunfos;
de suerte pudo ofenderme
de los Griegos la traycion,
que intentaba darles muerte
à todos: bella Christiana,
perdona, si acaso eres,
como te he visto, que yà
mis rendimientos corteses,
aun lo que es fortuna mia,
por desgracia tuya sienten.
Ism. Yà que del Alva los tibios
crepusculos amanecen,
mira tambien lo que aora
passa en la amena, la fertil
Playa de Napoles, donde
mil Principes excelentes,
à toda la Christiandad
concurren para ofenderte.
Dent: voz. El Gran Federico viva,
Emperador de Occidente.
Otros. Viva, y Violante su Esposa,
ciña immortales Laureles.

Caxas, y Clarines, y salen Federico, Manfredo, Leopoldo, y Soldados, con Cruzes en los pechos; y Juan de Breña con vn Estandarte, y en èl la Cruz de Jerusalem.

Musi-

Music. Dando de sus dos manos
el nudo, que se estreche,
eslabones de fuego,
à vinculos de nieve.
Rey. Gran Rey de Jerusalem,
pues su Imperio te compete,
aviendo ajustado el Papa,
que capitulado quedes
con mi Hija.
Sold. Cielos, què escucho!
Rey. La causa de Dios defiendes,
y tu Reyno: yà te espera
tal poblacion de Bàxeles,
que en sus buques, y sus bultos
el Golfo desaparecen:
Este Estandarte bendito
manda el Papa, que te entregue;
porque en èl la mejor prenda
del feliz sucesso lleves:
todos estamos Cruzados,
què aguardamos, que impacientes
no nos embarcamos, donde
las quillas, las ondas quiebren?
Fed. Antes de tomarle, oìd,
Principes, que estais presentes:
En este Sacro Estandarte,
hago à Dios voto solemne,
que de la futura Esposa,
la blanca mano no llegue
à tocar, sin que descalzo,
las Sagradas Puertas entre
de Jerusalem, adonde
las huellas de Christo bese,
y sin coronar de Cruzes
sus Sagrados Capiteles.
Amigos, al Mar, al Mar,
que la Religion ardiente,
piensa, que al Cielo se hurta
todo el tiempo, que se pierde,
A embarcar, y en essa Cruz
juren todos no bolverse
à Europa, sin que el Sepulcro
quede en poder de los Fieles.
Leop. Si juraràn, pues à todos
vn santo furor enciende.
Todos. Si juramos.
Fed. De rodillas,
vuestra devocion venere
la Sacra Insignia de Christo,
que al ayre ofrezco tres vezes.
Todos. Si adoramos.
Fed. A embarcar,
diciendo en salvas alagres:
La Fè viva.
Todos. Y Federico,
Emperador de Occidente.

A vn tiempo Musicos, y represen-tacion, y desaparece.

Sold. Ay de mi infeliz! què he visto?
Ism. Lo que quisiste que hiziesse
visible, y aun estas sombras,
que al ayre se desvanecen,
para que el rumor te dure,
los ecos lexanos suenen.
Sold. Que tan cerca de mi amor
los aspides estuviessen
de los zelos! enemigas
fieras, sospechas crueles,
que al alma, y à la memoria
sois ensortijadas sierpes.

Con la repeticion de el arma, las salvas, y la Musica, sin cesar la representacion se entran.

JORNADA SEGUNDA.

Con la Musica salen Isbella, y Violante, de luto largo, Erminia, y Turcas, y al paño escuchando el Soldàn, y Ismen.

Mus. Acuerdame, memoria, el dolor (mio,
y exalarè mi pena en mis suspiros.
Cant. Isbell. De Jerusalem las Torres,
del tiempo padron antiguo,
de Arabes Lunas corona
el Gran Soldàn Saladino. (po
Cant. Jar. La esfera del ayre à vn tiem-
rompen, y pueblan gemidos
de Christianos, quando pierden
el Gran Sepulcro de Christo.
Viol. y Mus. Acuerdame, &c.
Ism. Desde aqui, Señor, oculto
verla podràs.
Sold. No hagas ruido,
que aun juzgo, que à lo que veo,
me estorva lo que respiro.
Erm. Vuestra Magestad, Señora,
no solo su animo invicto
desluce con su dolor,
mas dexa en èl ofendido
el respeto del Soldàn,
que atento, cortès, y fino,
procura, yà que no puede
olvidarlo, disuadirlo.
Viol. Mal conviene lo afectado
de lo cortès, y rendido,
con aver amenazado
mi vida, si vengativo
el Exercito Christiano
prosiguiesse en sus designios,
assaltando à Nazareth.
Sold. Ay, Ismen! tu me has perdido
con aquella industria.
Ism. Fuè
Militar ardid preciso.
Erm. Consuelate, Gran Señora;
viendo que està Federico
tu Esposo, sobre essa Plaza,
y Exercito tan lucido,
dudo, acaso, que no logre
el todo de sus designios,
en tu libertad, al menos
conseguirà algun partido.
Viol. No es essa, Erminia, mi pena;
que solamente me aflixo
de estàr oy en Nazareth,
donde profanada miro
la Casa, en que le anunciò
à Maria el Paraninfo
la Encarnacion Mysteriosa
del Verbo Sacro, y Divino;
y el mismo Sagrado Albergue;
el vmbral, y el techo mismo,
donde lo mas de su vida
habitaron Madre, y Hijo;
mas tu ignoras el Mysterio.
Erm. Le ignoro, pero le admiro;
con tal ternura, Señora,
que atenta à vuestros conflictos;
mil vezes yo maldiciendo
mi valor, me he arrepentido
de averos traido à ellos.
Ism. Como en ocultos latidos, *Apart.*
à Erminia, muda la sangre,
dà de su origen avisos.
Sold. Vete, Ismen, que aunque me (mai
à hablarla me determino. (tai
Viol. Enternecida, por esso
gustè de oìr repetido
el estrago de la Gran
Jerusalem, si examino,
que la Musica en los males,
tan grandes, tan excessivos;

solo divertirlos sabe,
quando acompaña à sentirlos.
Cant. Isbell. Solo queda de su estrago
la memoria en el castigo,
pues aun oy de su cadaver
las ruìnas son edificios.
Cant. Jarif. Dexa el tiempo à la sobervia
en cada ruìna vn aviso;
porque de tan grande estrago,
aun el temor es indicio.
Sale el Sold. Perdonadme, que yo llegue
à estorvar lo divertido
de vuestras ansias, Señora,
que aviendo notado, y visto,
que en fin es dolor el que
os recrea compassivo,
yà que no puedo evitarlo,
me he resuelto à interrumpirlo.
Viol. Guarde à V. Magestad,
el Cielo, felices siglos:
No sè si muestre al Soldàn,
que sus ansias he entendido; *Ap.*
pero si à su atrevimiento,
es impossible el castigo,
culpe, que ignoro, y no llegue
à presumir, que permito,
que vn enojo desarmado,
añade à la ofensa brio;
y en mi le pondrà el saberlo,
en la senda de decirlo:
No sea, pues, mi entendimiento
complice en su desatino,
que tiemblo yo à mi razon,
y estoy cobarde conmigo:
ò como el ser Grandes, es
fortuna aun en los delitos!
Sold. Què tiemble yo à vna muger!
Sale Hug. La Letania conmigo
vaya, que en esto de Espia,
lo peor es lo perdido;
pues bien dice el nombre, quanto
es arriesgado el oficio.

Sale vn Turco Vejete.

Vej. No he visto mejor llaneza
de entrarse dentro: oye, Amigo,
salga fuera del Jardin,
piensa que es esto valdìo?
Hug. No vì Jardin de Comedia,
que hasta oy aya tenido
quien le guarde.
Vej. Vaya fuera,
que està dentro de este sitio
el Soldàn.
Hug. Todos cabèmos.
Vej. El desenfado es muy lindo,
vaya fuera, ò por Mahoma.
Hug. Sois vn Morillo atrevido,
con vn hombre como yo
os meteis?
Vej. Señor, suplico
à vuestra, què sè yo què,
que no sè lo que me digo:
èl sin duda tiene entrada, *Apart.*
pues responde tan altivo.
Hug. En los Palacios, no ay cosa,
como ser introducido:
vive Dios, que este ha pensado,
que soy algo.
Vej. Preveniros
quisiera.
Hug. Callad.
Sold. Què es esso?
Hug. Mal ayan, amen, mis gritos,
que està aqui el Soldàn, oy muero,
ay mi pescuezo querido,
que de inflamacion de esparto,
te amenaza vn garrotillo!
yo no escurro el lazo, y tu
tendràs lazo escurridizo.
Viol. Isbella?

Isbell. Señora, èl es.
Hug. Yà las dos me han conocido,
Viol. Calla.
Vej. Señor, este Moro,
hasta tu presencia quiso
entrar, advertile yo;
y èl.
Erm. Mira, que à tu servicio
importa, Señor, este hombre,
que es Espia, que yo embio
à los Christianos, y viene
à decir lo que ha entendido:
dissimula por la Reyna, *Apart.*
que luego hablarà conmigo:
llegate Adalat, no temas.
Hug. Erminia al Soldàn le ha dicho
lo que piensa que soy yo,
pues con ella, que soy finjo
de quatro costados Moro:
vn poco dèl me retiro,
porque no sè si à este Perro
olerà bien el tocino.
Sold. De què te turbas?
Hug. Señor,
tengo el valor quebradizo,
y es tu semblante de hierro
para vn animo de vidrio.
Quien para lo que à fingir
voy me prestàra aquel brio,
con que miente en su Linage
qualquier Hidalgo postizo?
De vn balcon de vuestro quarto
cayò, Señora, este Libro
de memoria, alzele yo,
y mirandole tan rico,
conocì luego en la zapa,
en su verde pergamino,
claveteadas vuestras Armas,
dibuxo bien exquisito,
sin mas color, que tachuelas,
ni mas pincèl, que el martillo,
conocì ser vuestro; y como
advierto, que siempre han sido
los secretos de los Reyes
sagrados en el retiro;
y que aun es muy peligrosa
habilidad discurrirlos,
dixe, què serà entenderlos;
pues qualquiera que ha sabido
sus misterios, trae la vida
pendiente de vn fragil hilo,
que no gustan de temer
à nadie, los que temidos
deben ser; y si tal vez
se declaran, ellos mismos
gustan de romper el saco,
donde los han escondido;
mucho sabe el miedo, pues
politico moralizo
yo con èl; pero tal vez
alimenta mi capricho,
de hojas de Libros Morales,
los gusanos del oìdo;
porque en otras manos no
diesse: perdonad, si irrito
vuestro enojo, que tal vez
fuè lo obsequioso atrevido;
me resolvì à entrar, à donde
pudiesse restituìros
de mi mano vuestra alhaja:
tomad, Señora, que fio,
que de vuestro gusto tenga
algun secreto escondido.
Erm. No es despejado el Soldado?
Sold. Cortesano es, y ladino.
Viol. Bien claro se dexa vèr,
que èl esta industria ha elegido
para hablarme, y la Vitela
ocultarà algun aviso.
Alzad, que este Libro fuè

alhaja del gusto mio;
y algun dia querrà Dios,
que yo os premie este servicio.
Sold. Y en tanto, Adalat, pueda
substituir este Anillo
el hallazgo, que no es bien,
que quede, donde yo assisto,
deudora su Magestad.
Viol. Pues tu sola, Isbella, has sido
la que para que me sirva,
de todas mis Damas vino,
guardale, y mira si trae
algo en la Vitela escrito,
y avisame.
Isbell. Assi lo harè.
Hug. Este si, que es artificio,
pues èl paga mi embaxada.

Và à tomar el Anillo, y caesele vn Retrato.

Sold. Què es esso, que se ha caìdo?
Hug. Ay desdichado de mi!
nada, Señor, San Longinos,
no dexeis, que lo culpado
se trasluzga en lo amarillo.
Sold. Un Retrato es.
Hug. No, Señor,
que yo en mi vida he traìdo,
quien à mi Dama, ò à mi
dismienta.
Sold. Como?
Hug. No es fixo,
que es vn gran desvergonçado
el Retrato mas pulido?
pues no ay ninguno, en que no
mienta el Pintor su poquito;
y èl desmiente cara à cara,
en quanto no es parecido.
Sold. Pues què es esto?
Hug. Es vna imagen,
que para algunos peligros
traygo, de mi devocion.
Isbell. El dice mil desatinos.
Sold. Què imagen vn Sarraceno
trae?
Hug. Por Dios, que estoy perdido;
de Federico es la copia,
y si èl la vè, yo agonizo:
Retrato es del Zancarron.

Caesele vna bota, y vn pernil.

Sold. Y esso què es?
Hug. Buena la hizimos,
por la hebra del pernil
sacan aora el ovillo,
de que soy Christiano rancio.
Vej. Pernil, y bota de vino
trae, sin duda es Renegado.
Hug. Mientes, Perro, vive Christo.
Vej. Como Christo, siendo Moro?
Hug. Yo he echado por essos trigos;
perdona, Señor, que estoy
hecho à andar en mi exercicio,
fingiendo, que soy Christiano;
y assi, tengo pegadizos
sus votos.
Vej. Y el vino?
Hug. Si,
que à sus Soldados combido
con èl, y es el garabato,
con que sus secretos pillo.
Sold. Suelta esse Retrato.
Hug. Oy muero.
Sold. Mas, Cielos, què es lo que he visto!
como del Emperador
traes el Retrato?
Viol. Què he oìdo?
mira en esse Libro, Isbella,
à cuyo secreto fio
el Retrato de mi Esposo,

si viene en èl.
Isbell. No le miro.
Viol. Pues como, barbaro, tu,
à ocultar te has atrevido,
quizà por lo codicioso,
de los luminosos visos
de sus diamantes, Retrato,
que dentro del mismo Libro,
que me dàs, iba?
Hug. Señora,
por Dios, que estoy aturdido, *Ap.*
que quando mienten las Reynas,
mienten con tal señorio,
que nos mandan no dudarlo,
quanto mas contradecirlo:
por darsele yo al Soldàn,
pensando, que assi le sirvo
(traguése esta) le ocultaba,
perdon à tus plantas pido.
Viol. Perdon, traydor? La disculpa
me ofende mas; quien te ha dicho
que avia de recibir
el Soldàn; lo que yo estimo
tanto? y si èl le recibiera,
quien ha creer te ha inducido,
que yo por cobrarle, no
supiera à los mismos filos,
que mas que para defensa,
oy para decoro ciño?
Sold. Señora.
Erm. Templala.
Sold. Què
supierais?
Viol. Destituìros
de mi, dandome la muerte,
sin que intenteis presumido,
como en mi vida, tener
en mi decoro dominio.
Sold. Què aya de ser fuerza, Cielos,
que aviendo yà conseguido *Ap.*
de mi enemigo el Retrato,
aya de restituirlo!
tercero yo de mis zelos,
mas es fuerza, si averiguo,
que estando ella en mi poder,
fuera muy mal parecido,
vsar de lo Soberano,
para acreditar lo fino.
No, Señora, os irriteis,
que el Soldàn nunca ha sabido,
mas que hazer lo mas heroyco:
y aviendo solo aprendido
de su Padre à vencer Reyes,
y conducirlos Cautivos,
no avia de tener aora
por triunfo à sus Armas digno,
hurtar pintado vn Monarca,
quien le espera vencer vivo.
Soberano me hizo Alà,
y Alà Soberana os hizo,
caracter, que nunca pueden
borrar los hados esquivos;
y aun sin la parte de Dama,
nunca supiera mi brio
quitar decoros Reales
à los Monarcas vencidos,
porque quito à mi victoria
la grandeza que les quito.
El señor Emperador,
que Esposo aveis elegido,
lidia con vn Gran Monarca;
y aviendo de competirnos,
fortuna es de la desgracia
ser heroyco el Enemigo:
à su Esposa, y su Retrato,
que estàn en el poder mio,
sabe tratar el Soldàn
con el respeto debido:
venerar à mi contrario,
es vencerme yo à mi mismo:

y mal le resistirè
à èl, si à mi no me resisto.
Tomad, Señora, el Retrato,
y admitidme el Sacrificio,
de ser yo quien os le dè,
siendo forçoso sentirlo;
y como qualquiera assi,
por mas que otro sea tenido,
no os admireis que yo crea,
de mi altivez persuadido,
que mas hago yo en vencerme,
que en vencer à Federico.

Erm. Gallarda accion aveis hecho.

Sold. Dexa, Erminia, de decirlo,
que de vna accion contra el alma,
aun el aplauso es martyrio.

Viol. O Sangre Real, y quanto
con tus influxos benignos,
aun à los barbaros pechos
dictas heroycos latidos!
Creed, que de esta fineza,
quanto yo puedo me obligo.

Sold. Dichas ay muy infelices;
pues siento lo agradecido.

Viol. Por què, si vos lo aveis hecho,
por obligar mi desvio?

Sold. Porque agradeceis aquello
en que me mata el serviros.

Viol. Con todo, yà que al Soldado
vos aveis dado el anillo,
del libro en hallazgo, yo,
si vos me diereis permisso,
en hallazgo del Retrato,
darle tambien determino
esta joya: dentro và *Ap. à Hug.*
mi Retrato, si has traìdo
alguna noticia, buelve
à estos Jardines floridos
por la respuesta.

Hug. Si harè.

Sold. Tambien yo licencia os pido
de rescatarle essa joya
à esse hombre.

Viol. Por què motivo?

Hug. Zaz, yà està estotro Retrato
para dar otro estallido.

Sold. No es bien, que vna joya vuestra
estè en poder de vn indigno.

Hug. Esso es honrarme.

Viol. Mirad,
quan contra el vuestro es mi juicio;
que al digno no se la diera;
pues si mejor lo examino,
prendas de las hermosuras,
que diò el garbo, y no el cariño,
mejor, que en los sospechosos,
estàn en los abatidos.

Sold. Yo fuì quien os diò el Retrato,
y era regular estilo
darme à mi esse hallazgo.

Viol. Bien
decis, yo errè; hados impios,
por librar los dos Retratos,
à què pactos no me rindo!
Tomad de hallazgo esta joya.

Sold. Perdonad, que no me animo
à tanto.

Viol. La del Soldado,
rescatar no aveis querido?

Sold. Si, mas no de vuestra mano;
pues son estremos distintos,
tomar vn Amante dones,
ò rescatar desperdicios.

Viol. Ser de mi mano, le añade
de estimacion otro indicio.

Sold. Quitad lo rico al favor,
vereis como le recibo.

Viol. Pues creeis vos, que yo os diera
lo estimable, sin lo rico?

Sold. Y vos, con lo generoso,

creisteis ganar lo fino?
Favor en dadiva embuelto,
no es para mi favor digno;
pues me dexarèis pagado,
pero no favorecido.
Viol. Del Retrato de mi Esposo,
mal, Señor, aveis creìdo
quedar pagado con esto;
tomadle, pues que yo os fio,
que aun os quedo muy deudora,
segun lo que yo le estimo.
Sold. No prosigais, que os lo creo,
solamente por no oìrlo,
y por no hazer de mis penas
complices à mis oìdos;
y mirad qual es, señora,
lo estraño de mi capricho,
que de que no agradezcais,
os quedarè agradecido.
Viol. La joya no ha de bolver
à mi mano, aviendo sido
dividida para vos.
Sold. Pues yo, en no tomarla insisto,
que no vendo mis acciones.
Viol. Por averosla ofrecido,
lo que me toca, es dexarla. *Arroj.*
Sold. Y à mi, cortès, y rendido,
alzarla; con el respeto,
con que tanta fè os dedico.
Levantala con vn pañuelo.
Viol. Despues, que yo la arrojè
la tomais vos?
Sold. Si, pues miro,
que ay diferencia en hallarla,
ò tomarla por mi arbitrio,
que sabiendo, que fuè vuestra,
no fuera atento designio
dexarla en el suelo; joya,
que vos huvierais perdido,
ù desechado, era solo,
si vuestro dictamen sigo,
de vna Dama vuestra; y pues
otra mas cerca no he visto,
Dasela à Isbella.
tomad essa joya vos;
y aunque valor excessivo
le dàn Orientales perlas,
que quaxò en conchas el Nilo;
perdonad, que no es possible
pagaros, la que atrevido
[illegible], porque es de Violante;
y no ay precio à lo infinito.
Isbell. Vivais, Señor, mil edades.
Hug. Contarè lo sucedido
todo al Cesar; mucho traygo;
Erminia, que hablar contigo,
luego bolverè al Jardin;
dale orden à esse Morillo,
de que pueda yo entrar siempre.
Erm. Assi lo harè.
Hug. Moro, el vino,
y el tocino trae, veràs,
como los dos engullimos,
con el callate, y callemos.
Vej. Unta pico, y calla pico.
Vanse los dos.
Viol. Mucho el Barbaro me cansa.
Isbell. Por què, si antes tu desvìo
tanto le vltraja?
Viol. Ay, Isbella!
Esso dices? Quien te ha dicho,
que la costa de mi enojo,
sacarè yo en su castigo?
Sale Ism. Yà, Señora, và la noche
cubriendo de sus zafiros
la Esfera; y pues de esta Plaza
el Cabo soy, y el Caudillo,
à pediros vengo el nombre.
Viol. Aunque siempre se ha tenido
el tiempo, que prisionera

del Soldàn la Tierra habito,
esse decoro à mi sèr,
no me atrevo oy à admitirlo;
asi porque està presente
vuestro Rey, de quien yo he sido
prisionera, como por
estàr Exercito mio
sobre la Plaza; y asi,
à vsar aora no me inclino
tal confianza.

Sold. Señora,
mi respeto es siempre el mismo,
y vos sois siempre quien sois;
en mi Reyno os he asistido,
como à huespeda, y asi
no alterareis el estilo,
de que aviendo Real persona,
se haga el obsequio debido
de pedirle el nombre.

Viol. Puesto,
que el darle en vano resisto;
llegad: Federico es el nombre;
es la seña, desvarìo;
la contraseña, venganza;
su atrevimiento asi explico.
Yà le he dado à Ismen el nombre,
y à vos os he respondido. *Vans.*

Sold. Me ha respondido; pues què,
Ismen, fuè lo que te dixo?

Ism. Por contra seña, venganza;
y por nombre, Federico,
me diò; y desvarìo, por seña.

Sold. Mala seña es desvarìo,
que Federico, y venganza,
en nada me han reprimido.

Ism. No sè, Sèñor, si lo aciertas,
poniendo en el alvedrio
de la Reyna, seña, y nombre,
que aunque es cortesano arbitrio,
teniendo sobre nosotros
esse Exercito vecino,
puede:

Sold. Calla, no lo digas,
que me ofenderè de oìrlo.
Yo hago aqui como quien soy,
de Violante, no imagino,
que se valga en su favor
de lo que yo le cofio;
à ningùn Christiano puede
hablar, pues por què camino
puede revelar el nombre,
y mas en esto te afirmo,
que aunque de ella no fiàra,
no faltàra à este rendido
primor, y por otra parte,
cautelàra este peligro.

Ism. Mira, Señor, por tu Reyno;
el Emperador altivo,
te conquistò à Ptolemayda,
expugnò à Sidon, y Tyro;
Tiberiades, y el Mar
de Genesareth vmbrios,
se vèn, cubriendo sus Muros
los Estandartes Latinos.
Traer hiziste à Violante
à Nazareth, por ser sitio
mas fuerte, y en su demanda;
à sitiarla el Cesar vino,
junto à Nazareth furioso,
tu Exercito ayer deshizo.
Encerrastete en la Plaza;
pero con animo invicto
la assaltaba, quando yo
su fiero orgullo reprimo,
diciendo, que si adelante
prosiguiesse vengativo,
haria, que Violante:

Sold. Ay triste!

Ism. La vida diesse à vn cuchillo.
Con este temor su Gente,

desde ayer se ha suspendido,
y pues estàs esperando,
que lleguen Tropas de Egypto,
para hazer vltimo esfuerzo,
dexa, Señor, lo remisso,
dexa lo amoroso, y dexa
entre lo ardiente, lo tibio;
y sirva el tener la Reyna,
parà hazer con buen partido
la Paz.

Sold. Ay, Ismen, no digas
esso! Porque solo vivo,
pensando, que no se casa
en quanto dura el prolixo
cautiverio; y pues yà hize
de su voluntad destino,
no me aconséjes, que no ay
mas razon en mi delirio,
que el que mis suspiros hagan
los alientos, parasismos.

Vanse, y al son de Caxas, y Clarines, salen el Rey, el Emperador, el Maestre del Temple, por vn lado; y Leopoldo, y Alfonso de Portugal, por otro, todos de luto.

Los dos. Dadnos las plantas, Principes gloriosos.
Los dos Reyes. Bien venidos, Maestres valerosos.
Fed. Como fuè en la jornada?
Leop. La tierra, Gran Señor, dexo talada,
sus panes destruìdos,
y todos sus forrages consumidos.
Alf. Saqueadas dexo quantas Caserias,
garzotas fueron de las hondas frias,
en la Raya del Mar de Galilea,
sin que en su margen poblacion se vea;
donde no encuentre en su difunta gloria
ruìnas la vista, horrores la memoria.
Leop. En el Monte Tabor se resistieron
los Arabes bandidos, que vivieron
el verde corazon de las Montañas,
por alma de sus concavas entrañas;
pues desmontados de los brutos fieros,
mis Theutonicos, Nobles Cavalleros,
todas las faldas del Tabor sembraron
de cuerpos, cuyas vidas derramaron,
y en cuyos siempre fertiles errores,
se siembran muertes à nacer horrores.
Alf. La Cumbre del Hermon, verde Atalaya
de los dos Mares, cuya espuma raya
su falda, y como tanto se dilata,

verdes coturnos le bordò de plata;
fuè refugio à los Turcos fugitivos,
que cadaveres vivos,
en ſu verde maraña,
ſe viſtieron por tumba la Montaña.
Poblè en eſta Conquiſta,
cumbre, y falda de Cruzes del Bautiſta;
que quanto en ella vejetable hallaron,
à vn tiempo enrojecieron, y nevaron.
La ſangre alli vertida,
que de almas racionales producida,
vidas de racionales fomentaba,
en ſu riego los troncos fecundaba,
y en ſus purpureas olas fugitivas,
almas fertilizò vejetativas;
y aſsi el coral ardiente,
no perdiò en lo vertido, lo viviente.

Fed. Nada conſuela mi dolor, Amigos,
pues todos ſois de mi afliccion teſtigos,
y fieles Compañeros,
ſed del remedio ſabios Conſejeros:
Deſpues de triunfos, y victorias tantas,
como aveis pueſto todos à mis plantas,
que qualquiera faccion, ſin vanagloria,
deſde que fuè deſignio, fuè victoria.
Oy ſomos victorioſos, y vencidos,
à la razon rendidos,
y à vn heroyco temor de piedad lleno;
los Campos de Eſdrelon, ſepulcro ameno
fueron três dias ha, de los Gitanos,
que conduxo el Soldàn, y vueſtras manos
de ſus barbaras venas deſataron
otro Mar roxo, donde ſe anegaron.
Sitiele à Nazareth, en cuyo centro
la Emperatriz, mi Eſpoſa, eſtaba, y dentro
el Soldàn, de la rota ſe guarece;
y quando me parece,
que en la empreſſa, que ſigo,
los dos intentos de vna vez conſigo;
El Barbaro inhumano,

fierò, aleve, y tirano,
amenaza su vida, si no cessa
mi aliento de seguir la heroyca empressa.
Una vida ha podido
hazer, que venza à todos el vencido;
pero vna vida tal, que al sentimiento,
todas las nuestras penden de su aliento.
Tres meses ha, que triunfo en Palestina;
quatro ha, que su belleza peregrina
cautiverio padece;
què thesoros al Barbaro no ofrece
por su rescate liberal mi mano!
Què medios antes no dispuse en vano,
teniendo à vista de los coligados
mi poder, y mi amor tan desayrados?
Padre, Señor, Amigos, Compañeros,
Principes, y Maestres, Cavalleros;
en vn oculto medio
tengo cifradò el vltimo remedio
de libertar mi Esposa;
de Dios la diestra todo poderosa,
es quien dà las victorias de su mano;
pues què puede sin èl, poder humano?
La tierra que pisamos,
con sus milagros consagrada hallamos,
con sus passos està santificada,
bien, que de los Infieles profanada,
aqui no puedo mas, que al persuadiros,
quiebro para vn acento, mil suspiros.
De Nazareth las Torres predominan
los Campos de Esdrelon, donde terminan
de Gelboè los Montes, cuya altura,
fuè de Saul infausta sepultura;
y en quien solo, segun mustios se ofrecen,
las maldiciones de David florecen.
Aqui està aquella antigua Palma, aquella
donde al Pueblo de Dios, Debora bella,
Prophetica juzgaba prodigiosa,
y en su verde Campaña deliciosa,
con su sobervio Exercito lucido,

Sisara por Barac, quedò vencido.
Aqui està aquella Iglesia celebrada,
que fuè por Santa Elena edificada,
donde para comer Christo los granos;
las espigas deshizo con sus manos.
Leopoldo, primo, pues que tu has tenido
por Quartel este Campo, aqui te pido,
que con tu Religion estès orando,
y este sucesso à Dios encomendando:
à la parte de Oriente, levantado
del precipicio està el Monte Sagrado;
donde arrojar à Christo pretendieron;
de Nazareth los perfidos, que vieron,
que en su Patria prodigios no queria
hazer; aqui vna Ermita de Maria
està arruìnada; y puesto, que su llano
es tu Quartel (ò Alfonso Lusitano!)
en ella estèn piadosos
todos tus Cavalleros Religiosos,
pidiendo à Dios el buen sucesso mio,
que de vosotros, no de mi, confio.
Gerardo, vuestra Religion Sagrada,
toda estè en emboscada,
y de Capharnaum, junto à la Puerta;
por si la empressa me saliere incierta;
y al Infiel, en su industria mal seguro;
Armas falsas le dèn por todo el Muro,
menos por esta parte, que ocupares.
Tu, Señor, si escuchares
rumor de escaramuza, ò de reencuentro;
con la Gente de Europa vè al encuentro,
à dàr calor à los Templarios; todos
estèn por varios modos,
vnos en Oracion, y otros lidiando,
las piedades del Cielo sobornando.
Al Alva, pues, toda la Gente mia,
reciba la Sagrada Eucharistia,
prenda mayor de todas las venturas;
que ofrece Dios seguras;
y montados, y armados, hagan alto;

tomàn

tomando pueſtos para dàr aſſalto.

Rey. El Cielo te conceda la victoria,
viendote tan zeloſo de ſu gloria;
porque en el Trono de Salem Sagrado;
con tu Eſpoſa, y mi hija Coronado,
las trayciones crueles
caſtigues de los Griegos; pues Infieles,
al Barbaro tu Eſpoſa le entregaron;
mas quando ellos trayciones no abrigaron?

Gerard. Yo voy à dàr el orden, de que oſſados
mis Cavalleros todos esforzados,
ſe armen à la faccion.

Alfonſ. Yà te obedezco.

Leop. Solo à ſervirte mi lealtad ofrezco. *Vanſ*.

Sale Hug. Gracias à Dios, que lleguè.

Fed. Seas, Hugo, bien llegado.

Hug. Diràs bien reſucitado,
pues la Muerte me traguè;
oye, que yà te desbucha
mi zelo mi comiſsion,
en forma de Relacion,
ſin darte con el eſcucha:
Dì, Señor, tu aviſo fiel
à la Reyna, mi Señora,
en cuya reſpueſta, aora
traygo ſuyo eſte papel,
que franqueandome vn Maſtin
el Jardin, que quiſe vèr,
me le dexaron caer
por la rexa del Jardin.
Eſte Retrato me diò
ſuyo, en eſta joya bella,
yo te contarè con ella,
lo que al Soldàn le paſsò,
quando tengamos lugar.

Fed. Yà he leìdo ſus renglones,
mira luego à que te expones,
pues de ti quiero fiar,
no tan ſolo mi perſona,
ſino tambien, ſino Amante,
la libertad de Violante,
y el honor de mi Corona.

Hug. Ay, Señor, voyme de aqui;
que todo eſſe confiar,
en bien no puede paràr,
pues no cabe tanto en mi.

Fed. A Violante la aviſè,
que eſta noche me eſperaſſe,
que de hombre ſe disfrazaſſe;
y aqui me reſponde, que
de todo eſtà prevenida;
todo en eſto ſe intereſſa,
pueſto, que toda la empreſſa
nos ſuſpenden con ſu vida;
pues ni puedo proſeguir,
ni ſu perſona librar,
ni el Sepulcro reſtaurar
de Chriſto, he de conſeguir;
no arrieſgando mi perſona;
y en tanta neceſsidad,
perdone la autoridad,
y perdone la Corona;
pues dentro puedes entrar;
yà que Moro te has fingido;
tu tambien deſconocido,
contigo me has de llevar;

la

la dificultad infiero,
que es desfigurarme à mi;
pues no es possible, que aqui
falte, ò algun prisionero,
que me huviesse conocido,
ò muchos, y menos fio,
de tanto retrato mio,
como la fama ha esparcido.
Hug. Si, Señor, en caso tal,
que parece impropio, digo,
que el Exercito Enemigo
no conozca al General
nuestro, con quien han estado,
por fuerza, mil Prisioneros;
y aunque no aya mensageros,
mil Trompetas han hablado
en los canges de estos dias;
y en qualquiera cosa vrgente,
es fuerza, que entre su gente
anden tambien las Espias:
Passo es, que si le pusiera
el Ingenio con descoco,
aun en Comedia, tampoco
faltàra quien le mordiera.
Digo, pues, que quanto à entrar
en Nazareth, tu conmigo,
cosa es à que yo me obligo,
sin que aya en que reparar,
como entres desconocido.
Para esta dificultad,
oye vna curiosidad,
que el ingenio me ha ofrecido:
hombres somos à dos hazes,
los que vivimos Espias,
que andamos todos los dias
trocandonos en disfrazes.
En los Turcos, Religion
es, que el Papaz mesurado,
el rostro trayga afeipado,
y emboscado en lo barbon.
Ay vno, que con aliño,
haze bravas barbas tizas,
y esconde en barbas postizas
indecoros de lampiño.
Su habilidad, de manera
està oculta, que se fia
de pocos: hizome vn dia
vna barba, y cabellera,
para disfrazarme yo,
y es por lo que estraño està;
porque postiza, quizà,
otra en Suria no se hallò;
porque si muchas se hizieran,
era arriesgado, pues toco,
que valiera el disfraz poco,
si comunes anduvieran.
Tiempo vendrà, porque assombre,
que no admita estos engaños,
pues de aqui à quinientos años
no avrà calvo ningun hombre.
Esto es fuerza, que yo escoja,
porque mas la industria quadre,
pues à tì, à tu Abuelo, y Padre,
os llamaron Barbarroja,
por el dorado color
del rubio pelo Alemàn;
pues como conoceràn,
que eres el Emperador,
si barbinegro te buelves?
Y depuesto tu decoro,
en Egypcio trage, ò Moro,
conmigo à entrar te resuelves?
y mas si me solemnizas,
que en el tiempo que nos cabe,
apenas alguno sabe,
que ay tales cosas postizas.
Fed. Vèn, pues si se logra el caso,
tengo para la salida
buena escolta prevenida,
que nos assegure el passo,

ſir que lo pueda culpar,
quien à honor, y amor atiende,
que en lo mucho que ſe emprende,
mucho ſe debe arrieſgar.

Vanſe, y ſalen Violante, el Soldàn, Iſbella, y Iſmen.

Viol. No os canſeis, Governador,
que daros nombre no intento
oy.
Iſm. Señora, reparad.
Viol. Nada reparo.
Sold. Què es eſto?
Iſm. Su Mageſtad ſe ha empeñado,
ſu antigua opinion ſiguiendo,
de que oy no ha de dàr el nombre.
Sold. No sè, Señora, en què os debo,
haſta el eſquivo rigor,
de no admitir mis obſequios;
y mas eſte, que yà toca
en querer vueſtro deſpego,
hazerme deſconfiado,
por deſmentirme lo atento.
Viol. Siempre, Señor, he admitido
eſte mi Militar cortejo;
oy he hecho eſte capricho,
y he de ſalir con mi empeño:
por vida del Ceſar.
Sold. Baſta,
no digais mas, que lo creo,
porque à jurar no bolvais;
y replicaros no quiero,
por no vèr quanta es en vos
la fè de eſſe juramento:
llega Iſmen, y pues que yo
de ſu Mageſtad no zelo
el nombre que dà, tampoco
quiero yo darle ſecreto:
Federico el nombre; amor,
ſeña, y contraſeña, zelos;
yà tambien he dado el nombre;
y os he reſpondido en eſto. *Vaſ.*
Iſm. A diſtribuirle voy
en los Cabos, y los pueſtos:
ay Soldàn, mas à tu amor,
que à tus Enemigos temo!
Isb. Què es eſto, Señora?
Viol. Es irſe,
al parecer, diſponiendo
todo en mi favor, Isbella.
Al Emperador eſpero
eſta noche, y quando yo,
materia de Eſtado he hecho
no dàr el nombre; porque
era indigno de mi esfuerzo
engañar, à quien de mi
confia; procura ciego
el Soldàn, por explicarme
ſu amoroſo devaneo,
en cifra, que le oyga yo;
y pueſto que vſarle puedo,
jamàs menos enfadoſo,
ha ſido ſu atrevimiento.
Vèn à mudarme eſte trage,
que no ay decencia en los rieſgos;
y porque antes de lograrſe,
no puedan echarme menos
en mi Camara; porque à ella
no entren, diràs, que yà quedo
recogida.
Isb. Aſsi lo harè.

Uanſe, y ſale el Uejete con vna Bota.

Uej. Que eſtaba borracho, pienſo,
Mahoma, quando vedò
el zumo de los ſarmientos;
Adalat me diò eſta Bota
ayer, donde me recreo,
de deſtilacion de moſto,

rellenandome el pellejo.
Pez con pez está la Bota,
y como de Erminia tengo
orden para abrirle, y dixo,
que oy vendria en anocheciendo,
trayendo à mi sed mósquita
refaccion, para refresco;
à la puerta con la Bota,
puntual à esperarle vengo;
yà llaman, quien es?
Hug. Yo soy.
Uejet. Y quien es yo soy?
Hug. Quien, ego.
Uejet. Y quien ego es?
Hug. Vino blanco,
que se avinagra de añejo.
Vejet. Hablàras para mañana,
hombre, yà tienes abierto,
que dos sentidos confortas
con el tufo, y con el eco.

Abre, y sale Hugo, y Federico de Turcos.

Fed. Bien hasta aqui ha sucedido.
Hug. Desde aqui adelante es ello.
Vejet. Que ay Adalàt, quien contigo viene?
Hug. No es de cumplimiento,
Ametillo es, vn Criado,
que te trae el refrigerio
oculto, que yo no avia
de venir por mi respeto
cargado con èl.
Uejet. Bien dizes.
Hug. Oyes, sabes què sospecho?
Uejet. Què?
Hug. Que venderse podia
en Botica tu resuello.
Uejet. Por què?
Hug. Basta el olorcillo
à resucitar vn muerto.
Vejet. Has de detenerte mucho?
Hug. Tengo que hablar en secreto
con Erminia, y hasta que
baxe ella à este sitio ameno,
la he de esperar.
Vejet. Largo và;
pues por si acaso me duermo,
que suele el sueño llamarme
à guiñadas quando bebo,
en la misma cerradura
esta llave puesta dexo;
cierra al salir, y podràs
bolver à arrojarla luego
por debaxo de la puerta,
la hallarè en amaneciendo;
porque mas que nuestras llaves,
guarda estos sitios el miedo. *Vase.*
Hug. Ea, Señor, lo que à mi pudo
tocarme, es entrarte dentro;
què quieres hazer aora?
Fed. Hugo, mi primer intento
fuè, que buscasses industria
para entrar donde me veo;
avisè à la Reyna, que
estuviera en este puesto
à la fuga prevenida,
para estas tapias, trayendo
escalas de cuerda ocultas,
que arrojadas con arpeos,
para entrar, y salir sirva;
yà que la suerte ha dispuesto,
que aqui por la puerta entramos,
y que por ella podèmos
salir; yo la di por seña,
que me tremolasse vn lienço
blanco, que aun à las tinieblas
concede algunos reflexos,
si salimos del Jardin,
salir de la Plaza espero;

pues por esso à los Templarios
mandè, que en sitios diversos,
diessen rebato, con que
siendo fuerza salir luego
al Campo, del Muro, alguna
partida à reconocerlos,
facil es à lengua, y trage,
que con ellos nos mezclèmos,
para salir, y tocando
por todas partes, es cierto,
que es lo natural que salgan,
puertas, y rastrillo abriendo,
por donde no suena el arma,
que es por la puerta en que dexo
para abrigarnos alli,
emboscado con el gruesso
de sus Tropas, à Gerardo.

Hug. Todo està muy bien dispuesto,
si sucede, como pintas,
què aunque tome bien los puestos
la prevencion, sabe el diablo
dexar algun agugero,
por donde àzia otro camino,
suele verterse el sucesso.

Fed. Tu, que el Jardin sabes, mira
si la hallas; pues suponiendo,
que yo he de reconocerla,
y que ignoro todo el centro
del frondoso, verde, y vario
laberinto de su enredo,
no me moverè de aqui,
porque no me pierda.

Hug. Bueno:
no es facil, que tu te pierdas,
si andas conmigo; pues veo,
que te hizo Dios boquirrubio,
y te hize yo pelinegro. *Vase.*

Fed. Con què susto està el dolor,
hasta vencer; en el pecho
no puede yà el corazon
sufrir à mi mismo aliento:
Temeridad fuè arriesgarse
en mi persona el Imperio:
mas temeridad fuè justa,
que no era decente acuerdo,
que la vida de Violante
tuviesse à todos suspensos;
y bolverme desayrado
con Exercito tan gruesso,
no solo sin conseguir,
con animo, y con esfuerzo,
la libertad de mi Esposa;
mas dexando en cautiverio
de mi Redemptor Glorioso
el Sagrado Monumento.
Dirà alguno, que bien pude
fiar lo que aora emprendo
à otros Principes: verdad
es, el arrojo confiesso;
mas no sufre mi valor,
(perdoneme aqui lo Regio)
que otro à mi Esposa me libre;
disculpar puede mi excesso,
de mi Esposa el amor justo,
de mi Religion el zelo.

Sale el Soldàn.

Sold. Quiero antes que me recoja,
por las rexas, que à este ameno
Jardin, de Violante el quarto
tiene, vèr si acaso azecho
la nieve, de cuyos copos,
los ojos traygo sedientos.

Fed. Un bulto viene àzia alli,
si serà Hugo, no me atrevo
à hablar; mas donde me vea
mè pondrè.

Sold. Alli vn bulto veo,
que se me pone delante,
como à embarazar mi intento.

Fed. No serà èl, pues no me habla.

Sold.

Sold. Quien serà, quien tan resuelto
se entrò hasta aqui, y àzia mi
se acarca? Assi he de saberlo:
Quien và?
Fed. Cielos, aqui yà
ocasion, y vida pierdo;
pues no es Hugo: què desdicha!
Sold. No responde?
Fed. Soy de yelo,
que todo và yà perdido.
Sold. Yà me falta el sufrimiento,
muera, pues. *Sacan las Espadas.*
Fed. De las palabras,
solo à las obras apelo.
Sold. Diga quien es.
Sale Hug. Federico.
Fed. Valor, yà estoy descubierto;
en que fatal ocasion,
me fuè à nombrar este necio.
Hug. Federico.
Fed. Calla.
Sold. Dos
son yà, y el nombre me dieron;
de mis Guardas seràn Cabos,
que andan de Ronda, supuesto,
que le saben; pues aqui,
yo la autoridad arriesgo;
no quiero, que me conozcan. *Vas.*
Hug. Federico, yà està hecho
lo que mandaste; y yà baxa.
Fed. El hombre la espalda ha buelto,
desde que me oyò nombrar;
què serà, que no lo entiendo?
Pero de su retirada,
alguna traycion recelo.
Sale Violante de Turco.
Hug. Yà està aqui la Reyna.
Viol. Eres tu? *Hug.* Yo soy.
Fed. Y quien oy puesto
à vuestras plantas, Señora,
feliz, gustoso, y contento,
en los lexos de las dichas,
se desconoce à sì mesmo.
Hug. El Cesar es.
Viol. Señor, yo:
muerta estoy, à hablar no acierto;
que me haze el trage à sus ojos,
turbacion todo el respeto.
Fed. No en agradecerme nada,
perdamos, Señora, el tiempo;
que estoy con cierto cuidado;
venid adonde logremos
coronar de vuestras plantas
de Roma el Laurèl Supremo.
Viol. Por si encontràremos Ronda,
el nombre, Señor, prevengo,
Federico.
Fed. Yà conozco,
por què el Turco, que resuelto
me acometiò, se ausentò
al oirle: O, como es cierto,
que favorece su causa,
por oculta senda el Cielo!
Viol. Quien creerà, que à mi valor,
le pone mi trage miedo?
Hug. Y como en vna Comedia,
creyeran los Mosqueteros,
que ay en Graciosos valor,
ni habilidad para esto?
Vanse, y suena Terremoto, y vozes, y sale el Soldàn.
Dent. vozes. Què orror, què assombro!
Sold. Què estraña
admiracion! què portento
es este, Cielos! Parece,
que caduca el Universo.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Sold. Què confusiones padezco!
Soldados, Ismen.
Sale Ism. Señor.

prodigios toda, y agueros,
es la noche, y todo el Orbe
se està al susto estremeciendo.
La Casa, que los Christianos
aqui adoraban, diciendo,
segun su Ley, que fuè en ella
la Encarnacion de su Verbo,
y que su Dios, y su Madre,
en su habitacion vivieron;
en medio de vn terremoto,
arrancada de cimientos,
entera, à Region estraña,
bolando và por el viento.
Apenas este prodigio
conocimos, quando dieron
Arma por diversas partes,
y confundidos los ecos
de terremotos, y Caxas,
duran al Ayre, diciendo: *Clarin.*

Unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Què horror! què pasmo! què miedo! *Terremoto.*

Sale Erm. Y no solo en esso pàran
las desdichas, pues saliendo
partidas por diferentes
Puertas à reconocerlos;
de la de Caphernaum,
tres hombres se dividieron,
y llegaron, por seguirles,
à vna emboscada los nuestros,
donde à Violante aclamaron,
luego que los recibieron,
y à toda brida cargados,
bolvieron pocos, y de ellos
sabida la aclamacion,
à Violante echàmos menos;
confirmandolo el mirar
todos à espacio pequeño,
que el rebato, en general
assalto van convirtiendo;

Sold. Ay mas desdichas, fortuna!
Astros, templad lo severo
del influxo, que no cabe
en mi paciencia lo adverso.

Ism. Ea, no embaraces, Señor,
con las quexas el remedio,
à resistir el assalto.

Erm. A hazer el vltimo esfuerzo.

Sold. Yà no ay què perder, Amigos,
despues, que à Violante pierdo.

Los dos. Vamos.

Dentr. Arma, guerra, al Muro.

Vanse, y salen todos los Christianos, y la Reyna.

Fed. Amigos, pues yà tenèmos
à vuestra Reyna, al assalto.

Rey. Su venida celebrèmos
con la toma de la Plaza,
entradla yà a sangre, y fuego.

Viol. Yà mi presencia os anima.

Alf. Escalen mis Cavalleros
el Muro por està parte.

Ger. A escala vista assaltèmos; *Escal.*
por esta parte, à pesar
de los bolantes incendios,
que llueve el Muro.

Leop. La punta
de este Rebellin sobervio,
en honor de su venida,
coronarè yo el primero
de las Teutonicas Cruzes.

Hug. En los de San Juan me mezclo,
que ninguno ha reparado
en el ardor del empeño,
si es igual el que à su lado
và à socorrerle en vn riesgo.

Suben los tres Maestres por las Escalas.

Al Mur. Ism. Turcos, Egypcios, aqui. *Al*

Al Mur. Erm. Arabes, ved, que defiendo
yo el Muro.
Fed. A darles calor
con todo el gruesso estarèmos
aqui.
Rey. Barran la Muralla
primero nuestros Flecheros.
Viol. Por esta parte vn Christiano
subiò.
Leop. Testigos los Cielos
sean, de que el primero soy,
que conseguir debe el premio
de la Corona mural.
Isin. Soldados, àzia este puesto,
que nos entran.
Fed. Leopoldo es,
Cavalleros, socorredlo,
que està solo sobre el Muro.
Leop. Soldados, vuestro ardimiento,
me socorra; porque todo
el poder del Sarraceno
carga sobre mi.
Rey. Aunque hazen
todo quanto pueden, vèmos,
que nadie puede subir.
Leop. No ay quien me socorra, Cielos!
Fed. La fuerza aqui del assalto
sea, que està en grande aprieto
el Duque de Austria; Soldados.
Rey. Yà los de San Juan subieron,
pero estàn distantes dèl.
Leop. Aqui, Amigos.
Fed. Socorrerlo
quiero en persona.
Viol. Señor, què hazes?
Fed. Què he de hazer, sabiendo,
que pierde la vida alli
mi mayor Amigo, y deudo?
Leop. Jesvs mil vezes!
Rey. Del Muro
al Campo se arrojò, viendo,
que estaba solo en la Torre.
Fed. Ay mas infeliz sucesso!
Todos. Victoria por Federico.
Fed. Yà la Victoria no quiero,
con tan gran pèrdida.

Sale Leopoldo cayendo, con casaca encarnada, y Banda blanca.

Leop. Dios
me ampare.
Fed. Primo, què es esto?
Leop. Solo me vi en essa Torre,
acosado de los fieros
Barbaros; pues por la parte,
que yo subi, no pudieron
subir otros, matè tantos,
que pudo formar mi azero
en mi circunvalacion,
de cadaveres vn cerco.
Y en fin, viendome perdido
de socorro, y no de aliento,
me bolvi à arrojar al Campo
à tus plantas, donde quedo
del golpe, y de la fatiga,
ni bien vivo, ni bien muerto.
Rey. Què horror! de barbara sangre
roxo està.
Viol. Y menor portento
no es, que de pies à cabeza,
de purpura estè cubierto,
sin que tocasse vna mancha,
ni vn leve matiz sangriento
à la Banda blanca.
Fed. Amigos.
retiradle, donde el Lecho
le repare; y en memoria
de tan heroyco troféo,
desde oy à la Casa de Austria
por Augustas Armas dexo,

Banda blanca, en campo roxo;
pues no en vano del sucesso
de estàr intacta la Banda,
y manchado todo, infiero,
que ha de estàr intacta en todo
à los siglos venideros
la pureza de la Casa,
que guarda Dios, para centro
de la Fè: de esta Victoria
à darle gracias entrèmos
en su Patria.

Rey. Vamos, pues,
publicando essos acentos.

Viol. Vamos, pues al Ayre dice
el Clarin en los gorgeos:

Todos. Victoria por Federico,
y Violante, Reyes nuestros.

JORNADA TERCERA.

Al son de Caxas, y Clarines, vozes, y Musica, se descubren dos Montes à los lados, en uno estàn Federico, Manfredo, y Leopoldo; en otro el Rey, Violante, y Isbella, saliendo por el Tablado, Alfonso, Gerardo, y Hugo, que todos se ponen luego de rodillas.

Mus. Salve Santa Ciudad, salve tu aque- (lla
de nuestra Fè Metrópoli primera.

Fed. Soldados, desde esta cumbre
del Monte Olivete, dexa
Jerusalem dominarse,
no aviendo Edificio en ella,
que de aqui no se registre.

Viol. Soldados, de esta eminencia
del Monte Sion, en donde
mi Padre su Corte asienta,
para sitiar la Ciudad,
se dominan las Almenas
de Jerusalem.

Alf. Soldados,
entre las cumbres sobervias
de Olivete, y de Sion,
la profundidad amena
del Valle de Josaphat,
se forma de sus laderas,
de quien yà en vertientes, que
de las Cumbres se despeñan,
y yà en cisuras de escollos,
que brotan vndosas venas,
el Arroyo de Cedron,
aun mas inunda, que riega.
Este es mi Quartel, de aqui
las surtidas de la Puerta
cerrarèmos, donde fuè
el Protomartyr Estevan
muerto, y su sangre rubìes
hizo à las mas brutas piedras.

Fed. Y pues todo Peregrino,
al vèr las Torres excelsas
de la Santa Ciudad, gana
tanta suma de Indulgencias.

Viol. Pues no ay Barbara Nacion
del Orbe, que reverencia
no haga à sus Torres, y adore
la Santa Ciudad al verlas.

Alf. Pues desde aqui se registran
sus piramides supremas.

Fed. La Musica, que en el Culto
Divino, en dulces cadencias
mi Capilla inunda.

Viol. El Coro,
que en mi Capilla se emplea
en los Divinos Oficios.

Alf. Las Caxas, y las Trompetas.

Fed. Hagan salva à sus Murallas.

Viol. Saluden clausulas tiernas
sus Muros.

Alf. Rompan el ayre
de nuestro alborozo en muestra.
Fed. Y en tanto, que el Patriarca
de Jerusalem, nos echa
la bendicion.
Todos. Repitamos
todos, postrados en tierra: (aquella
Mus. y tod. Salve, Santa Ciudad, salve tu
de nuestra Fè Metropoli primera.
Fed. Adorad todos rendidos
conmigo, las Sacras huellas,
que Christo al subir al Cielo
desde aquesta cumbre, impressas
dexò aqui; siendo al contacto
tierna lamina la piedra.
Viol. Adorad, desde este Monte,
el lugar, donde la Cena
Sagrada celebrò Christo,
dandonos su Cuerpo en ella.
Alf. Adorad, desde este Valle
de Getsethmanì, las Huertas,
que Christo regò de Sangre,
sudando en ansias internas.
Leop. En este Monte, el lugar
està, donde Christo enseña
la Oracion Vocal, que al Padre,
en el Padre nuestro ruega
todo nuestro bien; y aqui
se divisa, Señor, cerca
la Casa de aquel Concilio
primero, que nos celebran
los Apostoles, en donde
el Credo todos ordenan,
dexando la Fè en catorce
proposiciones resuelta.
Rey. Veneremos desde aqui,
la que fuè primera Iglesia
de la Ley de Gracia; donde
Maria, Señora nuestra,
viviò en perpetua Oracion,
recibiendo su pureza
de su Capellan San Juan,
aquella candida Oblea,
en que el Cuerpo de su Hijo,
entre accidentes se zela;
porquè otra vez, à sus puras
Sagradas Entrañas buelva.
Ger. Aqui, Soldados, se mira
la Sacratissima Cueva,
donde Orò, y entre congojas,
el Alma en sudor embuelta,
en tierra cayò, dexando
estampados en la peña
Pies, y Manos, que aun la roca,
de su angustia à la terneza,
por beberle las estampas,
se bolviò escollo de cera.
Manf. La Cueva es esta, Señor,
donde Dios, la tarde mesma,
que por la Puerta Dorada,
triunfante en la Ciudad entra;
al vèr la Ciudad llorò,
profetizando su adversa
ruina: O Bondad infinita!
O suma Piedad inmensa,
que aun lagrimas el castigo
de los protervos te cuesta!
Isbell. De Salomon, y David,
entre las ruinas deshechas,
del Alcazar de Sion,
de quien solo estragos quedan;
se vèn alli los Sepulcros.
Ger. En esta Fuente risueña,
que al baño de Siloè
fugitivas aguas lleva,
la Emperatriz de los Cielos
lavò, con suma pobreza,
y suma humildad, sus paños.
Fed. Yà desde aqui se venera
el lugar donde à Maria,

de los Serafines Reyna,
el Arcangel San Gabriel
diò vna hermosa Palma, en seña
del purissimo candor;
porque con ella pudiera
entrar triunfante en la Gloria,
anunciando su grandeza
el transito Celestial
à las Sagradas Esferas.
Rey. Del Calvario se descubre
aqui la cumbre, que excelsa
fuè à Dios el mayor Altar,
para la mayor Ofrenda.
Hug. Tambien yo, desde aqui miro,
que aun del tiempo se reserva,
el Saueo, donde Judas,
al fresco se bambolea:
Despenseros, venid todos,
que aquesta reliquia es vuestra.
Alf. Barbaro, calla, que no es
ocasion de chanzas esta.
Hug. Valgame Dios! pues no basta,
que estèn los demàs de veras?
Fed. Pues tan Sacras Estaciones,
todos desde aqui contemplan.
Viol. Pues todos desde aqui miran
tantas Reliquias diversas.
Tod. Repita otra vez la salva,
en numerosa cadencia. *levantanse.*
Con Music. Salve, &c.
Fed. Amigos, yà que al tomar
à Nazareth, en la fuerza
del assalto, el Soldàn puso
en su fuga su defensa;
yà que otra vez le rompimos,
y de sus Tropas desechas,
con fugitivas Reliquias,
en Jerusalem se encierra.
Jerusalem el assumpto
de vuestras victorias sea,
y el termino de tan larga
peregrinacion, su empressa.
Hasta que aquellas agujas
coronar de Cruzes vea,
no he de celebrar mis Bodas;
à cuya causa la Reyna,
con su Padre dividida,
de mi Corte se aquartela.
Del Sacro Monte Sion,
en aquella cumbre opuesta,
en tanto que à visitarla
passo, tù Leopoldo ordena,
no solo el acampamento,
sino ataques, y trincheras,
desde luego en baterias,
herido su muro sienta,
de los arietes bolantes,
la dura azerada testa,
à cuyos choques el ayre
gima, el muro se estremezca,
y aun el eco en vagos golpes,
el concavo espacio hiera.
De mis Tropas, General
eres, Maestre te obstentas
de la Religion Sagrada
de Maria, que se emplea
en hospedar Peregrinos,
cuya caridad intensa,
es su Instituto: ninguno
las tres Milicias professa,
mas practico del Paìs,
que tu; pues desde tu tierna
edad, diez y seis Campañas
militaste en esta Guerra.
Director, pues, de este sitio
seràs, todos obedezcan
tus ordenes, que las Armas,
que en la passada refriega
ganaste à la Casa de Austria,
y por timbre tuyo quedan,

han

han de exaltarse esculpidas
en vna de las seis Puertas,
que ocupan oy el recinto
de Jerusalem, en prueba
de quanto importò tu brazo
à expugnarla, y no agradezcas
mis demonstraciones, viendo
quanto vn lazo nos estrecha;
pues siempre fueron tan vnas
las Casas de Austria, y Suevia. *Vans.*

Leop. No ay voz para tantas honras,
aunque responder quisiera,
acreditelas, si no
mi merito, mi obediencia;
y en tanto que buelve, vamos
dando à los Quarteles buelta. *Vas.*

Rey. Por esta parte, el cordon
se cierre, tu te aquartela,
Hija, junto à la Sagrada
Casa de Maria.

Viol. Eterna
serà en mi la pena, viendo
lo poco, que Dios espera
de nuestro culto, supuesto,
que la mañana, que à fuerza
de Armas, en feroz assalto,
tomò à Nazareth el Cesar,
los Angeles arrancaron
de alli su Casa, que llevan
por los vientos à Dalmacia,
en cuyos Montes la asientan,
segun por Cartas despues
supimos.

Dent. Arma, arma, guerra.

Rey. Què es esto?

Ger. Què es esto?

Viol. Aqui, segun conocerse dexa,
han hecho contra nosotros
salida; y por la aspereza
del Sion, hasta la cumbre,
sus Tropas romper intentan.

Alf. En lo profundo del Valle,
formando và sus hileras
el Enemigo, sin duda,
para abrir por aqui senda
à algun socorro.

Rey. A dàr vamos
calor con nuestra presencia
à su oposicion.

Alf. A mi,
y à mis cruzadas Vanderas
toca, por ser oy de Guarda,
la salida: V. Alteza,
en tanto que al arma salgo,
las avenidas defienda. *Vans.*

Ger. Assi lo harè, vivos andan
los rebatos.

Dent. Arma, guerra.

Hug. Todavia del assalto
de Nazareth, esta pierna
tengo estropeada; por esso
el Cirujano me ordena
guardar la boca, y la espada.
No sè què tienen, que alientan
las guerras contra estos Perros,
al mas Mandria, al mas Vadea;
mas què mucho, si de zelo
armados, todos confiessan
antes de entrar en las lides?
y es gran cosa lo que esfuerza
el coleto, sin doblezes,
què dà la buena conciencia.

Ger. Como pudieras tu en lid
entrar, aunque no estuvieras
herido, con el peligro,
de que alli te conocieran,
y no bolvieras de Espia?

Hug. La causa, Señor, es esta;
porque yo entrè en el assalto,
por no bolver nunca à aquella

mal-

maldita vida de Espia,
aviendome à manos llenas
(como dicen) Federico,
premiado la estratagema,
de ser yo principal causa
de libertar à la Reyna;
y desde que valgo mas,
tengo conmigo mas quenta.
Ger. Creciendo el combate và.
Hug. Si, pero muy lexos suena.
Ger. Vèn acà, tu que mil vezes
has entrado, segun quentas,
en Jerusalem, sabràs,
que dos Capillas excelsas,
sobre la Puerta Dorada
los Capiteles descuellan?
que el vèr al vno con Cruzes,
mi curiosidad despierta.
Hug. Esse, Señor, es el chiste
mas gracioso de la Secta
de Mahoma, para risa,
permite que lo refiera:
Tienen, Señor, los malvados
estas dos Capillas hechas,
vna à Christo, otra à Mahoma;
diciendo, que en su eminencia,
los dos han de juzgar juntos
à tantas Gentes diversas,
como en el dia del Juicio
cabràn en la breve esfera
de este Valle, y que alli Christo
condenarà con severas
vozes, Gentiles, Judios,
y Christianos, que resuelta
su indignacion, à los Moros
les darà la propia pena;
y entonces dirà Mahoma:
Quedito, Señor, Propheta,
los Moros han de salvarse,
aunque Alà quiera, ò no quiera;
ò sobre esso reñiremos;
y avrà la marimorena;
y convertido en vn macho
de cabrìo, porque sea
el disfraz tan como suyo,
se transformaràn apriessa
los Moros todos en pulgas,
que entre su lana rebueltas,
se iràn con èl a la Gloria,
donde en llegando, à carreras,
por los rincones del Cielo,
se irà sacudiendo dellas. *Tocan.*
Ger. Rara ceguedad! creciendo
và el arma, y aqui se acercan,
vamos à hazer, que en la linea
las armas todos prevengan,
por si importa salir.
Hug. Vamos.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra!
Vanse, y sale Erminia con Espada sangriento el rostro.
Erm. Sombra, què quieres de mi?
yà de mi estrella al rigor;
Cavallo, sangre, y valor
en la refriega perdì.
Retirarme quiero aqui,
y quando à alentar venia,
la cansada vida mia,
entre tanto horror violento,
viste à los ojos el viento
sombras de la fantasia.
Una Celestial Muger,
en cuyo diafano albor,
quaxò la Aurora el candor
de vn perpetuo amanecer;
benigna se dexa vèr,
y ayrada, sus labios rojos
pronuncian dulces enojos,
que mueven los corazones,
y el bulto de sus razones

estàn tocando mis ojos.
Dias ha, que Soberana
me permites Muger verte,
intimandome la muerte,
sino me buelvo Christiana:
Por ilusion tuve vana
tu aviso, y aora siento,
que atanto golpe violento,
la vida me và faltando;
vino el desengaño, quando
es estrago, y no escarmiento.
O nunca huviesse salido
de Nazareth con la vida!
Nunca vna mina escondida
el passo huviesse ofrecido
al Soldàn! y huviesse sido
sagrado nuestro tambien;
pues siempre mis ojos vèn
esta Deydad tan ayrada,
que absorta, muda, y pasmada,
temo, sin saber à quien:
yo muero! *Cae.*
Dent. Alf. Erminia, àzia alli,
à piè, y herida se entrò,
nadie me siga, que yo
solo he de prenderla.
Erm. Aqui
se acercan; pero ay de mi!
la vida derramo yà
en la purpura, que và
todas las flores tiñendo. (do?
Sale Alf. Aqui: Cielos, què estoy vien-
Erm. Quien agonizando està;
ò GranMaestre no en vano,
fuè vn afecto no entendido,
que siempre oculto he tenido
à ti, y al nombre Christiano,
sola puede yà tu mano
darme vida.
Alf. Egypcia hermosa,
què es esto? tu sangre vndosa
la azuzena tiñe? Injusto
dolor! quando el mismo susto
palida pone à la Rosa.
Erm. Esto es morir, pues se vè
el alma en sangre salir,
dos vezes serà morir,
si muero sin vuestra Fè.
Tu mano el caracter dè
de la Gloria, à mi agonia,
en essa corriente fria.
Alf. O mas que feliz muger!
pues tu Jordan ha de ser
esta fuente de Maria;
aqui sus paños lavò
la Emperatriz Celestial,
su contacto, el manantial
vndoso santificò.
Vèn, donde te bañe yo
con sus licores estraños,
por remedio de tus daños,
dandote la eterna Palma;
pues como lavarà vn alma
agua, que lavò sus paños?
Robusto Atlante serè
de tu cielo, vèn conmigo;
Erm. La senda del Cielo sigo,
y ignoro si acertarè,
Alf. Tu conductora es la Fè;
no temas.
Erm. Valedme, pia
Maria, en tanta agonia!
Alf. No tema, pues, tu desvelo;
que no ay mas senda, que al Cielo
desde el agua de Maria. *Llevala.*

Salen el Soldàn, y Ismen, con alfanges desnudos.

Dent. Guerra, guerra,
Sold. En vano ha sido

que

querer su linea romper,
en vano el acometer,
pues no solo han resistido;
pero aun hasta aqui seguido
de su colera, y fiereza,
del Sion en la maleza,
si intentàmos rechazallos,
fuerza ha sido los cavallos
desmontar, por la fiereza.
A salir determinado
de Jerusalem venia;
porque à la persona mia
decente no se ha juzgado,
estàr en ella cerrado;
y por poder yo juntar
con esfuerzo Militar
el poder de mi Corona,
bolviendo por mi persona
el socorro à acaudillar,
à Erminia embiè à divertir
por el Valle del Cedron;
y en tanto por el Sion,
intentando yo salir,
no lo pude conseguir,
quando en la Plaza à rigores,
sobra gente, mas no ignores,
si el sustento à faltar viene,
que tantos contrarios tiene,
quantos son los defensores;
fuerza el rendirla ha de ser.
Ism. Señor, pues no has de lograr
tu salida, à retirar
manda tocar, que temer
puedes, si llegan à vèr
tu persona aqui empeñada,
que corten la retirada.
Sold. Como es facil, que lo intente,
si con la nuestra su gente,
hasta aqui vino mezclada;
antes los buelvo à animar,
por vèr si puedo romper.
Ism. Aunque rompas, què has de hazer?
si aqui no puedes montar,
y luego te han de alcanzar?
Sold. A la falda del Sion,
de Arabes vn Esquadron,
para mi fuga importante,
me ha de recibir, bastante
à hazerles oposicion:
no me aconsejes, mi vida
de què provecho me ha sido;
despues de vn Reyno perdido,
y Violante, ¡ay Dios! perdida?
tu fuiste alli mi homicida.
Ism. En què te pude enojar?
Sold. Para quando adivinar
era, los daños futuros,
para quando tus conjuros,
y para quando avisar?
Ism. Señor, quando ciencia fuera
la mia, aun no te quexàras
bien; porque si me mandàras,
que juicio sobre ello hiziera,
lo que alcançàra dixera.
No es el mio adivinar,
sino solo conjurar
Espiritus, es mi assumpto,
y à lo que yo no pregunto,
no responde el Familiar.
Si sospechoso te hallàras
de vna tan grande traycion,
que hiziera averiguacion
de ella, sin duda mandàras,
bien dixe, que no fiaras
de ella en nada; pues no ignoro,
que su traycion con el oro
falseò.
Sold. No ofendas su fè,
que mil muertes te darè,
si tocas en su decoro.

Dent. Al Monte, à la cumbre. *Tocan.*
Ism. Alli
el combate mas se aviva
por el passo.
Sold. Suerte esquiva!
Ism. Y nuevo socorro aqui
te viene.
Sold. Dexame à mi
el combate renovar
con èl; por aqui baxar
veo del Monte à mis Soldados,
del Christiano rechazados,
salirlos quiero à esforzar:
à ellos, Amigos.

Salen los Turcos retirandose de los Christianos, y detràs Violante.

Viol. Christianos
à ellos.
Sold. Què veo, enojos?
suspendidas de los ojos
se me han quedado las manos;
yà son mis intentos vanos:
ninguno passe adelante,
ninguno hiera arrogante,
à vista de esta Deidad,
y de quieta immunidad
goze el Quartel de Violante.
Perdonad vos, gran Señora,
que mi rendimiento fiel,
que era este vuestro Quartel,
tuvo ignorado hasta aora:
no huviera mano traydora,
que por aqui se atreviera
à mover guerra.
Viol. Quisiera
saber en esto curiosa,
quanto mas que por hermosa,
sabrè yo vencer por fiera.
Sold. Zelar supe mi passion,
por no llegar à ofender
el amor con el poder,
quando estabais en prision;
oy, que sin essa objecion
puedo amar, hazer intento
gala de mi rendimiento;
pues quitarme essa crueldad,
no puede la vanidad,
que me dà mi pensamiento,
el rigor, la tirania,
bien os sabràn despicar;
mas quien os podrà librar
à vos de mi fantasia?
Bastame la passion mia,
contra vuestro proceder;
siempre obstinado en querer;
que si esto os puede irritar,
bien vengado con mi amar
quedo de esse aborrecer,
ni vengar vuestros rencores
pueden este amor profundo;
porque desde oy hago al Mundo
gala de vuestros rigores,
hazedme mas, que mayores
mis dichas entonces son:
y si vuestra condicion,
de mi ofenderse procura,
aun con vos vuestra hermosura
me disculpais la eleccion.
Viol. No le oygais, que quando sigo
su retirada arrogante,
por enemigo, y amante,
dos vezes es enemigo.
Tod. Guerra, guerra.
Sold. Teneos digo,
Soldados, por la espesura;
el muro nos assegura:
caminèmos presurosos,
que todos bolveis ayrosos,
huyendo de vna hermosura. *Vanse.*

Viol. Viste, Isbella, el frenesi
deste Barbaro?
Isbell. Señora,
tales sus cortesanias
son, que à todos nos assombran,
tanto, que quando fuè el Cesar
con resolucion heroyca
à sacarte de prision,
quedè yo muy sin zozobra,
de que vengassen en mi
tu fuga, mas fuì dichosa
con todo esso, pues entrada
la Plaza, à la misma hora
me hallasteis en el Palacio;
pero esto aparte, què importa
la locura del Soldàn?
Viol. Nada, que à mi no me enoja,
sino que à mi me lo diga;
pues solo en grandes Personas,
no ofende à ceños de esquivas,
todo el aplauso de hermosas;
y tienen los impossibles
sus libertades tan otras,
que no temen juicio ageno
las seguridades propias. *Tocan.*
Isbell. El Cesar viene.

Salen Federico, el Rey, y Hugo.

Fed. Passando
à vuestra Tienda, que doma
la espalda à esta cumbre, siendo
de su Turbante garzota,
escuchè el ruido del Arma,
y por mas que presurosa
llegò al socorro mi espada,
fuego vibrando la hoja,
se retirò el Enemigo.
Vuestra Magestad no esponga
su vida otra vez al riesgo;
y en tales casos conozca,
que de todos es su vida;
pues que penden de ella todas.
Rey. Esto es tenernos con susto
à todos, y en vna corta
faccion empeñar à vn choque,
sin tiempo todas las Tropas.
Viol. Hasta mi Tienda llegaron
los nuestros puestos en rota,
y fuè forzoso salir
à alentarlos valerosa;
con mi presencia bolvieron
sobre los Turcos, que toman
la carga: saliò el Soldàn,
que acaso estaba de Escolta,
à recibirlos; y viendo,
que à todos mi voz exorta
al combate, se retiran,
diciendo, que generosas
cuchillas, donde ay bellezas,
en el respeto se embotan.
Fed. Esso, y lo que en Nazareth
me contò Hugo de la joya,
me ha admirado.
Hug. Pues, Señor,
si gustais de saber cosas
ingeniosas del Soldàn,
oye vna, digna de Historia:
Un Monge Español, à Egypto
encaminò su derrota;
supolo el Soldàn, llamòle,
y dixole con voz bronca:
A què aveis venido acà?
y el Padre, con muy melosas
palabritas, devanadas
en vna santa pachorra,
dixo, à dezir la verdad,
y à morir por ella sola,
predicandola; èl entonces
le replicò con gran sorna:
Si por la verdad deseas

morir; mejor es que escojas,
Peregrino, otro Paìs;
à España otra vez te torna;
y di la verdad en ella
à personas poderosas,
y veràs como en tu Patria,
morir por la verdad logras;
que acà el decir las verdades,
tan à pechos no se toma.
Rey. Lo que hizo su Padre, fuè,
cosa mas maravillosa;
estando à la muerte, hizo;
que en vna Pica le pongan
su mortaja, y por las Calles
de Jerusalem famosas
llevada en publico, vna
voz, assi à todos pregona:
Saladino, Gran Soldàn
de Egypto, de Babilonia,
Califa, Rey de Suria,
de Armenia, y de Capadocia;
haze saber en su muerte,
à qualesquiera personas,
que despues de dominadas
las Naciones mas remotas,
conquistados tantos Reynos,
y adquiridas tantas pompas,
no saca de todo el siglo,
sino esta mortaja sola.
Ved en vn Barbaro aqui,
vna enseñanza tan docta
para los Fieles, y ved,
como en ellos se malogra.
Hug. No mucho, que allà sabrà
agradecerlo Mahoma.

Salen Alfonso, y Leopoldo.

Leop. Feliz nueva!
Alf. Gran ventura!
Ped. Leopoldo, què os alboroza?
Alfonso, què os sobresalta?
Alf. Erminia, Egypcia Belona,
hija de Absalem, Emir
de Ptolemayda, que en otra
ocasion, en vn reencuentro
muriò, saliò valerosa,
como criada en la Guerra,
tantas vezes vencedora,
à acometer mis Quarteles,
herida se entrò en la vmbrosa
espesura de los Cedros,
que todo el Valle coronan,
quando yo la seguì; hallèla
entre mortales congoxas,
que derramaba en su sangre
la vida sobre las Rosas.
Pidiò angustiada el Bautismo;
y yo con ansia devota
se le di, en aquella Fuente,
en cuya corriente vndosa
à las manos de Maria,
manillas de nieve bordan.
Apenas de sus cristales
tocò las primeras hondas,
quando milagrosamente,
no solamente mejora
el Alma, bebiendo en agua
el caracter de la Gloria,
sino el cuerpo, de quien luego
la salud entera cobra.
Rey. Gran prodigio!
Viol. El regocijo
de essa noticia me toca
à mi, que la quise mucho,
por las prendas, que la adornan,
aunque fuè quien me prendiò.
Hug. Y à mi, puesto que la boba
me regalò por Espia,
què dirà, si me vè aora?
Mas dirè, que en esse tiempo,

mas es que defecto, loa;
porque sin tener dos caras,
nadie à vivir se acomoda.

Leop. La noticia que te traygo,
aun es, Señor, mas gustosa;
porque te piden rehenes,
que à dos Cabos correspondan,
que à capitular saldrán
las Condiciones, y forma,
para entregar la Ciudad.

Alfons. Què dizes?

Leop. Que fuè tan prompta
mi execucion, que sin que
de darte quenta interponga
la dilacion, acusando
la pereza de las horas,
los rehenes entregados
estàn; y en tu Tienda propia
dos Emires, que han venido,
à que sus propuestas oygas.

Fed. Señor, no à mi se atribuya,
sino à tu nombre la gloria:
en todo, Señor, se muestra
tu Magestad poderosa;
pero en la guerra mas, puesto,
que siendo mis fuerças pocas,
tantas vezes las immensas
de tus Enemigos postras.
Leopoldo, todos los pactos
à ti te cometo, otorga,
en honor de la Milicia,
las Condiciones honrosas
que pidieren, por estàr
dentro el Soldàn en persona;
y porque jamàs quitè
al Enemigo la honra,
que castigarle, el rendirse, *Vas. Leop.*
en algo el triunfo desdora.
El Sagrado Lignum Crucis;
que adquirimos en la toma
de Nazareth, para què
en el Sepulcro se ponga,
le llevarè yo en mis ombros;
porque mi entrada ostentosa
haga: descalzo he de entrar,
ceñida al cuello vna soga,
y oprimiendo mis dos sienes
de espinas vna corona,
que de donde saliò Christo
con insignias afrentosas,
no fuera bien parecido,
que entrasse yo con mas pompa
Las Ordenes Militares,
sus familias Religiosas,
y sus Maestres, iràn
à la insignia vencedora,
que la victoria nos dà,
alumbrando con antorchas
sus Capitulares Mantos,
con la variedad vistosa
de sus colores, en Cruzes;
candidas, negras, y roxas,
seràn gala de mis triunfos.
Ceñirèmos luego todas
las Tropas, acaudilladas
de la Magestad gloriosa
del Rey, y la Emperatriz;
y pues de vèr, que yà goza
essa Reliquia la Iglesia,
mal el alma se reporta,
à dàr gracias me retiro;
y en empressa tan heroyca;
conoced todos, amigos,
que quiere Dios la Victoria
sin nosotros, para sì;
pues de prenda tan dichosa,
por mano, como la mia,
sus enemigos despoja. *Vase.*

Rey. Aviendo llegado el dia,
hija querida, que cobras

Reyño, que fuè de tu Madre;
yà la muerte no me assombra,
viendote Reyna en el Asia,
y Emperatriz en la Europa.

Viol. Feliz el sucesso ha sido:
vamos à que se disponga
la entrada.

Hug. Vamos, que juro,
que ponga luego por obra;
derribarles à estos Perros
la Capilla, donde acotan,
que todos han de ser pulgas
del granMacho de Mahoma. *Vans.*

Sale Ismen, y el Soldàn.

Sold. Ismen, detente, què ha sido?

Ism. Ay de mi! Rabiando voy,
que del espiritu estoy
inflamado, y posseìdo;

Mudando la voz.

oye lo que conjeturo
con mi ciencia,y con mi miedo
entre las sombras, que puedo
hurtarle al siglo futuro.
Tu entregas esta Ciudad,
que por casos bien estraños,
dentro de muy pocos años
bolverà à tu potestad.
Guardala entonces mas bien;
porque llego à recelar,
que aviendose de llamar
Reyes de Jerusalem
los de Napoles, se infiere,
que el derecho en adelante,
que desde aora con Violante
Federico los adquiere,
en otros Reyes gloriosos
de Napoles recaerà,
donde tu Imperio tendrà
enemigos poderosos;
y mas si llego à mirar,
(antes mi fuego me anegue)
que la Casa de Austria llegue
la de Suevia à heredar,
como à Napoles tambien;
y el Austria,aunque mas me ofenda,
con tres titulos pretenda
ser suya Jerusalem.
De su Casa celebrada
las Armas no puedo vèr,
que Leopoldo ha de poner
sobre la Puerta Dorada;
porque presagio serà,
que mi ciencia me interpreta;
pues azote de tu Secta
otro Leopoldo vendrà
del Austria; cuyo Blason,
no mas, que al llegarlo à vèr,
yo mismo me he de morder
de rabia mi corazon. *Cae.*

Sold. Cielos, què fiero dolor
su fantasia ha turbado!
Ismen, Ismen,què te ha dado?
Ismen, Amigo?

Ism. Señor.

Sold. Què accidente, ò frenesi
te ha turbado la razon?
Què delirio, ò què ilusion
te ha dado?

Ism. Señor à mi,
como estoy yo aqui?

Sold. Pues no
zozobraste entre rigores?
ciertos futuros temores,
no acabas de decir?

Ism. Yo?

Sold. En su delirio cruel,
no se dà por entendido,
bien claro se ha conocido,

que hablò su espiritu en èl.
Ay, Ismen! forzoso ha sido
rendir la Ciudad al hado,
yà dexo capitulado,
no solo restituido
dexar el Reyno, sino
quanto con sobervia mano
el Exèrcito Christiano.
en Egypto conquistò.
Fuerza ha sido, pues à vltrages
de cruel hostilidad,
se recogiò à la Ciudad
la Gente de los Villages;
Y tanto el numero crece
de Gente, que en conclusion,
no sirve à la opugnacion,
y el bastimento encarece,
que ni el animo valiente
resistirsela ha podido,
y mas aviendo perdido
en Batallas tanta Gente,
la mas lucida, y experta;
y Erminia en vna salida,
quedò en el Cedron vencida,
prisionera fuesse, ò muerta;
esperando estoy la entrada
de esse Cessar Aleman,
pues hasta los hados dàn
veneracion à su Espada,
que pues la empressa que sigo,
perdida vengo à dexar,
ni vn instante quiero estàr
en Reyno de mi Enemigo.
Ism. Yà se vè por este llano
del Valle ameno, y florido,
en dos alas repartido
el Exercito Christiano,
ciñendo tanto Esquadron,
que à la entrega se previene
la Tropa, que en medio viene,
en forma de Procession.
Sold. Pues mi Gente à la salida
se ordene, saliendo honrada,
con toda Arma enarbolada,
toda Vandera tendida;
y tu, por tu autoridad,
y por no infamar mi mano,
entregaràs al Christiano
las llaves de la Ciudad. *Vanse*

Por vn Palenque, al son de Musica, Caxas, y Clarines, iràn saliendo quantos pudieren, con Mantos Capitulares de las tres Ordenes, y luego los Maestres; el de San Juan, con Manto negro, y Cruz blanca; el Theutonicò, con Manto blanco, y Cruz negra, como de Caravaca; el Templario, con Manto blanco, y Cruz roxa, como de Caravaca; detràs de todos, el Rey, y la Reyna, con Mantos Imperiales, y Coronas, todos con hachas; y luego Federico con Manto Imperial, Corona de Espinas, Soga, y Cruz à cuestas, delante vàn Erminia, y Hugo.

Music. Estandarte de la vida,
Insignia de nuestro Rey,
en cuya señal gloriosa
el Cesar supo vencer:
Salve, y permite a la rendida Fè,
que trono tuyo sea Jerusalem.
Fed. O Madero Celestial!
que supo mano cruel,
de aquella Sangre Divina,
manchar, para ennoblecer;
el Rey de Reyes, tu peso
pudo sufrir; pues por què
no adoraràn tus Esclavos

el contacto suyo en èl?

Con Music. Salve, y permite, &c.

Salè Ismen.

Ism. Cesar de Occidente Invicto,
à tu lado pone Ismen
las llaves de la Ciudad:
ay infeliz! què miro?
dexame Madero Sacro;
què me quieres? que yá sè,
que à pesar del poder mio,
he de huìr de tu poder.

Todos. Què es esto?

Viol. Raro prodigio!

Erm. Ismen?

Hug. Sin duda esto fuè,
que vomitò en vna arcada
de diablos algun tropel.

Erm. Ismen?

Ism. Erminia, ay de mi!

Erm. Què ha sido esto?

Ism. Què ha de ser,
sino huir de essa señal
aquel espiritu infiel,
que en mi dominaba.

Erm. Puesto,
que dèl te llegas à vèr
libre, como yo, recibe
de los Christianos la Fè.

Ism. Què, tu eres Christiana?

Erm. Si.

Ism. Pues sabe Erminia, que es
Christiano tambien tu origen;
hija eres Noble, de aquel
Conde Insigne de Tripòl,
muerto en esta Guerra, à quien
el Emir de Ptolemayda,
en vna rota cruel
hurtò en la cuna, y criada
en su Secta, quiso, que
fuesses Infiel; pero el Cielo
ha dispuesto, que otra vez
te conduzca su vivir,
al motivo de nacer:
yo tambien pido el Bautismo.

Fed. Yo tu Padrino he de ser,
y oy celebrarè mis Bodas;
porque se lleguen à vèr
vnidas las dos cervizes,
siendo su yugo vn Laurèl,
de quien quantosReyes puedan
à Napoles suceder,
de Jerusalem Monarcas
se llamen.

Viol. Entrèmos, pues,
al Santo Sepulcro.

Rey. Alli
termino podrà tener
nuestra estacion.

Todos. Dando fin
à el Austria en Jerusalem.



{JHS.}

ZARZUELA.

FIERAS DE ZELOS, Y AMOR.

Fiesta, que se representò à sus Magestades, en celebridad del Nombre de las Augustissimas Reynas de España, Madre, y Reynante, Doña Mariana de Austria, y Doña Mariana de Neoburg.

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Polifemo.
Acis.
Glauco.
Galatea.
Scila.
Circe.
La Embidia.
Tesiphone.



Aleto.
Meguera.
Satiro.
Fauno.
Dorinda.
Cintia.
Clori.
Sirene.



Coro de Estatuas.
Coro de Fuentes.
Temor.
Desconfianza.
Imaginacion.
Ira.
Sospecha.
Duda.

Estarà el Teatro de obscuridad nocturna, cuya scena serà de Peñascos, y su Foro, que estarà al medio termino, mostrarà los boquerones, ò roturas de dos grutas, saldrà por la vna Circe vestida de Pieles; por la otra Polifemo, Gigante, como desnudo, con tosco desaliño, ceñida vna bruta Piel, vn ojo en la frente, y vn pino en la mano, como escuchando las siguientes vozes en ochos de gran confusion.

Dentr. Unos. AMayna, que nos perdèmos.
Otros. Guarda el Osso, guarda el Osso.
Dent. Glauc. Dioses, piedad,
Dent. Acis. Favor, Cielos.
Dent. todos. Piadosos Hados, socorro.

Cor. 1. A la escota, à la triza,
al chafaldete.
Cor. 2. A la cumbre, à la falda, al Valle,
al Soto.
Circe. A los lamentos, que escucho.
Pol. A los lamentos, que oygo.
Circe. Que el Monte murmura en ecos.
Pol. Que en bramidos bebe el golfo.
Circe. Mal sacudido à esperezos
lo soñoliento à mis ojos.
Pol. Roto en bostezos el sueño
velozmente perezoso.
Circe. De las quiebras de essa roca.
Pol. Del concavo de esse escollo,
Circe. Salgo veloz.
Pol. Prompto llego.
Los dos. Quando repiten ansiosos.
Pol. y Acis. Dioses, piedad.
Circe, y Glauc. Favor, Cielos.
Todos. Piadosos Hados, socorro.
Circe. Segun distingo, al primero
albor del Alva mal roto.
Pol. Segun en sombras diviso
al crepusculo dudoso.
Circe. Alli con vn Galan Joven
vn bruto corre furioso,
rayo veloz disparado
de aquella nube de polvo.
Pol. Alli à vna misera Nave,
yà en rafagas, y yà en soplos,
de vn sorbo el Mar se la bebe,
y la escupe de otro sorbo.
Circe. Es el desbocado bruto
tan hijo veloz del Noto,
que al ayre de la carrera
và sacudiendo los chopos.
Pol. A chocar buelve la Nave,
adonde el pielago vndoso,
de caduca edad de espuma,
encanece vn promontorio,
Circe. Y assi en el Monte repiten
los estruendos venatorios.
Pol. Y assi nauticas faenas
dicen en rumores sordos:
Todos. A la escota, à la triza,
al chafaldete,
à la cumbre, à la falda, al Valle,
al Soto.
Circe. Y pues mi furor depuesto
le advierto.
Pol. Y pues yo le noto,
depuesto por Galatea
lo inhumano, y lo horroroso.
Circe. A la selva, en su defensa,
penetrarè el verde coto.
Pol. Al Mar, rompiendo cristales,
ossadamente me arrojo,
para que vean todos
los troncos de esta selva
los Astros deste globo, (Monstruos.
que amor haze apacibles aun los

Cada vno se entra por su Bastidor, y salen Satiro, y Fauno desnudo el medio cuerpo, y el otro medio de Cabra.

Fauno. Què es esto, Satiro?
Sat. Fauno,
yo al piè de estos verdes olmos,
à los filos de mi sueño,
desollando estaba vn Zorro,
las vozes me han despertado,
à mi pesar.
Fauno. Y à mi, y todo,
y entre la Luna, y el Alva,
aun los bultos no conozco.
Sat. Què son estas tropelias?
Fauno. Yo lo dudo.
Satir. Y yo lo ignoro,
y solo por preguntar
es gran regalo ser tontos,

Faun. Alli Circe, toda pieles,
sale al passo con arrojo,
à aquel Joben, que se obstenta
en el precipicio ayroso
de la Silla, diò en sus brazos
del bruto al menor corcobo.
Satir. Le echaria en sus conjuros
algun garfio del Demonio;
pero allà và Polifemo,
que despertando los sollos,
olas enciende, y quebranta
con vn pino, y con vn ojo.
A vna derrotada Nave
aplica robusto el ombro;
y en sus costillas la Quilla
el espolòn dexa roto,
despadazado el Baxel,
dividido queda en trozos;
assi nos lo miente Ovidio,
y assi lo creeran los bobos;
digalo al vèr, que repiten
al lamentable destrozo.
Unos. Dioses, piedad.
Otros. Favor, Cielos.
Unos. Que me anego.
Otros. Que me ahogo.
Satir. Con vn Joven carga à cuestas,
que encaramado en sus ombros
no alcanza, aunque el Mar se encũ-
à vèr su sombra en el golfo. (bre
Faun. Por essotro lado Circe
viene tambien con el otro;
y assi, Satiro.
Satir. Assi, Fauno.
Los dos. Si temèmos su enojo,
Faun. Chiton.
Satir. Chiton.
Los dos. Quedito,
y en silencio modorro;
veamos Ciegos, hablèmos Mudos,
y oigamos Sordos.

Retirarse à vn lado, y por los dos opuestos saldràn Circe con Glauco en los brazos, y Polifemo con Acis.

Circ. Joben felice, respira.
Polif. Alienta, Joben heroyco.
Circ. Que del Ayre te arrebato.
Polif. Que de las hondas te cobro.
Glauc. Si tu favor, mas què miro!
Acis. Si tu piedad, mas què noto!
Glauc. Valedme, Cielos, què susto!
Acis. Dioses, valedme, què ahogo!
Glauc. Què miedo!
Acis. Què pasmo!
Glauc. Què fiera!
Acis. Què monstruo!
Polif. y Circ. Què os suspende?
Acis, y Glauc. Ay, ay, ay, que oprimido
el aliento del assombro,
al horror, al pasmo, al susto,
clausulas busca, y halla sollozos.
Circ. Mas assombro, mas horror
examino, miro, y toco,
(ò Joben!) en tu presencia,
si en tu bulto prodigioso,
mil tragicos vaticinios,
estàn bebiendo mis ojos;
Circe soy; de las Estrellas
oraculo escandaloso,
que à los Arcanos del tiempo
los velos celestes corro.
Las Montañas de Sicilia,
que Piramides frondosos
coronan el Lilibeo,
el Paquino, y el Peloro;
à solo vn conjuro mio
se estremecen, y en abortos
de fuego, en concabidades
bramando el ayre furioso,
rebienta el Etna corriendo

Sier-

Sierpes de fuego, en arroyos.
A mis Magias, à mis Ciencias
se desquician los dos Polos;
pues yo todo el Ayre muevo,
todo el Pielago trastorno,
gimiendo el Mar en baybenes,
y la Tierra en terremotos.
Vès de aquestas verdes selvas
el laberinto espacioso;
pues quantas fieras confunden
los ecos de su contorno,
yà con rugidos horribles,
y yà con bramidos roncos,
hombres infelizes fueron;
que para mayor oprobio,
à sus almas racionales,
la forma vestì de Monstruos.
Quantos arboles contiene
la clausura de esse Soto,
Ninfas son, que encarceladas
por medùla de sus troncos,
se quexan à aquel suave
blando, susurro, canoro,
que al murmureo de sus hojas
và suspirando el Fabonio,
leyendo de mis fortunas
el oroscopo en el globo,
que esse Planeta dorado
debana en azules tornos;
hallè, al repetirlo tiemblo!
que vn garzon, por desdeñoso,
seria mi ruina; y viendo
sus señales en tu rostro,
titubea torpe el labio,
el pecho palpita ansioso,
late intercadente el pulso,
languido agoniza todo
quanto es vital; y asi, huyendo
con iras, rabias, y enojos,
verè si en mi entendimiento
de mi destino me escondo. *Vase.*

Glauc. Aguarda, detente, espera.

Satiro. Anda con dos mil demonios,
que temo, que me conviertas
en Perro, en Espin, ò en Corzo;
y de miedo en tu presencia
no me hallo, aunque me toco.

Acis. Sin mi estoy.

Glauc. O hermosa Scila,
si Peregrino amoroso,
lo que passè por acaso,
me recibiesses por voto!

Acis. Dime, à quien debo la vida?
Al vèr este portentoso *Apart.*
Cicople, el pecho con susto,
la sangre con alboroto
estàn pulsando presagios.

Pol. Oid, si yà quando formo
la voz no temblais, al vèr,
que con impetu furioso,
al ambiente de mi aliento
la Esfera del Ayre rompo.

Canta. Peregrino Estrangero,
que vagando las olas
en las espumas diste tu esperanza
al Mar, que brama, al Zefiro, que sopla:
Polifemo te libra,
aquel, cuya persona
con su frente ilumina todo el Ayre,
y la Tierra anochece con su sombra.
Hijo soy de Neptuno,

que del centro me arroja;
porque aun à mi eſtatura ſon eſtrechas
las Bobedas profundas de ſus hondas.
Carbunclo es de mi frente
vn ojo, que la dora,
que con llamas por rayos viſuales,
el dia enciende, las tinieblas borra:
Un Pino es mi cayado,
que como junco azota
el Ayre, y aun pudiera con mi mano
en las Eſtrellas encender ſu copa.
Eſta prolija barba
humano coral borda,
como otro dixo, ò mal, ò tarde, ò en vano;
harado à ſurcos de la mano propia.
Humana carne ha ſido
mi aliento haſta aora,
y bebiendo la ſangre fuè mi vida
viviente ſepultura de las otras.
Mas deſpues que mis anſias
à Galatea adoran,
renunciè las crueldades, advirtiendo;
que lo feròz, aun mas que admira, aſſombra.
Al crepuſculo, quando
de mi barbara Choza
à derramar ſalì por eſtas peñas
mis penas muchas, y mis cabras pocas:
Te librè del naufragio;
y pues por ella ſola,
en mi cupo piedad agradecido,
à tus plantas (ò Joven!) oy te poſtra:
Aquel eſcollo pardo,
que cubierto de conchas
verdes, mariſcos, y corales tiernos
al Orizonte azul del Mar ſe aſſoma.
De ſu veldad divina
es Marina Carroza,
tan veloz en el agua, que à Neptuno;
aun no rompe las canas eſpumoſas.
Y pues rompiendo el Alva,

el Cielo se corona
de marinos vapores, que en cambiantes,
el soñoliento Sol aun no arrebola.
Voto à sus Aras, Huesped errante,
en muestra obsequiosa,
por victima mi amor, tu vida ponga. *Vase.*

Faun. Tamañito he quedado.
Glau. Què voz tan espantòsa!
Acis. O què estatura, Cielos, tan horrible!
taladra el Ayre, el Firmamento abolla.
Satir. Las Nubes desollina,
y los Ayres escombra,
si à la moda feròz de sus juanetes,
por tacones se calza quatro Rocas.

El Escollo se và acercando, y creciendo, avivando los colores con la distancia, y se cerca de varios Pescados, y de Tritones, y Sirenas, tocando conchas, y caracoles.

Glau. Yà cercan el Escollo
Sirenas, que sonoras
cantan.
Acis. Y yà con nacares torcidos,
escamados Tritones le coronan.
Y pues que su venida
interrumpe mi Historia,
quede pendiente.
Glau. Y quede aqui la mia,
en tanto, que otros casos se eslabo- (nan.
Dentr. Scil. Ninfas de Sicilia,
mi voz os convoca;
porque à Galatea
saludeis sonoras:
y en clausulas dulces
el eco responda.
Music. El eco responda.
Eco. Responda.
Glauc. Esta es voz de Scila;
que dulce, y canora,
toda el Alma assusta
con lo que alboroza.

Sale un Coro de Ninfas cantando, y detràs Scila.

Music. Venid, y gustosas
aplaudid su venida;
porque ella sola
à las Fuentes desate la risa.
Eco. Risa.
Mus. En los bullicios, que el yelo apri- (siona.
Eco. En los bullicios, &c.
Scil. Venid, que àzia tierra
las espumas corta
el Escollo errante,
que viste por concha,
de lexos se escuchan
sus vozes sonoras;
cuyo ultimo acento
se beben las olas;
pero alli està Glauco.
Glauc. Pues me mira, aora
por su vista puede
beber mi memoria.
Toda la Music. Venid, y gustosas, &c.

Abrese el Escollo, y se vè dentro una concha nacarada, en que està Galatea.

Galat. Yà que en esta peña
la venera hermosa
de bruñido nacar,
el trono me forma;
y yà que bebiendo
su llanto à la Aurora,
lo que en Perlas quaxa,
concibe en Aljofar.
A tierra lleguèmos,
adonde la Rosa,
parpados de grana
de Aljofares borda;
y pues soñolienta,
tierna, y vergonzosa
ambar espereza,
purpuras deshoja;
desate à las fuentes;
que à tu planta corran;
de labios de plata
risa bulliciosa.
Aborda à la orilla;
y pues nos invocan
de Ninfas de Scila
las vozes sonoras;
yà que me acompaña,
para mayor pompa,
de tanta Sirena
la escamada tropa;
vsurpen sus ecos,
para que no rompan
la tèz transparente
de las claras ondas,
que el Zefiro encrespa;
que el Fabonio entorcha
en la espuma riza,
que el Ayre tremola;
y en clausulas dulces
el eco responda.
Music. El eco responda.
Eco. Responda.
Scila. Vèn hermosa Deidad, vèn.
Music. Vèn hermosa Deidad, vèn.
Eco. Vèn.
Scila. Y dexa las Grutas ondas.
Music. Y dexa las Grutas ondas.
Eco. Ondas.
Scila. A coronarte en la tierra.
Music. A coronarte en la tierra.
Eco. Tierra.
Scila. De Jazmines, y Violas.
Music. De Jazmines, y Violas.
Eco. Violas.
Music. Aplaudid su venida,
porque ella sola,
à las Fuentes, &c.
y ocupando la tierra
su beldad hermosa,
todo el Coro Marino naufraga;
fluctua, y zozobra.

Llegase el Escollo à tierra; y apeandose, se hunde la Concha, y los Tritones.

Scila. Yà que estas arenas
tus estampas copian,
besando su nieve
con labios de Rosa.
Vamos à las Fuentes;
que essa populosa
frondosa Alameda
de cristales bordan.
Todas. Vamos repitiendo
en confusa tropa.
Glauc. y Acis. Y alternando todos
sus vozes sonoras.
Satir. y Faun. Nosotros siguiendo
sus pies, y su troba.
Los Cor. y todos. Aplaudid su venida,
porque ella sola

à las Fuentes desata la risa.
Eco. Risa.
Music. En los bullicios, que el yelo
aprisiona.
Eco. En los bullicios, &c. *Vans. todos.*

Correse mutacion entera de vna frondosa alameda, que remata por entre lo lejano de los Arboles, en vna perspectiva de vna Caseria, ò Templo; y en cada Bastidor ay vna Fuente, pressa su corriente, y como detenida con el yelo y sale Polifemo.

Polif. Yà que à esta alameda,
cuyas altas copas,
el dia obscurecen
con la fresca sombra,
viene Galatea;
he de vèr si aora;
yà que no de amante;
me oye de piadosa.
Diciendo en su aplauso;
con las vozes todas:
aplaudid su venida,
porque ella sola,
à las Fuentes desata la risa, &c.

Salen, como entraron.

Sell. Como eres de Fuentes
la Deidad que adoran,
con dulce, y con tierna
travesura vndosa.
Cristales producen;
y aljofares brotan;
Porque siendo Deidad de las
Fuentes,
à tu vista sola,
las Fuentes liquidas;
en blancos marmoles
vertiendo aljofares,
dulces, y vndosas,
con tierna risa de blando bullicio;
salten, salpiquen, murmuren,
y corran.
Music. Porque siendo Deidad de las
Fuentes, &c.

Corren las Fuentes.

Faun. Ay, que me salpican.
Satir. Ay, ay, que me mojan.
Los dos. Ay de mi, que tirito, tirito;
Faun. Ola.
Satiro. Ola.
Los dos. Agua và, valga el diablo
la Ninfa Fregona,
que desde los Arboles
vacia à estas horas.
Que me bullen, me pican;
y me retozan,
cosquillas de nieve,
bullicios de aljofar.
Dentro Music. Rompan rompan;
Ninfa 1. Què es esto que suena
en las Fuentes todas?
Glauc. Que à su Diosa aplauden;
dulces, y obsequiosas
en las cristalinas
diafanas alcobas,
las Nayades vellas
Napeas hermosas.
Deidades de vidrio;
que el Zefiro sopla.
Dent. Music. Rompan, rompan;
Acis. Cada Fuente de estas
vna Ninfa brota,
vapor de sus limphas,
Deidad de sus olas.

Descubrense las Ninfas en las Fuentes, y salen danzando al Teatro.

Music. Rompan la diafana tez
de

de su corriente espumosa,
en transparentes viriles,
que de los cristales forman,
Nayades, y Napeas,
para que todas,
con pausas, con fugas
aplaudan su Diosa.
En cytharas de plata,
en nitidas Tiorbas,
con Musicas de nieve,
con clausulas de aljofar;
porque siendo Deydad de las
fuentes,
à su vista sola,
las Fuentes liquidas
en blancos marmoles, vertiendo
aljofares,
dulces, y vndosas,
con tierna risa de blando bullicio,
salten, salpiquen, murmuren,
y corran.

Galat. Ninfas, yo agradezco
tantas cariñosas
festivas señales
de lealtad heroyca.

Scila. Quando sobre ti
la rosada Aurora
azahares nevando,
purpuras deshoja,
las Fuentes producen
en corriente copia.

Music. Nayades, y Napeas,
para que todas, &c. *Danzan.*

Polif. Bella Galatea.

Galat. Ay Dios, què congoja!
Monstruo, què me quieres?

Polif. Solo que me oygas:
Esquiva dulzura,
en cuya hermosura,
de la mansion pura
el Cielo gastò,
à la Estrella el influxo, y los rayos
al Sol.
Yo soy el que fiero,
cruel, y severo,
qualquier Estrangero,
que aqui naufragò,
tragaba voraz, destrozaba feroz.
El Joven hermoso,
que miras ayroso,
al golfo espumoso
mi colera hurtò,
bramando sus olas, con barbaro
horror.
De Monstruo abortivo,
tan cruel, y esquivo,
por ti humilde vivo
quanto antes atroz,
vestìa de assombros à la admiracion.
Y asi te lo ofrezco,
y no te encarezco,
si acaso merezco,
piedad, ò rigor;
pues yà solo conmigo cruel soy.
Y asi Peregrino;
pues oy tu destino,
librar te previno
dale adoracion,
à la Deidad, que el milagro influyò.
Tèn ingrata à mi vida compassion,
y por mi dexa esquiva tu fiereza;
pues yo por ti he dexado mi furor.
(*Vase.*

Galat. Ay infelice de mi!
que entre dos sustos, y dos
escandalos del sentido
aun no sè qual es mayor.
A este Monstruo ser pudiera,
igual contraposicion
à la fiereza, que lleva,
la hermosura, que dexò:

que

què és esto, que siento Cielos,
que de este hermoso Garzon,
en la nieve de la tèz,
incendios leyendo estoy!

Acis. No vì mas rara hermosura!
absorto, y elado estoy,
y ella, leyendo el semblante,
toda el alma me entendiò,
segun visible el silencio
me abulta en la admiracion.

Scila. Yà Glauco, que hêmos quedado,
adonde nunca estorvò
la amistad de Galatea
nuestra comunicacion,
dime, què es esto?

Glauco. Venir
solicitando mi amor
beber en tus dos luzeros
todos los Rayos del Sol.
A las riberas del Mar
me alexè, con ocasion
de la caza; pero apenas
tras vna Garza bolò
en las puntas, y escarceos
de vno, y otro caracol,
vn vago alado Pirata
de la diafana Region,
quando desbocado el bruto
en la carrera excediò
al Trueno, por lo ruìdoso,
y al Rayo, por lo veloz,
amenazaba mi vida,
quando al Ayre me robò
vna hermosa Fiera.

Scila. Tente,
y no de mi confusion
sossiegue alguna sospecha,
quanto el peligro assustò.

Galatea. Y tu, quien eres?

Acis. Yo, hermosa
Deidad de esta Playa, soy
Acis, Joven Estrangero,
de Creta humilde Pastor,
que à sus Montes en rebaños,
nevando, y manchando voy
la cumbre con el pellico,
la falda con el vellon.
Embarquème en fin, dexando
la deliciosa mansion
de mis tiernos Corderillos,
que alternando su color,
yà candidos, y yà negros,
felpa de los Montes son;
al Templo de Delos iba,
adonde esse rubio Dios
del metal de sus Estatuas,
viste el Ayre de su voz,
à consultar la amenaza,
que vn Adivino leyò
à mi vida en las eternas
laminas de resplandor.
Dixo, en fin, que moriria
de vna amorosa passion,
desvanecido en cristal,
ò exalado en vn vapor,
à cuyo susto, y à cuyo
fiero palmo, à cuyo horror,
palpitando està presagios
Astrologo el corazon.
En fin, de vna Tramontana,
impelido el Baxel diò,
à las arenas la quilla,
y à vna roca el espolon;
pero llegando à tus plantas,
tan agradecido estoy
al acaso, que me ha dado
dicha de tanto valor,
que yo votàra el naufragio
en premio de mi eleccion.

Fauno. Yà llegò, Satiro, el tiempo

de

de saber, quien son los dos.

Satiro. Yà lo estaba deseando
algun curioso Lector;
pero donde somos muchos,
se ha de hablar en procesion.

Glauc. Bellissimo dueño mio,
cuyo poder superior,
con suave imperio haze
violencia à la inclinacion:
Yo te adoro tan rendido.

Dent. Circ. No has de proseguir,
Traydor.

Glauc. Què es esto, quien de los labios
me ha arrebatado la voz,
que no encuentra mi discurso
la senda de mi razon?

Baxa Circe en vn Dragon, haziendo circulos en el Teatro.

Circe. No has de proseguir repito,
y todo el Ayre veloz
se inficione en el aliento
de esse escamado Dragon,
en que culebreando rayos
circulos de fuego doy,
siendo en mi furor,
Rayo mi suspiro,
y Trueno mi voz.

Music. Siendo à su furor, &c.

Circe. Mis zelos escuchè, oyendo
de este Joven el amor;
y en mi ha podido su embidia,
mucho mas, que mi aficion:
y yà que à tierra desciendo,
esparce, ò bruto feroz,
en el Ayre el siempre ardiente
caliginoso vapor;
porque puedas oy,
Cometa de fuego, abrasar
la Region.

Echa fuego à las Fuentes, y se sube.

Music. Porque puedas oy, &c.

Circ. Las Fuentes, que de estos troncos
corren cristalino humor,
arroyos de fuego bañen
la Campaña; porque no
aya al ardor de mis zelos
incombustible licor,
y el incendio atroz,
à ceniza cana reduzca el verdor.

Music. Y el incendio atroz, &c.

Galat. Què es esto, Cielos, què es esto?
què portento convirtiò,
à fuerza de tanto incendio,
mis cristales en ardor?

Glauc. Dioses, què prodigio es este,
que parece, que del Sol,
aun para abrasar el dia,
se hizo rayo el explendor?

Satir. Què es esto Divino Baco,
que me abraso de calor?

Fauno. Què bochorno es este, Cielos,
que soy vivo chicharron?

Nayades. Vamos todas à las Fuentes,
mas, ay Dios! que se bolviò
en fuego todo el raudal,
en llamas todo el humor,

Unas. Que me abraso.

Otras. Que me quemo.

Todas. Piadosos Cielos, favor.

Unas. Agua, agua.

Otras. Fuego, fuego.

Tod. Què assombro, què confusion!

Scila. Todo es fuego.

Glauc. Todo es llama.

Tod. Quien causa este incendio?

Circ. Yo.
y para que no busqueis

reparo à tanta afliccion,
gima à rafagas el Ayre,
turbese la luz del Sol,
y en rayos, en relampagos, y truenos,
todo sea estruendo, obscuridad, y horror.
Music. Y en rayos, &c.
Galat. Què susto!
Scila. Què horror!
Acis. Què pasmo!
Glauc. Què miedo!
Todas. Què confusion!
que aun para norte el oìdo
pierde el tacto de la voz.
Fauno. Quien vá allà?
Satiro. Quien me ha tentado?
Fauno. Eres Satiro?
Satiro. Yo soy;
los ojos traygo en los dedos
y en trage de tentacion,
aun la obscuridad no veo,
y solo toco el temor.
Galat. Acis? *Acis.* Galatea?
Scil. Glauco?
Glauc. Scila?
Satir. Fauno?
Todos. Donde voy?
Unos. Que me abraso,
Otros. Que me quemo.
Todos. Piadosos Cielos, favor.
Unos. Agua, agua.
Otros. Fuego, fuego.
Todos. Què assombro! què confusion!
que aun para norte el oìdo,
pierde el tacto de la voz.
Circ. Todos se pierdan, y solo
quede Glauco; porque yo
de mis Jardines le lleve
à la florida prision.
Galat. Què delirio!
Glauc. Què letargo!
Acis. Què embeleso!
Scil. Què pavor!
Tod. Que en rayos, en relampagos, y truenos,
todo es estruendo, obscuridad, y horror.
Unos. Agua, agua.
Otros. Fuego, fuego.
Todos. Què assombro! què confusion!
Hundense las Ninfas en las Fuentes, y todos se entran, menos Circe.
Circ. Despeje de sombras graves
todas las Esferas sumas
con mis acentos suaves, (mas
para que cobren en hondas, y plu-
su risa las Fuentes, su canto las aves.
Aclarase el Teatro.
Buelva el agua à producir,
buelva el cristal à brotar,
buelva su raudal à huir;
porque à la Aurora le beba el llorar,
la Fuente, que al agua le copia el reir. *Corren las Fuentes.*
El Ave buelva canora,
à trinar dulces concentos;
porque la muestren aora,
Clarin de los Ayres, Violin de los Vientos,
gorgeos, que canta, y quiebros, que llora.
De vn Jardin vagos primores
fabrique mi canto astuto
de coloridos verdores, (to,
para que en èl, sin las flores, ni el fru-
la sombra se vea de fruto, y de flores;
tanto engañe del Jardin
lo vario, y lo artificioso,
que se vea en su confin,

en

en purpuras, y ampos al viento
oloroso,
la Rosa encender, y nevar el Jazmin.
Aqui, à Glauco, conducir,
con la obscuridad, espera
mi amor, por si reducir
à su inclinacion mi fineza pudiera,
llegando à servir el amar de influir.
Y pues vi su arquitectura,
salgan de su centro quantas
Ninfas yà mi voz conjura,
llegando à servirle de norte à sus
plantas,
el blando atractivo de dulce
hermosura.
Corran, pues, transparentes
las liquidas Fuentes
gorgeen suaves
las parleras Aves,
y murmuren lentos
en hojas los vientos;
porque Vientos, y Aves, Flores,
y Fuentes,
vfanos, gustosos, suaves, y alegres,
en cristal, en susurro, en gorgeo,
en olor, *Vase.*
respiren, y alienten dulzuras de amor.
Dentr. Glauc. Adonde divinas,
hermosas Deidades,
conducis de entre las sombras,
la huella infeliz de mis plantas
errantes.
Mutacion de Jardin, y sale Circe vesti-
da de gala, y Glauco entre las
Ninfas.
Music. Venga enhorabuena
Glauco, donde halle,
en estos Jardines
florido hospedage.
Glauc. Adonde estoy, Cielos!
confusion notable;
pues salgo de las Tinieblas;
donde la luz es Tiniebla mas
grandre.
Què Jardin es este,
que en piramidales,
frondosas, y verdes puntas,
aun Jupiter tème, que el Cielo
taladre?
Què Deidad habita
su hermoso parage,
con mil floridos Luzeros,
que los enciende la luz que los abre?
Sale Circ. Yo soy essa.
Glauc. Ay triste!
Circ. Oye, y no embarazes,
todo el gozo de los bienes,
con la memoria infeliz de los males.
Glauc. Ay de mi! què miro?
que aun halla el caracter,
mi memoria en el assombro.
que al Alma le infunde
pressaga tu imagen.
Circ. Hija soy del Sol,
à quien dà radiante
las venas de sus tesoros,
del rubio metal en la palida sangre.
Suben los vapores.
A tu vista harè,
que sus senos rasgue
la Tierra en vapores densos,
llenando los vientos de Nubes fra-
(grantes.
O vosotras tres,
Furias Infernales,
que assistis à mis conjuros,
poblando de assombros la Esfera
del Ayre.
Suben las tres Furias.
Furias. A tu voz obedientes
respirando bolcanes,
vienen.

Tesi. Tesifone.
Alect. Alecto.
Mex. Y Megera.
Las tres. Al horror de tu Imperio
auxiliares.
Circ. Mostrad desde el centro
en sombras fatales,
fingido en las apariencias,
todo el dorado Arteson de mi
Padre.
Y no es objecion,
si al curso variable,
es de la tierra el Abismo,
la rubia oficina, que engendran
metales.
Tesi. Congelense sombras,
que à la vista engañen,
formando el Alcazar de oro,
en luzes obscuras, y densos celaxes.
Alect. En su Arquitectura
vencida del Arte,
quede aun la materia dura,
orlada de bronces, sembrada
de jaspes.
Mexer. Llenando la tierra
su fabrica grave,
al concavo de los Cielos,
el bulto se ajuste de sus omenages.
Las tres. Que à tu voz obedientes,
respirando bolcanes, &c.

Và saliendo de debaxo del Teatro un Salon de oro, y cristal, llenando toda la Scena, y en un Trono un Sol muy resplandeciente, y dentro de èl la cara, que canta, y en nichos repartidos los siete Planetas, con sus Estrellas, y Insignias.

Coro del Salon. La diafana Arquitectura,
de los Astros Celestiales,
brilla en incendios, luce en reflexos,
y en rayos arde.
Glauc. Què Palacio es este,
en cuyos cristales
el Sol, quando reberbèra,
cegando con luzes, estorva el mirarle?
Luna. Digalo la Luna,
que sus claridades
dilata creciente, y oculta menguante.
Mart. Y Marte lo diga,
que influye en el Martes,
el belico horror en estruendos marciales.
Merc. Y Mercurio, Nuncio
de Sacras Deidades,
que influye benigno las Ciencias, y Artes.
Jove. Y el muy poderoso
Jupiter tonante,
que influye apacible las Jovialidades.

Venus. Venus amorosa,
Estrella, que arde,
à ser el dulcissimo influxo de Amantes.
Saturn. Y el cano Saturno,
que al tiempo traslade,
las plantas que mueve, las alas que bate.
Sol. Y digalo finalmente,
de toda mi luz flamante,
en el circulo luciente,
las luzes que brilla, los rayos que esparce.
con rumbo constante,
que gira once Cielos, que baña dos Mares.
Yo, sabia, y hermosa Circe,
soy Apolo, tu gran Padre,
que à declararte por hija,
si rompo los senos, ocupo los Ayres,
en trono tan grave,
que abrazan rubìes, y encienden diamantes.
Si en dulcissimo himeneo,
con Glauco te desposares,
yo, de todos mis thesoros,
harè, que la tierra su Archivo te rasgue
en los Minerales,
que influxos condensen, que lagrimas quaxen.
Todo el Sacro Consistorio
de Planetas Celestiales
me acompaña; y à este efecto
en las Columnas frondosas de Daphne,
el Trono descanse;
diciendo otra vez en estruendo suave:
Music. La diafana Arquitectura, &c.

Sube el Palacio, dexando descubiertas unas Piramides de Laurèl, en que estriva.

Circ. Vèn à ser mi Esposo.
Glauc. Mi muerte veràs antes,
que pueda olvidar à Scila,
por mas que te escuche embelecos
afables.
Ninf. Venga en hora buena,
Glauco, donde halle
en estos Jardines
florido hospedage.
Dios. La diafana Arquitectura
de los Alicos Celestiales.

Dent. Scila. Glauco?
Glauc. Scila?
Circ. Essa voz,
que el viento trae,
confunda el marcial estruendo.
gima sonoro el bronce, y cruxa
el parche.
Caxas, y Clarines.
Music. Gima sonoro, &c.
Glauc. Dexadme, pues.
Circe. Ninfas
venid, y llevadle,
donde contra su porfia
ha de tener mi fineza por Carcel.
Glauc. Por mas que enemiga.
Circe. Por mas que arrogante.
Glauc. Muestres tu crueldad conmigo.
Circ. Muestres lo esquivo de tus
libertades.
Glauc. Diciendo los ecos.
Circe. Diciendo los ayres.
Dioses. La diafana Arquitectura, &c.
Glauc. He de ser cruel.
Circe. He de ser constante.
Circ. y Glauc. Aunque à confundir
mis ansias, y vozes.
estruendos marciales,
gima sonoro el bronce, y cruxa
el parche.
Toda la Mus. Gima sonoro el bronce,
y cruxa el parche.

JORNADA SEGUNDA.

Repitese el Teatro de Bosque, y salen Dorinda, Satiro, y Fauno.

Dorind. Yà les digo à los necios,
que no me cansen.
Satiro. Que te canses pretendo
de despreciarme.
Dorind. Mira, que nunca
de despreciar se cansan
las hermosuras.
Faun. Cierto, que es cosa fiera,
à todas horas,
ponerse à la tarea
de desdeñosas.
Dorind. Serà tarea,
en quien pone cuidado
quando desdeña.
Satir. Un desden al descuido
mi afecto siente,
que si cuestan cuidado
no son desdenes;
puesto que entonces,
hazen el mismo gasto,
que los favores.
Dorind. Un desden por costumbre,
y no por arte,
se haze naturaleza
en las Deidades.
Faun. Baco me acuda,
què mal natural tienen
las hermosuras.
Dor. Siempre podrà lo bello
mal defenderse,
siendo mas atractivo
las esquivezes.
Satir. Y es mejor arte,
por no ser perseguidas
ser agradables.
Dor. Ninfa soy de essos Coros
de Galatea,
y oy, que es su Boda, hago
falta en la fiesta.
Dexemos, digo,
à bobedas de nieve,
romper los vidrios.
Satir. Satiros de estos Montes

somos nosotros
espantajos del Prado,
duendes del Soto
Assombramos à todas
Ninfas errantes,
por visiones, que ofrecen
las soledades.
Demonios de los Valles
dicen las gentes:
que somos; y assi, somos
Diablos muy verdes.
Con las Ninfas baylamos
adonde campan,
campanela, y cabriola
del piè de cabra.
Vimos tus bellos ojos,
por cuyas llamas,
à cosquillas de fuego
retoza el Alma.
Pero somos tan fieros,
que aun en tus ojos,
de sus Niñas venimos
à ser los cocos.
Y pues he de rendirte
entre mis brazos,
si por trato no quieres,
sea por assalto.

Dor. No veis, que la belleza
no ha de partirse.

Faun. Son los Satiros gente
muy comedible,
de la hermosura nunca
avaros somos,
que lo bueno lo cria
Dios para todos.
No sabèmos de zelos
las tropelias,
que es de los ruines pechos
tener embidia.
No nos traen las sospechas,
con linces ojos,
ni somos desvelados,
ni maliciosos.
Querer lo que querèmos
no nos dà sustos,
que à nadie le quitamos
tener buen gusto.
El que quiere à quien quiero,
siempre es mi amigo,
y aun le debo el que aprueba
lo que yo elijo.

Dorind. Callad viles, que en burlas,
que sean, temo
contagio de mi oìdo
vuestros afectos.
No ay quien me libre;
de estos atrevimientos
dos vezes viles!

Sale vn Centauro.

Satir. Vèn con migo.

Cent. Soltadle.

Faun. Ay Dios, què es esto?

Cent. Esto es esto, y estotro,
esso, y aquello.

Sat. Usted me ha convencido,
con mil primores,
que cierto que son fuertes
essas razones.

Cent. Yo socorro à esta Dama,
pues soy Centauro.

Faun. Para socorros entran
los de Acavallo.

Cent. Sabe que los Centauros
por Ninfas lidien?

Satir. Si, que son todos estos
medios rocines.

Cent. Por Vacò, que le cueste
la burla cara.

Satir. No lo digo por tanto.

Faun.

Faun. Daca la Maza.
Cent. Vèn conmigo, Dorinda,
dexa essos necios.
Satir. Vèn aqui lo que importa
siempre vn tercero.
Cent. Quedense para ruines.
Faun. Usted nos honra.
Cent. Vamos.
Satir. Yà tràs la Maza,
se và la Mona.
Vanse los dos.
Dent. Circ. Aguardad, Furias,
què es esto?
Dent. 3. Fur. Es ausentarnos de aqui,
que deshecho nuestro pacto,
no podèmos assistir.
Sale Glau. Rusticos verdes Satiros
de este ameno Paìs,
que penetrais lo aspero
de todo su confin.
Barbara, Circe, Magica,
me supo prevenir
esta Carcel fantastica
del florido Jardin.
Palidas las tres lugubres,
Furias eran alli,
los mas fragrantes Zefiros
de aquel verde Pensil.
Misero en estas Carceles
oprimido vivi;
bien que fingiendo Alcazares
el obscuro sibil.
Cèlebre astuta Magica,
de mi Padre feliz,
Mercurio Dios Alipero
del Celeste viril.
En Sandalos, y purpuras,
me supo construir
este Ramo odorifero
de vno, y otro matiz.
Su aromatico tosigo,
quitar puede sutil,
à conjuros cientificos,
la fuerza contra mi.
En coleras frenetico,
con èl le destruì,
de todas sus Piramides
la mas alta cerviz.
Con jubilos al Pielago
irè, por vèr si alli,
Cicilia copia Nacares,
las plantas de Marfil.
Rusticos, barbaros, horridos,
que atentos me oìs:
Si Circe enemiga, con sañas,
y coleras,
os preguntarè por mi.
Silencio, secreto, callad, y advertid,
que solo el callar, os importa
el vivir. *Vase.*
Satir. Cosquillas me haze el hablar.
Faun. Y à mi, Satiro, el reir.
Satir. Pero no vès, què furiosa
viene Circe por alli.
Faun. Vamos de aqui.
Satir. Vamos de aqui.
Los dos. Si solo el callar, nos importa
vivir. *Vanse.*
Sale Circ. El dulcissimo Enemigo,
que loca de amores sigo,
ay infelize de mi!
Bolando veloz,
ni aun oy de mi voz
se dexa seguir.
De mi Encanto los rigores
deshizo con vnas flores,
que del Celeste viril
Mercurio le diò;
y vfano burlò,
prision, y Jardin.

A la Gruta de los zelos,
donde curiosa infeliz,
bien à mi pesar,
voy à averiguar,
lo que he de sentir.
Quanto voy à examinar,
quisiera adrede ignorar;
mas como, si ardiendo assi
la imaginacion,
mi propia razon
no puedo sufrir.
Y pues en la fantasia
de zelos la Monarchia
supo el amor construir,
visible he de hazer
todo su poder,
con mañoso ardid.
Hà de la Carcel obscura,
donde miro à su pared,
tanta cadena vestir,
tanto eslabon esconder?
Ha del horroroso centro,
adonde ocultar mirè
de los zelos, y la embidia
la siempre palida tez?
Dentr. Music. Quien llama? quien llega
à buscar, à saber,
lo que ignorar
quisiera despues?
Circ. Yo llamo, y yo solicito,
que puesto que siempre es
Patria la imaginacion
de los zelos, que engendrè
en fantastica apariencia
bulto à mi discurso dès,
formandome de su Gruta
la profunda lobreguèz.
Con mis zelos quiero hablar,
adonde consultarè
las penas de vn vacilar,
y las ansias de vn temer.

Và poco à poco corriendose mutacion entera de Gruta concava, con varias Sierpes enroscadas por sus Escollos; en su Foro estaràn los Zelos, que serà vna Dama vestida de pagizo, y azul, coronada de Aspides, con vna Sierpe en vna mano, y vn Corazon en otra, acompañada de las tres Furias. Por lo concavo de los Bastidores, estaràn la Duda, y la Sospecha, y la Imaginacion, la Ira, el Temor, y la Desconfianza.

Music. Quien llama? quien llega
à buscar, à saber,
lo que ignorar
quisiera despues?
Zelos. O tu, infeliz hermosura,
que tanta belleza ves,
de vn desengaño infamada,
desmentida de vn desdèn.
Yo soy los Zelos, Fantasma
del Entendimiento, à quien
dà cuerpo tu sospechar,
y dà bulto tu temer.
Mil Aspides me coronan,
que en vna, y en otra sien,
en roscas se vèn rizar,
y en crespas hondas torcer.
Gusano interior del Alma
mi voraz rabia se vè,
mi imaginacion mirar,
y mi corazon roer.
Ninguno me solicita
curioso en sus males, que
lo que no quisiera hallar,
no se fatigue en creer.

Soy vna vaga ilusion,
que falsa, ni cierta es,
tan sin realidad alguna,
que en siendo, dexo de ser.
Ni vivo, ni he de morir,
porque nunca me engendrè;
y lo que es nada, no vive,
mas no puede fenecer.
Tal vez adoro con rabia;
tierna aborrezco tal vez,
y mi afecto aun no se sabe;
si es amar, ò aborrecer.
Mis ilusiones, pensando
mal de lo que quieren bien,
pretenden, que el infamar,
sea credito del querer.
Y assi, si vienes ansiosa
à inquerir, à pretender
lo mismo, que no deseas;
contrati repetirè.

Con la Music. Quien llama? quien llega, &c.

Las 3. Fur. Las tres infernales Furias
aqui assistimos, porque
el Infierno de los zelos,
el mayor Infierno es.

Dud. Yo, que soy la tenaz Duda
de los zelos lo dirè
adonde es el vacilar
mas martyrio, que el creer;
pues siempre mi veloz curso
de vn bayben, y otro bayben,
con ansia de averiguar,
y con temor de saber.

Imagin. Yo soy la Imaginacion,
que à los zelos doy poder,
creyendo lo que imaginan
primero, que lo que vèn.
Siempre doy por cierto el mal,
con esfuerzo tan cruel,
que me matò en desear
lo que no quiero tener.

Sospech. Yo soy la sospecha vil,
que con inquietud infiel,
por no sufrir vna duda,
de vna verdad morirè.
Es tan instante mi vida,
que entre acabar, y crecer;
si ay satisfacion, doy fin,
y si evidencia, tambien.

Desconf. Yo soy la Desconfianza;
y quien me llega à tener,
sus aprehensiones dilata,
à no pensar de sì bien.
Creyendo de sì, y dudando;
entre miedo, y altivez,
se sabe desfigurar,
sin podezle conocer.

Temor. Yo soy el Temor cobarde;
que al rendimiento mas fiel
voy aguardando el gozar,
con el susto del perder.
Por malograr lo feliz,
con humildad descortès;
sè traslucir el pesar,
por lo claro del placer.

Ira. Yo soy la rabiosa Ira,
y hago con injusta Ley
obsequioso lo impaciente;
y fineza lo cruel.
Neutral en odio, y cariño;
ciega procuro traer
en mi despecho vna injurìa;
por credito de vna fè.

Tod. Y assi todas en tus dudas,
te diremos otra vez:
Quien llama? &c.

Circ. Dexadme, fieros vestiglos;
que aunque aqui curiosa entrè;
me defiendo en el dudar,

del

del dolor de comprehender;
y afsi, huyendo de vofotras,
he de aufentarme.
Todas. Tèn, tèn,
que el entrar aqui es muy facil,
pero no el falir defpues;
que quien vna vez à los zelos
admite,
defpedirlos no puede otra vèz.
Circ. O nunca en mi fantafia
os llegàra à proponer,
que hizierais vifsible quanto
dichofamente dudè.
Quiero vèr, fi los fentidos,
por no vèr nada, podrè,
en lo interior del difcurfo
de la vifta retraer.
Mi entendimiento me valga;
mas como (ay de mi !) fi èl
me eftà en la curiofidad,
haziendo fuerza à faber.
Zelos. Vete, pues.
Circ. Como he de irme,
fi aunque mis zelos no sè,
con dexar de averiguar,
no me libro del temer?
Zelos. Por effo à tu obftinacion,
en voz de todos dirè:
Todas. Tèn, tèn,
que el entrar aqui es muy fàcil;
pero no el falir defpues.
Zelos. Y pues magicos los zelos,
fiempre faben fingir bien,
apariencias, que notar,
ilufiones, que creer,
à effe efpejo de los zelos,
de cuyo criftal la tez
la imaginacion gradùa,
por lo que juzga que es;
llega, y veràs lo que temes.

Rompefe el Foro, donde eftarà vn efpejo, que coge todo el claro, y por fu luna fe vè de Foro adentro mutacion de Aparadores de plata, y llenos de manjares, y vnas mefas llenas de gente, como en vn combite, difminuyendo las perfonas, confirme la diftancia; y en lo vltimo eftaràn Acis, Galatea, Glauco, y Scila.

Circ. Ay infeliz!
Zelos. Què vès?
Dentr. Mufic. Las Bodas de Galatea;
Deydad del Mar, à quien fuè
todo el pielago la Cuna,
y todo el Cielo Dofel:
Venid, celebrad, bolad, corred.
Circ. Las Bodas de Galatea, &c.
Efto repite la voz,
à tiempo, que alli mirè
de vn Banquete la notable
generofa explendidèz.
No previlegiò la gula
la profundidad al pez,
ni lo rapido à la pluma,
ni lo veloz à la piel.
Mas ay infeliz, què miro!
que diftingo, al parecer,
de todos los Combidados,
entre el fequito cortès,
à Glauco con Scila (ò rabias!)
que por los ojos poneis
vn tofigo al corazon,
y à la garganta vn cordel;
què amorofo eftà con ella,
quando en mi pafsion fiel,
del contento de los dos
mi dolor inferirè.
Mufic. Las Bodas de Galatea, &c.

Circe. Mas como està mi pasſion
tan templada, ſin romper
del fantaſtico criſtal
la diafana redondez?
Todos. Tèn, tèn,
que quien vna vez à los zelos admite,
deſpedirlos no puede otra vez.
Circ. Dexadme todas, dexadme
ſu criſtal deſvanecer.
Zelos. Si està en la imaginacion,
mal podràs librarte de èl,
que quien vna vez, &c.
Circ. Pues me retratais mi mal,
de voſotras huirè.
Tod. Tampoco podràs, que todas
contigo irèmos tambien.
Circe. Si yo no os quiero llevar,
Tyranas, què me quereis?
Tod. Que no nos puedas dexar,
aunque nos quieras perder.
Circe. Huyendo voy de mi miſma.
Tod. Todas irèmos, à que
ſepas.
Circe. Yà sè por mi mal,
y digo con todas:
Ella, y tod. Tèn, tèn,
que el entrar aqui es muy facil;
pero no el ſalir deſpues,
que quien vna vez admita à los zelos,
deſpedirlos no puede otra vez.

Deſaparece la Gruta, y aparece el Alcazar de Galatea, formado de tranſparente, meſa criſtalina, reſaltada de corales, caracoles, y conchas, haziendo olas, y pezes las bambalinas, y ſalen Galatea, Acis, y Glauco, Scila, Ninfas, y Dioſes Marinos, aſſomando diferentes Peſcados, y Monſtruos.

Acis. Quando podrè lograrte
Idolo de beldad,
mas temo que el deſeo
antes me acabarà.
Nunca està mas expueſto
miſero vn triſte al mal,
que quando mas dichoſo
tiene que perder mas.
Siempre con mil rezelos
preſago mi peſar,
halla en lo afortunado
miedos de lo fatal.
Tiene mi amor tal gloria,
timido en ſu ſolaz,
que el ſuſto de perderla
no la dexa gozar.
Quiero olvidar la pena
del anuncio fatal,
y buelvenſe memorias
las anſias de olvidar.
Todo quanto en tì logro,
ès con zozobra tal,
que haſta del poſſeer
mi amor ſe ha de aſſuſtar.
Ay, ay,
que es pena la ventura,
ſino eſtà ſegura
la felicidad.
Coro. Ay, ay, ay,
que es pena, &c.

Galat. Mi Bien, mi Señor, mi Eſpoſo, mi Dueño,
en quien compiten con tanta igualdad,
todo el primor ſutil de Diſcreto,
con todo el donayre gentil de Galan.
Yo aquella Ninfa, que ingrata, y eſquiva,
burlè

burlè del amor el dorado carcax,
ſin que jamàs le debieſſe à mi pecho,
alivio la quexa, ni el llanto piedad.
Al vèr en tus ojos, de ardiente bullicio,
dos Cupidillos de luzes flechar,
ſirviendo de influxo ſus dulces Eſtrellas,
rendi lo ſeguro de mi libertad.
Unidos los dos, en dulce Himeneo,
para tu hoſpedage hize congelar
de eſte Palacio al Salon tranſparente,
en marmol la eſpuma, y en roca el criſtal.
Debaxo del golfo ſu fabrica tiene
por arteſon de ſu bobeda el Mar,
tachonado de pezes, que cruzan
el diàfano eſpacio à ſu capacidad.
Mariſcos, y Conchas, ſus friſos guarnecen,
adonde ſe vèn con primor ſalpicar,
ſus Baſas de candidas lluvias de perlas,
y ſus Capiteles de roxo coral.
Al liquido eſpacio de ſus pavimentos,
las ondas ſe vèn en tranquilidad,
condenſando ſu clara materia
en loſas de nieve ſu eſpuma quaxar.
De vidrio el Palacio, mi amor te fabrica,
porque duplique con ſu claridad,
tu ſombra à mis ojos, al vèr ſus paredes,
tu bulto beber, y tu imagen copiar.
Scila. Noſotras tambien à tus celebridades
venimos feſtivas en dulce ſolaz;
porque podamos en Coros, y en Hymnos,
los vnos texer, y los otros baylar.
Glauc. No ay Garzon en la Playa arenoſa,
belliſsimo Acis, que no venga yà
à aplaudir, en feliz regocijo,
de tu conſorcio la felicidad.
Scila. De Barcos, y Lanchas ſe puebla la orilla,
en donde las Ninfas vienen, y vàn
à eſte Palacio, oyendo à ſu rumbo,
los remos gemir, y la eſpuma azotar.
Glauc. En Gondolas de oro, Deidades Marinas,
el

el claro Artesón se vèn coronar
con musicas dulces, à cuyos acentos
enfrena sus furias el golfo voraz:
felize mi amor, que huyendo las redes
de aquella enemiga de mi libertad,
mas dulces hechizos agotò en Scila,
llegando à servir de influir, el mirar.

Acis. Ay de mi! que entre tantas venturas
el corazon se vè palpitar,
pulsando en anuncios, latiendo en presagios
de vn tragico fin, la memoria fatal.

Scila. Pues advertis tan inutil recelo,
Ninfas venid, y festivas baylad.

Dor. Venid, y en Canciones, y Hymnos alegres
poblad de dulzura el espacio boreal.

Suben espumas.

Nereo dentr. Tened, parad.

Scil. Què es esto, que veo? que en golfos de espumas
el pielago vndoso se mira elevar,
compitiendo con tumulos vanos
de aquesas agujas lo piramidal.

Galat. A borbotones espumas escupe
el centro horroroso, y aun se oye soplar
en las entrañas mas ondas del golfo,
aliento feroz de vn oculto vracàn.

Acis. Desvaneciendo la vista la espuma
vn Gavinete se mira formar,
que empezando en vapor transparente,
en nacar prosigue, y acaba en coral.

De vnos borbotones de espuma se ha ido formando vn Gavinete de la misma materia, y dentro de èl se descubre Nereo desnudo, con cabello de obas, lamas, y tridente, sentado en vna Carroza con Cavallos Marinos.

Nereo. Tened, parad,
y el Ayre veloz,
que alienta mi voz,
del Mar estremezca la concavidad:
Bellissima Galatea,
à cuya rara beldad,
cenizas son las arenas
de los incendios del Mar:
Yo soy tu Padre Nereo,
la mas antigua Deidad,
que pisa trono de espumas
en los Reynos de cristal.

Del

Del verde cabello mio,
cada rizo es vn raudal;
arroyos me ves latir,
y torrentes palpitar.
Oy, al vèr, que esse Estrangero
tu mano quiere enlazar,
que entre contactos de nieve,
vn nudo de fuego dà.
Llevado mi anciano afecto
de aquel amor paternal
de mis Palacios, dexè
la clara profundidad.
En el empleo, que eliges,
ò què infelice seràs,
pues que tienes el perder
tan vecino del gozar.
Polifemo, aquel altivo,
atroz Cicople Jayan,
que à tu hermosura rindiò
su adusta barbaridad.
A Acis quitarà la vida,
donde vn Escollo darà
en la Playa à sus cenizas
la Tumba piramidal.
Y tu, Joven infelice,
à las hondas bolveràs,
adonde el golfo tirreno,
la vida te beberà.
A daros vengo este aviso,
con tanta celeridad;
por si acaso el prevenir,
bastàre para evitar.
Tened, parad;
y el ayre veloz,
que alienta mi voz,
del Mar estremezca la concavidad.

Hundese.

Galat. Aguarda, Padre, mal aya
tu mal nacida piedad,
puesto, que con el aviso
anticipas el pesar.
Acis. Aguarda, mas ay de mi!
que en Marmol elado yà,
ò me siento estremecer,
ò me miro tiritar.
Y de este centro profundo,
me advierto en la frialdad,
en sudor desvanecer,
y en vapores destilar.
Ay infelice de mi!
Galat. Tente, mi bien.
Scil. y Glauc. Donde vas?
Acis. A morir, donde no vea
de mi muerte la señal
en el agua. *Vase.*
Glauc. Id con èl todos,
diciendo, en su ceguedad:
Music. Ay, ay,
que es pena la ventura.
Ay, ay,
si no està segura
la felicidad. *Vase.*
Galat. En su seguimiento irè,
por si pudiere estorvar
su desdicha.
Scil. Y en su alcance,
repita la suavidad: *Vase.*

Mutacion de Escollos, y Marina, y sale Polifemo con el Peñasco grande.

Music. Ay, ay, que es pena, &c.
Polif. En esta desierta Playa,
donde vn Escollo eminente
le sirve al Mar de Atalaya,
y de espuma à la alta frente,
en ombros del viento raya.
Mi amor, pretendo sacar
de sus ocultos retiros,
donde pueda respirar;

y el Ayre de mis suspiros
será borrasca del Mar,
sobre la eminencia suma

Sube poco à poco el Escollo.

de esta roca singular,
donde es verdinegra bruma;
en mil pedazos de espuma,
bramando se rompe el Mar.
Mi amor descubrir desea
el golfo, porque atalaya
lince mi esperanza sea,
por si à encender esta Playa
sale del Mar Galatea:
Escuchen, atiendan,
que es la Fiera el Amor,
que vence las Fieras.

Descubrese en vn Barquillo Galatea, Acis, Glauco, y Scila.

Los 4. Ay como gime, mas ay
como suena,
el remo à que nos condena
el Niño Amor,
Clarin, que rompe al albor,
no suena mejor.

Glauc. y Scila. Si suena mejor
el tarara, que rompe los Ayres,
inspira en gorgeos, cadencias
de Amor,
no suena mejor, si suena mejor.

Galat. Pues llegando à la orilla,
entre Alpes, y entre brumas
rompen olas, y espumas
los remos, y la quilla,
yà que à tu piè se humilla
la Playa mas serena.

Los dos. Ay como gime.

Glauc. y Scil. Mas ay como suena.

Los 4. El remo à que nos condena
el Niño Amor.

Los dos. Clarin, que rompe el albor,
no suena mejor.

Glauc. y Scila. Si suena mejor,
el tarara, que rompe los Ayres,
inspira en gorgeos, cadencias
de Amor,
no suena mejor, si suena mejor.

Glauc. Yà que en la espesura fria
es del viento inspirada
la Gondola dorada
nadante Galeria,
pues el remo porfia
à embestirla en la arena.

Los dos. Ay como gime.

Glauc. y Scil. Mas ay como suena.

Los 4. El remo à que nos condena, &c.

Acis. Marinos Ruy-Señores,
si no dulces sonoros,
suenan leños canoros
los remos gemidores;
y pues con sus rumores
acompañan mi pena:

Los dos. Ay como gime.

Glauc. y Scil. Mas ay como suena.

Los 4. El remo à que condena, &c.

Scil. Pues la Barquilla aora
gime nuestros lamentos
en rusticos concentos
vrna será canora;
y pues mi voz sonora
el Mar, y el viento enfrena:

Los dos. Ay como gime.

Glauc. y Scil. Mas ay como suena.

Los 4. El remo a que nos condena
el Niño Amor.

Los 2. Clarin, que rompe el albor,
no suena mejor.

Glauc. y Scil. Si suena mejor,
el tarara, que rompe los Ayres,
inspira en gorgeos, cadencias
de Amor.

no

no ſuena mejor, ſi ſuena mejor.

Salen à tierra.

Pol. Dioſes, què es lo que veo?
parece deſvario,
y por conſuelo mio,
lo que miro aun no creo.
Los 4. A tierra, y pues mi empleo
mi alvedrio enagena:
ay como gime, &c.
Pol. Hà de la Playa?
Los 4. Quien llama?
Pol. Oìd, eſcuchad mis triſtes deſvelos,
mi fiero dolor,
que quien fuè Fiera de Amor
ha de ſer Fiera de Zelos.
Galat. Piadoſos Cielos, què veo?
Acis. Injuſtos Hados, què miro?
Galat. Viva eſtatua ſoy de yelo.
Acis. Inmovil la planta animo.
Pol. O tu advenedizo Joven,
que loco, y deſvanecido
te atreves à ſer dichoſo,
donde es la dicha delito,
en què confianza has hecho
tan grande traycion conmigo?
O como vives, teniendo
à Polifemo ofendido?
Mas como ſiempre perſuade
el influxo al precipicio,
ſiempre dà para los rieſgos
fatal valor el deſtino:
por vengarme de eſſa ingrata
darte muerte ſolicito,
que Amor en ſus iras, haze
fineza lo vengativo.
Acis. Barbaro, Monſtruo cruel,
baxa, y veràs que te quito,
que ſea lo formidable
conſequencia à lo atrevido.
Sin valor para vivir,
ſin temor para el peligro;
mi vida amparo en la muerte
del ſuſto de vn vaticinio.
Pol. No aguardan tanto mis zelos.
Galat. Huye, dulce Dueño mio,
Acis, huye los rigores
del fiero Monſtruo abortivo.
Acis. Què he de huir, donde tu miras,
ni hazer cobarde lo fino;
canſado yà del temor,
anſioſo eſtoy del peligro.
Pol. Pues deſgajando à eſta roca
à violencias de mi brio,
la punta que la corona
pardo del Mar obeliſco,
deſpedida de mis brazos
ſobre tì la precipito,
aun tiempo ſepulcro, y muerte
bolante te dà eſte riſco:
muere à mis furias.
Acis. Ay triſte!

Arroja vn eſcollo ſobre Acis, y ſale de èl ſangre.

Galat. Piadoſos Cielos, què miro?
Traydor; mas torpe la lengua,
y aun el aliento remiſſo,
el que gaſto en lo que hablo,
me falta à lo que reſpiro.

Deſmayaſe.

Glauc. Galatea?
Scila. Galatea?
Polif. Planetas, Aſtros, y Signos,
Luna, Sol, Montes, y Valles,
Mares, Arroyos, y Rios,
que viſteis mi afrenta todos,
mirad tambien mi caſtigo,
mi furia, mi horror, mi rabia;

y todos me ſed teſtigos,
que quien fuè Fiera de Amor,
Fiera de Zelos ha ſido. *Vaſe.*
Sale Circ. Que quien fuè Fiera de Amor,
Fiera de Zelos ha ſido?
Eſte Oraculo del viento,
parece, que habla conmigo.
Y pues en Glauco no tienen
todas mis iras dominio,
por tener de aquellas flores
el ramo preſervativo,
en Scila mis iras mueſtre.
Scil. Atiende, infeliz prodigio.
Glauc. Buelve, beldad deſpreciada.
Circ. Mas, pues à los dos he viſto,
empieze aqui de mis rabias
el veneno mas nocibo,
inficionando las aguas;
deſvanezca de eſſe riſco
la machina, que del tiempo
yaze barbaro edificio
eſſa roca, buele à ſer
de los vientos deſperdicio;
porque vn racional eſcollo,
pueda ocupar ſu vacìo:
muere, tyrana.
Glauc. Què es eſto?
Scil. Valedme, Cielos Divinos!
Glauc. Huye, Scila, Circe, tente.
Scil. En vano la planta animo!
mas à ſus iras ſerà
el Mar ſagrado de vidrio.
Circ. No imagines, no, tyrano,
que tus brazos no deshizo
por tu violencia, ſino
porque à mi loco delirio,
el que es de la lucha abrazo,
le parece del cariño.
Glauc. Pues ſuelta, ſuelta, que Scila,
yà en el centro criſtalino,
ſegura eſtà.
Circ. Ay, que no ſabes,
que mi Ciencia ha pervertido
en ſu daño ſus criſtales,
à fuerza del Artificio.
Scil. Ninfas del Mar, recibidme;
mas ay! que à lo fugitivo,
à peſar de mi ardimiento,
vn yelo la calza grillos.
Dioſes, què es eſto? parece,

Vaſe convirtiendo en Eſcollo.

que en marmol endurecido
ſe me transforman las plantas;
con que pereza reſpiro!
El pecho me cubre vn yelo;
con que à peſar de mis brios,
quedo entre paſmos de nieve,
veſtida de vn màrmol frio!
Las palabras ſe endurecen,
y ſi la quexa repito,
de la garganta à la voz,
ſe me quaxan los ſuſpiros!
Glauc. Què hazes, tyrana Enemiga!
Circ. Vengar los deſprecios mios.
Glauc. No podràs, que yo à las hondas
arrojarme determino
en ſu ſocorro.
Circ. Es en vano.
Scil. En eſte mortal conflicto,
mi bien, mi ſeñor, mi dueño;
con quantas anſias lo digo!
Dame los brazos; mas ay!
que congelados los mios
en pardos eſcollos, donde
el Mar conciba bramidos,
yà muero, y yà por la boca,
vertiendo el alma en delirios,
y en pedazos el aliento,
ha trocado, ò dividido.

cubre mis ojos el ſueño
del vltimo paraſiſmo.

Conviertese en Eſcollo.

Glau. Yà convertido en Eſcollo
ſu hermoſo bulto divino,
èl miſmo ha ſido el cadaver,
y la ſepultura èl miſmo;
tyrana, ſi te vengaſte
de mi en el afecto mio,
de tì en mi, y en tus afectos,
tambien à vengarme aſpiro;
y aſsi, pues la vida ſobra,
en eſta tumba de vidrio,
à ſus pies me darà el Mar
monumento criſtalino.

Arrojaſe al Mar.

Circe. Muere, pues muriò mi afecto;
y aſsi, cumbres, valles, riſcos,
arroyos, plantas, y flores
tambien me ſereis teſtigos,
que quien fuè fiera de amor,
fiera de zelos ha ſido. *Vaſe.*

Gal. Tente Monſtruo, aguarda, eſpera:
mas ay Dios! que de vn delirio,
à peſar del ſentimiento,
buelvo à cobrar el ſentido:
Acis; mas yà del eſcollo,
adonde quedò oprimido,
arroyos de ſangre bordan
de Corales eſtos Lirios.
En ſu reciente humor quiero
trasladar al pecho mio,
quanto ardor imprimir pudo
en ſu ſangre mi cariño.
Mas yà del raudal purpureo,
con precipitoſo ruido,
ſe buelve en liquida vena
de aquel Eſcollo nativo.

Corre agua del Eſcollo, formando vn rio, y ſale de el Nereo, cercado de Sirenas, y Tritones.

Muſic. Aguarda, y advierte,
que Amor ha querido,
borrando lo fatal,
premiar lo fino.

Nereo. Enjuga, pues, Galatea,
de tu roſtro en lo florido
de los Aſpides del llanto
los ſurcos humedecidos.
à Acis, por inſtancias mias,
veràs transformado en Rio,
que en liquido parenteſco
ſus ondas mezcla conmigo.

Dentro del Eſcollo ſe deſcubre Acis veſtido de azul, con cabellllo de obas, y lamas, y ſu urna, de donde ſale el Rio corriendo al Mar.

Acis. Donde de mi fino amor,
aſsi en eſte curſo frio,
no podrà templar lo ardiente
de mis ondas el bullicio.

Galat. Felice yo, que à mis anſias
tan dichoſo fin he viſto.

Nereo. Y Scila en ardiente Eſtrella
ſe coloca en el Olimpo.

Sube Scila en la Eſtrella.

Scila. Deſde donde con mis rayos,
ſi à las ondas ſoy peligro,
pues doy al Baxèl el rieſgo,
darè al Baxèl el aviſo.

Nereo. Y Glauco en mis Reynos tiene
imperio por Dios Marino.

Sale Glauco, como medio hombre, y medio pez.

Glauco. Donde adorarè el Eſcollo,
que ocultò mi amado hechizo.

Sale Satiro. Y los Satiros, y Faunos
por aplauſo, y regocijo.

Sale Fauno. Con las Ninfas de la Playa
vn baylete os prevenimos.

Nereo. Sea aqui, para que acabe
lo tragico en lo festivo.

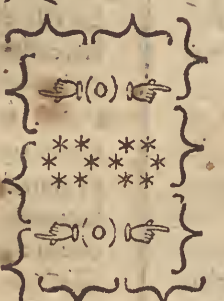
Aqui es la danza de Satiros, y Faunos, Centauros, y Ninfas; y acabada la siguiente copla, cae la cortina.

Galat. Pues el festejo acabado,
digamos todos rendidos.
Todos. Que Amor ha querido,
borrando lo fatal, premiar lo fino.

LA GRAN COMEDIA,
EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO.
DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Trajano, Emperador de Roma.
Obinio Camilo, Galàn.
Elio Adriano, Galàn.
Licinio, Prefecto de Roma.
Lidoro, Centurion.
Un Senador.
Un Musico.
Musica.



Sirene, Dama.
Octavia, Dama.
Libia, y Flora, Criadas.
Cleantes, Anciano, Consul de Roma.
Corvante, y Gelanor, Criados.
Una Muger.
Un Alquimista.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan à vna parte Caxas, y Clarines, y à otra Instrumentos Musicos, y salen por los dos lados Soldados acompañando à Adriano, y à Trajano, que saldran por encontradas partes, y por medio todas las Damas, coronadas de rosas, y Cleantes con gramalla, y cota de Senador, y vnas llaves doradas en vna fuente, y Camilo, y Lidoro, y Gelanor, vestidos todos à la Romana.

Music. EN hora dichosa llegue
al Sacro Templo de Palas,
todo el explendor de Roma,
en los dos Heroes de España;
diciendo en Trompas belicas
musicas consonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria.

Vozes. Trajano, y Adriano vivàn,
para timbre de su Patria.
Traj. Aqui, cessando el estruendo
de trompas, vozes, y caxas,
que la atencion nos confunden,
y el ayre nos embarazan,
de los dos triunfales carros,
que en festones, y medallas,
tantos aplausos abultan,
en empressas, que resaltan,
alli salpicado el oro,
y escarchada alli la plata:
dexèmos las altas popas,
que de oro son vivas asquas;
y tanto, que concibiendo
al Sol en palidas llamas,
es mas tratable à la vista,
menos activa, y mas blanda
la luz, que el Sol les imprime,
que el reflexo, que trasladan;
porque luz vestida de oro,
ciega con mas eficacia.
Dexèmos los carros, digo,
y en el Templo que consagra
à Palas Roma, ofrezcamos
de su Deidad, à las Aras,
los triunfos, que nos dà el Cielo.
Tu, Adriano, llega, y enlaza
tu vida à mi vida, en este *Abrazale.*
nudo: ay sobrino! con quanta
terneza miro mis triunfos,
si en tu juvenil bizarra
edad, se està renovando
mi caduca edad anciana.
Adr. Todos los triunfos, Señor,
que por victorias tan altas,
como tu fortuna pudo
comunicar à mi espada,
me dà Roma, no lo fueron
hasta llegar à tus plantas.
A mi enemigo Camilo *Apar.*
he visto, quando en la rara
hermosura de Sirene,
hidropico trasladaba,
por beber sus perfecciones,
à los ojos toda el alma:
à vn tiempo zelos, y amor?
mal aguero es de mi entrada.
Oct. Ay, Adriano! de tu ausencia,
como es possible que aya
podido sobrarme vida,
para vèr oy dichas tantas?
Cam. Ay traydor! como la mira.
Lid. Dissimula, siente, y calla.
Cleant. Trajano, Cesar invicto
de Roma, à cuyas hazañas
aun vienen estrechas todas
las clausulas de la Fama.
En este Sagrado Templo,
en fe de la acostumbrada
ceremonia de los triunfos,
todos los Padres te aguardan
Conscriptos; y por mi todo
el Senado las doradas
llaves de Roma te entrega,
como à su Dueño. *Traj.* Levanta,
Cleantes, que no à mis pies
estàs bien, aunque eres basa
de mi Imperio, en cuyos ombros
tanta parte dèl descansa,
mas que se sustenta.
Clea. Hà Cielos!
yo tengo de ser la causa
de turbar tanta alegria,
con noticia tan infausta,
como la Conjuracion,
que con Camilo tratada
tienen tantos Nobles? pero
mas à la cordura agrada,
el que advirtiendo, molesta,

que el que contemplando, engaña.
Sir. Todas las Sacerdotissas,
de la Religiosa estancia
de esta clausura, en tu triunfo,
llegan, Señor, humilladas,
à darte el parabien, todas
festivas, y coronadas
de rosas; cuyos fragrantes
ojos, lagrimas del Alva,
bordaron, quaxando perlas,
roxas, y verdes pestañas;
à cuyo fin tus aplausos
repiten, en vozes varias.
Con Mus. Diciendo en trompas belicas,
Musicas consonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria.
Traj. De todas, generalmente
recibo la alborozada,
festiva, obstentosa muestra;
pero de nadie, con tanta
terneza, Sirene hermosa,
como de la venerada
Religiosa tropa bella,
que por las mansiones vagas
de este sagrado Edificio;
en cuya sobervia vana,
los humos del Templo esconden,
magnificiencias de Alcazar.
Y pues cercano à Palacio,
tanto su sitio se halla,
que dèl, vna oculta puerta,
para su comercio, passa
de las Augustas al quarto,
aqui mi triunfo se acàba.
Despedid la Gente toda,
y entrèmos, que dando gracias
dè la Victoria de Armenia,
al Simulacro de Palas,
à Palacio, por aqui
mas breve irè: Ay vida humana,
què avrà en ti, que no fatigue,
si hasta los aplausos cansan!
Sir. Vamos en su aplauso todas,
repitiendo en vozes varias: *Clar.*
Vozes. Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria. *Vans.*
Quedan Camilo, Lidoro, y Gelanor.
Cam. Gelanor? *Gel.* Señor.
Cam. Por què,
(mal se sossiega esta llama)
no avisaste à todos?
Gel. Quando
no executo lo que mandas,
no obstante el ser tu Criado?
Lid. Aunque quien à dàr se alarga
consejo, que no le piden,
disgusta, antes que persuada,
aquel, que al dictamen tuyo
oponerse quiere en nada,
no es otro; porque sus vozes,
de las tuyas vsurpadas,
solo para concederte,
son ecos, y no palabras.
Cam. Por què lo dices?
Lid. Lo digo,
porque aunque estudiaste tanta
Philosophia, y aunque
maximas tan elevadas
la Politica te enseña,
conozco la gran distancia,
que ay en sus operaciones,
de exercerlas, à estudiarlas.
Si no te cabe en el pecho
vna presumpcion liviana
de ser Monarcha, que harà
el serlo, y como se hallàra
con la possession, quien yà
no està en sì con la esperanza?
Mal tu quietud disimulas,

y las materias tan altas,
que se hazen, al vulgo, solo
en el retiro, sagradas,
por manos de hombres indignos,
parece que se profanan,
pues luego las desestiman,
viendo que estos las alcanzan.
Tan grande conjuracion,
como la que oy conspirada
à ceñir tus nobles sienes
de las inmortales ramas
del Sacro Laurèl de Roma,
que el Globo terrestre abraza,
por mano de este Criado,
indignamente se trata?
Què enseñas à los Amigos,
que alientan tu confianza?
En quan poco, à tì, y à ellos
estimas; pues tu arrogancia
trae sus vidas, del acento
de vn hombre tan vil, colgadas.
Gel. De lo mucho que vsted me honra
le quedo à deber las gracias:
pagarè.
Cam. Yà sè, Lidoro,
lo que aventura mi fama
en accion tan peligrosa:
si en perderla, ò en ganarla
consiste el ser mala, ò buena,
y ha-de quedar reputada,
si se pierde, de traycion,
y si se logra, de hazaña.
No la razon; el sucesso
es quien haze buena, ò mala
justicia, que se remite
al Tribunal de las Armas.
Apresò el Magno Alexandro
vn Cosario, que infestaba,
Bandido de agua, y de tierra;
en vna veloz Fragata,
Maritimo Alcon, que en bordos
puntas, y tornos disfraza,
Costas, y Mares à vn tiempo,
sin que perdone su saña,
Pescadores, en las ondas,
ni Pastores, en las Playas.
Llamòle Alexandro, y dixo:
Por què, dì Ladron robabas
tan vilmente? A que el Cosario
respondiò, con mas constancia:
Por què tu gloriosamente
robas tambien, con tyrana
sed? Si en tu oficio, y el mio,
no se encuentra mas distancia,
que porque yo con vn Leño
humilde, robo, me infaman
(aun siendo mayor mi arrojo)
con el nombre de Pirata;
y à tì te dàn el de Rey,
porque robas con Armadas.
Bien ha explicado este exemplo;
que no ay accion tan estraña,
que la Corona no dore;
bien como la tiria grana,
que de la purpura al tinte
se bebe todas las manchas,
porque en Regios explendores
no ay sombra que sobresalga.
Nuestros Dioses no han sabido
enseñar mas ajustada
Politica, y de ellos poco
puedo temer la venganza;
porque si ellos la executan,
como han de poder culparla?
Quando delinque el poder,
à la justicia, le ata
las manos el poder mismo;
y culpa que en èl recarga,
queda tal vez permitida,
y tal vez autorizada.

Oy entrò Trajano en Roma,
triunfante de Armenia, y Pathia,
con Adriano su Sobrino,
que vencedor de las Gallias,
buelve, añadiendo sobervia
à su Española arrogancia.
Es Adriano mi enemigo,
por Amante de la rara
hermosura de Sirene,
vna de las celebradas
Bellezas, que en este Templo,
que à Minerva se consagra,
y adonde las mas Ilustres,
Nobles Doncellas Romanas
se crian, y desde donde
con mas decoro se casan,
vive, añadiendo à la infusa,
tantas adquiridas gracias.
Su Tio, el Emperador
Trajano, à Adriano le encarga
los Militares manejos,
en las facciones mas arduas,
à fin de nombrarle Cesar,
haziendole antes, con maña,
bien quisto de las Milicias,
por el gran premio, que aguardan
de aquel Principe, à quien vieron,
Capitan en las Batallas,
Consejero en los peligros,
y Compañero en las marchas
los Soldados; pues no ignora,
que no entran bien los Monarcas
(mayormente en las Coronas,
que no son hereditarias)
mal vistos de la Milicia,
que es quien ha de conservarlas.
Si Adriano, pues, que à mi intento
competidor se declara,
se ciñe el Laurèl de Roma,
yà veis con quanta ventaja
de su poder, à los filos,
queda expuesta mi garganta;
y assi, anticipado quiero
madrugar à su assechanza;
pues del poder las violencias,
solo trayciones rechazan.
Españoles son los dos,
y mi siempre Ilustre Casa
de los Camilos, es timbre
de las primeras ancianas
Consulares, y Patricias
Familias mas veneradas.
El mas rico, y poderoso
de Roma soy; yà me aclaman
por Liberal la Milicia,
y por Natural la Patria.
Pues por què consentirèmos,
que manden la dilatada
Esfera del Mundo, dos
Advenedizos de España?
Yà està Trajano muy viejo,
y la Fortuna se cansa
de favorecer à vnos;
porque juzga su inconstancia,
que el que la goza frequente,
la imagina vinculada.
Los dos, mañana à la muerte
se destinan; mas distancia,
desde la tragedia al triunfo,
no ha de interponer mi saña:
tan inciertos son los fines
en las venturas Humanas.
Fiarme de este Criado
impugnas, siendo ignorancia
no saber, que siempre ha sido,
aun en las cosas mas arduas,
pension de graves materias
el no poder manejarlas
sin terceros, y terceras,
que acudan con vigilancia

à diligencias precisas,
como esta, en que se le encarga,
que à todos los Conjurados
avise para mañana.
Prisionero de mi Padre
fuè Gelanor, en Batallas,
que les diò en las dos Panonias
à las Naciones Germanas:
hombre, que à la Guerra vino,
bien dà à entender, que no estaba
muy desnudo de Nobleza.
Me ha servido con estrañas
muestras de Leal, y yo
le dì libertad: repara,
si con este beneficio,
debo hazer dèl confianza,
pues los hombres no tenèmos,
en nuestra condicion varia,
mas modo de assegurar
de los hombres las mudanzas,
què los beneficios: si esta
razon tal vez sale falsa,
se engaña muy noblemente,
quien pensando bien se engaña.
Lid. Por esso mismo te culpo,
pues si con mano bizarra
le has dado la libertad,
que es quanto de ti esperaba,
no es en su interès seguro:
bien fuera, que reservaras
el vltimo beneficio,
para ser vltima paga;
pues recibido dà odio,
y prometido esperanza;
y assi, en tu vida confies,
(aunque obligado le ayas)
de aquel à quien tanto diste,
que de ti no espere nada.
Gel. Hombre, què te và en què sea
yo traydor, que assi te matas
en probarlo con razones?
Librenos Dios de que haga
vn Estadista vn capricho,
que con tema porfiada,
mentirà todo, primero,
que mienta su Judiciaria.
Cam. Mucho Consejero es este.
Lid. Què resuelves, pues?
Cam. Que vayas
à prevenir los Amigos;
pues la funcion acabada
del Sacrificio, vèr quiero,
si pueden lograr mis ansias,
descansar con mi Sirene.
Lid. Le has dicho algo?
Cam. Con palabras
equivocas, mysterioso
ciertas vislumbres lejanas,
à que ella llama locuras,
la dì de lo que trazaba
nuestra industria, quizà solo,
Lidoro, por coronarla
Reyna del Mundo; y aun esto
no dexarà sossegada
la ambicion de mi fineza:
pues en postrando à sus plantas
el Mundo, morirè, al vèr,
que yà no ay mas que postrarla,
y quedarà mi fineza
en desiguales balanzas;
por suma, incapàz de aumento;
por ociosa, desayrada.
Lid. Yà, segun dicen los nuevos
alborozos de essa salva,
desde lo interior del Templo,
à Palacio el Cesar passa.
Cam. Pues entrèmos, y supuesto,
que solo de aqui à mañana,
es el plazo de su vida,
què importa, que en consonancias
de

de Musicas, y Clarines,
las vozes repitan varias:
Voz, y Mus. Trajano, y Adriano vivan,
para timbre de su Patria.
Vanse, y salen Trajano, Cleantes, Licinio, y Soldados.
Traj. Gracias, Soberanos Dioses,
os doy, de que otra vez llego
de mi Palacio Imperial
à vèr los dorados techos,
despues de ausencia tan larga,
en que castigados dexo
los rebeldes, tan postrados,
tan rendidos, tan deshechos,
que apenas quedò à su ruina,
vida para el escarmiento;
que es desdicha aparte, el no
sacar leccion de los riesgos.
Ay, Cleantes! Aquel poco
espacio, que del govierno
sobra en la paz al descanso,
de mi fatigado esfuerzo,
que alienta à nuevos afanes,
le echaba en el Campo menos
entre el horror, por las doctas
clausulas de aquel silencio,
en que yo, con escucharme
à mi, de mi mismo aprendo:
verdad es, que en mudo horror
me estoy gritando àzia adentro:
dexadme solo. *Vanse.*
Cleant. Señor,
à solas, que hablarte tengo,
si me dàs licencia.
Traj. Solo
dixe, que me dexen; pero
tu eres otro yo, y no estorvas
mi soledad: mas què es esto?
Lloras, suspiras, y gimes?
Algun grave mal recelo,
pues haze llorar à vn Sabio.
Què dolor es tan adverso,
el que vertido en tu llanto,
no cupo en tu sufrimiento?
Cleant. Prevèn (ò Español Trajano!)
tu siempre invencible pecho,
à vn gran golpe de fortuna.
Traj. Escusado advertimiento
es para mi, que conozco
à la fortuna: muy bueno
fuera, que aviendo yo sido
su primer Ministro, siendo
quien ha repartido al Mundo
sus castigos, y sus premios,
su condicion ignorasse?
Desde el instante primero,
que desde pobre Soldado,
me arrebatò al Trono excelso
de Roma, supe, que avia
de ser yo el primer objeto
de sus iras; porque loca,
como me diò desde luego,
quanto ella tiene que dàr,
se viò pobre, y es su genio
estàr dando cada dia,
y agradarse de lo nuevo;
y es fuerza, que para otros,
à lo que me diò acudiendo,
lo que diò, como gracioso,
lo cobre, como violento.
Desde aquel primero dia,
tan hecho el animo llevo
à esse golpe, que no harà
novedad à mi talento,
cosa, que es tan natural.
Prosigue, que yo te ofrezco
no recibir pesadumbre
de tu aviso, que no temo
à la fortuna; pues ella,
aunque mande el Universo;

no tiene jurisdicion,
dentro de mi entendimiento;
que aunque puede, à mi pesar,
hazerme infeliz, es cierto,
que hazer que lo sienta yo,
no podrà, si yo no quiero.
Cleant. Sabe, que Obinio Camilo,
(aquel Illustre Mancebo,
Cabeza de los Camilos;
bien, que como todos ellos
se emplearon en hazañas,
èl solo en divertimientos,
que à costa suya le infaman
lo rico, con lo sobervio)
tu muerte tiene trazada;
para cuyo infausto efecto,
el oro, que ha derramado,
fuè el eficaz instrumento,
con que ha falseado tus Guardas;
pues ha grangeado en secreto
los Soldados Pretonianos,
que de Roma no salieron
à esta Guerra, como estàn
siempre en la Corte de asiento,
por preheminencia, que goza
la Cabeza del Imperio.
Dexa, Gran Cesar, à Roma,
pues ha quedado tan lexos
de ella tu Exercito, y buelve
à acaudillarle resuelto;
castiga traycion tan grande,
y dexa sembrado el miedo
de tu poder en su estrago,
sin temer, que otra vez ciego,
contra ti se atrevan otros,
si te mostrares severo
con este; que los Monarchas
no han de perder en sus Reynos
el credito del poder,
que es à quien estàn debiendo
siempre la conservacion;
pues contra los pensamientos
ocultos, no ay en el Mundo
mas Armas, que los exemplos;
que vna vez se executaron,
y siempre estàn persuadiendo.
De vno de los conjurados
supe, por alto Decreto,
oy el tratado, que al verte
entrar, con tal lucimiento,
dando oy à la Patria triunfos;
el imaginarte muerto
allà en su idea mañana,
dando à la Patria lamentos;
le moviò à leal piedad.
Averiguè si era cierto
el aviso, y comprobado
con otros muchos le tengo;
con todas sus circunstancias:
Que no desprecies, te ruego,
mi aviso, yà que no pude
à mas oportuno tiempo
dartele.
Traj. Calla: y previenes
mi constancia para esso?
La maravilla, Cleantes,
que experimentàra el Cetro;
fuera vivir en el Mundo
vn solo instante, vn momento,
la fortuna, sin embidia,
y los hombres sin deseo.
Pero si es tan natural
en los humanos sucessos,
que la embidia, à la virtud
siga, como sombra al cuerpo;
à què efecto, en tu prudencia,
aquellas lagrimas fueron?
Ni à què efecto preveniste,
à vn gran acaso mi esfuerzo,
si agraviaste mi razon,

con tu prevencion, queriendo,
que lo que es tan natural,
a mi se me hiziesse nuevo?
Siento, que sea Camilo
hijo de vn hombre, à quien debo
el honor, Laurèl, y vida;
y de mi piedad ageno
serà, quitar à su hijo
vida, que me diò su aliento.
Cleant. Magnanima es tu constancia;
pero que mires, te advierto,
que con el Imperio pierdes
tus venturas.
Traj. Esso niego.
A Cothis, Gran Rey de Tracia,
le presentaron en feudo
vnos cristalinos vasos,
labrados con tal asseo,
de relieves, y molduras,
que los perfiles mas diestros,
en la sutileza misma,
à los ojos se perdieron,
en el primor escondidos;
pues no es encarecimiento,
que à ojos humanos se pueda
desvanecer lo perfecto.
Admirò al Rey el prodigio,
de que obedezca, à precepto
del buril, tan delicada
materia à la vista, siendo
diafanidad condensada,
ò niebla de cristal terso,
con susto de que al mirarla,
la desvanezca el aliento.
Con explendida grandeza
satisfizo al Mensagero
el presente, à cuya vista
pedazos hizo los bellos
vasos, dando luego al ayre,
casi en vapores dissueltos,
de arquitecturas de vidrio
tantos caducos fragmentos.
Todos preguntaron: como
dandose por satisfecho
del regalo; y tanto, que
sus criados conocieron
el gusto, que dispensaba
lo admirado, y lo suspenso;
aora lo hazia pedazos?
El les respondiò: Por esso;
que me iba agradando mucho;
y antes de poner mi afecto
donde me le rompa el ayre,
al descuido mas pequeño,
quiero tener yo el blason
de romperle; pues es cierto,
que vn gusto fragil, se goza
con mucho susto, y no quiero
sobre mis felicidades,
dàr jurisdicion al viento:
mas fragil, que aquellos vidrios,
la Corona considero,
y qualquiera dicha humana;
luego no anduviste cuerdo
en juzgar, que yo podia
poner todo mi contento
en las fortunas de vidrio,
que contra el humano ingenio
las quiebra el mismo cuidado,
que en conservarlas ponemos.
El hombre es lo mas, Cleantes;
el Imperio, que me dieron,
ai lo tienen, que yo à mi
me basto para mi, puesto,
que està mi felicidad
en mi propio entendimiento;
que desprecia essas venturas
fantasticas, y no quiero
poniendo mi gusto todo,
en tan delicado objeto,

dàr poder sobre mi gusto
à la fortuna, y al tiempo,
sino tan dentro de mi
ponerle, que no sujeto
estè al arbitrio de nadie,
pues le guardan acà dentro
del siempre libre alvedrio,
los nunca violados fueros.
Pensaba dexar à Adriano
por sucessor del Imperio,
por bien del Imperio mismo,
no de mi sangre, si advierto,
quanto estudio me ha costado
aver sido su Maestro
en las Artes de reynar;
y solo vna cosa siento,
que es dexar mal sucessor;
porque si es comun provervio,
que los Reynos, se conservan
del modo que se adquirieron,
quien le consigue vsurpando,
le mandarà destruyendo.
Què sabe este loco Joven,
de Militares manejos?
Adonde aprendiò las Artes
del Politico Govierno?
Què, no ay mas que ser Monarca,
que despues lo aprenderemos?
Docta es, pero peligrosa
escuela la de los yerros,
si en ellos ha de enseñarse;
porque si ay leccion en ellos,
que puede costar la vida,
para que es la Ciencia: luego
feliz quien estudia à costa
de los errores agenos;
èl me vengarà de sì;
assi yo incurrir no debo
en la culpa de vengarme.
Cleant. Señor, que lo mires ruego
mejor, porque no es constancia
quedarte tan indefenso,
à tan cercano peligro.
Precipitarte han dispuesto
de este Trono, en cuya cumbre,
todo desliz es despeño;
pues no permite la altura,
que desciendas, sino muerto.
No defiendas el Laurèl,
pierdase el poder: yo vengo,
en que es magnanimidad
de vna Corona el desprecio;
pero de vna vida es
desesperacion; y creo,
que del medio d el valor,
en los distantes estremos,
mas que à la temeridad,
se ha de atribuir, al miedo.
A què animal no le enseña
naturaleza, en naciendo,
à aborrecer el peligro?
Aquel lazo tan estrecho
de la vida, que en el hombre
es vn nudo de alma, y cuerpo,
vn natural apetito
à conservarle tenèmos,
y aun obligacion; luego es
flaqueza el no defenderlo.
Traj. Yo miedo? mal me conoces;
tranquilidad, y sossiego
del animo es, el que miras:
y porque estès satisfecho,
que para estorvar los daños,
no es circunstancia el temerlos:
Licinio.

Sale Licinio.

Lic. Señor, què mandas?
Traj. Que pues eres el Prefecto
de mis Guardas, con mis Guardas

vayas, y me traygas preso
al punto à Obinio Camilo;
pero mira que te ordeno,
que sin èl, en todo caso
no buelvas, y que al momento,
que la prision executes,
en los mas publicos puestos
de Roma hagas echar vando,
en que se combide al Pueblo
à vèr, dentro del Senado,
el castigo mas severo,
mas nuevo, y mas riguroso,
que hasta oy han visto los tiempos,
porque traydor conspiraba,
contra mi Laurèl supremo.

Lic. Assi lo harè: estraño caso! *Vas.*

Traj. Yà de su traycion me vengo:
estàs contento?

Cle. Señor,
que apresuras mas, recelo,
tu muerte; porque estàn todos
de su parte, y en sabiendo,
que vàs à darle castigo,
sus designios descubiertos,
todos han de declararse.

Traj. Para mayores empeños
basto yo solo, Cleantes:
vèn conmigo, porque quiero
vn medio comunicarte,
con que vengarme resuelvo,
sin sangre, de esta traycion:
y mira, que te prometo
executar en Camilo,
si se logran mis intentos,
el castigo mas cruel,
mas horroroso, y mas fiero,
que ayan visto las edades,
y que en todos los sucessos
de mis triunfos, quede al Mundo,
su memoria para exemplo.

Vanse, y suena Musica, y salen Gelanor, y Camilo por vn lado, y Adriano, y Corvante por otro, de noche.

Music. Detente arroyuelo vfano,
y sobre las flores duerme,
que al blando arrullo del ayre,
musico susurro mece.

Gel. Que espere, dice la voz
de Libia, en falsete; pues
tan falsa como ella es;
y aun temo, que me dè coz
con ella.

Cam. Aun no recogidas
las amigas estaràn.

Cle. Por el Jardin andaràn
las señoras esparcidas,
segun el ruìdo.

Cam. Fortuna
fuè, pues tan presto venimos,
que quando esta puerta abrimos,
aqui no estuviesse alguna.

Corv. Què à esto te resuelvas?

Adrian. Si:
nada te admire, Corvante,
pues otras vezes, amante
de Octavia, entrè por aqui,
dandome llave à este fin,
quando fino me mostrè,
de esta oculta puerta, que
desde el Palacio, al Jardin,
del Templo sale.

Corv. Mil vidas
he de perder infelize,
pues esta Musica dize,
que no estàn aun recogidas,
y han de vernos las demàs:
fuera de, que, què previenes
si ella no sabe que vienes
à hablarla, ni que aqui estàs?

Musi-

Music. Detente arroyuelo vfano, &c.

Muy lexos.

Adr. Lexos fuenan.
Corv. Què te mata?
Cam. Muy lexos fuena el acento,
pues mas le murmura el viento
en ecos, que le dilata:
paſſeandoſe deben de ir.
Gel. Pues no vengan por acà,
que al oìr decir, quien và,
Fantaſma me he de fingir,
y pataleta ha de aver.
Adr. Oy Flora, no te advirtiò,
que vinieſſe tarde yo?
porque ſuele ſuceder,
aunque no ſabe à què fin,
à quien hable, ò quien aguarde,
que ſe quede haſta muy tarde
Sirene en eſte Jardin,
y no quiere, que me vea.
Corv. Aſsi fuè.
Adr. Pues què te admira?
pues quien como yo ſuſpira,
ama, padece, y deſea,
que aſsi ſe aya anticipado;
porque ſi ſola ſe queda,
mi amor expreſſarla pueda,
primero que con cuidado
baxe Octavia; y demas de eſſo,
no eſtoy poco ſoſpechoſo
de que es Camilo dichoſo
con ella; mi error confieſſo
en penſar eſta baxeza;
pero vna zeloſa llama,
aun la injuria de la Dama,
quiere alegar por fineza.
Muſic. Detente arroyuelo vfano, &c.
Gel. Mas cerca ſuenan, Señor.
Corv. Acà parece que buelven.

Salen por diſtintos lados Sirene, Libia, Flora, y Octavia.

Sir. Se recogiò Octavia?
Lib. Si.
Octav. Se ha retirado Sirene?
Flor. Rato ha, que yo no la he viſto.
Sir. Pues tu dices, que à otras tienes
combidadas à cantar;
porque ſi curioſas vieren,
que me quedo en el Jardin,
que es ſolo à oìrlas, ſoſpechen;
ſin otro fin; retiradas
las puedes tener en eſſe
Cenador, en cuyos altos
enmarañados canceles,
la confuſion de ſus hojas,
haſta la ſombra dàn verde.
Oct. Pues dices, que allà voſotras
aveis de cantar, advierte,
que la muſica retires
à eſſe Cenador, rebelde
à la luz; pues ſus tenaces,
verdes, y frondoſas redes,
ſi por vn reſquicio entraron,
aun los rayos del Sol prenden,
de ſuerte, que à ſalir nunca
de ſu laberinto acierten.
Sir. Y pues no pueden llegar
à eſte ſitio, ſin que entren
por ſus puertas à eſtas calles,
ſi alguna acercarſe vieres,
procura que con la letra
me aviſen, para que dexe
de hablar con Camilo, y ſola
por el Jardin me paſſee,
como gozando à mis ſolas
la ſuavidad del ambiente,
que de azuzenas, y roſas
inviſibles alas mueve.

Oct.

Octav. Y si alguna àzia aqui passa,
con la letra avisar puedes,
para que yo me retire,
fingiendo, que me detiene
el manso viento, que à soplos,
y à blandos susurros leves,
entre estos sauces se arrulla,
y entre estas copas se mece.
Lib. Asi lo harè; pero mira,
que no te estès, como sueles,
hasta el Alva, porque el sueño
me dà guiñadas. *Vase.*
Flor. Advierte,
que el sueño, y yo, à cabezadas,
damos por essas paredes. *Vas.*
Gel. Yà no cantan.
Corv. Nada suena.
Siren. Què tenebroso que tiende
oy la noche el negro manto
de sus horrores! parece,
que en los luzeros, que apaga,
las mustias sombras enciende!
Y no poco duplicado
su horror se percibe en este
Jardin, que de espesas murtas,
y verdinegros cipreses,
segunda noche frondosa,
las sombras de gualda texen.

Suena la Musica lexos, sin dexar de Representar.

Music. Ojos eran fugitivos
de vn pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.
Adrian. Yà cantan.
Octav. Alli dos bultos,
à la vista se conceden,
si no me engañan las ramas,
que duplican densamente
la obscuridad de la noche:
pues no puede aqui aver gente,
seràn èl, y su Criado.
Sir. Si las sombras no me mienten,
dos bultos, con mas horror,
la obscuridad lobreguezen:
èl, y el Criado seràn.
Gel. Un bulto à nosotros viene.
Music. Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres,
entre conceptos de llanto,
y murmureos de corriente.

Llega Sirene à Adriano, y Octavia à Camilo.

Sir. No he podido venir antes,
porque oy con lo solemne
del triunfo el dia festivo,
hizo, que todas se empleen
en Musicas, hasta aora.
Adrian. Cielos, el acento es este
de Sirene, muerto estoy!
Corv. Si te requiebra, què quieres?
Music. Lisonjas hazen vndosas,
tantas al Sol, quantas vezes
memorias besan de Daphne,
en sus amados laureles.
Octav. Como es possible, Señor,
que retardes tibiamente,
despues de ausencia tan larga,
à mi amor dicha tan breve,
como la que espera?
Cam. Cielos,
esta voz no es de Sirene!
Music. Despreciando al fin la cumbre,
à la campaña se atreven,
adonde vn marmol labrado
les penasse los corrientes.
Sir. No respondes?
Otav. Aun no hablas?
Gel. Sino es que yo acaso sueñe,
detràs de Sirene vn bulto

está: què fuera que fuesse
Libia, y que teniendo aqui
yo con quien entretenerme,
oyendo agenas finezas,
hecho vn bobo me estuviesse?

Music. Sus cortinas abrochaba,
digo, sus margenes breves,
como vn alamar de plata,
vna bien labrada puente.

Corv. Vn bulto detràs de Octavia
se distingue, bien se infiere
que sera Flora: yo quiero
ir à obligar sus desdenes;
porque estèmos mano à mano
los amos, y los sirvientes.

Musi. Dichas las ondas passaban
entre piramides verdes,
que ser quieren obeliscos,
sin dexar de ser cipreses.

Encuentranse los dos, tentandose las caras.

Gel. Mas vive Dios, que esta Libia,
carrillos espinos tiene!

Cam. Vive Dios, que es esta Flora
afelpada de mofletes!

Adr. Porque no estrañe la voz,
no me atrevo à responderle,
pues empezò à declararse.

Oct. No hablas?

Sir. Aora enmudeces?

En voz entera.

Cant. Lib. Guardate de Cupidillo,
teme, niña, sus rigores,
porque dà palo de ciego,
y nunca à quien dàn escoge.

Cant. Flor. Cuìdado Pastor,
no te engañe otra vez tu furor:
cuìdado con el cuidado,
que es peligroso ganado
la hermosura, y el amor:
cuìdado Pastor.

Sir. Aquellas vozes me avisan,
que ay alguna, que se acerque
à este sitio: en tanto que
su sospecha desvanece
mi soledad, no te apartes
de aqui.

Oct. Estas vozes advierten
que viene gente: tu en tanto
que por otra parte echen,
viendome sola, aqui oculto
espera, y no te me ausentes.

Cam. Mudo estoy!

Adr. Absorto quedo!

Gel. Por huir confusamente
el encuentro de aquel hombre,
perdì el tino.

Corv. Por meterme
donde otro sopapo; aquel
rostro herizo no me diesse,
no sè donde està mi amo.

Encuentranse los dos, trocandose.

Oct. Sirene?

Sir. Octavia?

Gelan. Esconderme
quiero, que dos Ninfas hablan
aqui.

Cor. Aqui he de retraerme,
por si yà nos han sentido;
algun diablo que resuelle.

Oct. A estas horas, y tan sola,
donde ibas?

Sir. A recogerme,
pues yà es hora: esta sin duda, *Ap.*
es de quien la voz me advierte,
que me guarde.

Oct. Yo à lo mismo
me retiro, pues alegres
essas vozes à mi oìdo,
imanes fueron cadentes:

ésta, sin duda, venia. *Aparte.*
quando Flora, diestramente
con la letra me avisò.
Siren. Gustas, que contigo quede?
Octav. No, que tambien me retiro.
Siren. Pues à Dios.
Octav. A Dios.
Gelan. No encuentren
conmigo, y à que estas ramas
en las tinieblas me embuelven.
Lexos Musica, sin dexar de cantar.
Music. Entre palmas, que zelosas
confunden los Capiteles
de vn Edificio, à pesar
de los arboles luzientes.
Siren. Parece, que yà se fuè
Octavia, puesto que buelve
à la misma letra.
Octav. Yà,
que se retirò parece
Sirene, pues otra vez
haze, que la letra empieze.
Llega Sirene à Camilo, y Octavia à Adriano.
Siren. Alli está el bulto, èl serà.
Octav. El serà, que dexa verse.
Music. Cristales son vagarosos
de estos bellos muros, de este
galan Narciso de piedra,
desvanecido, sin verse.
Adr. Yo he de hablarla, porque sepa,
que sè de sus esquivezes
la ocasion.
Camil. Hablarla quiero,
pues no podrà conocerme.
Adr. Mal, Sirene hermosa, sabes,
que no te escucha, quien crees.
Camil. Mal sabes, divina Octavia,
quàn otro es el que te atiende.
Octav. Con Sirene habla: ha Traydor!
Siren. Con Octavia habla: ò aleve!
Music. Y con razon, que es Alcazar
de la Divina Sirene,
arco fatal de las Fieras,
harpon dulce de las Gentes.
Camil. Porque si yo.
Siren. Sella el labio.
Adrian. Que si yo.
Octav. La voz suspende.
Siren. Falso, que no soy Octavia.
Octav. Traydor, que no soy Sirene.
Camil. Què mudanza es esta, Cielos?
Adr. Deidades, què engaño es este?
Music. Armado el ombro de plumas,
Cintia, perlas, que suspende
Cupido, por las que bate
en el ambito de Betis,
Gelan. Buelvo à buscar à mi Amo.
Corv. Buscar à mi Amo resuelve
mi miedo.
Gelan. Alli está.
Corv. Alli está.
Siren. De suerte ingrato, de suerte,
que con Octavia has hablado?
Octav. De modo, que te diviertes
con Sirene, el breve rato,
que me ausento à vèr quien viene?
Llega Corvante à Camilo, y Gelanor à Adriano.
Camil. Yo. *Adr.* Si yo.
Corv. Gracias à Dios,
que yà pensaba perderme;
sino te encuentro.
Gelan. A Dios gracias,
que antes que otro diablo tiente,
encontrar pude contigo.
Camil. Quien eres, hombre?
Adrian. Quien eres?
Cor. Ay Dios, que este no es mi Amo!
Gel. Ay Dios, que mi Amo no es este!

Cam. No respondes?
Adr. No respondes?
Gel. Y sabe vsted, si se atreven?
Music. Vn dia, pues, que pisando
inclemencias del Diciembre,
treguas hizo su coturno,
entre la nieve, y la nieve.
Sacan las Espadas.
Cam. Muere à mi furor.
Siren. Aguarda.
Adr. Muere à mis filos.
Octav. Detente.
Cam. Yo he de saber quien profana
el sagrado de este alvergue.
Adr. Yo he de saber quien ha entrado
al coto de estos vergeles.
Cam. Mas yà diviso mas bultos.
Adr. Mas bultos alli se ofrecen.
Siren. Muerta soy!
Octav. Sin mi he quedado!
Gel. Quien escaparse pudiesse!
Music. Sagàz, el hijo de Venus,
atrevido como siempre,
vna piel le vistiò al viento,
que aun las Montañas le temen.
Cam. Diga, quien es?
Adr. Quien es, diga?
Cam. Antes lo dirà tu muerte. *Riñen.*
Adr. Tu muerte dirà tu nombre.
Las dos. Divinos Cielos, valedme!
Gelan. Saco la espada, que vàn
dando.
Corv. Por si acaso dieren,
espada en mano.
Siren. Yo intento
llamar: Libia, Flora Irene. *Golpes.*

A vn lado Licinio.
Lic. Llamad, y romped, Soldados
las puertas, sino os abrieren. *Golpes.*

Al otro Lidoro.
Lid. Romped las puertas, y nada
vuestros furores reserven. *Caxas.*
Music. Corcillo, no de las selvas,
sino del viento mas leve,
hijo veloz de su aljaba,
quatro, ò seis flechas desmiente.
Cam. Què con su vida no acabe!
Adr. Que con su muerte no empieze!
Gel. Què yo no aya muerto al ayre,
con mis tajos, y rebeses?
Lic. Entrad, Soldados.
Lid. Amigos,
entrad. *Golpes.*
Octav. Flora.
Corv. Què no dexen
de cantar con està bulla,
estos diablos de mugeres!
Music. Siguelo, y en vez de quantas
à los campos mas recientes,
blancas huellas les negò,
blancos lirios les concede.

Salen por dos lados, con hachas, Licinio, Lidoro, y Soldados.
Lid. Este es, amigos, guardadle.
Lic. Soldados, este es, prendedle.
Cam. y Adr. Què es esto?
Lic. Del Cesar, orden
tengo, para que te lleve,
Camilo, preso à su vista:
te he buscado diligente
en toda Roma, y sabiendo
de cierto, que aqui estuviesses,
por declaracion de algunos
criados, tus confidentes,
por la puerta, que à Palacio
el Jardin del Templo tiene,
entre buscandote.
Lid. A tiempo,

què

que haziendo que yo rezele,
viendo que armados te buscan,
algun grave inconveniente,
juntando en confusas tropas
tus amigos, y parientes,
como quien sabe, que aqui
estabas, à defenderte
entrè.
Lic. No haràs, porque yo
le he de llevar.
Lid. No te empeñes
en esso, que no podràs
lograrlo tan facilmente.
Siren. Cielos, què pena!
Octav. Què angustia!
Adr. Què confusion!
Cam. Lance fuerte!
pero à declararse, aun
mi valor no se resuelve,
hasta ver la Gente junta;
y en interin, es bien pruebe
à dàr tiempo al tiempo, pues
si Trajano pretendiere
darme muerte, no es tan facil,
que à juntarse antes no lleguen
mis parciales, porque entonces
con mejor pretexto, honeste
mi ambicion: suspended todos
las armas, que dàr pretende
mi valor vn medio, y es
ir à vèr lo que me quiere
Trajano, y que mis parciales
conmigo a su vista entren,
à vèr, que me manda.
Lid. Como
yo à su dominio te entregue,
no tengo orden especial
contra los que te siguieren.
Lid. Como todos te sigamos,
vengo en ello.
Cam. Hados crueles:
conceded à mi fortuna,
ò la Corona, ò la muerte! *Vas.*
Adr. Astros, dexad que le sobre
vida para que me vengue! *Vas.*
Oct. Zelos, yà de la memoria
sois ensortijadas sierpes! *Vas.*
Sir. Fortuna, suspende el golpe,
à quien del amago muere! *Vas.*
Gel. Haz, Baco, que no me ahorquen,
si todo se descubriere,
que aunque soy racimo tuyo,
no es tiẽpo de que me cuelguẽ. *Vas.*

JORNADA SEGUNDA.

Descubrense los que pudieren de Senadores Romanos, sentados, y en vn Trono Trajano, con Laurel, Cetro, y Manto Imperial, y salen Licinio, Adriano, Corvante, y Soldados, con Camilo, Lidoro, y Gelanor, y los que pudieren por otro, y todas las Damas por medio.

Vozes. Viva la lealtad, y viva
Trajano, Cesar invicto.
Lib. Pues à todos han llamado
con tan publicos Edictos,
à vèr vna novedad,
à Senado abierto, y vinios,
que nuestras Amas, passando
de los Jardines floridos
del Templo, al Palacio vienen;
bien sin objeccion venimos,
Flora.
Flor. Y si acaso la huviere,
de aqui no han de despedirnos;
que no es el Censor Portero
del Senado.
Lib. Bien has dicho.

Tod. Viva la Lealtad, y viva, &c.
Lic. Yà, Señor, Camilo està
aqui.
Cam. A tus plantas rendido,
que mi vida, solamente
à tu poder sacrifico;
harè, no de mi lealtad,
porque no puede ser mio
el honor de mis mayores,
para perderle al arbitrio
de alguna sospecha (bien *Apart.*
hasta assegurarme finjo)
quando aun quiero lo heredado,
exceder con lo adquirido.
Adrian. Rara novedad!
Licin. Estraño
caso!
Siren. Pendiente del juicio
del Cesar estoy, fortuna,
suspende lo executivo;
porque aun me assusto en la idèa,
de la sombra del cuchillo,
y para herirme en èl, tengo
la imaginacion con filos!
Traj. Gran Metropoli del Orbe,
Senado, y Padres Conscriptos,
Oraculos del Estado,
en cuyo recto Equilibrio,
desde que fueron discursos,
son aciertos los designios,
tan sin errores pensados,
que parecen corregidos.
Nobleza Ilustre de Roma,
fuerte Milicia, en quien miro
el duro freno de vn Mundo,
cuya dèbil rienda rijo;
pues èl, ò yo, la rompèmos,
si la aflojo, ò la reprimo.
Con los mismos Conjurados,
Camilo està convencido
de la lesa Magestad,
de la Patria, y de mi mismo;
pues patricida dos vezes,
no solo conspirò altivo
à darme muerte, sino
à ahogar desvanecido
vuestra libertad, ciñendo
en premio del homicidio
la Corona (ved, què fines
anuncian tales principios)
Os parece, que es por esto
digno del mayor castigo,
que mi poder pueda darle?
Cleant. Ninguno serà excessivo,
à traycion tan declarada.
Tód. Todos lo mismo decimos.
Cam. Oy muero!
Gel. Oy han de colgarme
à ser viviente racimo.
que estarè (como aun soy verde)
muy bueno para invernizo,
Licin. Pobre Camilo!
Octav. Infeliz
Joven!
Lidor. Sin alma respiro!
Què antes de tiempo bolamos,
la mina que dispusimos!
Siren. O, como està en mi semblante
todo mi assombro esculpido,
y en los colores, que pierdo,
doy bulto à lo que imagino!
Traj. Pues si yo he de castigarle,
assi podrè conseguirlo.
Levanta desde mis plantas,
hasta mis brazos, Camilo,
que yo, por mi Dignidad,
à las tuyas no me rindo.
Por mi, y por todo el Senado,
gustoso, y agradecido,
de que siendo el de Monarca

Vn tan penoso exercicio,
vna fatiga tan grande,
y vn trabajo tan continuo,
que no ay en algun mortal
fuerzas para resistirlo,
si yà à tanto ministerio
no dà el Cielo gran auxilio;
te combides tu à vn afan
tal, de tu propio motivo.
La sabia naturaleza,
provida en sus individuos,
à los males mas acerbos,
puso algun dulce atractivo;
con que persuade à buscarlos,
à los que deben huirlos,
porque no falte en sus obras
quien exerza sus oficios.
Assi el afan de Reynar,
dissimular sabia quiso,
dando à la humana sobervia
el ambicioso incentivo
del Poder, Grandeza, y Fausto,
Magestad, y Señorio,
debaxo de cuyo velo
obstentoso està escondido,
de la vida de los hombres,
el gusano mas nocivo,
que con sordo oculto diente
muerde à quien le ha producido.
Bien cansado del Imperio,
Septimo Severo, dixo,
que si supiessen los hombres,
què zozobras, què peligros,
què penas, què sobresaltos,
què pesares, què martyrios
trae consigo la Corona,
ninguno, desvanecido,
aunque la viera en el suelo,
la alzàra; porque remisso
temiera quanta assechanza
deslumbra el oro en sus visos.
Pues què gracias, el Senado
debe rendir à tu brio,
de ofrecerte voluntario,
à lo que tuve entendido
yo, que ninguno aceptasse,
aun quando fuesse preciso?
Y en què obligacion debieras
ponerme à mi; pues benigno
me sacas de vna tarèa,
en cuya fatiga gimo,
à no ser con èl cruel
medio de aver pretendido
darme muerte? Pues tan poco
llega à fiar tu capricho
de mi experiencia, que temes
que aspire, quedando vivo,
à entrarme otra vez al riesgo,
si dèl huviesse salido?
Ay Camilo! poco sabes
quanto deseo ser mio,
que soy de todos por fuerza;
y en quanto à Reynar me aplico,
teniendo dominio en tantos,
en mi no tengo dominio.
Mi ofensa particular
perdono, por lo que estimo
la paz de esta Monarquia,
en cuyo nombre te admito
al afan à que te ofreces:
sube à este Trono conmigo,
donde Augusto te saluden,
todos à este fin vnidos,
Senado, Milicia, y Plebe.

Sen. 1. Pues como à quien te ha ofendido
premias assi? Y como eliges
Cesar, por tu decisivo
voto, sin consulta nuestra?

Cleant. Como al Cesar, permitido
es nombrar successor suyo,

(bien

(bien sus intentos dirijo)
ò Coadjutor del Imperio,
con quien tenga dividido
el poder.
Sen.2. Mas no està vsado,
sin aquel solemne estilo
de la adopcion.
Cleant. Esso fuera
para sucessor preciso,
mas no para compañero,
que ha de elegirle à su arbitrio.
Adr. Discordes estàn los Padres,
y supuesto que yo he sido
para Cesar, sucessor,
adoptado por mi Tio,
de mi Exercito, tampoco
han de querer consentirlo
las Legiones.
Lidor. Los Soldados
Pretorianos lo pedimos,
y sabrèmos defenderlo,
muriendo.
Tod. Viva Camilo.
Traj. No en vano temi estas fuerzas.
Gelan. Brava gresca se ha movido.
Siren. De todas suertes le pierdo,
ò exaltado, ò convencido.
Octav. Què confusion!
Lican. Què desdicha!
Lidor. Què traycion!
Flor. Què desatino!
Cam. Mis Parciales se desmandan,
y Trajano me ha temido:
alentèmos corazon.
Sen.1. Si el Imperio dividimos,
su poder enflaquecèmos:
y pues la vnion es principio
de todas las duraciones;
como hemos de persuadirnos
à que aya paz en vn cuerpo,
mandado de dos arbitrios;
de dos impulsos guiado,
y àzia dos partes movido?
Traj. No me replique ninguno:
y estad, Adriano, advertido,
que el Imperio ha de buscaros;
para que ayais de admitirlo;
y que à vos, para ser Cesar,
os sobra el ser mi Sobrino.
Y vosotros, como ingratos,
torpes, y desvanecidos,
tan mal sabeis estimar
el que en el Mundo aya avido
quien, juzgando, que à mandaros,
se combidasse à serviros?
Camilo se atreve à tanto;
què perdeis en consentirlo?
Si acaso no os sale bueno;
no es el Imperio electivo?
quien oy admitirlo puede,
por què no podrà excluirlo?
Camil. Mucho dissimula.
Unos. Viva
Trajano.
Otros. Viva Camilo.
Traj. Los dos viviràn, Romanos;
yo por vuestro bien me animo,
à no dexar el Imperio,
ni esconderme en mi retiro
en quince dias, que en ellos
informarle solicito
de los publicos negocios,
siendo tan solo vn Ministro,
que del Govierno le instruya;
porque atento mi cariño,
ni aun el tiempo que èl lo ignore,
quiero que esteis mal regidos.
Por la parte del Senado
harà Cleantes lo mismo;
y dexandole industriado,

doctrinado, y prevenido,
me retirarè al descanso,
de que tanto necessito:
dandoos mi palabra à todos,
que si en qualquiera conflicto
me bolviereis à buscar,
me hallareis, siempre al servicio
de la Republica, atento,
constante, leal, y fino,
aunque sea para el Imperio,
à quien tanto he aborrecido.

Tod. Essa palabra aceptamos,
y en fè della, le admitimos
à Camilo.

Sen. 1. Si, mas sea
debaxo del expressivo
pacto, de que es Compañero
tuyo, como lo han tenido
otros Cesares Romanos;
pero no te permitimos
que renuncies el Imperio.

Traj. Esso, el tiempo ha de decirlo.

Sen. 2. Y hasta vèr como le industrias,
el jurarle diferimos.

Traj. Sientate à mi lado, Joven.

Sube Camilo al Trono.

Camil. Dioses, por mejor camino
me aveis embiado el Laurèl:
ò como ofreceis propicios
à los hombres, aun mas dichas
que saben ellos pediros,
si aunque es immenso el deseo,
es el poder infinito!
A tus plantas, no à tu lado,
estoy.

Adrian. Sin alma respiro!
Cesar mi enemigo, Cielos!

Gelan. De contento salto, y brinco:
mas no, que esta accion es contra
la autoridad de vn Valido.

Siren. Cielos, yà con la distancia,
à mi amor se le ha perdido
Camilo de vista: oy muero!

Octav. Por Adriano lo he sentido;
que en su semblante, que leo,
mil tragedias adivino.

Adrian. Este el castigo es, Señor,
que todos à vèr venimos,
y à què convocasteis?

Traj. Si,
y el tiempo vendrà à deciros,
si à su atrevimiento puede
dàr mi poder mas castigo.

Ponenle Manto, y Laurèl.

Toma la Purpura roxa,
que bañò el Murice Tirio,
y el verde circulo enlace
tus sienes: yà has conseguido
el Imperio, conservarlo
es mas ciencia, que adquirirlo:
saludadle todos, Cesar,
con fiestas, y regocijos.

Tod. Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.

Cam. Aun no es este aplauso, entera
lisonja de mis oìdos,
hasta que me aclamen solo:
mas yo lograrè el disignio.
O ambicion de los mortales,
quien descansarà contigo!
si aun no logro lo que adquiero,
quando à nueva empressa aspiro,
inquieto en lo que deseo,
no gozo lo que consigo. *levantase.*

Traj: Acompañadle à su quarto,
que es el Imperial, Amigos,
que yo me estrecharè al otro,
que està al Templo mas vecino;
y de esta funcion, por oy,
quede el acto concluìdo.

Licin. Raro valor!
Sen. 1. Gran constancia!
Siren. Muerta voy!
Adrian. Sin Alma animo!
Octav. Ay, Adriano, quien pudiera
consolarte!
Camil. Ay, dueño mio!
nada mi valor consigue,
si à tus plantas no lo rindo.
Lid. Bien se ha dispuesto: Soldados,
decid en ecos festivos:
El, y todos. Trajano, y Camilo vivan.
Cesares de Roma invictos.

Haziendose cortesias los dos Emperadores, se vàn todos acompañando à Camilo, y quedan Trajano, Adriano, y Cleantes, ocultandose el Trono.

Adrian. No me pesa, invicto Cesar,
de que por ti aya perdido
la sucesion de éste Imperio,
ni el verme destituìdo
de vna esperanza, à que fueron
acreedores mis servicios.
No siento vèr en el Trono
exaltado mi Enemigo,
ni mirar de mis Victorias
los triunfos obscurecidos,
dando tu descuìdo en ellos
jurisdicion al olvido.
No el vèr, que à particular
passe el mas esclarecido
Emperador, que hasta oy
han venerado los siglos;
y en quien el Romano Imperio
mayor poder ha tenido,
que en los anteriores; pues
no ay en el Orbe distrito,
que si llegò à tu noticia,
no llegasse à tu dominio.
No siento todo esto, tanto
(segunda vez lo repito)
como el vèr, que ayas manchado
tu Noble blason antiguo,
de justiciero, Trajano.
A vn Tyrano tan impìo,
por tan gran delito premias;
con honor no merecido?
Donde tu Justicia està?
Faltaba à mi orgullo brio
para oponerse à sus Armas?
que dàr, en vez de castigo,
premio à la traycion, Trajano;
si es probervio tan sabido,
que mil delitos persuade,
el que consiente vn delito.
Advierte los que oy has hecho;
pues para vèr infinitos,
que persuadirà el premiarlos,
quando basta el consentirlos?
Mas delincuente, que el Reo,
es el Juez, que ha permitido
vn Crimen, que el Reo solo
comete aquel, y averiguo,
que el Juez comete en èl quantos
à otros ha persuadido:
que es gran incentivo de ellos,
el saber, que no ay suplicio.
Traj. Bien discretamente, Adriano,
mi zelo has reprehendido,
llevado de tu passion;
pero ignoras los motivos,
y assi, en el discurso yerras;
como yerran presumidos,
quantos à los Soberanos
residenciar han querido
las acciones, ignorando
la razon de sus designios.
Si yo castigar quisiesse

tray-

traycion, en que comprehendidos
son tantos, regàra à Roma,
de muchos infaustos Rios,
de civil sangre, entre cuyos
raudales enfurecidos,
suele ahogarse el vencedor,
quando fallece el vencido:
que en tumultos, donde ayrado
lidia el Padre con el Hijo,
aunque el que pierde perezca,
queda el que gana perdido.
Camilo, es hijo de vn hombre,
que fuè mi mayor Amigo,
y verter su sangre à vn muerto,
le acusàra à mi cariño.
Demàs de esto, quien quitàra,
que despues que vengativo
à Camilo castigasse,
intentasse otro lo mismo?
Que Vassallos, que vna vez
se rebelaron altivos,
yà no pueden ser seguros;
si aun à costa del castigo,
para la segunda vez,
à no errarlo hàn aprendido.
Fia de mis experiencias,
que seràs restituìdo
à mi herencia, por el mas
estraño; y nuevo camino,
que en Fabulas, ò en Historias
yà estè inventado, ò yà visto,
para cuyo gran sucesso
à todo el Orbe combido.
Acude à esforzar, Cleantes,
el intento, que te he dicho:
espera Adriano de mi,
que cumpla lo prometido;
è id escuchando del tiempo
todo lo que yo no os digo. *Vase.*

Cleant. A cumplir en su assistencia
voy, con todos tus avisos. *Vase.*

Adr. Mal quieres, con lo que espero
consolarme en lo que miro;
pero què poco sintiera,
mi amoroso desvarìo,
perder todo lo estimable,
todo lo obstentoso, y rico
del Imperio, si à Sirene
no huviera con èl perdido. *Vase.*

Sal. Cam. Solo todos me han dexado,
y el Imperio conseguido
no me parece adquirido,
tanto como imaginado:
lo que tanto he deseado,
aca en la presumpcion mia,
no llena mi fantasia;
ò es, que llegando à esta Alteza,
à vista de mi grandeza,
se mesura mi alegria.
Juzgaba yo en mi ambicion,
que el ser Monarca triunfante,
se derramasse al semblante
el gusto del corazon:
yà estoy en la possession,
y al vèr, que no me ha inmutado
el contento en sumo grado,
con vn rezelo penoso
se assusta lo poderoso
de lo poco alborozado.
Las dichas, en fin, que alcanza
la mas sedienta ambicion,
no son en la possession,
tanto, como en la esperanza;
porque en desigual balanza
de cerca, quando posseo,
en el bien, ocultas veo
algunas penas esquivas,
que en lexos, y perspectivas
me deslumbraba el deseo.
Las dichas con perfecciones

juzga la imaginacion,
y luego la posseſsion,
las encuentra con penſiones:
en eſtas contradiciones,
à anhelar de nuevo empieza
el deſeo; cuya Alteza,
tan perfecta las fingia,
quanto es mas la fantaſia,
que la gran naturaleza.
Sale Gel. Deme Vueſtra Mageſtad
las plantas.
Camil. Gelanor?
Gel. Y ſi errare, Gran Señor,
el eſtilo, perdonad,
y à mi rudeza le dad,
lo que vn criado pedia,
à vn Titulo nuevo, vn dia,
para que no le riñeſſe.
Camil. Què era?
Gel. Que vn mes le ſuplieſſe
de erratas de Señoria:
hame coſtado el entrar
mucho golpe, y mas temor;
porque tu Guarda, Señor,
de mi te quiere guardar;
y vna nueva te he de dàr
de Sirene.
Camil. Ay dueño hermoſo!
no eſtà alegre de que ayroſo,
pueda mi amor, ſin ſegundo,
ponerla por trono el Mundo,
quando llegue à ſer ſu eſpoſo?
Gel. Con Libia eſtuve, corrido,
aunque algo ſerio el ſemblante,
que deſmeſura lo amante,
vn poco de lo valido;
de ella, Señor, he ſabido,
que afligida eſtà, y lloroſa,
aunque de tu bien guſtoſa,
y que yà olvidarte quiere;
pues de la diſtancia infiere,
que no puede ſer tu eſpoſa.
Sale Lid. Eſſo dirè yo mejor,
como quien de verla viene:
aſſegurarla conviene
de lo firme de tu amor;
porque dice, que es error
ſer de ſu dueño ſervida.
Cam. Yà que la grandeza impida
ir yo à aſſegurarla fiel,
llevala tu eſte papel,
que la dexe perſuadida:
aguarda le eſcrivirè.
Al ir à eſcrivir ſale Cleantes.
Clean. Trajano, Señor, à vos
eſpera, porque los dos
ſalgais à Audiencia.
Cam. Ya irè.
Cleant. Eſſo decir no podrè,
porque èl eſtà yà ſentado,
y la hora de Audiencia ha dado.
Camil. No eſperaràn?
Cleant. Es error,
que para eſſo, Gran Señor,
os tiene el Pueblo pagado;
y vn buen Monarca es en vano,
que ſervirle mal intente,
cobrando èl puntualmente
los Tributos por ſu mano.
A todas horas, Trajano,
pronto eſtaba à deſpachar;
pues como dareis lugar
à que diga la malicia,
que el tiempo de la Juſtica,
os le gaſta eſte Juglar?
Quien al Principe ha ocupado
mal, à todos ha ofendido,
que aquel tiempo que ha perdido,
al bien publico le ha hurtado;
vèd, ſi debe caſtigado

ſer

ser, quien à todos robò,
y de las horas que hurtò,
restitucion no ha de hazer,
pues nadie puede bolver
aquel tiempo que pasò?
Cam. Bien dices, Consul, yo errè,
y de vos quedo advertido,
leal el reparo ha sido;
à dàr Audiencia saldrè:
Gelanor, yà bolverè
presto, despacharte fio,
yo he perdido el alvedrio,
quando el ser libre prevengo,
pues aun el tiempo que tengo,
es de todos, y no es mio. *Vanse.*
Gel. Bien el viejo ha predicado
de Philosofo podrido,
que quiere por lo atrevido,
hazerse mas celebrado:
y aunque Juglar me ha llamado,
miente su vejèz podrida,
que yo no juguè en mi vida:
à vn Valido tal baxeza?
pero quando la grandeza
no fuè de estos ofendida?
Lid. No debo pensar en vano,
que oculte algun falso estilo
esta instruccion, que à Camilo
afecta darle Trajano;
y aun ay fuerzas en su mano,
si pretende con violencia
arrojarle; la experiencia
lo ha de decir.
Gel. Donde vamos?
Lid. Oye, y calla, que yà estamos
en la Sala de la Audiencia.
Descubrense sentados en vn Trono Camilo, y Trajano, y vàn saliendo los pretendientes.
Vn Music. Yo, Gran Señor, te servì
antes que huviesses llegado
al Imperio, aviendo sido
Musico tuyo dos años,
sin que me diesses, sino
esperanzas; y pues tanto
te han ensalzado los Dioses,
alguna merced aguardo.
Cam. Yo me acordarè de vos.
Traj. No ha lugar, pues yà pagado
estais de lo que servisteis.
Mus. Yo, Señor, no he visto vn quarto.
Traj. Si vos con la voz servisteis,
y la voz, si lo reparo,
es tan solo en el acento,
dulzura del ayre vago,
y èl esperanzas os diò;
nada os debe, pues es llano;
que tanto à vuestros oidos
su esperanza ha deleytado,
como à èl vuestra voz; y assi,
pagados estais entrambos,
pues tambien es ayre dulce
la esperanza, y el aplauso:
en Musicos gastarèmos,
lo que el Pueblo nos ha dado.

Vase el Musico.

Gel. O viejo, gran marrullero,
como dicen los muchachos;
no te diera yo en mi vida
mas musicas, sino cantos.
Sal. Alq. Yo, Señor, soy Alquimista,
y oy à tus plantas consagro
este libro.
Cam. Y què es su assumpto?
Alq. Vn secreto extraordinario,
para hazer de qualquier cosa
el oro mas acendrado.
Cam. Mucho importarà al Imperio,
que si este arbitrio se ha hallado,

jamàs pueden faltar medios,
denle veinte mil ducados
por la obra.
Alquim. Siglos vivas.
Traj. Aguardad, que es escusado:
denle vn bolsillo vacìo.
que solo con èl le pago.
Alquim. Con vn bolsillo vacìo?
Traj. Y es vn don muy acertado,
porque à quien sabe hazer oro,
darle dinero es en vano;
y pues lo tiene de suyo,
mejor es darle en que echarlo.
Alquim. Corrido estoy.
Gelan. Seor Alquimista,
vsted và bien despachado,
porque si ha de hazerlos oro,
lo mismo es darle guijarros.
Vase el Alquimista,
Traj. Si supiera èl hazer oro,
no estuviera en tal estado.
Sale vna Muger.
Mug. Señor, mi esposo està ausente,
y en vna muerte culpado,
por quien anda fugitivo,
y yo sola, y triste passo,
para sustentar mis hijos,
sin su abrigo, y sin su amparo,
mil desdichas; à tus plantas:
Camil. Què pretendeis?
Mug. Indultarlo,
pues no ay parte que se quexe;
y por el perdon me allano
à hazeros vn donativo.
Camil. Piadoso parece el caso,
y yo vengo en que se indulte.
Traj. Yo no, que no es acertado
dàr licencia à los delitos,
con hazerlos tan baratos,
ni que al Principe se pague
la clemencia en perdonarlos:
Qualquiera crimen, sin parte,
bien puede el Rey olvidarlo,
pero èl de vna muerte, no;
pues demàs de ser tyrano,
quien à otro quita la vida,
el Principe interessado
es en el castigo; pues
le vsurpa lo Soberano,
quien se haze absoluto dueño
de la vida del Vassallo;
cuyo dominio fuè solo
à Dios, y al Rey reservado.
Porque sus vidas, y haziendas
conservèmos desvelados,
nos pagan tantos Tributos,
y sin razon los cobramos,
si à Homicidas, y Ladrones
perdonassemos avaros;
y los subditos entonces
se tendràn por engañados:
si en los indultos vendèmos,
la licencia de matarlos:
no ha lugar. *Vase la Muger.*
Camil. Absorto estoy.
de lo que voy ignorando.
Sale vn Hombre.
Homb. Porque hablaba mal del Cesar,
aviendome averiguado
mil satiras, y libelos,
que contra el govierno saco:
despues de preso, el Prefecto
de Roma me ha desterrado;
sali, dando fiador
de cumplir à cierto plazo,
mi destierro; y viendo, que
el dia que has declarado
Cesar à Camilo, es fuerza
hazer gracias, apelando
à tu clemencia, te pido

moderes.
Camil. No mas: llevadlo
al punto de mi presencia;
que no solo confirmado,
vil, mordàz, por mi Decreto;
queda del Prefecto el Auto;
pero, pena de la vida,
que salgas al punto mando,
de los terminos remotos
del Gran Imperio Romano;
pues en satiras baldonas
los aciertos del Senado;
y se atreve tu vil lengua,
al decoro de Trajano.
Traj. Detente: què hazes, Camilo?
en vez de honor, es agravio
mio tu sentencia: este hombre,
ha de quedar perdonado.
Camil. Por què?
Traj. Si tanto mal dice
de mi aqui, quieres incauto;
que tambien, si le destierras,
lo diga entre los estraños.
No me infame en mas Provincias,
pues yà en Roma me ha infamado,
que aqui, yà saben, que miente,
y podràn allà dudarlo.
Sabe, que en los Enemigos
ay provecho, aunque aya daño;
porque en su censura vèmos
nuestros defectos tan claros,
que mas que por los Amigos,
por ellos nos emmendamos;
y para vèr nuestros yerros,
es menester conservarlos,
si son tales, que remiten
todo el rencor à los labios:
libre vas.
Hombr. Tus plantas beso.
Gelan. Usted tiene harto trabajo
en hazer satyras, puesto,
que despues de muy cansado,
quando mas se las celebren,
se ha de esconder del aplauso;
cosa, que ningun Poeta,
por ningun premio ha trocado.
Vase el Hombre.
Camil. En nada acierto, con todos
mis estudios: Cielos Santos,
què distancia en el govierno
ay, de exercerlo à estudiarlo?
Traj. Ay mas à quien oìr?
Cleant. Estos
Memoriales, que me han dado;
y estas Consultas.
Traj. El Cesar
los despacharà en su quarto.
Cam. Confuso voy! *Levantase.*
Traj. Aora faltan
cosas de Guerra, y Estado:
que esto es domestico, y es
lo mas bulgar del despacho:
no sale mal la experiencia. *Ap.*
Camil. Dirija el Cielo tus passos.
Traj. Camilo, lo que conviene,
que adquieras, quando enterado
estès de todo el manejo,
es, el expediente sabio
de resolver brevemente;
pues aquel à quien negamos
su pretension, gana al menos
el tiempo, que no ha esperado.
Camil. De todo quedo advertido,
si puedo imitarte.
Traj. Vamos.

Vanse todos con Trajano, quedando con Camilo, Lidoro, y Gelanor.

Camil. Què sabio me imaginaba
para

para esto, entre mi, culpando
à Trajano en su governo,
presumiendo remediarlo
todo, quando del Imperio
las riendas viesse en mi mano!
y què torpe me hallo aora!
de cuya experiencia saco,
quan facil es censurar,
aun con poca ciencia, y quanto
el enmendar es dificil,
lo mismo que censuramos;
y es, que solo à los errores
està atento, quien culparlos
quiere, sin que los aciertos
le deban algun reparo;
y en lo que otro se descuida,
pone èl todo su cuidado.
Si oy sin Trajano me hallasse,
què motivo huviera dado
mi poca practica à todos
de censura? ò como es claro,
que no es ciencia que se estudia
la del Reynar, y que sabio
el Cielo, a quien dà los Reynos,
dà industria para mandarlos!
A la memoria me ocurre,
quan bien dixo Agesilao,
Rey de los Lacedemonios,
que aviendole motejado
el no admitir por Maestro,
cierto Philosofo anciano,
respondiò, que los Monarcas
no deben ser doctrinados
de Sabios, sino de Reyes;
y en las materias de estado,
discipulos de sus Padres
han de ser los Soberanos.
Mucho importa, que algun tiempo
estè el Cesar à mi lado,
pues sin ambicion le veo,
como pueda mi recato
assegurarse en su vida
de la pretension de Adriano:
què harè?
Lid. Llegà, pues el Cesar
tan suspenso se ha quedado,
y acuerdale del papel.
Gel. Tambien estoy yo pensando;
porque como el podèr hincha,
me dà la grandeza flatos:
Señor, y el papel?
Cam. Espera,
que pues este breve rato,
yà despachada la Audiencia,
me dexan desocupado,
mejor serà, que del Templo,
à los Jardines salgamos,
como los Cesares suelen,
donde assegurarla aguardo
de mi amor.
Gel. No solo tu
puedes en ellos de espacio
entrar, siendo Cesar; pero
aun quando eras Cortesano;
que como estàn estas Ninfas
reclusas en sus sagrados,
solo à fin de buscar Nobios
estàn aqui tolerados
los corteses galanteos.
Lid. Si los dos no lo ignoramos,
à quien lo previenes necio?
Gel. No es el prevenirlo malo,
que de la clausura rota
avrà algunos Abogados,
que allà en sus ocultos juicios,
nos estèn yà excomulgando.
Lidor. Esta es la puerta.
Cam. Ay amor,
mal en mi ambicion descanso,
si en el Imperio, y en tì

se me añaden sobresaltos.

Vanse, y salen Sirene, y Libia.

Lib. Necia es tu pena, Señora,
y tu dolor sin segundo;
pues què muger en el Mundo,
dichas de su amante llora,
quando el dudar es forzoso,
que pueda en tal tiempo aver
Dama, que llore por vèr
à su Galan poderoso?

Sir. Si llora mi voluntad,
es, porque vè mi dolor,
que no puede aver amor,
adonde no ay igualdad.
Era Camilo mi igual,
la fortuna le elevò,
y todo el bien, que le diò,
se me ha convertido en mal.
Mira; qual es el desdèn
de mi fortuna fatal,
pues se me convierte en mal,
el bien de quien quiero bien.
Y es bien, que mi pena arguya;
que serà discurso vano,
casar vn Cesar Romano,
con vna Vassalla suya.
Considera, pues, si ha sido
grave, y fiero mi dolor,
quando ha menester mi amor
buscar por fuerza el olvido.

Salen Camilo, y Lidoro.

Lid. A buena ocasion llegamos,
pues yà con Libia la vèo
en esse Cenador, cuyos
verdes pavellones densos,
esconden al Sol de aquella
Fuente los cristales tersos,
porque sedientos sus rayos
no llegue à bañar en ellos.

Cam. Hermosa, Sirene mia,
si el cambray, que està bebiendo
tus piedades, en tu llanto,
và enjugando tus afectos;
solo oy mi amor tener pudo
tus ternezas, por aguero;
que al vèr que intentas mudarte
infelizemente temo,
que saliendo desatado
en arroyos, de tu pecho,
mi amor està derramando
el llanto, que vàs vertiendo.

Sir. Vuestra Magestad Cesarea,
(ay Dios, què en vano me esfuerzo
de este tratamiento estraño,
al reverente despego,
costandome al pronunciarlo
vn suspiro cada acento!)
Vuestra Magestad Cesarea
conceda à mi rendimiento,
sus plantas.

Cam. Ay mi bien! tu
me tratas assi? que es esto?

Sir. Hazer lo què debo es,
trataros, como à mi dueño.

Cam. Tal vez merecì esse nombre,
bien, que con eco màs tierno.

Sir. Pronunciabalo el cariño,
y yà lo dicta el respeto.

Cam. Tan presto passar pudiste
del vno al otro?

Sir. Tan presto
como vos aveis passado
desde vn estremo à otro estremo.
Ayer erais vos Camilo,
y oy sois Cesar; y si fueron
finos ayer mis cuidados,
de ellos apenas me acuerdo:
porque si pienso que os quise,
me està el honor desmintiendo;

pues

pues os quise como à Esposo,
y yà es impossible serlo;
con què dolor lo pronuncio!
y con què veras lo creo!
Yà es otro tiempo, Señor.
Camil. Pues ay para mi otro tiempo,
que el de adorarte? Ay, Sirene,
mal sabes, que fuè mi intento
deshojar entre tus plantas
el Laurèl del Universo!
Què es otro tiempo pronuncias?
quando:
Sal.Clea. A buena ocasion llego; *Ap.*
para lo que voy trazando:
hora es de que despachèmos,
Señor, aquellas Consultas.
Cam. Valgame Amor, que aun no tengo
tiempo de satisfacerla!
no podreis, solo vn momento,
detenerlas?
Cleant. No Señor,
porque han de ir resueltas luego
à distintos Tribunales,
y à interessados diversos;
y quando se pàra el movil,
se para todo el govierno.
Cam. Un breve instante, què importa?
Clea. Lo que en el Relox, que vèmos,
que vn instante, que se pàre,
para bolverle à su centro
las horas, por todo el curso,
es menester rebolverlo.
Camil. Tan tassados mis minutos
estàn? O, como acà dentro,
me andan de algunos avisos
moralidades latiendo!
Pues si assi es fuerza, Lidoro,
partir contigo pretendo
del Imperio, que me agovia
el intolerable peso;
despacha tu essas Consultas.
Cleant. Esso, Señor, es ponernos
otro Emperedor, y no
el que elegimos.
Camil. Yà es esso
tambien mandarme vos.
Cleant. Yo,
à vuestra instruccion atiendo
por el Senado, el Senado
viene à ser en vuestro cuerpo
la parte racional, vos
el material instrumento,
y quanto el cuerpo executa,
manda el discurso primero.
El Principe, es de las Leyes
la viva voz, el Consejo
es la Ley: luego à este debe
el Principe estàr sujeto,
como por razon lo estamos
todos al Entendimiento:
que aunque, es Vassallo del hombre
debe el hombre obedecerlo,
sin que del libre alvedrio
pierda el absoluto Imperio,
pues le manda, aconsejando,
y aconseja obedeciendo.
Camil. Quando esso sea, me puede
quitar el Senado recto
tener vn amigo, que
me alivie en tanto manejo?
Cleant. Esse os servirà, informandoos
Señor, mas no decidiendo,
que vassallo de vn vassallo
sereis; y en sabiendo el Pueblo,
que ay otro, que manda en vos,
redunda en vuestro desprecio,
el honor que à èl le tributan;
pues al Valido sirviendo,
ni temen de vos castigo,
ni de vos esperan premio:

demàs de esso, no ha de ser
esse Amigo al gusto vuestro,
sino à gusto del Senado,
y de los Vassallos, puesto
es vuestro interès mayor
tenerlos à ellos contentos.

Camil. De suerte, que aun vn Amigo
ha de ser à gusto ageno,
y no mio?

Cleant. Si Señor,
y serà mejor acuerdo
no tener ninguno, pues
aun no sois tampoco dueño
de vuestro favor, què son
acreedores en sirviendo
todos à èl, y la igualdad
en paz mantiene los Reynos.

Lidor. Yà es esto mucho apretar.

Cam. Ay, Lidoro! yà lo advierto;
pero aun està poderoso
Trajano, y hasta estàr diestro,
y en el Despacho instruìdo,
no me han hecho el juramento.
Importa estos quince dias
sufrirlos, el alma dexo
en Sirene, vèn con migo:
Sirene à Dios, sabe el Cielo
del imàn de aquellos ojos,
con què violencia me ausento!

Cleant. Bien và, Trajano, los Dioses
favorezcan tus intentos.

Vanse los tres.

Libia. Ser Emperador con Ayo,
y con Ayo tan molesto,
debe de ser gran trabajo.

Siren. Ay, Libia! si gran tormento
era perder à Camilo,
por sì; que adviertas, te ruego,
què harà perderle, con tanta
grandeza, como le pierdo?

Salen Corvante, y Adriano.

Corvant. Alli està.

Adrian. Mira si acaso
estos Jàrdines amenos
pisa Octavia, porque hablarla,
sin que ella lo advierta quiero.

Corv. Tan colgada de tu voz
la tiene su pensamiento,
que apenas la nombras, quando
viene dando bulto al eco.

Adrian. Pues retirate, que yà
mejor serà, que esperèmos.

Sale Octav. Sirene, tan sola, y triste,
el dia, que considero
tu mayor gusto? sin duda
estàs mal con tu contento;
sino es que èl quiera, en tu llanto,
echar algun mal del pecho?

Siren. Aì veràs, quan desgraciada
soy, pues como males, siento
los bienes.

Octav. Y aì veràs, quanto
lo soy yo mas, pues perdiendo
Adriano el Laurèl, tu llanto
no me sirve de consuelo,
quando tu le ganas: hados *Apart.*
oy verme à las plantas temo
de Sirene, à quien ayer,
juzgaba mi devaneo
por Vassalla, quando Adriano
tuviesse en su mano el Cetro:
mas quiero vèr si èl parece
en el Jardin, que deseò
aliviar su pena. *Vase.*

Libia. Fuesse,
sin mas hablar.

Corvant. No ayas miedo,
que le encuentres, pues yà dexas
agazapado el conejo:
bueno fuè averte escondido.

Adrian. Pues à morir me resuelvo,
hablando à Sirene, que antes
ser infelice pretendo
de ossado, que de cobarde;
determinese el despecho,
à que antes me dè la muerte
su rigor, que mi silencio.
Hermosissima Sirene,
cuyos divinos luzeros,
en lo vivo de sus rayos,
influxos estàn bullendo.
Si quieres conocer quanta,
en mi noble rendimiento,
y en mi adoracion ansiosa,
es la sed de tus desprecios,
no la infieras de las vezes,
que pretendi, amante ciego
de todos tus desengaños,
malograr los escarmientos;
ansioso siempre de tantos
desdenes, como te debo;
debo, dixe, porque son
tan preciosos, que en mi afecto,
aun con la ansia de adorarlos,
no puedo satisfacerlos.
No lo infieras de esto, digo,
sino de vèr, que me atrevo
à hablarte en el mismo dia,
que por celestial Decreto,
tu correspondido Amante,
consigue el Romano Imperio;
y en el mismo dia, què
yo desdeñado le pierdo;
à darte mil parabienes,
llega festivo mi obsequio,
aun de lo que siento tanto;
pues aunque negar no puedo,
que siento, por quien lo logras,
de que lo logres, me alegro.
Siren. El parabien, que me dàs,
Adriano, yo le agradezco;
no obstante, que no le admito;
que aunque por digna me tengo
de quanto desprecio, no
aspiro al Laurèl, pues creo,
que mas que no en desearle,
mi sobervia desvanezco,
en despreciarle: à Camilo
admiti aquellos cortejos
decentes, quando en los dos
era igual el casamiento:
oy no lo es, ni yo muger,
que viniera en èl, sabiendo,
que avrà quien se lo censure;
pues no admitiera por dueño
à nadie, que imaginasse,
que me adoraba supliendo;
no ay quien à mi vanidad
pueda imaginar, sobervio,
que haze en su eleccion dichosa;
y antes en la mia quiero
hazer felizes, que es
blason del poder, y el Cielo:
yà muriò Camilo en mi.

Al paño Camilo.

Cam. Què oygo, penas! quando buelvo
del Despacho, por si acaso
hablar à Sirene puedo,
no solo con mi Enemigo
tan bien hallada la encuentro,
sino diciendo (ay de mi!)
que yà en su memoria he muerto.

Al paño Octavia.

Oct. No aviendo encontrado à Adriano)
buelvo otra vez: mas què veo?
hablando està con Sirene
à solas (alma escuchèmos!)
Adrian. Què muriò Camilo en vos?
Siren. Soy quien soy.
Adrian. Y què, tan presto

le olvidaste.
Sir. El Amor,
que obra con entendimiento,
para olvidos que le importan,
no necessita del tiempo.
Cam. Què esto escuche!
Octav. Què esto vea!
Cam. Ella està satisfaciendo
à Adriano de mi.
Octav. Ella està
assegurando los zelos.
Adr. De suerte, que si à Camilo
despreciais, porque al supremo
Laurèl llegò, bien mi amor
puede esperar, si arguyendo
al contrario, hasta su esfera,
quanto èl sube, yo desciendo?
Sir. Esso no es lo que yo os digo,
lo que ha sucedido os cuento;
por què el parabien me dais?
Lib. Siempre estuvò mas bien puesto
conmigo Adriano, y fuì siempre
de su parte; este sucesso
ayuda mas su fortuna:
irle desatando quiero
al dissimulo esta cinta
à mi ama; por darle luego,
este favor.
Adr. Yo, Señora,
à ser vuestro esclavo anhelo.
Octav. Hà traydor!
Cam. Hà aleve!
Adr. Y yà,
que olvidada os considero
de Camilo, que admitais
suplico, mi rendimiento.
Sir. Adriano, si permitì
de Camilo el galanteo
para casarme, advertid,
que fuera mi amor muy necio;
si eligiera mas; y assi,
no serà casamentero
mio, jamàs el cariño.
Adrian. Pues quien, Señora?
Siren. El concierto,
que si el amor, vna vez
es gala, dos es defecto;
y para que esto podais
tratar conmigo, es muy presto;
porque parecer pudiera
ligereza, aun el acierto.
Libia. Desatada està, y no pude
sacarla.
Siren. Dadme con esto
licencia.
Adrian. Advertid: mas este
lazo se cayò del crespo
rizado ofir.
Libia. Torpe anduve.
Al irse, se le cae vn lazo, y le asse Adriano.
Sale Cam. Suelta Traydor.
Sale Octav. Suelta, fiero.
Adrian. Para bolversele, pudo
solo alzarle mi respeto,
mas no para que ninguno
me advierta lo que hazer debo.
Cam. A mi me le has de bolver.
Adrian. No fuera decente acuerdo
daros yo, lo que no es mio;
Sirene es quien puede hazerlo.
Octav. Pues entregamele à mi.
Adrian. Tampoco es estilo atento,
dàr alhajas de vna, à otra.
Sir. Pues à mi si, que el empeño
estorvo.
Adrian. Aqui le teneis;
mas no por esso os le buelvo;
sino porque es justo.
Camil. Como,

aleve, contra tu Dueño
te atreves?
Adrian. Aun no lo eres;
y aun si lo fuesses, excesso
seria en empeños de amor,
querer andar compitiendo.
Cam. Vive Dios, traydor, aleve,
que has de morir à mi azero.
Abrazase con èl Adriano.
Adrian. No le saques, que si antes
de que eres Cesar me acuerdo,
en viendo azero desnudo,
nunca supo huir mi aliento,
y no he de aprenderlo aora.
Camil. Tu te atreves desatento
à luchar conmigo?
Adrian. Si,
que por tu autoridad buelvo;
que te desluces, si sacas
la espada, y no podrè luego
respetarte.
Camil. Aleve, quita.
Siren. De marmol soy!
Octav. Soy de yelo!
Lib. Aora os elais? dad vozes:
ha de la Guarda.
Camil. El estrecho
nudo desharè.
Octav. Soldados
Siren. Acudid, acudid presto.
Libia. Que se matan.

Salen por vn lado Trajano, y Licinio, y por otro Cleantes, Lidoro, Gelanor, y Soldados.

Dent. Trajan. Alli vozes suenan.
Vnos. Què es esto?
Otros. Què es esto?.
Adrian. Esto es aver advertido
à Camilo mi respeto,
lo que èl debe à su decoro;
y yo à mi valor le debo.
Siren. Muerta voy!
Octav. Sin Alma animo!
Lib. Mal me ha salido este enredo;
Cam. Esto es, querer castigar
à mi Enemigo.
Cleant. No es bueno,
en quien es Monarca yà,
para castigo, esse medio,
sino es el de la justicia;
que en colericos extremos,
desluce lo Soberano,
quien obstenta lo resuelto.
Cam. De mis Enemigos, nunca
con la justicia me vengo.
Cleant. No ay en el Trono Enemigos
porque si ayer lo fuè vuestro,
qualquiera Vassallo es hijo,
y debeis favorecerlo,
sin acordaros del odio;
pues no era decente acuerdo,
si como particular,
os ofendiò su ardimiento,
que la ofensa de Camilo,
castigue vn Cesar Supremo.
Gelan. Digan la verdad, Señores;
No les enfada este Viejo?
Lid. Esto es yà querer ceñirle,
y para librarle, quiero,
antes de bolver al lance,
saber què fuerzas tenèmos.
Traj. Pues en què os ofendiò Adriano
Camil. En competir el empleo
de vna Dama.
Traj. Como, Dama?
Pues vn Monarca, que atento
debe estàr de su Dominio
al incessante desvelo,
en zelos, y Damas anda?

Cam. Por què no, quando pretendo
casarme?
Traj. Como casaros?
sabeis lo que sois, que creo,
que lo que aveis pretendido,
aun no sabeis? vn excelso
Monarca, con sus Vassallas
no casa, ni por su mesmo
dictamen, que como solo
al publico bien nacieron,
solo se deben casar
à gusto de sus Consejos,
y no de su voluntad;
que los Reales casamientos,
siempre pazes, ò alianzas
concluyen con otros Reynos,
abriendole à sus Vassallos,
seguridad, y comercio:
y assi, se deben casar,
solo al gusto de sus Pueblos. *Vase.*
Gel. Y à mi gusto, que en estado
los dos hemos de poneros. *Vase.*
Cam. Què es lo que passa por mi?
esto es lo que tanto anhelo
me ha costado? esto es Reynar,
ò morir, piadosos Cielos?
ni yo vivo para mi,
ni es mio mi proprio tiempo,
ni tener puedo vn Amigo,
ni he de vengarme severo
de mi enemigo, aunque ossado
à mi vista me dè zelos?
y no solamente estraño
he de estàr con mis afectos;
pero aun mi amor, y mi Dama
han de ser al gusto ageno?
Pues si tiene libertad
el mas humilde Plebeyo,
y aun para el libre alvedrio,
por Monarca no le tengo;
què mas esclavo què yo?
O ambicion! en què me has puesto?
y què de dichas mentidas
pintaste desde el deseo!
que como en la perspectiva,
los celajes mas serenos
son, desde cerca borrones,
las que eran luzes de lexos! *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Descubrese vn Bufete con luzes, y en èl vnos Libros grandes, como Mapas, recado de escrivir, y algunas Consultas, y Memoriales; en vna silla estarà Camilo, y de rodillas en vnas almohadas Cleantes.

Cam. Què mas ay què despachar?
pues es tarèa precisa
esta, y se và haziendo yà
tolerable, en ser continua.
Cleant. Otras muchas cosas quedan;
mas fuerza es, que se remitan
à otro dia, assi por vna,
que mas que todas nos insta
à acudirla, como porque
no à tanto peso se rinda
Vuestra Magestad.
Cam. Yo sè,
Cleantes, quando decias,
que para esso me pagaba
el Pueblo.
Cleant. Si, mas no quita
esso el preciso descanso;
y lo que yo os persudia,
es no vsurpar al despacho
las horas, que concedidas
le teneis: vuestro descanso

redunda, si bien se mira,
en beneficio del Pueblo:
vuestras fiestas, y delicias
decentes, demàs de ser
pompa de vn Monarca digna,
miran al vtil de todos;
pues es qualquiera festiva
diversion, en vuestro afan,
aliento à nuevas fatigas.
Tambien vivis para todos
en las horas, que os alivia
el vivir para vos solo:
pues nadie ay que contradiga,
que del Monarca, le importa
mucho al Imperio la vida,
y la ansia de aprovecharla,
no ha de ser de consumirla.
Para todo ha de aver horas,
mas no aveis de confundirlas,
dando à vno las que son de otro,
que es fuerza, que tan medidas
estèn; y quien vive à todos,
tan publicamente viva.

Camil. Yà sè, que estàn mis minutos
tassados, para distintas
operaciones; yà sè,
que tengo tan repartida
la vida, que nadie puede
quitarle, sin injusticia,
vn instante de mi mismo;
ni aun à mi, si se averigua, (llos
que haze este orden, que aun aque-
espacios, que se destinan
à mis festejos, como es
forzoso, que à ellos assista,
y que no viva sin ellos
la equidad distributiva,
mirados como tareas,
como festejos no sirvan.
El mas plebeyo Oficial,
su descanso solicita
el dia festivo, y yo,
en quien los ojos vigilan
del Argos, en tantas plumas;
no descanso ningun dia.
Què es lo que se ofrece aora
de cuidado?

Cleant. La noticia,
que oy se ha tenido, de aver
rebeladose las Islas
de la Gran Bretaña, y todas
las que con ella confinan
de Batavia, que del Mar,
y del Reyno divididas,
del Occeano German,
la blanca tez cristalina
de verdes lunares manchan;
de fecundidad salpican;
oy Quinto Flaco Valerio,
Legado de las Provincias
Belgicas, no solamente
la sublevacion avisa,
sino que de las Legiones
Romanas, que residian
en los Presidios, la Gente
le mataron mas lucida
los Rebeldes; y si luego
Reclutas no se le embian
Veteranas, y los medios
con que al punto se aperciban;
para salir à Campaña,
todo el dominio peligra
de aquellos Paìses, puesto,
que estas centellas prendidas,
antes, que levanten llamas,
se han de cubrir de cenizas.
Mañana, Senado, y Plebe
te juran la fè debida;
y el Gran Trajano, mañana,
à su Patria se retira.

En

En el Tesoro Imperial,
à cuyo caudal se aplican
tambien todas las riquezas,
que antes del Cetro tenias,
apenas ay lo bastante
al Donativo, que estilan
el dia que se Coronan,
à la Plebe, y la Milicia
dàr los Cesares, y es fuerza,
que quede distribuida
tanta porcion; pues si no,
deshiziera su codicia
esta eleccion: mira aora,
de què caudal determinas,
que para tan grave caso
al Legado se le assista?

Cam. Bien: Y què libros son estos?

Cleant. Es la docta Geographia
de Ptolomeo, en que està
en tantas Mapas escrita
la superficie del Globo
de Tierra, y Agua, pues pinta,
de las tres partes del Mundo,
en que los hombres habitan,
Provincias, Reynos, y Imperios,
para que en ellos percibas
de estas Islas la importancia,
à què parte estàn vecinas
de tu Imperio, y lo que pierdes,
si las pierdes.

Camil. Prevenida
anda en todo tu prudencia,
que puesto que es mi impericia
tal, que de Roma jamàs
salì, y es accion precisa,
que el Principe siempre tenga
presente su Monarquia;
pues bien como el corazon,
no tan solo ha de regirla,
pero à todos los estremos
sus espiritus embia.
Desde el centro me es forzoso
comprehenderla en estas lineas;
donde el compàs la regùla,
y donde la anda la vista.
Sin Geographia, y Historia,
en vano à Reynar aspira
mi rudeza; sin Historia,
porque el Reynar necessita
de tan grandes experiencias,
que en vna vida, adquirirlas
no es possible, y estudiando
todas las cosas antiguas,
pocas horas de memoria,
son muchos siglos de vida:
sin Geographia, porque
sin que su Imperio distinga,
quien no sabe lo que manda,
como à mandarle se anima?
qual es la Bretaña?

Cleant. Aquella
Isla fertil, y florida,
que enfrente està de las Gallias,
con vn Canal dividida.

Camil. Y la Batabia?

Cleant. Estas otras,
que aqui se vèn esparcidas,
confinando con el Mar
Germanico, con la Frisia,
Gallia, Velgica, y Germania.

Camil. Alteracion es bien digna
de cuidado: O quanto importa,
que sepa aquel que domina
lo que pierde; en lo que pierde,
sin creerlo à la malicia
de quien minorando el daño,
el consuelo facilita,
y echa à perder los remedios
con aleve medicina!
De donde, pues, sacarèmos

medios para esta Conquista,
pues tanto importa?
Cleant. Señor,
no sè, que los Assentistas,
y los Colectores, todos
parece, que se retiran
de hazer anticipaciones;
pues Guerras tan repetidas,
como ha tenido Trajano,
tienen del todo extinguida
la fuerza del caudal.
Camil. Yo
harè à Lidoro, à quien fia
mi cariño, de la hazienda
los manejos, que consiga
alguna porcion, que baste
à domar las atrevidas
rebeldes Armas: Ay mas?
Cleant. Assi, tambien se me olvida
(mal la industria và saliendo, *Ap.*
sino dà fuego esta mina)
este Memorial de Adriano.
Cam. Hà traydor! mal se desvian
de mi memoria mis zelos,
de mi dolor, su ossadia:
què pide?
Cleant. En èl tè dà cuenta,
y que la apruebes, suplica,
de su Boda; pues personas
tan altas, y esclarecidas,
no las concluyen, sin que
los Cesares lo permitan.
Camil. Con quien casa?
Cleant. Con Sirene.
Camil. Estatua he quedado fria!
y condensado el aliento
en exalaciones tibias,
carambanos son del ayre
quantos el pecho respira;
con quien decis?
Cleant. Con Sirene,
buelvo à decir, vna Ninfa;
que en esse Templo de Palas.
Camil. No prosigas, no prosigas;
ni tus señas me deshagan
la duda, que acà fabrica
mi amor, que sin saber de otra
la finge por confundirla.
Clea. Pues, Señor, què os descompone
què os inquieta, ò què os irrita?
Cam. Con Sirene? por los Dioses,
que fuera Roma encendida,
aun mas que en tiempo de Neron
en el volcan de mis iras:

Levantase arrojando el Bufete.

y que yo sabrè:
Sale Lid. Què ruido?
Sale Adriano. Què rumor?
Sale Gelanor. Què vozeria?
Los 3. Se oye en el quarto del Cesar.
Lidoro. Señor.
Adriano. Señor.
Camilo. Què os admira?
Lid. Yo, Señor, desde essa Quadra.
Adriano. Yo, desde essa Galeria.
Lid. Donde aguardo para hablaros.
Adriano. Donde espero la salida
de Cleantes.
Lidoro. Ruido escucho.
Adriano. Rumor oygo.
Gelanor. Oygo, que gritas,
què tambien entro yo en esta
relacion alternativa.
Lidoro. Y ossado.
Adriano. Prompto.
Gelanor. Curioso.
Los 3. Vengo à saber en què os sirva.
Camilo. En no verme el rostro aora
quando volcanes vomita,
ya

yà en rayos, y yá en colores,
por ójos, y por mexillas; (bre,
porque en fin, pasiones de hom-
de Monarca no desdigan;
pues si alguno, vive Dios,
ay, que ossado me compita,

Empuña la Espada, y todos se hincan de rodillas.

sabrà este azero.
Todos. Señor.
Gel. Tente, que nos desquartizas
con solo vn ceño: que es esto?
Señores, estas burlitas
tienen los Emperadores,
que el alma al verle tirita,
y quando era mi Amo, burla
de sus enojos hazia?
Valgame Dios, como tiemblo!
Adr. Què es esto? No vì en mi vida
el miedo, hasta oy.
Lidoro. Con tener
su gracia, tiemblo à su vista!
Cleant. O como brotò en sus zelos
todo el aspid de la embidia!
Cam. Los zelos me han descompuesto;
y assi, de aqui se retira
mi grandeza: ved què harà
el filo de esta cuchilla,
quando castigue, si aun haze
este efecto, quando avisa? *Vase.*
Adr. Valgame Apolo! què rasgos,
ò què vislumbres divinas
esparce de sì el caracter
de vna alta Soberanìa?
que assi assombra en sus enojos
la Magestad aun fingida!
fingida dixe, porque,
ò bien à la industria activa
de mi Tio, ò à las Armas,
que mi cautela concita,
verà, Camilo, mañana
su pompa desvanecida:
sin duda esto es, porque sabe,
que Sirene, persuadida
està à mis Bodas: mas sea
lo que fuere, pues me insta
mi amor, y mi conveniencia,
à que vno, y otro consiga,
he de lograrlos entrambos,
y ha de morir quien lo impida. *Vase.*
Gelan. Si no huviera en el Retrete
mas luzes, que las bugias
del Bufete, à escuras quedan
Camilo, y esta estantigua.
No mas tan cerca del Cesar;
que el alma llevo aturdida,
de vèr, con los que andan cerca,
y vn punto no se desvian;
lo que hazer puede vno de estos,
si se buelve loco vn dia. *Vase.*
Lidoro. Què es esto, Cleantes?
Cleant. Yo
no sè, Lidoro, que os diga;
que no lo sè.
Sale Camilo. Pues yo si,
y al mirar, que se despidan
todos, y que con los dos
ningun secreto peligra;
pues tu, Cleantes, has sido
à quien debo la doctrina
del Imperio, y por Maestro,
de tì mi amistad se fia;
y tu, Lidoro, à mi suerte
solicitaste esta dicha,
con los dos se deshaogan
las penas, que me lastiman.
Yo adoro tanto à Sirene,
que con ansia de rendirla
el Imperio, mi ambicion

al Sacro Laurèl aspira;
y por donde ha de obligarla
mi amor, mas la desobliga;
pues no solo de mis ansias,
tantas finezas olvida,
mas con Adriano se casa:
O, el dolor no lo repita;
sin que del vltimo acento
el alma me arranque asyda!
Cle. Señor, què es esto? vn Monarca
descompone asi la invicta
Magestad?
Cam. Pues los Monarcas
no son hombres, y las mismas
pasiones, que à los demàs,
no es fuerza que les aflijan?
Cle. Hombres son, mas la prudencia
de su secreto se cifra,
en que no han de parecerlo;
y las pasiones mas vivas,
yà que no puedan vencerlas,
por fuerza deben sufrirlas,
sin que alguno las conozca;
pues si llegan à inferirlas,
pierde, con los sentimientos,
mucho la soberania.
Cam. Què, aun no he de quexarme?
Cleant. No,
que del Olimpo, la cima
es superior à las nubes;
y asi, essenta se examina,
à borrascas su eminencia,
siempre serena, y tranquila:
asi de vn Monarca el rostro,
cuya Alteza es excesiva,
debe estàr serena à todo,
sin que vn sentimiento imprima
en èl, dandose al partido
de conocer, que ay desdichas.
Cam. Todos en quexas, y en llantos,
qualquiera dolor alivian;
pues juzgan que le reparten,
si acaso le comunican;
y solo à mi la grandeza,
aun de este alivio me priva:
mas infeliz soy, que todos.
Lid. Pues di, Señor, quien te quita
no otorgarle essa licencia?
Cleant. Fuera accion bien parecida,
quitar à tales Vassallos
la libertad?
Lidor. Si, pues miras,
que èl la quiere para sì.
Cleant. Si era su pasion tan fina,
por què no se casò antes?
que si quando le apellidan
Cesar, fuera ella su Esposa,
por fuerza avia de admitirla:
pero aora que està libre,
no es facil, que le permita
el Senado, con vassalla
casar, que la Monarquia
querrà comprar con sus bodas
la paz, de que necesita.
Trajano ajustò esta boda,
serà justo que se diga,
quando solo para Adriano
tal conveniencia destina,
que Imperio, y Esposa vsurpa
al Sobrino tu injusticia?
Camil. Bien dices, pero yo muero,
si no lo estorvo.
Lidor. Imaginas
ceñirle, como hasta aqui,
con advertencias prolijas,
que en tus sofisticos Dogmas,
su absoluto Imperio ligan,
de ninguno practicadas,
y de tantos discurridas?
Cleant. Si, que quanto yo le he dicho
es

ès la obligacion precisa
de vn buen Monarca, y ninguno
lo puede ser sin cumplirla.
La Fama es Juez de los Reyes,
y es la mayor enemiga
que tiene el poder, supuesto
que la culpa que averigua,
hasta en futuras edades,
eternamente castiga.
El Monarca, que à la Fama
no teme, si se le indigna,
jamàs serà buen Monarca;
y assi es bien que todos vivan
al gusto desta fantasma,
que el bien, ò el mal eterniza.
Esclavo dèl què diràn
debes ser; porque aplaudida
sea tu memoria, temiendo
calumnias de la malicia,
hasta del mas vil vassallo.

Cam. Entre tantas infinitas
pensiones, como en el Trono,
tus experiencias me dictan,
ninguna mas que estas dos,
vna invencible armonìa
està haziendo à mi paciencia,
de mil golpes combatida:
què mas dolor, què mas ansia,
que vèr que à mi no me libran
del dolor, y que no puedo
quexarme? y què mas fatiga,
que estàr temiendo los juicios,
aun de la Plebe abatida,
que imagina baxamente,
y cree quanto imagina?

Lid. Señor, no à tantos discursos *Ap.*
el supremo poder rindas:
quien puede, todo lo puede,
y essas son sofisterias
de Politicos.

Camil. Lidoro,
mal tu lealtad acreditas
en essos consejos, yo
soy Monarca, y no querria
ser malo, por ningun caso:
pues aunque por tyrania
quise empezar mi corona,
no pensaba proseguirla
por ella, que la razon
cierta, oculta simpatia
tiene al bien, y horror al mal,
aunque dèl vn bien se siga.

Lidor. Dale, en fin, essa licencia,
y el remedio se remita
à vn veneno, en donde pueda
quedar su muerte escondida:
y si se supiere, antes
resolucion no tenias
de matarle? Pues què importa,
si aora mas justificas
tus iras, que le dès muerte?

Cam. Bien dices: muera à mis iras,
pues èl tambien en Sirene
el alma me tyraniza.

Cle. Què consultaràn los dos? *Ap.*

Camil. Cleantes, yà concedida
tiene Adriano la licencia.

Cleant. Sospechosa es, ò fingida, *Ap.*
pues fuè tan mal consultada.

Camil. Vamos, por vèr si me alivia
el sueño: ay amor! en èl
permite, que al menos vistan
la blanca tèz de Sirene,
mis amantes fantasias. *Vanse.*

Salen Sirene, Libia, y otras Damas.

Lib. Tan de mañana, Señora,
à vestirte te prefieres,
sin duda en tu frente quieres
vèr amanecer la Aurora?
y aunque ella tus rizos dora,

no es bien, que de nobia el dia,
falte la destreza mia,
al primor de tu tocado.

Siren. De los ojos me ha robado
el sueño la fantasia.

Lib. Tanta inquietud dà el contento?

Siren. No burles de mi passion,
que quien casa por razon,
y propio conocimiento,
siempre à lo mejor atento,
mas que alborozo, temor
tiene; y para el nuevo amor,
que oy rinde mi libertad,
anda de mi voluntad
escondiendose mi honor.
El yugo, à que destinado
viene mi cuello este dia,
eleccion no ha sido mia,
mis parientes lo han tratado:
en mi fuè razon de estado,
que al vèr, que es tan poderoso
Camilo, y me adora ansioso,
nadie diga, que vn instante,
èl fuè poderoso Amante;
y estuve yo sin Esposo.
En fin, casarme no dudo,
pues à nada mi honor cede:
no aya, viendo quanto puede,
quien presuma quanto pudo.
Què discurso, pues, tan rudo,
ignorarà, à què afficciones,
y à quantas contradiciones,
por fuerza se ha de entregar
voluntad, que para amar,
ha de mendigar razones.
Camilo fuè mi eleccion,
y Adriano mi suerte fuè,
à aquel adorò mi fe,
y à este quiere mi razon:
tèn lastima à mi passion,
pues le amo; y estas violencias
me hago con las diferiencias
de tantas contradiciones;
porque quando por razones
se mandan las influencias?

Sale Oct. Que quando al Jardin venia
por si puedo, entre las flores
verter parte à sus verdores
de mi gran melancolìa,
estè la enemiga mia
tan de mañana en su esfera?
Por quanto no sucediera,
à vn breve alivio, vn azar?
O si à otros quadros passar,
sin que me viesse, pudiera!

Lib. Yà tienes à Octavia alli.

Octav. Por no explicarla mi rabia,
me quiero bolver.

Siren. Octavia,
por què te ausentas de mi?
Sin hablar buelves assi?
No merezco à tu desdèn,
que tus finezas me den
parabien de mi alegria?
Pues no avrà ventura mia,
si falta tu parabien.

Octav. Si acaso por falsedad
lo dices, no à mi rigor,
que de sobras de mi amor,
se adorna tu voluntad:
pude ofenderme, es verdad,
què augusta me pensè vèr,
quando Adriano, à mi entender,
mandaba vno, y otro Polo;
Pero para Adriano, solo
por sì, soy mucha muger.
La Casa de los Octavios,
hecha estaba à Emperadores;
pero solo à Senadores,
tu Familia de los Flavios;

y asi, son discursos sabios,
que tu te ayas reprimido,
y à Adriano ayas admitido;
y pues el reparo ofreces,
mas que mereces, mereces,
por averte conocido. *Vase.*

Siren. No te ausentes, oye, mira;
buelve Octavia.

Lib. Què la quieres?

Siren. Dàr à tantas grosserias
respuesta.

Lib. No en esso empeñes
tu cordura, que picada
està; y es bien que te acuerdes,
que no ay discreto Tahur,
que no sufra algo à quien pierde.

Siren. Octavia conmigo altiva?

Salen Lidoro, y Camilo.

Lid. A què tan temprano vienes
al Jardin del Templo?

Camil. Què me preguntas, quando
adviertes,
que no estoy en mi conmigo,
si me miro sin Sirene?
y que el despechado Amante,
que sobre sus zelos duerme,
mal descansa, que aun dormido,
la imaginacion le hiere,
forzandole à que consigo
todas sus ansias despierte.

Lid. Con Libia està.

Camil. Tan temprano,
fiera, esfinge, aspid, aleve,
que con tosigo de fuego,
la imaginacion me muerdes,
enroscandola en los lazos
de tantas azules sierpes:
tan temprano has madrugado;
à que tus ojos encuentren
la luz del Sol tan infame?
Ingrata, mira quien eres,
pues con ansia madrugaste,
de que tu desvelo hiziesse
mas dilatado este dia,
de tu dicha, y de mi muerte.
Por què no duermes, traydora?
con tanta inquietud te tiene
el alborozo, que ansiosa
te obliga à que te desveles?
Duerme ingrata, que à lo menos
conseguirè, que aquel breve
instante, que en tì no estàs,
en el dichoso no pienses:
si tu mudanza:

Siren. Señor,
Vuestra Magestad modere
su sentimiento, ò creerè
mas atenta, que no debe
de hablar conmigo, sin duda;

Cam. No haràs mal, si lo creyeres,
que estàs tan otra, que aun yo
no acabo de conocerte.
En què, dulcissima ingrata,
(pues à mis ansias corteses,
y à mi rendimiento noble,
eres dulce, aun quando ofendes)
en què ha podido enojarte
vna fè tan reverente,
que por ceñir tu coturno,
con el Laurèl de mis sienes,
aspirò à tan gran fortuna;
porque vn Cetro le sirviesse
de desmerecerte menos,
yà que no de merecerte?

Sir. Vuestra Magestad advierta,
que es la Corona la fuente
de donde el honor se esparce
en manantiales perennes;
pues si honrar deben à todos,
los Monarcas, y los Reyes;

què

que debeis hacer, con quien
quisistes? Es bien se cuente,
que naciendo à honrar à tantos
(como lo hazeis) solamente
quien merece vuestro agrado,
vuestras honras no merece?
yo pensè ser vuestra , yà
los hados no lo conceden,
(ay Dios, en quantos suspiros
cada razon se me embuelve,
haziendo que vn solo acento,
muchos sollozos me cueste!)
no lo conceden los hados,
porque interponen rebeldes,
entre nuestras dos distancias,
mil montes de inconvenientes.
Pues si ser vuestra nò puedo,
y yà os perdi para siempre,
(entre esta voz , y mi vida,
quien hiziera , que cupiesse
la muerte, que de su acento
llevasse el alma pendiente?)
si yà os perdi, para que
quereis, no solo exponerme
à que pierda el honor, viendo
vuestros estremos, que suelen
crecer con excesso, tantos
discursos de maldicientes?
Ni que yà que os pierdo, os pierda,
con vn torcedor tan fuerte,
como el que quedeis quexoso?
No le bastaba à mi suerte
mi mal , sin que en vuestras ansias,
los vuestros se me añadiessen?
Yo, Señor, no supe nada:
mis deudos, y mis parientes
me han casado, aun de mi parte
no he puesto el obedecerles;
el no resistirles basta,
sin cuidado de que yerren,
ò no yerren, la eleccion,
denme el dueño, que me dieren;
pues no aviendo de ser vos,
no queda yà en quien acierte.
Cam. Pues, Sirene, vive Dios,
que mi poder se resuelve,
à que no te logre Adriano,
y que has de vèr que antes muere
à mis iras.
Sir. Què es lo que oygo?
Si algo he llegado à deberte,
mi Señor, Principe mio,
Principe, y mio, pretende
decirte mi ansia ; porque
à vn tiempo, Señor, obstentes;
por mio , lo agradecido,
por Principe, lo clemente.
Si algo te debo, à tus plantas.
Cam. Mi bien , què es esto ? què
emprendes?
tu à mis plantas? ò mal aya
la Magestad, que consiente,
que lo supremo se abata,
y lo rendido se eleve! *Levantala;*
què pides?
Sir. Que no en la vida
de Adriano, Señor, te vengues,
de lo que es desdicha mia.
Cam. Ha ingrata, como lo sientes!
Sir, Siento el escandalo solo,
y no es bien, que expuesta quede
mi fama à tanta censura,
Cam. Ha traydora, como mientes!
vive Dios, que esse es amor,
y en lo mismo que intercedes
le dàs muerte: tus piedades,
mas mis coleras encienden.
Sir. Yo soy quien soy.
Cam. Ay Lidoro!
aspides fueron crueles

sus

ſus vozes.
Lid. Tu eres Monarca,
y es en vano que te quexes,
ni que en tu poder inmenſo,
lo que puedes mandàr ruegues:
para quando es la violencia,
pues yà decretada tienes
la muerte de Adriano?
Camil. Bien
dices, aunque no aconſejes
bien, pues à mi natural
repugna, quanto tuviere
vislumbres de tyrania:
pero ſi muero, què puede
hazer yà mi reſiſtencia?
Sirene hermoſa, concede
à mi fineza vna mano.
Al paño Adriano.
Adr. Eſto los hados conſienten!
que permitieſſes Fortuna,
que à tan mal tiempo vinieſſe
à vèr à Sirene!
Al paño Trajano.
Traj. Aqui
parece que ſe divierte
Camilo, haga mi cuidado
de aqueſtas ramas canceles.
Sir. Sin duda ſe os ha olvidado
aquel eſtilo decente,
que ſe debe à mi decoro?
Cam. No con razones me temples,
que he de abraſarme los labios
en el candor de tu nieve.
Adr. Perdido eſtoy!
Traj. Fuerte arrojo!
Sir. Mirad.
Cam. No ay que conſidere,
que quando eras mia, ſupe
idolatrar tus deſdenes;
pero agena, no ay en mi
reſpeto que los tolere.
Traj. Como eſtorvarè eſte lance?
Adr. O quien pudiera oponerſe!
Lib. El hombre es abordador.
Sir. Tente, y mira no te acerques;
que darè vozes.
Cam. Què importa,
ſi ninguno defenderte
podrà de mi; y eſta mano.

Al ir à alargar la mano Camilo, ſale Adriano, y ſe la agarra.

Adr. Eſta mano es bien, que llegue
à ocupar yo.
Cam. Para què?
que aqui tan preſto eſtuvieſſe. *Ap.*
ſuelta la mano.
Adr. No puedo,
que no es bien que ſe la niegues
à los hombres como yo,
quando à beſartela vienen,
por la merced, que me has hecho;
Hinca la Rodilla.
Gran Señor, en concederme,
la licencia de caſarme:
llega tu tambien Sirene,
que pues te toca tambien,
es juſto que ſe la beſes.
Sir. Sin mi he quedado! à tus plantas;
mi voluntad agradece
tal favor.
Traj. Oyga èl rapaz,
què alentado, y què prudente
le atajò, ay Sobrino! el Cielo
quiera que al Imperio llegues.
Cam. Alzad, Señora: ay de mi! *Ap.*
que no sè que ſenda encuentre
en ira, ò prudencia, y nada
puedo hallar, que me ſoſsiegue,
ſol-

soltad, Adriano, la mano.
Adrian. Bien podeis seguramente
fiarla à la mia, que sabe
vencer Enemigas Huestes
de vuestra Corona, y no
quisiera, si bien se advierte,
soltarla; porque confio,
que del peligro mas leve
estarè seguro, en tanto,
que de mi mano os tuviere.
Camil. En equivocas palabras,
de su valor me previene:
Vos:
Sale Traj. Aqui importa salir:
como, en dia tan solemne,
tanto os retirais, Camilo?
Cam. Què à tan mal tiẽpo saliesse! *Ap.*
fuerza es yà disimular.
Cuìdados ay, que me mueven,
que en quien govierna, no son
ocios, los que lo parecen.
Vamos à pensar, Lidoro,
de què caudales valerse
podrà mi Tesoro, para
la Guerra de los Rebeldes:
mucho serà, que el incendio
de mis iras, no rebiente! *Vas.*
Lid. Y el de mi ambicion, pues yà
despues, que lleguè à ponerle
en el Trono, no ha tratado,
de que mi amistad se premie;
y finezas excessivas
en los Soberanos, suelen,
mirandose, como odiosas,
ingratitudes bolverse. *Vas.*
Siren. Ausentèmonos de aqui,
que estoy corrida de verme,
donde sepan, que huvo hombre,
que à tanto pudo atreverse
conmigo: quien de Camilo
presumiera, què excediesse
el limite à mi decoro,
y en tal parage?
Lib. Aora atiendes
caprichos de enamorados;
en el sitio mas patente?
Quando ellos imaginaron,
que alguno ay, que pueda verles,
para no arrojarse à todo?
Siren. Fortuna, què me sucede!

Vanse las dos.

Traj. Dame los brazos, Adriano,
porque en ellos me renueve;
enlaza al caduco tronco
tus frondosidades verdes,
que me has liquidado el Alma,
en las frondosas vertientes
de estas lagrimas, que en gozos
de llanto, visten lo alegre.
Què resuelto, y què templado,
què cortès, y què valiente,
à Camilo reprimiste!
No ay cosa, en que mas se muestre
la discrecion, y el valor,
Adriano, que en defenderse
del poder, sin que lo ossado
exceda lo reverente.
Adrian. Para què, Señor, me alabas
de que algo de ti aprendiesse,
si es para perderlo todo?
Y si quitas à mi frente
el Laurèl, que me ofreciste,
mas bien es que me consuele,
si heredare tus hazañas,
aunque tu Imperio no herede?
Traj. En otra ocasion, Adriano,
procurè satisfacerte
à essa quexa; honor, y vida,
en la edad mas floreciente,

debì al Padre de Camilo;
y no era bien se dixesse,
que al Padre debì la vida;
y al hijo le dì la muerte.
He conocido en Camilo
vna complexion muy dèbil
para qualquiera fatiga;
y està yà, aunque mas se esfuerze,
cansado de tanto afan,
y es preciso, que desee
los ocios de hombre estudioso;
que las Ciencias no se adquieren,
sin vn animo tranquilo,
ocioso, è independiente.
De què piensas tu, que à èl
se le pudo ocurrir este
pensamiento del Imperio?
de estudiar tan diferentes
Politicos, y Morales
Discursos, y parecerle,
que sabrà mandar el Mundo;
renovarle, y deshazerle;
como entre sì piensan, quantos
censuran lo que no entienden.
Yà se avrà desengañado,
de que esta Arte no se aprende
en libros, sino en manejos;
porque lee, aquel que lee,
los remedios, pero no
toca los inconvenientes;
que al ir à curar vn mal,
mayores daños ofrecen.
Su natural es piadoso,
y no inclinado à crueles
resoluciones, sino ay
alguno, que las fomente.
Con sus consejos Cleantes,
que le instruye cautamente,
no solo del Cetro sabe
los afanes exponerle,
mas oy quiere, de orden mia
hazer, que noticias lleguen
de Guerras, y alteraciones;
no porque aora suceden,
si no por probar en èl,
què hiziera, si sucediessen.
Yo solicitè la Boda
de Sirene, porque fuesse
esse el mayor torcedor,
y el nudo, que mas le apriete:
Y en fin, dexa à mi cuidado
lo demàs, por si hazer puede
mi prudencia, que este Joven,
de esta llamarada ardiente,
sin sangre nos assegure,
y sin estrago nos vengue.

Adrian. Bien es, Señor, que à tu juicio
todo mi ardor se sujete;
y mas hago en reprimirme
por ti, que hiziera en vencerle:
Amor, de Roma no importa,
que el Sacro Laurèl me niegues;
si en Sirene me has rendido,
de su esquivez los Laureles.

Sale Gelanor con vnos papeles, y, Corvantes, dandole vn Memorial.

Corv. Señor, por amor del Dios;
que mas à mano tengais,
que este Memorial leais.
Gelan. Yo me acordarè de vos.
Corv. Sin duda no os acordais;
pues assi me respondeis,
de que:
Gel. No me repliqueis,
Corv. Algun dia:
Gel. Necio estais.
Corv. Que os acordais, muy bien sè,
quando estabais mas templado.

Gelan. Quien, en viendose elevado,
se acuerda de lo que fuè?
Corv. Pues no sabeis, que los dos
fuimos.
Gel. Vuestro error confiesso:
si yo me acordàra de esso,
no me lo acordarais vos.
Claro està, que me olvidè,
pues que vos me hablais assi,
que al que no sale de sì,
nadie le acuerda quien fuè:
què pretendeis?
Corv. Quiero ser,
pues tanto aveis merecido,
sirviendoos de entretenido,
Gentil-hombre del placer.
Gelan. Esse fuera barbarismo:
no os he menester aqui,
que yo me entretengo à mi,
riendome de mi mismo,
y de todo quanto quiero.
Corv. Lo mismo hago yo de tì.
Gel. Pues como me hablas assi,
necio, ignorante, grossero?
Corv. Como yà à conocer llego,
que solo servir podrà
el hombre ruin, que no dà,
de hazer infame su ruego. *Vase.*
Gelan. A mi tanto atrevimiento?
à mi este arrojo? mas oy
se ha de conocer, que soy
Picaron de entendimiento;
pues con tanto Memorial
me cargan, como si yo
fuera algo.
Sale Camilo. Quien aqui diò
vozes?
Gelan. Señor, tu Imperial
grandeza; pues te he servido
con promptitud, y cuidado,
oy me has de dexar premiado
con sacarme de Valido;
pues este es afan eterno,
à que nadie bastarà,
yo me retiro, que yà
no ay fuerzas para el govierno.
Camil. Pues tu, què goviernas?
Gelan. Nada;
y aun con esso, mi rudeza
conoce, que la grandeza
es vida dessesperada:
todos se valen de mi,
para vno, y para otro enredo;
y quanto contigo puedo,
quieren todos para sì:
y en el numero que crece,
de vno, y otro, que me sigue,
se quexa, quien no consigue,
y quien logra, no agradece.
Mil satiras contra tì
saca el Pueblo desbocado;
y por pobre, ù olvidado
no me perdonan à mi.
Persuadidos al error,
de que han de mandar, al cabo;
que mas vale ser tu Esclavo,
dicen, que ser Senador.
Antes, nadie se acordaba,
que fuì tu Esclavo algun dia,
oy, al vèr mi fantasia,
que con el bien ostentaba,
todos me acuerdan mi sèr,
por mas que con el luzir,
anda ocioso mi vivir,
de que olvidè mi nacer;
y en què es error he caìdo,
que en vno, ù otro lugar,
quien tiene por què callar,
quiera ser muy conocido.
Y assi, licencia este dia

pido,

pido, pues antes campaba,
y ninguno escudriñaba
el modo con que vivia,
y està expuesto à mil enojos
el hombre mas principal,
en quien para bien, ò mal,
estàn puestos muchos ojos.

Cam. Què ignorantes son los hombres!
pues el mas sabio, el mas docto,
y el mas cuerdo, tiene en fin
algo que aprender de vn loco.
Aun este me està enseñando
este afan à que me expongo;
gracias à mi estudio, que
abriendo me va los ojos,
en el mismo error, y el mismo
engaño fatal! O como
el entendimiento saca
aun de las dichas, que logro:
Mas què es esto? *Tocan.*

Sale Licinio.

Licin. Gran Señor,
el Exercito copioso,
con que Adriano, de las Gallias,
sossegò los alborotos,
y en los Alpes se quedaba
à nuevos tumultos prompto,
no ha querido tu eleccion
admitir, y presuroso
la buelta de Roma marcha,
para hazer, sin duda estorvo
al juramento. *Tocan.*

Sale Lidoro.

Lidoro. Señor,
noticias ay, de que Clodio,
vn Capitan de Trajano,
mueve el Exercito todo,
con que triunfante del Asia,
bolviò su Cesar glorioso;
pues sabiendo la mudanza
que ay en el Romano Solio,
èl se llama Emperador;
y desde el Cabo remoto
de Brindiz, donde su Gente
quedaba en guarda del Golfo,
contra Roma marcha.

Camilo. Cielos,
aun me guardais mas ahogos! *Toc.*

Sale Cleantes.

Cleant. De Sicilia, y de Cerdeña,
los Isleños sediciosos,
no han querido obedecerte:
y opuestos à tu decoro,
niegan à Italia los granos,
que en sus fertiles contornos
vertiò Ceres, que en espigas
hizo vegetable el oro,
faltando en Roma, por esto,
el abasto; el Pueblo ansioso,
contra tì clama.

Camilo. Ay mas males?

Gelan. Sin duda se han hecho de ojo;
al llegar, que estos Correos
se alcanzan vnos à otros. *Music.*

Camil. Y què musicas son estas?

Sale Trajano.

Traj. De Adriano, los desposorios
vàn à celebrar aora:
como no assistis vosotros
à honrarle?

Gelan. Y mas esse trago?

Cam. El dolor mas riguroso
es este, pues entre tantos
haze mas fiero destrozo,
y matar à Adriano, yà
no solo es dificultoso,
pero impossible, viniendo
su Exercito: Hados piadosos,
què harè?

Lidor. Què resuelves?

Cleant. Que respondes?
Camil. Que estoy absorto.
Bretaña se me revela,
las Islas hazen lo propio,
Clodio el Laurel tyraniza,
y el Exercito furioso
de Italia, nos amenaza:
quien podrà acudir à todo
quando aun para el Donativo
no ay medios en el Tesoro?
Y quando estos Memoriales
son de tantos ambiciosos,
que oy me han pedido mercedes?
hasta mi amigo Lidoro
me pide en este, con quexas,
y quando en su mano pongo
toda mi Imperial Hazienda,
aun està de mi quexoso?
Traj. Pues di, què Monarca sabe
quien es su amigo? yo ignoro
quien lo es mio, que escondiendo,
con el interès, el odio,
ninguno ay que no parezca
amigo del Poderoso.
Camil. O felizes las desdichas,
si el Hado las feria, à logro
de conocer los amigos!
Y en los medios que dispongo,
de quien sabrè la verdad?
Traj. De nadie, porque ay muy pocos,
que hablen verdad à vn Monarca,
y es el dolor mas penoso
que tuve en quanto mandè,
pues si alguna verdad toco,
es porque yo la discurro:
pero no porque la oygo.
Camil. Essa pension mas: Trajano,
què remedio hallarè prompto
à tantos males?
Traj. A mi
tarde me pides socorro.
Tu juzgaste à tanto peso,
por suficienntes tus ombros:
Oy cumplen los quince dias,
que à tu direccion otorgo;
el Senado està yà junto,
y el Pueblo con alborozo,
te espera: pues novedades
alimentan à este monstruo.
Y puesto, que yà llegamos,
vèn, sube conmigo al Trono;
donde veràs, que en solemne
acto publico, depongo
las insignias.

Descubrese el Senado, sientase Trajano, Cleantes, y Lidoro, sale toda la Compañia.

Todos. Viva el Cesar.
Senad. 1. Y reciba de nosotros
el Laurèl, y el juramento.
Camil. Escuchad primero todos:
Yo no tengo tiempo mio,
yo estoy sujeto à la fama:
de elegir Amigo, y Dama,
tampoco tengo alvedrio:
de nadie seguro fio,
à ninguno puedo dàr;
la Magestad singular,
por fuerza me haze sufrir;
y sin quitarme el sentir,
aun no me dexan quexar;
no he de saber de amistades,
sin interesses vnidos;
y siempre de mis oìdos
se han de esconder las verdades:
à tantas necessidades
he de acudir; y en rigor,
no ay tesoro de valor

para tanto; y assi infiero,
que fuì rico Cavallero,
y soy pobre Emperador:
Y pues de todo no ignoro,
que si yo le admito oy,
de mi propio Imperio soy
el Esclavo en Grillos de Oro;
y que este metal sonoro,
es sin duda el mas pesado;
buscad quien estè obligado
à esto, pues por varios modos,
aun aqui me piden todos
mas de lo que me han pagado.
A tus pies estoy; perdona,
ò castiga en mi, mi suerte;
pero antes quiero la muerte,
Trajano, que la Corona:
no basta à esto mi persona,
mas dirà mi fè rendida,
que à vn buen Rey, por mas q̃ pida,
segun su fatiga hallo,
aun no le paga el Vassallo,
con la hazienda, y con la vida.

Trajan. De suerte, que tu no bastas
à este peso?

Camil. Yà me postro.

Traj. Pues aora he de castigarte,
ignorante, necio, loco;
tiene vn Esclavo el Imperio,
y tu quieres ambicioso
quitarsele, sin que pueda
suplir su falta, tu arrojo?
Supuestas son las noticias
de las Guerras, y alborotos,
que porque pueden ser ciertas,
vèr lo que hizieras dispongo,
si en tal aprieto te vieras.

Camil. Castigame riguroso,
pues no estrañarè el castigo,
quando el delito conozco.

Trajan. Por esso, y por la amistad
de tu Padre, te perdono,
y tambien te dexo vivo,
porque publiques à otros
lo que me debes; y Adriano
por Cesar successor nombro.

Sir. Con que cessando el motivo
de estàr con èl desdeñoso
mi afecto, quando en Adriano
se me añade aora el propio,
que es lo desigual, bien puedo
decir, ques es Camilo solo
mi Espòso.

Camil. Feliz mil vezes
soy en perder, quando gozo
tu favor.

Adrian. Por no incurrir
en lo mismo, que zeloso
te culpaba; de estorvar
à vn Vassallo el Matrimonio,
lo permito oy, que soy Cesar,
pues con Octavia propongo
mis Bodas, antes de serlo;
por no exponer al antojo
de que el Senado lo impida.

Octav. Feliz soy con tal Esposo.

Gelam. Y si el sucesso, por serlo,
no huviere sido enfadoso,
vuestras piedades merezca,
el Esclavo en Grillos de Oro.



COMEDIA FAMOSA,

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Alfonso, Rey niño.
Don Manrique de Lara.
El Rey Don Fernando.
Nuño Almegir.
El Condestable.
Un Capitan.
Juan Prieto.
Alcalde, vejete.



Doña Blanca.
Doña Elvira.
Casilda.
Martin, Criado.
Gil Polo.
Fortun.
Soldados.
Musicos.

Tocan Caxas, y Clarines, y en diciendo dentro los primeros Versos, sale atravesando el Tablado Nuño Almegir, viejo venerable, armado con calzas atacadas, y traerà en brazos al Rey Don Alfonso, niño.

JORNADA PRIMERA.

Dent. Alf. AY de mi!
Dent. Tod. Traycion, traycion.
Dent. Cond. Seguid todos al aleve,
sin dexar en todo el Monte
(si acaso en èl se guarece)
tronco, que no se examine,
rama, que no se penetre.
Todos dentro. Arma, arma.
Otros. Traycion, traycion.
Tod. Al Risco, al Valle, à la Fuente.
Salen

Salen Alfonso, y Nuño.

Alf. Ay infelize de mi!
Nuñ. Vuestra Mageſtad modere
ſu pena, Señor, que yo
como à mi Rey, inocente,
libre de vna tyrania,
no temo luego la muerte. *Vanſe.*

Sale el Condeſtable, y Soldados, acuchillando à Manrique, y à Martin, y vendrà armado, y calada la viſera.

Cond. Seguidlos.
Manr. No es eſſo facil,
que haſta tanto que ſe alexe,
en defenſa de ſu vida,
ſerè muralla viviente.
Mart. Y yo, que tengo en mi eſpada,
mas que vna mula, rebeſes.
Cond. Leoneſes, matadlos, mueran.
Manr. Pues yà miro, que ſe auſentò
Nuño Amegir con el Rey,
eſſo ha de ſer de eſta ſuerte. *Vaſe.*
Mart. Vn pleyto ſin blanca ſigue,
qualquiera que me ſiguiere. *Vaſe.*

Al ſeguirlos, ſalen Don Fernando, Rey de Leon, y Fortun.

Cond. Hà cobardes!
Rey. Què es aqueſto?
Cond. Antes, Señor, que lo cuente,
dexa que mi furia vaya
en alcance de vn rebelde,
que lleva al Rey de Caſtilla,
hurtado, de entre tu Gente.
Rey. Què eſcucho? ſiganle al punto
quantos Montados huviere
del Batallon de mis Guardas:
hà Caſtellanos aleves!
eſtas ſon vueſtras palabras?
Vn volcan el pecho enciende!
Cond. Vamos en ſu alcance, y nada
voràz mi ſaña reſerve.
Rey. Noble Fernan Ruiz de Caſtro,
quedaos vos, para que quede
en vos, quien de eſta traycion
me dè la noticia.
Cond. Atiende:
Generoſo Rey Fernando
de Leon, à cuya frente,
Caſtilla, fecunda tantas
vegetables eſquivezes.
Apenas oy al Campillo
llegamos, donde tus Hueſtes
inundan eſſas Campañas,
quando del Monte deſcienden,
en vn pielago de plumas,
que eſpumas bolantes mueve,
quando ſalieron de Soria,
cuyos altos Capiteles,
del Cadaver de Numancia,
Piramides eminentes
ſon, cuyas ruìnas caducas,
melancolicas, contienen
mudos triſtes Epitafios,
que con los ojos ſe leen;
bien, que aun no vence el eſtrago.
pues en ſu contraria ſuerte,
vna laſtima ſe erige
donde vn cimiento fallece.
Salieron de Soria, digo,
con obſtentacion alegre,
los Concejos de Caſtilla,
los Prelados, y Maeſtres.
à entregarte al Rey Alfonſo
(hà fortuna, lo que puedes!)
pues quedando en tiernos años
huerfano, à ti te compete,
por pariente mas cercano

su tutela, y que goviernes
à Castilla, en tanto que èl
à edad mas adulta llegue;
y aunque antes lo rehusaron,
por no sè què inconvenientes
de Politica, temiendo,
que intentasses vanamente
introducirte à su Reyno
(porque tal vez, en fin suele
librarse vna tyrania,
de vna verdad aparente)
ò de tu razon instados,
ù del derecho, que tienes;
pues como son las Campañas,
Tribunales de los Reyes,
no dexa de ser razon,
razon, que por fuerza vence;
te hizieron Pleyto omenage,
de entregar solemnemente
à su Rey en este sitio;
mas quando al efecto vienen,
quando à salvas, y no à choques,
à su vista hizimos frente;
quando en el Campo formaban,
en hileras diferentes,
movibles calles de azero,
las Picas, y los Arneses:
Al llegar (ay de mi!) como
repetirlo el labio puede,
sin ser dogal, que me ahogue
cada palabra, que aliente?
Al llegar con esta pompa,
donde à las hundosas sienes
del Rio, que ata estos Campos,
es yugo de piedra vn Puente,
llegò vn Castellano ossado, (de
(ò quanto emprẽde, el que empren-
discurrir accion, que apenas,
executada se cree!)
Llegò vn Castellano, en fin,
y cogiendo al inocente
Rey en sus brazos, en tanto,
que otros su fuga defienden,
subiò en vn veloz Cavallo,
que en su ligereza, quiere
darnos à entender, que astuto;
se vistiò el viento de pieles;
ardiente vracàn herrado,
tan veloz desaparece,
que de seguirle mirando,
cansada la vista buelve.
Esto, en fin, es lo que passa;
y agradecerselo debes
à Castilla; pues con esso
hallas pretexto decente
de conquistarla, abrassando
sus Castillos eminentes.
Cadaver de piedra sea
la Muralla mas rebelde,
y à su esqueleto, que yaze
caduco miseramente;
sea (siendo antorchas tristes,
todas las luzes Celestes)
tumba la Region del Viento,
donde las cenizas buelen.

Rey. Vive Dios, que estoy corrido!
Assi Castilla se atreve
à burlarme? Como, como
mi ceño ayrado no teme?
Hà Castellanos! mi furia,
y mi enojo experimente
vuestra traycion, pues assi,
quando mi saña se vengue,
podrà creer el estrago,
quien la amenaza no cree.

Dentr. tod. Castilla es leal, no pierdà
su fama, por dos Rebeldes.

Rey. Què es esso?

Sale Fortun.

Fortù

Fort. Señor, que todos
los Castellanos Valientes,
se vàn passando à tu Campo;
y asseguran, que quien tiene
la culpa de este tumulto,
que à civil desorden crece,
es Don Manrique de Lara,
que pudo hurtar imprudente
à Alfonso de entre tus Tropas.
Cond. Divinos Cielos, valedme!
Fortuna, quando Manrique,
yà capitulado viene
con mi hermana Doña Blanca,
este infortunio previenes!
Pero, quando tu has sabido
dàr, sin pesares, placeres!
Rey. Manrique de Lara pudo,
à tanta accion atreverse?
No en vano al Pleyto omenage,
no quiso hallarse presente:
què ira! què furor! què rabia!
Ea, Generosos Leoneses,
en su alcance divididos,
no quede senda, no quede
en todo el contorno Monte,
cuya greña siempre verde,
y siempre erizada al viento,
ni aun en tempestades peyne;
sin que el cabello fragosso,
ò le arranque, ò le repele,
No quede Valle sombrio,
en cuyas turbias corrientes,
el sediento Corderillo,
agua gusta, y sombras bebe,
que no examine el cuidado,
y el furor no le penetre:
Y dadme vn Cavallo à mi,
serè el primero, què à esse
animado torbellino,
à esse Pirata de pieles,
que à mi sobrino ha robado,
siga, que en ansias crueles,
ponzoña el aliento exala,
veneno la vista vierte. *Vas*.
Cond. Todos le seguid, y todos
repetid confusamente,
(por mas, que contra Manrique
mas el aliento se esfuerce)
viva nuestro Rey Fernando,
à pesar de los Rebeldes. *Vans*.
Tod. Viva nuestro Rey, &c.

Salen Musicos, Doña Blanca, y Damas.

Music. Ay, necia memoria mia,
què inutilmente pretendes,
que quien de olvidar se acuerda,
de que olvide, no se acuerde!
Blanc. Dexadme sola que à quien,
aun en las dichas padece,
le alivia el dolor, pues solo
con el dolor se divierte;
y porque la melodìa,
que sonora el ayre hiere,
como haze el dolor suave,
persuade mas à quien siente:
retirados proseguid
la letra, porque consuele
mis penas, y porque lexos
vuestras vozes dulcemente,
suenen como consonancia,
y no como estruendo suenen. *Vans*.
Ay Manrique, plegue à amor,
que oy buelvas feliz à verme,
aunque el tiempo, que apresures
de mi vida se descuente!
Oy aguardo, que mi esposo
seas, y ya me parece,
que tardas; pero, ò discurso,
mal la disculpa previenes!

si es dicha, y mia, què mucho,
que tan perezosa llegue?
Llegue dixe? plegue à Dios,
que el alma cobarde teme
aun la dicha, con no sè
que recelo, que imprudente
el corazon adivina,
pues dentro del pecho, à vezes
siendo relox del deseo
para que el tiempo se abrevie,
las alas, que ansioso late,
son los bolantes que mueve.
Aun no creo tal ventura,
y no es justo, que me pese
de no creerla (ay infelice!).
pues quando venga à perderse,
menos tendrè que sentirla,
quanto menos la creyere:
à cada instante imagino,
que escucho.

Dent. Manr. Cielos, valedme!

Bla. Què fuera, ay de mi! que el ayre
verdad mi temor hiziesse?
pues yà distingue la vista,
que de aquel bruto rebelde,
vn joven (oy todo es sustos!)
precipitado desciende,
diciendo.

Cae Manrique, como al principio, armado.

Manr. Ay de mi, infeliz!
en vano, bruto, pretende
tu rigor: Cielos, què miro!

Blanc. Què veo?

Manr. Oy en este fertil
florido Teatro, hasta
los pensamientos florecen,
ò es Blanca.

Blanc. O mi fantasia
viste sombras aparentes,
ò es Manrique.

Manr. Blanca mia?

Blanc. Manrique? pues què accidente
es este?

Manr. Esto es (ay bien mio!)
ser anticipadamente
infeliz, pues de los ojos,
oy me està hurtando la suerte
vna ventura, que aun antes
de tenerla, se me pierde.
Fortuna, quando las dichas
lograr vn Amante puede?
Por no conocidas, no
se gozan, quando se tienen;
y vn nuevo tormento causa,
conocerlas al perderse,
con que los bienes humanos,
nunca lo son, si se advierte,
que llorando los passados,
y ignorando los presentes,
al perderlos, yà son males,
y al tenerlos, no son bienes.

Bla. Quando al Campillo he llegado,
à aguardar, que concluyesses
la funcion de las entregas,
porque dos Almas estreche
nupcial amante coyunda;
y para que luego fuesse
el Rey de Leon Padrino
de nuestras bodas alegres:
Quando aguardaba mi hermano,
que desea conocerte,
pues nunca te ha visto, à causa
de que, desde mis niñezes
el en Leon, y yo en Castilla,
avemos vivido ausentes;
llegas (ay Manrique mio!)
à mis ojos de esta suerte,
precipitado de vn Bruto?

Què

Què tienes, Señor, què tienes,
que tan absorto, y confuso
te miro, que me parece,
que solamente aquel rato,
que suspiras, no enmudeces?
Manr. Mi desdicha (ay Blanca mia!)
es tan grande, que no debe
admirarte que la calle,
porque si acertar no puede
à creerla el pensamiento,
que la toca, y la padece:
què mucho, Blanca, què mucho,
que à repetirla no acierte?
mas ay Dios! que la memoria
con nueva porfia quiere:
Musi. Que quiẽ de olvidar se acuerda,
de que olvida no se acuerde.
Manr. Por mi te lo ha dicho el ayre;
pero tu mi mal infiere,
de vèr que à Fernando, injusto
Rey de Leon, que pretende
imponer tyrano yugo
à nuestras leales sienes;
pues aunque el difunto Rey
en su Testamento ordene,
que yo sea Tutor de Alfonso,
alega ambiciosamente,
que à èl, por ser su Tio, solo
la tutela le compete:
estorvè vna tyrania,
quitando ossado, y prudente
al niño Rey de sus brazos,
encargando à quien le lleve
à la mas segura Plaza
de quantas Castilla tiene:
à mi me es fuerza ausentarme,
para que à saber no lleguen
por mi, adonde està mi Rey,
con que te perdì: aqui cesse
el aliento, y no pronuncie
la sentencia de mi muerte;
pero què importa, Señora,
que de repetirlo dexe
mi dolor, si tu discurso,
para que mas me penetre,
aun el silencio me escucha
en los suspiros que entiende:
mi memoria llevo, con que
poco importa que me alexe;
poco remedio es la fuga;
pues si mi pena lo advierte.
Music. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de vn ausente
Manr. Siempre voz, à mis afectos,
oraculo vago eres!
Blanc. Mi Enrique, Señor, mi Esposo,
no te vayas, no me dexes,
sin ti, y conmigo, pues yo
me aborrezco por quererte,
que aunque con tantas desdichas
te estè mirando, no puede
el mal, de verte infelize,
privarme del bien de verte.
Mas ay de mi! que en mis ansias
no es facil que me consuele
el saber, que fuì dichosa,
quando infeliz llego à verme.

Ella, y Musica.

Music. Porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Manr. Suplicote, Blanca mia,
que tus sentimientos temples;
porque los cariños son
mas dulces, quando se pierden:
y al oìr:

Dentro Fortun.

Fort. Cercad el Monte,
y nada el furor reserve.
Manr. Esta es Gente, que me busca:
Blanca à Dios.

Blanc.

Blanc. Manrique, advierte.
Music. Ay necia memoria mia,
què inutilmente pretendes!
Manr. En tu peligro, y el mio
estoy muriendo dos vezes.
Dentro el Rey.
Rey. Todo el contorno las llamas
de vuestro corage quemen.
Blanc. Me olvidaràs?
Manr. No lo temas,
pluguiera el Cielo pudiesse.
Mũs. Que quiẽ de olvidar se acuerda,
de que olvida, no se acuerde.
Manr. No te detengas, que todos
en mi seguimiento vienen.
Dentro Todos.
Tod. Al Risco, à la Cumbre, al Valle,
à la Espesura, y al Puente.
Manr. Vete, pues dicen las vozes,
que en ruidoso estruendo crecen.
Music. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de vn ausente,

Musica, y vozes, y representacion à vn tiempo mismo.
porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Fort. Cercad el Monte Soldados,
y nada el furor reserve.
Rey. Todo el contorno las llamas
de vuestro corage quemen.
Cond. Aun la mas oculta cima,
vuestro denuedo penetre.
Tod. Al Risco, à la Cumbre, al Valle,
à la Espesura, y al Puente.
Manr. A Dios, Blanca mia.
Blanc. Como
vivirè yo, si te mueres?
Manr. Como tu vivas, Señora,
no ay riesgo, que me amedrente.
Blanc. Vete, pues, ay de mi triste!
Manr. Contigo el Alma se quede.
Blanc. El Cielo tu vida guarde.
Manr. El Cielo con bien te lleve. *Va*
Sale Martin.
Mart. Señor, aqui estàs? què hazes?
que perdiendote en la siempre
rizada espesura, donde
las zarzas, y yedras verdes,
para los olmos son lazos,
y para nosotros redes,
no he podido dàr contigo.
Manr. Què es esto, Martin?
Mart. Que vienen
tràs nosotros mas cavallos,
que tienen barajas veinte;
escapèmos, Señor,
Manr. Vamos
entrando (ay ansias crueles!)
por la fragosa espesura, *Paseandose*
y las ramas nos hospeden,
que barbaras celosias
son de este Alcazar silvestre.
Mar. Aqui vna Dueña me valga,
para penetrar la agreste
maraña, pues no ay maraña,
que vna Dueña no penetre.
Assi aora para librarte
aqui se te apareciesse
vn hermanillo bastardo,
que tanto se te parece,
que candil, vista, ni oìdo,
distinguir à los dos pueden?
Manr. Necio intento fuera, quando
desde sus tiernas niñezes
de èl no he sabido, bien que
no huvo jamàs quien nos viesse,
que no nos equivocasse.
Mart. La naturaleza suele
ser gran bellaca, porque

todo dizque lo haze adrede:
Andando apresurados.
mira, que mucho es, Señor,
que las Comedias se encuentren
en las trazas, si la docta
naturaleza, aun à vezes
se halla apurada, y no sabe
hazer trazas diferentes?
Manr. Esso la Philosophia
disputa; pero què tiene
que vèr esto (ay infeliz!)
con lo que aora nos sucede?
pues dicen:
Dentr. Gil. Muere, alevoso.
Dentro Prieto.
Priet. No serà, sin que me vengue.
Dentr. v. Villano. Muerto soy.
Manr. Què es esto?
Martin. Es,
que à vno le cascan las nuezes
tres hombres.
Manr. Como mi brio
no me lleva à socorrerle? *Vase.*
Mar. Hombre, aguarda, eres el diablo,
què en otros duelos te metes,
quando tu vida, y la mia
estàn de vn hilo pendientes?

Sale Gil Polo, y otro Villano acuchillando à Juan Prieto, que vendrà con la cara ensangrentada, cae en tierra, y sale Manrique.

Gil. Muere traydor.
Mart. Linda danza.
Juan. Caro os costarà mi ofensa.
Manr. Pues no lleguè à la defensa,
Acuchillalos.
lleguèmos à la venganza.
Gil. Es vn rayo de la Esfera;
Villan. Huyamos.
Gil. Huyamos, digo.
Mart. Hà gallinas, que no os sigo;
porque me ha dado coxera.
Manr. Aqui se està desangrando,
vn infeliz, y estoy viendo,
que las rosas và encendiendo
la sangre, que se và elando.
Juan. Cavallero (ay de mi triste!)
á quien (faltame la voz!)
confiesso (desdicha atròz!)
el favor (què mal resisto!)
mi pena (tanto sentir!)
pues en mi (fiero pesar!)
quanto me quiero esforzar;
me ayuda mas à morir:
ay Dios! alguna nobleza
tengo, aunque en tan baxo estado
me puso el verme inclinado
à vna rustica belleza,
por ella (ay Casilda mia!)
exercicio professè;
pero vn Villano furioso,
zeloso (hà fiero tyrano!)
que es ser dos vezes villano;
ser Villano, y ser zeloso,
me ha muerto; pero à traycion
con otros; y yo tambien
à vno dexo muerto, à quien
patente hize el corazon:
tu caminante repàra
por vn amor tan liviano
en lo que se vè vn hermano;
de Don Manrique de Lara,
mas yà muero de la herida;
que aun el aliento velòz,
que estoy gastando en la voz;
me falta para la vida. *Muere.*
Manr. Hermano, amigo (ay de mi!)
pero yo, hermano, llamè
à hombre, que confiessa que

tuvo humilde Oficio?

Mart. Si?
pues quando fuera baxeza,
aun la ignorancia mayor
trae, en siendo por amor,
cierto viso de nobleza.

Manr. Dices bien, y puesto que
por otra parte emboscados
andan todos los Soldados,
sus vestidos me pondrè,
pues es à mi parecido,
aunque de sangre bañado,
està tan disfigurado.

Mart. Bueno es, que ayas acudido
à salvar essa objeccion;
porque alguno que repàra,
al vèr à los dos la cara,
està con tanta atencion;
pues quisiera su capricho,
que yà pintado, yà esculto,
saliesse vn hombre de bulto
à decir lo que està dicho.

Vale armando, y Manrique se pone sus vestidos.

Manr. Mi peto, y espaldar quiero
que le pongas, no te assombre.

Mart. Yà con dos conchas, el hombre
es galapago de azero.

Dentr. Por aqui.

Mart. Que vienen, vaya.

Manr. Què esto mi suerte disponga!

Mart. Señor Sastre, vsted se ponga
este jubon de Vizcaya.

Manr. Què riguroso desastre!

Mart. Su persona armada està,
y el primero, soy que yà
se la pudo armar à vn Sastre.

Dentr. Azia alli mas ruido siento.

Manr. Ponle mi espada.

Mart. Yà fiera
la tiene en cinta, Dios quiera
darle buen alumbramiento.

Cond. Llegad todos.

Manr. Suerte avàra,
que fuera felìz no dudo,
si como el trage me mudo,
la ventura me mudàra.

Mart. Quanto aora, Manrique, à mi
me estimàras, si supiesses,
que poco mas de seis meses
aprendìz de Sastre fuì? *Vans*

Salen Fortun, Soldados, el Condestable y el Rey.

Rey. Sin duda en esta maleza,
de zarzas entretegidas,
que duplicando la noche,
es parentesis del dia,
se oculta Manrique fiero.

Cond. Mal valerse determina
de su fuga, aunque en su alcance
no cuesta menos fatigas,
que seguirle con la planta,
alcanzarle con la vista.

Fort. Aguardad, Señor, que èl es,
si el sentido no delira,
el que con sangre, las flores
infaustamente matiza.

Cond. Yo, como nunca le vì,
no le conozco.

Rey. Essa misma
es mi duda.

Fort. Mal podràn
engañarme las insignias
del escudo, y de las armas,
y del rostro, aunque se mira
todo bañado de sangre.

Rey. A su juventud florida
lastima tengo.

Den-

Dentr. vozes. Manrique
es muerto.
Cond. Buena noticia
serà para Blanca, Cielos,
y mas quando yà estendida
passa la palabra, que es
muy veloz vna desdicha!
Rey. Sin duda le matò alguno
de los que en su alcance iban:
pesame por Dios, mas puesto,
que despues de sucedida
vna desgracia, no tiene
mas remedio, que sentirla,
à su cadaver se hagan
todas las honras debidas,
que à difuntos Generales
acostumbra la Milicia,
ronco destemplado estruendo
de Caxas, y de Sordinas, *Sordin.*
en tristes acentos formen
lamento de la armonia.
Cond. Bueltas al rebès las Armas,
y arrastrandose las Picas;
en funebre luto, el viento,
negras Vanderas se vista. *Clarin.*
Dent. Elv. Agurdad Leoneses.
Rey. Què
nuevo rumor se anticipa
à las Sordinas, que el eco
todo el Monte escandaliza?
Cond. Un Joven, que con denuedo
el Campo veloz corria,
en vn Bruto, tan ligero,
que aun no huella lo que pisa;
para llegar à tus plantas,
dexa el estrivo, y la brida.
Sale Doña Elvira de corto, con botas, espuelas, plumas, espada, y Vengala.
Elv. Rey Fernando de Leon,
cuya hermosa bizarria,
tiembla en Cordova Almanzor,
y Abenjuzeph en Sevilla.
Doña Elvira soy de Lara,
de Prosapia esclarecida,
y hermana de Don Manrique;
cuya heroyca gallardia,
à vuestros rigores yaze
muerta, pero no vencida;
con èl vine à las entregas
de Alfonso, Rey de Castilla;
para asistir à sus Bodas
despues; pero no seria
vna desdicha tan fiera,
y de tanto dolor digna,
(ay de mi!) si no viniera,
quando se espera vna dicha.
Por vna gloriosa accion,
sabiendo, que le seguian
tus Soldados, vn Cavallo
tomè, procurando altiva
hallarme à su lado; pero
quando en su alcance venia;
quanto mas el Bruto corre,
y en mi colera se anima,
pues los batidos hijares,
las espumas me salpican,
la noticia de su muerte
hallè en el Campo esparcida;
que si es desdichada, es
muy veloz vna noticia.
No te admire el vèr, que quando
tengo infelize à mi vista,
esse espectaculo triste,
de quien es el Monte Pyra,
pues và dexando las rosas
sangrientamente floridas,
muestre el corazon rebelde
al llanto; pues si lo miras,
passò la pena, de susto

à ossadìa, de ossadìa
à dolor, y este dolor
se convirtiò tanto en ira,
que aun no quiero à lo irritada
hurtarle lo compassiva.
Si à Alfonso ocultò Manrique,
es razon que le persiga
tu enojo, porque à tu enojo
estorvò vna tyranìa?
El es Tutor de su Rey,
y como Tutor aspira
à librarle de vn peligro;
pues cauteloso querias,
con el trage de piedad,
dissimular tu avaricia.
Pero esto aparte; infelize
Manrique, que al pecho dictas
la mas generosa hazaña,
pues tu sangre, aun no muy fria,
heroycas venganzas late,
en quantas iras palpita,
en tus manos (pese à mi,
que aora estoy enternecida!)
omenage (què dolor!)
hago (ay de mi!) de que altiva
(què ansia!) procure (què pena!)
en vano el valor porfia
bolver (aqui de mi rabia!)
que mis lagrimas reprima,
pues en liquidos arroyos
la colera se destila.
Y à tì, infelize Manrique,
omenage, y pleytesia
hago, puesta la vna mano
en el pomo de esta limpia
Espada; y la otra en las tuyas,
que yà son yerta ceniza,
de defender tu opinion,
yà que no puedo tu vida.
Y à vosotros, ò Leoneses,
con la reverencia digna
al Rey, pues es la atencion
à la Magestad debida,
desmiento, de la sospecha,
que esparciò vuestra malicia
contra Manrique, diciendo,
que fuè traycion conocida
ocultar al Rey, dictada
de impulsos de su codicia.
A qualquiera, que Villano
esta sospecha conciba,
del Rey abaxo, desmiento,
y à sustentarlo se obliga
mi arrogancia, cuerpo à cuerpo,
si alguno ay, que lo resista,
ò con Armas, ò sin ellas,
en los Campos de Castilla,
al choque de dos Cavallos,
ò al encuentro de tres picas,
en el Arnès, ò el Escudo,
donde suban las astillas
tan altas, que del Sol puedan
ser bolantes celosias;
y quien piense, que me mueve
la hermosa prerrogativa
de Dama, pues à las Damas
no ay valor, que no se rinda;
queriendo que rendimiento
se llame la cobardia,
sigame, si valor tiene,
que sin desmontar la brida
de esse Bruto, de esse Rayo,
aborto de Andaluzia,
le espero en essas Campañas,
de Noble sangre teñidas,
desde el Alva, hasta la noche,
y desde la noche al dia.
Cond. Gallarda resolucion!
Elvira. Què respondeis?
Rey. Doña Elvira,

que

que sois Dama, y con las Damas
mis Cavalleros no lidian.
Venid, y las funerales
ceremonias se prosigan. *Vase.*

Elv. Hà, pese à la preheminencia!
que mis venganzas impida
el rendirse todos, quando
mas el rendimiento irrita.
Leoneses, qualquiera, que
este reto contradiga,
tome este guante, pues es
ceremonia, que se estila
en los duelos.

Cond. Yo le tomo
gallarda Palas Divina,
no como señal del duelo;
pues quien avrà que compita
con vos, si desde que os vì,
en dos acciones distintas,
no me quiere à mi la muerte,
porque no quiere la vida?

Elv. Pues por què le tomais?

Cond. Solo,
por prenda vuestra, y no aspira
mi rendimiento à tenerla
por favor, si por reliquia.

Elv. Esso es yà de otra materia,
y no es facil, que permita,
que prenda mia possea
nadie, porque vengativa
sabrà cobrarla mi espada.
castigando la ossadia. *Empuña.*

Cond. Tened, que esse es otro caso;
yo tambien sabrè rendirla
à vuestros pies, que no quiero
que os dè disgusto la dicha
de vn acaso, pues guardarla,
al vèr que se desperdicia,
fuè atencion; pero negarla
fuera yà descortesia.

Và à dàr el guante.

Elv. Aora no la quiero; pues
aunque cobrarla queria,
tomarla de vuestra mano,
fuera mostrarse benigna
mi atencion; y asi no quiero
por no verme compelida
à tomarla, quando es vuestra,
Acordarme que fue mia. *Vase.*

Cond. Aguarda, detente, espera:
no hermosa Deidad esquiva,
ausentandote à mis ojos,
con tan dulze tyrania,
para vna esperanza muerta,
dexes la memoria viva.

Vase, y salen Martin, y Manrique, en trage de Villanos.

Manr. Parece que con mi astucia
los Leoneses se engañaron;
pues yà la voz de mi muerte
ha corrido por el Campo.

Mart. Para quien creyesse agueros
era aproposito el caso
de estàr mirando su entierro;
pero tu bastardo hermano
honrado se vè en la muerte;
pues si de aqui lo reparo,
el Exercito lo lleva
con grandeza, y aparato;
que para vn pobre difunto
es grandissimo descanso.

Manr. Con melancolico acento,
al ronco estruendo bastardo,
gime el viento en las sordinas;

Mart. Si; pero vna cosa hallo
de conveniencia en tu entierro;
y es, que no te vàn chillando
los Niños de la Doctrina,
vn Colegio de bellacos,

que en Entierros ostentosos,
son sufragios alquilados.

Manr. Yà Don Nuño, con el Rey,
avrà sin duda llegado,
adonde en salvo le ponga;
y en quanto los Castellanos,
à su defensa se junten,
mas fieles, ò mas ossados;
San Estevan de Gormaz.
serà su Alcazar, y Claustro.
La orden, que llevò D.Nuño,
es, de que estè disfrazado
el Rey, como vn hijo suyo,
porque dexen de buscarlo
alli los Leoneses, pues
en Nuño no han sospechado;
y pues tal disfràz hallè,
siempre à vista del Contrario
he de andar, Martin Amigo,
sus intentos observando.

Mart. Una cosa solo resta.

Manr. Qual es?

Mart. Que yà transformado
en Sastre, en el Lugar puedas
ir prosiguiendo el engaño:
quando à ser Sastre, Señor,
yà yo tengo mucho andado,
pues fuì Aprendiz seis meses;
con que si hazer nos juntamos
qualquier vestido, echarèmos
à perder qualquiera paño.

Manr. Necio, yo avia de venir
à esse exercicio?

Mart. No es malo
el puntillo; pues sin esso
podràs estàr reputado
por Sastre?

Manr. Podrè algun tiempo,
y esto no ha de durar tanto,
que falten escusas para
no llegar à exercitarlo.
Aun mas cuidado me dà
ir al Campillo, ignorando,
con quien tenia amistad
este hombre, y los ordinarios
exercicios suyos.

Mart. Pues,
si esso es solo el embarazo,
de lo mismo que te hablaren,
puedes ir conjeturando
las respuestas; y si no,
apelar à que estàs falto.

Manr. Esso es mejor.

Sale Cas. Ay Juan mio,
que yo te estaba aguardando
con grande temor.

Manr. Què es esto?

Mart. Esta Muger es el Diablo.

Cas. Dixeronmos en la Villa,
que te avia desafiado
Gil Polo; pues yo, Juan mio,
digo, que me parta vn Rayo,
si le puedo vèr.

Mart. Yà es esto
del cuento, responde algo.

Manr. Sin duda esta es la Villana
bella, por quien le mataron.

Cas. No me respondes? estàs
conmigo muy enojado?
yo te quiero.

Manr. Bien pudieras: *Ap.*
(bueno es hallarme obligado
à mezclar tratos grosseros,
entre tan nobles cuidados)
bien pudieras escusar
andarme dando embarazos,
pues sabes mi condicion:
(yo no sè lo que la hablo.)

Cas. Yà vèo, que eres Dimoño;
y que no ay Mozo en el Barrio,

à quien no dès para peras.
Mart. Oyes, tu hermano era guapo.
Manr. Què avia de ser, quien tuvo
de mi sangre algunos rasgos?
Cas. Juan, quien es este Mozo?
Manr. Es vn grande Oficialazo,
y le traygo à casa.
Mart. A ser
de vsted el menor criado:
como se llama nuestra Ama?
Cas. Dile tu como me llamo.
Manr. Yo vengo hecho vn Luzifer
zeloso, y desesperado,
y no me acuerdo de nada.
Cas. Casilda soy de Polanco,
que este en el Campillo es
apellido muy honrado.
Mart. Nadie por su boca pierda.
Cas. Oyes, quando nos casamos?
Manr. Esto mas! quando Dios quiera,
que aora estoy muy alcanzado.
Salen Gil Polo, y otro Villano.
Gil. En fin, èl quedaba herido;
pero en el Campo dexamos
muerto à Silvio.
Vill. El lo matò,
que el Sastre es desesperado.
Gil. Por aquel hombre, de hierro
vestido, no le matamos:
veamos aora à Casilda.
Vill. Està con vn hombre hablando.
Gil. Y es el Sastre, vive Dios,
Amigo, que allà en el Campo
nos hizo la mortecina: *Embistele.*
aun vives, Traydor?
Manr. Villanos,
vuestro error castigarè.
Mart. Dales su carta de pago.
Cas. Ay, que à mi marido matan:
Josticia de Dios.
Gil. Huyamos.

Vanse, y salen por vn lado el Rey, y el Condestable, Fortun, y Soldados; y por otro Blanca, y Damas, y el Vejete de Alcalde.

Rey. Què ruìdo es este?
Blanc. Què es esto?
Manr. En grande peligro estamos.
Blanc. Con el Rey encontrè: Cielos!
que aviendome yà informado
de la Muerte de Manrique,
sea vn dolor tan estraño,
tan infelice, que aun no
tenga lugar para el llanto?
Rey. Espadas aqui? En mi vida
vi tan hermoso milagro!
Cas. Señor, dos hombres, que huyeron
à mi marido intentaron
matar: Justicia de Dios.
Vej. Señor, es vn gran bellaco
el Sastre, y ha dias, que tengo
gana de echarle la mano.
Mart. Cuchilladas, y muger;
buena hazienda te ha dexado
el difunto.
Blanc. De Manrique,
es vn viviente retrato *Ap.*
este hombre: Cielos, si es èl?
Manr. En mi, Blanca ha reparado,
y en ella el Rey; no supieras,
ciego Dios, Amor tyrano,
dàr vn consuelo, sin dàr
con èl algun sobresalto!
Cas. Josticia contra estos hombres.
Rey. Hazed, Alcalde, buscarlos,
y castigarlos.
Vej. Si harè. *Vas.*
Cond. Hermana, llega, y la mano

besa al Rey.

Rey. Su hermana es esta.

Blanc. A vuestros pies, Soberano
Monarca.

Rey. Señora, alzad,
que no está bien (yo me abraso)
puesto à mis plantas el Cielo;
què beldad!

Manr. Zelos, à espacio!

Cond. En la Quinta, donde Blanca
estaba aora aguardando,
con otro intento, à Manrique,
podeis, Señor, alojaros.

Rey. Si harè; pues en tanto que
mas diligencias hagamos
de Alfonso, puesto que vienen
mis Soldados fatigados,
aqui haràn alto; venid,
que yo he de ir à acompañaros:
aora conozco, que fuè
Don Manrique desgraciado.

Blanc. Hombre, ilusion, ò fantasma,
de Manrique eres retrato,
y aunque sè que es muerto (ay triste!)
me consuelo con dudarlo! *Vase.*

Cond. Ay Elvira, què de penas
con tu ausencia me has dexado,
pues tu memoria es del alma
vn gustoso sobresalto! *Vase.*

Cas. En casa te aguardo, Juan, *Vas.*

Mart. Lo que yo de todo saco,
es, que porque no te cojan
en mentira, pues los cabos
que tu hermano dexò sueltos,
son tan diversos, y tantos,
es fuerza que te hagas loco,
aunque segun son tus cascos,
yo espero que el fingimiento
te cueste poco trabajo.

Manr. Ay Martin, mas loco fuera
en ser cuerdo, quando hallo
vn disfraz tan indecente,
en que mal assegurado
estoy; vna muger, que
me persigue, vnos Villanos,
que intentan matarme, vn Rey,
que tan à mi costa amparo,
y sobre todo, vnos zelos,
al corazon enroscados,
que de la memoria son
aspides imaginarios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Manrique, y Martin de Villano[s] huyendo de Casilda.

Manr. Yà estàs, Casilda, enfadosa.

Cas. Pues, Juan, en què te he ofendido?

Manr. En quererme.

Cas. Y esso es malo?

Mart. Malo es, porque vn hombre (visto he)
de vn amor abochornado,
que le ha dado vn tabardillo.

Cas. Valgamos Dios, tanto mal
se le haze, Martin amigo,
en quererle? pues acaso
le doy yo algunos pellizcos?
mas què es esto, que sospira
tan confuso, y pensativo?
aqui de Dios, que me han muerto!

Mart. No alces, Casilda, el chillido,
que en el Jardin de esta Quinta
de Blanca, està retraìdo
mi Amo, por aquella muerte,
y podràn, sin duda, oìrlo;
con que al tiempo de las vozes
daràn con èl, y conmigo,
y de inflamacion de esparto
tendrèmos vn garrotillo.

Casild. Mira, yo sentì, Martin,

al oìr estos sospiros,
que no son por mi, vna rabia,
de manera, que imagino,
que le aborrezco, y denpues,
si mas despacio lo miro,
pienso, que le quiero mas,
por averle aborrecido;
y aquel sospiro en efeto,
en el corazon me hizo
vnas cosquillas de fuego,
con que el alma me dà brincos.
Manr. Zelos tiene la Villana.
Mart. Yà no puedo yo sufrillo:
vèn acà, quando el Maesso,
ha llegado à hazer vestido,
que à tu beldad no rindiesse
primicias del pendoncillo?
Cas. Desde el dia, que aquel hombre,
tendiste, como vn cochino;
porque en el Campo los tres,
te quisieron matar vivo,
aun mas, que de la Josticia,
huyes de los ojos mios;
estàs tan otro, que pienso,
que no puedes ser el mismo,
y esto de suerte, que no
piensas casarte conmigo:
tan fea soy? pues yo sè,
que essotro dia me dixo
vn resquebraxo el Barbero.
Manr. Y què fuè?
Cas. Porlixio exquivo,
por què à tus pobres Amantes
matas, quando con desvìos,
han hecho pelar mas barbas
tus ojos, que mis cochillos?
Manr. Ay Blanca, quando à memorias
tuyas la idea dedico,
què estrangera se halla el alma,
oyendo agenos cariños!
Cas. Pues abrazame, y me irè.
Manr. Si à que te vayas te obligo
à tan poca costa, llega.

Abrazala, y sale Blanca.

Blanc. Al Jardin: Cielos, què miro!
Manr. Blãca lo ha visto: ay mas penas!
Mart. Què importa, si conocido
de ella no eres por Manrique?
Blanc. Viendo, que es tan parecido
à Manrique este Villano,
(mal el enojo resisto!)
de que à los brazos de aquella
Muger llegue (hà Cielo impio,
qual estoy, quando tomara
vnos zelos por partido!)
Como, barbara Villana,
à intentar te has atrevido
tal indecencia à mis ojos?
Cas. Pues què su mercè ha visto
en mi, mas que el abrazar
de esta suerte à mi Marido?
Manr. Otra vez?
Blanc. Aparta, quita,
no mi enojo vengativo
irrites: vete, Villana.
Cas. Què diablos tiene conmigo;
mas que le ha dado dentera?
pues no importa, à Dios Juã mio. *V.*
Mart. Yo voy à vèr si hallo algo,
con que vntarme los hozicos;
porque yà de estàr hambriento,
vive Dios, que estoy ahito. *Vas.*
Manr. Ocasion de declararme
se me ofrece, mal me anìmo, *Ap.*
què ardor elado en el pecho
và encendiendo vn sudor frio!
Blanc. No he visto tal semejanza;
pero, ò imprudente delirio!
para què, memorias, intententas

persuadirme à que està vivo?
Quieres que buelva à creerlo,
para que buelva à sentirlo?

Manr. Yo me declaro: no basta,
aleve, traydor Cupido,
que sufra lo que padezco,
sino tambien lo que finjo!

Blanc. No sè què me dice el Alma,
que el corazon à latidos,
me dà, en pulsados presagios,
palpitantes baticinios,
quando, ay Manrique!

Manr. Señora.

Blanc. Què quereis?

Manr. Aviendo oìdo,
que me llamais.

Blanc. No he llamado;
y quando esso huviesse sido,
no es à vos.

Manr. Sonò en el alma,
el eco de esse suspiro:
Blanca, yo soy Don Manrique,
à tus pies estoy rendido,
tan Amante, como siempre.

Blanc. Hombre, què dices?

Manr. Què digo?
que soy Manrique de Lara.

Blanc. Comó, viendo, que estàs vivo,
al susto, no es vna vida,
el precio de vn regocijo?
Tu vivo? Pero ay de mi!
que presto, que lo he creìdo,
para llorarlo mas presto;
pues sin poder resistirlo,
magico mi pensamiento,
representa à mi delirio
muchas glorias, que posseo,
en las fantasmas, que finjo.

Manr. Què dudas, pues?

Blanc. Si lo crea.

Manr. Y què resuelves?

Blanc. Elijo
creerlo, que aquel instante,
que durare el desvarìo
de alguna ilusion, no dexa
de ser bien el bien fingido;
pues en perdiendo la dicha
vn venturoso, es lo mismo
el averla imaginado,
que el averla posseìdo.

Manr. Muriò en esse Monte, vn
hermano bastardo mio,
que de casa de mis Padres
se ausentò, siendo muy niño,
por ser inquieto, su Madre
era humilde, y por motivos
ocultos, quizà mi Padre
no le declarò por hijo:
varias fortunas corriò,
hasta dàr en exercicio
de hombre pobre, pues què impor(ta)
que fuesse tan bien nacido,
si naciò mal inclinado?
que si forzar no han podido
el alvedrio los Astros,
los Planetas, y los Signos,
como es facil, que la sangre
forzar pueda el alvedrio?
Y de esto se ha visto tanto,
que exemplares infinitos
pudiera traer, si huviera
quien lo dudasse remisso.
El parecerse à mi tanto,
no es tan poco lo que admiro;
porque la naturaleza
no haze acaso sus prodigios,
y para tan grande mal,
tan gran remedio previno.
Nuño Almegir, vn anciano,
de los nobles Deudos mios,

llevò al Rey à San Estevan
de Gormaz, pues su Castillo
se conserva por nosotros,
aunque el Rey de Leon hizo,
para rendir sus Murallas,
Plaza de Armas el Campillo.
Nuño, como es, aunque Noble,
hombre poco introducido,
(de la Corte siempre ausente)
seguro està en el recinto
de San Estevan, pues no
le buscan los Enemigos.
Yo era, Blanca, quien estaba
expuesto al mayor peligro,
si me hallassen; pues por mi
supieran de Alfonso Invicto,
que anda tambien encubierto:
mas piadoso el Cielo quiso,
què este disfraz ocultasse
con mi vida los designios.
Por loco me tienen todos,
que ha sido fuerza fingirlo,
por ignorar de mi hermano
los sucessos, y motivos.
A tus ojos buelvo, Blanca,
pobre, humilde, y abatido,
no me olvides, que entre tantos
tormentos, como examino,
serà el mas intolerable;
y assi en tus dulces desvìos,
lo que no hiziesse lo amante,
ha de hazer lo compassivo.

Blanc. De suerte, Manrique ingrato,
que sufrimiento has tenido,
para ocultarme quien eres?
ay quan poco es tu cariño!

Manr. Ay Blanca! si bien supieras,
que tu amor agradecido,
debe estàr à lo que culpa,
porque en vn amante fino,
no ay pena, no ay sentimiento,
no ay tormento, no ay martyrio,
no ay rabia, no ay ansia, como
amar, sin poder decirlo?

Blan. Hà ingrato! quan bien hallado
estabas en tu retiro
con esta Villana, à quien
le diste, à los ojos mios,
los brazos; pero què mucho,
falso, aleve, y fementido,
que en el disfràz del Villano
tan hallado estès, si miro,
que el propio trage del Alma,
el exterior se ha vestido?

Manr. Si tan presto como yo
dexasse desvanecido
esse indicio; tu pudieras
disuadirme los indicios
de que el Rey.

Blanc. Sella la voz,
no pronuncie inadvertido
tu labio, ofensa que viene
disfrazada en vn suspiro:
zelos me pidès, villano?
vès que te culpo lo omisso,
y pretendes de lo ingrato
librarte con lo atrevido?

Manr. Càlla ingrata, vès que vengo
à expressarte el dolor mio,
y aun no dexas à mis ansias
el consuelo de decirlo?

Blanc. Eres aleve.

Manr. Eres falsa.

Blanc. Eres ingrato.

Manr. Soy fino,

Los dos. Eres.

Sale el Rey. Blanca?

Blanc. Ay mas pesares!

Manr. A què mal tiempo el Rey vino;
zelos, no querais hazer

evidencias los indicios.
Rey. Què es esto?
Blanc. Què le dirè?
Manr. Disimular determino.
Yo soy el Sastre, Señor,
que aqui à la Quinta he venido
à hazer vn vestido à Blanca.
Rey. Por aora podeis iros.
Manr. Yà obedezco: Santos Cielos,
què dolor iguala al mio!
yo he de dexar à mi Dama,
oyendo agenos cariños?
para què ay, suerte tyrana!
cruel fortuna! hado impio!
amantes humildes, si ay
poderosos enemigos?
Rey. No os vais?
Manr. Si Señor.
Blanc. Què ansia!
yà con el alma le sigo;
que me acuerdo de su pena;
y de mi enojo me olvido.
Manr. De vèr, que à vista de Blanca:
disimular es preciso
esta injuria, este desayre,
vive Dios, que estoy corrido!
Rey. Andad.
Manr. Yà se iràn: ay tal!
vaya su mercè aspacito,
que tiempo ay de namorar
mientras se corta el vestido.
Rey. Malicioso es el Villano.
Manr. Esconderme determino
à escuchar, lo que despues
quisiera no aver oìdo. *Escondese.*
Rey. Sabiendo Blanca, que estabas
en este frondoso sitio,
esfera verde, de tantos
caducos Astros floridos,
y sabiendo, que tu hermano
ausente està, no he podido
con la licencia que el campo
permite à lo mas esquivo,
dexar de cegar, mirando
tus dos Luzeros divinos,
bien que con temor; pues quando
à tanta ventura aspiro,
me estàn diciendo sus rayos
que se vieron, convertidos,
atrevimientos de cera,
en escarmientos de vidrio.
Blanc. Vuestra Magestad, Señor,
se acuerde, que le ha servido
mi hermano, y que no se premian
con agravios sus servicios;
ò acuerdese de quien soy,
porque mi espiritu altivo,
es tan vano, tan sobervio.
Manr. Cielos, sin Alma respiro!
Blanc. Que imagino, que no ay hōbre
que me merezca vn desvio,
y si alguno mis rigores
experimenta, avrà sido
costumbre en mi, mas no intento;
porque no ay alguno digno
de que aun para mis desdenes
pudiesse ser elegido.
Rey. Si son las iras tan dulces,
querer obstentar lo esquivo,
mas que castigar la culpa,
es coronar el delito;

Al ir el Rey à tomarla la mano, sale Manrique, cogele el brazo, y haze que le toma la medida.

y asi esta mano.
Blanc. Ay de mi!
Man. Yà no he de poder sufrirlo: *Ap.*
la medida de esta manga,
con la prisa se ha perdido,

y aſsi la buelvo à tomar.

Rey. Què Villano tan prolijo!

Blanc. Dexadlo aora; ay infelìz
mucho temo ſu peligro.

Manr. Hà ingrata, vive Dios, que
el que lo eſtorve ha ſentido! *Eſcond.*

Rey. No me impidan tus rigores,
con deſdèn tan atractivo,
examinar en tus manos
vn incendio criſtalino.

Blanc. Vueſtra Mageſtad (ay triſte!)
conſidere.

Rey. Eſtoy perdido.

Manr. Y aun yo.

Blanc. Muerta eſtoy: hà Cielos!

Manr. Podrà buſcar el deſtino
mas riguroſo deſayre
à vn amante bien nacido!

Rey. Eſto ha de ſer.

Blan. No ha de ſer.

Sale Manrique.

Manr. Hernando Ruìz ha venido,
que ſe apea yà, que llega.

Rey. A nadie en el Jardin miro:
eſte es loco.

Manr. Si, que tengo
vna locura, que es juìcio.

Rey. Vete, Villano, y aqui
no buelvas con otro aviſo.

Blanc. Eſto ſe và declarando. *Ap.*

Manr. Pues què agravio ſe le hizo
à ſu mercè en aviſarle?
rayos, y incendios reſpiro! *Eſcondèſ.*

Rey. Què importa, di, que tus iras
me recaten lo benigno,
ſi al pronunciar los rigores,
à que dulcemente aſpiro,
nace otro nuevo deſeo
de eſſe modo de decirlos?
ay Blanca, templa eſtas anſias,
eſte ardor, eſte delirio
con vna mano.

Blanc. Advertid,
Señor, que eſtà el honor mio
corrido, de vèr que aya
quien à eſſo ſe aya atrevido.

Manr. Yà me falta la paciencia,
y à morir me determino;
porque donde eſtàn mis zelos,
què importa mi precipicio?

Rey. Quien podrà eſtorvarlo?

Sale Manrique. Yo.

Blanc. Toda ſoy vn marmol frio!

Rey. Hombre, quien eres?

Manr. Aqui
mi sèr me deſconociò,
y aun yo no sè, ſi ſoy yo,
porque eſtoy fuera de mi.

Rey. Vive Dios.

Blanc. Señor, advierte,
que es loco: ay vanos recelos!

Man. Que quiẽ ha hallado vnos zelos;
no pueda hallar vna muerte!

Rey. Loco, ò no, fuiſte atrevido;
y porque los pareceres
del Vulgo afirman, que eres
à Manrique parecido,
delante de tì, ſu eſquiva,
mano mi ſuerte publique,
para que en tì de Manrique
caſtigue vna ſombra viva,
que en fin, no ha de darme enfado;
vn loco.

Blanc. Què eſto ſuceda!

Manr. Que reſiſtirle no pueda,
aviendome yà empeñado!

Rey. Neciamente me deſdeña
tu rigor.

Blanc. Terrible trance!

Man. Mal aya el que antes de vn lance

no

no mira como se empeña! *Apart.*
sino puedo resistir,
no era mejor no saber:
Cielos, que quisiesse vèr
lo que no puedo sufrir?

Blanc. Por estorvar sus rigores, *Ap.*
hasta assegurarle, à fin
de ausentarme del Jardin
es fuerza fingir favores.
Señor, Vuestra Magestad,
ay Dios! no ha de pretender
riguroso, que el poder
se passe à ser voluntad;
despacio mirar intento
vuestras prendas, porque amor
no sea hijo de vn rigor,
sino de vn conocimiento.

Manr. Al Rey, Blanca, favorece,
y yo no puedo vengarme
(ay de mi!) que el irritarme,
tanto en mi la rabia crece,
la ira, el corage, el brio,
el frenesi, la ansia (yà
lo dixe) que el alma và
exalando vn sudor frio:
què locura, què passion,
el sentido dexa en calma,
que en el incendio del alma
se me apaga el corazon!

Rey. Pues tan benigna te vì.

Manr. Yo muero.

Rey. Dame vna mano.

Manr. Ha de la Guarda?

Rey. Hà Villano!

Manr. Ay infelize de mi! *Cae.*

Rey. Mas què es lo que ha sucedido?

Salen Soldados, y el Condestable.

Tod. Señor?

Blanc. Lance riguroso!

Rey. Dissimular es forzoso, *Apart.*
que el Condestable ha venido.

Cond. Què es esto?

Blanc. Necia passion *Apart.*
dissimulad, y en el centro
queden las lagrimas dentro,
à anegar el çorazon:
esse hombre, que vès aqui,
que loco dicen que ha estado,
entrò en el Jardin, llevado
de vn furioso frenesi:
yo, que en su velozidad
vì señas de enfurecido,
dì vozes, à cuyo ruido
acudiò su Magestad,
que iba à su quarto; ventura
fuè, que al verle, vna caìda,
suspendiendole la vida,
le interrumpiò la locura;
y es verdad, que quien sufrir *Ap.*
zelos debe, y padecer
por fuerza, no puede aver
mas locura, que el vivir:
esto es en fin.

Rey. Yà es forzoso
dissimular.

Mart. Yà yo entiendo
que es esto, y que està mordiendo
el desmayo algun curioso;
pero el Doctor, que esto apura,
tomele el pulso, qual rayo,
por vèr si al passo, el desmayo
ha llegado à coyuntura:
Señor, siempre que imprudente
ocupa algun frenesi
al Sastre, le dexa assi,
qual veis, con vn accidente,
qualquier locura acomoda
para sì, si bien se apura,
y en el alma no ay locura,
que

que èl no se vista à su moda.
Rey. Prendedle, pues.
Cond. No hagais tal,
Señor, que el delito es poco,
bastele à vn loco, el ser loco,
no le acrecenteis el mal.
Rey. Pues retiradle.
Manr. Essa ha sido
la mejor resolucion:
mas pesa que la razon
de vn discreto presumido. *llevanle.*
Blanc. Voyme à llorar su rigor,
porque en tanto padecer,
no ay dolor, como tener
paciencia para vn dolor.
Rey. Mucho mi sospecha crece,
accion executa vfano
tan despechada vn Villano,
què à Manrique se parece?
Pierde cobarde el sentido
de vn Noble dolor infiel?
el Condestable por èl
buelve? Mucho he discurrido.
Cond. Yà, Señor, la Gente queda
en el Monte repartida,
y dispuesta la batida,
por la fragosa Arboleda,
con multitud de Soldados,
tal, que no se escaparàn
los Corzos, pues moriràn
en el numero anegados.
Rey. Por saber que Blanca està
con la caza divertida,
he dispuesto esta batida;
y por si intentaren yà
los Castellanos, alguna
salida, quiero llevar
Tropas, que no ay que fiar
en la Guerra, y la Fortuna;
y assi mi cariño trata,
que Blanca la venga à vèr.
Cond. Como, Blanca, puede ser
à tantas honras ingrata?
Rey. Pues otra mayor intento
hazeros, entre los dos
se quede, que solo à vos
fiàra mi pensamiento:
Muchos ay, que no han creìdo;
que D. Manrique es el muerto;
y entre si es cierto, ò no es cierto
està el vulgo dividido;
fio de vuestro valor,
Velasco, que le reteis,
y que en Cartèl, le llameis
publicamente Traydor;
pues assi saber procuro,
si se oculta, ò no, con arte,
y del Campo, de mi parte,
le ofrecereis el seguro;
porque si èl vive, es forzoso,
siendo Noble, aunque es infiel,
que parezca, y al Cartèl
os responda valeroso;
y si el que à Blanca sirviò,
os haze dificultad,
Velasco, considerad,
que soy quien lo mando yo. *Vase.*
Cond. Oìd, esperad, Señor:
fiera pena, grave mal!
el alma se halla neutral
entre el amor, y el honor:
no temo (hà suerte tyrana!)
quando el Cartèl se publique
el agravio de Manrique,
sino el ceño de su hermana.
En vano obligarla piensa
mi desesperado amor:
no bastaba su rigor,
sin añadirla vna ofensa?
Mas si es fuerza, y arrestado
voy,

voy, nadie impedirlo intente,
pues se añade à lo valiente
tambien lo desesperado. *Vase.*

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Soldados, Nuño, y Doña Elvira.

Elvir. En esta verde espesura,
en cuyo denso boscaje,
musico el Cefiro blando,
pulsa en susurros suaves,
verdes sonorosas hojas
de los alamos, y sauces,
queden ocultas mis Tropas;
que pues Castilla me haze,
por hermana de Manrique,
en cuyas hazañas grandes,
inflamado alienta el bronce;
eloquente vive el jaspe,
cabeza de sus Milicias,
contra la saña arrogante
de Fernando de Leon,
y tanta maquina grave
sobre mis ombros, no sè
si se sustenta, ò si yaze,
hasta tanto que al Campillo
numeroso vn comboy passe,
que he de cortar valerosa,
aqui mi Gente descanse,
sirviendo de dosèl, esse
obelisco vegetable,
cuyo peso el suelo oprime,
cuyo buelo estrecha el ayre.
Nuñ. Gallarda Palas, hermana
de nuestro difunto Marte,
que de los mayores Heroes
eres bellissimo vltrage,
perdoname, que no ha sido
mucha cordura arriesgarte,
para romper vn comboy
tu en persona; pues si sabes,
que à San Estevan goviernas
con esfuerzo vigilante,
que esta en su poder el Rey,
à quien no conoce nadie,
sino por vn hijo mio,
porque dexen de buscarle
los Leoneses, como intentas
tan resuelta aventurarte?
para funciones como esta
tienes aqui Capitanes,
que aunque viejos, aun sabràn
hazer lo que se les mande.
Elv. Nuño Almegir, mi valor
no me consiente quedarme
en San Estevan: es bien,
decid, que los omenages,
que escogi para defensa,
me ayan de servir de carcel?
Nuñ. Ruìdo en el Monte se escucha.
Elvir. Pues, Soldados, à emboscarse,
y los rudos troncos sirvan
de barbaros Valuartes.

Vanse, y salen Manrique, y Martin.

Mart. Donde vàs?
Manr. Voy à morir.
Mart. Bellissimo disparate:
que aya hombre tan majadero,
que se muera por matarse!
Manr. Ay Martin, es tan terrible,
es tan furioso, es tan grande
el tormento, que me aflige,
el dolor, que me combate,
que al vèr, que tengo paciencia,
me obliga à desesperarme!
porque no ay mal mas terrible,
que el sufrimiento en los males:
pensaràs que fuè tibieza,
que los sentidos faltassen,

que

que caducasse la vida
en vn hombre de mi sangre,
y de mi valor, al vèr
mis zelos? pues no te espantes,
Martin, que yo dirè à vozes,
que si alguno lo culpare,
no ha sabido tener zelos:
mas què ignorancia tan grande,
harto sabe (ay infelize!)
quien tener zelos no sabe.
Casos ay, en que es valor,
no tener valor, pues nadie
avrà, que viendo sus zelos,
quando à impedirlos no baste,
no muera, no desfallezca,
no caduque, no desmaye,
no zozobre, no fluctùe,
no desespere, no rabie;
y si à alguno le sucede,
no à mi, pues para esforzarme
no tengo aliento, ni brio,
que vn sufrimiento cobarde,
es valor de la paciencia;
pero es vn valor infame:
mal huviesse, mal huviesse
el tosco, el misero trage
de vn vil hermano, que pudo
tan humilde disfrazarme;
pues si mudarme no supo,
en tan riguroso lance
el sentimiento: què importa,
que el adorno me mudasse?
Aora conozco à quanta
desdicha nace, el que nace
à inferior fortuna, quando
tiene espiritu arrogante,
y altivo, porque no puede,
en extremos desiguales,
sufrirse à sì, si à otro sufre,
vivir, sino sufre à nadie.

Mart. Dexate de essas locùras,
que el Rey, que à caza esta tarde
saliò, yà las avenidas
và ocupando, y yà los ayres
puebla el sonoroso estruendo,
en la trahilla, y el guante
de cascabeles, que suenan,
y de sabuessos, que laten.

Dent. Herido và el Jabalì.

Uno. A la Fuente.

Otro. Al Cerro.

Todos. Al Valle.

Sale Blanca.

Blanc. Como que sigo à esta fiera,
aqui pretendo ocultarme,
donde el alma se retire
à interiorees soledades,
quando Manrique: què es esto?

Manr. Esto es, ingrata, passarme
à Castilla, huyendo (ay triste!)
mi desdicha, tus crueldades,
tus trayciones, tus rigores,
mis tormentos, mis pesares,
y mis zelos (yà lo dixe)
pues la fortuna inconstante,
la fuerza de vn Poderoso,
y tu condicion mudable
(ha ingrata muger!) podràn
hazer, que me desengañe,
mas no que sufra, que vno es,
si llega à considerarse,
desayre de la fortuna,
y otro es del valor desayre.

Blanc. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Manr. No tyranamente afable
liquidas estrellas lluevan
de dos Soles de azabache;
traydora, ofendes, y lloras?
què resistencia ay que baste
con este liquido encanto?

què

què intentan tus impiedades?
quieres que te desenoje
de lo que tu me agraviaste?
Si ofreciste al Rey, que avias
(vanos recelos dexadme)
de considerar sus prendas
para persuadirte à amarle.

Blanc. Ay mi bien, si bien supiesses
de mi proceder constante,
que tienes que agradecerme,
lo que llegas à culparme!

Manr. Esto mas? quanto và que
consigues en mi dictamen
(segun eres) que yo mismo
te agradezca, que me mates?

Blanc. A vn poderoso ofendido,
porque tu no peligrasses,
fuè delito procurar
con vn engaño templarle?

Manr. Calla, alevosa: no era
mejor, dì, que lo negasses?
el repetirme la culpa
es modo de disculparte?

Blanc. Tu no te has de ir.

Manr. Suelta.

Sale Casilda. Suelte.

Mart. Muger, el diablo te trae
siempre à enredarnos, pues eres,
siguiendole en qualquier parte,
muger à latere, y el
marido à nativitate.

Casild. Agarrar à mi marido,
es indecencia muy grande,
y à mis ojos? à mis ojos?

Blanc. Esto falta à mis pesares!
quita, Villana.

Casild. No quiero,
ella es quien ha de apartarse,
que mi marido futuro,
aunque pretende inquietarle
es muy mio, que à estas horas
me costò mas de cien reales.

Mart. No es muy barato el marido,
para aver sido de lance.

Manr. Dice bien, que es mi muger,
y yo no puedo negarle,
que la quiero, y que la adoro.

Casild. Y vos, pues esto escuchasteis,
no inquieteis hombres casados,
que en el Campillo ay Galanes.

Blanc. Cielos, por vna Villana
este desprecio me haze,
ofendiendo mis cariños,
y ajando mis vanidades:
què ira!

Casild. Porque lo vea,
buelve, mi Juan, à abrazarme.

Manr. Barbara, Villana, quita,
no me obligues à arrojarte,
donde este Rio te ofrezca
monumentos de cristales.

Casild. Que te ofende?

Manr. Ser muger,
que si todas son iguales,
à todas las aborrezco
por falsas, y por mudables.

Casild. A mi este respingo, Cielos!

Blanc. Cielos, à mi este desayre!

Casild. De èl se ha de vengar mi furia.

Blanc. De èl mi enojo ha de vengarse.

Casild. Hà Ministros?

Blanc. Hà Soldados?

Mart. Por Dios, Señoras, que callen,
que al espartillo podràn
coger entrambos gaznates.

Blanc. Hà Soldados de Leon?

Casild. Guadamaciles, y Alcalde?

Manr. Casilda oye, Blanca advierte.

Mart. Hà si aora se acatarrassen.

Blanc. Venid, que aqui està Manrique.

Casild. Venid à prender el Sastre.

Salen por vn lado el Alcalde con Villanos, y por el otro Fortun, y Soldados.

Fort. Adonde Manrique està?
Vej. Donde el Sastre se ocultò?
Casild. Valgamos Dios, quize yo?
Blanc. Ay Dios, en què riesgo està!
Manr. Hà mugeres ofendidas,
quien ay que sufriros pueda?
Mart. No diera en vna Almoneda
dos blancas por nuestras vidas.
Blanc. Que es el Sastre les dirè.
Casild. Que es Manrique dirè yà.
Vejet. Adonde este Sastre està?
Fort. Por donde Manrique fuè?
Blanc. Este Sastre.
Manr. Y muy honrado.
Blanc. Lo dirà, pues lo viò yà. *Vase.*
Casild. Don Manrique os lo dirà,
que es el que està disfrazado. *Vas.*
Mart. Entre cuero, y carne estoy,
como la espina, metido.
Vejet. Este es el Sastre atrevido:
piensa que tan tonto soy?
venid preso.
Fort. Vuexcelencia
venga preso.
Vejet. Ea llevadle.
Manr. Al Capitan, ù al Alcalde
es fuerza hazer resistencia: *Apart.*
como humilde, la Justicia
me busca por homicida;
y tanta gente lucida
por Manrique me codicia:
el Alcalde es vn Villano,
que poca gente acaudilla,
mas de mi Rey de Castilla
vibra la Vara en la mano:
el Capitan, trae con brio,
muchos Soldados armados;
pero de vn Rey son Soldados,
que es enemigo del mio:
resistirle solicito;
pues mas à buscar combida
vn riesgo contra mi vida,
que contra el Rey vn delito:
esto ha de ser en efecto:
Señor Capitan?
Fort. Què manda
Vuexcelencia?
Manr. Oìd à parte.
Mart. Mucho el temor me embaraza;
que pienso que con el Sastre
tenèmos obra cortada.
Manr. Manrique de Lara soy;
y porque yà que se añada
vna desgracia, no venga
con desayre la desgracia,
os suplico, que ausenteis
essos Villanos, que infaman
mi nombre, pues yo estoy prompto
à rendirme à vuestras Armas.
Fort. Si llevo à Manrique preso,
què grandes premios me aguardan!
Manr. Ausentese la Justicia,
que el riesgo no me acobarda. *Ap.*
Fort. Idos, Villanos, de aqui,
que à nosotros reservada
està esta prision.
Vejet. Par Dios,
si su mercè nos dexàra
lo avia yo de ahorcar,
sin escocharle palabra,
que yà el Escrivano tiene
muy sostanciada la causa.
Fort. Vuexcelencia, Señor, venga;
que yo, y estos camaradas
le irèmos sirviendo humildes,
mas de escolta, que de guarda.

Manr.

Manr. Luego vstedes han creìdo,
que soy Manrique de Lara?
Fort. Pues no?
Manr. Cavalleros mios,
no andèmos en pataratas;
yo soy Sastre en el Campillo,
sucediòme vna desgracia,
persigueme la Justicia,
valime de esta maraña,
para escapar de sus manos;
lo que resta es, que se vayan
por ay vuessas mercedes,
yo por aqui, y Santas Pasquas.
Fort. Esso no, que yà à llevaros,
seais quien fuereis, à las plantas
del Rey, mi persona aqui,
sin que otro recurso aya,
se empeñò.
Manr. Vuestra persona
muy buena es para empeñada,
que vale qualquier dinero;
pero yo no he de sacarla
del empeño; y si lo intenta,
no os arriendo la ganancia.
Priet. En fin aveis de ir.
Manr. No he de ir.
Fort. Como, si mi gente es tanta,
y vos sois solo, podreis
resistirlo?
Manr. A cuchilladas. *embiste.*
Mart. A ellos, Sastre, que cortas
con tigera, y con espada.
Dent. tod. Acudid todos.
Fort. Un rayo es, que se desata.

Salen el Rey, el Condestable, Blanca, Casilda, y Soldados, y con Venablo la Dama.

Rey. Què es esto?
Cond. Tened, Soldados,
suspended todos la saña.
Manr. En grande peligro estoy.
Casild. Ay Juan mio de mi alma!
Blanc. Cielos, yà se ha convertido
en compassion mi venganza!
Rey. Què es esto, digo otra vez.
Mart. Yo lo dirè, pues que callan
todos: Señor, esto es,
que à este loco, à este panarra
de este Sastre (què gran gusto
es decir muchas infamias,
de quando en quando, vn Criado
de su Amo, cara à cara,)
le diò vn frenesi, de aquellos
que siempre sugetos andan
à crecientes de la Luna;
aunque si bien se repara,
tambien se queda à la Luna
qualquier locura menguada.
El, que algunas vezes dice,
que es Rey, algunas, que es Papa,
como ha oìdo decir siempre,
que à Don Manrique de Lara
se parece, diò en que era èl;
y viendo que lo declara,
essos Soldados, que veis,
vendiendo muchas fanfarrias,
valientes ancoras vivas,
fueron à echarle la garra;
pero mi Amo entonces, viendo
que hazen del peligro gala,
à fuer de Sastre pretende
acuchillarles las calzas.
Cond. Loco en fin.
Rey. Rezelos, mucho
mis sospechas se declaran:
hazedle colgar de vn arbol.
Manr. Ay suerte mas desdichada! *Apart.*
fuerza es fingir mi locura,
vamos, pues el Rey lo manda,
donde

donde en la primera encina
he de ser bellota humana:
mas yo resocitarè,
ò bolverè de fantasma
à assombrarle en qualquier parte.
Casild. Señor Rey, por las entrañas
de la Virgen, no me dexen
doncella, y desmaridada.
Blanc. Señor, ved que inutilmente
se exercita vuestra saña,
porque en vn loco el castigo
ni es castigo, ni es venganza.
Rey. Dexadle, que yà no avrà
sentencia tan temeraria,
que le condene, si èl tiene
tal indulto, que le valga:
si es Manrique, viva, y viva
siempre à mi vista, pues clara
cosa es, que si muere aora,
y como noble lo calla,
de saber donde està Alfonso
perderè las esperanzas.
Manr. Què aun la dicha de vivir
ha de venir disfrazada,
à no conocer si es dicha,
en vnos zelos! ò ingrata,
por mi pides, no es mejor
vna muerte, que vna rabia?
Rey. Aora falta otra experiencia:
supuesto, que ella es la causa
de la muerte, y la pendencia,
dad la mano à essa Villana.
Casild. Esso, si Señor.
Manr. Ay triste!
Blanc. Què dolor!
Casild. Què gusto!
Manr. Què ansia!
Mart. Pues para què dicen, què
le perdonan, si le casan?
Blanc. Ay infeliz, de sus labios
pendiente està toda el alma!
Manr. Ay de mi, que al vèr que cortan
los buelos à mi esperanza,
el corazon en el pecho
tiene abatidas las alas:
sin Blanca vivir no puedo.
Cas. Hombre, dame aquessa mano:
què te yelas? què te pasmas? *Ap.*
Manr. Yo, si, ay Blanca!
Mart. Quanto và,
que otra vez se nos desmaya.
Rey. Cielos, este es otro indicio!
Blanc. Aun con la duda me agravia.
Cond. A què aguardais?
Rey. Què esperais?
Manr. Espero.

Clarines.

Dentr. Guerra, guerra, arma.
Rey. Què es esto?
Cond. A lo que parece,
entre las asperas ramas,
los Castellanos nos vàn
cortando en vna emboscada.
Manr. Para estorvar la mia, vino
à buen tiempo su desgracia.
Dent. Elv. Mueran todos, y pegando
fuego à los troncos, y jaras,
à nuestros incendios, sea
verde Troya essa Campaña.
Rey. Esto es lo primero: todos,
en defensa de estas Damas,
hagamos frente.
Cond. Antes que
nos corten la retirada,
ocupemos las surtidas.
Blanc. Nosotras, en confianza
de su defensa, podrèmos
escapar.
Casild. Ay desdichada!
Rey. A ellos, Leoneses.

Dentr. Nuñ. A ellos, Castellanos.
Todos. Arma, arma.
Mart. Què harèmos aora nosotros,
Señor, quando yà trabada
la escaramuza, vnos, y otros,
por cascarnos, nos atacan?
Manr. No es poca dificultad,
pues de vna parte mi Dama,
y de otra mi Rey, no sè
que resuelva; aqui me llama
mi amor, y mi honor alli,
y à vista de la Batalla,
mientras està ociosa, està
mi persona desayrada.
Dent. Blanc. Ay infelize de mi!
Manr. Pero estas vozes aclaran
mi duda.
Dent. Elv. Assi, Castellanos,
mi valor se desampara?
Manr. Yà es otro el empeño, Cielos!
que esta voz es de mi hermana.
Dent. Blanc. No ay quien me socorra?
Manr. Si,
yà mi valor te acompaña,
que antes que todo es mi amor.
Dentro Elvira.
Elv. Soldados, no ay quien me valga?
Man. Cielos, què harè en tantas dudas?
ò quien acudiera à entrambas!
à mi Dama, por mi amor,
y à mi hermana, porque en tantas
desdichas, es el escudo
de mi Rey, y de mi Patria.
Mart. Tu has hallado linda duda,
para no sacar la espada.
Manr. Esso sospechas, Villano?
pero supuesto que estaba
debaxo de este disfraz
con adornos, y con galas *desnudase.*
para passarme à Castilla,
dissimuleme esta Vanda,
que la ocasion me dirà
lo que he de hazer. *Vase.*
Sale Blanca con el Venablo, y Elvira con la Espada desnuda.
Elvir. Yà que pude, acompañada
de mi gente, de vn peligro
salir, viendote, bizara
Leonesa, de esse Venablo
blandir arrogante el hasta,
siguiendote vengo.
Blanc. Pues
suspende veloz la planta,
Castellana, sino quieres,
que su cuchilla azerada
te detenga.
Elvir. Tu escarmiento
castigarà tu arrogancia.
Al ir à embestirse, sale Manrique con la Vanda en el rostro, y se pone en medio.
Blanc. Tu sobervia.
Manr. Suspended,
bellas Deidades, la saña.
Las dos. Quien eres, hombre?
Manr. Quien solo
pretende, que no combatan
dos Soles, dos Firmamentos,
dos Prodigios.
Blanc. Quita.
Elvir. Aparta.
Dent. Fort. Acudid todos, que està
en grande peligro Blanca;
y es Doña Elvira la que
yà de su gente apartada
se mira: llevadla presa.
Manr. No es facil, mientras mi espada
sabe estorvarlo.
Elvira. Y la mia.
Blanc. Y yo, que es accion hidalga.

amparar al enemigo.

Los tres à vna parte.

Sale el Condestáble con Vanda en el rostro.

Cond. Viendo el riesgo en que se halla
Elvira, à favorecerla
mis lealtades se disfrazan.

Elvir. Quien sois vosotros, à quien
oy debo finezas tantas? *Se pone à su lado.*

Manr. Yo no sè quien soy.

Cond. Yo si,
Elvira, que quien te ampara
es quien este guante tiene. *Dasele.*

Elvir. Para conoceros, basta.

Fort. Daos à prision.

Tod. De esta suerte
vereis la empressa lograda. *Embist.*

Elvir. Yo os agradezco el socorro,
y me ausento, porque ayrada
en mi defensa, mi gente
viene, diciendo:

Dentr. Arma, arma. *Vase.*

Blanc. Quien seràn estos Soldados?
mas supuesto que se abanzan
al Monte, y à mi me dexan
segura la retirada:
yo me ausento. *Vase.*

Manr. Pensareis,
que queda muy obligada
mi persona del socorro?
pues antes es tan contraria
la accion, que he de saber quien
tan à costa de mis ansias,
pudo hasta aora guardar prenda,
que bolviesse à aquella Dama?

Cond. Solo el azero responde *Riñen.*
à pregunta tan ossada.

Sale el Rey.

Rey. Què es esto? quien son los que
para reñir se disfrazan?

Manr. Un enigma es,

Cond. Un portento,

Manr. De desdichas,

Cond. De desgracias,

Los dos. De rabias, iras, y males;
que al veros à vos la cara:

Manr. Aunque se ausenta, no huye.

Cond. Se ausenta, y no se acobarda.

Rey. Puesto que los Castellanos
vàn dexando la Campaña.
à ellos, Leoneses mios,
pues importa poco, ò nada,
que sean portentos, ò enigmas
de ira, de males, de rabias,
quando dice el ronco estruendo
de las Trompetas, y Caxas:

El, y tod. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, arma, arma.

JORNADA TERCERA.

Salen Manrique, y Martin, disfrazados, como de noche.

Manr. Quando piso del prado las alfombras,
se me anegan los ojos en las sombras.

Mart. La noche es tal, Señor, que à lo que creo,
tiento la obscuridad, mas no la veo.

Manr. En la tiniebla fria,
lo noche luze, y se obscurece el dia.

Mart. Tanto, que al ir andando,
aun con el pensamiento voy tentando.

Manr. Yà al valor tuyo, y mio,
de Puente, y no de valla, sirviò el Rio.
Mart. Y como yà nadando me avisaste,
el vado, aun las palabras te mojaste,
que eres el primer Sastre, que procura
remojar la palabra en agua pura.
Manr. Este de San Estevan es el Muro,
y à su centro lleguè, yà tan seguro,
à emprender la mas notable hazaña,
que à la posteridad vincùla España.
Mart. Señor, no me diràs, à què venimos?
Del Campillo salimos, y este Rio esguazamos;
y en San Estevan de Gormaz estamos.
Declarate, que yà venir me apura,
con Amo obscuro, en noche tan obscura.
Manr. Yà sabes tu, que ossados,
algunos Castellanos emboscados,
siendo su verde noche la Montaña,
que en sombras vejetables nos engaña,
ocultar se pudieron?
Mart. Yà sè, que à los Leoneses embistieron;
y que al comun arresto,
la noche fuè parentesis funesto.
Manr. Pues sabe, que despues (aqui es preciso
que te suspendas) Blanca, me diò aviso,
de que supo Fernando, por muy cierto,
donde mi Rey Alfonso està encubierto.
Y que vn Traydor de vn Castellano vfano
què es mucho ser Traydor, y Castellano)
al Rey de Leon escrive, que èl se atreve
(quando el Sol en Pyramides de nieve
se sepulte, ò se embarque, en vrna fria,
para llevar al Occidente el dia,
à entregarle esta Plaza) traycion fiera!
como à la empressa vn Capitan viniera,
con seiscientos Soldados,
mas que de azero, de valor armados;
que la seña seria estàr cantando,
como para impedir el sueño blando,
pues en el Muro està de Centinela,

que siempre en no dormirse se desvela:
todo esto supo Blanca, porque tiene,
viendo quanto à mi vida le conviene,
quien le investigue atento
del Rey qualquier motivo, ò pensamiento;
yo (aunque tan presto) espero vèr cumplido
ossado, y atrevido,
el plazo señalado,
en que publicamente me ha retado
el Condestable (ay penas mas crueles!
fixando en todo el Reyno los Carteles:
avisado del nombre, y de la seña,
con mi valor altivo, que me empeña,
en la defensa de mi Rey valiente,
llego à su Muro anticipadamente,
à hurtar la seña, y nombre,
y à defender la Plaza, no te assombre;
que en cosas temerarias, el pensarlas,
mas es el emprenderlas, que el lograrlas.
Vengan, pues, los Leoneses, que à su brio;
sepulcro hundoso le construye el Rio,
llevando, en vez de espumas,
rotos arneses, y mojadas plumas.
Mart. Y à esso solo venimos dos barbados;
sólos, de noche, à escuras, y mojados
de aver passado el Rio, hados esquivos,
sirviendonos de tino
el tener tan sabido este camino,
que entre la obscuridad, sin vana gloria,
nos pudo servir de ojos la memoria?
Manr. Azia aqui siento ruìdo,
tentar podèmos yà con el oìdo.
Mart. Tentar con el oìdo? guarda Pablo,
que por aì mil vezes tienta el diablo;
jamàs he resistido
la tentacion dulzissima de oìdo.
Cant. Sold. Con la sangre de Manrique,
quando del susto se quedan
descoloridas las Rosas,
se encienden las Azuzenas

ay què dolor, què rigor, què pena!
trayciones vivas, y lealtades muertas.
Manr. Esta es la seña.
Mart. Tu tragedia canta.
Manr. Es de vna dulce voz la fuerza tanta
de su dulzura, tanto es el hechizo,
que suspender la colera me hizo;
porque vna habilidad tanto entretiene,
que aunque, en fin, se aborrezca à quien la tiene:
el rato lisonjero que se atiende,
sino borra el enojo, le suspende;
y aunque aora cantar mi muerte intente,
què importa, si la canta dulcemente?
Mart. Disculpa tiene el que à querer se emplea
à Dama que cantare, aunque sea fea,
y aunque diga, al mirarla, por enojos,
ò si para la voz huviesse ojos!
ò si à la voz le diesse cara el viento!
ò si la voz se viesse con el tiento!
Cant. Sold. Diòle la muerte vn traydor,
quando en vn cavallo buela;
pues à vna muerte alevosa,
quien mas huye, mas se acercà. Ay que dolor, &c.
Mart. Siempre al muerto le alaban mentecatos:
quien pudiera morirse algunos ratos,
ò siglo! esto no puede yà sufrirse:
para ser bueno, es menester morirse?
Manr. Calla.
Mart. Què he de callar, si ay majaderos,
criticos, y severos,
que con juicio profundo,
à otro no alaban, porque està en el mundo,
y aplausos dàn eternos,
al que estarà quizàs en los infiernos.
Cant. Sold. De Leon el Condestable,
publicamente le reta,
para matarle la fama,
yà que la vida està muerta:
ay que dolor! &c.
Man. Como anda mi tragedia tan valìda,
yà se canta en Castilla.
Mart. Nunca olvida
la Poesia celebrar las glorias:
de los que solicitan las victorias:
no ay hazaña, ò tragedia, q̃ no alabè
los que no estimã à quien esto sabe:
no es posible que intenten
hazer jamàs hazaña, que les cuenté.
Man-

Manr. Este el Traydor, en fin, y esta la
es, yà el valor me empeña; (seña
y viendo el corazon à que se atreve,
para encenderse mas sus alas mue-
llamar quiero: quien creerà, (ve
que este con las vozes mesmas,
que canta mi muerte, està
celebrando sus exequias?
Mart. Quien te conozca.
Manr. Hà del Muro? Hà del Muro?
Arriba Sold. Quien se acerca?
Manr. Leon, Leon.
Sold. Yà os conozco,
y baxo à abriros la puerta.
Manr. Engañòse con el nombre:
es imposible que sea,
ni Noble, ni Castellano,
quien tan vil traycion emprenda!
Abren un postigo, y sale à èl el Soldado.
Sold. Vos, segun el nombre dixo,
que os escuchò mi advertencia,
de esta faccion sois el Cabo?
Manr. Si soy.
Sold. Pues hazed, que venga
vuestra gente, en sorda marcha,
acercandose à la puerta,
que yo en ella estoy de posta.
Mart. Y aun à posta ha estado en ella.
Manr. Pues què han de hazer?
Sold. Ocupar
Torreones, y Fortalezas,
y despierten los vezinos
à la muerte, si despiertan.
Manr. Primero os quiero premiar.
Sold. 1. Como?
Manr. De aquesta manera
te pago: muere Traydor. *Dale.*
Sold. Muerto soy.
Mart. Requiem eternam,
buena paga.
Manr. Què traycion,
de esta suerte no se premia?
Salen el Condestable, y Soldados.
Cond. Supuesto que el Rey me embia
à executar esta empressa,
y yà escuchamos la voz,
que ha de servirnos de seña,
lleguèmos à la Muralla.
Un Sold. Las puertas estàn abiertas,
y en ellas ay dos Soldados.
Mart. Por Dios, Señor, que se acercan
mucho, y imagino, que
anda la noche funesta
con el dia à coscorrones.
Manr. No sè yo de què lo infieras.
Mart. De que? de que aora les nacen
mil bultos à las tinieblas.
Cond. Veamos si es el confidente:
Leon?
Manr. Yà su voz me altera:
sois el Capitan Leonès?
Cond. Yo soy.
Manr. Llegad, que la puerta
abierta està, entrad, tomando
sus Baluartes, y Almenas,
antes que los Ciudadanos
despierten, y se defiendan.
Cond. Animo, Soldados mios:
ay Elvira, què de penas
me ocasionan, que me obliguen
à hazerte tantas ofensas! *Vanse.*
entrad.
Mart. Què intentas?
Manr. Aora
toca essa Caxa de Guerra,
que està en el Cuerpo de Guardia.
Mart. Yo tocarè de manera,
que la harè bramar à palos.
Toca à rebato.

Manr. Asi harèmos, que lo sientan
los Vezinos, porque quede
castigada la sobervia
de los Leoneses.
Dentr. Tod. Traycion.
Unos. A la Muralla.
Otros. A la Puerta.
Manr. Aora vamos al Campillo,
à assegurar las sospechas
de Blanca, y el Rey, y à dàr
el orden en la defensa
de mi honor, pues que mañana,
cumplido el termino queda
del reto, en que he de salir
à defender la inocencia
de mis lealtades; fortuna,
pues tantas ansias me dexas,
en duelos de honor, y zelos,
no te me muestres adversa! *Vas.*
Mart. Vamos, pues dentro dexamos
travada en esta contienda,
Batalla mogigangal,
que ay vezino, que pelea,
resistiendo à los Leoneses,
en camisa, y en calcetas. *Vas.*
Unos. Arma, arma,
Otros. Traycion, traycion.
Tod. A la Puerta.

Salen Doña Elvira, Don Nuño, y el Rey Don Alfonso.

Alf. No me detengais.
Elv. Señor,
advertid quanto se arriesga
en vuestro peligro.
Nuñ. Aqui
teneis Soldados, que pierdan
por vos la vida, no hagais
la victoria contingencia.
Alf. Como he de sufrir, que quando
valido de mi edad tierna,
disfraza su tyrania,
con pretexto de clemencia;
el Rey Fernando mi Tio,
obligandome à que sea,
huyendo de sus piedades,
profugo, y vago en mi Tierra;
aun no me dexe seguro
en este retiro? vengan
mis Armas, que yo el primero,
opuesto à tanta fiereza,
he de salir al rebato;
à mis proprios filos mueran,
Leoneses, que su arrogancia
fabrican de mi paciencia.
Nuñ. No le dexeis vos, Señora,
salir, mientras và mi diestra
à rechazar su intencion. *Vas.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Alf. Yo he de castigar.
Elv. Señor,
humilde mi afecto os ruega,
que os retireis, no en tan corto
debil trofeo, se emplea
la Magestad de vn Monarca.
Dent. Mueran todos, todos mueran.
Elv. Esto, Señor, os suplico.
Alf. Si harè, porque à lo que ordenas
tu, Elvira, aunque lo repugne,
no acierto à hazer resistencia,
mas con vna condicion.
Elv. Qual es?
Alf. Que pues tan opressa
del Leonès, toda Castilla
en mi favor haze levas
de Tropas, que à largas marchas
mañana à estos campos llegan,
me dexeis acaudillarlas,
bolviendo à cobrar con ellas
mi vsurpado Reyno, pues

el corazon, que me esfuerza,
cada latido, que pulsa
es vna hazaña, que alienta. *Vase.*
Elv. O Mageſtad! como luzes,
aun en las ſombras embuelta
de la infancia: què bien dixo
aquella antigua ſentencia,
que la Ciencia del Reynar,
nace, al nacer los que Reynan,
pues como de sì la aprenden,
ſolo ellos à sì ſe enſeñan;
mas yà, que ſe retirò,
à què aguarda mi ſobervia,
que del Leonès no caſtiga
la oſſadìa? y:
Dent. Muera, muera.

Salen los Soldados acuchillando al Condeſtable, que cae à los pies de Elvira.

Elvir. Què es eſto?
Cond. Dàr à tus plantas
rendido vn hombre, à la inmenſa
muchedumbre, que le acoſa:
mas què veo? Elvira es eſta;
muera matando, pues yà
no ay otro medio en contienda,
que à los ojos de ſu Dama,
deſayrado vn Noble llega. *Embiſte.*
Sold. Muera.
Elv. Deteneos, Soldados.
Cond. Morid.
Elv. Vueſtra ira ſuſpenda
mi perſona.
Cond. Antes, Señora,
me irrita vueſtra preſencia.
Elv. El Condeſtable es, yà eſte
empeño es de otra materia:
dexadle.
Sold. Tu le defiendes?
ſiendo de aquellos, que intentan
ſorprendernos, y quien viendo
fruſtrada ſu eſtratagema,
ha hecho en los Caſtellanos,
con valiente reſiſtencia,
tal deſtrozo?
Elv. Si, que yà
por mi priſionero queda;
y de algo le ha de ſervir
dàr à mis plantas.
Sol. Pues buelva
nueſtra ira à caſtigar,
furioſa, oſſada, y ſangrienta
à los demàs, repitiendo.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Vanſe.*
Cond. Si ſupiera yo, que avia
de ſer oy, Elvira hermoſa,
de puro infeliz, dichoſa
la feliz deſgracia mia:
yo propio la buſcaria,
ſin hazerla reſiſtencia;
porque fuera en mi dolencia,
el llegar à tì rendido
eleccion, à no aver ſido,
en el deſtino, violencia.
Elv. Mas propicio à mi alvedrio
oy el acaſo ſe mueſtra;
pues à ſer fineza vueſtra,
no fuera trofeo mio.
Cond. Conoceiſme?
Elv. Vueſtro brio
me advirtiò en vna ocaſion
eſta prenda.
Cond. Con razon
vueſtra es.
Elv. Mia no ha ſido.
Cond. Para eſtàr deſvanecido,
me baſta la preſumpcion.
Elv. Vueſtra generoſidad
no eſtimo.

Cond.

Cond. Por què ocasion?
Elv. Porque ay oy mayor razon,
para daros libertad;
no por aquella piedad,
con que mi vida, propicio
defendisteis, doy indicio,
de que en mi halleis recompensa,
que he de hazer, por vna ofensa,
mas, que por vn beneficio.
Cond. Como?
Elv. Vos aveis retado
à mi hermano de Traydor,
por vos oy se halla su honor
publicamente infamado:
yo, en sus manos he jurado
defender (ha dura suerte!)
su opinion; con que al que fuerte
oy à lidiar me combida,
he de guardarle la vida,
para darle luego muerte.
Quien à mi hermano retò,
solo reta, solo infama,
à quien defender su fama,
en su cadaver jurò:
à mi, puesto que èl muriò,
toca lidiar; pues no impida
el duelo vuestra venida,
que daros libertad ossa
mi atencion, de valerosa,
mejor, que de agradecida.
Idos, pues, que en la Estacada
mañana parecerè,
donde la muerte os darè.
Cond. Tal es mi fortuna ayrada,
que contra mi declarada,
sin que mi afecto lo impida,
me haze tener ofendida,
à quien deseo obligada.
Elv. Y el ofender, es querer?
Cond. No; pero es en tal pesar
remedio el idolatrar,
à la que lleguè à ofender.
Elv. Esso, como puede ser?
Cond. Como? si à vna Dama bella
quiso mi cruel estrella,
que ofenda mi sinrazon,
parece satisfacion
morirme luego por ella?
Elv. Muy dura cosa es querer,
el odio à afecto passar;
demàs, que esso es buscar
nuevo modo de ofender.
Cond. Mas fineza viene à ser,
pues si vn impossible sigo,
al vèr, que ha de vsar conmigo
su desdèn, y su razon,
yà me pongo en la ocasion,
de que ella me dè el castigo;
pero esto aparte, mirad,
que si en el duelo os meteis,
à vn desayre me exponeis,
en vna publicidad:
pues rendido, y cortesano,
que no he de reñir, es llano,
y si me muestro rendido,
mi credito està perdido.
Elv. Primero es el de mi hermano,
yo por èl he de lidiar.
Con. Ved, que el rendirme, me infama,
pues no saben que sois Dama.
Elv. Pues ay mas, que pelear?
Cond. Como, si es fuerza quedar
muerto de qualquiera suerte?
si me matais, yà se advierte,
si os mato, pierdo mi vida,
y muero, si à vuestra herida
no logro vna dulce muerte.
Elv. Podeis hazer: mas què es esto?
conmigo os aconsejais?
no os he dicho yà, que os vais?

libre os mirais, idos presto.
Cond. A obedeceros dispuesto
estoy.
Elv. Oìd. *Quiere irse.*
Cond. Què mandais?
Elv. Que à essos Jardines salgais,
por donde està baxo el muro,
y saltando dèl, seguro
fuera de la Plaza estais,
y tomad, que yo. *Dale el guante.*
Cond. Mi amor:
que estima tanto, advertid
el favor.
Elv. Tened, oìd;
quien os dixo, que es favor?
el presumirlo es error,
que al defenderme atrevido,
fuisteis por èl conocido,
y quiero con vana gloria,
quedarme aun sin la memoria
de que algo os aya debido.
Cond. Mi fina cortesania,
que estima, Señora, muestra
llevarse memoria vuestra,
aunque os quite alguna mia.
Loca, vana fantasia,
dale à mi industria favor,
para que pueda el valor,
que mi heroyco pecho inflama,
sin pelear con mi Dama,
dexar bien puesto mi honor. *Vas.*
Sale Nuñ. Yà quantos Leoneses fieros
dentro de la Plaza entraron,
à nuestro valor quedaron,
ò muertos, ò prisioneros. *Clarines.*
Elv. Que es esto?
Nuñ. Què lisonjeros
Clarines, con dulce acento,
rompen el nombre.
Elv. Yà intento
saber si son de contrarios,
essos tafetanes varios,
de que aora se viste el viento.
Nuñ. Yà, Señora, las Vanderas,
que yà claras divisamos
las Tropas son, que esperamos
de Castilla, sus hileras
vàn poblando essas Riberas.
Elv. Pues prevenid, que mañana,
quando risueña, y vfana
la Aurora empieze à rayar,
al Campillo han de marchar,
(ay necia memoria vana!) *Ap.*
no me acuerdes, que ha de ser
oy quando salgo à lidiar,
pues causas vn recelar,
que parece, que es temer:
que importa que tu poder
se obstente contra el que aqui
se mostrò rendido assi;
pero en el choque cruèl
no espero vencerle à èl,
si antes no me venzo à mi. *Vas.*
Sale Blan. Loco pensamiento mio,
yà que vna vez, mi tyrana
fortuna quiere que à solas
hable contigo, à batalla
te llamo; y bien digo, pues
siendo tu quien siempre habla
conmigo poco cortès,
aun no me adulas mis ansias,
pues no permites que yo
crea las imaginadas
dichas, que fabrico en ti:
quien te mete necio, en tantas
advertencias, pues severo
mis delirios, y fantasmas,
al creer yo que son dichas,
me acuerdas tu que son vanas?
y quando contigo mi afecto descãsa

con

con el alma hablãdo, no me hablas
al alma.
Dexo aparte, que yà el Rey
con vivas ſoſpechas anda
de que Manrique es Manrique;
dexo aparte, que ſu hermana,
convocando de Caſtilla,
propias, y auxiliares Armas,
en poner en libertad
à ſu Rey eſtà empeñada;
dexo, que Fernando altivo,
en el Campillo ſe acampa
todo eſte tiempo, no tanto
(como èl dice) por mi rara
hermoſura, de quien teme
hazer auſencia; què vanas
quedamos todas, oyendo
las finezas corteſanas
de los hombres, que à ninguna
peſa jamàs de eſcucharlas,
ſin que aya alguna, que pienſe,
que en ſus afectos la engañan?
pues todas les creé ſus penas, yãñas,
porque todas juzgan, que pueden
cauſarlas.
No tanto por eſto digo,
permanece en eſta eſtancia,
quanto porque deſde aqui,
tienen ſus Tropas bloqueadas,
deſde ſus Alojamientos
la fuerte importante Plaza
de San Eſtevan, en donde
el Rey Alfolſo ſe guarda,
haſta que à poner Real ſitio,
dè mas lugar la templada
Primavera, que florida,
dando al campo nuevas galas,
quando los Arroyos del yelo deſata
al nevado Monte liquìde las canas.
Todo eſto, en efecto, debo,
y voy à las dos mas agrias
penas, que oy vàn à mis penas
añadiendo circunſtancias;
la primera es, que avisè
à Manrique, que intentaba
ſorprender à San Eſtevan
Fernando; bien, que ignoraba
yo, que mi hermano ſeria
de faccion tan arrieſgada
Cabo, y Director, que entonces
de ningun modo aviſara;
pues menos importa, que
logre tan indigna hazaña,
que no q̃ ſu vida corra amenazada
en gòlfos de azero, ſangrienta
borraſca.
Demàs de eſſo, mas me aflige,
vèr, que el dia, que ſeñala
el Cartèl al reto, es oy,
con que es fuerza declarada
de Manrique la perſona,
que en la ſangrienta Batalla,
hermano, ò eſpoſo pierda,
ſin ſaber de dos infauſtas
tragedias, qual es menor;
ò quien algun modo hallàra,
de impedirlo! que aunque sè,
que Elvira vive engañada
con la muerte de Manrique,
y ſegun es ſu arrogancia,
por el omenage que hizo,
no dudo, que al duelo ſalga;
no hallo yo pretexto alguno,
con que quedando ſalvada
la objecion de mi decoro,
entre yo en eſta Batalla,
no tanto para vencerla,
quanto para embarazarla:
mas ay, que ſi penas à mi pecho
aſſaltan,

mal descansa, quien en vn mal descansa!
Oy, pues:
Sale Manr. Feliz yo, si acaso
la suspension, que embargadas,
al parecer, tiene todas
tus acciones, y palabras,
me concede, Blanca hermosa,
ocupar entre tus vagas
especies, vna memoria,
que es señal de que me amas,
si te escuchas, puesto, que aunque à sì se engaña,
oye lo que quiere, quien consigo habla.
Blanc. No poca parte, Manrique,
tienes siempre en las fantasmas,
que mi idèa assombran; pues
siempre mi idèa ocupada
tiene tu memoria, aunque oy
dos imanes, con dos causas,
la estàn violentando.
Manr. Dos?
Blanc. Si.
Manr. Declarate, Blanca,
pues aunque vn amante tenga confianza,
à quien oìr dos, no le sobresalta?
Blanc. El vno, son tus fortunas;
y el otro, dos temerarias
empressas, en que oy mi hermano
tiene la vida arriesgada:
vuestro Duelo (ay de mi triste!)
si acaso con bien se escapa
de San Estevan.
Manr. Luego èl
era quien acaudillaba
la empressa?
Blanc. El era.
Manr. Hà Cielos,
quien, sabiendolo, estorvàra
su muerte, ò su prision!
Blanc. Como?
Manr. Como mi industria, frustrada
su cautela, y avisados
los Vezinos, dieron arma
en los Leoneses, à quien
dentro yà de las Murallas,
no quedò defensa alguna.
Blanc. O vna, y mil vezes mal aya
mi noticia!
Manr. O vna, y mil vezes
mal huviesse mi ignorancia!
pues si èl queda preso, ò muerto;
me quedo yo con la infamia
de retado, èl sin castigo,
y mi enojo, sin venganza.
Blanc. Y esso solo sientes?
Manr. Si;
porque quando vn Noble guarda
à su enemigo la vida,
es solo para quitarla;
y es esta atencion noble, y cortesana;
piedad muy cruel; pero muy hidalga.
Blanc. Hà Traydor Manrique!
Al paño el Rey. Cielos!
quando à divertir baxaba,
à estos Jardines, comunes
à mi quarto, y al de Blanca,
mis penas, miro, no solo,
que con el Villano habla,
sino, que à solas los dos,
ella, Manrique le llama;
el secreto he de apurar,
retirado entre estas ramas.
Blanc. Traydor, Manrique, de suerte,
que contra mi sangre, ayrada
tu saña se muestra?
Manr. Si,
quando tu sangre me agravia.

Rey. Què mas desengaño espero;
el pecho en zelos le abrasa!

Sale el Alcalde, y los Villanos.

Vej. Aqui, decis, que entrò?
Gil. Si:
mas mira, Alcalde, no hagas
vna mala fechoria
en Palacio.
Vej. Pues en Casa
del Rey, decidme, no tiene
jurisdicion esta Vara?
No es suya? Vive Dios, que oy
he de hazer vna Alcaldada.
Manr. Tu hermano.
Todos Daos à prision.
Manr. Como, traydores, canalla?

Sale Casilda.

Cas. Aqui diz, que entrò mi Juan:
mas què esto? ay que le agarran!
ay que no puedo casarme!

Sale Martin.

Mart. De què dà gritos Muessama?
pero què es esto?
Manr. Hà traydores!
Blanc. Como vuestra furia ossada
profana assi mi decoro?
Vej. Pues què coro le profanan,
si le prendo en vn Jardin?
Blanc. Quien lo manda?
Sale el Rey. El Rey lo manda.
Vej. Manda el Rey, y mando yo.
Mart. Como quien no dice nada.
Casild. Ay, Juan mio, si te ahorcan,
con quien casarè coytada?
Blanc. Vos, Señor, lo mandais?
Rey. Si,
que con poner su garganta
à vn cuchillo.
Blanc. Ay de mi, triste!
Manr. La suerte està declarada.
Rey. Quiero yo satisfaceros
à las quexas, que le dabais.
Mart. O què bien entràra aqui
el hazer la patarata
del desmayo, y la locura;
pero yà ay à quien le enfada.
Rey. Què aguardais? llevadle presto.

Sale el Conde.

Cond. Dadme, Señor, vuestras plantas.
Rey. Pues què es esto?
Blanc. Como pudo.
Manr. Si dentro del Muro estaba,
yà librarse?
Cond. Esto es, Señor,
que la empressa malograda,
porque el traydor confidente
no cumpliò bien su palabra,
tus Soldados:
Rey. Bien està,
yà se conoce en què paran
cautelas, que no se logran,
y no quiero, que se añada
à la pena de perderla,
el enfado de escucharlas
oy todo es penas: mas yà
que llegais, hazed que vaya
à vna Torre Don Manrique.
Cond. D. Manrique? pena estraña!
Cielos, no es este el Villano
à quien delirios le daban?
Casild. Que dèn en esta locura!
vè aqui como se dilata
mi casamiento.
Manr. Primero
advertid, que està retada
mi persona, y que para oy
señalasteis la estacada,
concedisteis el seguro,
siendo arbitro en esta causa,

y que oy he de lidiar, pues
para assegurar mi fama,
y estàr oy en este sitio,
tengo vuestra Salvaguardia.
Vej. Yo no he ahorcado ninguno
desde que tengo la Vara,
y he de saber à què sabe.
Mart. No haga tal, que en tal baraja,
no tiene vn preso buen juego,
quando vna muerte le fallan.
Cond. Pues, Señor, en vuestro nombre
le tengo yà assegurada
la campaña, y si rompèmos
la fè publica, se falta
al derecho de las gentes:
demàs, de que aventurada
queda mi opinion, à que
moteje alguna ignorancia,
ò alguna malicia, diga:
que quando èl sacò la cara,
no escusè yo su prision,
por escusar su batalla.
Rey. Aunque pudiera à todo esso
responder, que antes estaba
èl aqui oculto, y no vino
con fè de la Salvaguardia,
he de conceder el campo;
porque mas justificada
mi ira proceda despues,
veamos, como se descarga
de la acusacion impuesta.
Mart. Vè, pues, à ocupar la Valla.
Manr. Voy, adonde si vna vez
me presento en la campaña
à piè; porque de los brutos
la ligereza no valga,
vestido el cuerpo de azero,
con la Pica, y con la Espada,
que son armas, que señalo;
sabràn Castilla, y España,
sabrà el Mundo, y verà el Cielo,
que Don Manrique de Lara
es buen Cavallero, y que
quando al Rey Alfonso guarda,
ha sabido ser leal,
à Dios, al Rey, y à la Patria. *Vase.*
Rey. Yo à ser el arbitro voy.
Blanc. Señor.
Rey. No me digais nada,
que quanto por èl pidiereis
fomentareis mas mi saña. *Vase.*
Con. Aunque esta, Blanca, es grã pena,
en albricias puedo darla,
pues me escusa otra mayor.
Blanc. Mayor?
Cond. Si, pues me obligaba,
si no saliesse Manrique
à lidiar con vna Dama,
y Dama que; pero aora
esto que te digo basta,
que à esperar voy en el sitio
con las armas que señala. *Vase.*
Blanc. Lidiar con Dama? esto es hecho;
Elvira sale arrestada
al duelo, y pues otra vez
avemos sido contrarias,
yo tambien saldrè, no piense,
Elvira, que es mas bizarra;
pues con esto, aunque otra vez
lo diga, verè si halla
modo mi discurso alli,
de embarazar que combatan: (cias,
à espacio, pesares, à espacio, desgra-
que aun no me dais tiempo
para sentir tantas. *Vas.*
Vej. Vamos de aqui, que he quedado
muy fresco con mis brabatas,
bravo Alcalde soy, no en vano nos
llaman, (ria.
Alcaldes de Aldea, Justicia ordina-

Casild.

Casild. Dì, Martin, esto es de veras?
Mar. Pues dime, Casilda, boba,
no has entendido la troba?
es posible, que creyeras,
que era Sastre?
Casild. Ay què tormento!
Mart. Què tienes, necia, importuna?
Casild. Ay, que me alegro con vna
retencion de casamiento;
que yo no ascienda à casada,
quando hà tanto que servia
de Doncella, que podia
ser doncella reformada,
por doncella me persigan?
Mart. Yà el alabarte es excesso
de doncella; Amiga, esso
mejor es que otro lo diga;
y pues vès, que te he querido,
y hà tres meses, que diciendo
ando, que me estàs queriendo.
Casild. Pues dì, picaro atrevido,
tu me confiessas amor?
Mart. Serè yo el primer Criado,
boba, que aya galanteado
la Dama de su Señor;
y mas quando yà no espera
en el mio tu hermosura,
vèr lograda vna locura?
Casild. Ni yo serè la primera,
que los trayga entretenidos;
y que à vezes alternados,
quiera Amo, à ratos ganados,
Criado, à ratos perdidos.
Mart. Luego me quieres, muger?
dilo, para que te abraze.
Cas. Mira, mucha fuerza me haze
no aver otro à quien querer,
que la Dama mas severa,
y de desdèn mas tyrano,
à vn zurdo querrà, si à mano
no tiene otro que la quiera.
Mart. Quiereme, Casilda mia,
que yo solamente aqui
te suplico, que por mi
te mueras en cortesia.
Casild. Mira, el que tiene caudal,
de querido ha de preciarse,
que el pobre ha de contentarse
con que no le quieran mal.
Mart. Tu, que estàs hecha à tener
à Manrique por cuidado,
has de admitir à vn Criado?
quita, que no puede ser;
yo lo dudo, y yo lo niego.
Casild. Muchas ay muy entonadas,
à Principes enseñadas,
que vàn à picaros luego. *Clarines.*
Mart. Detente, que los Clarines
fin à la platica han puesto;
pues nos avisan, que yà
à la valla vàn viniendo
los del Duelo.
Casild. A verlos vamos,
puesto que son los Torneos,
desafios, que no importa,
que antes lleguen à saberlos.

Entranse, y buelven à salir, y se descubre vn Trono, donde està el Rey, y abaxo Fortun, y Soldados, como Guardas, y valla puesta en el Tablado.

Fort. Yà los del Duelo, Señor,
la licencia estàn pidiendo,
para entrar en la estacada
à combatir.
Rey. Entren luego.
Fort. Hagales señal la marcha,
y vayan entrando dentro. *Tocan*

Tocan Caxas, y Clarines, y por vn palenque vàn entrando los Padrinos, el Condestable, armado de todas Armas; despues Elvira del mismo modo; y despues Manrique, con varas, torneando, toman puestos; y despues entra Blanca con su Padrino.

Rey. Quatro vienen, quien seràn?
Cond. Tres vienen, quãdo vno espero?
Què fuera (ay de mi!) que Elvira
fuesse acaso el vno dellos,
que nada de su arrogancia
dudo.
Fort. Qual es, Cavalleros,
Manrique de Lara?
Los Padrin. Este es.
Mart. Duplicados, como pliego?
Fort. Pues ay dos Manriques?
Rey. Todos
alcen, para conocerlos,
las viseras,
Elvir. Yà la mia
lo està; y si à decir me atrévo,
que soy Manrique, es verdad,
pues yo jurè defenderlo
en sus yà difuntas manos,
y yo solamente puedo
por èl lidiar, contra quien
le reta despues de muerto.
A cuyo efecto, fiada
de este leal Escudero,
de San Estevan salì,
y traygo el rostro cubierto;
porque al vèr mi aliento heroyco,
al choque cruel, resuelto,
que no lidia con las Damas,
no dè alguno por pretexto.
Cond. Què gallarda bizarria!
Mart. Aun no conocen sus fieros.
Manr. Tu resolucion heroyca;
bella Elvira, te agradezco;
pero aqui à Manrique tienes;
que sabrà escusar tu empeño.
Elvir. Què miro? tu eres Manrique?
como puede ser, si muerto
te toquè yo mesma?
Manr. Como
era vn cadaver supuesto;
y porque esto no es de aquì,
que no me estorves, te ruego,
bolvèr por mi.
Elvir. No harè,
que fuera dexar mal puesto
tu valor, viviendo tu,
emprender otro tu duélo;
y mas quando en tu favor
yà competidora tengo.
Blanc. Y yo, sabiendo que Elvira
se introduce en el Torneo,
assi para que no piense,
que me excede en lo resuelto,
y bizarro, como porque
dexamos pendiente vn duelo
en otra ocasion, à hallarme,
de mi hermano al lado, vengo.
Cond. Aunque la fineza estimo,
de tus arrojos me ofendo;
pues como?
Blanc. Aqui, ni aun
sufrir los enojos quiero.

Empiezan à batallar, y quebrando las lanzas, representan.

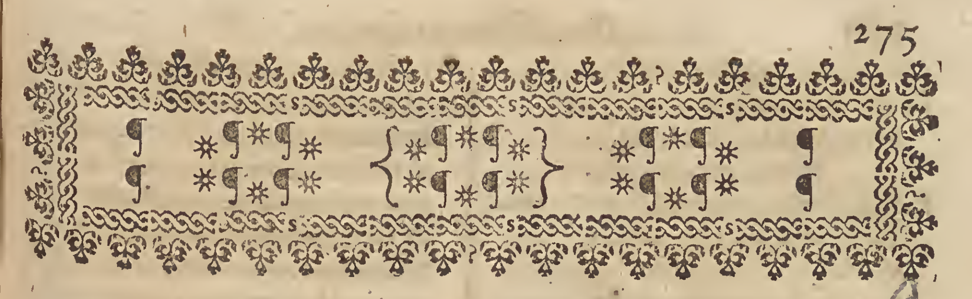
Cond. Las lanzas quebradas yà,
lleguèmos à los azeros.
Dentr. Arma, arma.
Rey. Suspended, parad: què esto?
Fort. Què ha de ser? sino que llega
Exercito tan immenso

de Castilla, que ocupando
todo el vezino terreno,
el ayre viene estrechando,
los Montes viene cubriendo.
Elv. Sin duda, que con las Tropas,
yà juntas, marchò resuelto
el Rey, no aviendome hallado.
Rey. Què harè? pues aunque tenèmos
todo vn Exercito, parte
fue à rendir diversos Pueblos,
parte està en las Guarniciones,
y parte en Alojamientos.
Manr. Lo que me toca, es reñir,
hasta quedar satisfecho,
de quien me llamò Traydor.
Elvir. Y à mi à tu lado.
Blanc. Tenèos,
que yo estoy al de mi hermano.

Salen el Rey, Don Alfonso, Don Nuño, y Soldados.

Rey. Yo al oposito saliendo,
à todos.
Alf. No ay para què, (gruesso
que aunque oy, tomando à esse
Exercito muestra, supe,
que Elvira faltaba, aviendo
quien la viesse en el camino,
y adivinando su intento,
èn su busca vengo; y quanto
ella defiende, defiendo.
A vos, por Tio, y Amigo,
solo suplicaros quiero,
que os bolvais luego à Leon,
dexando libres mis Reynos.
Rey. No solo esso harè por vòs,
Sobrino, mas prosiguiendo
la causa, que arbitro juzgo,
declaro buen Cavallero
à Don Manrique de Lara,
y sobre mi tomo el Duelo.
Nuñ. Què escucho? vivo es Manrique!
Alf. Don Manrique vive, Cielos!
Manr. Vivo està, y à vuestras plantas,
donde os pido; pues absuelto
estoy del Duelo, que honreis
con Blanca mi casamiento.
Cond. Y yo, que en satisfaccion
de los Carteles, y reto,
me deis à Elvira.
Los dos. Yo soy
felize.
Alf. Yo lo concedo;
y aun mas he de honraros, pues
à vuestra tutela buelvo.
Rey. Venzamonos, desengaños.
Casild. Pues yo, entre tantos enredos,
no he de quedar sin casarme.
Mart. Puesto que tema lo has hecho,
daca acà essa mano.
Casild. Toma.
Todos. Porque tenga fin con esto,
en el Sastre del Campillo,
Duelos de Honor, y de Zelos.





COMEDIA FAMOSA,

MAS VALE EL HOMBRE, QUE EL NOMBRE.

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Don Pedro Giròn, Duque de Ossuna.
D. Lope de Acuña, Galàn.
Don Diego de Figueroa.
Don Carlos de Bossei.
El Conde de Fuentes.
Margarita, Dama.



Madama Cruesvech.
Inès, Criada.
Laura, Criada.
Roque, Criado.
Un Capitan.
Soldados.
Villanos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Villanos cantando, y baylando, y detràs Madama, y Laura, Flamencas.

Music. VIva la gala del Sol, que amanece,
con rayos de nieve, con luzes de grana.
Viva la gala.

Salen haziendo corro, y quedanse.

Voz 1. De vn bello Sol de nieve,
que en purpura, y en nacar,
al silencio del yelo,
los bullicios desata.

Bueltas en ola.

Tod. Viva la gala.
Voz. 2. De vn Sol, en cuyos rizos
està copiando el Alva,
en perlas, que le bebe,

las risas, que le quaxa.
Todos. Viva la gala,
viva la gala del Sol, &c.
bueltas atravesadas.
Villan. Puesto que nos assegura *grita.*
la hostilidad de las armas,
el dia que à su Castillo
se viene à vivir Muessama,
dandole cozes al viento,
hagamonos todos rajas.
Mad. Amigos, yo os agradezco
la expressión alborazada,
con que vuestra fè sencilla
festeja en rusticas danzas
mi venida à este Castillo,
adonde la siempre clara
memoria de mi ascendencia
se ciñò de essas Murallas
contra el tiempo, que veloz,
hasta en las rocas estampa
sus huellas, quando insensible
muros mella, y bronces gasta,
pues và limando con dias
las duraciones humanas;
aviendo quedado sola
tan Señora de mi Casa,
que apenas Pariente anciano
tengo, à quien bolver la cara,
y en jovenes deudos es
la atencion interessada,
sino sospechosa, es fuerza
yo por mi mesma cuidarla.
Y siendo costumbre antigua,
en las guerras observada,
de Flandes, respetar siempre
la Nacion propia, y estraña,
las Quintas, y Caserias,
en donde habitan las Damas,
oy, que por este Paìs,
ò campean, ò se acampan
yà las Catholicas Tropas,
yà las Vanderas de Olanda,
buscando ocasion, y tiempo
al trance de vna Batalla,
que en sangre riegue estas flores
de fecundidad infausta;
pues vidas, que en humor beben,
en vapor fragrante exalan.
Oy, que por estos contornos,
confundido en la distancia,
como vn lento interior ruìdo,
que la aprehension embaraza,
se oye aquel rumor lexano
de Timbales, y de Caxas,
que acà los Montes le buelven,
ò el eco allà le dilata:
vengo, à que en la Militar
vrbanidad cortesana,
en las guerras del Paìs,
jamàs hasta aqui violada
mi respeto, y mi presencia,
le sirvan de salvaguardia,
à esta Heredad, y à este Bosque,
que à mi dominio avassalla
esse Palacio, y Castillo,
que de Pitilet se llama,
herencia de mis Mayores;
cuyas Almenas muradas,
si no se temen por fuertes,
se respetan por ancianas.
Laur. Yà à la voz de tu venida,
de tu Castillo se ampatan
los Villanos del contorno,
que huyendo violencias tantas
de incendios, robos, y muertes,
escandalos, y desgracias,
como tolera el Pais,
donde campea vna Armada,
dexando sus heredades
yermas, y desamparadas,

se vienen à Pitilet.
Villan. Ay de quien sufre estas cargas,
quarenta años, que ha que duran
estas Guerras continuadas!
Y ay de quien à nuestros Reyes,
con tan injusta demanda
las mueve, pues quanto el pobre
ha empleado en su labranza,
yà Amigos, y yà Enemigos,
vnos comen, y otros talan!
Mad. Dios os dè paciencia, amigos,
y supuesto, que yà, Laura,
dexè la Carroza, di
que siga, por si se cansa
mi aliento, que el poco trecho,
que de aqui al Castillo falta,
quiero ir haziendo exercicio,
pues combida la mañana,
quando el Zephiro à sus soplos
enciende en las Rosas ascuas
de purpura; cuyo incendio
la noche en sombras apaga.
Villa. Pues si hemos de irla sirviendo,
de gira, y de fiesta vaya.
Voz 1. Del Sol, que oy à estos Montes,
ancianos de la escarcha,
la edad les desvanece,
les derrite las canas. *Cara, à cara.*
Todos. Viva la gala,
viva la gala, &c.
Dent. Cap. Pàra, Cochero.
Dent. Marg. Ay de mi!
Cap. Pues no se rinden, dispara. *Disp.*
Dentr. vno. Muerto soy.
Dentr. Inès. Jesus mil vezes!
Vnos. Huyamos todos.
Cap. Ataja.
Mad. Què es esto?
Laur. Que allì à vn tropèl
de Passageros assalta,
al parecer, de Soldados
vna Tropa desmandada.
Mad. Amigos, id al socorro,
que dos Mugeres bizarras,
muerto el Cochero, de vn Coche
se apean, y aun se embarazan
à la fuga.
Villan. Vna Partida
gruessa es la que los ataca,
y no es possible, Señora,
que sea de Gente mandada,
sino de hombres, que à robar
salen, y tanto maltratan
à amigos, como à enemigos,
que acà Partiblu se llama;
y aunque el resistir nosotros
accion serà temeraria,
los Paysanos, que el Castillo
eligieron por su estancia
irè à juntar luego.

Vase, y salen huyendo Margarita, y Inès assustadas.

Marg. Cielos,
donde podrè de la saña
del hado guardarme?
Inès. Cielos,
que nos roban, que nos matan;
no ay quien defienda à vna triste?
Mad. Señoras, quien os agravia?
Marg. Quien no solo con la hazienda,
y la vida contentaba
su hydropico ardor, sino,
que con ambicion tyrana,
quiso que su sed de vicios
bebiesse el honor del Alma;
en cuyo trance (ay de mi!)
que en la fuga, y las palabras,
gastado todo el aliento,
aun à los suspiros falta;

en cuyo trance:
Dent. Uno. Alli estàn.
Cap. Unos con la pressa vayan,
y otros el alcance sigan.
Unos. Al Castillo.
Otros. Al Bosque.
Tod. Ataja.
Mad. Yà hasta aqui llegan.

Salen el Capitan, y Soldados.

Cap. En vano
de nuestro furor os guardan,
ni por fragosos los troncos,
ni por velozes las plantas.
Mad. Soldados, què es lo que hazeis?
advertid, que soy Madama
de Cruesvech, y este Castillo,
jurisdicion tiene franca,
essempta à contribuciones;
demàs de esso, no bastaba
estàr yo en èl? Como assi
el decoro mio ajan
Soldados nuestros, segun
lo dicen las roxas Vandas,
quando aun los Enemigos
mis Terminos respetàran?
no servis à España?
Cap. A esso,
es justo, que os satisfaga,
porque como yo me lleve;
despues de arengas tan largas,
primero vuestras personas,
luego sus joyas, y galas,
el dexaros mis razones,
me costarà poco, ò nada;
ni à España, ni à Olanda sirve
el furor, que nos inflama,
solo à la hambre obedecèmos,
que ni Religion, ni Patria
tiene, su Dios es su vientre,
à quien sirve con mas ansia;
y este es vn Dios sin oìdos,
à quien razones no ablandan,
y solo en sus sacrificios
se sirve de lo que traga.
Con el Coronèl Verdugo,
hizo en Frisia tres Campañas
nuestro Tercio, donde dimos
tantas Victorias à España,
que de soplarlas en bronces,
se rebienta yà la Fama.
No vimos en este tiempo
socorro, que satisfaga
la hambre, siquiera por premio;
y quando en fin se esperaba,
que aviendo buelto à Bruselas,
se nos librassen diez pagas,
el Pagador nos diò vna,
y el General muchas gracias,
que dexan à vna persona;
de puro vacìa, vana.
Viendo, que tan descontentos
à esta Campaña nos sacan,
dexando cada pobrete
en su Guarnicion mil trampas,
esta noche todo el Tercio
hizo Motin, y las Armas
contra sus Cabos esgrime;
porque quando el poder passa
à oprimir con tyranìa,
haze, que los ojos abran
los Subditos; y ay de quien
con rigores avassalla,
si à conocer llega el Vulgo,
la vez, que junto se halla,
que en fin son los que obedecen
muchos mas, que los que mandan.
Viendo, pues, que perecèmos,
nos dividimos en bandas
à correr todo el Paìs,

defpues de ocupar la Plaza
de Sichem, porque defde ella
intenta nueftra arrogancia
poner en contribucion,
no tan folo la Comarca
del Valon Brabante; pero
la Campiña dilatada,
que de Namur à Valdicque,
fecundandola fus aguas,
el Mofa, en forma de arco,
tal vez ciñe, y tal engafta;
paguen, pues no paga el Rey,
cuerpo de Dios en fus Almas,
los que yà fus Alquerias,
y los que yà fus Labranzas
defienden con nueftras vidas,
fi en la quietud de fus cafas
defcanfan ellos, en fè
de que el Soldado trabaja;
y afsi Madamas, fupuefto,
que no os harà mucha falta,
effa explendida fobervia,
que à tantas joyas engafta,
diafanas yervas de piedra
en preciofas efmeraldas,
vengan à nueftro poder;
porque la trifteza es tanta
de la hambre, que bien avrèmos
menefter oy à librarla,
con comer piedras preciofas,
que fon pictimas eftrañas,
fi à alimento reducidas,
fe convierten en piñata.

Mad. Mirad, que à vna feña mia,
del Caftillo harè, que falga
quien os caftigue.

Cap. Ved vos,
que fi andais en pataratas,
de vueftras vltimas vozes,
el eco ferà vna bala,
que os lleve al ayre las vidas
pendiente de las palabras.

Marg. Ay infelice de mi!
de què firve huìr à eftrañas
Provincias, fi mi deftino
en todas partes me alcanza;
y no me huyo à mi, que foy
influxo de mis defgracias.

Mad. Amigos, fi effo es forzofo,
quanto oro, joyas, y galas
ay en nofotras, es vueftro,
queden folas refervadas
las perfonas.

Cap. Las Perfonas,
que es lo de mas importancia,
aviamos de perder?
De effos talles, y effas caras,
es en la avaricia nueftra
la codicia mas honrada.

Sold. No andèmos en mas razones;
prefas con nofotros vayan.

Todas. Cielos, no ay quien nos focorra!

Cap. Guia al Quartèl.

Dentr. Duque. Pàra, pàra,
Poftillon, veamos què es efto,
que quando al focorro llaman
vozes de mugeres triftes,
con todos los Nobles hablan.

Sale el Duque de Offuna, Joven vizarro, de camino, con votas, y efpuelas, y plumas; y Roque fu Criado, traen carabinas, pueftas en Vanderolas.

Duq. Cavalleros, què es aquefto?
Roque, què miro! no es ella?

Roq. O el Diablo, que la retrata.

Marg. Inès?

Inès. Si Señora, èl es.

Cap. Graciofa ha fido la entrada.

Duq. Es pofsible, que de Damas,

con Soldados tan valientes,
el indulto no las valga?
Cap. Mejor, que en su vanidad,
estaràn quizà empleadas
sus joyas en nuestras vidas;
pues no es accion acertada,
estàr hambrientos nosotros,
porque ellas estèn vizarras.
Duq. Es verdad; pero advertid,
que no ay genèro de infamia,
como el tomar de mugeres;
y mas en la siempre hidalga
bizarria del Soldado,
la riqueza congelada,
que á las venas de la tierra;
la ambicion del yerro sangra,
las telas, que mas vistosas
hurdiò ingeniosa la trama,
dando à Jardines texidos,
el oro, flor sin fragrancia,
las gomas, que el Sol liquida
en los Desiertos de Arabia,
que por poros de corteza,
sudan el color en ambar:
Todo à la muger se rinde,
para que ahume las aras
de este simulacro hermoso
de la vanidad humana;
pues si no ay hombre de bien,
que no aspire à consagrarlas,
quanto el Alva en perlas suda,
quanto el Sol en piedras quaxa:
Como, en fin, vosotros, siendo
Soldados, en quien se halla
la Nobleza, no tan solo
nacida, sino estudiada,
quereis despojar mugeres?
Roq. Habla, Señor, con templanza,
què ay muchos, y à tantas bocas,
no cabèmos à tajada.
Cap. Vuessa merced, Señor mio,
pues tanto follage gasta,
sin duda yà avrà comido,
yo no; y assi me tragàra
toda su platica, aunque ella
fuesse menos sazonada:
por Dios, que la arenga es buena.
Duq. Vive Christo, que me cansan.
Roq. A mi tambien, pero veo,
que no se vsan yà las farsas,
donde solamente vn hombre,
todo vn trozo desvarata.
Duq. Aora bien, cerca de aqui
viene alguna ropa, y plata,
y otras alhajillas mias,
que supliràn essa falta,
con esta cadena, y este
relox, que no me acompaña
mas, à fè de Cavallero;
si no es aquesta esmeralda,
que no darè sin la vida,
por alhaja de vna Dama,
que diò, à deseos de cera,
en piedra las esperanzas.
Esto en fin, no por tributo,
por violencia, ò por estafa
os doy, que no lo acostumbro,
sino por deuda; pues llana
cosa es, que al hombre de bien,
à quien otro le declara
su necessidad, le pone
con infeliz confianza,
la verguenza de decirla
en deudà de remediarla.
Socorridos, pues con esto,
yà en la necessidad falta,
para vna accion tan indigna,
disculpa tan desdichada,
como verdadera; y puesto,
que obligado à embarazarla

me mirais, aunque perdiera
mil vidas en la demanda,
y siendo dos contra veinte,
parece, que està jugada,
no es justo, que hombres honrados,
tengan por decente hazaña,
perder à vn Noble, que fino,
de socorrerlos acaba.
Cap. Lo vno, y lo otro es bueno,
tomèmos estas alhajas,
que los que vienen, sin duda
daràn en essotras Guardias
nuestras, que corren el Campo,
y en ofrecerlas con franca
liberalidad, dà solo
la noticia, que adelanta;
pues como vengan, por fuerza
sabrèmos acà tomarlas.
Madamas, alon de aqui;
ea, què aguardais, llevadlas.
Duq. Señores Soldados, quedo,
que esso, à desverguenza passa,
y vive Dios, que me apuro.
Cap. O, què graciosas brabatas!
Duq. Señoras, id poco à poco,
en tanto, que yo hago cara,
retirandoos.
Marg. Muerta voy.
Mad. El denso Bosque nos valga.
Roq. La casa se cayò à cuestas;
demosle vn tiento à la ancha,
y à las carabinas, puesto,
que al desmontarnos, colgadas
vinieron de las Vandolas.
Cap. No al disimulo las hagas
retirar, hombre, ò quien eres,
pues expones nuestra saña
à vltrajar mas su decoro.
Duq. Desobediente canalla,
primero por este pecho,
aveis de passar à ajarlas,
y à quien diere vn passo mas,
le recibirà vna vala.
Roq. No sino dos.
Cap. Apartaos,
Señora, pues serà infamia
ofenderos, por tirarle.
Dentr. Villanos. Alli estàn.
Mad. Armadados baxan
yà los Villanos, huyamos. *Vas.*
Mar. Aun los passos se me quaxan. *Va.*
Lau. Por suelas tengo dos Montes. *Va.*
Inès. Y yo dos yelos por plantas. *Vas.*
Duq. Roque, aora desde estos Sotos,
pues nos encubren sus ramas,
dales fuego. *Disparan.*
Uno. Muerto soy.
Roq. Bien aya quien te despacha;
allà và essa peladilla. *Disparan.*
Cap. Carguemosles, Camaradas,
por mas Villanos, que acudan,
y aunq́ el Soto les ampara. *Dispar.*
Salen Villanos.
Villan. Aqui, que anda vivo el fuego.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Arma, arma.
Tocan la Dragona.
Cap. Aguardad, que si no mienten
los ecos, Dragona à marcha
tocan, sin duda del Campo
son las Tropas abanzadas,
que la marcha aqui cubriendo,
batiendo vienen la Estrada,
y estàn yà sobre nosotros.
Duq. A ellos, que yà desmayan.
Cap. Amigos, à retirar,
y valganos la maraña
del Bosque, que yo cubriendo
irè vuestra Retaguardia.
Duq. Seguidlos.

Roque. Mira, Señor,
no ſea la retirada
mala, ſi al adagio antiguo
rompes la Puente de plata.
Todos. A ellos.

Vanſe, y buelven à ſalir las Damas.

Madam. Soſſegaos, que yà
cobardes buelven la eſpalda.
Marg. O, quanto yerra en ſeguirlos
el Joven, cuya gallarda
oſſadìa, no tan ſolo
ſacò de eſte rieſgo à entrambas,
ſino à mi de otro mayor,
donde perdiò mi deſgracia,
vn hermano, que à caſarme
à Bruſelas me llevaba!
O, antes aſpid el aliento
ſe me anude à la garganta,
que de quebrados ſuſpiros
forme enteras las palabras!
Inès. Jeſus, lo que yo he corrido!
vna, y mil vezes mal aya
quien inventò los tacones,
los moños, tocas, y faldas,
y entre dos palos tan fuertes,
vn peto, y eſpaldar de almas.
Laur. Yà eſcapamos de ſus vñas,
que deſuellan quanto agarran.
Madam. En mi vida mas gallardo
brio vì, ni mas oſſada
reſolucion de Eſpañol;
mas yà, que huyendo ſe calan,
al Boſque, y yà que alli aſſoman
de los Dragones de Eſpaña
Tropas, que eſſe llano corren,
y alli ſe vèn coronadas
de frentes de Batallones,
las cumbres de las Montañas,
que de la Armada Eſpañola
debe de ſer la Vanguardia:
ſuplicoos, que me digais,
en tanto, que ellas ſe abanzan;
quien ſois, y à donde marchais;
no yerre mi corteſana
atencion el tratamiento,
que os debe; pues coſa es clara;
que en puntos de corteſia
es groſſera la ignorancia,
Marg. Margarita de Boſei
es mi nombre, y fuè mi Patria
Cambray, yà juzgo que os dixe,
que mi hermano me llevaba
à darme eſtado à Bruſelas:
ay Don Lope, quien penſara,
que yo à otro dueño rindieſſe
mi voluntad tan poſtrada,
que paſsò à ſer mi firmeza
obſtinacion de mis anſias!
A nueſtra Dama de Tongre,
Santuario de tal fama,
que ſus Altares eſconden
los votos, que le conſagran,
los humos, que le liquidan,
dando à ſus paredes Sacras
ſus eslabones el Reo,
como el Naufrago ſus tablas.
A nueſtra Dama de Tongre
quiſo la piedad Chriſtiana
de mi hermano viſitar,
pues eſtà à breve diſtancia
de Mons, por donde à Bruſelas
ſeguimos nueſtra jornada;
fuè fuerza (hà deſtino, y como
para tragedias infauſtas,
nueſtro abſoluto alvedrio,
primero induces, que arraſtras;
teniendo, aun mas que tu influxo,
tu perſuaſion la eficacia!)
fuè

fuè fuerza hazer noche alli;
y bien noche, si reparas,
que nunca mas en mi suerte,
le amaneciò à mi esperanza.
Una Partida Olandesa,
à causa de que negaba
Tongre sus contribuciones,
por estàr tan retirada,
de la noche en el silencio,
no solo el Villaje assaltan;
pero metiendole fuego,
con tanto rigor le abrasa,
que aun al ambiente reduxo
à ceniza de sus llamas.
Primero que la Hosteria,
que nos sirviò de Posada
ardiesse, quiso mi hermano
con juvenil arrogancia
embarazarlo, tomando
con los Burgueses las Armas,
donde quedò herido, y preso;
y ardiendo despues la Casa,
hiziera pressa en mi vida
la voracidad avàra
del fuego, cuyos ardores,
à quien los mantiene, acaban.
A no llegar este mismo
Español, que me traslada
à sus brazos, y desde ellos
no sè adonde, pues postrada
à vn desmayo, que el sentido
con el sentimiento embarga;
no sè mas de que me hallè,
bolviendo en mi, à la mañana
en otra Hosteria, donde
me noticiò essa Criada,
que viniendo al arma alguna
Gente, quizà de las Plazas
fuertes de aquellos contornos,
que estàn à Tongre cercanas,
se desapareciò con ella
el Español; cuya hidalga
piedad, dandome la vida,
se và huyendo de la paga,
a que solo se llevò
por despojo de su hazaña,
la sortija, que mi Esposo
me avia remitido en Arras,
dexandome otra mas rica
en cange de su esmeralda
de diamantes, como quien
me dà à entender, que dexaba
en mi toda su firmeza,
llevandose mi esperanza.
Tomè à la mañana el coche,
por llegar apresurada.
à Bruselas, desde donde
inquirir mi afecto haga,
si muere mi hermano, ò vive:
Y aunque yo traxe de Olanda
Passaporte, por no dàr
con seguridad incauta,
en vn Portiblù como este,
de Tropas amotinadas,
me iba arrimando àzia donde
nuestro Exercito se acampa;
pero quien del hado puede
saber la senda mas agria,
si de peligros ocultos
no ay en la prudencia Mapas.
Mad. Bien estraño es el sucesso,
y debo fortunas tantas
agradecer al destino,
pues os trae, donde me añada
la fortuna de hospedaros,
que yà por vos esta Casa
desmiente en humos de Esfera,
las vanidades de Alcazar,
desde aqui saber podèmos
de vuestro Hermano.

Marg.

Marg. Obligada
estoy à admitir, Señora,
vna atencion tan vrbana,
porque me halle el nuevo Dueño
(que tal pronuncien mis ansias!)
yà que sin mi Hermano, sea
decentemente amparada
en vuestro decoro.
Inès. Yà
como el refràn, dize, escampa,
la Casa, otra vez nos cercan. *Tocan*
Laur. Ay Dios, otro susto!
Mad. Calla,
que estos son Dragones nuestros.
Inès. Ay, Señora, y si nos tragan?
Dragones, Jesus mil vezes!
Marg. Vnos adelante passan,
y otros metiendo piè à tierra,
vienen à nosotros.
Laur. Guarda.

Tocan marcha; y salen Don Diego de Figueroa, con baston, por vn lado; y por otro Don Lope de Zayas, del Abito de Santiago, entrambos con plumas, y vanda.

Dieg. Dadnos las plantas.
Lop. Dad, Madamas bellas,
la impression à los labios de las huellas;
pero Cielos, què miro?
Marg. Hados, què veo?
Lop. Al tacto de los ojos aun no creo.
Marg. No es Don Lope?
Lop. No es esta Margarita?
Dieg. O el deseo engañarme solicita,
ò el Retrato ha mentido,
ò rostro no mirè tan parecido,
al de aquel ayre, aquel esquivo zeño
de Margarita, què ha de ser mi Dueño.
Laur. Entrambos se han elado.
Inès. Què suspenso el Don Lope se ha quedado!
pero escarmiento en este lance tome,
que le soplan la Dama à quien no come.
Mad. Proseguid, què os suspende?
Lop. De mi imaginacion mi vida pende,
y al verla aqui, con alborozo, y miedo,
lo que discurro yà sufrir no puedo.
Dieg. Què avia de hazer aqui, pues caso es llano,
que si huviera venido yà su Hermano,
me huviera visto, sin tan dobles tratos?
demàs, de que no informan los Retratos
à la vista tan fieles,

que no dèn señas de otro los Pincèles.
El Conde, Genèral, Madama hermosa,
en la amena Campaña deliciosa,
que entre Seblù, y Perbez, poco distante;
la Campaña se llama del Bravante,
ha de acampar su Armada;
y siendo vuestra Casa acomodada
para su Corte, determina en ella
(dando licencia, vos Madama bella)
hazer su Alojamiento;
y por mi os haze todo el cumplimiento,
que debe su Excelencia, en visitaros
de su parte, y tambien en avisaros
su venida tan presto, que estos huecos
à su marcha bebiendo estàn los ecos,
del viento repetidos,
y en organos de escollos concebidos.
No mas de vn Quarto, pide su Excelencia;
que del Castillo en la circunferencia,
se alojaràn en Tiendas los Criados,
por no dàr su hospedage mas cuidados;
porque atento blasona,
vuestra Casa guardar, con su persona;
y en respondiendo vos à este mensaje,
harà Quartèl, Maestre, el hospedage,
pues queda yà con sus diseños fieles,
repartiendo en el campo los Quarteles.
Mad. No respondo, Señor, à su Excelencia,
porque supone arbitrio en la obediencia,
quien algo ofrece, siendo todo suyo;
y assi solo concluyo
con decir quanto siento,
que sea el hazer aqui su alojamiento,
deuda à su superior Soberanìa,
para que ser pudiesse oferta mia.
Lop. Mi Maestre de Campo ha referido
su mensage; y aunque yo aya venido
sirviendole, Señora, solamente,
no aveis de permitirme, que me ausente;
dudando lo que veo,

sepa, si disteis bulto à mi deseo,
ò si en la pena mia
vestìs de essa ilusion mi fantasia;
què fortuna ha podido,
desd e Cambray, averos conducido
à este Castillo?

Dieg. Cielos,
desde Cambray ha dicho, què rezelos
al Alma han ocurrido,
que assustan sin averlos entendido.

Marg. Tantas, Don Lope, mis tragedias fueron,
que antes que se pensaron sucedieron;
y sucedieron tan apressuradas,
que no fueron mas presto imaginadas,
y en vano, en fin, intentareis oìrlas,
porque à vn tiempo no avrè de referirlas.

Dieg. Conoceis esta Dama?

Lop. A Dios pluguiera,
que antes cegara, que la conociera:
mas no, que quantas penas oy resisto,
por la gloria darè de averla visto,

Dieg. Penas, cessad, porque mè dicen mucho
estos enigmas, con quien ciego lucho;
y en fin, hasta informarme
mejor, yà no es possible declararme.
Què huviessen de encontrar estos enojos
mis oìdos, al tiempo que mis ojos
diciendo estàn al Alma yà rendida,
quan bella (ày Cielos!) es para perdìda?
no preguntèmos mas, pues yà rendidos,
tienen mis ojos miedo à mis oìdos. *Tocan.*

Lop. Yà el Campo và llegando.

Mad. Yà parece tambien, que adelantando
su marcha el Conde en la Vanguardia viene.

Lop. Tan postrado le tiene
de su molesta gota la dolencia,
que avrà quizà querido su Excelencia,
con ansia de aliviarse,
para hazerle remedio adelantarse,
que es lo que le ha movido,

à que vueſtro Caſtillo aya elegido. *Tocan.*

Mad. Yà ha dexado la Silla.

Laur. Què alentado!

Marg. Preſencia de Señor, y de Soldado,
tiene.

Inès. Bien ſe conoce, que le llama
ſu Decimo la fama;
ſu admiracion el Mundo;
la Esfera, primer Marte, ſin ſegundo;
à quien hazen ſus bronces tanta ſalva,
y que es Enriquez de la Caſa de Alva.

Tocan marcha, y ſalen Soldados, y el Conde de Fuentes, de Barba, con plumas, baſton, botas, y eſpuelas.

Cond. Nò mas el Campo marche,
las balbucientes clauſulas del parche,
que en eſtos Orizontes,
enſordecen los ecos de los Montes
ceſſen vn rato aqui, ceſſe el aliento,
que hizo bramar en la Trompeta el viento;
quando en acentos tales,
viſtiò todo el ambiente de metales.

Mad. Sea, Señor, Vuecelencia bien venido,
donde ſerà, à lo menos, recibido
bien, ſi alojado mal.

Cond. Bien perdonarme
podeis, que à vueſtra caſa entre à alojarme,
que ſer, Madama, en fin, tan atrevido,
ſolo à vn viejo, y enfermo es permitido.

Mad. Dueño de todo ſois.

Cond. Eſta Señora,
quien es?

Marg. Una rendida ſervidora
vueſtra.

Mad. De Cambray es eſta Dama,
y Margarita de Boſey ſe llama.

Dieg. Yà ni el remedio tengo de la duda.

Lop. Cielos, con viſta ſoy eſtatua muda.

Cond. Ay en Cambray de mi alguna memoria?

Marg. Pues què tiempo os podrà borrar la gloria,
(ò gran Conde de Fuentes!) de aver sido
su gran Conquistador? Como el olvido
quereis, que se introduzca à hazañas tales,
que siempre haràn rumor en los Annales?

Mad. Mucho el Español tarda, y lo sintiera,
què peligrar pudiesse de manera,
que segun el cuidado à instantes crece,
algo mas que cuidado me parece.

Cond. Yo tengo vn exercicio peligroso;
porque por mas que estè vanaglorioso
de hazañas tantas, por quien oy la fama
me llama el Bravo, en ecos, que derrama;
no ay en la Guerra, no, firmeza alguna,
y en el buen fin consiste la fortuna.
Quando al Conde Mauricio boy buscando,
solamente anhelando,
à que vn trance fatal decidir pueda,
si la rebelde Olanda libre queda,
por falta de las pagas (dolor fiero!)
se amotinò, no solo vn Tercio entero;
pero contra mi Vando,
al Motin tantas Tropas vàn passando,
que solo con los Cabos quedar temo,
sin que lo impida mi poder supremo.
A esta causa el Exercito he acampado
entre Seblù, y Perbez, donde guardado,
por la frente del Ornu presuroso,
por la espalda del Sambra caudaloso,
estè à qualquiera trance defendido:
Solo saber deseo, donde han ido
estos amotinados.

Mad. Yà yo fuera
dèbil despojo de su saña fiera,
Si vn Joven Español no me libràra,
con la resolucion, Señor, mas rara,
que se ha visto, pues solos dos hizieron
cara à veinte, hasta tanto, que acudieron
Paysanos, y assomaron de Dragones
vuestros muchos valientes Batallones.

Salen

Salen el Duque, y Roque.

Duq. Si yo supiera, Madama,
lograr los elogios vuestros
à tan poca costa, huviera
hecho mayor el empeño;
pues me minorais la hazaña,
quanto excedeis en el premio.
Lop. Què es lo que miro?
Roq. Ha, Señor, *Ap.*
alli està Don Lope, y temo,
que nos ha de descubrir.
Lop. Señas de que calle ha hecho,
no penetro su designio.
Duq. Vuecelencia, ò siempre Excelso
Conde de Fuentes heroyco;
cuyos gloriosos sucessos,
desempeñar han podido
la deuda en que le pusieron
(con ser tanta) los dos timbres
de Enriquez, y de Toledo,
le dè las plantas à vn noble
Español, aventurero,
que oy ha llegado à servirle;
y quando iba con deseo
de encontrar la Armada, donde
se agregasse en algun Tercio,
hallò esta ocasion acaso;
y à los traydores siguendo
(porque al vèr los Batidores,
desvandadamente huyeron)
dexando muertos à quatro,
dos traxo à la Guarda presos,
para que de sus designios
puedan informaros ellos.
Roq. Y à mi, que fui su Ayudante,
siquiera porque algun tiempo,
con Vuecelencia en Italia
servì, y porque alli me dieron
este chirlo de la cara,
que me coxe el entrecejo,
en el encuentro de el Adda,
mande Vuecelencia luego,
que me premien de contado;
porque si ay prometimientos,
en todo quanto consigo,
no desquito lo que espero.
Duque. Quita, necio.
Conde. Ayroso brio
de Joven, galan despejo,
decidme: Quien sois?
Duq. Mi Nombre.
Roq. Què le encajarà?
Duq. Es Don Pedro
Tellez, soy de Andaluzia;
y Cavallero, no miento,
que el Nombre, y el Apellido
los disfrazo, y no los niego.
Roq. Y yo de Italia, y de Flandes.
Cond. En lo derrotado os veo
lo viejo, disimulais,
ò teñis quizà el cabello.
Roq. Quanto en años disimulo,
en papeles encanezco;
y Vuecelencia, en su humor,
siempre se ha estado mancebo.
Traygo en la cara esta herida,
que es el mayor argumento
de la que mostrè al Contrario;
y es tan notorio mi esfuerzo,
que en Flandes, algun Breton,
tiene en vn carrillo impressos,
y le vinieron de molde
estos cinco mandamientos.
Cond. El Breton era algun Santo;
pues todos los dexò enteros,
sin quebrantaros, ni el Quinto.
Roq. Por Dios, que dà cordelejo.
Cond. Don Pedro, bien empezais,
yo fio de vuestro aliento,
que me obligueis por Justicia

à premiaros, porque es cierto,
que premios del Rey, à nadie
los doy, hasta que los debo;
venid, Señora.

Roq. Y à mi,
Señor, pues os represento
tan cara à cara esta herida,
què me dareis?

Cond. Un consejo:
mucho blasona essa herida;
y es, que quando vais huyendo,
no bolvais atràs la cara,
pues veis, que tiene esse riesgo. *Vas.*

Roq. Vive Dios, que me la pega.

Mad. Mi casa, Señor Don Pedro,
ha de ser vuestro hospedage;
vida, y honor agradezco:
à vuestro valor de todo,
en mi gratitud sois dueño:
Madama, vamos.

Marg. Fortuna,
por què à Don Lope me has puesto
à los ojos, si otra vez
para perderle le encuentro?

Vanse las Damas.

Dieg. Neutral entre amor, y honor,
no sè à lo que me resuelvo;
sino à averiguar à què
vino aqui, y còmo viniendo
su hermano, no me ha buscado:
à espacio, à espacio rezelos,
que no puedo yà en mis dudas
sufrir à mis pensamientos.

Duq. Ay Roque, que esta hermosura
parece, que anda siguiendo
mis passos con sus fortunas,
y no sè què oculto afecto
mueve, lo que me ha costado.

Roq. Pues estoy yo para esso,
con lo que el Conde me ha dicho,
por Dios, Señor, que rebiento;
hasta que halle quien me crea
mi herida; y assi, te ruego
me dexes buscar vn bobo,
à quien encaxarle el cuento,
pues no tienen las heridas
en el Mundo otro consuelo. *Vase.*

Lop. Dadme, Señor, vuestras plantas;
que aunque me tuvo suspenso,
vèr, que me mandais callar,
sin penetrar vuestro intento,
y que disfrazais el nombre;
viendonos solos, no puedo
dexar de mostrar con quanta
estimacion oy conservo
la buena ley de aver sido
vn tiempo Criado vuestro.

Duq. D. Lope, como os và, que aunque
en España me dixeron,
que estabais en Flandes, no
supe, si teniais empleo?

Lop. Capitan soy de Dragones
en el Tercio de Don Diego
de Figueroa, que es,
porque podais conocerlo,
el que aqui estaba conmigo;
que aora le dieron el Tercio,
siendo Capitan de Guardias,
y avreis oìdo, por diestro,
celebrarle en todas Armas.

Duq. De vuestra dicha me alegro;
pero mirad, que os encargo,
que no rompais el secreto
de ser yo el Duque de Ossuna.

Lop. Como no, pues encubierto
en Flandes aveis de estàr?

Duq. Si Don Lope, que pretendo
merecer lo que nacì,
si nacì lo que merezco;
què me debo yo à mi mismo,

de

de que fuessen mis Abuelos
grandes Señores, si yo
me estoy en el ocio haziendo
muy vano con sus memorias,
gloria de triumphos agenos,
y con honores pintados
en mi escudo me contento?
Los que à heredar solo nacen,
y no à vivir, como aquellos
de quien nacieron, debian
morirse niños, supuesto,
que no tienen en el Mundo
cosa que hazer en naciendo,
ò al menos, en heredando,
les es el vivir superfluo.
Aquel que nace de vn Grande,
pudo nacer de vn Plebeyo:
luego si aquella fuè dicha,
sin aver merito nuestro,
què cosa es para estàr vano,
con solo nacer? Yo creo,
que es justo, que de alegria,
mas no de su nacimiento;
pues no es triunfo el nacer Grande,
sino solo el saber serlo,
si fueron buenos mis Padres,
tengalos Dios en el Cielo,
que esso no me sirve à mi
mas, que de carga, si advierto,
que me dexan obligados,
à ser tan bueno como ellos.
Y si acaso no lo soy,
con lo que me desvanezco,
me acuso à vista del Mundo,
si en vida, y presumpcion muestro
la obligacion, que no cumplo,
al obstentar la que tengo.
El que desluze mas triumphos,
es mas vil en mi concepto;
que el humilde, que obra mal,
yà tiene que perder menos:
Luego el que en su obrar desluze
las glorias, que le adquirieron
sus mayores; de ellas es
enemigo, no heredero;
y de ellas es (pues le acusan)
no posseedor, sino reo.
Yo, Don Lope, heredè niño,
y el poder, mal consejero,
que no solo induce al daño,
pero alienta con los medios,
me hizo hazer mil travesuras,
que à los Siglos venideros,
por festivas, ò ingeniosas,
trasladarà quizà el Pueblo,
segun me las celebraron,
yà en aplausos, y yà en versos:
Viendo que se malograba
mi generoso ardimiento
en tan indignas hazañas,
inclinè, en fin, el deseo
à la Militares glorias;
y con heroyco denuedo
de noble ambicion de fama,
se inflamò mi pensamiento,
que estàr ajando en las Cortes
hombres de mi nacimiento,
à Vassallos de su Rey,
es tan indigno trofeo,
que se aja lo soberano,
al obstentar lo resuelto.
Solo con los Enemigos
han de sacar el azero
hombres como yo, en la Patria
solo vn desagrado, vn zeño
ha de bastar por castigo,
que si à lidiar me resuelvo,
quanto del valor me añado,
me lo vsurpo del respeto.
Todo hombre se vence, mas

del interès, que del miedo:
Dios, por lo que puede dàr,
tiene al hombre mas sujeto,
que por quanto castigarle
puede su poder immenso,
y à hombres de mi magnitud,
si à todos favorécemos,
ninguno querrà enojarnos;
pues se resuelve mas presto
qualquiera à esperar el daño,
que no à perder el provecho.
Desde que dieron, Don Lope,
en llenarse los Colegios
de la Grandeza, las Armas
tienen todos en desprecio;
y es menester, porque en todo
ande acertado el Govierno,
que estèn en vn equilibrio
estos dos Polos del Reyno,
sobre quien se mueve todo
el Globo del Universo;
pues para mandar nacimos,
razon serà, que estudiemos
el mandar: y el mandar Armas,
es tan dificil empleo,
que se estudia en los peligros,
y ay en errar tanto riesgo,
que vn leve error puede acaso,
importar todo vn Imperio.
De vn baston pende el honor,
la hazienda, vida, y sossiego
del Rey, y de los Vassallos:
Todo se fia al excelso
dominio de vn General;
pues por què en el ocio hazemos,
que de hombres Particulares
se eche mano? quando es cierto,
que ellos, assi en lo que viven,
nos ajan lo que nacemos?
Y que sin nosotros, falta
la autoridad à los puestos;
que vn Don Fulano les suena
muy poco à los Estrangeros.
Con este disignio en fin,
sin dàr noticia à mis Deudos,
sin pedir al Rey licencia;
(porque si servirle debo,
para hazer lo que me toca,
me parece, que la tengo)
Hize ausencia desde Ossuna;
donde recogi primero,
empeñando mis Estados,
con color de otros intentos,
quantas letras he podido,
plata, joyas, y dinero.
Oculto passè la Francia;
y acaso en Paris, queriendo
vèr vna vulgar Comedia,
què representaba el Cerco
de San Quintin; pero en ella
observò poco el Ingenio,
aquel natural decoro,
aquel innato respeto,
que de qualquiera Corona,
se debe al Poder Supremo,
sea el Rey que fuere; pues
introduciendo los Cetros,
el derecho de las Gentes,
es comun à todos ellos
el caracter soberano,
con que los distingue el Cielo.
Del Gran Phelipe Segundo,
se hablaba con poco aprecio,
delante de vn Rey de Francia;
que por mas, que sean opuestos,
quien desdora à su Contrario,
le minora el vencimiento.
Yo, que yà no pude mas,
arrebatado del zelo
de mi lealtad, que à latidos,

pulsando estaba en mi pecho,
dixe mientes, y cayò
el Representante muerto
de vna estocada, al rumor
del no pensado sucesso,
se conmoviò el Pueblo todo;
y la Justicia queriendo
castigar, como es razon,
(que aunque parte la confiesso)
el delito de turbar
sus regocijos al Pueblo,
quando en la publica fè,
và desarmado vn festejo;
en gran peligro me vì,
y a no dàr vozes el mesmo
Rey, desde el balcon, que tiene
su Palacio, al Coliseo,
no huviera quedado vivo,
aun con el rigor de preso,
que aquel Excelso Monarca,
à pesar del sentimiento
del lance, aun del enemigo
pareciò bien, lo bien hecho.
Por el capital delito
de homicidio, y sitio, luego
à muerte me condenaron,
y el Rey suspendiò el Decreto;
averiguò, en fin, quien era,
y à la prision acudiendo,
de ella me sacò en su Coche.
Querer contar el cortejo,
que me hizo, no es possible;
pero todo lo encarezco
en nombrando à Enrique, Quarto
Monarca, en quien concurrieron,
sobre excelencias de Rey,
las prendas de Cavallero.
Tomè la marcha àzia Flandes,
y llevado del afecto,
que à Maria Soberana
mis ascendientes tuvieron;
cuya devocion ha sido
en toda mi Casa feudo.
El Santuario de Tongre
visitè, donde os prevengo
al mas impensado lance,
que en artificioso enredo,
con las tragedias de Marte,
los triunfos de Amor texieron.
En la Hosteria del Cisne
hize noche, donde al tiempo,
que en los ojos me apagaba
todas las penas el sueño,
escuche vn Arma, tan viva;
que su disonante estruendo,
aun de la muerte en la imagen,
supo introducir sus ecos,
que primero oì dormido,
y soñè despues despierto.
Quien creerà, que veinte y cinco
hombres no mas, se atrevieron
à penetrar, desde Olanda,
nuestro Paìs, con pretexto
de contribucion, y ossados
pusieron de noche à fuego,
y à saco el Casal? Mas quien
lo podrà dudar, sabiendo,
que la guerra cada dia
nos repite estos sucessos?
al rumor de las Campanas,
al golpe de los Flamencos,
al arma de la Partida;
y en fin, del Plomo à los truenos,
dispertè mas que confuso,
y à veloces esperezos,
mucho mas la confussion,
que no el horror, sacudiendo
de algunas casas, en donde
se avia cerrado el incendio,
distinguì todo el Casal

en vn globo de humo embuelto,
tan denso, que aun à las llamas
atezaba los reflexos,
entre gritos la Patrona,
me dixo el caso en bosquejo,
que à pedazos los suspiros,
las razones le partieron,
y de lo que ellos no dicen,
aun mas, que sucede entiendo.
Acudo luego à las armas,
animo à otros Passageros,
que alli se hospedan, y en tanto
que los Paysanos hizieron
la resistencia, que es dada
à vn pobre Village abierto,
para defender la casa,
como Cabo los prevengo:
quieren llegar à quemarla,
rechazalos nuestro aliento,
lloviendo en fuego continuo
granizo de plomo el peso;
por no perder tiempo, dexan
mi hostelage, y vàn sobervios
poniendo fuego à los otros;
todo es horror, y lamentos,
entre los quales parece,
que mayor lugar se hizieron
vnos, en cuyos suspiros
era sympatico el viento:
oygo vozes de muger
en vna casa, que ardiendo
estaba enfrente, y piadoso
entro en ella, donde veo
vna hermosura tan grande,
que aun entre el poco sossiego
se comprehendiò, sin ser vista;
porque vn prodigio tan bello,
para encontrar lo admirado,
no huvo menester lo atento,
aunque la llama no avia
prendido, sino en el techo.
Todo lo cegaba el humo,
y el temor, de que cayendo
el arteson, su hospedage
convirtiesse en monumento;
A la Dama dexò immovil,
tan viva estatua de yelo,
que el calor la iba à pedazos
en lagrimas derritiendo,
si no congelàra el susto,
quanto liquidaba el fuego.
En vna ropa de Chambre,
que acaso encontrò mas presto,
estaba mal rebujada,
por quien la nieve del cuello,
azechada en sus dos copos,
como quaxados, pendiendo
de su hermosura, se hallaba
el animo mas sediento.
Riza tempestad de ofir,
donde naufragò el deseo
sobre el pecho, en hondas de oro;
se le derramò el cabello;
de cuyas ebras bolantes,
se iba el ayre enriqueciendo.
Favor me pidiò afligida,
no tanto con los acentos,
quanto con los ojos, pues
à espectaculo tan tierno,
lagrimas, que està gritando,
son vozes, que và vertiendo.
Cogila en brazos, y apenas
la saquè del Aposento,
quando el techo desplomado
se arruinò; con cuyo estruendo
la llevò el susto el sentido,
por quitarla el sentimiento.
Entrè en mi Possada, donde
hallè, que se recogieron
otros de la misma casa.

A vnas mugeres la dexo,
trocando, no sè que alhaja,
que mas à mano me dieron,
lastima, y priessa, y entonces,
(segun lo mostrò el efecto
de la Guarnicion de Mons,
vna Escolta, que viniendo
de dexar vn Comboy, iba
de buelta à su Alojamiento)
acudiò al ruìdo, cobardes
se retiraron con esto
los Contrarios; y yo al vèr,
que vàn en su seguimiento,
tomo el cavallo en su alcance,
con nuestra Gente me mezclo;
y despues de derrotados,
quando à la mañana buelvo,
supe, que marchò esta Dama
à Bruselas: ved, os ruego,
sin ella, y conmigo, como
quedaron mis debaneos,
teniendo de sus memorias
vestidos mis pensamientos:
Por otro acaso bien raro,
Don Lope, Amigo, la encuentro
en este Castillo, donde:
pero proseguir no puedo,
porque en su Jardin la he visto,
esperad aqui, que quiero,
con mayor hydropesia,
beber la sed del incendio,
trasladando por los ojos
volcanes de nieve al pecho. *Vas.*

Lop. Què fuera (ò fatal estrella,
que mi dolor has causado!)
què la que el Duque ha contado,
fuesse Margarita bella;
pues no ha sido sola ella
la que al Jardin ha venido?
para què me has persuadido
mas zelos, discurso estraño!
mas ay, que para mi daño,
pocas vezes me has mentido!
Otra en el Castillo està,
y otra con ella baxò
al Jardin; pues por què no
la otra hermosura serà?
Pensamiento, què te vá
en decirme, que convienen?
pues mis desdichas me tienen
lleno de tantos rigores,
no busques tu mas dolores,
que hartos son los que se vienen;
pero entrarè en el Jardin.

Sale Margarita.

Marg. Yà que me han dexado sola,
pues con Don Pedro, Madama
ocupando queda aora
vn Cenador, que à essa Fuente
bobedas texiò frondosas,
procurèmos saber (penas!)
quien puede ser la persona,
à quien destinada vengo;
puesto, que es accion forzosa,
que en el Exercito estè,
segun mi hermano me informa?
Capitan es de las Guardias,
Don Diego de Figueroa
es su nombre, ansias veamos
lo que el semblante denota,
à mi voluntad forzada,
bien que en mi Amante zozobra;
no aviendo de ser Don Lope,
todos seràn de vna forma;
despues que le he visto aqui,
el corazon se me assoma
à los ojos, y à pedazos
quiere salir por la boca;
y como està quebrantado,
no solo de mis congojas,

mas de dos tan grandes ſuſtos,
como paſsò, ſe alborota
tanto en el pecho, que temo,
que à latidos ſe me rompa.
Sale D.Lop. Veis, Zelos, como mentis;
pues el Duque eſtà con otra,
y aqui Margarita? Dame,
adorada prenda hermoſa,
de las breves huellas tuyas
las eſtampas, donde ponga
mis labios; pues las arenas
de tu contacto las copian.
Marg. Señor Don Lope, tenèos,
y eſcuſad eſſas liſonjas,
ò verdades, pues yà à mi,
que lo ſean, ò no, no importa;
porque es yà tan otro tiempo,
(ay Cielos, que aqui me ahogan
mis lagrimas, zozobrando
las razones en ſus hondas!)
es tan otro tiempo yà,
(no me atormentes memoria!)
que vengo caſada.
Lop. Ceſſa,
aleve, infauſta, traydora,
que vn aſpid por el oìdo,
al corazon ſe me enroſca,
y me và dentro del Alma
vertiendo ſu azul ponzoña.
Caſada, mientras yo vivo?
ſangrienta venganza toma
tu hermano de aquella herida,
que le dì tan à mi coſta.
Nunca de Cambray ſaliera
mi Tercio, ni generoſa
me trocàra la fortuna,
à Cavalleria Dragona,
la Compañia, que tuve
de Infanteria Eſpañola;
que pues te perdi en mi auſencia,
para què quiero las honras,
ſi en vn deſdichado, mas,
que ſe emplean, ſe malogran?
Marg. Señor, no me aflijais mas,
que el corazon no repoſa;
y aunque à partidos ſuſpiros
las palabras me deſtronca,
dexa entero el ſentimiento,
por mas, que la quexa corta:
Yà eſto no tiene remedio.
Lop. Fiera, Sirena engañoſa,
las trayciones, que previenes,
endulzas en lo que lloras:
No tiene remedio, dices?
Pues sì le tiene, alevoſa,
que yo he de morir primero,
ò el dichoſo, que yà goza
de tan florida eſperanza,
la verde caduca pompa.
Marg. Si yo:
Lop. Ingrata, ſella el labio.
Marg. Huviera:
Lop. Mal me reportas.
Marg. Tenido:
Lop. En vano te eſcucho.
Marg. Culpa:
Lop. Tu culpa es notoria.
Marg. Què intentas?
Lop. Morir matando.
Marg. Antes el Cielo diſponga
mi muerte, que vèr la tuya;
templa tus anſias furioſas.
Lop. La ſintieras? di?
Marg. No sè,
ay de mi! que yo eſtoy loca;
que no veo, que aun es yà
delito en mi el ſer piadoſa.
Señor Don Lope (què anſia!)
ſi yo entonces (què congoja!)
pude ofreceros (què anguſtia!)

Cie-

Cielos, las penas me ahogan;
pues no cabiendo en el pecho,
por los ojos me rebosan!
Lop. Este parece accidente
grave, mi amor la socorra.
Marg. Oprimido el corazon;
và à suspirar, y solloza;
quiere esforzarse, y se apaga;
và à latir, y le aprisionan
los buelos, yà desplumadas
las dos alas vagarosas;
ay de mi! *Desmayase en sus brazos.*
Lop. En el suelo huviera
caìdo, à no estàr tan prompta
mi atencion; ay dueño mio!
que apagados en tus rosas
los colores; que encendieron
la nieve en purpura roxa,
con la candidez marchita,
supiste quedar hermosa,
mostrando, que para serlo,
esta perfeccion te sobra.

Sale Don Diego.

Dieg. A vèr si puedo informarme,
à esta estancia deliciosa
vengo; porque aqui:
Lop. Señor,
llegad, ay de mi! què importa
no dàr con este accidente
ruìdo à alguna maliciosa
sospecha; tened, os ruego,
à esta hermosura, que aora
cadaver de flores yaze,
à quien los colores roban,
en quanto de aquella Fuente
agua traygo, sin dàr nota.

Dexasela, y vase.

Dieg. Avrà sucesso mas raro!
à la que ha de ser mi Esposa,
otro me dexa en los brazos
desmayada; ansias zelosas,
yà fuera el dissimularos
cordura muy afrentosa;
pues ha de saberse luego
mi tratado; y es impropria
cosa, que Don Lope piense,
que le sufri mi deshonra.
Sale D. Lop. Aunque entre las manos (venga;
por no aver alli otra cosa,
bastante agua llevo, echadle
en el rostro, que si mojan
sus flores, parecerà,
que quaxadas atesoran,
ò transformadas en marmol
las lagrimas del Aurora.
Dieg. Muerto estoy.
Lop. No mueve?
Dieg. No.
Lop. Dexad, que mi fè amorosa
la tenga en brazos, en tanto,
que el bolver en sì no logra;
pues solo no estando en sì,
cupiera en mi tanta gloria.
Dieg. Qualquiera Dama, Don Lope,
que vna vez mis brazos toca,
no buelve à otros, pues primero
cortarlos sabrà esta hoja:
Lop. Como es esso, que no entiendo?
Dieg. Yo os lo explicarè de forma,
que os pese averlo entendido.
Lop. Accion es dificultosa:
Yo os he entregado esta Dama;
y aveis de vèr, que la cobra
mi valor, como la entrega.
Sale Inès. Que le ha dado à mi Señora,
que desde vn balcon la he visto?
Dieg. Llevadla à que la recojan,
que la ha dado vn accidente.
Laur. Pension de Damas forzosa:
Inès. Llevèmosla; aqui anda el Diablo:

y el Castillo ha de ser Troya.
Dieg. Como es esso de cobrar?
vive Dios, si licenciosa
vuestra lengua se atreviere
à acentos, que me provocan,
que os la sabrè yo arrancar.
Lop. Yo no sè lo que os enoja,
sois mi Maestre de Campo,
con quien mi azero no corta,
y en la misma Corte estamos,
y no es justo, que os responda,
hasta su tiempo.
Dieg. En qualquiera
sabre yo, à quien se me oponga,
castigar la desverguenza.
Lop. La vuestra, vive Dios, obra
de modo, que aunque me pierda,
todo el valor lo abandona.
Sacan las espadas.
Dieg. La vida entrambos perdèmos,
si nos vèn; la provechosa
doctrina de mi destreza,
me ha de valer de esta forma.
Concluye Don Diego, y queda con la espada de Don Lope por la guarnicion.
Lop. Què me huviesse concluìdo!
Dieg. No hago con vos otra cosa,
por el sitio.
Lop. Yo no os pido
la vida.
Dieg. Alli el Conde assoma,
yà el lance es muy otro, vèd
como es la porfia ociosa,
pues son entrambas iguales,
disimulad, que os importa.
Sale el Conde, y haze Don Diego, que mide las espadas.
Cond. Que es esso?
Sale el Duq. Don Lope alli,
desnudo azero tremola.
Dieg. Sobre espadas de acavallo
estabamos en discordia,
porque es de opinion Don Lope;
que es mejor, quanto es mas corta;
yo porfiè, que èl la traìa
del tamaño de las otras,
y medila con la mia,
que sin duda iguala à todas.
Cond. Disimulitos conmigo, *Ap.*
quando el color me denota,
de Don Lope mas mysterio;
y si à mi no se me antoja,
escuchè ruìdo de espadas.
Lop. Estatua he quedado absorta.
Cond. Id con Dios, y no bolvais
à porfiar essas cosas,
que sobre espadas, qualquiera
contienda fuè peligrosa.
Dieg. No queda bien satisfecho,
mas yo hize lo que me toca. *Vase.*
Lop. Muy en sì estuvo Don Diego,
y fuè accion muy generòsa,
librarme la vida; pero
primero es en mi la honra. *Vase.*
Cond. Don Pedro.
Duq. Què me mandais?
Cond. No fuè mi astucia tan tonta,
que no huviesse conocido,
como acà dicen, la troba,
Don Lope es muy buen Soldado;
y siendo accion tan forzosa
à darme por entendido,
de que aqui en mi Corte propia;
con su Maestre de Campo,
à esgrimir armas se ponga,
derribarle la cabeza,
que en quien de recto blasona;
à permitir exemplares,
no cabe misericordia.

Quise dexarme engañar,
que mejor es, que conozcan,
que ignoro, que no que sufro;
pues aqui os hallais aora,
y bien de vos fiar puedo
empressas dificultosas,
no me los perdais de vista,
y ajustadlos, sin que os oygan
decir, que yo lo he sabido,
pues mi siempre rigurosa
rectitud Militar, solo
no castiga lo que ignora. *Vase.*
Duq. Yo entrè à buscar esta Dama,
donde por fuerza hallè otra,
que hasta aora me detuvo:
buelve otra vez mi fè ansiosa
à buscarla, y me dà el Conde
ocupacion tan remota
de mi genio; hà amor tyrano,
yà que el incendio me soplas,
dexame ser de sus luzes
encendida Maripòsa? *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Roque, y el Duque con Vengala.
Roq. En fin, Señor, has querido
estàr aqui disfrazado
por tu capricho?
Duq. Si, Roque,
que lo que por mi no alcanzo,
no lo quiero por ser Duque;
y han de conocer, que valgo
por mi, mas que por mi nombre.
Roq. Necedad de buen tamaño
es essa; pues, dì, Señor,
aunque solos tres Criados
traxiste, y aunque à mi entre ellos,
por aver sido Soldado,
por mi humor, y porque en fin
no muevo muy mal las manos,
escogiste para guia,
aviendote yo enseñado
en Ossuna à hablar Francès,
tal qual como yo le hablo;
pues no puede vn Mosquetero
garlar, como vn Cortesano;
y vsan los Cuerpos de Guardia
gerigonzas de otro barrio.
Si los otros dos ayer
al Exercito llegaron
con tu Recamara; y es
su grandeza, y aparato
mas que la del General;
no vès, que intentas en vano
ocultarte, quando tiene
la curiosidad olfato,
que saca entre mil doblones
vn secreto por el rastro?
Este Exercito, Señor,
si es que otra objecion miramos;
es vna Patria comun,
que se puebla de tan varios
Personages, y Naciones,
que de lo mas apartado
de Europa ay hombres en èl;
ha de faltar entre tantos
alguno, que te conozca,
quando quizà este reparo,
à los discursos traviessos,
anda bullendo en el casco?
Duq. Yo no he assistido en la Corte,
y Gente de mis Estados
no ha de aver aqui por fuerza;
y si la huviere, no es claro,
que no ay riesgo en que se sepa
quien soy, y que me disfrazo;
pues por lo menos sabràn,
quando lleguen à apurarlo,
que quise valer por mi,

lo que por mi sin mi valgo?
Yo lleguè aqui antes de ayer,
aviendo, Roque, logrado
dos honradas ocasiones,
de mucho credito, y garvo;
en Tongre con Olandeses,
y aqui con Amotinados.
Saliò Carlos de Horrougieres,
aquel Olandes gallardo:
Governador oy de Bredà,
por Brigadier, que es el Cabo,
ò el Comandante de vn Trozo
de Exercito separado;
saliò con vn gruesso cuerpo
à romper sin embarazo,
como, en fin, lo consiguiò,
la Gran Guardia de acavallo
nuestra, que abanzada cubre
la Frente de nuestro Campo,
levantòla de alli al fiero
choque, y la vino cargando
hasta nuestra Infanteria,
que en los puestos abanzados
guardaba el desfiladero
de algunos estrechos passos.
Al abrigo del Mosquete,
segunda vez se formaron
los Batallones, mas poco
resistieran al Contrario,
si al arma de los Quarteles,
no huviera el Conde embiado
Socorro; tocò à Don Lope
(su alternacion observando)
el Sobresaliente entonces,
y yo, como Voluntario,
le segui en primera fila,
donde tan recio chocamos,
que à sus Batallones, rotas
las Frentes espada en mano,
y la Gran Guardia, otra vez
cerrando por vn Costado;
nos mezclamos vnos, y otros;
donde mi aliento bizarro,
abanzando, yà al galope,
yà al torno; escaramuceando;
en los primeros abordos
dexo herido, y preso à Carlos;
apenas, porque al Quartèl
le viniesses escoltando,
te le entreguè prisionero;
quando entrè mas alentado
à lo mas vivo del fuego,
que vimos, à poco rato
lento yà, pues prisionero
el Cabo, y desvaratados
los Cuerpos de la Vanguardia;
tan ciegamente tomaron
la carga de nuestro choque,
seguìdos, y atropellados,
que con la segunda Linea,
violentamente encontrando,
arrojandose sobre ella,
tambien la desordenaron.
En este tropèl confuso
llegamos todos mezclados;
hasta la reserva, donde
nos fuè forzoso hazer alto;
por alguna resistencia,
que hizieron; y à breve espacio;
del desorden confundidos,
bolvieron grupas cargados.
En este segundo abordo
el Cavallo me mataron;
y viniendo sobre mi
vn Olandès temerario;
con colera, y vino ciego.
De furioso, y de borracho
me tirò vna cuchilada,
que aviendola reparado
en la espada, me dexò

cas

casi entorpecido el brazo.
Yo asiendole de la brida,
de vna estocada, le passo
debaxo de la Coraza
el cuerpo, tan à mi salvo,
que la naranjada Randa
de Granates salpicando,
cayò de aquel peso, aun antes,
que muerto, precipitado.
Y yo, que yà de su brida
me hallaba dueño, montando
en el Cavallo, seguì
el alcance, hasta encontrarnos
con otra gruessa reserva,
que temiendo este fracaso,
à dàr calor à los suyos
se venia apresurando:
diestros yà, con el primero
peligro, fueron mas cautos
los del Cuerpo vltimo, puesto,
que en dos Alas se doblaron;
dexando passar por medio
todo el furor desbocado,
de los que à brida batida
iban huyendo el estrago;
y luego con nuestras Tropas
cierran por los dos Costados,
hallando quien los reciba.
Defendidos de este amparo,
se forman tercera vez
los fugitivos, que ossados
atacaron por la frente,
donde no solo el rechazo
lograron; pero su furia
huviera quizà logrado
rompernos, à no venir
tan promptamente à abrigarnos
toda la Cavalleria
nuestra; y el Conde avisado
de que el Olandès le iba
à la Batalla empeñando;
poco, à poco, y de la linea
avia movido su Campo,
levantò tambien el suyo;
y como Capitan sabio,
viendo que estaba yà al fuego
de Rebeldes, y Aliados,
toda la Cavalleria;
y era su numero tanto
superior al de la nuestra;
previniendo bien el caso,
hizo en grupa vn Mosquetero
traér à cada Soldado
de acavallo, estos ligeros,
al arribar, desmontando
por vn Costado, y por otro;
ocuparon dos ribazos:
con que à la Cavalleria
el impetu refrenaron,
à tempestades de fuego,
lloviendo en ella balazos.
Seguimosla, y diònos vista
con Mauricio de Nasau,
el Exercio Enemigo;
al mesmo tiempo, assomando
con el suyo al Conde, à quien
la fama apellida el Bravo,
jamás tan hermoso objeto
se propuso à los humanos
ojos, al verse los dos
Exercitos afrontados,
coronando las Cervizes
de dos opuestos padrastros;
à tiempo, que en humo, y polvo
(el dia al ayre borrando)
toda la Cavalleria
rebuelta estaba en lo llano;
resonando con estruendo
los Orizontes lexanos;
tan à vn compàs, tan à vn punto;
de los dos opuestos Vandos,
se emulaban los Trompetas,

que partiendo el ayre vago,
bebieron vnos Clarines,
lo que otros articularon.
las Bandas de las Naciones,
los celages imitaron
del dia, que atezò el polvo,
y los dos colores varios
de Borgoña, y Olandesa,
los visos tornasolados,
al Sol estaban bebiendo
en lo roxo, y lo dorado.
Mauricio, en fin, viendo al Conde
al trance tan arrestado,
tocò à retirar prudente,
y à su gruesso incorporando
la rota Cavalleria,
lo executò apresurado,
tanto, que se le viò el miedo
en el semblante del passo,
y à los pies se le enredaba
el aliento en el cansancio.
Por no tentar la fortuna,
el Conde tambien, temblando,
se retirò à sus Quarteles,
contento del descalabro,
que à dos mil cavallos llega;
adonde en fin, informado
de mi valor, y de que
el dia quizà ganamos,
por prender yo al Brigadier,
aviendo muerto à mis manos
muchos de ellos en el choque;
à que se llegò el reparo
de la Nobleza, que arguye
mi obstentacion, y mi fausto,
me diò por mi solamente
Compañia de Cavallos,
aun no sabiendo quien era.
En tres dias he llegado
à este puesto, por mi mismo,
casi sin mi; mira quanto
vale el hombre mas que el nombre,
si atentos consideramos,
que es realidad la persona;
y el nombre sonido vano.

Roq. Tu dices, Señor, muy bien;
nadie contento en su estado
està, tu andas, por ser menos,
cansado yà de ser tanto,
y otros, para ser mayores,
siempre se estàn estirando.
Ninguna cosa à los hombres
haze crecer el tamaño,
tanto, como el dàr de sì,
que siempre es grande el que es largo.

Duq. Un Hijodalgo soy solo.

Roq. Essa Nobleza no alabo,
que las mentiras son viles,
y todas son hijas de algo.

Tocan canciones de dos Clarines.

Duq. Yà el Conde come: à esta hora
à vn sitio tengo aplazados
à Don Diego, y à Don Lope;
que aunque procuro ajustarlos,
y aunque sobre conclusion,
en Don Lope no era garbo
reñir con Don Diego, anduvo
tan ciego, y tan destemplado,
despues en palabras, que
fuè fuerza desafiarlo;
pues yà el lance mudò especie,
yà me estaràn esperando:
y supuesto, que es preciso,
que seamos menos notados,
quando todos à comer
se han de recoger, què aguardo?
Roque, esperame en la Tienda,
que yà voy. *Vase.*

Roq. Pues en tardando,

irè à visitar, Señor,
la fogata de mi Rancho.
Què canciones de Clarines, *Tocan.*
al viento le estàn soplando,
en tanto, que come? y què
sonoramente alternados,
respondiendo vnos à otros
à repetidos espacios,
le estàn, aun por el oìdo
la comida sazonando? *Disparan.*
Esto es disparar à vn brindis,
aprietense bien los cascos,
que vn doblon le cuesta al Rey
cada tiro, para vn trago:
Bien ayamos los pobretes,
que bebemos mas barato,
y apenas nos haze vn brindis,
toda la costa de vn vaso.
Yo me atengo à mi cerbeza,
que à vn tiempo es bebida, y pasto,
que el vino del Rin, es hombre
floxo, simple, dulce, y claro,
y no puede saber mucho. *3. tiros.*
Otros brindis? valga el Diablo
el vso, que por los tiros,
el Mosquetero contando
està al General los brindis,
pues no puede los bocados;
y en el vino, que otros beben,
èl està su sed bañando,
y emborrachando el deseo
en licor imaginario.
Vamos de aqui à la Barraca,
à vèr si nos desquitamos,
bebiendo con menos ruìdo.

Vase, y sale Don Diego.

Dieg. Rato ha, que à D. Lope aguardo;
pues para reñir con èl,
de Don Pedro fuì llamado:
quizà mi colera finge
su tardanza: ansias, veamos
si (yà que no disuadidos)
mis zelos dexo vengados.
Informandome estos dias,
supe, que preso su hermano
de vna partida quedò,
y que ella vino buscando
el abrigo de Madama;
que Don Lope aya mostrado
ser su amante, no es lo que
me causa mas sobresalto,
que es estilo del Paìs,
en Festines, en Saraos,
y Assambleas, festejar
atentos, y cortesanos
à las Damas; que dixesse;
que quisiera aver cegado,
primero, que averla visto;
no es bastante desengaño;
pues quando tuviesse intento;
(si à otra malicia passamos)
de ser su Esposo Don Lope,
quien dudarà, que observando
fuesse, quanto à su decoro
debe vn Noble en tales casos?
Ni quien dudarà, que si vna
vez nos vne amante lazo,
ni ella falte à ser quien es,
ni èl se atreva: iras à espacio,
que yo parece que empiezo
à ofenderme, aun con pensarlo,
y mal en mi, vengar puedo
ofensa, que yo me hago.
Solo lo que (ay infelice!)
es mas digno de reparo,
y à lo que no hallo salida,
es al lance del desmayo,
quando sin alma, y sin vida
aquel bulto de Alabastro,
del semblante los matizes,

carde-

cardenamente violados,
iba de afectos tiñendo,
y de colores robando:
Yo mismo no vì passar
de los suyos à mis brazos
todo vn Idolo de nieve,
de flores vn Simulacro?
La causa del accidente
no la estaban denotando
dos lagrimas, que pendientes
al yelo se congelaron;
cuyos transparentes globos
en el rostro equivocados,
si al brotar fueron de fuego,
eran al correr de marmol?
Sino puedo negar esto,
de què me sirve, cuidados,
que ande yo con mis discursos
mis pundonores cegando,
si la muger, no tan solo
la ha de buscar el honrado.
hermosa para los ojos,
que es el mas suave encanto,
sino para los oidos,
yà que tienen los humanos
todos los propios honores
pendientes de agenos labios:
Por esto, en fin, me he resuelto
à tener dissimulado
mi tratado, y à no verla,
que empressas de amor tan alto,
aunque se consigan, nunca
se consiguen bien, lidiando.
Yo reñirè con Don Lope,
porque èl me ha desafiado,
sin darme por entendido
de otra causa: no en mi daño,
si acaso es èl mas dichoso,
y yo no puedo estorvarlo,
quiera hazer mi entendimiento
complice en mi mismo agravio.

Salen el Duque, y Don Lope, cada vno por su puerta.

Duq. Perdonadme, si tardè.
Lop. De que me ayais esperado
me pesa.
Dieg. No aveis tardado
vos; que yo me apresurè;
ò mi deseo quizà.
Lop. De averosle suspendido
estoy, Don Diego, sentido;
cumplido estuviera yà,
si antes la prudencia mia
no previniera otra accion;
pues para esto, dexacion
hize oy de mi Compañia:
de ella estoy exhonerado;
puesto que iguales los dos;
puedo yà reñir con vos,
no siendo vuestro Soldado;
y si ayer no lo hize assi
(como en fin lo debì hazer)
fuè por tocarme de ayer
el Sobresaliente à mi;
y si entonces, por mi honor,
dexasse la Compañia,
pareciera cobardìa
el extremo del valor;
pues aunque el puesto dexar,
que no me libra, no ignoro,
estorvo al fin el desdoro,
con que me le han de quitar.
A Don Pedro he suplicado,
que os llamasse, porque èl fuè
quien quiso ajustarnos.
Dieg. Sè,
que Don Pedro me ha aplazado;
y aunque me mandò traer
otro

otro, que con èl riñese,
yo no quise, que viniesse
otro, y èl solo ha de ser
Juez de ambos, que no me ajusto
à que ande vn hombre de bien
buscando à vn amigo, à quien
combidar para vn disgusto;
porque si evitar consigo,
toda industria, ò trato doble,
siendo el testigo tan noble,
para dos basta vn testigo.
Duq. Aunque en Flandes considero,
para el esfuerzo mio,
linea de desafio,
este el lance primero;
se debe discurrir
lo que podrà parecer,
el venirse vn hombre à vèr,
adonde se vsa el reñir;
yo vengo bien confiado
en la muestra, que yà os dì
con Enemigos, que aqui
es valor mal empleado,
quando esta inutil hazaña
en nosotros se exercita;
y ay de España, si no quita
esta costumbre de España!
Que esto, en fin, deciros debo
contra este duelo, que sigo;
porque el que oye, que lo digo,
no imagine; que lo apruebo.
Este arbitrage admitì,
porque en èl vengo à templar,
que no se ha de ensangrentar
el lance, estando yo aqui,
mas de aquello, que es razon;
viendo, que à lo sucedido,
vnas palabras han sido
solamente la ocasion;
sacad los dos las espadas.

Sacan las espadas, y ponense en sus puestos.

Puesto, que de esta manera
hemos salido yà fuera
de las Guardias abanzadas;
partamos el Sol asi,
y las Armas medirè;
dadme la vuestra.
Dieg. Què vè,
Cielos, mi honor! veisla ai.

Mide las Espadas.

Lop. La mia es esta.
Dieg. Que aun fuè
mi pena, amor, mas prolija!
Don Pedro trae la sortija,
que yo à Margarita embiè,
en cifra, y piedra conviene:
Mis Enemigos son dos,
Cielos Santos, mas por Dios,
que quien esta prenda tiene,
es mas Enemigo mio.

Dà las Espadas à los dos.

Duq. Tomad la espada.
Dieg. Ella es.
Lop. Esta es vuestra, partid pues.
Dieg. Aguardad, porque mi brio
(que estoy perdido confiesso)
no se irà, hasta que me deis
esse Anillo, que traeis.
Duq. Aora salimos con esso?
Dieg. Don Pedro, essa prenda mia
he de cobrar, vive Dios.
Lop. Mirad, que yo os llamè à vos,
y injusta cosa seria,
dexar de cumplir primero
esto à que estais obligado.
Dieg. Bien decis, pero yo he hallado
(solo de pensarlo muero)
mayor causa à que acudir,
que la que con vos traia;

porque aquella prenda es mia,
y nunca se ha de decir,
que prenda, que à Dama dì,
en otro vì, y no cobrè.

Lop. Yo vuestra razon no sè,
pues solo me toca à mi,
que me deis satisfacion,
yà que à esso en el Campo os veo,
y faltarme à mi, no creo,
que sea la mejor accion,
pues nadie tanto ha ofendido,
como el que ha desafiado.

Dieg. Bien decis, mas yo he encontrado
cosa, que mas me ha dolido,

Lop. Importa el reñir los dos,
quedar yo bien puesto aqui.

Dieg. Bien, y no es primero en mi,
ponerme à mi bien, que à vos?

Lop. A esto debeis acudir
primero.

Dieg. Hablen los aceros.

Duq. Cavalleros, Cavalleros,
bueno està, yà de arguìr,
escusemos las questiones;
porque es cosa muy cansada,
que antes de medir la espada,
tenga el lance conclusiones;
y bien, que suspenso he estado,
dudoso à elegir partido,
lo que de todo he inferido,
es solo, que me ha retado
Don Diego, y acudir debo
à cumplir mi obligacion.

Lop. No apruebo yo essa razon.

Duq. No basta, que yo la apruebo?

Lop. No basta, que vos debeis
(sin passar à otra question)
cumplir con la obligacion,
que yà con los dos teneis,
y os toca; si à esso venis,
hazerme à mi el Campo bueno.

Duq. Ni yo apruebo, ni condeno,
Don Lope, lo que decis.
Fuerza me haze essa razon,
mas me haze fuerza tambien
ser desafiado; y quien
ignora la solucion,
el lidiar ha de elegir,
pues es lo mas peligroso,
y en qualquier caso dudoso,
menos se yerra en reñir.

Ponese contra Don Dieg[o]

Lop. No hareis tal, que me ofe[ndeis]
pues que me faltais a mi,
y yo no respeto aqui
à nadie; yà me entendeis,
y tengo de dàr la muerte,
à quien me estorve el lidiar.

Duq. A quien piense embarazar,
que yo buelva de esta suerte
por mi opinion, le darà
mil muertes mi acero ayrado.

Lop. Pues de esse modo, empeñado
los dos nos avemos yà
en lidiar, por decidir
esta question.

Ponese contra el Duque, y D. Diego en medio.

Dieg. Esso no,
que he de embarazarlo yo.

Lop. Esso es querer confundir
el lance de todos modos;
y ya es estilo importuno,
que no ha de reñir ninguno,
quando quieren reñir todos.

Dieg. Para que essa presumpcion
(si lo es) quede disuadida,
mejor serà, que yo impida
(pues la movì) la question.

yo la originè, llevado
de vn repentino furor;
y aviendo despues mejor
entre mi considerado,
que quien vn lance aceptò,
otro no puede admitir,
con Don Lope he de reñir,
pues primero me llamò,
que con Don Pedro, despues
seguirè el segundo empeño.
Lop. Segun esso, yo soy dueño
de la accion.
Duq. Nadie lo es,
sino yo; disimulàra
Don Diego su pena fiera,
pues ninguno la supiera,
si prudente èl la callara:
mas yà, que vna vez ha dicho,
que conmigo ha de pelear;
yo à ninguno he de esperar,
vive Dios, que este es capricho,
y me he de salir con èl.
Lop. De vos nos hemos valido
vno, y otro, y no avrà sido
proceder medido, y fiel,
dexar à vno desayrado,
quando à cuenta vuestra està
de ambos la opinion; y yà
que me aveis assegurado
el Campo contra Don Diego,
como no me le guardais?
Dieg. En fè de que vos seais
(mal el enojo sossiego!)
Juez del lance, le admitì,
sin segundo, aora ved
como ha de ser.
Lop. Atended,
Señor, a que estais aqui
por los dos, que han de decir,
que lo venisteis à errar.
Duq. Como yo acierte en lidiar,
mas que yerre en discurrir;
fuera muy bueno, por Dios,
que se dixesse, que à mi
me han retado, y que escogì
el ver reñir à los dos.
Lop. Pues alli està mi Enemigo,
yo con èl he de chocar,
y con quien embarazar
quiera à mi enojo el castigo.
Duq. Yo con el que me retò,
y con vos, si me estorvais.
Dieg. Y yo con los dos, pues dais
causa ambos, para que yo
no pueda exceptuar a alguno.
Duq. Tened, que si acaso es
este lance entre los tres,
reñir dos con cada vno,
està visto, y no es del caso.
Lop. Ello es forzoso reñir.
Dieg. Yo no he de ir, sin decidir
el duelo.
Duq. Si dais vn passo,
ninguno ha de quedar vivo.
Lop. Matarè à quien me lo impida.
Dieg. Ansioso estoy de su vida.
Dentro Carlos.
Carl. Roberto, tèn esse estrivo.
Duq. Vn hombre viene, bien aya
quien te trae, pues entrarèmos
iguales.
Dieg. Parad, verèmos
quien es.
Lop. Que mi suerte vaya
a mas mal! yà solicita
otra pena el hado, pues
el que llega Carlos es,
hermano de Margarita.
Dieg. Carlos es este (ay de mi!)
Sale Carl. Si acaso vuestros azares

generosos Cavalleros:
mas traydor, tu estàs aqui?
muere à mis manos, aleve.
Saca la espada contra Don Lope.
Dieg. Tened, Carlos, que conmigo
riñe.
Carl. Pues Don Diego, amigo,
con vos Don Lope, què os mueve?
ò no sea lo que imagino!
Duq. Deteneos, porque empeñado
me hallareis siempre à su lado.
Lop. Si quiso vuestro destino,
Carlos, que os hiriesse fiero,
no fuè aquel golpe inhumano
por ventaja de la mano,
si por dicha del azero,
mas pues reñir deseais,
los dos estamos parados.
Carl. Mucho me alegro, que vos
esse partido elijais;
porque sirva desde luego,
a mi Cuñado à su lado.
Lop. Don Diego es vuestro Cuñado?
pues yo riño con Don Diego.
Carl. No ha de ser, sino conmigo.
Dieg. Declarò su competencia.
Carl. Pendiente aquella pendencia
nuestra, quedò; y assi digo,
que reñir debo con vos,
en qualquier parte, que os vea.
Lop. Yo con Diego.
Dieg. Pues sea
assi, riñamos los dos.
Duq. Don Diego, yo estoy aqui,
à quien aveis preferido.
Lop. Tened, que esse estorvo infiero,
que hemos de atajar, lidiando
dos contra dos, y ayudando
cada vno à su compañero.
Duq. Bien decis.
Carl. Yo soy contento.
Dieg. Falta, que aora dexeis
esse Anillo, que teneis,
en parte donde estè essempto
de vos, y à los dos igual,
por premio del què venciere,
llevandole el que pudiere
adquirirle.
Duq. No harè tal.
Dieg. Como podeis vos faltar
à esto, que siempre se vsò?
Duq. Pues por esso riño yo;
porque no os le quiero dàr.
Dieg. Vos le debeis exponer,
donde os le pueda cobrar.
Duq. Quien me mete à mi en ganar
lo que està yà en mi poder?
à esse estilo no me allano,
si vos le aveis de cobrar,
no tengo yo de empezar
à perderle por mi mano;
vengo por èl à lidiar,
y que le pierda quereis?
cobradle vos, si podeis,
que yo no le he de dexar.
Carl. Tened, que aviendole visto
cobrarle es mas interès
mio, el de mi hermana es;
sospechas, mal os resisto,
y estoy tambien empeñado
en cobrarle: hado cruèl!
Lop. Cielos, què Anillo es aquel,
que à los dos dà tal cuidado!
Duq. El tiempo mas, no perdamos;
que yo le vengo à guardar,
y assi no os le he de entregar.
Los dos. Pues riñamos.
Los otros dos. Pues riñamos.
Embistense los quatro, dos à dos, y dice dentro el Prevoste.

Pre.

Preb. Llegad àzia alli.
Lop. Yà, mal
se han de emplear los azeros;

Sale el Preboste General, y Soldados.

Preb. Daos à prision, Cavalleros;
al Preboste General:
con toda mi Compañia;
patrullaba diligente
nuestra Vanguardia, y la Frente
de nuestro Campo corria,
castigando mis rigores
los delinquentes Soldados;
que dàn en los desmandados;
indicios de Desertores;
quando vimos à lo lexos,
si bien, indistintamente,
en rayos de luz ardiente,
bebiendo al Sol los reflexos;
centellear vuestras espadas;
y pues sabeis quan severa
mi jurisdicion es, fuera
de las Guardias abanzadas;
conmigo aveis de venir;
porque à la Guardia os entregue.
Dieg. Què à esto mi desdicha llegue.
Lop. y Duq. Què harèmos?
Carl. El resistir
no es facil, ni fuera bien;
que èl cumple su obligacion:
Lop. Pues con vna condicion
vuestros azeros se dèn,
que aunque en vano à temer llego,
que pena dè muerte alcance,
si Padrinos de este lance
nos fingimos yo, y Don Diego;
y que yo lo àvia ignorado,
pues aunque mi Cabo fuera,
debì reñir con qualquiera,
que el otro trayga à su lado.
Presos es fuerza que estemos;
pues nadie se ha de ajustar,
no es mejor disimular,
y fingir, que fenecemos
aqui el lance, pues assi
no haràn otra diligencia;
y podrà esta dependencia
despues proseguirse?
Duq. Si.
Carl. Bien decis.
Lop. Los dos hagamos;
que segundos hemos sido;
que esto queda concluìdo,
y que à los dos ajustamos.
Dieg. Bien està.
Preb. Què consultais?
Lop. Sola vna pregunta hazia;
que à nuestra paz convenia;
porque yà que vos llegais,
y este es vn lance ligero,
de que yo segundo he sido,
que aqui quede concluìdo
todo nuestro duelo quiero,
dando la mano de amigo,

Danse las manos.

en nombre de mi ahijado.
Preb. En estremo os he estimado,
que yà que yo soy testigo
entre Cavalleros tales,
no passe à mas el rigor.
Dieg. Pues sabeis quanto el honor
à los hombres principales
obliga, y que yà no intenta
ser el lance mas molesto,
yo os he de deber, que de esto
no deis en la Corte cuenta.
Preb. Lo que me toca, es llevaros
al

al Campo, despues alli
si me pareciere à mi,
que es preciso asseguraros
mas en la Guardia os pondrè:
y si llego à assegurar,
que nada ha de resultar,
quizà dissimularè:
venid.

Lop. Pues no ay resistencia;
trayendo vna Compañia:
vamos.

Dieg. Zelosa ansia mia,
no cabes yà en la paciencia;
què haràs en el corazon!

Duq. Beldad, mucho me has costado,
y và haziendo mi cuidado
tema, lo que fuè passion!

Carl. Aun no acabo de llegar,
quando hallo question tan fiera,
y por mi hermana siquiera
no he podido preguntar!

Vanse, y salen todas las Damas.

Music. Silencio, quedito,
y en calmas amantes,
ni rian las fuentes,
ni arrullen los sauces:

Una voz. Porque no suspendan
mis dulces compases,
murmureos de Fuentes,
ni clausulas de Aves.

Mad. La sonora melodìa
dulzura vertida al ayre,
en esse acento, que el eco
suavissimamente atrae,
bañado en vapor sin humo,
de tanto aroma fragrante,
suspende por el oìdo
en la memoria los males:
Y assi, entre tanto que el Conde,
à su amenidad no sale,
passarèmos, Margarita,
lo que resta de la tarde,
en las Florestas de aquel
Cenador, que à los raudales
de aquella elevada Fuente,
donde vn Cupido de jaspe,
armado esta vez de nieve,
està flechando cristales,
bobedas texiò frondosas,
de pavellones bolantes.

Marg. Yo irè luego; porque quiero
ir gozando en estas calles,
donde el ambiente de rosas,
viste las olas, que bate
esta variedad confusa;
porque à los ojos traslade
los verdores del Jardin,
en los bellos maridajes
de jazmines Españoles,
y Flamencos tulipanes.

Inès. Alli le duele.

Mad. No quiero
este gusto embarazarte:
ay, Español, tus memorias
me siguen en todas partes!
hasta la Musica es
la que mas pena me añade;
quando divertirme intenta;
que en fin sus ecos suaves,
quanto el dolor suavizan,
parece, que le persuaden.

Ella, y Music. Porque no suspendan
mis dulces compases,
murmureos de fuentes,
ni clausulas suaves. *Vans.*

Marg. Sola me han dexado, aora
que pueden solo escucharme
aquellos silencios mudos,
que gritan las soledades.
Salga mi pena à los ojos,

nò ſolo veſtida en mares;
pero exalada en ſuſpiros,
donde los vientos abraſſe.
Hà, ſi conſeguir pudieſſe,
que yà que en llantos fatales
el dolor no ſe me vierta,
la vida ſe me derrame;
porque en agua ſe reſuelvan
incendios de amor tan grandes.
Yà ſupe, que era Don Diego
el Dueño (penas, dexadme,
que cada acento, la coſta
de muchos ſuſpiros haze;
y en ſolo reſpiraciones,
todas las quexas ſe parten.)
El Dueño de mi alvedrio
iba à decir; pero en valde
quiero llamar alvedrio
à vna obediencia cobarde,
ſin influxo, que la incline,
con precepto, que la arraſtre.
Si èl (ſegun me dixo Inès)
algo de Don Lope ſabe,
pues à vn deſmayo rendida,
pudo en ſus brazos hallarme,
como puedo reſolverme,
à que vn nudo nos enlace,
y à vivir entre rezelos,
pendiente de ſu ſemblante,
donde en colores le lea,
quanto en razones me calle.
Amor: mas el Conde viene,
à otra calle he de paſſarme,
dando la buelta, porque
à mis anſias no embaraze;
y pues ſobra al ſentimiento
tiempo, à la quexa no falte
ſiquiera lugar.

Vaſe, y ſale el Conde leyendo vna Carta.

Lee el Cond. Señor,
tanto de aqueſtos parages
creciò el Motin, que yà llegan
à contar los desleales,
ſobre ochocientos cavallos,
mas de quatro mil Infantes
en ſu Eſquadron, y yà han hecho
vn Electo, que los mande,
que es el Capitan Papao,
vn Italiano arrogante,
que tiene de las Naciones
gran numero de Oficiales.
El Vando de Vuecelencia,
tanto ha llegado à irritarles,
viendo, que ſolemnemente,
por Rebeldes los declare,
en voz de publico Edicto,
y al ſon de baſtardo parche;
que intentan, deſpues de aver
quemado quantos Villages
dieron à ſus inſolencias
contribucion; y hoſpedage;
tomar, con algun ardid,
qualquiera Plaza importante,
y paſſarſe al Enemigo.
Vuecelencia es bien que ataje
con tiempo eſte inconveniente,
à mi parecer tan grave:
no leo mas. Ay inſolencia,
que à tanto deſpecho paſſe!
El Governador me dice
de Lovayna, las maldades,
que en el Païs executan:
Vive Dios, que ſi me hallaſſe
con mas poder, aunque fueſſen
mas los que ſe amotinaſſen,
avia de ſer el azero,
quien ſeparaſſe eſte cancer,
aver ſi cortarſe puede,
yà que no puede curarſe.

Hà tumulto à lo què obligas!
hà necessidad infame,
y mas infame en la Guerra;
donde el dinero es la sangre,
que todo con ella vive,
y todo sin ella yaze,
y à donde en fuego, y en humo
todo caudal se deshaze,
y en Polvora los Tesoros
se desconocen al ayre!
Què bien dicen, què bien dicen
las maximas Militares,
que es el Exercito vn cuerpo,
cuya siempre formidable
contextura, por el vientre
ha de empezar à formarse!

Sale Roq. Yà que el amor de Madama,
por el Refràn de los Canes,
y los Beltranes, à quien
trae juntos el consonante,
la entrada aqui me permite,
este papel he de darle
al Conde: veamos si el ser
entremetido me vale,
como vale à todo el Mundo,
que mas se logra en andarse,
que cerca del Eenemigo,
cerca de los Generales.

Cond. Què quereis aqui?

Roq. Señor,
entre tantos Memoriales,
como os dàn, vaya este, que es
de mi calètre, vn Romance,
sobre el sucesso de ayer,
y contiene alguna parte
de vuestros altos elogios;
y assi es bien que le consagre
à vuestros pies.

Cond. Sois Poeta?

Roq. Ay, Señor, no querais darme
tal titulo, aunque soy pobre.

Cond. Pues quien, sin serlo, ay que trate
de hazer Versos?

Roq. Todo el Mundo:
aora Vuexcelencia sabe,
que es esta la habilidad
mas odiosa, y mas amable;
y en quien la humana flaqueza
del amor propio, à mostrarse
llega con mas eminencia?

Cond. Como?

Roq. Ay, Señor, como nadie
ay, que en otro no los culpe;
y no piense que èl los haze:
y para su gasto, al menos,
sabe escrivir lo bastante.

Cond. No es bueno, que sin leerlos
conocì, Roque, al instante,
que quando Versos hiziesses,
avian de ser mordazes?

Roq. Pues en què?

Cond. En vn rasgo de ellos,
que sobre la frente traes;
porque es lo mordaz vn genio,
que siempre à la cara sale.

Roq. Dexèmos, Señor, mi herida,
que no me la premieis baste,
sin que la satiriceis;
pues gracias à Dios se sabe
mi punto.

Cond. Y aun vuestros puntos
no pueden, Roque, dudarse.

Roq. Otra pedradita: dexe
Vuecelencia el motejarme,
que yo à Enemigos ofendo
no mas, y nadie quexarse
puede en palabras, ni en obras
de mi; y dicen mis Parciales,
que soy vna Dama.

Cond. Pues si hemos de hablar verdad, (des;
muy

muy facil Dama sereis.

Roq. En què se me vè lo facil?

Cond. En que vos, segun parece,
no guardais la cara à nadie.

Roq. Yà que no premiais la herida
del Romance, es bien que aguarde
el premio.

Cond. Yo mandarè,
que te dèn luego al instante:

Roq. Què, Señor?

Cond. Otro Soneto.
en que tus prendas alaben;
aun mas que tu aqui las mias:
Versos con Versos se paguen.

Roq. Los Principes, con Cadenas,
con Sortijas, con Diamantes,
con Doblones, pagan Versos.

Cond. Quita, loco, y no me hables
mas en esto: los que son
Principes Particulares,
con qualquier sugeto tienen
siempre ayroso lo galante;
pero los que exercen puestos,
donde manejan Reales
interesses, han de vèr
mas bien à quien los reparten;
aunque sea caudal suyo;
pues quanto dàn tiene parte
de premio, y este ha de ser
del merito inseparable.
Como de Higueras silvestres,
que sobre las rocas nacen,
solamente el fruto gozan
los Cuerbos, y Gavilanes:
Assi de los mas copiosos
Tesoros de los Magnates,
gozan solamente el fruto
Lisonjeros, y Truhanes:
Yo no premio las lisonjas,
ni conmigo, Roquè, valen
los que mas me hablan, sino
los que mas executaren. *Vas.*

Roq. Si, mas sepa Vuecelencia
de camino, que los Grandes,
quando no son de provecho,
à todos hazen iguales:
bravas maulas tiene el Viejo. (te

Sale Lop. Pues pude, Roque, encontrar-
aqui, y yà la negra noche,
las funestas alas bate,
quando apagando las luzes,
và encendiendo obscuridades;
dime, has visto à Margarita
pisar el florido margen
de estos quadros, que à jazmines
sus breves huellas trasladen?
que me importa mucho hablarla:

Roq. Aqui la he visto passearse,
mas siento, señor Don Lope,
que à mi me quitais mis gages:

Lop. Què gages?

Roq. Los de ser yo
el vnico Sobrestante
de los cuidados del Duque:

Lop. Dèxa aora las necedades,
que me importa honor, y vida
hablarla; y que tu repares,
si viene quien nos estorve.

Roq. Bueno es querer encaxarme,
(no conociendola vos)
que venis de vuestra parte,
y no de mi Amo, que es
quien en sus incendios arde,
desde el sucesso de Tongre.
No merecen mis lealtades,
q̃ à vn hombre como yo, el Duque,
sin aver causa bastante,
quite el honor de Alcahuete,
con que hasta aqui supo honrarme;
y he de ponerlo en Justicia.

Lop.

Lop. A eſpacio, à eſpacio, peſares,
que en las vozes de eſte loco
me han atoſigado el ayre,
y he de beber en alientos
mi muerte, ſi reſpirare:
hombre, què dices?
Roq. Què digo?
la verdad.
Lop. Penas, matadme,
que la paciencia en los zelos
es vn valor muy infame:
aora entiendo aquel empeño
del anillo, quando enlace
eſte caſo, y el que el Duque
me contò de Tongre: males
donde vais, ſi yà mis penas,
aun en mi dolor no caben:
mas no perdamos por eſto
tiempo en lo mas importante.
Roque, pues lo ſabes todo
(ſu confianza le engañe)
en quanto la hablare, mira
que del Jardin no te apartes,
que he de llevarla conmigo;
y à vna puerta de eſte Parque
eſtà vn Soldado con dos
Cavallos, para eſcaparme,
en quien las toſtadas pieles
disfrazan dos vracanes.
Roq. Aunque quexoſo, yo harè
como quien ſoy: bravo lance
logra el Duque, ſi Don Lope
à Margarita le trae;
mas yo voy hecho vn veneno:
hà fortunilla inconſtante,
aſsi en hombres como yo
juegas con las dignidades? *Vaſe.*
Lop. Yà que el Prevoſte, creyendo
por verdaderas las Pazes,
no quiſo dàr cuenta al Conde,
en fè de ſer el debate
por cauſa ligera; y yà
que es forzoſo ſuſtentarles
otra vez el miſmo duelo,
donde de nuevo aplazaren:
veamos, ſi ay en Margarita
de aquel incendio ſeñales;
y lo primero ſalvèmos
ſu vida; pues es conſtante,
que ſiendo D. Diego el Nobio,
fuera tibieza cobarde,
que à peligro de ſu vida
en ſu poder la dexaſſe,
aviendola èl en mis brazos
viſto viviente cadaver,
por hallarme entonces yo,
no ſolamente ignorante
de con quien caſaſſe; pero
tambien de que èl ſe caſaſſe:
O quantos errores, Cielos,
de leve ignorancia nacen!
à eſto ſe añade el eſtàr
ſu hermano aqui, que es mas grave
peligro; porquè èl no ignora,
que ſoy de ſu hermana Amante:
aviendo ſido ſobre eſſo
(por no sè què necedades
que hablò) la paſſada herida,
y la priſa de ajuſtarſe
con Don Diego, ſiendo el medio
lo grueſſo de ſus caudales;
quizà fuè tambien, que quiſo,
eſſa eſperanza quitarme.
Cant. Mis acentos dulces,
en quexas ſuaves,
el dolor esfuerzen,
mas que le acompañen.
Sale Mar. Otra vez, Madama (ay triſte!)
hizo, que la letra canten,
y otra vez à buſcar buelvo
mi

mi soledad à esta parte,
si aqui.

Lop. Margarita es esta,
segun dexa divisarse
à la aun mal cerrada noche;
à cuyos densos Zelajes
saben duplicar las sombras
estas Murtas, y Arrayanes:
es Margarita?

Marg. Don Lope,
què hazes aqui?

Lop. No me gastes
el tiempo, desentendida;
preguntando ociosidades,
que donde estuvieres tu,
no harè, sino es adorarte;
ay Dios! que lo que del Duque,
Roque acabò de informarme,
aun no me dexa sossiego
para decirla mis males:
mas pedir zelos de dos
à muger noble, no es dable,
que de dos es vil concepto,
si de vno es temor amante.

Music. Silencio, passito,
y en calmas, &c.

Lop. Tu hermano, tyrana hermosa,
ha llegado aqui esta tarde,
bien sabes, que con Don Diego
tiene intencion de casarte;
antes de saber, que èl era
Dueño de esperanzas tales,
como amigo, en tus amores
lleguè con èl à explicarme;
despues con vn accidente
pudo en mis brazos hallarte,
no creo, que èl se resuelva
con evidencias tan grandes
à ser tu Esposo: con que
quedas expuesta al coraje
de tu hermano; y si Don Diego
vence estas dificultades
(que no cabe en su honor) quedas
expuesta à mayores trances;
y puesto, que en dos peligros
no puede mi amor dexarte,
ni tu, mi bien, faltar debes
à la fè, que me juraste,
quando era yo mas dichoso,
y eras tu menos mudable;
à ponerte en salvo vengo,
si de Madama te vales,
por esta puerta, que oculta
del Castillo à espaldas cae,
saldrèmos, donde segura
estaràs alli.

Marg. No passes
de aì, que entre dos peligros,
que me amenazan, fatales
resoluciones, como estas,
aun tienen riesgo en pensarse:
Solamente vna vez aman
las Mugeres principales;
y vna vez hecho el empeño,
se ha de llevar adelante,
que menos inconveniente
tiene al honor el errarse
la eleccion con vno solo,
que no que con dos se ensaye;
y aya quien de mis favores,
quando en otro poder me halle,
desvanecido se acuerde,
aunque noble no se alabe.
Yo me hallo en essos dos riesgos,
y hallo tambien, que agradable
admitì tu fè rendida;
pues no serà error, que aguarde,
si no puedo amar à otro,
à que con otro me casen?
De essa oculta antigua puerta,

sè yo donde està la llave;
y assi, de Madama aora
no determino fiarme
para el caso; aqui vna Gruta
ay, cuyo esconce se abre
solo à burlas de agua, en ella
podràs mejor ocultarte,
pues casi cerrada està
su boca, con el boscaxe
de las parras, que la enredan;
dentro puedes esperarme,
para que yo no ande luego
en el Jardin à buscarte,
pues nadie por aqui viene.

Lop. Si esso huvieras hecho antes,
mas dichoso fuera yo;
mas ay de mi! que inconstante
de aquel Idolo, à quien ciega,
le diste en el Alma Altares,
sin que el Templo se desplome,
supiste arruinar la Imagen.

Music. Porque aun no suspendan
mis dulces compases, &c.

Sale Inès con Don Diego, y Carlos, como de noche.

Inès. Hasta que en el sitio os dexe,
por Dios, que piseis quedito.

Dieg. No temas.

Inès. No he de temer,
si mi Ama es vn Basilisco?
Amor, y dineros juntos,
què cosas no avreis podido
con Criadas? quien con vos
viene?

Dieg. Es vn Amigo mio.

Carl. No os declareis.

Dieg. Yà os entiendo.

Inès. Si yo he tomado vn bolsillo,
si he agradado al Amo nuevo,
que en fin ha de ser marido;
y el mandon de casa; y si
su Criado me ha pedido
que abriesse, y es yà tambien
el cuyo de mi alvedrio,
por tener dentro de casa
mas à mano los cariños,
en abrirles esta puerta,
què se puede aver perdido?
Yo voy à poner la llave
donde estaba; pues yà han visto
que dexo en falso la puerta.
Señor, no digais, por Christo,
que yo os abrì en ningun tiempo.
Mi Ama ha baxado à este sitio,
todas estas noches sola;
porque Madama ha tenido
ocupaciones, y es ella
muy amante del retiro,
lo mismo serà esta noche;
y assi, si estais advertido,
no ay con quien equivocarla. *Vase.*

Dieg. Id con Dios, que yo os lo estimo.

Carl. Como os iba, en fin, diciendo,
al Arma à este tiempo vino,
aviendo visto de lexos
todo el Casal encendido,
vna Escolta, que de Mons
passaba por el Camino;
con que la Partida entonces,
(por mas, que preso, y herido
me llevaban) aguardando
algun rescate excessivo
por mi parte, puesta en fuga,
me dexò à breve distrito
de Mons, donde entrè à curarme;
y aunque en el instante mismo,
que lleguè, despachè à Tongre
à Margarita el aviso,
solo la noticia hallaron

de

de que de alli avia partido.
Mal convalecido en fin,
y aun enfermo, determino
buscaros, creyendo, que
vuestro amparo aya elegido;
y lleguè al tiempo, que visteis;
y supuesto, que es precisso,
que otra vez, quando amanezca,
bolvamos al desafio,
bueno es, por lo que suceda;
(pues quedamos indecisos,
en lance, en que es menester
passarse à estraños Dominios)
asegurar à mi hermana;
pues vna vez sucedido,
no podrà, ni en mi, ni en vos
hallar su fortuna abrigo.
Y aunque no la aya avisado
mi venida, aviendo dicho
vos, que aquel Criado vuestro,
con Inès introducido,
supo todos los sucessos
de mi prision, y tu arribo;
y que ella nos abriria
por este oculto postigo;
quise yo venir (ò aleve!)
pues de su obediencia fio,
que à replicar no se atreva,
al verme à mi enfurecido,
y resuelto, à que callando,
se salga de aqui conmigo.
A Nivela de las Damas,
remitirla solicito,
con vna Prima, que tiene
Canonesa; en cuyo asylo
estè, à lo que sucediere,
su decoro defendido.
Ved si puede ser, Don Diego,
mas tyrano mi destino,
supuesto, que à agena casa
vengo à hurtar yo lo que es mio.
Dieg. En quanto à salvarla, vengo;
porque ella es Dama, y Amigo
èl; y porque si se sabe
algun tiempo, que reñimos
por ella, no con la prenda
se queden los Enemigos:
En quanto à casarme, no;
y pues para este designio,
no tengo yo de dàr causa,
que en su decoro aya sido;
que deslucir à vna Dama,
es de vn Cavallero, indigno.
En la dilacion haràn,
fortuna, y tiempo su oficio;
que es ir sacando à la Plaza
los secretos escondidos,
que vamos sabiendo, à costa
de lo mismo, que vivimos.
Carl. Què decis?
Dieg. Que pues no ay otra,
como à Inès aveis oìdo,
con quien errarlo podamos;
serà mejor dividirnos;
y el que primero la hallasse,
avise.

Salen por el lado opuesto el Duque, y Roque.

Duq. Mil desvarìos
te estoy oyendo.
Roq. Señor,
digo, que lo dicho dicho;
Don Lope quiere robarla,
solo por aver sabido
tu gusto; y para ello tiene
dos cavallos prevenidos;
y à esso està aqui.

Dividense à dos paños.

Carl. Bien dices,
Dieg. Pues por aqui me desvio.

Carl.

Carl. Yo por aqui.
Duq. Aunque à Don Lope
el sucesso peregrino
de Tongre contè, y aunque
dixe, que en este Castillo
la Dama estaba, y no aviendo
forastera en su recinto,
sino es Margarita, es fuerza,
que quien es aya entendido;
no hemos hablado despues
en ello, ni yo adivino,
como no aviendo explicado
à esta Dama mi martyrio,
mi ansia, y mi pena, sino
con vn mirar expressivo;
y gritos de ojos no hablan,
sino con quien quiere oìrlos,
ella por mi se resuelva
à este escandalo, ni sino
èl por mi tampoco aya
esta faccion emprendido,
sin avisarme; y demàs
de esso, como se ha valido
ella de èl para este efecto?
Roq. Yo tan delgado no hilo,
ni por hebras de discursos
me ando à devanar ovillos;
lo que sè es, que èl està dentro,
que llevarla es su capricho,
que sabe tu amor, y que
à esto de tu parte vino,
y que tu conmigo andas
haziendo dissimulitos,
porque no me quexe.
Duq. Loco,
intentas quitarme el juicio?
Aguarda, que alli vna Dama
viene; y salir solicito
de dudas.
Sale Marg. Don Lope es, pues
junto à la Gruta le miro,
que aun no se ha escondido en ella;
de passo vengo à deciros,
que para la fuga nuestra
esteis, Señor, prevenido;
pero no puedo tan presto
baxar, porque oy al florido
sitio ha de venir Madama;
mas quando estèn recogidos
vendrè à que me lleveis, donde
no tenga mas alvedrio,
que vuestro precepto. *Vase.*
Duq. Aguarda.
Roq. Quien es?
Duq. Ella era, y me dixo
à mi, que para llevarla
estuviesse prevenido.
Roq. Tu eres dichoso en mugeres;
solo con averla visto
la rendiste?
Duq. Imaginas,
que yo à esso me he persuadido?
mas puesto que de Madama
aqui llamado he venido,
y aqui he de esperarla, yo
saldrè de este laberinto.

Sale Madama, y suena lexos la Musica, sin dexar la representacion.

Mad. Pues esperando Don Pedro
en este espacio florido
ha de estar, en tanto que
le hablo en los intentos mios,
mandè, que cantassen lexos,
por disuadir los indicios,
de que estoy aqui à otro intento
que à gozar de su retiro:
este es sin duda.

Carl.

Carl. Ella es,
vente, tyrana, conmigo,
que solo à llevarte vengo,
donde queden disuadidos
mis temores.
Mad. Hombre, quien
eres, y como atrevido
estàs aqui?
Carl. Vive Dios,
que avèmos errado el tiro,
que no es ella, yo me oculto.
Mad. En què confusion me miro?
si aqui doy vozes, la Guardia
toda ha de acudir al ruìdo,
y ha de dàr arma en la Corte,
si escuchan el menor grito:
si encuentran aqui à Don Pedro
en mi Jardin escondido,
corre riesgo mi decoro;
y si callo, no averiguo
quien es este hombre, y à quien
busca tan enfurecido:
què harè?

Llega donde està Don Diego.

Dieg. Ella es, venid, Señora.
donde podamos serviros,
que à llevaros vengo, donde:
Mad. Otro susto, hados impìos!
quien sois?
Dieg. Cielos, esta es
Madama, yo soy perdido:
huyendo irè de ella. *Vase.*
Mad. Cielos,
yo doy de vno en otro abismo,
sin saber què hazer.
Roq. Señor,
àzia aqui vn bulto distingo
de Dama.
Duq. Sal al encuentro,
y reconoce advertido
quien es, que si no es alguna
de las dos, mejor arbitrio
es, que aqui no me conozcan.
Roq. Pues no puede el Duque oìrlo,
por Dios, que me he de hazer gente;
era hora, dueño esquivo:
Mad. Cielos, otro? què es aquesto?
Roq. De venir, donde rendido
no mas de para robaros,
aunque me dèn vn codillo,
he entrado, por hazerme hombre.
Mad. Quantos son los que han venido,
sin saberlo yo, à robarme?
quien, Cielos, darà motivo
al error de estos? mejor
es, hasta que se ayan ido,
sean quien fueren, retirarme
en aquel oculto asylo
de la Gruta.
Duq. Quien es?
Roq. Una muger, que aviendome oìdo,
de mi se fuè huyendo: el Diablo,
que le dixera el estilo
con que yo la hablè.
Mad. Aqui oculta
esperarè; què indeciso
està el valor, sin saber,
si vengarlo, ò si sufrirlo!
por no alborotar.

Llega donde està Don Lope.

Lop. Hermoso
influxo de mi alvedrio.
Mad. Otro?
Lop. En el tiempo que espero,
estoy mal con el que vivo;
y assi, vèn conmigo, donde
huyamos de este conflicto.
Mad. Quien, Cielos, se ha visto en tanta
confusion: hombre atrevido,
que

que profanas à este centro
el verde frondoso archivo
de las sombras, dì quien eres,
que yà de tantos me irrito,
como apurais mi paciencia?
Lop. Cielos, ò estoy sordo, ò miro
en las vozes à Madama
al semblante del sonido.
sin duda supo, que aqui
estaba oculto, pues vino
à sitio tan retirado.
Mad. No respondes?
Duq. Alli ay ruido,
lleguèmos.
Lop. Absorto estoy.
Mad. Diga quien es?
Roq. Yà alza el grito.
Duq. Madama es, Señora; pues
què teneis?
Mad. Nada; yà ha sido
otro el lance, que a Don Pedro,
con dissimular evito
vn empeño, iba à buscaros,
y la sombra me ha fingido
bultos los troncos: aqui
esperad; quanto registro
si està seguro el Jardin:
yo intento embiarle el aviso,
de que entre à esse quarto baxo,
por quitarle del peligro
de estos hombres, sean quien fueren,
que menos avrà perdido
en no averiguarlo, que
exponerle à vn precipicio. *Vase.*
Duq. Ella con alguno hablaba.
Lop. Señor?
Duq. Quien? Don Lope, Amigo,
què hazeis aqui?
Lop. Yà, de Roque,
avreis, sin duda, sabido
mi intento.
Roq. Mira si yo
te lo dixe harto de vino.
Duq. Yà lo he sabido, y dudado.
Lop. Aviendome sucedido
à mi, lo dudo tambien,
que esse es efecto preciso
de las dichas.
Duq. Como à mi
de esto no me avia dicho
nada Margarita?
Lop. Zelos,
yà vais descubriendo indicios;
pues quando con vos ha hablado?
Duq. Nunca, pues por esso mismo
lo estraño.
Lop. Yo no os entiendo.
Duq. Tampoco yo lo he entendido,
pero oìd, què es esto?

Sale Margarita, huyendo de Carlos.

Marg. Quien eres hombre?
Carl. Quien, consigo,
viene, tyrana, à llevarte.
Marg. Carlos?
Carl. Si.
Marg. Yelos respiro.
Carl. Ven conmigo, y no repliques.
Marg. Como no? de este districto
no he de salir, sino muerta:
socorro, Cielos Divinos.
Lop. Vive Dios, que es ella.
Dentr. Cond. Ved,
que es aquello,
Lop. Dueño mio,
en tu amparo estoy: Señor,
ved, que de vos me he valido;
no me sigan.
Carl. Quien và?
Marg. Lope,

huyendo el cruel castigo
de mi hermano, haze mi suerte
de tu voluntad destino:
detenèos.

Lop. Perdonad,
que no me quedo à assistiros,
pues primero es esta Dama.

Vase con ella.

Roq. Oye vsted, trueco partido,
yo escaparè con la Dama,
y quede vsted à resistirlo.

Carl. A mi hermana lleva vn hombre,
à què aguarda este bruñido
azero?

Detienele.

Duq. No le saqueis,
porque siendo este Castillo
la Tienda del General,
serà capital delito.

Carl. Aunque muera he de estorvarlo.

Duq. Pues yo sabrè assi impedirlo.

Abrazase con èl.

Carl. Traydor, los brazos me agarras?
Don Diego, Don Diego Amigo.

Dentr. 1. Azia alli suenan.

Sale Don Diego.

Dieg. Què es esto?

Salen Soldados con hachas, y Armas.

Sold. Teneos à la Guardia, digo,
què ruido es este?

Carl. Un aleve,
por esta puerta ha salido,
con vna Dama robada,
y la vida en impedirlo
me và.

Duq. Por aqui, no ay passo.

Roq. Cerrado està este postigo.

Carl. Yo le abrirè.

Dieg. Y yo.

Sold. Tenèos.

Duq. Assi sabrè yo impedirlo.

Saca la Espada, y todos los demàs hazen lo mismo, y sale el Conde

Cond. Tened,
Armas en la Guardia?
prendedle.

Duq. Solo à vos rindo
mi Espada.

Mad. De Marmol soy!

Carl. No pierda tiempo en seguirlo. *V.*

Dieg. Sabrè volar en su alcance. *Vas.*

Cond. Vayan tras los fugitivos,
y prended tambien à essotro.

Roq. Bueno es: què yo no aya sido
el que quita las Esposas,
y me echeis à mi los grillos?
Señor, yo estaba borracho,
fuera de sesso, y de tino,
y hecho vna vba.

Cond. Mañana,
estareis hecho vn racimo,
por vida del Rey.

Roq. Yà es esto
inflamacion del gallillo.

Cond. Hazedles, que se confiessen
al punto.

Roq. Señor, por Christo,
mirad, que he servido.

Cond. Yà
sè de lo que aveis servido.

Madam. Señor:

Cond. Nada me digais;
pues aunque fuera mi hijo,
le quitàra la cabeza,
que son, Señora, infinitos

los delitos que ocaſiono
en perdonar vn delito. *Vaſe.*
Mad. Falte vida para verlo,
à quien no puede impedirlo. *Vaſe.*
Roq. Bien ahorcado eſtarè,
porque yo me aya metido,
porque otro ſe huelgue, en eſto:
Hà necedad de eſte ſiglo.
Sold. Venid, donde el Conde manda.
Duq. Ea penſamien to mio,
ſepulteſe en el ſilencio,
pues no puede en el olvido
eſte ardor, eſte volcan,
eſte incendio, eſte delirio,
de quien fuè el primero aliento
el vltimo paraſiſmo.

JORNADA TERCERA.

Suena à vn lado Muſica muy triſte, à otro Sordinas, y Caxas deſtempladas, y ſalen el Duque, y Roque en priſiones.

Cant. voz 1. Priſionero vive Guido,
Duque de Borgoña heroyco,
al ambiente que reſpira
el horror de vn calabozo.
A 4. Y en blandas cadencias
de dulces ahogos,
todas las clauſulas
rompe en ſollozos.

Sordinas.

Roq. Señor, què es eſto, que eſcucho?
vaya el Credo con noſotros,
que es rempujon de ahorcados;
y yo eſtoy yà, por ſer bobo,
en infuſion de racimo,
donde no avrà poco moſto.
Duq. Dos encontrados acentos,
en diſtantes ecos oygo,
en entrambas partes dulces,
y en qualquiera pavoroſo:
alli, lexana armonia
ſe eſcucha, de cuyo tono,
clauſulas ſon los ſuſpiros
funeſtamente ſonoros,
y à qui en funebre aparato
caſi del viento medroſo,
el eco en tantas Sordinas
ſuena baxo, y gime ronco.
Roq. Ay, Señor, que à la otra vida
me và à mi ſonando todo,
y en ſus vozes mis oìdos
eſtàn ſoñando reſponſos.
Cant. voz. La belliſsima Floripes,
milagro de amor hermoſo,
con dulce naufragio anega
ſu corazon en ſus ojos.
A 4. Y en blandas cadencias, &c.
Duq. De Madama es la armonìa,
y à ſu acento reconozco,
que vnas rejas, cuyos yerros
ſon à nueſtra fuga eſtorvo,
caen al Jardin, deſde donde
viene el eco preſuroſo
en las oloroſas alas,
que bate manſo el Fabonio.
Roq. Valga el Diablo la borracha:
mucho te quiero, y adoro,
y quando para la muerte
vamos los dos de retorno,
ella ſe pone à cantar
gorgeos, y requilorios:
lleve el Diablo quien las cree,
que en fin la de mejor modo
al enamorarſe de vno,
empieza à penſar en otro.
Cant. voz. Diſpueſta à librar ſu Amante
en el ſilencio horroroſo,

à

à la Torre se avecina,
pisando sombras, y abrojos;
A 4. Y en blandas cadencias,&c.
Sordinas.
Duq. Lo que mas estoy sintiendo,
es no bolar presuroso
en las alas del deseo,
surcando el diafano golfo,
à buscar à Margarita:
ay adorado, ay hermoso
tyrano impossible mio,
quien dixera, que piadosos
me mirassen tus dos soles,
de cuyos ardores copio
mis llamas, y en quanto fino
à tus plantas no me postro!
mal hallado en mi, yo mismo
en estas ansias reboso,
por salir de mi à buscarte,
pues solo sin mi te logro.
Roq. Cuerpo de Christo, conmigo,
aora estàs en soliloquios
de amor, quando à morir vamos?
Mira, Señor, lo que somos,
que eres Christiano, aunque Duque,
el amor tiene su coto,
y no ay burlas con la muerte,
cuyo semblante furioso
(dandole à la sombra bulto)
dentro de mi miedo, formo,
y en tufos de Kyries huelo
à Anima del Purgatorio.
Dì quien eres, no muramos
assi, por capricho loco,
que haze cuerdos, aunque tarde,
à muchos la muerte al ojo.
Duelete, Señor, de mi,
que sin ser niño, ni solo,
nunca en tal me vi, y no tengo
otro pescuezo en mis ombros,
y le quiero como ageno,
gozandole, como propio.
Mira estas lagrimas tiernas,
que à cantaros te las lloro,
y aunque estoy mal con el agua
me estoy bebiendo sus chorros;
y en las barbas hilo à hilo
voy ensartando abalorios,
que dexaron de ser perlas,
por llorarlas yo sin moños.
Duq. Loco, aparta, mi valor
no ha de darse (hecho el arrojo)
à partido aun a la muerte;
y dime, aunque haga notorio
quien soy, si siendo Soldado
el delito no minoro,
por ser Duque, de què sirve
publicarlo.
Roq. Esso no apoyo,
que delitos de lo grande
con la Justicia vàn horros;
pues la altura à nuestra vista
nos lo disminuye todo,
y aun ellos se desvanecen
colocados en el Solio.
Duq. Prevente para morir,
porque yo callar propongo
quien soy.
Roq. Yo lo dirè.
Duq. Y yo,
si esso hizieras, en mi oprobio,
te sabrè sacar la lengua.
Roq. El Verdugo harà lo propio,
si aunque el pielago es estrecho
en sus calzones me ahogo:
vn Acto de Contricion
quiero hazer, si esso es forzoso:
Señor mio (Voto à Christo,
que me muera yo de tonto)
salvadme à mi, y à mi Amo

mas

mas que le lleve el Demonio,
pues èl lo quiere.
Duq. Otra vez
suena el acento ruìdoso.
Cant.voz. De su blanca mano al tacto,
ù del pecho al fuego ansioso
se rompen, ò se enternecen
los candados y cerrojos.
A 4. Y en blandas candencias, &c.
Sale Mad. Señor Don Pedro?
Duq. Quien llama?
Roq. Cielos, la pared se ha roto,
sin ruìna, y nos ha escupido
vna Madama en aborto;
yà es vèr cosas de otro siglo
esto, ò yo he bebido vn poco,
ò me he muerto yà del susto.
Mad. Esse Aposento remoto
à este Cubo del Castillo,
donde del Conde el enojo
os prendiò, tiene vna puerta,
que el recato artificioso
de sobrepuesta muralla
cubriò con engaño docto;
por si à invasiones de Guerra,
acaso fuesse forzoso
encubrir en este centro
del menage, y el adorno
del Castillo, y del Palacio,
lo mas manual, y precioso:
por ella he venido à veros.
Roq. A veros ha dicho solo,
à mi Contricion me buelvo,
pues no nos entrò socorro.
Duq. Señora; pero esta puerta,
Sordinas.
al son de este acento bronco,
han abierto, retiraos.
Mad. Hasta vèr quien es, me escondo
en el esconce otra vez. *Vase.*
Roq. Ay Bendito San Antonio,
à quien de cosas perdidas
ofrecen todos los Votos:
yo lo estoy, que entra el Preboste,
cuyo edicto riguroso
gradùa de Calaveras,
y arracimando los troncos
de hombres, haze èl solo hazer
mas gestos, que pintò el bosco.
Sale Preb. Señor Capitan Don Pedro
Tellez, el hado horroroso
de la muerte, anda buscando
siempre à los pechos heroycos;
para tan larga jornada
el plazo teneis tan corto,
como vna hora escasa; pues
yà el Alva en celages roxos,
tiñendo và las tinieblas,
y apagandole los ojos
à la noche, cuya rueda
de carbunclos luminosos
vistiò la pompa Celeste
de esse transparente Globo:
Al rayar el Sol, la Armada
(porque el Conde valeroso
oy intenta aquartelarse
de Godoña en los contornos)
ha de decampar de aqui,
dexando en fatal destrozo,
à vista de todos, hecha
la justicia de vosotros.
En la Plaza del Castillo,
yà en Batallones copiosos
formado està vuestro Tercio
à los tristes ecos sordos
de destemplados Timbales,
y de los Clarines roncos,
para assistir à este acto:
sabe Dios quan doloroso
para mi; pero què mucho

si tambien lo es para todos,
aun à pesar de la embidia,
ardiente escamado Monstruo,
que solo en los cuerpos vivos
sabe cebar lo rabioso,
sin que de la muerte passe
el veneno de su enojo.
Digalo el vèr, que con vos
el justo duelo depongo,
de averme engañado siendo
el ajuste cauteloso
de aquel lance, por bolver
ànoche à aquel alboroto;
yà veis, que el Conde inflexible
es, y assi el azero corbo
en vuestra sangre teñido,
y en vuestra garganta boto
quedarà: vos Roque hazed
eleccion à vuestro antojo
de los que quereis que os tiren,
pues estais del mismo modo
sentenciado à arcabucear,
que al funeral ostentoso,
que os està yà prevenido,
tambien assistir propongo,
sin que hasta el sepulcro os dexe,
sirviendo el marcial adorno,
sino de triunfo à la vida,
à la muerte de decoro. *Vase.*

Roq. Por cierto, que el agassajo
es tal, que me es mas gustoso
hazerle, que recibirle:
mire vsted, que alivio topo
despues de dos mosquetazos,
en que èl vaya al mortuorio?
yo elegir à quien me mate,
con ninguno me acomodo
à morir, denme de tiempo
para escogerlo entre todos,
siquiera trecientos años,

Sale Madama.

Mad. Viendo yo, Español brioso,
vuestra vida amenazada,
oy vengo à ponerla en cobro,
como essa letra os avisa,
hablando con vos, en otro.
Esta ignorada rotura
cae à este Jardin vistoso,
y no ay Centinela en ella;
porque yo sola conozco
el secreto, de que el Muro
sobrepuestamente roto,
respira aqui de este Cubo
el profundo calabozo.
Los que à esta otra puerta estàn
de Guardia, yà en el soborno,
para no entrar casualmente,
dormiràn al son del oro.
Con vna Guia, en la oculta
puerta del Jardin, dispongo,
que os esperen dos Cavallos,
sobervios hijos del Noto.
En Lieja podeis poneros,
acordandoos, que piadoso
mi afecto os paga vna vida,
que debe à vuestro socorro.

Roq. No solamente nos sacas
del Cubo, sino del Pozo,
Madama, cuya blancura,
nevando la vista à copos,
obscuros dexa tus rizos
encanecidos de polvos.
Plegue à Dios, que te dè vn Angel
las llaves del Purgatorio;
y plegue à Dios, que tan presto,
te saque à ti vn Matrimonio
del mal estado en que estàs,
en quanto esperas Esposo.

Duq. Señora, tan obligado
dexais mi afecto amoroso,

que parece, que en rendirme,
fiais poco à vuestros ojos,
pues quereis, que haga la deuda,
lo que el influxo imperioso:
à tanta fineza, Cielos,
què tibiamente respondo! *Ap.*
què mucho, si en Margarita,
de mi mismo estoy remoto,
y se halla el Alma estrangera,
sin ella, y conmigo propio!

Roq. Vamonos, Señor, por Christo,
que vendràn à hazernos trozos.

Duq. Què harè, Señora, en q̃ os pague
tanto?

Mad. Callad, que me corro,
de que esso digais, el Cielo
os haga allà tan dichoso,
como à mi infeliz sin vos;
id con Dios, que yà en assomos
de purpura mi recato,
empieza à bañar el rostro,
por no poder zelar estas
centellas de agua, que broto.
Solo, Señor, os suplico,
que de mis ansias, y ahogos,
quando no de enamorado,
tengais memoria de ocioso,
que para hazer la deshecha,
de que à divertirme corro
al Alva, el Jardin, al ayre
dirà el eco armonioso:

Ella, y Musica.

Music. Y en blandas cadencias, &c. *Va.*

Duq. Vamos de aqui, que me llama,
Roque, el imàn poderoso
del alma, en quien lo atractivo,
aun no es lo mas de lo hermoso.

Roq. A mi me llama mi miedo,
pues el Alva de medio ojo,
assomada en el Oriente,
nos està yà haziendo cocos;
y no quiero, si nos pescan,
que por Criado, y por Tonto
me entren en los dos oìdos
dos gusanillos de plomo,
pues yà el rumor de sus truenos
dentro de mi aprehension oygo.

Duq. Hasta saber donde pàra,
distinguir no puedo el gozo
de mi libertad, supuesto,
que en tantas ansias zozobro,
sin hallar de mi deseo
en el siempre inquieto golfo,
mas abrigo, que las sirtes,
mas puerto, que los escollos.

Vanse, y sale Don Lope, y Margarita de hombre.

Lop. Notable desdicha ha sido,
rebentar de fatigados
essos dos brutos alados,
que dos Notos han vestido
de erradas pieles.

Marg. Perdido
aliento traygo, y color,
que de mi hermano el rigor,
rezelando desde aqui,
por mas que el peligro huì,
no me alexè del temor:
mas què mucho, si atrevidos,
huyendo vamos restados,
de sus vozes alcanzados,
de sus Cavallos seguidos,
quando los nuestros heridos
de nuestro batir violento,
en el verde monumento
de este denso Bosque estàn,
donde viento à viento dàn
el alma, que les diò el viento?

El yerro estuvo en pararnos
à mudar este vestido,
que traxiste prevenido;
porque pudiendo alexarnos,
mas à pique de alcanzarnos
nos siguieron sus arroxos,
y el temor de sus enojos
tanto à sentir me combida
ser de sus balas seguida,
que alcanzada de sus ojos.
Lop. Como era possible, dì,
que estando aqui aquarteladas,
por medio de dos Armadas,
passassemos si no assi?
Esse trage te vestì,
por ser mas acomodado
à la fuga, que he pensado;
y quien previniera, en fin,
de que tu hermano al Jardin
huviesse entonces entrado:
lo que me dà algun consuelo
es, que aunque nos han seguido,
de mi vista se han perdido,
aunque no de mì rezelo;
pero ay, à què alivio apelo,
viendote, mi bien, rendida,
à piè, y por mi perseguida,
para vèr esto mi amor,
ò al mal le falta el dolor,
ò à mi me sobra la vida!
Marg. Llevame, yà que te sigo,
à la mansion mas sombrìa,
porque què mas compañia,
que vivir siempre contigo?
si à sentimiento te obligo,
por faltarnos lo que fuere
preciso, mi bien infiere,
que nada avrè menester;
pues nadie llega à tener
(sino yo en tì) quanto quiere.
Como yo contigo viva,
no ay desdicha, que me espante;
pues mirada en tu semblante,
se templa mi suerte esquiva.
Si à dueño tyrano iba,
y yà me logra tu amor,
què infortunio, què rigor
puede darme el hado fiero?

Sale Carlos.

Carl. El de morir à mi azero.

Sale Don Diego.

Dieg. Y à mis manos vn traydor.
Marg. Ay infelize de mi!
Lop. El resto hà echado la suerte.
Carl. Tyrana, à darte la muerte,
desde à noche te seguì;
y aviendote visto aqui,
de los brutos desmontados,
hemos venido emboscados
à mataros.
Dieg. Falso Amigo,
en tì dexarà vn castigo
los dos delitos vengados.
Lop. Arrogancia presumida
es intentarla ofender,
que pienso que os ha de hazer
no poco estorvo mi vida,
à su amparo prevenida.
Marg. Y yo vna vez declarada,
emplear sabrè esta espada
à su lado ossada, y fiel,
porque yà, sino es à èl,
no tengo que perder nada.
Carl. Traydora, vil, à mi mano
moriràs.
Lop. Ay mas que hazer
en esso.
Carl. Què puede aver,
sino darte à tì, tyrano,
la muerte?

Dieg. Tenèos;
Carl. En vano
templàr me quereis asi;
puesto, que yo la seguì;
y en esta campal contienda;
matarè à quien la defienda.

Passase à su lado.

Dieg. Pues Carlos matadme à mi.
Carl. Como contra mi passais?
Dieg. Como no andais Cavallero;
puesto, que el bruñido azero
en vna Dama empleais;
y aunque mi Amigo seais,
consentirlo yo, no apruebo;
y asi à impedirlo me atrevo;
que à mi sangre satisfago,
y solo con esto pago
los desdenes, que la debo.
Carl. Como puedo yo cumplir,
sin matarla, pues la veo?
Dieg. Y como vn caso tan feo;
tengo yo de consentir?
Carl. No me venis à asistir?
Dieg. Contra Don Lope venia.
Carl. Esta ofensa, esta ossadia,
que es vuestra tambien arguyo.
Dieg. No, Carlos, el gusto suyo,
no le hagais ofensa mia;
de Don Lope la traycion,
si me toca castigar,
à ella no debo culpar
su destino, ò su eleccion;
antes tengo obligacion
de defenderla advertido,
obligado, y no ofendido,
que el delito equivocado,
si ella me ha desengañado,
Don Lope se me ha atrevido.
Carl. En vos, buena compañia
traxe, para mi venganza;
pues me la estorvais.
Dieg. No alcanza
à vna Dama la ira mia.
Carl. Pues dexad, que mi ossadia
à vn Traydor mate, que asi
la trae, pues venis aqui
à castigarle cruel.
Dieg. No, porque el matarle à èl;
me toca, Carlos, à mi.
Carl. Yo, con ventaja, ò sin ella;
injuriese, ò no, el valor,
le he de matar, pues mi honor
barbaramente atropella.
Lop. Hado injusto!
Marg. Dura Estrella!
Dieg. Tampoco esso mi furor
consiente, ni mi valor
à essas ventajas ajusto,
que à mi me ofendiò en el gusto;
no, Carlos, en el honor.
Carl. No os pido, que me ayudeis;
mas dexadmele matar.
Dieg. Què quede yo sin vengar;
si vos le matais quereis?
yà de aquel Duelo sabeis,
en que èl me ha desafiado;
y veis, que no està acabado;
pues como he de consentir,
vèr yo con otro reñir
à aquel, que à mi me ha aplazado!
hasta que riña conmigo,
de otro le he de defender.
Carl. Esso, Don Diego, yà es ser
conmigo traydor Amigo,
pues me estorvais su castigo;
y asi me toca por Dios,
yà que aqui me faltais vos,
y aun me intentais resistir,
matar à tres, ò morir

à las manos de los dos:
con todos he de reñir.

Embiste con todos.

Marg. Don Diego tened, que yo,
al lado de Carlos, no
me atrevo por Dios à ir,
mas tengo de resistir,
que vos le ofendais ayrado.
Dieg. En vano lo aveis pensado,
que antes impedir por Dios,
quiero el lance de los dos;
teneos, Carlos, porque aqui
me toca el matarle à mi.
Carl. A mi, à ella, à èl, y à vos.
Dieg. Tenèos.
Lop. En quanto ajustais,
qual me ha de matar primero,
en salvo esta Dama quiero
poner.
Dieg. Esso no, no os vais,
que mi valor injuriais,
si sin vengarme, ir os dexo;
pues si os ausentais, me alexo
de donde mi duelo està.
Lop. Mirad, Don Diego, que yà
vais contra el primer consejo;
pues como à esta Dama bella
hemos de guardar assi?
Dieg. Traydor, matandote à ti,
y amparando luego à ella.

Ponese contra èl.

Lop. Todo el valor lo atropella.
Carl. Muera.
Dieg. Dexadme, por Dios,
Carlos.
Carl. Don Diego, ved vos,
que assi se puede escapar,
y bien pueden dos matar
à vno, que se atreve à dos.
Vno por otro quereis,
que bolvamos desayrados
en duelos embarazados:
que vive, à entrambos no veis?
Dieg. Bien decis, muera.
Marg. No deis
passo en su ofensa, pues oy
de su pecho escudo soy.
Dieg. Pues yà no os puedo assistir,
que de mi no han de dezir,
que contra vna Dama voy.
Carl. Vos venis à desayrar
mi valor en sus trayciones.
Dieg. En tantas contradiciones,
no puedo, sino mediar.
Carl. O morir tengo, ò matar.
Dieg. Razon es, que yo os lo impida.
Carl. De todos serè homicida,

Riñendo.

ò morirè con razon,
pues de perdida opinion,
es mal testigo la vida.
Marg. Tente, Carlos, Lopè, tente.

Sale el Duque.

Duq. Tenèos todos.
Dieg. Pues os veo,
y os traxo quizà el deseo,
donde aquel lanze pendiente
prosigamos, oy intente
cobrar la colera mia
aquella prenda.
Duq. Ossadia
es proponerlo.

Sale Roque.

Roq. Señor,
al oìdo el Confessor
me susurra todavia,
mira, que oy nos sentenciaron.
Duq. La defensa de esta Dama

me

me importa honor, vida, y fama.

Dentro Prevoste.

Prev. En este Bosque se entraron, seguidlos.

Dentro Capitan.

Cap. Alli assomaron,
Cavallos, mirad quien son.

Duq. A bolverme à la prision,
el Prevoste me ha seguido.

Dieg. Y del Bosque le han salido
Tropas à la oposicion,
què serà?

Sale Prevoste.

Prev. Mucho me pesa,
que tanto aqui os detuviesseis,
Don Pedro, yà que tuvisteis
en escaparos tal suerte;
porque aviendo conocido
vuestra fuga, me previene
el Conde, que dividiendo
por quatro partes mi Gente,
os siga, en tanto que èl marcha,
y preso otra vez os lleve:
mas pues à los quatro he visto
en la misma accion, què ofende
mi punto, que es engañarme,
bien es, que en los quatro vengue
el vno; y pues no mas de vno
soy, no siendo bien, que emplee
mi Gente en particular
duelo, que à mi me compete;
con el que rompiò las pazes,
mi colera es bien, que estrene:
quien faltò al ajuste?

Los 4. Yo.

Prev. Pues con los quatro no puede
mi duelo particular
desquitarse, es bien, que apele
del duelo à mi Puesto: daos
à prision.

Marg. Hados crueles,
con la luz del nuevo dia,
mas desdichas me amanezen!

Dentro Capitan.

Cap. Alli estàn, matad, Soldados,
à los que no se rindieren.

Prev. Los Amotinados son,
que sobre nosotros vienen.

Duq. Lo primero es, esta Dama
escapar entre la verde
maraña, pongase en salvo,
y venga lo que viniere. *Vanse.*

Carl. Cielos, para vna venganza
ay tantos inconvenientes!

Dieg. Pues à mi Puesto hago falta,
quando yà el Campo se mueve,
y me importa el honor, yo
he de procurar ponerme
en salvo, si hallo el Cavallo. *Vase.*

Carl. Aunque desayrado buelve
mi brio en que se dilate,
la venganza no se pierde. *Vase.*

Prev. Primero es esto, Soldados,
escapese el que pudiere,
tomad la carga àzia el campo. *Vase.*

Dentro Capitan.

Cap. Mueran los que se defienden,
pues no se dàn à partido.

Roq. Vive Dios, que anda caliente

Atravesando.

la escaramuza, què hazemos
aqui?

Duq. Yà el Prevoste buelve
à brida batida, y yà
siguiendolos velozmente,
se alexan todos de aqui;
y quando yo no viniesse
buscando à los del Motin,
era mi empeño mas fuerte,
el de acudir à esta Dama.

Dame, Don Lope, mil vezes
los brazos, que en mi cariño
no ay demonstracion, que expresse,
quan obligado me dexa
la fineza de traerme
à Margarita.

Lop. Què escucho?

Duq. Vos, Señora, à cuya nieve
robò el susto los purpureos
crepusculos de claveles,
que encendidamente tiñen,
y tibiamente amanecen.
dadme los brazos, porque
en sus nudos solo tiene
su centro el Alma, despues,
que los Luzeros celestes
de vuestros ojos, en mi,
aun mas influyen, que encienden:
que si mi amor.

Marg. Apartaos:
Como, Don Lope, consientes
esto?

Lop. Un yelo me ha vestido
de Marmol, y me enmudece,
quanto no son los suspiros.

Duq. Pues por què estrañais el verme,
Señora, rendido en tales
demonstraciones corteses?
si aun mis ansiosas locuras
la fineza no encarecen,
de huìr hermano, y esposo
por mi? Si por dicha al verme,
và el recato vuestro rostro
tiñendo de rosicleres,
porque ha sido poco el trato,
yà que las finezas suelen
acreditar los amores;
permitid, que las ostente.
La vida os he dado en Tòngre,
assaltada de Olandeses,
y en Pitilet de Ladrones;
por vos el Conde de Fuentes,
à muerte me condenò;
de cuyas iras crueles
me librò vna piedad noble:
mirad, si en dias tan breves,
tantos servicios arguyen,
incendio, que los fomente,
por quien favores tan dulces
logran, yà que no merecen.

Marg. De vn mismo estraño motivo,
que vuestro arrojo, me ofrece
dos admiraciones, dos
novedades me suspenden:
Una, es de vuestra ossadia,
que mas mi colera mueve:
y otra, de vèr, que Don Lope
os la sufra, y la tolere,
haziendo, que de vno, y otro
mi decoro se averguenze,
en este, porque le elige,
y en vos, porque se le atreve.

Duq. Cielos, què es esto?

Marg. Don Lope,
responde tu à las ardientes
ansias de Don Pedro; pues:

Lop. Tente, Margarita, tente,
y no de Don Pedro digas,
porque en el honor me ofende;
del Duque de Ossuna, dì:
perdonadme, que revele
quien sois, en esta ocasion;
porque no hallo mas decente
estilo de disculpar,
no responder de otra suerte,
que yo os respeto por Duque,
y no por Don Pedro Tellez,
aunque traygais lo dichoso
precisado à lo valiente.

Marg. Muerta soy.

Duq. Absorto quedo.
Roq. Si esta Dama se nos tuerce,
el amor se ha avinagrado.
Duq. Luego vos, segun se infiere,
sois de Margarita amante?
Marg. No amante tan solamente,
sino Esposo yà.
Duq. Corrido
estoy, à quien le acontece;
Cielos, confusion tan grande!
pues como Don Lope, aleve
me engañais?
Lop. Yo, Señor, quando?
Roq. Pues para que vsted se huelgue,
quedamos atravessados
en las fauces de la muerte?
Duq. Calla, Villano, que tu
la culpa de todo tienes. *Dale.*
Roq. Ay desdichado de mi,
que me has lembrado los dientes.
plegue à Dios, que de ellos nazcan
denteras, con que te quedes.
Duq. Vive Dios, traydor Amigo.
Marg Señor, deteneos, valedme
Cielos, què en mi los peligros,
sin acabarse, suceden
vnos a otros.
Duq. Apartad.
Lop. Mirad.
Duq. No ay, que considere.
Lop. Advertid.
Duq. No ay, que advertir.
Lop. Haz, Señor, lo que quisieres
de mi vida, que por ella
no procuro defenderme;
porque es de esta Dama, si,
y à su vida le conviene,
la mia en tantos peligros.
Duq. Vive Dios.
Sale el Capitan.
Marg. Señor.
Cap. Què Gente?
Duq. Disimulèmos, passiones.
Marg. Desdichas, otro accidente!
Lop. Fortuna, otro nuevo susto!
Roq. Gaznate mio, otro Requiem!
Duq. Sois vos, Señor Capitan,
el electo?
Cap. Asi se suele
llamar, à aquel que se nombra
para que vn Motin govierne;
finalmente, esse soy yo,
què me mandais?
Duq. Conoceisme?
Cap. Me acuerdo de averos visto
reñir bien, què se os ofrece?
Duq. Donde marcha el Esquadron?
Cap. En Real marcha al ayre tiende
de Vanderas, y Estandartes
los matizados Paveses,
diziendo en ellos vn Mote,
para que el Orbe les tiemble;
Sin Quartèl, y sin piedad.
El Conde Mauricio quiere,
viendo, que el de Fuentes dexa
de Pitilet los Quarteles,
darle vna Campal Batalla;
y mi Esquadron se resuelve
à socorrer à Mauricio,
passando à los Olandeses,
contra el Fuentes, en venganza
de aquel Edicto solemne,
con que mandò al son de Caxas
declararnos por Rebeldes,
colerico es su Excelencia;
pero yo le harè, que temple
su ardor, que apagar debiera,
siquiera la riza nieve,
que en tantos peynados copos
experiencias encanece.

Duque. Yo soy, Señores Soldados,
vn Noble Español, que viene
à hazer al Rey vn servicio,
en ocasion tan vrgente,
y à quitaros à vosotros
vn tan gran lunar, que afee;
la tez de vuestras hazañas,
à la fama eternamente.
De cincuenta mil ducados,
os traygo en estos papeles
Letras, que aceptadas dexan
poderosos Mercaderes
de Amberes; y aunque excessivo
es el precio, que se os debe
à todos, pues en Motines
los remates se fenecen;
esto sirva de socorro,
en quanto las pagas lleguen;
con tal, que esta cantidad,
el Rey entonces descuente.
Por aqueste caso, os pido
solamente, que modere
vuestro furor el despecho,
que yà en traycion se convierte.
Cerca de cinco mil hombres
son los que aqui se guarecen
del Tumulto, donde quiera,
que este golpe se acreciente,
ha de cargar la Victoria.
Pues no es mejor, si se advierte,
dàr al Rey vna Victoria,
que vna venganza à la Plebe?
En fin, Amigos, llegò
mi afecto à compadecerse
de las miserias, y afanes,
que os obligaron à este
despecho, y juzgo, que todos
fueran, como yo, clementes
con los miseros Soldados,
si todos, como yo, viessen;
(padeciendo sus trabajos)
lo que vn Soldado padece:
quando las pagas os faltan,
fuerza es, que se considere,
que faltan medios al Rey,
y el Vassallo acudir debe
con vida, y alma à la justa
necessidad de los Reyes.
Demàs, de que esso es mostrar;
que el valor, que os engrandeze,
se alquila solo al infame
precio de los interesses:
es el afan tan glorioso,
de vn Soldado, que no tiene
precio el Rey, con que le pague;
honras sì, con que le premie.
En fin, Soldados, Amigos,
la necessidad es fuerte,
yo os disculpo, y me lastimo;
y puesto, que inutilmente
se compadece, quien no
socorre, y se compadece.
Ya estais socorridos todos:
sepa oy el Conde de Fuentes,
que sois leales, aunque
las miserias os despechen.
Id conmigo à su socorro,
que ofrezco, no solo hazerle
pagar todos los remates,
mas conceder igualmente
Perdon General à todos;
porque la fama celebre
vuestro valor, coronando
de verdes Orbes las sienes.
Tod. Viva el Español bizarro.
Cap. Aunque no ay que responderte,
oyendo esta aclamacion:
bien serà con todo, que entren
en Consejo, pues no puedo
por mi, sin sus pareceres.

en quanto à tomar partido,
en ſu nombre, reſolverme:
preſto bolverè, eſperad. *Vaſ.*

Marg. El duelo otra vez pendiente
buelve: amor en quatro dias,
què memoria avrà, que cuente
lo que ha paſſado por mi?

Lop. Si à ſu grandeza ſe acrece
eſta Gente, y eſtoy yà
en ſu poder, como puede
reſiſtirle yà mi brio?

Roq. Veneno en la viſta vierte,
no quiero hablar, pues me cueſta
cada razon vn cachete.

Duq. Què hermoſa eſtà! Corazon,
què me pulſas? què te mueves?
ſi en las alas, que ventilas,
vn tibio volcàn enciendes?

Roq. Todos callan.

Marg. Duque excelſo,
ſi pueden, Señor, moverte
de eſtas lagrimas vertidas,
las dos vndoſas corrientes,
mi honor.

Duq. No lloreis, Señora,
que en eſtremos diferentes,
la cauſa del llanto irrita,
por mas, que el llanto enternece.

Lop. Bien debeis creer de mi,
que à preſumir yo, que fueſſe
objeto vueſtro eſta Dama,
ni el penſamiento mas leve
me debiera; y quanto à mi
amor, deſde luego cede,
mas quanto à ella, Gran Señor,
porque ſu honor no ſe arrieſgue,
no es competiros.

Duq. Callad,
que eſtais, Don Lope, imprudente,
vos competirme? Pues quien
à competirme ſe atreve,
que à mi furor, à mi rabia,
à mi enojo, y altivezes,
aun miſmo tiempo el aviſo,
y ruina no experimente?
Vos:

Lop. Señor.

Marg. Señor, ay triſte!

Roq. Como el Alacran ſe muerde.

Duq. O, què mal, Cielos, el pecho,
y el ſemblante ſe deſmienten,
por mas, que à vencerme aſpiro!

Lop. Mal competiros pretende,
quien quiere dexar la vida,
en obſequio reverente.

Duq. Yà en eſſo me competis,
que en fin, eſto de vencerſe,
es raro quien lo conſigue,
entre muchos, que lo emprenden;
y no aveis de querer vos,
en lo mas noble excederme;
la mas generoſa accion
ha de ſer la mia ſiempre,
que à los pechos mas heroycos,
lo mas heroyco compete.
Yà, Don Lope, eſtoy vencido
de mi, aunque entre mi pelee;
pues quien ſe opuſiera à mi,
ſi yo à mi no me opuſieſſe?
y advertid, que venzo mas,
que en vos, en mi, ſi ſe advierte,
què acà dentro de mi miſmo,
para que en nada os moleſte,
à vn Duque de Oſſuna rindo,
que puede mucho, ſi quiere.

Lop. Vueſtras invencibles plantas,
permitid, Señor, que ſelle,
por accion tan generoſa.

Marg. Vueſtra fama, Señor, buele
deſde el Tumulo del Sol,
haſ-

hasta la Cuna del Phenix;
para vos era esta hazaña,
que con tal distancia excede
à la de Alcides (que tierno
destruye, à quien le acomete
en la Cuna) todo quanto
và desde zelos, à sierpes.

Duq. Bueno està, Señora, basta,
encarecimientos cessen;
Amor, què rabia me ha dado
lo mucho, que lo agradece:
hà desdichada fineza,
que se haze para perderse!

Roq. En secretro natural,
digan, Señores, vstedes;
ay mayor mal en el Mundo,
ay mas desdichada especie
de vileza, que el ser noble?

Marg. Por què?

Roq. Porque quantos quieren,
valiendose de lo noble,
se salen con ofenderles;
y aun à vezes, confiados
en la nobleza, se atreven
à vn Principe muchos, que
no pueden con vn Corchete,
y luego entre sì se rien,
de quien perdona, y le duele.

Lop. Vive Dios, picaro.

Duq. Viven mis iras.

Roq. Señor, detente,
porque en fin, por vn buen dicho,
quien vn mal Amo no pierde?

Dentro todos.

Todos. Al mando del Español,
el Esquadron se sujete.

Sale Cap. Este baston, por quien todos
vnanimes te obedecen,
es la respuesta, que traygo,
ya nuestro Caudillo eres.

Duq. Gustoso, amigos, le admito;
y tanto me desvanece
el mandar Soldados tales,
que à las vuestras, y à mi frente,
el verde desdèn de Daphne,
aun no fecunda Laureles.
Marchad à Geblù, Soldados;
tomad, Margarita, esse
Anillo, que os restituyo,
vos Don Lope (ansias crueles,
dexadme! què os và en que yo
á mi mismo me atormente?)
con Margarita podeis
quedaros.

Marg. Mucho me ofende
Vuecelencia en presumir,
que aunque à Lope de tal suerte
adoro.

Duq. Y yo os lo pregunto?

Roq. Vayale echando esse pebre.

Marg. No estimo su punto mas,
aunque es mi amor tan ardiente;
que:

Duq. Bien està, yo os lo creo.

Roq. El Vinagrillo le escuece.

Duq. De esto de obrar contra el alma,
aun lo glorioso se siente;
porque hasta en el mismo aplauso
la imaginacion se hiere. (chas

Mar. Yà que siempre en nuestras mar-
vàn, Señor, tantas mugeres,
entre ellas irè con Roque
por lo que me sucediere,
à la sombra de los dos.

Roq. Què, à Guarda-Damas me meten?

Lop. Yo he de ir siempre à vuestro lado.

Duq. Hazed lo que vos quisiereis:
O quanto esta empressa, Cielos,
me alegràra, si estuviesse
capaz ya de gusto alguno,

ò estàr me dexàra alegre,
vn Aspid,que desde el pecho
la imaginacion me muerde!
Marchad, os digo otra vez,
del Duque de Ossuna tiemblen;
que he de coronar altivo
de rayos del Sol mis sienes.

Vanse, y salen Soldados, el Conde; y el Prevoste, y tocan à marcha.

Cond. Que en fin, los amotinados,
passarse à Mauricio intentan?
Pre. Hasta encontrar con tus Tropas,
me siguieron de manera,
que fue milagro escaparme.
Cond. No ay honor, ni fama cierta,
en la Guerra: este es el dia
en que sepultada queda
en las ruinas de este Campo,
la fama de mis proezas;
mas poderoso de gente,
que yo, Mauricio se acerca
à darme batalla.

Sale Don Diego.

Dieg. Y yà
ha esguazado la ribera
à nuestra vista, à pesar
de la Artilleria nuestra,
dicha fue escapar, à tiempo; *Ap.*
que en esta ocasion pudiera
cumplir con la obligacion
de mi puesto, pues yà intenta
mi amor hallar en Madama
despique à la passion ciega
de Margarita, perdida;
la venganza solo resta
de Don Lope.
Cond. Por ganar
el Bosque, es oy la defensa
nuestra, al costado derecho: *Tocan.*
parece, que alli pelean,
Don Diego, vuestros Dragones,
pues yà la batalla empieza.
Dieg. Aguardad, Señor, que alli
parece, que al fuego entra
vn gruesso cuerpo, que coge,
sino es que la vista mienta,
las espaldas al Contrario;
en cuyo centro, de densas
Picas, parece, que el ayre
yà azotan, y yà empavesan
de las Cruzes de Borgoña
las Catholicas Banderas.
Cond. No perdamos la ocasion;
pues aunque ignoro quien sean,
basta el vèr, que son amigos;
y assi vnidas nuestras fuerzas,
embistamos por la frente.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra. *Toc.*

Tocan, y salen diferentes vozes, peleando con diferentes Soldados, y por diversas puertas, el Duque, el Capitan, Don Lope, Don Diego, y el Prevoste, y disparan dentro, tocando siempre Caxas, y Clarines.

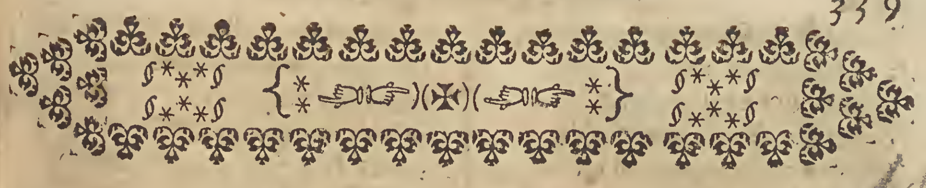
Duq. Amigos, nuestro es el dia.
Lop. A ellos.
Sale Roque. Brava refriega
es la que anda, Margarita
del Bagage se aquartela
con las demàs; y supuesto,
que anda viva la pelea,
à vèr si pillamos algo,
vamonos llegando cerca.

como por frente, y espaldas
con el enemigo cierran,
y por donde èl no esperaba
puso poca resistencia,
Yà por esta parte roto,
confusos se desordenan
los Cavallos, y las Picas
parece que palotean.
Tod. Victoria, España, Victoria.
Roq. Yà en fuga se miran puestas
las Tropas de Olanda, vayan
à vender allà manteca:
Vive Dios, que por la frente
tanto el Conde en ellos entra;
y el Duque por las espaldas
tanto se abanza àzia ella,
que con ruìna del contrario
vnos con otros se mezclan
yà.
Tod. Victoria.
Roq. Yà el pillage
combida.
Sale el Duque.
Duq. Yà que en la espesa
maraña del Bosque, algunos
Tercios resistir intentan
toda la Cavallaria
nuestra, desmonte, y piè à tierra
embistamos. *Vase.*
Sale Don Lope. En el Bosque
se mantiene alguna fuerza.
Sale Don Diego.
Dieg. Mis desmontados Dragones
han roto yà la postrera
defensa del Bosque; mas
supuesto que aqui te encuentra,
traydor Amigo, mi saña,
muere.
Lop. No tanto os parezca
facil.
Dieg. La Espada lo diga. *peleando.*
Sale Carlos.
Carl. No, Don Diego, se me pierda
de vista, yà que à su lado
me ha empeñado mi Nobleza:
mas què es esto? con Don Lope
està alli riñendo, muera.
Dieg. Carlos, dexadme matarle.
Carl. A entrambos toca su ofensa.
Lop. Yo, Carlos no os he ofendido;
que si Margarita era
mi Esposa, en llevar mi Esposa,
què duelo conmigo os queda?
Carl. Ninguno, oyendo essa voz;
que no tan solo me templa;
pero en la defensa tuya
contra D. Diego me empeña.
Passasse à su lado.
Dieg. En èl el atrevimiento
castigarà mi fiereza,
y en vos el empeño, pues
me capitulais con ella,
sabiendo este amor.
Carl. Si alguno
de mi lo dice, ò lo piensa:
Dieg. Acuda la Espada antes
al desliz de vuestra lengua.
Sale el Duque.
Duq. Què es esto, Don Diego, solo
estais en esta contienda?
yo he de estàr à vuestro lado;
Dieg. Adonde quiera, que os vea,
ò perder debo la vida,
ò cobrar aquella prenda;
y assi contra vos me irrito.
Lope, y Carl. Tenèos.
Duq. Dificil empressa
es la vuestra.

Sale el Conde, y Soldados.

Cond. Quien aqui
la vnion de todos altera;
quando en seguir el alcance,
mejor las Armas se emplean?
Como os atreveis, Don Lope,
à venir à mi presencia?
ni vos Don Pedro?
Duq. Viniendo
à que la suerte os ofrezca,
por mi mano, esta Victoria;
que yo os dì.
Cond. De què manera
la disteis vos?
Dentro Capitan.
Cap. Alli està.
Sale. Denos, Señor, Vuecelencia
las plantas.
Cond. A quien, decid,
saludais con tal grandeza?
Cap. Al Capitan General
de nuestro Esquadron, que de esta
Victoria ha sido la causa,
socorriendonos con Letras
de cinquenta mil ducados,
y hasta que las pagas vengan,
si servimos, servirèmos
debaxo de su Vandera.
Cond. Pues quien:
Sale Madama.
Mad. Quando del contorno
los Lugares se despueblan,
à gozar de la Victoria,
no os puede hazer estrañeza,
que desde tan cerca yo
à daros la enhorabuena
venga.
Sale Margarita.
Marg. Donde estàn?
Sale Roque.
Roq. Aqui.
Cond. Pues quien ay aqui, que pueda,
buelvo à decir, en tan grande
quantidad, hazer franquezas?
Duq. Don Pedro Tellez Giron,
Duque de Ossuna, y de Ureña
Conde.
Cond. Sobrino, y Señor,
los brazos os dèn respuesta;
y gracias de la Victoria.
Mad. Bien empleadas finezas
las mias en èl han sido;
mas yà es forzoso, que sean
desdichadas.
Dieg. Si mis ansias
vuestra mano merecieran;
tuvieran dichoso fin.
Mad. Valgame aqui la prudencia;
que lo impossible es locura:
yà soy yo Don Diego vuestra.
Marg. Y en pago del hospedage
vuestro, Madama, os presenta
esta Sortija mi afecto:
estimadla.
Dieg. Yà no queda
à mi valor duelo alguno.
Duq. Que Perdon general tengan
los Amotinados, es
de esta hazaña consequencia.
Cond. Yo ofrezco Perdon, y pagas
pues Victoria tan sangrienta,
à vos se debe, y à ellos.
Roq. Otras Heroycas empressas,
que el Duque de Ossuna en Flandes
obrò, durante esta Guerra,
dirà la Segunda Parte,
si os agrada la Primera.

COME-



COMEDIA FAMOSA,

EL DUELO CONTRA SU DAMA:

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique de Lorena, 1.Galan.
D. Fernando, Infante, 2.Galan.
El Principe de Bearne, 3. Galan.
D.Fadrique de Aragon, 4.Galan.
Lotario, Galan.
Roberto, Criado.
Fabio, Criado.
Celio, Criado.
Margarita, primera Dama.
Matilde, Condesa, segunda.
Laureta, tercera.
Lisarda, quarta.
Porcia, quinta.
Adolfo, Barba.
Ricardo, Criado.
Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio, de noche.
Lotar. TRaxiste la escala?
Celio. Si,
y en las Almenas mas baxas
de esse Jardin, que al Castillo
le sirven de Barbacana,
queda yà puesta.
Lotar. Fortuna,
si atrevimientos amparas,
ninguno es mayor que el mio;
muestre esta vez tu inconstancia,
que de las temeridades,
aun los riesgos se acobardan.
Cel. Terrible resolucion
es la tuya, y temo:
Lotar. Nada
me aconsejes, que aunque veo
mil dificultades, anda
huyendo de mi discurso
mi passion, por ignorararlas.
Cel. Con vna muger, Señor,
de tan altiva arrogancia,
que toda es ira, y furor;
y es tal, que aun no sè si basta

lo dulce de ſu hermoſura,
à confitarle las rabias;
te expones à tal peligro,
como entrar por vna eſcala;
ſin mas motivo, que el vil
interès de vna Criada,
à quien retorico el oro
perſuadiò con eficacia?
Plegue à Dios, que tu locura,
no pàre en tragedia, y:
Lotar. Calla,
que en tan terribles empreſſas,
que tocan en temerarias,
acobardan los diſcurſos;
porque es experiencia clara,
que de vn temerario intento,
aun la fortuna ſe eſpanta,
y de lo que no eſperò,
ſubitamente turbada,
no diſtingue, ſi echa mano
de la dicha, ò la deſgracia,
y ella es tan opueſta mia,
que les negarà à mis anſias
qualquiera dicha, ſi yo
le doy tiempo de penſarla.
Diràs tu, que Margarita,
fiera me aborrece, y paſſa
ſu ſevera condicion
de deſdeñoſa, à inhumana:
Diràs, que tiene ſu ceño
vna altivez tan eſtraña,
que en ella el ſer tan hermoſa,
aun no es lo mas de ſer vana.
Diràs, que ſiendo ſu Padre
Gran General de las Armas
de los Duques de Lorena,
en Guerras tan frequentadas;
como mantiene vn Dominio,
que es en iguales balanzas,
arbitro entre las Potencias
del Imperio, y de la Francia;
con aquella ſiempre fiera
ferocidad Alemana,
la criò ſiempre al arrullo
de las Trompas, y las Caxas;
haſta llevarla conſigo,
ſiendo Embaxador, à Eſpaña.
Diràs, que en aquellos Vandos,
que eſtas deſiertas Campañas,
poblaron ſolo de horrores
entre ſu Caſa, y mi Caſa,
muerto ſu Padre, ella ſola
defendiò altiva, y bizarra,
eſte ſobervio Caſtillo;
adonde la iluſtre anciana
memoria de ſu aſcendencia,
ſe coronò de murallas,
haſta que muriendo el mio,
y advirtiendo, que quedaban
cabezas de eſtas facciones,
ſi yo Joven, ella Dama,
en cuya ofenſa eſtuvieran
nobles iras deſayradas;
dexè las hoſtilidades,
y à eſte boſque retirada,
ſe exercita en el heroyco
ocioſo afan de la caza.
Diràs, que apenas del viento
en la diafana Campaña,
Paxaro eſtrangero cruza,
Ave peregrina paſſa,
ò yà en los Tornos Ginete,
ò yà en los Bordos Pyrata,
que eſtè en el Cielo ſegura
de ſus iras, ſi diſpàra
vn rayo, à cuyas centellas
cadaver de pluma baxa.
Todo eſto diràs, y todo
ſirve ſolo de que añada
en tus necias advertencias,

por mas materia à mi llama,
si vn pesar, al discurrirlas,
vn merito, al despreciarlas.
No ay delito, que vna hermosa
perdone de mala gana,
si nace de amor; porque
si ella ocasiona mis ansias;
quanto es mayor el efecto,
se acredita mas la causa.
Y à ninguna la ha pesado;
al mirar las mas estrañas
locuras, saber en ellas
quanto su poder alcanza;
pues ninguna ay, que no crea;
que ha podido ocasionarlas.
Lo que en tres años no pudo
conseguir la continuada
porfia de mis afectos,
consiga el despecho, y haga
la desesperacion, mas,
que ha cabido en la esperanza:
Vèn conmigo, siempre atento,
à oir si Laureta canta,
que es la seña de que yà
Margarita sola baxa
al Jardin.

Cel. Aunque venimos
à guardarte las espaldas;
segun es su condicion,
yo dirè à los Camaradas;
que si por escala subes,
te aguarden por la ventana:

Lot. Vèn dando buelta al Castillo.

Vanse, y salen Margarita leyendo vn papel, y Laureta alumbrando, de Francesas.

Marg. Llega essa luz, que aunq̃ tantas
vezes le he leìdo, buelvo
à leerle; porque halladas
de mi afecto estas caricias,
y estas ternissimas ansias,
nuevamente las repite,
quantas vezes las repara.

Laur. Ay bolsillo, en què peligro
me he de vèr oy por tu causa!

Lee Margarita.

Marg. Mi bien, mi dueño, mi esposa:
Ay Laureta, esta palabra
vierte en el alma dulzura,
de que no es capaz el alma;
y el corazon en el pecho,
batiendo intrepidas alas,
hecho à tres años de pena;
del susto se sobresalta.

Lee. La eternidad de tres años;
que durò ausencia tan larga:
viste, eternidad, Laureta,
tan fielmente ponderada?

Lee. Tendrà termino esta noche?

Laur. Bueno es esto, quando aguarda
Lotario la seña mia. *Apart.*
Ay muger mas desgraciada!

Lee Margarita.

Marg. Pidiendo licencia en esta
retirada de Campaña,
para componer algunas
dependiencias de mi Casa;
partì à Nansi por la posta,
donde lleguè esta mañana,
para bolar esta noche
à tu Quinta: Alma, descansa,
y no de vna vez se apuren
dichas, que de gusto matan.

Laur. Acaba por Dios, Señora,
no vayas leyendo à pausas,
que curiosos mis oìdos,
tienen vna sed, que rabian.

Marg. Viste enfermo, à cuyo ardor
dàn la bebida tassada,

que, pareciendole poca
al incendio de su llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella baña;
y porque dure el alivio,
tan poco à poco la gasta,
que entreteniendo la sed,
el alivio se dilata?
Pues yo assi, viendo, que es breve
el papel, voy con templanza
entreteniendo el deseo;
y aunque le empezè con ansia,
me detiene con temor,
el susto de que se acaba.

Laur. Señores, de los oìdos
la vida tengo colgada,
y al ayre de lo que lee,
se me bambolea el alma.

Lee Margarita.

Marg. De secreto voy, porque vn
Criado, que me acompaña,
no te conoce, que yo
le recibì en Alemania,
donde mataron à Floro.

Laur. Perdiòse muy buena alhaja:
veamos el Criado nuevo,
què talle tiene, y què traza:
no prosigues?

Marg. Queda poco,
y temo apurar el agua.

Laur. Muriendome estoy de miedo.

Lee Marg. Leo: Por la puerta falsa
del Jardin, como solias,
me puedes abrir.

Laur. Yà escampa.

Lee Margarita.

Marg. Y la seña, de que està
la Familia sossegada,
serà el oìr, que Laurera,
como que es acaso, canta.

Laur. Cayòse la casa à cuestas:
tiemblo como vna ahogada,
que la misma seña tiene
tambien Lotario; ò mal aya
mi memoria, que no pudo
acordarse, de que vsaba
Enrique esta misma seña!

Marg. Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias.

Laur. Yo no soy interessada,
las que me aguardan despues,
diera yo de buena gana:
ay bolsillo, en què me has puesto!

Marg. Por què suspiras?

Laur. No es nada.

Marg. La venida de mi Primo
te disgusta?

Laur. Si se habla
verdad, yo no me he alegrado.

Marg. Como atrevida, villana?

Laur. Tente, Señora, que temo,
segun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me siembres las quixadas;
y no te admires, porque
nosotras, si lo reparas,
nunca gustamos de pobre,
que sea tan señor de casa:
es Enrique desabrido,
y altivo, y

Marg. Ea, basta;
y à su venida agradece,
que te concede mi saña
el indulto de la vida.

Laur. Por tomarle la palabra
estoy; si de esto se ofende,
què serà de lo que falta?

Marg. Yà està la casa en silencio,
y pues à la verde estancia,
adonde la noche tantos

Aſſo

Astros de purpura apaga,
hasta que en tibios albores
los vaya encendiendo el Alva.
como que es à divertirme,
de ti baxè acompañada.
Dexa, Laureta, las luzes
en el nicho de essa estatua,
que serà à nuestras finezas,
entre materias contrarias,
de cera, pues las escucha,
y de marmol, pues las calla.
Laur. De què sirve aqui la luz?
mira, si alguna palabra,
yendo tentando el oìdo,
por los ojos se te ensarta?
Marg. Necia, quieres que vna noche
estè, sin verle la cara,
sobre tres años de ausencia?
Laur. Que al lance no le quedara,
ni aun el antiguo recurso
de ser à escuras.
Marg. Acaba,
y dando al ayre la voz,
llama à Enrique.
Laur. Esso me mandas?
no me has visto, en la voz ronca,
perdìda de acatarrada?
Marg. Què importarà, que lo estès?
Laur. Yo no puedo echar el habla;
Jesvs, què tòs, que me ahogo!
Marg. Siempre con tu voz nos cansas,
y aora, que lo mando yo,
me buscas escusas vanas?
Laur. Què Musico no es assi?
no ay cosa tan mal mandada,
como el gusto: hà! quien supiera
hazer bien la patarata
de algun mal de corazon,
gran socorredor de Damas;
porque no anda bien ninguna,
sino dàn lumbre las trazas,
sin pataletas de muelle,
y extasis de filigrana:
Ay! ay! ay! ay!
Marg. Què te ha dado?
Laur. Un flato, ay Dios! que me tapa
toda la respiracion.
Marg. Flatos tienes?
Laur. Què, te espantas?
si anda este mal tan valido,
que todas las Damas rabian,
por entrar en esta moda.
Ay! ay!
Marg. De burlarte tratas?
por vida de Enrique.
Laur. Tente,
que cantarè, aunque exalàra
la vida en la voz: sospechas,
no nos hagamos culpadas,
aunque camine à mi muerte
en passos de mi garganta:
ò si Lotario entendiesse
la seña, y se retiràra.
Cant. Fuentecilla bulliciosa,
que con travesura incauta,
abejuela de cristal,
libando las flores passas;
pàra, risueña, pàra,
que bulles, que saltas,
y Vandido sediento, vn Arroyo
te bebe la vida, y te roba la plata.
Sale Lotar. A la seña de la voz,
por essas vezinas tapias
me arrojè...
Marg. Yà de la llave
prevenida estàs: no llama?
si avrà yà llegado al sitio?
Lotar. Si mi suerte.
Laur. Yà està echada
la mia.

Marg. Cielos, què miro?
de mis delirios fantasma,
sombra de mi fantasia,
pues à ser hombre, no entràras
en Claustro, cuyo retiro,
el ayre apenas profana.
Quien eres? què yo (ay de mi!)
quien creerà, que estoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la sombra me acobarda
del delito, quando à Enrique
espero.
Lotar. Yo soy, tyrana.
Marg. En mi casa mi enemigo?
Lot. Què lo admiras? què lo estrañas?
si solo en este despecho
mi vida tengo librada,
yo te adoro, y....
Marg. Tente, tente,
y retirate à essa sala,
en tanto que registramos,
si està yà quieta la casa.
Valgame la industria mia, *Ap.*
que yo te doy la palabra
de escucharte muy despacio,
en viendome assegurada.
Lotar. Esso me prometes?
Marg. Si.
Lot. Yà tiene fin mi desgracia;
valor de muger, en fin;
miren aora en que paran
sus iras.
Marg. Entrate presto.
Laur. Què intentas, Señora?
Marg. Aparta,
y dexame echar la llave,
para que de aqui no salga.
Laur. No adviertes, que siendo esta
vna Galeria baxa,
con vidrieras al Jardin,
y abriendose las ventanas,
por adentro, los cristales
à salir no le embarazan,
si los rompe?
Marg. A esso se avia
de resolver en mi casa?
demàs, de que yo otro medio
no encuentro en tan apretada
ocasion; y sino es bueno,
es al fin el que se halla.
Yo de aqui retirarè
à Enrique; y quando se vaya,
sabre por su atrevimiento
quitarle el amor, y el alma.
Prosigue otra vez la letra,
que juzgo, que Enrique tarda;
ò fortuna! quien creyera,
que con brevedades tantas,
espero con susto aora,
lo que desee con ansia.

Canta Laureta.

Laur. Pues en liquida armonìa,
al murmureo de tus aguas,
sirven de trastes vndosos,
guijas, que en tus ondas lavas:
pàra, risueña, pàra, &c.
Marg. Mira, que llaman.
Laur. Pues voy
à abrir la puerta; en las plantas,
llevo por suelas dos montes,
que mi movimiento atajan.
Marg. Corazon, disimulèmos
que el susto que me acobarda,
no cabe dentro del pecho,
y me rebosa à la cara.
Laur. Abierto està yà.
Sale Enriq. Roberto,
con los Cavallos aguarda
en essa vmbrosa espesura;
porque essos hombres, que andaban

passeandose aqui, y por quien
no lleguè à la puerta falsa
hasta aora, no te vean.
Rob. A mi miedo se lo encarga,
que sabrà esconderse de ellos:
las postas yà estàn atadas,
aunque temo, que la mia,
por mas que veloz me trayga,
no podrà bolverme.
Enr. Como?
Rob. Porque à fuer de puñaladas
de huesso, con que me ha herido,
para aumentarle la carga,
llevo aora de retorno
muchos bollos en las ancas.
Enr. Vete, y calla.
Rob. Y què he de irme
sin vèr aquesta Madama,
siquiera por conocerla?
Enr. Tiempo avrà.
Rob. Pues hasta el Alva
à Dios, que està mi seor sueño
llamandome con guiñadas.
Enr. Ay amor! con quanto gusto
este antiguo vmbral pisara,
si vn nuevo afecto no hiziera
en mi ausencia dilatada,
que estuviesse Margarita
tan estrangera del alma.
Marg. Era hora, mi bien, mi esposo,
era hora de que llegàras
de la noche de la ausencia
à amanecer mi esperanza?
què mal encuentro el cariño *Ap.*
entre amante, y assustada!
Enr. Què tibiamente me suenan
sobre mi olvido sus ansias!
Yo pudiera decir esso;
pues para què apresurára
mi amor este instante al tiempo,
quisiera asyrle las alas.
Al paño Lotario.
Lotar. Mucho tarda Margarita,
y entre abriendo esta ventana,
por estos cristales quiero
vèr si viene.
Marg. Han sido tantas,
mi bien, mi señor.
Lotar. Què escucho?
Enr. Què es lo que tienes? que hablas
con susto.
Marg. Es poco el de verte?
Enr. Susto es verme?
Marg. Si, pues se halla
mi amor hecho à los disgustos,
y à tantas penas passadas,
que dichas, que no se esperan,
aun mas assustan, que agradan.
Lot. Esto es muy de otra materia,
y vive Dios, que es infamia,
que complices de mis zelos,
mis ojos, y oìdos haga:
y esconderme para esto
es desprecio.
Marg. Aqui te aparta
(no veo la hora de llevarle
de aqui) que en esta cercana
Fuente sentarnos podèmos.
Lot. Yà à què mis iras aguardan?
rompa esse diafano estorvo.
Laur. Descubriòse la maraña.
Enr. Què es aquello?
Marg. Muerta estoy.
Laur. Vidrios, miren que muralla
le fuè à poner à vn zeloso.
Sale Lotario.
Lotar. Para esto, dime tyrana,
aqui engañado me escondes?
y para esso la palabra
diste de oirme, en estando

la familia sossegada?
Enriq. Era esta la turbacion,
con que la dicha assustaba?
Lot. Vive Dios, que no soy hombre,
à quien dà lugar la saña
à ser testigo à mis zelos?
Enriq. Si impaciencia tan bizarra,
aun oculta, no los sufre,
què harè yo, à quien cara cara
se dàn, sino trasladar
toda la voz à la espada.
Marg. Ay infeliz! quien creyera,
que à vn acaso tan postrada
estè toda mi altivèz?
Tente, Enrique.
Enriq. Tu le amparas?
Marg. Espera Lotario.
Lot. Tu
le defiendes?
Laur. Que se matan.
Dentr. Acudid, acudid todos,
que alli se oye ruido de armas.
Lot. Ay infeliz, muerto soy. *Cae.*
Laur. Miren, si yo no cobrara
primero el bolsillo.
Marg. Què
has hecho?
Enriq. Traydora, falsa,
vengar lo que en tì no puedo,
en èl.
Marg. En mi; pues què causa
he dado à tu atrevimiento?
Enriq. Bueno fuera, que negaras
lo que tan claro te ha dicho
esse amante, cuya rara
impaciencia generosa,
su pena, y su vida acaba:
escondido le tenias,
hasta que yo me ausentàra,
para oirle muy espacio;
y añades à ofensa tanta;
sobre el delito de hazerla;
la ossadia de negarla.
Vive Dios! mas para què
intenta sentir mi saña,
lo que debe agradecerte?
Quedate, quedate ingrata,
à nunca mas verme; y porque
no puedas quedar tan vana
del despecho, que me lleva;
has de morir, como matas.
Por cumplimiento aqui vine;
quizà solo à vèr, si hallaba
ocasion para honestar
tu desprecio, y mi mudanza:
Ciego estoy, no sè que digo;
y assi, mi despecho passa
la linea de tu decoro,
mas admiracion causara,
que en pecho noble pudiessen
caber zelos, y templanza.
Quedate, digo, otra vez,
que buelvo donde me llama;
la hermosura de Matilde:
ò que mal hize en nombrarla!
Mas quando vna passion tuvo
el dominio en sus palabras?
la hermosura de Matilde,
que nuevo imàn de mis ansias;
con dulcissima violencia,
mucho mas, q̃ inclina, arrastra. *Vase.*
Marg. Aguarda.

Dentro Celio.

Cel. Azia aqui fuè el ruido.
Laur. Señora.
Mar. Dame la espada
de esse cadaver.
Laur. Quien, yo?
que llegue el diablo à tomarla.
Mar. Pues apartate.

Laur. Què intentas?
Marg. Dexar bien puesta mi fama.
Salen Celio, y otros.
Cel. Pues està abierta esta puerta,
entrad à vèr.
Marg. Què os espanta?
à qualquiera que atrevido
este sagrado profana,
sabe castigar asi
mi ira, mi ceño, y mi rabia:
Si venis à socorrerle,
llevadle, donde lograda
vean mi venganza todos;
pues no era bien se contàra,
que entrò aqui con ossadia,
y saliò de aqui con alma.
Cel. Ay Lotario, si creyesses
en mi aviso, tu amenaza!
mas pues no tiene remedio,
nuestra cordura nos valga,
llevandole, donde vea,
si el poco aliento restaura. *Vanse.*
Laur. Señora, què es lo que has hecho?
Marg. Es, quãdo Enrique me agravia,
borrar contra èl el indicio,
dexando mi altivèz vana,
en mi amor, y mi decoro,
curiosamente culpada.
Y si esto te escandaliza,
què harà (ay de mi!) lo que falta,
que añadir, al siempre infausto
volumen de mis desgracias?
Escandalo à la fortuna
he de ser; pues si cessaran
los acasos peregrinos,
y las novelas estrañas
en el Mundo, de què avia,
de alimentarse la fama?
Las mugeres como yo,
solamente vna vez aman;
yo amè à Enrique, y perdì à Enrique;
este sucesso mañana
se sabrà, viendo por èl
las iras resucitadas,
entre los vandos antiguos,
alborotarse la Alsacia.
Aqui no ay mas que perder;
y supuesto, que criada
en Militares manejos,
y entre el horror de las armas,
està el sexo en mi violento;
vèn conmigo à la mas rara
empressa de amor, que diò
nobles triunfos à su aljaba:
Sea locura, sea capricho,
sea ira, y sean quantas
cosas fueren, como
no sea el quedarme burlada
de vn traydor, que con mi culpa
quiere encubrir su mudanza:
y pues yà sè su designio,
y que es Matilde la causa
de su fuga, y mi desprecio;
veamos iras, penas, ansias,
riesgos, fortunas, desdichas,
si en tan desecha borrasca,
perdiendose lo que queda,
lo que se perdiò, se gana.

Vanse, y salen los Musicos, y Damas; Lisarda, y Matilde de Francesas; y Adolfo, Barba; por vn lado Libio, el Principe de Bearne, y Criados; y por otro D. Fernando de Portugal, y Fabio, de Portugueses.

A 4. Mus. Astro purpureo de Nacar,
Reyna de todo el Vergèl,
enciende el ayre la rosa
en

en aſcuas de roſiclèr.
Gaſt. A vueſtras plantas heroycas.
Fer. A vueſtros invictos pies.
Gaſt. Teneis humilde, y rendido.
Fern. Mas elèvado teneis.
Gaſt. A vn Principe de Bearne.
Fer. A vn Infante Portuguès.
Matild. Principes, vueſtras Altezas,
no aſsi à mis plantas eſtèn.
Gaſt. Donde, Señora, mejor
pudiera nueſtra altivèz
de la humildad coronarſe,
ſino adonde mas ſe vèn,
al vacìo de las plantas
tantas flores ſuceder?
pues en el contacto hermoſo,
ſu nieve encendiò tal vez.
El,y Muſic. Aſtro purpureo de Nacar,
Reyna de todo el Vergèl.
Fer. Adonde mejor podia,
que à tus plantas, por tener
tal baſa, tal ſimulacro,
colocarnos nueſtra fè;
pues en el Templo de Amor
el Idolo ſois, à quien
mil votivos corazones,
anſioſos ſaben arder.
Digalo el mirar, Señora,
que en vn partido clavèl,
mil Primaveras hablais,
en las vozes que verteis;
pues quando el carmin del labio
vueſtra voz llega à romper.
Con Muſic. Enciende el ayre la roſa
en aſcuas de roſiclèr.
Gaſt. De los Montes de Gaſcuña,
pardos Gigantes, à quien
de nevada ancianidad,
viò el Invierno encanecer,
y ſupo mal el Verano,
en lo mas ardiente de èl,
ò ſus canas deſtilar,
ò ſu edad deſvanecer.
En vueſtro obſequio, Señora,
à ſolo no merecer
vengo, que es mayor fineza
el negarme yo cortès,
aun la dicha del acaſo,
que aguardar à que me dè
ſu ſentencia la fortuna,
arbitro del mal, y el bien;
pues no ſolo el conſeguir,
pero aun me privò el creer;
que es el fantaſtico alivio
de algun infeliz tal vez.
Fer. A las Playas de Lisboa,
donde al Occeano vèn
tal vez lamer ſus arenas,
y tal ſus rocas morder,
llegò la fama, Señora,
de que venciendo tambien,
en mas floridas Auroras
vueſtra perfeccion, aquel
ſiempre tierno, ſiempre dulce
defecto de la niñèz.
De la Corte de Alemania,
donde os criaſteis, bolveis
à Flandes à governar
eſtos Paìſes, por ſer
hija al fin de Balduino,
Varon glorioſo, que fuè
ceñido en Conſtantinopla
con el Ceſareo Laurèl.
Heredando, pues, ſu Eſtado,
à daros el parabien,
el Rey Don Dionìs mi hermano,
en mueſtra de ſu poder,
entre los muchos que aſpiran
en toda la Europa, à ſer
aſſumpto à vueſtra eleccion,

que quien, como yo, se vè
tan indigno de ella, solo
venir pudiera tambien
à daros, que desechar,
no à ofreceros, que escoger.
Mat. Principes, con bien vengais,
esto es quanto à agradecer
vuestras jornadas, y en quanto
al intento que traeis,
el menor rigor, que puedo
vsar, es no responder,
aunque de essas pretensiones,
no negarà mi esquivèz,
que ignorandolas sè mucho,
puesto que ignorarlas sè.
Id à descansar: Adolfo,
à los Principes hazed
prevenir el hospedage.
Adolf. Voy, Señora, à obedecer. *Vas.*
Fer. En agravio de mis ojos,
con vuestra licencia irè
à descansar de cegar,
para tolerar el vèr.
Gast. A hurto de mi passion,
Señora, procurarè,
de la ausencia en mi memoria,
vuestra beldad esconder.
Fer. Ay Fabio!
Fab. De què suspiras?
Fer. De vèr, que vino mi fè,
adonde no es el morir,
camino del merecer. *Vans.*
Gast. Ay Libio!
Libio. De què te quexas?
Gast. De que yà experimentè
en Matilde los rigores,
que hurtar no supo el pincèl. *Vans.*
Lisard. Parece, que disgustada
te dexan?
Matild. No sè de què;
y porque lo veas, Porcia,
haràs, que manden poner
las Carrozas, que oy al Bosque
tengo de salir à vèr
en la diafana Region
tanto animado Baxèl,
de los Piratas de pluma,
con que el viento infestarè,
ò apresados, irse à pique,
ò heridos, dàr al travès.
Porc. Voy, Señora, à dàr el orden. *Vas.*
Lis. Què ay, Señora, que te dè
disgusto, en los rendimientos
de vno, y otro amante fiel,
que anhelando al adorar,
no aspiran al pretender,
y mas quando aun no ha venido
el Infante Aragonès?
Mat. Para descansar contigo,
no en vano à solas quedè.
Ausentòse Balduino,
mi Padre, y Señor, à ser
Cesar de Constantinopla,
en el mismo tiempo, que
fuè mi Tio por Monarca
jurado en Jerusalem,
quedando yo niña en Flandes,
en la Corte me criè
del Gran Cesar de Alemania
Enrique, que tambien es
mi Tio; porque mi Casa,
aun mismo tiempo se vè
ceñida del Oriental,
y el Occidental Laurèl.
Una tarde en su Palacio,
por divertirme, baxè
à sus hermosos Jardines,
en la estacion fria, en que
à mariposas de nieve,
elados copos se vèn

quaxar por hojas del ſauce,
por agallas del Ciprès.
Eſtava vn copioſo Eſtanque
quaxado en el Parque, à quien
por quitarle el murmurar,
le quitò el Alva el correr,
y à lagrimas del Aurora,
mordaza el rocìo fuè.
Yo, que acompañada de otras
de mi miſma edad, vì en èl
vn trineo, ò carro, donde
ſuelen, ſentadas tal vez
en las hondas reſvalar,
ſu breve Trono ocupè.
La llaneza del Paìs
pudo dàr licencia, à que
por allì anduvieſſe Enrique
de Lorena, que cortès,
à no eſtorvar mis ſolazes,
ſe ſupo cerca eſconder:
apenas vn breve eſpacio,
por el nevado Vergèl,
quanto en los ayres corrì,
en las hondas reſvalè,
quando del peſo oprimido,
ſe empezò luego à romper
de aquel roſtro de Neptuno
la mal congelada tèz.
Quien viò crugir los criſtales,
y en vno, y otro baybèn,
las tablas de agua, à pedazos,
rechinar, y eſtremecer?
Yo en fin me iba à pique, quando
al clamar de aquel tropel
de mis meninas, Enrique,
entre dudar, y temer,
de la verde celoſia,
dexò el frondoſo cancel;
y à las loſas de criſtal
apenas ofrece el piè,
quando empezò à caducar
el pavimento, y à ſer
pielago, lo que fuè marmol;
criſtal, lo que roca fuè.
A nado Enrique llegò
à mi, y aſsiendome dèl,
(porque no diò lo piadoſo
mas lugar à lo cortès)
à tierra ſalì en ſus brazos;
y no fuè la intrepidèz
de ſu arrojo, y mi defenſa,
lo què le lleguè à deber:
que vn ruſtico, que llegàra,
lo miſmo hiziera tambien;
el no blaſonarlo, sì;
porque llegando à temer
el enojo de mi tio,
que callaſſe le mandè.
Y eſtando tan deſvalido
del Ceſar, ſupo tan fiel
eſte ſecreto guardar,
que no ſe valiò ſu fè,
de acordarle à la fortuna
lo que ſupo merecer.
Eſta bizarra hidalguia
primero conſiderè,
poco à poco encarecì;
y en fin, la eſtimè deſpues;
aunque es de Caſa tan grande,
como es pobre, no ſe vè
en parage de aſpirar,
à conquiſtar mi deſdèn;
bien, que no me debe mas,
que el llegar à conocer,
que no le iguala ninguno,
de quantos al parecer
de aquel criſtal de mi mano,
tienen hydropica ſed.

Liſ. Si yo.

Sale Porcia.

Porc. Yà estàn las Carrozas
prevenidas.
Mat. Vamos, pues;
pero què ibas á decir?
Lis. Iba à decir, que està bien
Enrique en el impossible,
que sigue amante; pues dèl,
sino se acuerda tu amor,
yà se olvida tu esquivèz.

Vanse, y salen Enrique, y Roberto.

Enriq. Quien huye de vna muger,
y quien se acerca à su amor,
mucho corre.
Rob. Si, Señor,
mas corre, que vn alquiler.
Enr. En Bruselas no hè de entrar
con el dia, y determino
en esse bosque vezino,
de la posta descansar.
Rob. Yo de la mia, mal trazo
descansar; porque sospecho,
que todo vn cordon me ha hecho
los huessos del espinazo.
Esta mi posta importuna,
invtilmente la alabas,
porque ella es soga de tabas,
y no haze carne ninguna.
Pero que fuesse tan fiera,
tu saña, Señor, que no
me permitiesses, que yo
esta Dama conociera?
Enr. Si en nombrarla te me opones,
allà en lo mas escondido,
procuraràs de mi oìdo
esconder bien tus razones;
que solo el pecho procura,
que mis afectos rendidos
beban siempre los sentidos,
de Matilde la hermosura,
que en amorosos desvelos,
à nueva passion rendido,
el primer amante he sido,
que ha agradecido sus zelos.
Rob. Yo solo, Señor, procuro
el que salgamos de aqui,
porque en el camino oì,
que no està el bosque seguro.
Enriq. Què temes?
Rob. Vnos Ladrones,
que à vn par de trócos de aquestos,
nos dexen atados, puestos
por cogotes los talones.
Enr. Essa vil Gente vandida,
tiene cobardes azeros,
Rob. Yo los temo, y

Salen quatro enmascarados.

Los 4. Cavalleros,
venga el dinero, ò la vida.
Enr. Quien creyera, dura Estrella,
ladrones en los caminos,
à la Corte tan vezinos?
Rob. Pues no los ay dentro de ella?
Enr. Ea, Hidalgos, partirèmos,
aunque es bolsa de Soldado,
por no llegar desayrado
adonde voy.
Los 4. No queremos.
Enr. A tan grande grosseria,
solo esta respuesta hallo.
Rob. Si no me apretàra vn callo,
oy vierais mi valentia.

Dentro Margarita.

Marg. Pàra, pàra, y pues llegamos
oy al numero inferior,
socorrerà mi valór.
Los 4. Pues acude Gente, huyamos.

Vanse, y salen Margarita, y Laureta.

Marg. No los sigais.

Enr. Solo à vos
debo en desigual batalla;
mas què miro!
Marg. Enrique, calla,
dexadnos solos los dos.
Rob. Venid, que quando yo riño,
iras este brazo ofrece.
Laur. Gran gallina me parece.
Rob. Astrologo es el lampiño.
Vanse los dos.
Marg. Enrique, yà me conoces,
yà sabes, que mi sobervio
espiritu siempre altivo,
aun no se vence à sì mesmo.
Del acaso de vna noche
amor sabe, que no tengo
culpa, y aunque amor lo sabe,
no se lo ha dicho à los zelos.
Dexo à parte, si anduviste,
ò no, como Cavallero,
en dexarme alli vn cadaver,
y venirte de mi huyendo;
y aun passo, à que sea el furor
disculpa del desacierto.
El indicio, que tu hallaste,
que fuè terrible confiesso,
que no ay mas disculpa, que es
que soy quien soy, y te quiero.
Yo te he de seguir, Enrique;
pues siendo quien soy, no puedo
contra mi misma olvidar,
lo que vna vez llamè afecto.
Enr. No prosigas, Margarita,
que vn tan indecente excesso
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, supuesto
que està à vista de la ofensa,
infamandome el deseo.
Essa fineza te estimo,
pero no estoy satisfecho;
y pues no puedo casarme
contigo, saben los Cielos,
cortesanias de amor, *Aparte*
el noble engaño esforzèmos;
con quanto pesar lo digo!
con quanto dolor lo siento!
què quieres, que haga por tì?
que quanto intentes, prometo,
fuera de esto: pues no dudo,
que me querràs, como creo,
que muchas vezes dixiste,
mas que desayrado, muerto.
Marg. Ea astucias de muger,
finjamos, dissimulèmos,
y escondamos el valor, *Ap.*
con la mascara del miedo.
Enrique, yà que mi amor
tan desgraciada me ha hecho,
contigo, viven mis iras, *Ap.*
que aunque à fingir me resuelvo,
de fingir tanta humildad,
aun entre mi me averguenzo;
desde aqui, por no cansarte,
à nunca mas verte buelvo.
Enr. A nunca mas vèr, que dices?
què hiziera, Divinos Cielos,
esta voz en la que adoro;
si assusta en la que aborrezco?
no llores.
Marg. Yo lloro?
Enr. Si.
Marg. Te engañas, porque no es esso;
sino sudar por los ojos
el rabioso ardor del pecho:
mas no haràs por mi vna cosa?
Enr. Por la fè de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho,
quanto me pidas prometo.
Marg. No has de exceptuar otra?
Enriq. No.

y solo el oìrla espero:
quien pudiera, Cielos Santos,
echarla de sì mas presto! *Ap.*
Marg. No solo mano, y palabra
me has de dàr.
Enr. Assi lo ofrezco.
Marg. Antes de oìrme.
Enr. Aì veràs
lo que servirte deseo;
y aì veràs, con quanta prisa *Ap.*
echarte de mi apetezco.
Marg. No solo mano, y palabra
me has de dàr, sino hazer luego
pleyto omenage, de que
porque cerrar no podèmos
à la fortuna aquel vario
eslabon de los sucessos,
mientras no mudo de trage,
por mi honor, y mi respeto,
no has de revelar à alguno
en publico, ni en secreto,
claro, ni oculto, que soy
muger.
Enr. Pues dì, para esso
no fias de mi palabra?
Marg. No, Enrique, que como buelvo
à mi Patria despechada
para consolarme quiero
ocultar mi deshonor,
al conjuro del silencio:
esto, Señor, te suplico.
Enr. Notables son tus intentos;
pero como aora yo *Apart.*
de mi la arroje, no acierto
à discurrir, que esto tenga
fin contra mi: yo lo ofrezco;
y vna mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi azero,
con todas las ceremonias,
lo afirmo, juro, y prometo.
Marg. Lo has jurado?
Enr. Si.
Marg. Ay de ti!
que no sabes lo que has hecho.
Enr. Si sè, pues sè que de ti,
jurandolo, libre quedo.
Marg. No tanto, que:
Dentro Matilde. Ay infelize!
Tod. Acudid, acudid, presto,
porque à Matilde el Cavallo
despeña.
Dentro Matilde. Valedme, Cielos!
Marg. Matilde dixo, esta es
la causa de mi desprecio.
Sale Laur. Señor?
Sale Robert. Señor?
Laur. A vna Dama,
desbocado vn bruto fiero,
à despeñarla bolando
la trae, hasta aqui corriendo.
Rob. Y assi à todas las Princesas
de Comedia, pedir quiero
borren del Mundo estas cazas,
que paran en su despeño.
Enr. Què aguardo, que à socorrerla
no me arrojo? *Vase.*
Marg. Y yo què espero,
que no voy à que no logre
de la fineza el efecto? *Vase.*
Laur. Vamos à nuestros Cavallos,
porque no intenten lo mesmo.
Rob. Honra eres de los Lacayos.

Vanse, y salen Margarita, y Enrique con Matilde en los brazos.
Enr. Alentad, prodigio bello,
que en mis brazos: mas què miro?
Marg. Esso fuera à no estàr viendo
yo mi ofensa.
Enr. Quita.

Marg. Tu;
en tus brazos, à otro dueño?
vive Dios: yà me conoces,
no obligues à que este azero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.
Enr. Nada le ha quedado.
Marg. Aparta, *abrazasse con ella.*
que yo vsurparte pretendo,
de los brazos tanta gloria.
Matild. Ay de mi!
Enr. Calla, què ha buelto.
Dent. Azia aqui corriò el Cavallo.
Mat. Què vozes son? mas mas què veo!
Salen todos. Señora.
Otros. Señora.
Fern. O quanto
ha estado torpe el deseo
en su alcance!
Gast. O quanto mas
corriò el bruto, que mi anhelo!
Mat. En brazos de dos me miro,
à qual la vida le debo?
Marg. A mi, empieze aqui mi rabia
à ir sembrando su veneno,
valida de vna noticia, *Apart.*
que se ha ofrecido à mi ingenio;
y ninguno avrà, Señora, *à ella.*
tan vano, ò tan desatento,
que de fineza tan mia,
quiera vestir sus obsequios,
que aunque Estrangero à esta Patria,
apenas la planta ofrezco,
hombres como yo, no son
en Patria alguna Estrangeros.
Don Fadrique de Aragon
soy, Infante de aquel Reyno,
y Maestre de Santiago,
en Castilla, donde oyendo
à la fama, que de vos,
aun no nos dixo lo menos,
vengo à desmentir la fama
con los ojos, pues solo ellos
de soberanas Deidades,
son el encarecimiento.
En las Dunas dì à la Costa,
con naufragio tan deshecho,
que solo à mi, y à vn Criado
reservò; con que no puedo,
hasta tanto que de España
venga, Señora, el Correo,
Carta de creencia daros
de mi hermano el Rey D. Pedro;
de mi Religion la insignia;
porque aun esto nò dexèmos
al reparo del curioso,
oculta traygo en el pecho.
Pues llegando derrotado,
no juzguè, que fuera acierto
ser conocido, hasta estàr
con pompa, y con luzimiento.
A tiempo lleguè à este Bosque,
que en el precipicio vuestro,
yà que no de la amenaza,
os pude librar del riesgo:
fuera dèl estabais, quando
llegando esse Cavallero,
à quien pudo disculpar
su poco conocimiento.
Claro està, pues, que no avia
de atreverse à no ser esto,
me dixo: essos brazos yo
solamente los merezco;
respondile lo que avia
menester, que aora no quiero;
pues yà puse bien mi honor,
blasonar de su ajamiento.
Enr. Mi ajamiento, quando?
Mat. Enrique,
mucho me admira el sucesso; pues

pues no aveis menester vos,
si es que os acordais, teniendo
tantos luzimientos propios,
vestiros de los agenos.

Enr. Yo, Señora?

Mat. Bien està:
ò quanto, Lisarda, siento,
que à mi peligro llegasse
otro socorro primero!

Fern. Luego al Infante verè,
que aunque es tanto el parentesco,
jamàs nos vimos los dos.

Enr. Que el no meditar con tiempo
lo que juraba, me ponga
en tan desayrado estremo!
Señora, mi adoracion:

Marg. O pesar! què esto estè oyendo?

Mat. Basta, Enrique; y vos seais:

Enr. Ni à hablar, ni à callar acierto.

Mat. Bien venido à estos Paises,
donde hà dias, que os espero,
por cartas de vuestro hermano,
el Invicto Rey Don Pedro,
que dice, que os embiaria,
que yo, porque no me siento
del susto bien reparada,
bolver à Palacio quiero.

Adolf. Lleguen las Carrozas.

Gast. Yá,
con nuevo contrario temo,
que sea esta fineza mas,
en mi otro merito menos.

Fern. Amor, ya ay otro contrario,
dame fortuna algun medio,
de que pueda en mi la industria
sufrir el merecimiento.

Vanse todos, y quedan Margarita, y Enrique,

Enr. Dime aleve, dime ingrata,
la palabra, para esto
me pediste, de que avia
de callar yo en mi desprecio?
Vive Dios!

Marg. Traydor, Villano,
quexas me dàs, quando muero,
de que delante de mi,
con amantes rendimientos
à otra Dama; mas por què
apela mi sufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puso à mano este azero,
con quien me dexa llevar
de la rabia de mis zelos?
Muere.

Enr. Tente, ò vive Dios.

Embistele, y salen los Criados.

Rob. Què es esto, Señor?

Laur. Què es esto?

Rob. Vive Dios, que con mi Amo
es muy grande atrevimiento.

Marg. Quita, picaro.

Rob. Esso no,
Señor, què le tienes miedo?

Marg. Pues tu pagaràs mis iras.

Dentro Adolfo.

Ad. Bolved à vèr, que es aquello.

Rob. Señor no me dexes solo,
que aprietan.

Enr. De tì me ausento,
porque mi furor quizà
no me obligue à algun despecho.

Al irse salen todos.

Mat. Què es esto, Enrique? pues como
assi retirar os veo,
quando aun en vuestro Criado
no cupo essa accion? Teneos.

Rob. Jamàs me he tenido yo,
quando ay quien se ponga en medio.

Enriq. Yo retirarme, Señora?
Marg. Que me perdoneis os ruego,
yà vuestra presencia puede
agradecer, que resuelto,
no diesse à vn tiempo mi enojo,
el castigo, y escarmiento:
à quien de vuestro decoro
hablò con poco respeto.
Vase con Laureta.
Matild. Vos de mi decoro?
Enriq. Yo?
Gast. Muy mal hizieras, sabiendo,
que ay en mi, quien os castigue.
Fern. Y ay en mi, quien ponga freno
à tan libres ossadias?
Enr. Si à otro responder no puedo,
à vosotros esta espada.
Mat. Pues como, decid, grossero,
en mi presencia passais,
de lo tibio, à lo resuelto?
Enr. Yo si.
Matild. Principes, venid.
Los 2. Yà os seguimos; advirtiendo.
Gast. Que no dicen bien Enrique,
aquel temor, y este esfuerzo.
Fern. Que el hablar mal, es muy mala
inscripcion de vn Cavallero.
Enr. Yo os responderè à los dos.
Mat. Ay Lisarda! voy muriendo;
quien creyera, que podia
andar Enrique tan necio?
Lisard. Yo, que lo he visto dichoso,
y es camino para serlo. *Vase.*
Rob. Dexarme à mi reñir solo?
saben vstedes, què pienso?
en que mi Amo es gallina,
ò mal me han de andar los dedos.
Vase Roberto.
Enr. Hà, tyrana Margarita,
en què desayres me has puesto!
ò hermosura! si en la varia
Republica de tu Imperio,
hydras produce el Amor,
què produciràn los zelos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laureta, y Roberto.

Laur. Oye, no se escape, amigo;
echemos por esta Calle.
Rob. Pues donde vamos?
Laur. Al campo.
Rob. Y à què me lleva?
Laur. A matarle.
Rob. Y à esso me combida vsted;
siquiera sin preguntarme
si estoy de humor de reñir?
Laur. Es vn picaro cobarde.
Rob. Yo lo concedo, vsted riña
allà con quien lo negare.
Laur. Con los hombres, como yo;
donde se estila negarles
todo aquello, que preguntan?
Rob. Adonde no ay quien aguarde;
sino es tinto en Señoria,
à vn Lacayo preguntante.
Laur. Pues yo le pregunto mas
de todo aquello, que sabe?
Rob. Lo que no sè te dixera,
solo porque me dexasses,
hombre; y si à matar me llevas,
no sea con armas tales,
ò matame, y no preguntes;
y si preguntas, no mates.
Yo de mi amo no sè nada,
y en sabiendolo, es constante;
que quando no por chismoso,
por Criado lo declare;
y assi.
Laur. Oye el mequetrefe,

guar-

quanto aqui supiere, parle;
porque yà en el Campo, vno
de los dos ha de quedarse.
Rob. Vno ha de quedarse?
Laur. Si.
Rob. No ay remedio?
Laur. No.
Rob. Pues jaque,
si vno es fuerza, que se quede;
y yà no ay salida al lance,
vsted serà el que se quede,
y yo serè el que me escape.

Al irse, sale vn criado, y le detiene.

Criad. El Infante de Aragon,
en la Galeria, que cae
al Campo, se està vistiendo;
y viendo por sus cristales
à los dos, de parte suya,
me ha dado orden de que os llame.
Rob. A mi el Infante? esto es hecho,
èl, viendo con el corage,
con que à mi amo defendi,
me ha llamado para honrarme;
èl ès Gran Señor, en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios, que soy valiente,
que el valor por sus señales,
es vn duende reboltoso,
que anda bullendo en la sangre;
y si ellos se lo han creido,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pendencias,
hecho tengo lo bastante.
Mi amo huyò, yo resisti;
pues què mas para graduarme?
y si el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos, y agradeced vos,
que à este tiempo me estorvassen. *V.*

Laur. Robertillo es gran gallina,
y pues no pude sacarle,
de quanto me encargò mi ama;
cosa que sea importante,
vamos à hazer la desecha,
vistiendola entre Reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à esta jornada traximos;
que aunque mi ama se vale
de noticias, que en España
adquiriò, quando su padre
fuè Embaxador de los Duques;
y aunque à todos los engañe
con ser Infante, y Maestre,
es imposible, que tarde
en aver quien la conozca,
ò en estàr muy presto en Flandes
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante;
y ay de tì Laureta, quando
todo se desenmarañe:
pero entre tanto, campèmos.

Vase, y salen los Musicos, y el mayor acompañamiento, que se pueda, trayendo en fuentes de plata, adornos, y vestidos, detràs Margarita en cuerpo, con el pelo atado, vistiendose à la Española, y la capa con Abito de Santiago.

Marg. Decid, que otra letra canten
mas triste, porque mis penas
sus clausulas acompañen.
Cant. 1. Infelice aumenta Dido
à su fugitivo amante,
las ondas, con lo què llora;
y con lo que gime, el ayre.
El 4. Diciendo entre quiebros
de dulces compasses,

ratagas te sepulten,
hondas te traguen.
El 2. Bugla la Nave, y las vozes
revocan en lo distante
de los vientos los bramidos,
de las hondas los embates,
El 4. Diciendo entre quiebros, &c.
El 3. La bellissima Africana,
con mil angustias mortales,
anega en el Mar los ojos,
por ir siguiendo la Nave.
El 4. Diciendo, &c.
Marg. Callad, callad, que no quiero
oir quexas lamentables
de despreciada hermosura.
Criad. 1. Què furor pudo obligarte?
Marg. Ay Amor! quando hallarè
vn alivio, en que me falten
memorias de mis desdichas,
recuerdos de mis pesares.
No quiero saber, que ay hombres
de tan barbaro dictamen,
que desprecien hermosuras;
y debanme las beldades
esta atencion, que no quiero,
que aun en letras las desayren:
no canteis mas.

Sale Laureta.

Laur. Aì està
el Criado, que llamaste.
Marg. Supiste de èl algo?
Laur. No,
porque el hombre, ò no lo sabe,
ò es el Criado primero
de pobre, que sirva, y calle.
Marg. Entre.
Laur. Entrad.

Sale Roberto.

Rob. Dios sea conmigo:
aora quiero encapotarme,
por solapar de valiente,
el coleto del semblante.
Deme, Señor, vuestra Alteza
à besar los pies.
Marg. Notable
traza de picaro tiene,
Rob. O lo que haze de mirarme!
yo apostarè, que entre sì,
al vèr mis ojos mortales,
de rufianes, y los ombros,
desplomandoseme al talle,
dice, de aqueste zoquete,
se cortaron los Roldanes.
Marg. Alzad, no servis à Enrique?
Rob. Como èl, Señor, es vn Angel,
yo le sirvo cada dia
de estorvar, que me le maten.
Marg. Quien quiere matarle?
Rob. Muchos,
porque viven ignorantes,
de que mi brazo:
Marg. El Espejo.

Llega vn Criado el Espejo.

Rob. Le assiste.
Laur. Bravo Gigante.
Rob. El Enriquillo, Señor,
no està diestro, pero haràse.
Marg. Què, tan valiente sois vos?
Rob. A lo menos lo bastante,
si se os ofrecen algunos,
que al otro Mundo despache;
y si no, Señor, decidme,
quando la espada sacasteis
con mi Amo, y quando èl iba
echando atràs los compasses,
mirad quien se os retirò,
y quien se os puso delante.
Marg. Què esto de Enrique se diga?
Laur. Ponesle tu en el desayre,
y lo sientes.

Marg. Si, què yo
quiero con su Dama ajarle,
mas con otros, ni en mi amor,
ni en lo que le quiero, cabe;
decidme, no sabeis vos?
si sabreis, como fuè vn lance,
que Enrique tuvo en Lorena
con vn embozado Amante,
à quien matò?
Rob. Vèn aqui,
porque no puede esmerarse
nunca vn Criado de bien
en hazañas memorables;
riñe vn hombre, mata, y hiere,
y luego el Amo lo haze.
Marg. Pues quien le matò?
Rob. Quien, yo.
Marg. Y vuestro Amo?
Rob. Al mismo instante
le diò vn mal de corazon,
que creì, que le bolasse.
Marg. Y ellos, quantos eran?
Rob. Diez.
Laur. El dice mil disparates.
Marg. Raro valor!
Rob. Pues aun no
conoceis estos pulgares.
Marg. Y era la Dama, decidme,
hermosa?
Rob. Ay, Señor, vn Aspid,
Marg. La daga. *Dansela.*
Rob. Un Demonio, vn Tigre,
vn Troglodita, y vn Cafre.
Lur. Hombre, que te clavas.
Rob. Lindo,
mateme Dios con Infantes.
Marg. Pero es posible, que Enrique
anduviesse tan cobarde?
Rob. Señor, es poquita cosa;
yo hablo la verdad.
Marg. Los guantes. *Danselos.*
Rob. Y en fin, què mandais, es cosa
de que yo os desembaraze
el Mundo de algunos hombres?
Marg. Solo tengo, que encargarte:
Rob. Què?
Marg. Picaro, que en tu vida,
de Damas de tu Amo hables
mal, ni de tu Amo tampoco,
donde yo pueda escucharte,
que Criados como tu,
de esta suerte han de tratarse.
Dale con la Daga, y vanse.
Rob. Ay,
Laur. Seo Valiente, essos son
de la matanza los gages. *Vase.*
Rob. Ay desdichado de mi!
de guapo vine à graduarme,
y el grado en el frontispicio
me han pintado con almagre.
Plegue à Dios, Principe injusto,
que en toda tu vida barbes,
mateme Dios con Doctores,
primero que con Infantes.
Rapaz de tanta ossadìa,
à mi Amo voy à quexarme,
aunque en el Palacio mismo
con la Condesa le halle;
y no tanto de la herida,
que aunque fuesse penetrante,
como al fin mi sangre es vino,
se me lava con mi sangre,
quanto del atrevimiento
de introducir exemplares,
siendo el Principe primero,
que no gusta al levantarse
de oìr à Murmuradores,
y vestirse con Truhanes.
Vase, y salen Matilde, y Musica.
Music. Los casos dificultosos,

y con razon embidiados,
empiezanlos los ossados,
y acabanlos los dichosos.
Mat. O quanto à la pena mia,
dice el acento veloz!
parece que fuè la voz
eco de la fantasia.
Enrique pretenderia,
bien claro està, el aver sido
quien me huviesse socorrido,
y el que pudo ser dichoso,
llegò por mas presuroso,
y no por mas atrevido.
Y supuesto, que el acento,
con dulcissima armonìa,
es à tanta duda mia
vago oraculo del viento,
diga otra vez el concento
en ecos armoniosos:
Ella, y Music. Los casos dificultosos,
y con razon, &c.
Sale Enr. Astro en verde firmamento,
la rosa, que es presumida,
à los soplos encendida,
ascua fragrante del viento,
bien publìca su contento,
al veros hollar, Señora,
este Jardin, donde aora,
entre risueños verdores,
vais enjugando à las flores
las lagrimas del Aurora.
Mat. Que ignoravais vos creyera,
que yo estaba aqui.
Enr. Por què?
Mat. Porque el saber que baxè
à ocupar su verde esfera,
mas causa à no entrar os diera,
que à entrar.
Enr. Si hiziera, si el viento
disculpa à mi atrevimiento,
no diesse en la voz sonora.
Mat. Como?
Enr. Como sè, Señora,
que habla conmigo su acento,
yo algun peligro intentè;
y aunque dichoso me vì,
solo no lo conseguì,
porque no lo blasonè;
en el primero callè,
y olvidasteis mi ventura,
yà mi silencio me apura:
y si el segundo no callo:
Mat. Qual segundo?
Enr. El del Cavallo.
Mat. Aun dais en essa locura?
Enr. Locura pienso que ha sido;
pues si se llega à entender,
què mas locura, que hazer
locuras vn desvalido?
Mal vn Joven atrevido
puede competirme à mi.
Mat. Por què?
Enr. Porque no creì,
que ay igualdad en los dos.
Mat. Ni yo creyera de vos,
que de otro hablasseis assi:
Lisarda, siendo entendido,
como en este hombre se vè,
tal novedad?
Lisard. Nunca fuè
mas discreto, vn admitido.
Enr. Bien lo que yo he respondido,
Señora, os descifrarè,
si escuchais.
Mat. Yo escucharè
Enr. Ansias locas, donde vais,
si hablar no podeis.
Mat. No hablais?
Enr. Atended, y os lo dirè:
Yo:

Dentr.

Dentr. No ha de entrar.
Dentr. Rob. Si afsi paffa,
de fu Alteza, tengo de ir
al eftrado, por decir,
que ay fangre mia en fu Cafa.
Mat. Què es efto?
Sale Roberto.
Rob. Que me trafpaffa
de parte à parte la vida;
y afsi es fuerza, que yo os pida
juſticia contra vn malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeza efta herida.
Enr. Roberto, què es effo?
Rob. Nada;
pues imaginas que es chafco,
la calabaza del cafcò,
trae menos vna tajada.
Enr. Quien te diò?
Rob. Quien mas te enfada;
pues effe Infante, infernal
Aragonès, porque mal
de mi hablar fe fatisfizo,
junto à los feffos, me hizo
en tu nombre efta feñal.
Enr. Pues què le dixifte?
Rob. Alli,
yo no sè lo que pafsò,
èl folo me facudiò,
porque hablaba bien de tì.
Si no te vengas afsi,
es vna grande maldad,
que à tì te ofende en verdad,
quien tus Criados maltrata;
y de efte chirlo, pro rata,
te toca à tì la mitad.
Enr. Vete, infame.
Rob. No cruel
amenaces mi cabeza;
que he de quexarme à fu Alteza,
pues no te atreves con èl.
Enr. Como, traydor? como infiel?
Rob. El otro me diò inhumano,
y tu, mas duro, y tyrano,
me amagas con otro zàs.
y aun no ha paffado lo mas,
que aora falta el Cirujano. *Vafe.*
Mat. Efto, Enrique.
Enr. Ay anfias mias!
Mat. Os dexa tan reportado?
Porc. Què tibio el Enrique ha eftado.
Lif. Tienen los valientes, dias.
Enr. Ay, fi tantas fantafias
fe llegàran à entender!
Mat. Pues decid.
Enr. No puede fer.
Mat. No me veis difpuefta à oìr?
Enr. No lo puedo yo decir.
Mat. Ni yo lo quiero faber. *Vanfe.*
Enr. Quien creerà, Cielos Divinos,
fino es que en las penas mias,
fe ponga à fingir Novelas
de artificiofas mentiras?
Quien creerà lo que en mis penas
oy la fortuna examina,
haziendo las verdaderas,
mayores que las fingidas?
No ignoro yo, que en el Mundo
otra Novela eftà vifta,
de que otra Dama, tambien
defpechada, y ofendida,
en habito varonil,
à vn hombre ofenda, y perfiga;
hafta dexar en fu roftro,
de la mano criftalina,
las cinco letras de nieve,
vergonzofamente efcritas;
que las tragedias de amor,
por mucho que fe diftingan
en el todo, como hermanas,

en algo son parecidas;
pues aun la naturaleza,
con dibujar cada dia
tantos rostros, en el vno
facciones del otro pinta,
y nadie dirà por esso,
que son vna cosa misma;
pues pudo alli aquel amante
mostrar à quantos le miran,
la candidèz de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que lastiman:
pero yo sufro desayres
de esta aleve, esta enemiga,
sin poder decir quien es;
pues à callarlo me obliga
con el jurado omenage;
la palabra prometida;
no faltarà quien replique,
que obligarme no podia
palabra contra mi, en lance,
adonde mi honor peligra.
Pero esto dexando aparte,
ser dudoso, y que no admitan
lances de honor en vn Noble,
disputa, ò sofisteria,
pues lo debi mirar antes:
no es solo lo que mas insta
el secreto, sino que
es mi deuda Margarita.
Y yà que por su altivèz,
nó es pesible corregirla;
pues por amarme, no es bien,
que yo la quite la vida:
què bien puesto està mi honor,
si sus locuras publica,
estando tan enlazada
su estimacion en la mia?
A esto añado, que si yo
digo quien es, se concita
contra mi, de Deudos suyos
la numerosa Familia.
Y no aviendo de casarme
con ella, porque seria,
sobre declarados zelos,
accion de mi sangre indigna:
Dexar mal puesta à vna Dama,
es villana grosseria;
y tal, que aun mi entendimiento
se corre de discurrirla:
cosa contra su decoro,
no he de decir, que de altivas
hermosuras, Cavalleros,
qualquiera accion poco digna;
ò la ignoran, ò la saben,
para callarla, ò sentirla.
Estàr sufriendo desayres
de la Condesa à la vista;
si es valor de la paciencia,
es temor de la ossadìa.
Qualquiera discurso falta;
pues si de aqui se retira
mi amor, creyendo, que es hombre
esta tyrana, confirman
con mi ausencia mi temor:
si aqui prosigo, peligran
mi punto, y su honor; pues donde,
discurso, hallarè salida?
Pero en tan estraños lances,
donde la razon delira,
es gran Artifice el tiempo;
èl lo calle, ò èl lo diga;
Sale Marg. Aviendote visto, aunque
te estorve la compañia
de tu soledad, y aunque
en soliloquios impida
aquellas mudas ideas,
que oyes à tu fantasia;
pues estàs solo, no quiero

dexar de hablarte.
Enriq. Enemiga,
tyrana, cruel, aleve,
no basta, que me persigas,
desayrando mis finezas,
sino es que tambien, valida
de lo que jurè en tu obsequio,
mi honor ajes, no podias
dexar libre mi opinion
del tosigo de tu embidia?
què es tu intento?
Marg. No dexar,
que quexa tan mal nacida,
à costa de lo que agravia,
à la que me ofende, sirva.
Enriq. Tu no me agraviaste?
Marg. No.
Enriq. Yo no lo escuchè?
Marg. Es mentira.
Enriq. Quien afirma tu verdad?
Marg. Solo mi verdad la afirma.
Enriq. Testigo vna vez tachado,
no haze prueba.
Marg. No prosigas,
ò pide à tu sentimiento
alguna frasse mas digna,
que yo sufrirè tus quexas,
pero no tus demasias.

A vn balcon Matilde, y Damas.

Mat. Desde aqueste mirador,
à quien tanta entretexida
confusion de yedras; labra
mil frondosas celosias,
y à quien el sutil aliento,
del zefiro, con activa,
fresca impaciencia rebuja
la gualda de sus cortinas,
verè si Enrique ha dexado
el Jardin.
Lis. Si no ser vista
quieres, retirate vn poco,
que alli Enrique, se divisa
con el de Aragon, hablando.
Enriq. Si tu discurso, vna tibia
satisfacion, aun no encuentra
para cegar la infinita
perspicacia de vnos zelos,
que para penas creidas,
mas allà de lo que vàn,
transciende lo que imaginan;
y mas, quando el pecho mio
el logro te facilita,
cegando yo mis discursos
de parte de tus mentiras;
què intentas?
Lis. Guardate vn poco;
porque en esta Galeria,
el fresco viento, que al verte;
en estas hojas suspira,
sopla algo recio, y las hebras
de tu cabello esparcidas,
à vracanes de oro forman,
de Ofir tempestades rizas.
Mat. Ayre haze; pero no importa;
porque hasta que se dividan
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar.
Marg. No finjas,
ni para mudanzas tuyas,
imagines culpas mias.
Lis. Vna cinta bolò al ayre,
yo no lo previne.
Enriq. Mira,
que à Matilde he visto, y de ella,
en sus rayos encendida,
Yris listado de nacar,
corona el viento, vna cinta;
y en el suelo.
Marg. Ella mirando

Cogenla los dos.
está el favor, suelta.
Enriq. Quita.
Mat. Mal aya el acaso, vèn,
no te vean. *Quitanse.*
Enriq. Yà me obligas
à vn despecho.
Marg. Què despecho?
Sale Fernando.
Fern. Oyendo vuestra porfia.
Sale Gaston.
Gast. Viendo vuestra competencia.
Fern. Mi ardimiento determina.
Gast. Determina mi valor,
con heroyca bizarria.
Fern. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la consiga.
Gast. Saber, viendo quien la gana,
à quien tengo de pedirla.
Marg. Esto es yà de otra materia:
toma, Enrique, que seria
poco garvo desayrarte
yo, quando ay quien te compita.
De Enrique aveis de cobrarla,
advirtiendo, que si aspira
à esso alguno, yo à su lado
tengo de perder la vida.
Fern. Poco hà mostrasteis tanto odio,
y aora tanta hidalguia?
Enr. Sì, y pues en otra ocasion,
dixe, que responderia
de los dos à la arrogancia,
ved donde quereis que os siga.
Fern. Venid, pues.
Gast. Venid conmigo.
Los dos. Porque la cinta.
Sale Matilde, y Damas.
Matild. Què cinta?
Todos. Ninguna, Señora.
Marg. Aora,
disponga mi industria altiva,
que el favor buelva à su mano;
por lo que Enrique peligra,
y aun por lo que yo lo siento.
Lis. Estando yo divertida
en esse balcon, cayò
vna cinta, entenderian,
que era tuya, y la pretenden.
Mat. Supongo yo, que à ser mia,
nadie la alzàra del suelo;
pues fuera muy atrevida
licencia, vn despojo mio,
llevar, ni aun para reliquia.
Pero porque de mis Damas,
lo que el viento desperdicia,
no por alhaja del viento,
à esperanzas se permita;
Quien tiene la prenda?
Enriq. Yo.
Mat. Dadmela.
Enriq. Mi fè os suplica,
no mandeis esso.
Matild. Por què?
Enriq. Porque yo no aspiraria,
Señora, à llevar descuidos
de tan alta gerarquia:
del suelo la alzè obsequioso,
solo por restituirla;
pero no me atrevo, quando
sè, que ay otros, que la pidan:
y assi, aveis de perdonarme,
que en esta ocasion, no implica,
que passe mi inobediencia
plaza de cortesania.
Marg. Esso no permito yo,
Passase al otro lado.
que si entonces la cedia,
fuè solo, porque à su Dueño
vuestro afecto la destina;
pero aora sabrè cobrarla.

Fern.

Fern. A mi lo mesmo me dicta
mi valor.
Gast. Y à mi.
Marg. Pues esso,
Passase à Enrique.
tambien ay quien lo resista.
Los dos. Quien?
Marg. Yo, que à su lado siempre
me aveis de hallar; què querias,
traydor, quedarte con ella?
Mat. Si os escucho suspendida,
es, porque dudar procuro,
si esto sucede à mi vista:
Enrique, dadme essa prenda;
pues como vuestra ossadia
contra mi gusto?
Enriq. Señora,
tanto assustan vuestras iras,
que el corazon en el pecho,
quando sus alas ventila,
en los tumores que late,
mudos respectos palpita.
Tomadla; pero advirtiendo,
que no es facil, què se rinda
à otro, que vos, esta prenda;
y quien à cobrarla aspira,
aun tiene en piè la ocasion,
si advierte su bizarria,
que quien me quita la prenda,
la vanidad no me quita. *Vase.*
Fern. Què altivèz tan rara!
Gast. Què
sobervia tan desabrida!
Mat. Porcia, dà essa cinta al fuego,
porque no buelva à mi vista;
y alhaja, que fuè del ayre,
al ayre buelva en cenizas.
Vanse las Damas.
Fern. Solo esso pudo estorvar,
bien, que el empeño cessasse,
que mi valor intentasse
su sobervia escarmentar.
Gast. Por esse respeto cedo,
remitiendo à otra ocasion
tomar la satisfacion.
Marg. Cavalleros, quedo, quedo;
y supuesto, que yo oì
lo que los dos resolveis,
mirad adonde quereis
tomarla de èl, y de mi.
Fern. De vos, por què?
Marg. Porque yo
no he de faltar de su lado.
Fern. Si en el empeño passado,
tanto à Enrique desayrò
vuestro ardimiento, què os và
en quererlo defender?
Marg. Esso, yo lo puedo hazer;
pero ninguno lo harà.
Fern. Siendo los respetos mios,
de primo, à vuestro rigor,
siempre ha debido mi amor,
Fadrique muchos desvios;
què motivo os empeñò
por Enrique en responder?
Marg. Porque nadie puede hazer
todo lo que hiziere yo.
Gast. Lo que hazeis, es evidencia
que harà otro.
Marg. Con èl, no,
porque no soy hombre yo,
que hago à otro consequencia.
Fern. Essa es arrogancia loca,
que ofende nuestro poder.
Gast. Y esso es quereros meter
vos, en lo que no os toca.
Marg. Pues porque acortando vamos
question, que superflua es,
detràs del Parque, à las tres,
Enrique, y yo os esperamos.

Fer. Allà eſtarèmos los dos.
Marg. Pues allà à los dos eſpero.
Los 2. Y en tanto, que habla el azero,
quedad con Dios. *Vanſe.*
Marg. Id con Dios.
Sale Laur. Principe, eſtàs tan cabal,
y tambien lo ſabes ſer,
que aun la viſta ha meneſter
antojos de memorial,
para mirarte, Señora;
pero mas aviendo dado
en ſer tan embeleſado
galàn de Palacio; aora
que eſtàs entre nobles miedos
bebiendo idolatra enojos,
eſcuchando con los ojos,
ſuſpirando con los dedos.
Marg. Has viſto à Enrique?
Laur. Severo
queda con muchas paſsiones,
bebiendoſe los balcones.
Marg. Pues dile, que aqui le eſpero,
y que es fuerza hablarle.
Laur. A mi?
Marg. Què temes?
Laur. Que ſu ira ciega
vengue en mi, por Dama lega,
lo que no ha podido en ti.
Marg. Anda, necia.
Laur. Voy. *Vaſe.*
Marg. Amor,
como me podrè entender,
ſi hallo, que eſte aborrecer,
ſolo es querer con furor?
Aunque à Enrique ha deſayrado
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido,
pero no le quiere ajado:
y ſolo mi pena fundo,
en que de Enrique la fama,
le malquiſte con ſu Dama
ſolo, mas no con el Mundo.
Sale Enrique, y Laureta.
Enr. Què es lo que quieres, que aũque
de mi vive aborrecido
tu ſemblante, que otro tiempo
llamè dulciſsimo hechizo,
oyendo que me llamabas,
vengo, porque no he podido
olvidar en mi lo atento,
quanto he olvidado lo fino.
Marg. Laureta, apartate vn poco.
Laur. Yà tenèmos ſecreticos?
mas que ay mal de corazon,
ſi ay palabras al oìdo.
Marg. Enrique, atiendeme vn poco;
pues de tu honor no me olvido,
y toda mi razon haga
treguas vna vez conmigo.
Fernando de Portugal,
y Gaſton de Fox, altivos,
à ti, y à mi nos aguardan
en el frondoſo Retiro
de eſſos alamos, que al Parque
doſeles texen floridos:
eſte es el ſitio, la hora
las tres, y aſsi te lo aviſo,
para que vamos los dos.
Enriq. Què dices?
Marg. Lo que has oìdo.
Enriq. Què es lo que quieres de mi,
dì, muger? ha pretendido
la barbara Anothomia
de tu curioſo capricho,
examinar, quanto pueda,
el animo mas invicto
de vn hombre, apurar el raro
empeño de vn deſvario.
Marg. Pues què ay aqui, q̃ te ofenda?
Enriq. Pues como cabe en mi brio, ni

ni què riñas à mi lado,
ni que otro riña contigo?
Marg. No conoces mis alientos?
Enriq. Yà conozco tus delirios,
y sè, que mi entendimiento,
ò mi valor, ò mi juizio,
yà no son, por Dios, bastantes
à enmendarlos, ni à sufrirlos.
Marg. Mira, que estàs yà muy necio.
Enriq. No estoy, sino muy perdido;
què dixera de mi el Mundo,
pues tarde, ò temprano, es fixo,
que ha de revelar el tiempo,
el estraño, el nunca visto,
traydor, despechado, injusto,
enredo de tu artificio?
Què dixera de mì el Mundo,
en sabiendo, que he salido
con dos Principes tan Grandes,
à esgrimir ayrados filos,
de que llevasse à mi lado
Dama, que mi Dama ha sido?
y tan mi Dama, que
Marg. Esto,
pues estàn yà prevenidos;
no tiene remedio.
Enriq. No
me obligues, que vengativo;
perdiendome en ti el respeto,
que yo me debo à mi mismo,
llevado de la apariencia
del exterior adoptivo
traxe, te dè muerte.
Marg. Esso,
no es tan facil de cumplirlo;
que yo nada temo, puesto;
que yà te dexo instruìdo
de hora, y sitio, à Dios te queda,
que en èl mostrar determino
mi valor, y cumplirè
con decir, que te lo he dicho:
Laureta, à Enrique no pierdas
de vista, dandome aviso
de donde quiera que vaya. *Vase.*
Laur. A observarle me retiro
de lexos todos los passos.
Enriq. Hados crueles, ò impios,
aveis de agotar en mì
todo el influxo maligno
de tantos Astros, ardientes
lunares de essos zafiros?
Entre quantos la fortuna,
artificiosa ha texido
aquel lazo, eslabonado
de sucessos peregrinos,
avrà hombre tan desdichado,
à quien le aya sucedido
lance tan terrible, como
ser segundo, ò ser padrino
de su misma Dama? en trance
de publico desafio;
mayormente, quando ella
saldrà, y si yo no la assisto,
la dexo al riesgo de entrambos.
Si à salir me determino,
como he de consentir, que ella
riñendo estè al lado mio,
ni que otro riña con ella;
y mas sabiendo, que ha sido
todo el duelo por mi causa:
què he de hazer, Cielos Divinos!
què hydras mis discursos hallan
vn abismo, en otro abismo!

Sale Fernando.

Fern. Enrique?
Enriq. Què se os ofrece?
loco estoy.
Fern. Yà os avrà dicho
el Infante de Aragon,
como oy quedò prevenido

cier-

cierto lance.

Enriq. Yà lo sè;
yà se cerrò este camino,
aunque quisiera negarlo.

Fern. Pues aviendo aora oìdo,
que esta tarde la Condesa
sale al Campo, he discurrido;
que siendo el passeo del Parque
su mas frequentado sitio;
y siendo este el mismo, que
para el combate elegimos,
ha de aver muchos estorvos;
y assi, aviendoos aqui visto,
primero, que al de Aragon,
me pareciò preveniros,
que otra palestra elijamos
menos publica.

Enriq. Imagino, *Apart.*
que à mi duda ha descubierto
este acaso algun alivio:
bien me parece el reparo,
y podemos encubrirnos
mas bien de los Passageros,
en este Bosque vezino,
àzia el Camino de Gante;
pero llevad advertido.

Fern. Què?

Enr. Que yo os elijo à vos.

Fern. Yo la eleccion os estimo;
la hora serà la misma,
avisad à vuestro Amigo;
porque no perdamos tiempo,
que yo le avisarè al mio. *Vas.*

Enr. Ea corazon, alentèmos,
que de otro semblante vino
yà el lance; porque sin darle
à Margarita el aviso
de esta novedad, pues ella
ha de acudir à otro sitio,
al Principe de Bearne,
con este propio motivo
citarè à otra hora, y en este
puesto; con que determino,
teniendolos de esta suerte
à todos tres divididos,
que estè libre esta tyrana;
y los dos riñan conmigo.

Sale Fabio.

Fab. El Principe este os embia.

Enr. Esperad, què mal me animo!
porque temo, que este acaso,
desbarate mis disignios.

Lee. La Condesa baxa al Parque; y assi, como desafiado, elijo, que nos mudèmos al Bosque de Gante; pues el reparo està tan à la vista. Advirtiendo, que tengo muchas causas para elegiros à vos, mas que à Fadrique, à quien dareis este aviso, como yo al de Portugal:

Decidle à Gaston, que yo
le obedezco.

Fab. Papelicos
de los dos, para los dos,
y otras cosas, que yo he visto;
yo darè el aviso luego,
à quien procure impedirlo. *Vase*

Enr. Yà se cerrò à mi fortuna,
aun aquel breve resquicio
de claridad: quien creerà,
que el vno huviesse elegido
el mismo sitio, y la hora
misma, que el otro previno?
Mas quien no lo creerà, viendo,
que contra vn pecho afligido,
conforman en los acasos,
los discursos desvnidos;
què he de hazer, yà que los dos
juntos à vna hora, es preciso,
que

que esperen, con que no puedo
en dos puestos dividirlos;
ir à reñir con entrambos,
es ir yà de conocido,
à no reñir con ninguno;
demàs, que por mi Enemigo
escogi yo al Portuguès,
y à mi Gaston me ha escogido;
pero como Margarita
no estè alli, de què me aflijo?
salir à reñir con dos,
en fin, yà es caso mas visto,
y à quien podrà prevenir
alguna salida el brio.
En fin, este es de dos males
tosigo el menos nocivo;
yo voy al sitio, en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho,
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna su oficio.

Vase, y salen Don Fernando, y Don Gaston.

Fern. Esto à Enrique le previne.
Gast. Yo por vn papel lo mismo
le avisè, aviendome à mi
esse reparo ocurrido;
pero Fadrique:
Fern. Yà èl
le avrà dado el propio aviso;
bien, que en Fadrique reparo,
que siendo cercanos primos
los dos, y en los interesses
de la Patria tan vnidos,
ò sea porque à los Flamencos
mas inclinados ha visto
à mi, ò por ser de Matilde
Pariente tan conocido,
por la Casa de Borgoña,
que yà el Pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes,
ha vsado tantos desvios
conmigo, que si pudiera
persuadirme à vn desatino,
lo hiziera.
Gast. Y què es?
Fern. Que no es
Fadrique.
Gast. Estraño delirio!
Fern. En esto de los retratos,
no ay què creer, porque he visto,
à industria de los Pinceles,
sin quitar lo parecido,
quitar lo feo à vn retrato;
y si señas averiguo
de algunos suyos en Flandes,
y en Portugal esparcidos,
solo le dàn aquel ayre
de lo joven, y lo lindo;
mas hasta el Correo de España
disimular determino.

Sale Enrique.

Enriq. Si he tardado, perdonadme.

Sale Laureta.

Laur. Supuesto, que à Enrique sigo,
y aquí le dexo, à mi Ama
voy à avisar en dos brincos. *Vas.*
Gast. Hombres, como vos, no tardan,
aunque al siempre heroyco invicto
valor de vuestro ardimiento,
tarde le aya parecido.
Fern. Como el Infante no viene?
Enriq. Como solo està en mi arbitrio
venir donde soy llamado,
con mi persona he cumplido.
Gast. Aunque tanto en ella viene,
aguardar serà preciso
al Infante.
Enriq. Para què?
yo combidado no he sido
à aguardar, sino à reñir.

y pues estàn deslucidos,
frente à frente, y en el Campo
ociosos dos Enemigos,
tome despues lo que hallare
el que no huviere venido.

Fern. Esso sabrè yo estorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hazer mucha cuenta dèl,
para qualquiera partido,
que elijamos; demás de esso;
estamos dos.

Enriq. Yà lo miro;
pero supuesto, qué yo
à traerle no me obligo,
y del Campo no me puedo
bolver, sin aver reñido;
lidie el vno, y toque al otro
ser Juez.

Fern. Yo, no lo resisto,
y mas tocandome à mi,
pues vos me aveis elegido,
reñir con vos, que no puede
lidiar Fadrique conmigo.

Enr. Es verdad, y asi à las manos.

Gast. Detenèos, que yo lo impido
con mas causa; se os acuerda,
que en el papel, que os he escrito,
os elegi yo?

Enriq. No puedo
desmentir esse testigo,

Gast. Yo os he provocado à vos.

Fern. Vos à mi, y debeis cumplirlo;
pues para elegirme à mi,
suponeis algun motivo.

Enriq. Bien decis, Fernando, mas
à vuestra razon me inclino.

Gast. La mia.

Fern. La mia.

Sale Margar. Tened.

Enr. A què mal tiempo ha venido;
yà no hallo salida al lance,
corra à cuenta del destino.

Marg. Aunque quexarme pudiera,
de quien con doble artificio
burla mi valor, mudando,
sin que yo lo sepa, el sitio,
dexarè para despues,
de este desayre el castigo.

Fern. Yo à Enrique previne, que
os avisasse.

Gast. Y lo mismo,
yo en vn papel le prevengo.

Marg. Yà sè, que es Traydor Amigo;
mas primero es nuestro lance.

Enr. Apenas, Cielos, respiro,
porque me està el corazon
rompiendo el pecho à latidos.

Marg. Vamos, pues,

Enriq. Teneos, Señor,
ò quan sin aliento finjo!

Marg. Què quereis?

Enr. No nos cansemos:
yo no sè lo que me digo;
que vos no aveis de reñir.

Marg. Parece que estais sin juizio;
à mi essa proposicion?

Gast. Esse parece designio
de estorvar el lance à todos;
pues nos lo arguye el indicio,
de venir primero solo,
y aora querer impedirnos.

Enriq. Què esto passe por mi!

Marg. Vamos.

Enr. Que os reporteis os suplico;
que vos no aveis de reñir
à mi lado, ni conmigo;
y mirad, que:

Marg. Quita.

Embisten.

Gast. Aparta.

Enriq. Pues el que fuere atrevido
à ofender à su persona,
passarà por estos filos.
Fern. Yo riño con mi contrario.
Gast. Yo hasta encontrar con el mio,
con quien se pone delante.
Marg. Yo al lado de Enrique riño.
Enriq. Ea fortuna, pues no pude
estorvar su precipicio,
muera yo antes, que la ofendan.
Dentr. Azia alli se escucha el ruido.
Fernand. Gente llega.
Enr. Solo en esso
anduvo el hado propicio.

Salen Roberto, Laureta, Fabio, y Adolfo.

Adolf. Cavalleros, detenèos.
Rob. Dexenles, que por mi alivio,
al Principe de la daga,
le dèn siquiera otro chirlo.
Fab. Què bien hize en avisar.
Laur. Mi Ama anda en estos pasitos?
quizà la harà escarmentar
el azeyte de Aparicio.
Adolf. La Condesa, Enrique, os llama,
conmigo venid.
Marg. Què he oìdo?
sin nosotros, no và Enrique.
Fern. Si todos comprehendidos
somos, por què èl solo?
Adolf. Porque
à Madama ha parecido,
que en èl, como en su Escudero,
pueden tener mas dominio
sus ordenes.
Enriq. Detenèos,
que son tan executivos
los preceptos de Madama,
que si en ellos no ay arbitrio
para obedecerlos, què
serà para resistirlos?
Gast. Pues si vais preso, quien duda,
si es de todos el delito,
que todos con vos irèmos.
Adolf. Solo el orden, que he traìdo,
es para Enrique; vosotros,
lo que mas fuereis servidos
podeis hazer.
Fernand. Vamos.
Gast. Vamos.
Marg. Cruel fortuna!
Enriq. Hado impìo!
Marg. Quando de tantos pesares?
Enr. Quando de tantos martyrios?
Marg. Saldrè, en este debaneo?
Enr. Saldrè en este laberinto?
Los dos. Donde cada aliento aguarda
el vltimo parasismo. *Vans.*

JORNADA TERCERA.

Salen por vn lado Adolfo, Margarita, Enrique, Gaston, Fernando, Laureta, y Roberto; y por otro Matilde, y sus Damas.

Adolf. Yà Enrique està aqui.
Enriq. A tus plantas,
rendido estoy, aunque siente
mi lealtad, que lo atractivo,
à casi violento suene,
quitando en lo precisado,
el merito à lo obediente.
Marg. Y todos con èl venimos;
pues de culpa que merece
vuestras dulces iras, todos
intentan ser delinquentes.
Gast. Y pues vn Decreto vuestro,
à todos nos favorece.

Fern. Y pues vn mesmo delito
nuestra ossadia comete.
Todos. Si à todos alcanza el orden,
todos, Señora, obedecen.
Mat. Alzad, Enrique, del suelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginasse,
que en vos exercer pudiesse
mas dominio, que el dominio
comun de mis altivezes;
que aunque la fortuna escasa,
altos estados os niegue,
à lo mucho, que nacisteis,
tratamiento igual se debe,
què el de quantos Soberanos,
desde su primero oriente,
à merecer lo que nacen,
nacieron lo que merecen.
Hecha à todos esta salva,
para que ninguno piense,
que en lo irritado le quito,
circunstancia à lo decente.
Què cosa es, que aviendo dicho
yo, que vuestro duelo cesse,
vuestro duelo se prosiga?
y mas por prenda, que fuesse
desperdicio de mis Damas?
Agradeced, que no quiere
acordarse mi rigor,
de que yo os mandè prudente,
que cessasse el duelo, mas
baste, para que me vengue,
por mas, que el castigo olvide,
que del delito me acuerde.
Enr. Hijo, Señora, he nacido,
aunque segundo naciesse,
de Gofredo de Lorena,
legitimo descendiente
de Godofre de Bullon,
vuestro Tio, en cuyas sienes,
el Laurèl de Palestina,
aun mas que ciñe, florece.
En fè de vuestro Escudero,
desde mis tiernas niñeces,
servi al Cesar vuestro Tio,
en tantas Guerras crueles,
contra los Lombardos libres,
y los Ungaros rebeldes.
Que à vn Escudero mandeis
prender, què violencia tiene,
para que en lo cortesano,
lo Soberano se honeste?
Que no cometi delito,
es claro, pues no ay quien niegue,
que retado vn Noble, nunca
escusar el duelo puede,
y mas Noble, como yo,
à quien vieron tantas vezes
las Aguilas imperiales,
de sus Tropas à la frente,
de tantas rebeldes vidas,
dexar cansada la muerte.
Todo esto, Señora, he dicho,
porque si tal vez huviesse
mostrado alguna templanza,
avrà, sin duda, accidente,
que à ello obligue, y solo el tiempo
ha de ser quien lo revele,
que aunque este lo sabe todo,
hasta sus plazos no suele
estàr de humor de decirlo;
y es, porque à los hombres quiere,
que cada noticia suya,
vn poco de vida cueste.
Màt. Yà, Porcia, està Enrique ayroso:
Principes, si algo pudiere
con vos mi ruego, ha de ser,
que qualquiera duelo quede,
ò suspenso, ò concluìdo:
porque impropio me parece,

que Principes, que han venido à vna Consulta,
à tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confusa;
de sus facciones pendiente.
Fern. Todos venimos, Señora,
à hazer con todos solemne
aquel termino dichoso;
que governar os concede
vuestro Estado.
Gast. Haziendo solo,
que nuestro afecto festeje
vuestra edad, que el tiempo vfano,
la dilate, y no la cuente.
Marg. Pero ay, Señora, vnas cosas,
que tan sin pensar suceden,
que desde la discrecion
judiciaria apenas puede,
ò verlas el prevenido,
ò evitarlas el prudente.
Rob. Con todos mi Amo se tira;
pero vive Dios, que teme
al rapagon de la daga!
aora conozco, que tiene
en aquel que las recoge,
su Alguacil cada valiente.
Mat. Guardeos Dios, que me retiro,
porque mi Consejo viene

Vase con las Damas, y Adolfo.
Tod. Los Cielos
vuestras Auroras prosperen.
Gast. Ved, Enrique, en q̃ os servimos;
puesto, que les fuerza, que queden
nuestros afectos tan vnos. *Vas.*
Fern. Ved, Fadrique, que aunq̃ fuesseis
tan ingrato à mi cariño,
serè vuestro; ò quien pudiesse
con el Correo salir
de esta duda! *Vas.*
Marg. Quando dexè
à Enrique, os buscarè, Infante.
Enr. El Cielo con bien os lleve.
Marg. Dexadnos solos vosotros.
Laur. Pues nuestro duelo pendiente
dexò, venga à concluirle.
Rob. Hõbre, ò demonio, ò quien eres;
dexame, que en la cabeza
tengo vn costuron de à geme;
porque vn Cirujano à puntos
la cabeza me remiende;
y doy palabra de que
despierto, y dormido sueñe,
al Principe de la daga,
machacador de mis liendres.

Marg. Amor, passemos à intentar vn medio,
antes de vsar del vltimo remedio,
adonde sea, si el valor me apura,
escandalo del Mundo, mi locura.
Enr. Estaràs, Margarita, yà cansada,
de perseguir cruel, y despechada,
mi opinion, y valor, dì, què es tu intento?
pensaràs mas locuras?
Marg. Oye atento:
pensarè, mi señor, mi bien, mi esposo;
perdoname, si oyeres desdeñoso,
el dulcissimo nombre, que te he dado;
que como el labio està tan enseñado,

à decirlo, sin vèr, que à ti te agravio,
rebosa el corazon el nombre al labio.
Pensarè en suplicarte, que repares
quien soy, quien eres, que mi honor ampares;
pues sabe Amor, que en nada soy culpada;
pero mal digo en nada,
en mucho fuì culpada, si se advierte,
que mi mayor delito, fuè quererte.
Por tì perdì la Patria, y por tì he dado
vn escandalo tal; por tì he dexado
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
y es la mayor crueldad, que hize conmigo:
adonde bolverè yo despreciada?
què harè desamparada,
misera, y afligida?
si he de ir adonde soy tan conocida,
como en mi Pàtria bella?
ni què harè peregrina, fuera de ella?
y lo que siento, con dolor estraño,
es, que se llegue à conocer mi engaño:
Pues de Matilde, Amante,
à Flandes, de Aragon, vendrà el Infante;
que por tener de España aqueste aviso,
mi astucia entonces quiso
valerse de su nombre, aviendo sido
el Infante de mi, bien conocido,
quando mi Padre en Aragon embiado,
de Godofre à su Rey, dexò alistado,
para la liga de la Guerra Santa,
que llora Egypto, y que la Iglesia canta:
Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida,
antes Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falso trato,
me obliguen à emprender otra locura,
en que librada tengo mi ventura,
y serà la mayor, que ayas oìdo;
pues mi honor ofendido,
si llega à despeñarse,
solo en tu mesmo honor ha de vengarse.

Enr. Què violenta, que estaba la blandura
en tì! què forastera la cordura!
pues lagrimas, que exala tu belleza,
equivocan la ira, y la terneza.
La palabra te dì de ser tu Esposo;
pero tu trato falso, y alevoso,
de esse vinculo pudo exonerarme,
pues zeloso no tengo de casarme,
y acreditar tu amor, poco aprovecha,
quando no desvaneces mi sospecha;
sospecha dixe? inadvertencia rara,
mejor dixera, mi evidencia clara.
En dexar tu, tu Casa, es assentado;
que ni complice fui, ni fui culpado;
y en quanto de esse trage à la indecencia,
aun es acreedora mi paciencia,
quando tantos vltrages te he sufrido;
siendo assi, en què he faltado à lo debido?
quando lo que jurè, que no debia,
tengo observado, tan à costa mia:
ni puedo reprimirte,
ni mi cordura pudo corregirte,
ni yo debo matarte,
con que en nada à tu ruina he sido parte,
y en nada de servirte me desviò,
para que salgas de este desvario,
como no sea en pretender mi mano:
que por el alto Cielo Soberano,
que me ofendo, me irrito,
me apassiono, me enojo, y precipito;
de que tu astucia intente,
que otro favorecido:
Marg. Enrique, tente:
ea valor arrogante,
yà que no ay otro remedio,
del vltimo nos valgamos,
pues yà pensado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
Villano, mal Cavallero,
que has de saber, que ay valor
en los femeniles pechos,
para castigar traydores:
empiece el vltimo esfuerzo,
adonde lo oyga Madama:
muere Villano.
Enriq. Què es esto,
que hazes, aleve?
Marg. Matarte:

saca, Traydor, el azero,
y no vistas al temor
de tibiezas del respeto;
porque si no, vive Dios,
que te dè muerte indefenso.
Enr. Mira.
Marg. Traydor, nada miro.
Enr. Pues yà con el escarmiento,
de que otra vez mi templanza
se viò indiciada de miedo,
le sacarè por defensa;
bien, que à mi valor protesto,
que solo intento templarte.
Marg. Y yo arrancarte del pecho
la falsedad, con el alma.
Enr. No te acerques.
Dentro Matilde.
Matild. Ved, què es esso?
Salen todos.
Gast. Què es esto? teneos, Enrique.
Fern. Què es esto? Infante, teneos.
Mat. Què es esto, Principes? como
repetido aqui el empeño,
mas allà de mi decoro
llegò vuestro atrevimiento?
Marg. Serenissima Matilde,
à quien los hados hizieron,
de Flandes, y de Bravante
Condesa, y Duquesa à vn tiempo.
Hija del Gran Balduino,
Emperador siempre excelso
de la Gran Constantinopla,
y Sobrina del Supremo
Enrique, Rey de Romanos;
porque en el Linage vuestro,
el que es termino del Mundo,
aun no lo sea de su Imperio.
Ilustre Gaston de Fox,
Gloriosissimo heredero
de Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos.
Fernando de Portugal,
hijo de Sancho el Primero;
y de Enrique de Borgoña,
dignissimo heroyco Nieto:
todos me escuchad, que à todos
os he menester atentos.
Don Fadrique de Aragon,
los demàs Titulos dexo,
pues donde es preciso, mas
que la grandeza, el esfuerzo;
fuerza es, que de lo Señor,
se aparte lo Cavallero:
Hecha à todos esta salva,
delante de todos reto
de Villano, y de Traydor,
à Enrique.
Enr. Llegò el despecho
al vltimo grado.
Marg. Y pues
vuestra grandeza os ha hecho
Soberana en los Estados,
sin dàr reconocimiento
à Potestades humanas,
de dependencia, ù de feudo;
y es ley de los Soberanos,
que concedan campo abierto,
y seguro, al agraviado,
que llega à valerse de ellos.
La causa, que doy, Señora,
para nuestra lid, supuesto,
que como arbitro del Campo,
fuerza es saberla primero,
es, que Enrique ha quebrantado,
contra quien es procediendo,
vna palabra; y pues es,
si à los estilos bolvèmos
del Duelo, vno de los casos
mas rigurosos del Duelo:
campo pido contra Enrique;

y pues los grandes sucessos
de las Cortes se celebran,
por regocijar el Pueblo,
con las fiestas Militares
de Justas, y de Torneos;
porque no aya accion en mi,
que no pàre en vuestro obsequio,
regocijar vuestra Corte,
con su tragedia pretendo;
à cuyo fin esse dia,
ante vuestros ojos puesto,
vistiendo el pecho, por gala,
duras laminas de azero,
rigiendo el Bridon furioso
à la suavidad del tiento;
y à la violencia del pulso,
blandiendo el errado fresno,
su infamia à vn tiempo, y mi honor
publicamente defiendo. *Vase.*

Enr. Oid, esperad.

Fern. Decid,
que si nuestro Parentesco
me obliga, à què de Padrino
vaya al Infante sirviendo,
bien podrè en su nombre oiros,
y en su nombre responderos.

Enr. No tengo yo que decir,
que à èl pudiera, à vos no puedo,
à nada que preguntareis
responder, sino en el puesto.

Fern. Pues hasta esse dia, à Dios,
que voy à ofrecerme luego
à Fadrique: què palabra
serà, la de tanto empeño? *Vase.*

Gast. Pues os dexan solo, Enrique,
sin que vos lo mandeis, debo
assistir como Padrino:
esta palabra no entiendo. *Vase.*

Enr. Si algo, Señora, con vos
pudiere mi rendimiento,
y los servicios, que à vuestras
Cesareas Casas he hecho,
ha de ser: Cielos, què mal
contra el corazon me esfuerzo,
costando à mi turbacion
mil sollozos cada aliento!
ha de ser (yo estoy sin mi!)
que no concedais (yo muero!)
el Campo al Infante.

Mat. Enrique,
pues como me pedis esso,
quando tan de la venganza
juzgaba vuestro ardimiento,
que los terminos legales
os recusasse el deseo?

Enr. Como ay en esso, Señora,
tanto que decir, que creo,
por mas que es pasmo el callarlo,
que serà horror el saberlo.

Mat. Siempre en enigmas confusos
me hablais: descifraos.

Enr. No puedo.

Porc. No puede dàr passo este hombre,
sin margenes, y comento.

Mat. Ni yo oiros, pues el Campo
le tocò à mi Parlamento,
examinada la causa,
el negarlo, ò concederlo:
Solo advertireis, Enrique,
que en lances de honor, como estos,
si bien como Dama, yo,
essa facultad no entiendo,
para en publico no valen
los enigmas del secreto.
Vase con sus Damas.

Enr. Para en publico no valen
los enigmas del secreto:
mil vezes en mis fortunas,
me he preguntado à mi mesmo:
si avrà avido otro algun hombre;

reducido à tan estrechos
lances, con su misma Dama?
Pero aora, ay infeliz! veo,
con quànta mayor razon
preguntar à todos puedo:
si avrà sucedido à algun
Amante, caso tan fiero,
como verse precisado,
ò saliendo, ò no saliendo,
à perder siempre el honor
con todo el Mundo? si advierto,
que no saliendo, con todos
avrè de quedar mal puesto,
y tambien saliendo; pues
ha de descubrir el tiempo,
que esta tyrana enemiga
es muger: aparte dexo
ser mi Dama, alegue solo
el inviolable respeto,
que deben tener los hombres
à lo inviolable del sexo.
Con que esta traydora falsa,
me reduce à tal estremo,
que yà su duelo rehuse,
ò yà responda à su duelo;
ni remedio ay à su agravio,
ni ay à mi opinion remedio.
Diga alguno, si ha tenido
noticia de algun sucesso
tan apretado, que yo
darè à mi angustia consuelo,
con hallar en los mortales
el alivio del exemplo.
Salir al Duelo, es infamia;
no salir, serà desprecio;
ausentarme, es cobardia;
y si à dàr la muerte apelo
à esta fiera, que no fuera
muy estraño en sus sucessos.
Una vez desafiado,
me expongo à que diga el Pueblo;
que por evitar el lance,
la dì la muerte en secreto.
No ay para mi vna salida?
què te he hecho, què te he hecho,
fortuna? que en mis congojas,
aun no me dàs aquel fiero,
aquel doloroso alivio,
de escoger del mal el menos.

Sale Lotario.

Lot. Aun no bien convalecido
de aquel infeliz reenquentro,
en que zeloso, y herido,
dos vezes quedè por muerto;
informado, de que Enrique,
à Margarita trayendo,
la buelta de Flandes marcha;
la buelta de Flandes vengo;
de ella en Bruselas no hallo
noticia; de èl me dixeron,
que estaba en Palacio, aunque
no es à propòsito el puesto
para llamarle, no importa;
sabreis decir, Cavalleros,
si por aqui; mas què miro?
Enr. Proseguid, pues; mas què veo?
Lot. Lo que tan ansioso busco,
me dàs fortuna tan presto?
Enr. A vn empeño me socorres,
Fortuna, con otro empeño.
Lòt. Yo, Enrique, os vengo buscando,
para dexar satisfecho,
de aquella passada herida,
el acaso; no el esfuerzo,
que en lances de armas, la dicha
no quita merecimiento,
si està à cuenta del valor
el arrojo, no el sucesso.
Pero antes que remitamos
las razones al azero,

no

no por vos, sì por la Dama,
que pues la traeis, es cierto,
que serà para casaros,
pretendo satisfaceros;
pues en hombres como yo,
las Damas son lo primero,
que pues hemos de reñir,
quando yo no escuso el riesgo,
dexar bien puesta à vna Dama,
es dexarme à mi bien puesto.
Mi enemiga, Margarita,
siempre fuè tanto, que viendo,
que en su obstinacion passaba
lo decoroso à protervo:
de Laureta, su Criada,
me valì, con que poniendo
vna escala à los Jardines,
me hallè à pocos lances dentro.
Ella turbada, quizà
de esperaros tan al mesmo
punto, en vna Galeria
me introduxo, con intento
de que no me viesseis, coto,
que no guardaron mis zelos;
y mas quando vnos cristales,
eran solo impedimento
à mis sospechas, graduando
mi agravio, fueron creciendo.
La Criada es buen testigo,
y toda Nansi, à quien fueron
publicos, y aun murmurados,
mis ansias, y sus desprecios:
esto es en quanto à ella; y en quanto
à mi, aora:
Enr. Deteneos;
pues aviendo dicho antes,
que solo venis resuelto
à vengaros, el seguiros
me toca.
Lot. Venid. *Tocan à Vando.*
Enr. Què es esto?
Lot. Vando parece, y las puertas
de Palacio ocupa el Pueblo,
à ver vn Cartel, que en ellas
han fixado.
Enr. Pues mirèmos
(ansias à espacio) que dice.
Ponense como leyendo, y sale Margarita al paño.
Marg. A Enrique vengo siguiendo,
por vèr, si el despecho mio
le ha obligado à algun convenio.
Enr. Cielos yà llegò este golpe.
Lot. Y yà lidiar no podèmos.
Enriq. Como?
Marg. No es este Lotario?
Lot. Como esse Cartèl leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme, de que debo
con las dos obligaciones
de vuestro Paysano, y Deudo,
à todo trance assistiros;
y assi mi enojo suspendo,
hasta que por vuestro honor
bolvais.
Enr. Y yo os lo agradezco;
yà que es estilo sabido,
que no puede vn Cavallero,
teniendo vn Duelo aceptado,
aceptar otro.
Marg. Pues veo,
testigo de mi honor vivo,
al que imaginaba muerto,
en èl vengarè mi saña,
à Enrique satisfaciendo. *Aora sale.*
Marg. Enrique?
Enr. Hà fiera! Otro lance
(mas dissimular intento:)
què me manda vuestra Alteza?
Lotar. Cielos, es verdad, ò sueño!

Al-

Alteza dixo.

Marg. Sabed.

Salen Fernando, y Gaston.

Fern. Buscandoos, Infante, vengo.

Gast. A buscaros vengo, Enrique.

Lot. Infante, dixo, què es esto?

Fern. Porque ha concedido el Campo
à los dos, el Parlamento.

Gast. Y assi, à elegir dia, y armas,
es fuerza, que nos juntemos.

Enr. Quanto al dia, el de mañana,
que no ay plazo, como luego;
quanto à las armas, de gala
avemos de entrar, à fuero
de Cavalleros notorios,
donde puedan conocernos
por rostros, y por divisas,
que yo prevenidas llevo
à los dos, armas iguales,
en temple, medida, y peso.

Marg. No es esso à lo que venia,
mas yo lo dirè à su tiempo.

Enr. A no irme el Principe honrando,
que à vos os cansara, es cierto,
Lotario.

Fern. Vamos, Infante.

Marg. Yà fortuna, por lo menos,
con la muerte de Lotario,
le satisfago, y me vengo.

Vase con Fernando.

Enr. Yà por lo menos fortuna,
me ha dado el discurso vn medio
para salir de este lance,
con que celebrada, espero,
verà el Mundo la agudeza,
que pudo enseñarme el riesgo;
ò necessidad, y quanto
te debe el humano ingenio!

Vase con Gaston.

Lot. Principe, Infante, y Alteza;
muchos Principes son estos;
y mas quando en aquel rostro,
todas las señas advierto
de Margarita, si ella
vino con Enrique huyendo;
como sin èl, contra èl,
su propio trage depuesto
està, como le ha retado;
y como èl acepta el duelo?
como es Infante? Discurso,
aqui sin duda ay mysterio,
ò no es ella, que mil vezes
en nuestro siglo se vieron,
quizà para grandes casos,
parecidos dos sugetos;
mas no, hasta la habla es la misma
pero Enrique es tan grossero,
que avia de lidiar con ella?
Si alguno viera el sucesso,
y esta fuera Margarita,
dixera, que estaba absuelto
todo, declarando yo,
que es muger, conque el empeño
cessaba; pues no, por mi,
no ha de saberse el secreto;
lo primero, porque yo
à decirlo no me atrevo,
por si no es ella, que fuera
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido
en lance tan manifiesto.
Lo segundo, por si es ella;
porque quien serà tan necio,
que en lance tan impensado,
tan exquisito, y tan nuevo,
no quiera vèr la salida,
que Enrique dà: y assi pienso,
porque busque la fortuna
otra clave à tal secreto,

la luz, que dà à mi noticia,
apagarla en mi silencio.

Sale Laureta ; y sale Enrique al paño.

Laur. Lotario, si vna infelice.
Enr. Siguiendo à Laureta, buelvo,
por vèr, si habla con Lotario,
que de su inquietud rezelo,
que le busca.
Lot. Pues Laureta,
tu en este trage, què es esto?
Laur. Esso no es de aqui, pues solo
lo es, que de mi Ama, sabiendo,
que aqui quedas, assustada,
y aun mal viva, te prevengo,
que pues sabes, que por tì
me atrevì à tal desacierto,
como arrojarte la escala,
para introducirte dentro
del Jardin, sin ser mi Ama,
no solo complice en ello;
pero aun sin tener malicia,
de mi lealtad, y mi afecto:
en premio de este servicio,
que no lo digas te ruego;
pues si ella, ò Enrique llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago;
yà conoces su despecho:
Cavallero eres Lotario,
obra como, Cavallero. *Vas.*
Lot. Aguarda, detente, espera;
pero yo en su seguimiento
batirè mis esperanzas
de las alas del deseo. *Vase.*
Enr. Amor, yà con este acaso
voy en todo satisfecho
del honor de Margarita,
por si no ay otro remedio.

Vase, y sale Don Fadrique de Aragon à la Española, con Abito de Santiago, y Ricardo.

Ric. No vienes, Señor, cansado?
Fadr. No: del golfo embravecido
en España fui sorbido,
y en Inglaterra arrojado;
luego su canal passè,
y al tocar la opuesta vanda;
por las Provincias de Olànda;
el Bravante, atravesè,
como hizo el Mar dilatado
mi viage, deseoso,
de vèr Paìs tan hermoso;
de toda Europa embidiado,
oculto quise llegar
à Bruselas, por poder
todas sus grandezas vèr,
sus maravillas notar;
en tanto, que a obstentacion
llega por el Mar mi Gente,
con el sequito decente
à vn Infante de Aragon;
y mas quando es caso llano,
que aqui la venida mia,
esperaban cada dia
por Cartas del Rey mi hermano;
y al vèr tanta obstentacion
entre belicos despojos,
puedo decir, que en los ojos
vive aqui la admiracion.
Ric. Pues si novedades viendo
hemos de ir, vèr determina
vn cartel, que en esta esquina
estàn mil hombres leyendo.
Fadr. Què contendrà?
Ricard. Dice assi:
Don Fadrique de Aragon.
Fadr. Como?

Ric.

Ric. Estraña admiracion!
por Dios, que te nombra à tì,
si como te has detenido,
por la borrasca cruel,
en Flandes, este cartèl
te pregona por perdido.

Lee Fadrique. Don Fadrique de Aragon, Infante de Aragon, Señor de Cardona, Maestre de Santiago, ante la Serenissima Señora Madama Juana Matilde, Condesa Palatina de Borgoña, y Flandes, Duquesa de Bravante, &c. con la autoridad del Supremo Magistrado de esta Corte, en la Plaza de su Palacio, mantendrà à Enrique de Lorena, Conde de Clemon, en el dia, que èl señalare de este mes de Julio, del año del Señor de 1216. con las armas que èl eligiere, que es perjuro, y mal Cavallero, por averle faltado, contra su fè, à vna palabra; y porque à noticia, &c.

Fadr. No leo mas, que vna traycion
me està en golpes repetidos,
dentro del pecho à latidos,
avisando el corazon.
Quien serà, Cielos, el hombre,
que en el empeño, que arguyo,
para valor, que es tan suyo,
se ha valido de mi nombre?
Alguna invencion estraña
mi valor apurar piensa,
pues sin ser mia la ofensa,
lo ha parecido la hazaña;
què es esto, Ricardo?

Ric. Yo
no puedo de esso saber;
pero alguno huvo de aver,
que tu nombre se pegò.

Fad. Yo sabrè el dia aplazado
para el duelo; y pues lleguè
en publico, dexarè
el engaño averiguado;
yà que el vno por mi honor,
si el otro por su castigo,
han de hazer campo conmigo
el Retado, y Retador.
Y porque à Flandes assombre
mi valor enfurecido,
si mi nombre està ofendido,
yo bolverè por mi nombre.

Ric. Haganme à mi mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre, vive Dios,
que mas que le harten de palos.

Vanse, y al son de Caxas, y Clarines se descubrirà en medio del Teatro vna gran Tienda de Campaña, y en vn Trono estarà Matilde sentada, y en sus gradas las Damas; à la puerta avrà vna silla, en que estarà sentado Adolfo, con baston; y delante dèl vn bufete, con sobremesa, y recado de escrivir; à los lados ha de aver dos Tiendas menores, en vna estaràn Margarita, y Don Fernando; y en otra Don Gaston, y Enrique, y salen Roberto, y Laureta.

Adolf. Yà que soy Juez de este campo,
en que solo vuestra Alteza
puede presidir; pues siendo
causa de Principes esta,
à potestad soberana,
su decission se reserva.
Y yà, que à mi cuenta està
quanto en esta Lid suceda;

pues el Parlamento en mi
su autoridad subdelega:
Licencia, Señora, aguardan
las Partes, que se presentan,
por mi, ante vos, dad lugar,
que en vuestro juizio parezcan.

Mat. Aunque por mi rehusára,
ser testigo à la contienda,
no pudiendo al arbitrage
escusarse mi presencia;
cumplid con las ceremonias
de vuestro oficio.

Adolf. Pues vengan
las partes, y sus Padrinos;
en tal forma, que dàr pueda
yo fè, de que son los mismos,
con las caras descubiertas,
desarmadas las personas,
y desnudas las cabezas.

Tocan llamada.

Fern. A vos es esta llamada.

Marg. Pues responda mi obediencia;
ea valor, hasta aqui
durò la vana sospecha,
de que perseguido Enrique,
se rindiesse à mis finezas,
yà que ha aceptado la Lid,
ninguna esperanza queda;
pues lo que empezò el capricho,
proseguirà la fiereza:
Y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda,
quede aora à la venganza,
lo que falta à la tragedia.

Gast. Yà nos llaman.

Tocan à llamada.

Enr. Si el capricho,
que me ha ofrecido la idèa;
en fè del qual, con mi Dama,
el duelo mi honor acepta,
no se logra, ay de mi fama!
al publico trance expuesta.

Rob. Memento, mi cuchillada;
pues à tì te diò la media
el Principe de la daga,
descosedor de cabezas.

Fern. Don Fadrique de Aragon,
à vuestras plantas excelsas.

Gast. A vuestras heroycas plantas,
por mi, Enrique de Lorena.

Los 2. Para presentarse, piden,
Señora, vuestra licencia.

Adolf. Por mi, su Alteza, os la otorga;
y para que el Mundo sepa,
Fadrique, vuestra demanda,
es preciso proponerla.

Sale Lotario.

Lot. El concurso de la Plaza,
hasta aora no me dexa
llegar à apurar mi duda.

Adolf. Hazed, pues, relacion de ella.

Marg. Don Fadrique de Aragon.

Sale Don Fadrique.

Fadr. Esperad, por vida vuestra;
que aviendo oìdo mi nombre,
vna pretension como esta,
solo proponerla toca,
à quien toca defenderla.

Marg. Cielos, este es el Infante;
penas, se añaden à penas.

Fadr. Augustissima Matilde,
apenas la primer huella
de mi peregrina planta,
comuniquè à tus arenas,
quando en carteles distintos,
oì, que à mi nombre intenta,
no sè quien, añadir juntas,
vna hazaña, y vna ofensa.
Don Fadrique de Aragon
soy, yo solo, si las señas,

ò en retratos esparcidas,
ò en noticias manifiestas,
(quando del Rey no me valga,
vna carta de creencia)
de esta verdad, no os informen,
puede informarlo ella mesma;
que siendo mia, en el Mundo,
no puede aver quien se atreva,
no digo yo à disuadirla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le aveis dado
campo, mi nombre le acepta;
lo primero, contra Enrique,
pues es fuerza, que mantenga
cuerpo à cuerpo mi persona,
lo que mi nombre le reta,
pues cartel, que por el Mundo,
en ombros el viento lleva,
si la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas,
que me ofendiò avrà esparcido,
y à mi honor mal estuviera,
en quien la ofensa ha sabido,
que el desagravio no sepa.
Y en el segundo lugar,
mi honor defender intenta
al que ha vsurpado mi nombre,
que es indigno de nobleza,
mal Cavallero, y villano;
pues no es possible, que tenga
alguna nobleza suya,
quien ha menester la agena.

Enr. Cielos, este es otro lance,
que yà ha dias, que rezela
mi confusion! ansias mias,
quando acabaràn mis penas?

Lot. La estrañeza de este lance,
tan fuera de mi me dexa,
que entre ella, entre mi, y Enrique,
no sè à lo que me resuelva.

Fern. Cielos, aqui ay dos Fadriques;
y quando à servirle en esta
ocasion mi obligacion,
y parentesco me lleva,
dudoso en ella, no sè
à qual sirva, à qual ofenda.

Gast. Notable engaño!

Ast. Esto importa
averiguar, con cautela.

Rob. Que siempre me pareciò,
que el tal Infantico era
embustero.

Mat. A mi, no en vano
me cansaba la sobervia
de este presumido Joven.

Adolf. Si os ha admirado suspensa
mi neutralidad, ha sido
por vna duda tan nueva,
que en los estilos del duelo,
hasta aora no se acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experiencia;
quien es, pues, Fadrique?

Los dos. Yo.

Adolf. Aun es mi duda la mesma.

Fadr. Quien serà este Joven, Cielos!
que de su rostro las señas
he visto, y estoy dudando,
adonde le vì, y quien sea;
yo soy Fadrique, y à quien
lo dude, ò no lo conceda,
sabrà este azero. *Empuñan*

Adolf. Teneos.

Ponese à su lado.

Fern. Y si la verdad es essa,
sabrè, al lado del Infante,
castigar, à quien pretenda
engañarme con su nombre.

Lot. Aviendo Noble, que vea
à dos, contra vn hombre solo, *Al*

Al lado de Margarita.

ponerse à su lado es fuerza.
Enr. Quièn os dixo, que està solo,
si es mi obligacion primera
defender à mi enemigo?
Marg. Ni quien os dixo, que quiera
yo vuestro socorro, quando
lo que tarda mi fiereza
en mataros, và mi ira
acusando mi paciencia?

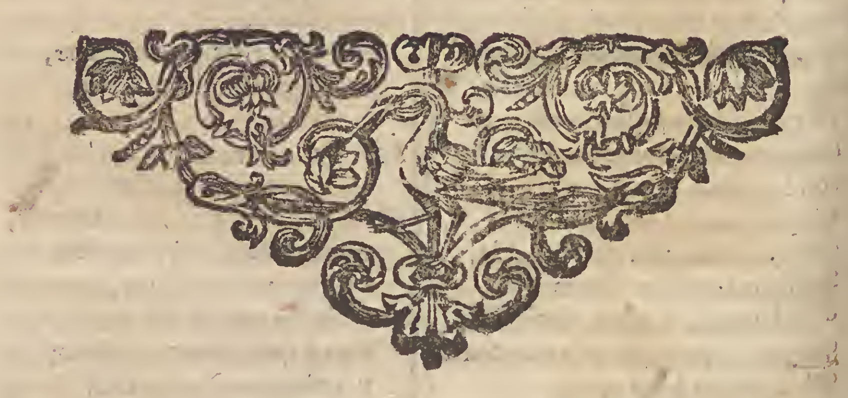
Ponese contra ellos.

Adolf. Ni quien à todos os dixo,
que à qualquiera que se atreva
à no estàr en todo al juizio,
de tan heroyca Princesa,
como à èl assiste, no harè
que respete su presencia?
Fadr. A mi me toca morir,
antes, que en duelo consienta,
que otro con mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea?
Fern. Y yo lo defiendo, pues
dias ha, que mis sospechas
este engaño me avisaron.
Enr. Y à mi me toca, que tenga
el que me ha desafiado,
seguridad; y aunque fuera
otro su nombre, no es
circunstancia essa, que altera.
Libremosla de Fadrique, *Ap.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra cosa.
Gast. Que à todos nos toque es fuerza
hazer bueno el campo.
Ad. Todos
Armas, y vozes suspendan,
que el que fuere contra el vando,
ò el que no estè à la sentencia,
que diere mi autoridad,
por vida de la Condesa,
mi Señora, que hallarà
en fè de su inobediencia,
contra sì todas las Armas,
de la Gente, que nos cerca.
Tod. Pues qual la sentencia es,
que dais en la causa?
Ad. Esta:
El Campo de la Batalla
le ha concedido su Alteza
à lo Real de la persona,
no del nombre à la apariencia:
De vna ofensa se ha quexado,
la qual Enrique no niega;
pues si el Reo, y el Actor,
en las Personas concuerdan;
no es essencial circunstancia,
del nombre la diferencia.
Lidien los dos, bien, que à salvo
su derecho se reserva
à este Cavallero, para
ventilar despues su ofensa
con el que quedare vivo;
y quien replicare, sepa,
que de la Condesa ofende
à la autoridad suprema,
pues de la sentencia suya,
para su piedad apelan.
Fern. Pues siendo assi, à su persona
ofrecì yo mi assistencia,
protestando, que el que fuere,
Fadrique ha de hallar expuesta
à su venganza mi vida.
Fad. Tambien mi valor protesta,
que pues nô ay apelacion,
al que quede vivo espera
mi valor.

Enr. Cielos, yà buelve
todo el empeño à ſu fuerza;
pues con Margarita lidio.
Marg. Cielos, yà el lance ſe trueca;
ea honor, à la venganza,
todas mis iras deſpierta.
Lot. Otra vez buelve el empeño
à la confuſion primera;
yo he de vèr lo que haze Enrique,
como no lidie con ella,
que antes hallarà mi vida
à ſu dictamen opueſta.
Adolf. Enrique, elegid las armas,
que à vos os toca traerlas,
y à mi el verlas, y el peſarlas.
Enr. Aora la induſtria entra,
en el ardid và el honor;
fortuna, mi honor te duela.
Los Cavalleros, que lidian,
y el pecho veſtir intentan,
de laminas aceradas,
que ha congelado por venas
la concava contextura,
del embrion de la tierra,
en tanto el valor deſnudan;
quanto viſten la defenſa.
Al hombre criò deſnudo,
provida naturaleza,
no armado el pecho de eſcamas,
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo
los inſtrumentos de guerra,
que el hierro, y azero quiſo,
que à ſu colera eſcondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cavernas.
Con vna eſpada de marca
lidiarèmos, ſin que tenga
la defenſa mas reparo,
que el que diere la deſtreza,
no ſolo ſin armas; pero
para que ninguno entienda;
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela,
el pecho todo deſnudo
ha de eſtàr, y por decencia
de los ſoberanos ojos,
que aſsiſten à la contienda;
dos tunicas, tan ſutiles,
veſtirèmos, que parezca,
que en tranſparentes vapores,
en la trama ſe congelan,
ſiendo iluſiones de lino,
y ſiendo de gaſſa, niebla.
Y pues eſtàn prevenidas,
vna llevad à la Tienda
de mi contrario; y en tanto,
que al combate ſe prevenga,
llenarà el ayre el eſtruendo
de las Caxas, y Trompetas.
Gaſt. Bizarra reſolucion.
Fadr. Gallardia, como vueſtra.
Marg. Ay infelice de mi!
que entre anguſtias, y entre pena
la miſma reſpiracion
ha dado vn nudo à la lengua.
Rob. Con la gala del nadar,
el diablo de mi Amo mezcla
oy la gala de reñir.
Marg. Yo he de verme en eſta afren
Laur. Entendiòſelas Enrique.
Lot. Vive el Cielo, que me dexa
admirado, pues no puede
reñir con vna indecencia
tan publica Margarita;
pues llegando el caſo, es fuerza,
que en ſu deſnudèz conozcan,
que por muger la reſpeta:
la mayor ſalida ha ſido,
que pudo hallar la agudeza.

Fern. Venid, pues.
Marg. Desnuda yo? *Ap.*
Adolf. Pues què suspension es essa?
Marg. Que me aya puesto mi arrojo
en tan publica verguenza!
Adolf. Què hazeis?
Marg. Pensando estoy, que es
muy indecente peléa
de Bàrbaros Gladiatores,
que lidian hombres, y fieras,
la desnudez, y que yo.
Adolf. Esso no es de vuestra cuenta;
pues aquel, que desafia,
al arbitrio se sujeta
del Retado, sin que aya
privilegio, que le absuelva.
Marg. Yo?
Adolf. Ea, no ay que replicar.
Fern. Ved, que parece tibieza
la resistencia, por Dios.
Lot. En fiero lance està puesta.
Marg. No ay remedio?
Todos. No ay remedio.
Marg. Pues antes que yo me vea
en pùblica confusion,
sabrè, postrandome en tierra,
con lagrimas, que en arroyos,
mis suspiros humedezcan,
dandome, en fin, por vencida,
suplicarte, que te duelas
de mi honor, y vida, Enrique,
que yo: ay de mi! que no aciertan
del corazon à los ojos,
aun las lagrimas la senda.
Enr. Cielos, Margarita llora!
Laur. Descubriòse la cautela.
Rob. Lagrimitas? este guapo,
nos ha salido vadea.
Fern. Esso es querer, que yo aora
satisfacerme pretenda,
de que à su lado me saque,
quien tan desayrado buelva.
Fadr. Y yo, que aora castigue
vuestro engaño.
Adolf. Y que yo pueda,
como falso acusador,
dàr al delito la pena.
Lot. Y que yo à su lado puesto
lo estorve.
Todos. Yo.
Rob. Brava gresca.
Enr. Tened, que yo quiero à todos,
pues que mi rendido queda,
dexar bien puestos, y ayrosos.
Tod. Como?
Enr. De aquesta manera, *Dale la man.*
assi no digo quien eres;
dilo tu, pues consideras
lo que importa.
Marg. Antes pretendo
hazer, que Lotario.
Enriq. Cessa,
que à no estàr yo satisfecho,
de ningun modo te diera
la mano.
Tod. Pues para todos,
què satisfacion es essa?
Enr. Que llora, y le doy la mano,
con que respondido queda
à todo; pues mi valor,
desayres no le sufriera,
sino à quien llorar pudiesse;
y à ninguno duelo resta,
con quien me ha dado esta mano,
que es tan blanca, como bella;
de tal suerte, que la mia
es dificil, que consienta
à ninguno en su decoro,
replica, duda, ò respuesta.
Lotar. Y pues no solo sabeis,

que es muger la que sustenta
el duelo, sino muger
de vn Enrique de Lorena;
Yo à su lado.
Fadr. Deteneos,
que con essa especie nueva,
acordando de su rostro
à la memoria las señas,
no solo sè desde España,
quien es, y que no me dexa
lance; pero celebrando
lo agudo de su cautela,
estarè siempre à su lado.
Fern. Y yo, Señor, pues yà es fuerza
ser vos Fadrique, os ayudo. (quiera
Mat. Contra quien, si no ay quien
mas, que dàr de su ventura
à Enrique la enhorabuena;
y porque en mi Corte cessen
escandalos, y tragedias;
pues en mi no ay eleccion;
yo harè, que presto resuelva
mi Consejo, qual de todos,
por Conde de Flandes queda.
Rob. Esta Ama me traes à casa?
Señor, ajustemos quenta,
que no quiero cada dia
quebraderos de cabeza.
Marg. No harè, si callares tu,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra su Dama,
perdon, ò aplauso merezca.



COME-

COMEDIA FAMOSA,

S. BERNARDO ABAD.

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO las dos primeras Jornadas; y la tercera de Don Juan de la Hoz Mota.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

San Bernardo.	Anselmo.	Libio.
Guillermo, Duque de Aquitania.	Un Soldado.	Dos Angeles.
Gerardo.	Musica.	Dos Pastores, y dos Pastoras.
Inocencio, Pontifice.	Margarita.	Una Niña, que haze la Virgen.
Leotario, Emperador.	Leonor.	Soldados.
Gaufredo, Monge.	Levina.	
Guidon.	Laura.	
	Riselo.	

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica, y sale Guillermo armado con botas, y espuelas, y Anselmo.

Mus. BAsta; Fortuna, yà tantas
desdichas;
pues ò falta dolor, ò sobra vida.
Dentr. Marg. Basten, Fortuna, &c.
Duq. Loco me trae, vive Dios,
este acento, que no encuentro.
Ans. Y yo en la oracion no entro?
olvidas, que somos dos
los locos ciegos, y errantes?
tu locura en mi opinion

es como tu excomunion.
Duq. Como?
Anſ. De participantes.
Duq. Vive Dios, que ſi otra vez
me acuerdas eſſo; Villano,
te ha de añogar eſta mano.
Anſ. Ay, que me quiebras la nuez,
no me aprietes el gallillo,
que no es bien, aunque tyranos,
que tengan los Duques, manos,
auſencias de vn garrotillo.
Duq. Con la tempeſtad perdido,
y de mi gente apartado,
à eſte Monte he repelado
el cabello entretegido
de ſu frondoſa eſpeſura,
buſcando, aunque mas ſe alexa,
aquella voz, que ſu quexa
nos embuelve en ſu dulzura;
y nada tanto me irrita
con el acento veloz,
como conocer la voz
de la hermoſa Margarita,
que en eſſe Caſtillo preſa
tiene mi tyrano amor,
y ſer tan ciego mi error,
que aunque ſu rumor no ceſſa
con el Caſtillo no encuentro,
donde vengo cada dia.
Anſ. Sin duda le tragaria
la obſcuridad en ſu centro.
Duq. Yà que los brutos dexamos,
eſta maleza pretendo
penetrar.
Anſ. Menos la entiendo,
quanto mas la penetramos;
pero otra vez ſuena el ruido,
yo buſco el Caſtillo à tiento,
que à ciegas voy por el viento
tentando con el oido.
Dent. Marg. y Muſ. Baſten, &c.
Duq. Ay tan notable rigor!
buſco la voz, y no la halla
planta, ò tacto la Muralla;
aqui ay cauſa ſuperior.
Anſ. Si aqui el Caſtillo, que dices,
aun media legua eſtuviera,
no dudes, que ya le huviera
tentado con mis narices:
mas Jeſus!

Ruido de tempeſtad.

Duq. Tu cobardia,
haſta en eſſo ha de ſer rara.
Anſ. Señor, ſi el Cielo diſpara
con balas de Artilleria,
què ſuſtos no me daràn
eſtando contigo à ſolas?
Valgame Dios, con què bolas
juegan en eſte deſvan!
Duq. Vive Dios:
Anſ. Mas mal rezelo,
ſi vn voto, ſegun arguyo,
es Dominus tecum tuyo,
à vn eſtornudo del Cielo.
Miren, què Angel tengo al lado
para que no me trabuque;
pues ademàs de ſer Duque,
eſtà mi Amo excomulgado.
Duq. Villano.
Anſ. Señor, no aſsi
dès vozes, que me rebientan:
calla por Chriſto, no ſientan
los Rayos, que eſtàs aqui.
Duq. Dexarte es mejor.
Dentr. Levin. Yo irè
al Duque.
Anſ. No digo yo,
yà à aquel Rayo ſe ſintiò,
vracàn es eſte à fe:

Dic

Diablos andan governando
la tempestad, ay Dios mio!
Duq. De tu necio desvario
me voy, Anselmo, cansando;
y ha de costarte la vida
el probar mas mi paciencia.
Dentro Levina.
Levina. Si vos no teneis conciencia,
y el alma teneis perdida,
què quereis?
Ans. Anuncios malos:
esto es yà contigo hablar.
Dentro Guidon.
Guid. Si al Duque os vais à quexar,
quexaos mas de estos dos palos.
Dentro Levina.
Levin. Ay de mi infeliz!
Guid. Tomad.
Duq. Yà à la vista se concede
breve luz, y apenas puede
romper tanta obscuridad,
segun al impulso blando
de rayos, que està latiendo;
las tinieblas và encendiendo,
y la luz se và apagando.
Una Gruta concediò
su ardor, y parece assi
luzero, que acaso alli
la tempestad fulminò.
Una caverna la encierra;
porque à nuestro desconsuelo,
si niega su luz el Cielo,
luzes produce la Tierra.
Pastores, sin duda, son,
lleguèmos allà.
Ans. Lleguèmos,
por mas que nos alexemos,
quando dice su cancion:
Music. Basten yà, Fortuna,
tantas desdichas,
porque, ò falta dolor,
ò sobra vida.
Duq. Entra.
Entranse, y salen por otra puerta Levina, Francesa, huyendo, y tras ella Guidon con una tranca, de Escolar, y se descubre en un Bufete una luz, y instrumentos Matematicos.
Levin. Yà os buelvo à decir,
que al Duque me irè à quexar.
Guid. Y yo os buelvo à replicar,
que supuesto que aveis de ir,
dos palos mas àzia allà
os lleveis; que puede ser,
que no tengais que bolver.
Levin. El Duque me oirà.
Sale Anselm. Si harà,
si sordo no es.
Sale el Duq. No es:
tened, yà el Duque està aqui.
Guid. No es novedad para mi
el que estè aqui el Duque, pues
à mi conjuro escondido,
el Castillo no ha encontrado.
Ans. El Diablo se lo ha contado.
Guid. Quizà de mi lo ha sabido:
yà tienes el Duque alli,
llega, y dile por què lloras.
Levin. Què avia de hazer à estas horas
el Duque Guillermo aqui?
yà sè que es todo apariencia,
y que es esse hombre cruel
otro Demonio como èl.
Ans. No mientes en mi conciencia.
Duq. Guidon, què es esto, aqui tu
en desierto tan estraño,
què hazes?
Levin. Què? ser Ermitaño,
Magico de Bercebù.

Duque. Què Muger es esta?
Levin. Soy.
Guid. Yo estoy aqui, y lo dirè.
Levin. No, sino yo.
Guid. Bueno à fè,
quanto và, que intentas oy,
que os rellene essos mofletes
con vno, y otro sopapo,
esta, Señor, es mi trapo,
como dicen los Pobretes.
Duque. Bonita es, y asseada,
no la vltrage tu desdèn.
Guid. Aunque yo la quiero bien,
aì la teneis, si os agrada.
Levin. Què hombre su Dama ofreciò,
si la quiere?
Guid. Asi le obligo,
que no he darle à mi amigo,
lo que no quisiera yo.
Ansel. Que conformidad tan rara!
Guid. Señor, la quereis de veras?
Duque. Si tu no me la ofrecieras,
quizà yo la codiciara,
que es tan raro mi apetito,
que nunca me dà deseo
lo que de gracia posseo,
sino aquello, que à otros quito.
Guid. Asi ha de ser, y aun por esso,
bien se dexa conocer,
tràs quitarle à su Muger,
tienes à su hermano preso,
de Ateista, con assomos. (mos,
Duq. De què haze mi hermano estre-
los hermanos no ofendemos,
puesto, que vna sangre somos,
y el solicitò su daño;
mi hermano se ha de atrever
à negarme à su Muger,
què mas hiziera vn estraño?
Guid. Dices muy bien, fuè locura.
Levin. Señores, todo es hechizo.
Ansel. Gracias à Dios, que te hizo
tan bendita Criatura.
Guid. No hablas à su Alteza?
Levin. No:
pues esto, segun arguyo,
es algun encanto tuyo;
miren, que presto llegò
el Duque, en noche tan fiera,
y en tan cruèl tempestad.
Duque. Y como à esta soledad
veniste?
Guid. Como severa
la Justicia, en todas partes
me persigue con rigor,
por Maestro, y Professor
de supersticiosas Artes;
à tu Estado me he venido,
pues Bretaña me condena.
No tanto, porque en Guiena,
Duque soberano, has sido
de la Francia independente,
quanto porque no ay Lugar,
donde no hagas alvergar
toda foragida Gente
de otros Paises; y asi
hize en el Poyctu mansion,
que gasta la Religion
menos escrupulo aqui.
Quise huir la confusion
de habitar en la Ciudad,
que al fin es la soledad,
propia à la Contemplacion;
y aunque no tenga virtud
la materia de que hablo,
esto de hablar con el Diablo,
quiere vn poco de quietud.
Al vèr, que me cerca de essa
murada maquina altiva,
adonde, por ser esquiva,

està tu Cuñada presa,
para vida tan estraña,
me ofreciò esta buena pieza.
Nantes, Ciudad, que es Cabeza
del Ducado de Bretaña,
conmigo, en fin, la he traìdo;
y puedo decir ossado,
que aunque no estè enamorado,
estoy por ella perdido.
Supuesto, en fin, que por vna,
el decirlo es indecencia,
dexa vn hombre de mi Ciencia
abandonar su fortuna.
Reñimos, y no es impropia
accion, que à Galan conviene,
pues Dama continua, tiene
sus tufos de muger propia;
y tiene vn enamorado
continuo tormento eterno,
porque acà, y en el Infierno
lo mismo es assi, que assado.
Ella, que viò mis enojos,
huyendo de mi impaciente,
soltò al chillido el torrente,
y soltò el chorro à los ojos:
esto no es mas.
Levin. Y no es harto?
Pluguiera à Dios, que cruel
supiera sacarme de èl
qualquiera desliz de esparto.
Porque si al fin de vn tropiezo
tanto en salir me embarazo,
yà que yo escurriera el lazo,
le escurriera en su pescuezo.
Verte mis ojos esperen
santiguar con los talones.
Ans. Vèn aqui las bendiciones
de los que mas bien se quieren.
Duq. Dexad el enojo aora;
y pues he de desvelarme,
porque aqui no he de acostarme,
ni de caminar es hora;
yà sabes quanto he gustado
de tu estraña habilidad,
Guidon.
Guid. Assi es la verdad.
Duq. Y yà que permite el hado,
que à mi Estado otra vez vengas;
hagan tus habilidades
algunas curiosidades,
en que la noche entretengas;
hasta que vaya de dia
al Castillo, donde à essa
fiera ingrata tengo presa.
Ans. Valgame Santa Maria!
yà à conjurar se acomoda;
alma, grande mal rezelas,
que à pevete de pajuelas
huele yà la casa toda.
Guid. Si esso buelves à nombrar
aqui, ni cosa Sagrada,
desde la mas elevada
roca te he de despeñar.
Ans. Animas del Purgatorio,
socorro à mi pena dad
para huir la tempestad:
yo entrè en muy buen Oratorio.
Guid. Què quiere tu Alteza vèr?
Duq. Nada me dà mas cuidado,
que saber en què ha parado
el Sitio, que fuè à poner
à Roma el Emperador,
de Bernardo persuadido:
Bernardo, Monge atrevido,
que solicita el rigor
de mi condicion tyrana;
pues à Inocencio defiende,
quando à Anacleto pretende
mi justicia Soberana
rendir la Silla eminente

de San Pedro, y con decoro
de las tres Coronas de oro
ceñirle la Augusta frente:
por esta causa he jurado,
de mi valor satisfecho,
no desnudar este pecho
del duro Arnès azerado,
hasta que le haga adorar
en toda Francia, y assi
armado la discurri;
y prender hize, ò matar
à quantos lo embarazaban;
y con parecer liviano,
por Pontifice Romano
à Inocencio confessaban.
Bernardo, cuya locura
se opone à mi voluntad,
y en èl la loquazidad
tienen todos por dulzura,
A Francia le hizo admitir,
à Alemania respetar,
à Italia, y à España amar;
y aun al Cesar hizo ir
contra Roma en su favor:
lo que en ella ha sucedido,
averiguar no he podido,
que como Francia en rigor
sigue à Inocencio, me tiene
de los Alpes elevados,
los passos embarazados;
y assi de Italia no viene
Correo: pues si por Mar
quiere abreviar su distancia,
las Costas de España, y Francia
ha menester circular;
porque esta Costa Aquitana
bate el Occeano vndoso,
y el Mediterraneo ansioso
besa la Playa Romana.
Saber quiero lo que ha avido:
yà conoces mi valor,
Guid. No soy tan necio, Señor,
que à decir me aya atrevido
à vn Poderoso, lo que
sè le ha de disgustar.
Duq. Llegandolo yo à mandar,
què es lo que temes?
Guid. Yo sè
de Principes la importuna
condicion, justo, ò injusto
quisieran que por su gusto
se rigiesse la fortuna:
à tu imperio persuadido
yo harè, que sin que amedrenten
Espiritus representen
aqui lo que ha sucedido;
y quando estas novedades
irritaren tus enojos,
quexate tu de tus ojos,
pero no de mis verdades.
Ans. Dexa, Señor, que no vea
estas cosas: Jesus digo!
Duq. Picaro, temes conmigo?
Ans. Si es pecado.
Duq. Que lo sea.
Ans. Linda cuenta, muerto estoy:
vos, Madama, no temeis
quando estas visiones veis?
Levin. Tan hecha à verlas estoy,
que de ellas no me recato,
por mas que el horror me acuerde,
que aun al Diablo se le pierde
mucho el miedo con el trato.
Ans. Renuncia el pacto mi fè.
Duq. Pues nada veràs assi.
Ans. Por no vèr al Diablo aqui
los ojos renunciarè,
aunque repusiesse mas.
Guid. Su pèrdida solicito,
pues haze el Duque precito,

este pecadillo mas.

Primero Truenos, despues Caxa, y Clarin, descubrese en vn eminente Trono Inocencio, Pontifice, sentado, y con sus Insignias; à sus pies al Emperador Lotario, con Manto, y Cetro, recibiendo de su mano vna Corona Imperial, mucho acompañamiento de Soldados, y San Bernardo, y Gaufredo, Monges del Cister.

Dentr. Inocencio triunfe en Roma,
y Lotario en Alemania.
Inoc. Lotario, Cesar de Roma,
Tronco ilustre de la Casa
de Saxonia, y Defensor
de la Iglesia, con tus Armas,
que venciendo, aun con los ecos,
mas, que pisan, avassallan;
tan promptas, y tan felices,
que antes rinden, que amenazan.
Yà que conquistando à Roma,
despejaste la tyrana
Faccion del falso Anacleto,
que introducido Anti-Papa,
contra los Canones Sacros,
tyranizò la Tiàra,
oy de mi mano recibe
mi Bendicion, con la Sacra,
vltima Imperial Corona
de Oro, puesto, que yà enlazan
el circulo de tus Sienes
la de Hierro, y la de Plata.
Emper. Beatissimo Padre, à cuyos
pies yaze humilde, y postrada
mi Magestad; pues conoce
de otra Magestad mas alta
el caracter esculpido
en las reverentes canas,
donde el tiempo desengaños
graniza en copos, que escarcha,
yo la Corona recibo,
que obligacion tan pesada,
aun mas el animo ciñe,
que el gyro à la frente enlaza;
pues en la Region del Juizio
la vè el vso colocada,
y yà que tu me la ciñes,
hago voto de emplearla
en auxilio de la Iglesia;
y mil vezes en demanda
de tu honor, y tu justicia;
dàr con mis Gentes à Italia
la buelta por tu defensa,
si ay quien buelva à perturbarla,
sin que lo impida la nieve,
que en la fragosa erizada,
parda frente de los Alpes,
Roca sobre Roca quaxa,
hasta que el Verano en Rios
desvanece las Montañas;
y canas, que al Monte fingen
ancianidad congelada,
ò yà el viento las repele,
ò yà el calor las deshaga.
Inoc. Idle dando las Insignias;
y prosigan vuestras Salvas.
Tocan. Dent. Inocencio triunfe, &c.
Bern. El vno, y el otro vivan,
para bien de la agitada
Nave de la Iglesia; y puesto,
que fuè la empressa lograda
de Roma, sin derramarse
gota de sangre Christiana,
de cuyo infeliz sucesso
se deben à Dios las gracias
en particular, supuesto,
que el trance de vna Batalla,
en sangre propia, y agena

de las Victorias manchadas,
al gusto hiriendo el estrago,
la gloria hartando la saña:
yà, Leotàrio Generoso;
que tu Magestad Cesarea
vino, viò, y venciò, supuesto,
que sin desnudar la espada,
quanto pisaste, rendiste;
pues en fortuna tan fausta,
teniendo la mano ociosa,
sobrò à conquistar la planta;
el dia en que te coronas,
de ti vna merced aguarda
mi rendimiento.

Emperad. Bernardo,
por ti tengo assegurada
la Corona del Imperio;
pues consigiò tu eficacia,
que Conrado de Suevia,
que Emperador se llamaba,
las Insignias depusiesse,
y Cesar me saludàra.
Monge, que desde la oculta
obscuridad solitaria,
sabe hazer Emperadores,
venciendo con sus palabras;
à quien en tantos reencuentros
jamàs domaron mis Armas,
què no mereciera, aun quando
no fuera gloriosa Rama
de la Casa de Borgoña?

Bern. A esta es forzoso, que añada
otra vuestra Santidad.

Inoc. Què quieres, Hijo, que haga
por ti? pues tu solo has sido
el Defensor de mi Causa?
Tu mi Justicia primero
defender supiste en Francia:
Tu à mi devocion tragiste
à Inglaterra, y Alemania;
y por tu Sentencia al fin,
Pontifice me declaran
los Doctissimos Concilios
de Roma, Pisa, y Estampes
de Erbipoli, y Claramonte.
Monge de prendas tan raras;
que Pontifice à la Iglesia
dà, y en servirla trabaja,
haziendo en toda la Europa
tan repetidas Jornadas;
què no ha de poder conmigo?

Bern. Señor, mi humildad ensalzàs;
y con ella tu poder;
pues para que no dudàran
los hombres, que tu eres quien
solo esta Cisma contrasta,
por tan dèbil instrumento
goviernas cosas tan arduas?
Pedro de Leon altivo;
cuya sobervia arrogancia,
con el nombre de Anacleto,
à Roma tyranizaba.
Yà vencido, se ha escondido,
y solamente le ampara
Rogerio, Rey de Sicilia;
y Guillermo en Aquitania
Duque, y Conde de Poytiers;
porque en este Mundo nada
vè menos, que el Poder ciego;
pues à golpes de desgracias
abre los miseros ojos:
Dios dispondrà, que los abra,
Jerusalem, oprimida
de los Infieles se halla,
y toda la Palestina
de Barbaros infestada.
Los Lugares, que el Señor
santificò con sus Plantas,
con abominables cultos
los Sarracenos profanan.

Què tierna memoria es esta!
pero què triste, y amarga!
no porque son (ò Gran Cesar)
mis Parientes sus Monarchas,
socorro para ellos pido,
mas à este efecto me llama
la caridad, y el amor;
y al vèr, que porque se abrassa
en Guerras la Christiandad,
los Infieles nos vltrajan,
el fuego del corazon,
se quiere verter en agua;
quien mueve à Christianos Guerra,
ay Dios, què ciega ignorancia,
es robar al propio Amigo,
lo que de vn emulo aguarda:
Principes, si la ambicion
à essa violencia os arrastra;
por vn poco mas de Tierra,
los Infieles tienen harta.
no persigais vuestra Ley,
en la suya las distancias
estended de vuestro Imperio;
y mirad, que al Cielo clama
de la Viña de Nabot,
la Historia canonizada.
No por fuerza en el Vezino
ha de executar su rabia
la desmedida ambicion;
en cuya sobervia vana
todo el circulo del Orbe
el de su cabeza abraza,
y sus limites transcienden
aun mas allà de los Mapas;
Aquel, que lo quiere todo,
nunca es rico; y pues es clara
cosa, que en lo que desea,
ay algo, que le haze falta;
què cuenta ha de dàr à Dios,
Rey, que en la injusta demanda
mueve à los Christianos Guerra,
de las violencias, que causa,
los hurtos, que patrocina,
los homicidios, que calla,
los Països, que destruye,
la contribucion, que carga;
de tanta sangre inocente
la purpura que derrama:
y en fin de tantos thesoros,
como del Pobre se sacan;
y para pompa del viento,
en fuego, y humo se gastan.
Hà cuenta estrecha, y terrible!
los Reyes, que no reparan,
las desdichas, que fomentan;
miren, que ha de castigarla
Dios en sus mismos sucessos;
que aunque tal vez sus hazañas
embelesen con Victorias,
en la conciencia dañada,
el disimulo del Cielo,
es mas sospechoso al Alma.
Ea, Santissimo Padre;
ea, Gran Cesar, yà bastan
las Guerras entre nosotros;
socorran vuestras bizarras
Armas à Jerusalem,
oprimida, y fatigada
de Arabes, y de Gitanos;
cuya multitud es tanta,
que mas el tumulto inunda;
que el azero corbo mata.
Al Monarca, à quien Dios hizo
Poderoso, yà le encarga
las Armas de su Justicia;
y si no sabe emplearlas,
de las Justicias de Dios,
el cargo es bien se le haga;
pues Dios, con darle el poder;
yà fiò dèl su venganza.

Inoc. Yo te ofrezco ir en persona
concediendo la Cruzada,
à quantos con zelo ardiente,
passen à Guerra tan Santa.
Emp. Aunque es preciso, que aora
en apresurada marcha
à Alemania dè la buelta,
para dexar sossegadas
algunas alteraciones,
à que diò mi ausencia causa,
cuyas pavesas no es bien,
que dexe crecer à llamas:
despues Bernardo te ofrezco,
que mis Aguilas Romanas,
con plumas de seda crucen
en mis Vanderas el Assia.
Bern. Pues en tanto que à Milàn,
por Legado me despacha
su Santidad, cuya suma
piedad, de reducir trata
à Guillermo, y à Rogerio,
tratad con gran confianza
esta Jornada de Oriente;
y digan Liras, y Caxas;

Truenos, y Caxas, y desaparece todo.

Todos. Inocencio, &c.
Duq. Absorto he quedado.
Ans. Un yelo
nudos me haze en la garganta:
Dios me saque de esta Cueba.
Levin. Dime, y como haze tu Magia
predicar assi à vn Demonio?
Guid. Como el conjuro le manda
decir lo que el otro dixo,
sin que discrepe palabra;
y mas le sirve esto al Duque
de cargo, que de enseñanza.
Duq. El horror dissimulèmos,
Guidon, supuesto que el Alva
las flores à encender buelve,
que las sombras apagaban:
à buscar voy el Castillo,
tu dexa luego esta estancia,
porque gusto de tì, y quiero,
que à mi Palacio te vayas.
Guid. Levina, yà lo has oìdo,
recoge quantas alhajas
tenèmos, pues nos mudamos,
y no se olvide la Tranca,
que yà sabes, que contigo
pueden mucho sus instancias;
pues muele, pero consigue,
como todos los que cansan.
Ans. Señor, manda, que me ajusten
mi cuenta, porque me vaya
con Dios.
Duq. Què tienes aora?
Ans. Vèr, que và entrando en tu gracia
este señor Sobre-estante
de Diablos; y es cosa clara,
que privarà con Señores
quien tiene tan linda maña,
assi en levantar quimeras,
como en disponer Fantasmas.

Vanse, y salen Musicos, y Margarita y Laura de Francesas.

Music. Una Zagaleja
ausente, y cautiva,
aun tiempo los ayres
hiere, y suaviza:
diciendo en sus ansias
con dulce porfia:
Music. y Marg. Basten, Fortuna, &c.
Laur. Sobre vestirte, Señora,
tan de mañana, que infiero,
que oy has querido primero
amanecer, que la Aurora,
mandas bolver à cantar?

Marg. Si, Laura, que en fin à vn triste
en el dolor, que resiste,
tanto le suele aliviar
vn tormento parecido,
al suyo en ansias agenas;
la semejanza en las penas,
quando, dì, no ha producido
vna oculta simpatìa?
Yo encontrè en essa Cancion
vna pena, vna passion,
tan parecida à la mia,
que quando el eco veloz
de mi percibir se dexa,
me pareciò, que à essa quexa
faltaba solo mi voz.
Yo vivo sin alvedrio,
y mi Esposo (ay dueño amado!)
preso està por desdichado,
solo en ser Esposo mio.
Yo, que de noche, y de dia,
ausente, triste, y amante,
la ilusion de su semblante
la visto à mi fantasia.
Presa vivo de su hermano,
que à mi, y a èl irreverente,
lo amante barbaramente
acredita en lo tyrano:
mira, quanto à mi infelize
pena, à mi dolor severo,
y à la vida, en fin, que muero;
parece Cancion, que dice:
Ella, y Music. Basten, fortuna, &c.

Sale el Duque.

Duq. Què esto? en tanto llorar,
que no cessa en noche, y dia,
no has podido, ingrata mia,
tu sentimiento agotar?
Yà has enriquecido al Mar,
con perlas, que te ha bebido;
donde el dolor te ha cabido,
supuesto, que en lo llorado,
tanto llanto derramado,
la pena aun no te ha cabido?
Marg. No es esto, no, enternecerme,
en llanto, si convertirme,
ni en mi ha faltado lo firme,
porque empiezo à deshazerme;
no imagineis, no, vencerme,
que mas seña no he de dàr
de humana, ni aun con llorar;
y el llanto, que al padecer,
por dolor supe verter,
por piedad he de enjugar.
Acaba, injusto Tyrano,
con esta inocente vida,
que pues vivo perseguida
por Esposa de tu hermano:
yà que con injusta mano
à èl le prende tu rigor,
conmigo acabe su amor,
y morirè al golpe fiero,
luego que pongas tu azero
de parte de mi dolor.
Duq. Quantas nieldades, Señora,
caben en humano pecho,
mi voracidad ha hecho,
exceptando esta, que aora
vuestro rigor me desdora,
en ser con Damas grossero;
porq̃ en hombre, aunque mas fiero,
para respetar su nombre,
le basta solo el ser hombre,
ocioso es lo Cavallero.
Ni yo os soy molesto en nada,
sino en que à adoraros vengo;
ni aqui prisionera os tengo,
Señora, sino es guardada:
Prenda tan idolatrada
guarden murados Archivos,
con que vuestros siempre esquivos
ceños

ceños la muerte me dèn.
Laur. Què atencion! mal aya, amen,
quien no os quema à todos vivos.

Salen Leonor, Francesa, con mascarilla, Gerardo, vn Soldado, Guidon, y Anselmo.

Sold. Anselmo, estos Prisioneros,
aqui de intento le traygo,
porque vse piedad con ellos,
que mal puede ser tyrano
delante de Margarita.
Anselm. Pienso, que lo has acertado,
que aunque en vn zumo de Yedra
està el semblante bañado,
quando èl enamora, en fin
se confita con mas agrio.
Duq. Què es esto?
Guid. De essas Patrullas,
que cierran todos los passos
al Loubre, que caudaloso
al Poyctu baña; buscando
el espumoso sepulcro
del Occeano Aquitano,
y de Bretaña, y Anjou
và dividiendo tu Estado;
de essas Patrullas, repito,
que tus Fronteras rondando,
vn bolante vivo muro,
les forman de sus Cavallos,
con dos Nobles Prisioneros,
hablarte pretende vn Cabo.
Duq. Llegue.
Gerard. Fortuna cruel,
hasta quando, dì, hasta quando,
con ser firme en mis desdichas,
querràs desmentir lo vario!
Guid. Llegad.
Leon. Tyrana fortuna,
hasta quando tus acasos
intentaràn de mis ruinas
fabricar tus simulacros!
Sold. Como es orden, que nos diste,
prender, ò matar à quantos
passaren à tus Dominios,
de los Paises estraños,
si confiessan à Inocencio
por Pontifice Romano:
A las Riberas del Loubre,
esta mañana apresamos
esta Dama, y este Joven;
cuyo denuedo bizarro,
hizo en su prision de costa
las vidas de dos Sold dos.
El Vando Contrario sigue;
y assi, à tus plantas le traygo,
à que le dès la Sentencia.
Ger. Adonde rendido aguardo,
que quando en mi sea delito,
ser à tu opinion contrario;
bien, que aun los Cielos al Hombre
libre su eleccion dexaron;
no lo sea en esta Dama:
Y quando intentes ayrado
vltrajarla, te suplico,
que pues fuì tan desdichado,
que en fin me ha sobrado vida,
para estàr viendo su daño,
mandes, que me dèn la muerte;
que serà en vn pecho honrado
infamia de la paciencia,
vivir, y vèr sus agravios.
Duq. Levanta, Joven, del suelo;
dì quien eres.
Ger. Soy Gerardo
de Borgoña, Besanzon
mi Patria insigne; y mi Estado
el ser Prisionero tuyo.
Anselm. Estado, y Titulos, malos
son, mejor es ser Vizconde,

ò Marquès Napolitano.
Duq. Si piedad cupiera en mi,
que no soy muy inclinado
à sentir duelos agenos,
mostrarme pudiera blando
solo con los Borgoñones,
que al fin no aveis ignorado,
que Hijo naci de sus Duques,
y en Guiena me casaron
con Isabèl su Duquesa,
que goze eterno descanso.
Leon. Por el semblante estoy, Cielos,
su intencion adivinando!
O qual estarà vna vida,
que pende solo de vn labio!
Duq. De què Familia, en Borgoña,
eres?
Anf. El quiere casarlo.
Ger. Primo soy de Othon, su Duque,
y de èl, no poco estimado
fuè mi Padre Teselino.
Duq. Aguarda, luego Bernardo,
el Abad de Clarabal,
sin duda serà tu Hermano?
Gerard. Si, Señor.
Duq. Pues como al verte
de mis Gentes vltrajado,
abatido, y prisionero,
para escusar embarazos,
no dices, que eres mi Primo?
Ger. Tu mismo lo has declarado,
si estoy abatido, como
me he de atrever temerario
à decir, que soy tu Primo?
Duq. Pues en esso pierdes algo?
Ber. No; pero el Noble abatido
con Parientes Soberanos,
aguardar, que ellos lo digan
debe, antes que blasonarlo.
Duq. Por què?
Ber. Porque es siempre odioso
acreedor necessitado
vn Pariente, y en no serlo
no pierde ninguno tanto,
como serlo del muy Noble,
que no quiere confessarlo.
Duq. Con todo esso, yà lo dixe:
llega Gerardo à mis brazos,
que aunque à tu Hermano aborrezco
con tal odio, que he jurado
beber de su sangre aleve
los raudales despeñados,
por las quiebras, ò los pliegues
del Abito negro, y blanco,
à tu despejo, y tu brio
estoy mas aficionado.
Ber. Beso tus pies.
Marg. Ay de mi,
que este accidente impensado
me trae vn testigo mas
para vn dolor tan estraño,
que aun de tenerle sin culpa
se martiriza el recato!
Leon. Horror me dà su semblante,
y aunque le miro templado,
no sè lo que el corazon
me dice en sus sobresaltos;
ni sè disfrazarle al susto
las vozes, que està pulsando.
Duq. Què Dama es esta?
Guid. Aqui entra
todo mi enredo, y del Diablo.
Gerard. Leonor, aunque en tu Paìs,
y en todo Francia es vsado
caminar con Mascarillas,
corre la nube à tus rayos,
pues delante de su Alteza
no puede ser cortesano
el embozo.
Leon. A vuestras plantas

vna infeliz.

Duque. Levantaos,
Señora, pues à mis plantas
no està bien tanto milagro.

Ansel. No es la imagen tan devota.

Duq. Anselmo, viste mas raro
prodigio!

Ansel. Yà la apeteces?

Duq. En nuevos incendios ardo.

Ansel. Pues mejor es Margarita.

Duque. Necio, truecola yo acaso?

Ansel. Què quieres decir en esso?

Du. Què què importa en estos pasmos
de hermosura, y de rigor,
el estarlos comparando,
ni ser vno mejor, que otro,
quando yo los quiero à entrambos?

Leon. Mådama, vuestros pies beso.

Marg. Vos traeis en vuestro garvo
toda aquella simpatìa,
conciliadora de agrados,
que suele tener lo hermoso
para los ojos humanos.

Gerar. Leonor, Señor, es mi Prima.

Guid. Disimulo es escusado,
que no tardarè yo mucho
en cantar luego de plano,
que no es, sino Dama suya,
y que en Nantes la ha robado.

Gerar. Fuele à su salud preciso
passar à tomar los baños
de Pau, tu insigne Castillo,
Cabeza del Principado
de Bearne, y monstruo altivo,
que en sus Circulos Murados,
corona del Pyrineo
los mas Gigantes Peñascos.

Duq. Pues dime, desde Borgoña,
què camino vas tomando
por aqui para Bearne?

Guid. Mucho apura este reparo.

Gerar. No es de Borgoña mi Prima: *Apart.*
ò como miente turbado
vn Noble, en quien son violentos,
aun los precisos engaños!
Por mi Madre es mi Parienta,
y su Padre es del Ducado
de Bretaña, con quien vàn
los limites confinando
de Poytiers, y à quien fuè el Loubrè
corbo parentesis claro.
Pero dexando esto aparte,
permitidme preguntaros;
por què aborreceis, Señor,
al Abad, cuyos milagros,
à los ojos mas rebeldes,
persuadiendo estàn, que es Santo?

Duq. Porquè à Inocencio defiende.

Marg. Solo en èl tengo fiado
mi consuelo, si sus pies
merece este suelo ingrato.

Gerar. Si tu le hablaras, quizà
quedaras desengañado.

Duq. Esso es para otros cobardes;
que persuadirse dexaron
de dos sutilezas suyas.

Ans. No andèmos con arrumacos,
que èl es Santo de Antubion,
y tiene tal garabato
de pescar Almas perdìdas,
que quando està predicando,
para prender los oìdos,
tiene palabras con garfios:
à quantos quiere convierte.
Un dia, Señor, llegaron
por refresco à su Abadìa
treinta, ò quarenta Soldados
de à Cavallo, todos Nobles,

y,

y entre sì estaban burlando,
de que la mayor Nobleza
de Francia huvieſſe tomado
el Abito en Claraval:
el Abad, diſsimulando,
ſin hablar palabra alguna,
la bendicion echò à vn jarro
de Cerbeza, que les diò;
y luego que la guſtaron,
al punto ſe convirtieron,
ſin ſalir de alli, clamando
por que el Abito les dieſſe.
Burleſe el mas obſtinado
con vn Santo, que en bebidas
dà los auxilios colados.

Duq. Pues infame de eſſa ſuerte
alabas à eſſe Bernardo?
huye, ò te darè la muerte.

Anſ. Iràнſe, que no ſon Aſnos.

Duq. Si otra vez en mi preſencia
te pones.

Anſ. Yo? guarda Pablo:
à vn Alquilador de Coches
voy à ſervir, que rogando
me eſtà con vna Carroza:
aunque entre ſer tu Criado,
ò ſer Cochero alquilon,
no sè yo qual es mas malo. *Vaſe.*

Gerard. Què te irritas, ſi es verdad
lo que cuentan de mi Hermano?
El Eſpiritus expele
de los cuerpos; dexa ſanos
à quantos enfermos logran
la dicha de ſu contacto.
Tiene Dòn de Profecìa;
dàn tambien por caſo llano,
que le diò Dios Ciencia infuſa,
al vèr en ſus cortos años,
quanto mas es lo ſabido,
que puede ſer lo eſtudiado.
El:

Duq. Bien eſtà, ceſſa, ceſſa,
que en nuevas iras me abraſo:
En tanto, pues, que parecen,
yendo mi Gente à buſcarlos,
para proſeguir la marcha,
la Recamara, y Criados,
ſereis mis hueſpedes.

Leon. Yo
os eſtimo el agaſſajo:
que no me apartaſſe de èl *Ap.*
le huviera mas eſtimado.

Duq. Es Margarita, mi hermana;
muger de Enrique, mi hermano;
à quien preſo tengo aora,
por ciertos zelos de eſtado;
que de qualquiera dominio
ſon el interior guſano.

Gerard. A tanto favor, Señora,
à vueſtras plantas poſtrado
reſpondo, y à buſcar buelvo
la Familia.

Duq. Acompañadlo
voſotros.

Marg. Venid, Señora,
conmigo, que el combidaros
à acompañar infelizes,
es cariño deſgraciado. *Vanſe.*

Sale San Bernardo con Baculo de Abad, Gaufredo, y Anſelmo de Cochero, con botas, y latigo.

Anſ. Quando el Padre Abad mandare,
ſaldrèmos del Parador,
yà que en el primer viage
tan buen retòrno encontrò

mi Carroza ; los Frisones
yà estàn puestos, y yo voy
contra el frio, entapizado
de los tufos de vn Licor,
que aunque enciende la Cabeza;
vivifica el Corazon.

Bern. Hijo, templese en beber.

Gaufr. Mire, Hermano, que causò
la destemplanza del Vino,
en el colerico humor,
mil desdichas, y despues
tarde la razon llorò.

Ans. Padre, del Vino à Cocheros
no les predique Sermon,
que el vientre no tiene oìdos,
ni escucha à Predicador;
y à todas essas razones
solo hago yo esta razon.

Saca la Bota, y bebe.

Bern. Bueno està.

Ans. De què lo sabe,
Padre, si no lo probò?
por el olfato, sin duda,
ha distinguido el sabor. (no,

Bern. Vaya, y trayga el Coche, herma-
pague alli lo que gastò.

Ans. Pues voy, poco come el Padre,
y no sè, si podrè yo
encaxar en poco gasto
mi sisa, y la del Meson. *Vase.*

Bern. Gracias, Padre Fray Gaufredo,
al Celestre Criador
doy de vèr esta hermosura,
que aun de las Flores, que son
Luzeros de Clarabal,
ay memoria en el olor.
Què hermoso, Padre, es el Campo,
donde solo se obstentò,
sin artificio, la Mano
del Divino Agricultor!
Yà en Milàn he concluìdo
los casos, à que me embiò
de Inocencio la obediencia;
yà queda en la possessión
de Roma, desde que de ella
el Tyrano se ausentò;
yà de los Alpes vencìmos
la elevada oposicion.
Y yà à Francia caminamos,
ò què gozoso, que estoy,
de retirarme à mi Celda,
à descansar del rumor
de aquel inquieto bullicio
de vna, y otra Poblacion!
Ay mis Monges, ay mis Hijos,
y quanto tiempo ha què no
escuchais el tierno silvo
de vuestro indigno Pastor;
à vosotros, como à Centro,
me arrastra mi inclinacion!
Alli, Padre, todo dado
(despues, que templè el furor
de Guillermo de Aquitania)
à la alta contemplacion,
à escrivir me bolverè
con ternura, y con fervor,
la exposicion, que mi zelo
tanto tiempo ha que empezò
del Libro de los Cantares,
en que el Sabio Salomon,
entre el Esposo, y la Esposa,
todo bañado de Amor,
de las Bodas del Cordero
su Epitalamio cantò.
Padre, quando los requiebros
alli miro, con que Dios
enamorado de vn Alma,
la enciende en suave ardor

en vn golfo de dulzuras
se anega mi corazon.
Gaufr. No en vano tantos milagros
Dios por vuestra mano obrò,
Padre, en Milàn, que excedieran,
à quererlos contar yo,
las luzes de esse volumen,
que enciende prodigo el Sol.
Bern. Dios por sì solo los obra,
no por mi.

Descubrese vna Carroza con dos Cavallos, y Anselmo montado.

Anselm. Padres, alon,
marchèmos, que es tarde.
Bern. Hijo,
toda la jornada es oy,
desde Novilla à Poytiers;
siguiendo el curso veloz
del Rodano, que aqui el Lago
de Ginebra se sorbiò,
hasta que de èl vomitado
arrojàr buelva feroz
en el Golfo de Narbona
todo el espumoso humor.
Poco ay que andar, vaya espacio,
porque tan debil estoy,
que aun en Coche andar no puedo;
y essa ha sido la ocasion,
por que con este regalo
Inocencio me mandò
caminar.
Ans. Padre, si puedo:
sò Cavallo de vn Ladron,
los Diablos lleven aquel
Vergante, que te vendiò.
Gaufr. No maldiga.
Ans. Si es que puedo:
irè con toda atencion,
guardando los vatideros.
Entren.
Bern. Ni aun tengo vigor
para subir.
Gaufr. Yo os ayudo.

Sube al Coche.

Bern. Padre, paguèselo Dios.
Gaufr. Anda, hijo.
Ans. Suene el trueno
del cañamo crugidor.

Azota, y quiebrase vna rueda.

Gauf. Hombre, tente, que nos buelcas,
que esta rueda se quebrò.
Ans. Como quebrar: es verdad,
por en medio se tronchò;
por vida:
Bern. No jure, hijo.
Ans. Voto:
Bern. Sossiegue el furor.
Ans. Padre, à Cocheros no quite
nunca el jurar, quando ay oy
Cochero, que solo en juros
puede cobrar su racion:
en tierra llana como esta,
donde no ay vn tropezon,
impossible fuè quebrarse,
si el Diablo no la rompiò.
Bern. Ay adonde aderezarla?
Ans. No ay Maestro al rededor,
ni aun de Carros, en diez leguas:
Padre, yo soy pecador,
y el Diablo anda aqui, sin duda.
Bern. Tienes, Amigo, razon,
que èl anda aqui, porque sabe
que resulta la estacion
del camino, que llevamos
en servicio del Señor,
y ha pensado embarazarnos
con esta contradicion.

Ven acà, monstruo nocibo,
que en el copado verdor
de esse Arbol, à quien tu astucia
hizo frondoso balcon,
celebrando estàs la burla,
que nos has hecho, traydor
baxa acà, que yo te llamo,
y conjurado à mi voz,
de esta media rueda suple

De vno de los Arboles baxa de rapido vna Figura de Diablo, y se pone en la rueda; de suerte, que de èl, y la otra media se forme vna rueda entera, que pueda rodar.

el medio circulo oy;
aì estarèis, buena alhaja,
y os mando en nombre de Dios,
que hasta que os dè libertad,
no salgais de essa prision,
ni hagais mal; hijo camina.

Ansel. Padre, no ha de darme horror
llevar vn Diablo por rueda;
porque aunque he llevado yo
mas Diablos, que llevar puede
vn Coche de Don Simon,
son de hechura mas alegre:
Valgame San Salvador!

Bern. Assi paga su delito.

Ansel. Mas yo tengo vn miedo atroz,
que nos ha de despeñar.

Bern. Vaya, y no tenga temor.

Ansel. Hà perro, en mi mano estàs,
y no sè yo, si es peor,
que en la de tus Compañeros.

rn. Con esta demonstracion,
conoceràn estos Pueblos
los prodigios del Señor.

Ansel. Y los Cocheros tambien
conoceràn de esta accion,
qual es su Oficio, pues echo
à rodar los Diablos yo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen San Bernardo, Gaufredo, y Anselmo de Cochero, como acabò la Jornada.

Gaufr. Padre, quando yà en la Francia
nuestro viage fenecimos,
pues miramos de Poytiers
los sobervios Edificios;
quando à la Sagrada Silla
de Pedro, restituido
yà Inocencio, y arrojado
Pedro de Leon su enemigo;
Legado suyo le nombra,
que causa puede aver sido
la que repentinamente,
en Arroyos cristalinos,
desata el mudo dolor
de sus ardientes suspiros?

Anselm. Padre, si yà dexa el Coche;
y aqueste rato ha querido
ir à pie, de què se aflige,
quando assi libre se ha visto
del Diablo, que và por rueda;
y del Cochero no digo,
porque soy yo, y no es razon
alabarse vno à sì mismo.

Bern. Ay de mi! y ay Gran Señor,
de tu Rebaño perdido,
fracaso del Verdadero
Pastor desconoce el Silvo!

Gaufr. Padre, descanse su pena,
si lo merezco, conmigo,
y en la Carcel del silencio
quebrante la voz los grillos.

Ansel. Si Padre, que aqui entre todos
lloras:

lloraremos vn poquito,
y partiremos el llanto,
como entre Padres, y hijos.
Bern. Què quiere, Gaufredo amado,
no he de estàr enternecido,
si aora sale de Roma
Inocencio fugitivo?
Gaufr. Què dice?
Bern. Que aprisa huyendo,
secretamente ha salido,
el furor del Vulgo ciego,
despues, que prenderle quiso
en San Juan de Letràn, Pedro
de Leon: horror impio!
y con sacrilega infamia
comprò el honor Pontificio:
Hà ambicion, que aun lo Sagrado
no respetas! Vil delito,
que fuistes antes, que el Mundo;
pues, que tu espiritu altivo,
tambien por la primer Silla
moviò Guerra en el Impireo.
Gaufr. Pues de quien podeis saberlo,
si juntos hemos venido?
Bern. Aora tengo la noticia.
Ansel. Què tambien es adivino?
por esso huyo de Guidon,
estos son pecados mios.
Bern. Què quiere? baste el saber,
que segunda vez à Christo,
vendido, y comprado vemos;
pues el Sagrado, el Divino
honor de su Gran Vicario
poner en venta hemos visto;
y el Consagrado Tesoro
del Templo (tiemblo al decirlo!)
que aun respetaron Gentiles,
sirviò para precio indigno:
Hà sobervia, lo que atrastras!
hà infeliz, tragico Siglo,
en què por tus culpas, Dios
te embia el grave castigo
de la Cisma, y de la Guerra,
siendo Padre tan benigno!
El sabe no he reusado
el menor trabajo mio,
por la vniversal quietud;
y aun de este viage el designio;
solo es por vèr à Guillermo,
esse monstruo endurecido,
en la obstinada porfia
de sus sacrilegos vicios;
pues con el poder, que tiene
de Vassallos, y Dominios,
es quien mas la Iglesia aflige:
O Arcanos, Sagrados Juizios,
quando sabrà el Poderoso
reconocer beneficios!
Ansel. A vèr à Guillermo vamos;
pues yo, Padre, me despido.
Bern. Por què?
Ansel. Porque le conozco,
y desde que trae consigo
al hechizero Guidon,
le he cobrado tal cariño,
que aqui estoy, y tiemblo de èl;
què mucho, si este es el sitio
adonde tiene su Cueva?
Bern. Dexese de essos delirios;
y en Dios tenga confianza.
Ansel. El miedo es grande enemigo.
Ber. Gaufredo, antes, què en Poytiers
entremos, y su bullicio
nos embaraze, quisiera
(pues el verde laberinto
de este enmarañado Bosque,
inculto Jardin florido,
con su quietud nos combida)
yà, que he tenido este aviso,
escrivir, y consolar

(si yo puedo dàr alivio)
à nuestro Padre Inocencio.
Gaufr. Pues de fragrancias vestido,
su matizado Sitial
le està ofreciendo aquel Risco:
sentemonos.
Ansel. Norabuena,
que el primero me combido
yo, quando es à descansar.
Bern. Saque, pues que trae consigo
para este fin el recado
de escrivir.
Ansel. Voy en vn brinco,
que en la Arquilla està del Coche.
Bern. Mis lagrimas, y suspiros
daràn retoricas frasses
al dolor.

Sale Anselmo con vnas Alforjas.

Ansel. Aqui metido
viene, como me mandò.
Bern. Mas tenga, què es esto?
Ansel. Vn Libro.
Saca vna Baraja de Naypes.
Bern. Vn Libro, de què?
Ansel. De Historia.
Bern. Què Historia?
Ansel. Es vn Compendillo,
que trata de quatro Reyes,
con sucessos inauditos
de Cavalleros, y Damas.
Bern. Veamos.
Ansel. Padre, suplico.
Bern. Muestre, es aquesta la Historia?
Ansel. Pues acaso le he mentido?
no ay Reyes, y Cavalleros?
Bern. Gran leccion.
Ansel. Es Exercicio,
era el Diurno del Duque;
y aqui olvidado se vino.
Bern. Arroje del ocio infame
esse venenoso hechizo.
Ansel. Padre, arrojele por mi,
que aun me queda otro escondido.
Bern. Venga el papel.
Ansel. Aqui està,
y el Tintero: mas què digo!
Bern. Què es esso?
Ansel. No es nada, Padre.
Gaufr. Como no, si yo lo he visto?
Ansel. La Redoma es de la Tinta.
Guafr. No es vna Bota?
Ansel. Lo mismo
es Bota, ò Redoma, siendo
la Tinta de Vino tinto.
Bern. Dexe locuras, y calle,
entretanto, que yo escrivo.

Ponese el Santo à escrivir, y sale el Paño Guidon.

Guid. Esso no podràs lograr;
porque yà, que te ha traido
el Cielo à mi Estancia, tengo
de embarazar tus designios.
Ea Espiritus impuros,
que tantas vezes rendidos
obedeceis mis preceptos,
manchad esse cristalino

Và saliendo vna Nube muy obscura que coge todo el medio Teatro, abriendose en partes à relampagos, y arrojando rayos, sonando truenos; y esto ha de ir poco à poco adelantandose

rostro del dia, empañad
el transparente Zafiro,
que à la Carroza del Sol
sirve de azulado vidrio.

Pueblese su ethereo espacio
de las furias del Abismo,
desatando sus rencores
en rayos, niebla, y granizo. *Nubes.*
Bern. Con què gusto, que và el Alma
dictando, aun en rudo estilo,
consuelos: pero què es esto! *Truen.*
Ansel. Jesus, y què torbellino!
Gaufr. Caliginoso vapor,
que al Sol al passo ha salido;
por su ausencia enluta el Ayre,
que tambien se enciende al gyro
de tanto ardiente Cometa,
como aborta de sì mismo.
Ansel. A buenas noches, mi Padre.
Ber. Què impẽsado horror, Dios mio,
el claro explendor del dia,

Levantase el Santo. Truenos.

nos roba tan de improviso!
Ansel. Voyme à meter en el Coche;
pero por donde, no atino. *Truenos.*
Gaufr. Què confussion!
Guid. Esto si, *Rayos.*
padezcan, pues, que yo gimo.
Bern. Pero no, rebelde monstruo;

Buelvese à sentar el Santo, y escrive.

Rayos.
que yà, yà te he conocido
has de lograr el astucia;
porque si es de Dios servicio
lo que hago, èl ha de ampararlo;
y assi, à tu pesar prosigo.
Guid. Ay de mi, que essa confianza
me vence; y mas quando miro,
que yà en su apoyo desciende
vn Celestial Paraninfo!
voy à ganar en Guillermo,
quanto aqui pierdo contigo. *Vase.*

Rasga la Nube por medio vn Angel, que viene en vn Sol, que se ha de ir estendiendo, los rayos ocupando el Teatro, y deshaziendo la Nube en trozos.

Angel. Calmen; calmen las iras, que vibra
del Noto lo ayrado, del Cierzo lo esquivo;
y en Montes, y en Selvas,
en Mares, y Abismos
resuenen los ecos, que el Zefiro esparce,
batiendo las Alas su inquieto bullicio.
Gaufr. Parece, que rareciendo
su denso velo tupido,
la obscura Nube, del Sol
nos iluminan los visos.
Cant. Angel. Bernardo, pues à tu fè
no la contrastan prodigios,
prosigue constante; escrive eloquente;
pues vengo en tu auxilio.

Yà el Sol, rasgando las nieblas,
buelve à alumbrarte benigno
y yà de sus rayos,
en tristes desmayos
huyò el enemigo.
Y asì, pues que yà en tu amparo
empeñado al Cielo has visto,
su causa defiende,
contra quien le ofende,
mientras que repito:
Calmen, calmen las iras, &c. *Encubrese.*

Bern. Con què podrè agradeceros
favores tan excessivos,
Señor?

Gaufr. Yà la tempestad
deshecha: raro prodigio!
ha inundado todo el campo,
y solo este corto sitio,
donde estamos, no ha tocado.

Ans. Ay mis Rocines queridos,
que aora estaràn boca abaxo;
yo les darè sopa en vino,
en llegando à la Posada,
y al Demonio en los ocicos
quebrarè despues el jarro.

Bern. Pues yà es tan breve el camino,
lleve el Coche à la Ciudad,
que yo entrar à piè elijo.

Ans. Y què hemos de hazer del Dia-
he de andar con èl asydo (blo?
todo el año?

Bern. Yà se irà,
en acabando su oficio,
que yo le darè licencia.

Ans. Padre, quiere hazerme rico
à poco costa? pues dexe,
que lleve el Coche conmigo,
y à enseñar el Diablo à quarto,
he de ganar, que sea vn juicio.

Bern. Dexe locuras, y vaya.

Ans. Pues se me acaba el dominio,
hà perro, aora à carreras
has de pagar lo llovido. *Vase.*

Gaufr. Padre, de aqueste sucesso,
aunque bien no le he alcanzado,
el prodigio me ha admirado.

Bern. No hablèmos, Gaufredo, de esso,
favores fueron del Cielo,
que mi humildad no merece.

Gaufr. Que viene gente parece
àzia la Ciudad.

Salen Libio, y Riselo.

Lib. Riselo,
notable trage.

Ris. Estos son
del nuevo Orden del Cister.

Lib. Mas por què blanco ha de ser?

Ris. Es digno de admiracion
el sucesso; pues rezando,
vestidos de negro, vn dia
bolviò la Virgen Maria
blanco el Abito.

Bern. Hasta quando
vuestra Iglesia perseguida
mantendràn vuestros enojos,
bolved à verla los ojos,
y triunfarà combatida:
Gaufredo, en tan grave mal
à Inocencio defendamos;

y pues yà en la Villa entramos,
escrivirè à Clarabal,
para que al Omnipotente
templen lo que se indignò.
Lib. Si serà Bernardo?
Ris. No.
Gaufr. Mucho en nosotros la gente
repara.
Bern. Es la novedad
del Abito.
Lib. Si lo fuera,
sin duda alguna muriera,
de Guillermo à la crueldad.
Bern. Todo ha de suceder bien,
pues de Dios la Madre Pura,
los riesgos nos assegura:

Descubrese la Puerta de la Ciudad, y en vn nicho muy adornado vna Imagen de Nuestra Señora, como de Piedra, que harà vna Niña.

la primer cosa, que vèn
en Poytiers mis tristes ojos,
yà bañados de alegria,
es la Imagen de Maria:
destierrense los enojos,
ceda el injusto pesar,
que lastìma el alma, al vèr
el Divino Rosicler,
que nos empieza à ilustrar.
Bellissima Protectora
del Cister, O Dulce! O Pia!
O siempre Virgen Maria!
O Amantissima Señora,
borrad los golfos de error,
que à Guillermo han sumergido!
llegue à vuestros pies herido

Baxan dos Angeles, y ponense à los lados igualmente, y sube San Bernardo hasta la mitad de la distancia, en pie en vn Arbol, que abriendose, se convierte en Fuente.

de vn Rayo de vuestro Amor:
no permitais se condene,
aunque despreciandoos yerra,
que yà os ampara en su Tierra,
si en su Corazon no os tiene.
Niña. Dios te Salve, Bernardo.
Cant. Angel. Bernardo, Salve,
que à quien Maria saluda,
Angeles aplauden.
Livio. Què prodigio!
Risel. Què portento!
Livio. La Virgen misma le hablò,
Risel. Oìste, que se poblò
de Armonìas todo el viento?
Livio. Bernardo es sin duda alguna.
Risel. En la Ciudad le aclamemos.
Livio. Su Abito blanco besemos,
y avisemos la fortuna
de Guiena, con la venida
de quien con Dios puede tanto.
Los 2. Llegad, que Bernardo el Santo
à daros viene la vida. *Vanse.*
Gaufr. Quien mayor dicha logrò?
Bern. Yo, mas, que vos consegui,
pues me saludais à mi,
y vn Angel os saludò.
Cant. Angel. Hymnos le saluden,
pues es de la Nave
Eterna de Pedro,
Argos vigilante.
Music. Salve, Bernardo,
Salve.
Eco. Salve.
Otro. Salve.
Cant. Ang. 2. Canticos le aplaudan,
pues su voz triunfante,

es rayo, que rinde
barbaras crueldades.
Music. Salve Bernardo.
Eco. Salve.
Gaufr. Padre, de tanto favor,
absorto, y confuso quedo.
Bern. No lo revele, Gaufredo,
hasta que quiera el Señor.
Dentr. Viva Bernardo.
Gaufr. La Gente,
que oyò la salutacion,
con gritos, y confusion,
llega en tropas diligente.
Bern. Antes que lleguen huyamos,
que toda esta aclamacion
principio es de la Passion
en la Semana de Ramos.
Gaufr. Yà es impossible librarte
de la turba, pues corriendo
llega la Gente, diciendo
por vna, y por otra parte:
Dentr. Viva Bernardo.
Bern. O injusto
modo de aplaudir intentos!
pues no por Dios tan contentos
vienen, sino por su gusto;
porque en esta vanidad,
que se ofrece oy à los dos,
no es quien lo motiva Dios,
sino su curiosidad. *Vanse.*

Salen Guillermo, y Guidon.

Guill. Si pudo darme pesar,
quanto por tu Ciencia vì,
lo que por tu labio oì
me lo ha sabido borrar:
qne Inocencio saliò huyendo
de Roma?
Guid. Y con prisa tanta,
que si el miedo no adelanta
su fuga; y à lo que entiendo,
sus sacrilegos afanes
fin lograràn con su muerte;
pero su suerte à la suerte
venciò de los Franchipanes;
cuyo Vando patrocina
de Anacleto la Tiara:
à fè, que si no escapàra,
que en paz la Iglesia Latina
quedàra: aunque à mi me dàn
estos accidentes risa,
que no siempre hallarà à Pisa,
ni avrà San Juan de Letràn.
Guill. Yà Leotario ha conocido
el error infiel, que ampara;
pues huyò al riesgo la cara,
de su temor impelido;
yà huyò à Alemania, dexando
à Italia en su libertad,
que si no, mi Magestad
sus intentos abrasando,
passàra à Italia el rigor,
y las sañas, en que ardo
redugeran à Bernardo,
al Papa, y Emperador;
y aun sin llegar à afligirme,
la Cisma, que el Mundo advierte,
darlos supiera la muerte
solo para divertirme,
sin que de mi sentimiento
se vistiesse mi violencia,
que es natural complacencia,
que Dios ha dado à mi aliento;
y solo tengo buen dia
en el que hago à todos mal.
Guid. Bellissimo natural
para molde de vna Tia:
lo de Bernardo he callado;
porque aunque precito està
eco tal milagro harà

al

al pecho mas obstinado.
Guill. Dexèmos esto, Guidon,
que estoy de oirlo cansado.
Dime, diste aquel recado,
que te fiò mi aficion?
Guid. Levina hizo bien su oficio;
mucho à su amor mereciò,
que parece que naciò
destinada à este Exercicio.
Pero Leonor melindrosa,
al escuchar tu aficion,
fingiò mucha indignacion,
que bien sabe, que es hermosa.
Y aunque diò quexas muy recias,
y huvo el honor, y agraviar,
creo no ha de renovar
las Porcias, y las Lucrecias.
Aora es de hablar ocasion,
porque sus melancolias
ha divertido estos dias
en la verde confusion
de esse Vergel floreciente,
que con risueña alegria,
en rayos de olor, que embia
ambar en el viento miente.
Si la buscas la has de hallar,
no à su rigor desesperes,
porque, Señor, a Mugeres,
no ay sino rogar, y dàr;
pero ella, sin duda alguna,
que viene àzia aqui parece.
Sale Leon. y Levin. *Leon:* Le viò?
Levin. Bien puedes el susto
perder, que no pudo verle;
pues lo espeso de estas murtas,
lo inculto de essos Cipreses,
que en funesta sombra armados,
tiñen de horrores lo verde,
fue estorvo.
Guill. Leonor divina?
Leon. Gran Señor?
Guill. Aunque à mi suerte
martirice la constancia
de adoradas esquivezes,
sin que à la firmeza mia,
ò se enternezca, ò se melle;
no puede el temido riesgo
de mi passion retraerme;
antes el alma abrasada
precisa, à que experimente
el peligro de mas cerca,
por si tratado pudiessen
mis fatigas mitigarle,
mis ansias enternecerle.
Leon. Què horror! de mirarle, el alma
assustada se estremece.
Guill. No a tus ofensas mi afecto
madruga, pues reverente,
solo por favor immenso,
te ruega, que le desprecies.
Leon. Nuevo escandalo en mi oìdo,
Señor, Vuestra Alteza vierte
en mi fama tan distante,
como es en vos indecente.
A vna muger desdichada,
que creyò en vuestros Laureles
del rayo de su fortuna
ampararse, y defenderse,
assi injurias?
Guill. Es injuria,
hermosa Leonor, quererte?
Leon. Si, y à no ser infelize,
tambien lo fuera atreverse
à decir, lo que aun no pudo
ser prevencion de la mente.
Al paño Margarita.
Marg. La voz oì de Leonor,
y aqui el Duque la detiene.
Al paño Gerardo.
Ger. Hablando se quedò el Duque

con

con ella, aqui oirse, y verse
puede lo que dice.
Leon. Sabe
Vuestra Alteza quien soy?
Guill. Eres,
quien me hurtò el Alma imperiosa.
Levin. Pues muy buena maula tiene,
que vn Alma de Duque mozo,
es Reliquia, y excelente.
Gerard. Què oygo, Cielos!
Leon. Aun ignora
mi turbacion responderle;
que el espanto de mirarle,
la voz en las fauces prende.
Creìa mi vanidad,
que Vuestra Alteza supiesse,
que era Noble, pues lo hermoso
en mi fatal accidente,
nunca pudo ser motivo
de que (el susto me entorpece!)
con vuestra voz se desdore.
Guill. Si por Noble te quisiesse,
lo Noble huviera sabido;
pero de esso no te acuerdes,
que si como doy noblezas
dàr hermosura pudiesse,
no llegàra à que tu zeño,
me fulminàra esquivezes.
Solo tu belleza adoro,
y pues tan discretamente,
accidente le llamaste,
solo adoro el accidente:
asi la Nobleza tuya
no vltraja, quien logra;
Leon. Cesse
vuestro acento, que ni es Noble,
ni es Cavallero, quien quiere
de agenas necessidades
fabricar sus interesses,
ofendiendo su ossadia,
à la immunidad de vn Huesped.
Ger. Quanto el agravio me irrita,
la novedad me suspende.
Marg. Aquesta violencia, Cielos,
ò si yo estorvar pudiesse!
Guill. Ni Cavallero, ni Noble
soy, como à ti te parece,
solo me confiesso amante,
que aunque yo creì, que fuesse
compatible serlo todo,
voluntariamente quiere
ceder mi discurso altivo;
y puesto, que vanamente,
no siendo noble lo amante,
intentas desvanecerme,
como amante, essa divina
mano mi afecto merece,
temple el fuego, que me abrassa
la candidèz de su nieve.
Leon. Ay de mi, Levina!
Levin. Huye,
que esso solo ha de valerte.

Và à tomarla la mano, y ella se retira al paño, saliendo à vn tiempo Gerardo, y Margarita.

Guill. Dame la mano.
Gerad. Primero
en mi purpura caliente
lograreis;
Marg. Señor, què es esto?
Guill. Pues como, Traydor, te atreves
con el azero à mi vista,
à entrar?
Leon. Infelize suerte!
Ger. Señor, no ha sido el sacarle,
porque contra ti se aliente;
pues Principe Soberano,
es razon, que te venere:
sino

sino à vista de este agravio,
para que me dès la muerte,
antes que de tì le diga,
que assi à mis ojos me ofendes,
y que yo lo dissimulo
infame, ò cobardemente,
quando Leonor es mi Prima.

Guill. Quando vuestra Prima fuesse,
què mas Laurèl vuestra Prima
intenta, que merecerme?

Marg. Advertid, Señor, que estoy
delante yo, y que no os debe
esse baldon mi respeto.

Guill. Quien os mandò que viniesseis?

Marg. La cortesania estimo.

Levin. De puro afable se pierde.

Guid. Yo facilitarè al Duque
sus intentos de esta suerte.

Tocan Cornetilla de posta.

Guill. Y assi; pero què es aquesto?

Guid. Ligera Posta parece.

Guill. Mirad de quien es? *Vas. Guid.*

Leon. Fortuna,
como si inconstante eres,
duran tanto tus rencores?

Sale Guid. Con aqueste Pliego viene
para tì.

Leele Guillermo.

Gerard. Pues ya arrestado *Apart.*
estoy, nada el valor teme.

Marg. Aunque el desayre padezca,
es forzoso detenerme,
por libertar à Leonor. *Apart.*

Guill. Mira como el Cielo buelve
por mi razon, procurando,
que yo sus injurias vengue:
el Gran Duque de Bretaña,
aora me avisa por este,
que si acaso a mis Estados
llegares, haga prenderte,
por traer robada à Leonor;
y pues justicieramente
puedo castigar tu arrojo,
Guidòn?

Guid. Señor?

Gerard. Trance fuerte!

Guill. A aquella funesta Gruta,
que ser tu habitacion suele,
lleva a Gerardo entretanto,
que los que le siguen lleguen
por èl, que aunque en vn Castillo
èra mas razon ponerle,
assi su prision estrecho;
y pues tu su Alcayde eres,
en tu Magia estàn demàs
las Centinelas mas fieles.

Gerard. Advertid.

Guill. Nada ay que digas.

Leon. Quien en esto al Duque mete,
si yo no soy de Bretaña? *Apart.*

Guid. Mi Ciencia, que tanto puede! *Ap.*
venid.

Gerard. Vamos à morir. *Vanse.*

Guill. Vos, Leonor, vuestro Retrete
tened por prision, que presto
hare, que en dicha le trueque:
assi la verè mejor. *Apart.*

Leon. A ella mas gustosamente
irè, por no veros: ay,
Gerardo, lo que me debes!

Guill. Y tu hermosa ingrata, como
has lograd o floreciesse
à tu divino contacto
este Vergèl, que eloquente,
quanto te admiran sus rosas
con frases de Ambar ardientes,
por no abrasarse anhelaron,
que las hollasse tu nieve?

Marg. Què es esto? con quien hablais?
ved, que Leonor està ausente;

y aunque mi Esposo lo està,
en mi pecho es bien se muestre.
Guill. Pues si es su vida la causa
de tus injustos desdenes,
yo los vencerè.
Marg. Ay de mi!
Dentr. Viva el Monge Cisterciense:
Otros. Viva el Insigne Bernardo.
Guill. Pero què alboroto es este?
Sale Ans. Què ha de ser, que aqui Bernardo
Abad de Clarabal viene,
y en dos horas, que en Poytiers
ha estado, aunque enfermo viene,
ha hecho mas de mil millares
de milagros evidentes;
pues trae de Santo vnas manos,
que en tocando al que padece,
bueno, y sano queda, sea
la enfermedad la que fuere;
y los Medicos ayrados,
de que aora venga esta peste
de salud, ponerle pleyto
sobre los milagros quieren,
porque los quita el comer
la salud de los Pacientes.
Guill. Pues como le alabas tu
en mi presencia?
Ans. Què quiere,
su Cochero soy, y quiero;
que esta novedad se estrene
en hablar bien de mi Amo.
Guill. Y como Bernardo à verme
tiene atrevimieneo, quando
fia Anacleto en su muerte
la eternidad de su Trono?
Sale Guidon.
Guid. Esto estorvar me conviene:
yà queda preso Gerardo.
Guill. Decid à Bernardo, que entre.
Guid. No le veas, ni le oìgas,
pues que viene solamente
à robarte tus Thesoros.
Guill. Has dicho bien; porque verle
no pueda ninguno, luego
muerte le dad.
Marg. Ansias crueles!
Ans. La dadiva es como suya.
Marg. No tu saña experimente,
Señor, quien humilde oy
viene à Poytiers solo à verte.
Un Religioso tus iras,
tan sin templanza merece?
quanto mas en despreciarle
haràs, que no en ofenderle?
Guid. No conviene à mis intentos,
que Bernardo à hablarle llegue,
porque en sus palabras todo
Dios le rebosa, y se vierte.
Marg. No que le perdones, digo,
sino que llegar le dexes. (Coche,
Ansel. Què và, que aunque encerre e
que hago, que el Diablo se suelte?
Guiller. Pero què ruìdo es aquel?
Dentr. Viva Bernardo.
Anselm. La Gente,
que en aquella Galeria
del Jardin acudiò à verle,
con su peso la echò al suelo;
Guid. Gran felicidad promete
este milagro; pues si à vno
diò vida, matò aora à veinte.
Dentr. Milagro.
Dent. Ber. No, hijos, mi indigno
nombre aplaudais, pues se debe
à Dios el portento.
Dentr. Aparta.
Guill. Pero sea lo que fuere,
llegue muy enhorabuena,
y dè gracias à su suerte,
que el ruego de Margarita
ma-

mayor atencion merece.
Sal. Bern. Dios, Guillermo, te dè vida,
para que tu vida enmiendes,
si vida pueden llamarse
essos alientos, que mueres.
Guill. Notablemente saludas.
Bern. Para quien es tan rebelde,
que de su delito amante
la Imagen de Dios desmiente,
aun de esta salutacion
los acentos no merece
de ningun Christiano.
Guill. Antes,
que prosigas essa especie;
que por locura permito,
sin que castigarla intente;
pues no ay mas castigo à vn loco,
que ofenderle, en no ofenderle;
saber quiero, si à Anacleto
por Pontifice defiendes.
Bern. Pontifice es Inocencio,
que à quien declarado tienen
Papa los doctos Concilios
de los Catolicos Fieles,
en Herpoboli, en Estampes,
en Pisa, y Roma, se debe
esse nombre, pues fuè electo
fiel, y canonicamente.
Su Legado soy, y à ti,
que sin razon favoreces
al Anti-Papa Leon,
que venenosa serpiente,
esta division, ò cisma,
de la Iglesia, quanto puede
ambiciosamente ensalza,
sin que su dictamen fuerze
la mayor parte de Europa,
que en mil Juizios diferentes
se vnieron firmes contra el;
lo qual se vè pocas vezes,
que alli estan las variedades,
donde estàn los pareceres.
Guill. Y esso es verdad?
Bern. Es tan cierto:
Guill. La voz, y la accion suspende,
que mi Autoridad vltrajas,
quando mi Magestad hieres;
y solo por lo que has dicho,
pena de la vida tienes.
Bern. Pena de la vida, quien
lo ha promulgado?
Guill. Quien puede,
y quien bolverà cenizas
al que no se reduxere,
à que es el Dios de la Tierra
Anacleto.
Bern. Si me adviertes
de vn injusto vando horrible,
que vanagloriosamente
publicò tu indignacion,
de essa autoridad carece.
Guill. Pues què autoridad le falta?
Bern. En èl supones, que eres
Guillermo:
Guill. Passa adelante.
Bern. Por la gracia de Dios.
Ansel. Miente.
Bern. Duque de Aquitania.
Guill. Es cierto.
Bern. Pues como à decir te atreves,
que eres Duque, por la gracia
de Dios, si tu no la tienes?
Que eres Guillermo, si el nombre,
que en la Sacro Santa Fuente
del Bautismo recibiste,
tus errores desvanecen,
violando la Religion
torpe, y sacrilegamente;
la cabeza del Decreto
debiera desde oy ponerse;

si esse error de los errores,
desesperado mantienes.
El Bruto, que por Guillermo
conocido es vulgarmente,
que en desgracia de Dios vive;
porque èl, y el Demonio reynen;
el azote de la Iglesia.

Guill. Cessa yà las inclementes
sacrilegas vozes tuyas,
sino quieres, que ensangriente
con mi heroyco azero invicto,
hypocritas candidezes.

Ansel. Malo và esto, voyme al Coche,
que aunque èl, otro Duque tiene
por rueda, Diablo por Diablo,
està mas humilde, que este. *Vas.*

Guid. Con buena fe viene el Padre:
esta locura consientes?

Guill. Y vive Dios.

Bern. Vive, y reyna,
y vivirà eternamente,
sin que el poder, que te abrogas;
en nada su Poder melle.

Guill. En fin, à què es tu venida?
ò de parte de quien vienes?

Bern. Yà te he dicho, que Inocencio,
por su Legado:

Guill. Detente,
que si en mi tu no conoces,
para el respeto, que debes,
mi Grandeza; yo tampoco
debo à Inocencio cederle.
Y asi, pues no le conozco
Pontifice, de esta suerte
os respondo à ti, y à èl;
y nunca buelvas à verme,
que bolverè los jazmines,
que vistes, roxos claveles,
que mi respeto defiendan,
y mi valor desempeñen:
venid. *Vase.*

Guid. Yà te sigo.

Bern. Hà ciego,
pertinàz!

Marg. O quien pudiesse
hablar à Bernardo, pues
las desdichas, que padecen
Enrique, y la fama mia!
Solo èl remediarlas puede;
pero no es posible aora,
porque si el Duque lo entiende
aventuro mas. *Vas.*

Bern. Señor,
no ay riesgo, que me amedrente;
si considero, que os sirvo;
yo bolverè muchas vezes
à hablarle, que vuestro agravio
es solo el que el alma siente.

Vase, y salen Fr. Gaufredo, y Anselmo.

Gaufr. Digame, Hermano, à què fin
quando en aqueste Convento,
que aunque no es de nuestra Orden;
el hospedar han dispuesto
à Bernardo, èl vn cavallo
del Coche; subir ha hecho
à la Enfermeria?

Ansel. Calle,
que no ha sido sin mysterio.

Gaufr. Pues què ocasion puede aver;
para tan notable excesso?

Ansel. Aver falta, Padre mio,
de mulas de Nacimiento;
y oy, que es Vispera del dia,
en que el Niño Dios al yelo
temblando estaba de frio,
con dulces gemidos tiernos;
venga, y verà el aparato
de muñecas, y muñecos,
que he compuesto de oropel,

y de remiendos diversos.
El Portal es admirable,
pero me saliò algo estrecho;
hizome falta la mula,
pero yà busquè remedio,
y quitè vn cavallo al Coche,
porque yo no me detengo
en vèr, si es mula, ò cavallo,
todo es bestia, mas, ò menos;
y yo vi andar à vna Noria
vn Vizcaìno por jumento.
Gaufr. Ay mas notable ignorancia!
Pues diga, como podrèmos
baxarle por la escalera?
que aunque le subiò, no puedo
hazerle baxar.
Ansel. Es potro;
mas yo le darè vn remedio.
Gaufr. Qual es?
Ansel. Que por las varandas,
al Claustro le descolguèmos
entre los dos: Padre mio,
esso le quita el sossiego?
Sale Bernardo.
Bern. Deo gracias.
Gaufr. Mi Padre?
Bern. Hijos?
Gaufr. Como le fuè con Guillermo?
Bern. Diamante indocil, que Dios
le labrarà con el tiempo;
què hora serà?
Guid. Padre mio,
las doze casi.
Bern. Esperèmos
à que toquen à Maytines.
Ans. Ha de ver el Nacimiento,
Padre, ò le voy à quitar?
Bern. Como quitar? pues tan presto:
Ans. Han dado en decir, que haze
el cavallo tanto estruendo
arriba, y quiero baxarle,
siendo el principal sujeto,
en quanto al papel de mula,
yà lo vè.
Gaufr. Gracioso cuento.
Bern. Luego à esse fin le subiò
à la Enfermeria?
Ansel. Si tengo
fabricado alli el Altar,
què quiere?
Bern. Pobres Enfermos!
Gaufr. Vaya, Hermano, y agradezca
al glorioso Nacimiento
del Niño Dios, el castigo,
y restituya al momento
el cavallo à su pesebre.
Anselm. Hurtèle yo?
Gaufr. Vaya presto.
Ansel. Benedicite, ya voy. *Vas.*
Bern. Dexeme solo, le ruego,
hasta que à Maytines toquen.
Gaufr. Yà, Padre mio, obedezco. *Vas.*
Bern. Aora, que solo estoy,
y el tiempo nos dà lugar,
venid, alma, à meditar
en el Mysterio de oy.
Esta noche, ay alma mia!
en el mas grave rigor,
naciò aquel Divino Amor
en los brazos de Maria.
Ay resplandeciente Aurora,
quien en aquella ocasion,
en su propio corazon,
os diera lugar, Señora!
Y vos, Dulce Jesvs mio,
que en medio de tantos males,
puesto entre dos Animales,
naciste temblando al frio,
revelad al Alma mia,
puesto, que la hora ignora,

 qual

qual fuè, mi Jesus, la hora
de tan notable alegria.
Desde mis pueriles años
nunca pude merecer
darle al alma este placer
estos claros desengaños;
y pues que mi devocion
os es, Señor, tan notoria;
no me priveis de tal gloria,
no se pierda esta ocasion.

Baxa el Angel muy adornado; cantando en vna Nube muy vistosa, y luego se descubre el Portal con el Nacimiento, adornandose el Teatro de Nubes, y Seraphines.

Canta el Angel.

Ang. Gloria à Dios en las alturas
por siglos eternos,
y paz al hombre en la tierra
el eco repita, que inspira en mi
aliento
sonoro Clarin
al vago confin
de la esfera del viento.
Bernardo, tu devocion
tanto satisface al Cielo,
que à que te muestre me embia
la hora de este Mysterio.
Mira en la Peña cavada
de Belen el propio assiento,
y la Ruth, que al Mundo ofrece
la Espiga de mayor precio,
y à los sencillos Pastores,
por vèr al Infante tierno,
desamparando sus Chozas,
alegres vienen diciendo:

Salen dos Pastores, y dos Pastoras con los instrumentos, que dicen, cantando, y baylando, y hincandose de rodillas hazen sus ofrecimientos.

Cant. 1. Corred Pastorcillos.
2. Venid Zagalejos.
1. Y al Niño veamos.
2. Y à Dios adorèmos.
Todos. Y en confuso estruendo
Tamboril, Castañetas, y Gayta;
Sonajas, y Flautas le formen festejo.
Past. 1. Yo, Señora, estas mantillas,
para embolver os ofrezco
al desnudo Adàn segundo.
2. Yo al nuevo Abèl vn Cordero.
3. Yo esta leña al bello Isaac.
4. Yo Espigas al Joseph tierno.
Todos. Y todos, los Corazones,
las Almas, y los Afectos.
Bern. Aqui està, Señor, el mio,
que yà se deshaze al veros.
Past. 1. Pues buelva nuestra alegria
à repetir en sus ecos:
Venid Pastorcillos, &c.
Entranse baylando.
Ang. Y diga tambien mi voz,
pues lograste tus deseos:
Cant. Gloria à Dios en las alturas
por siglos eternos, &c.

Subiendo el Angel, se encubre la apariencia.

TERCERA JORNADA,

Salen San Bernardo, y Gaufredo.

Bern. Pues la tenebrosa noche
en

en la Carcel de ſus nieblas
tiene priſionero al dia,
haſta que el Alva riſueña,
à golpes de luz quebrante
los Candados de ſus Puertas;
mientras en dudoſa lucha
ſe acometen, ò ſe ahuyentan
las ſombras, y los albores;
porque ſu fatiga vierta
aquel liquido ſudor,
de que ſe bordan las Selvas.
Yà, que perdido el camino,
en eſta inculta maleza
nos hallamos, ſin poder
diſtinguir entre ſus peñas,
que à cada paſſo nos ciñen,
el precipicio, ò la ſenda,
con las mulas poco à poco,
detràs de noſotros venga.

Habla Anſelmo deſde el paño; en accion de que tiene las mulas de la mano.

Anſel. Aſsi lo harè, Padre mio,
yà que aſydo de eſtas riendas,
con hallarme bueno, y ſano,
me haze andar con dos muletas
ſaltando de riſco en riſco.
Gaufr. Que yà hallandonos tan cerca
de la Ciudad, de eſta ſuerte
el camino ſe perdiera,
ſin que vereda encontrèmos
toda la noche!
Bern. Paciencia,
que ſolo perdido và,
aquel, que llega à perderla.
Anſel. Pues yà, Padre, no la tengo,
para andar ſiempre entre beſtias;
dexè el Coche, y que ande aora
con las mulas me encomienda?
Bern. Valgame el Cielo! no puede
ſer caſual contingencia,
perderſe en parage donde
avemos vezes diverſas
eſtado, y ſer vn camino,
que tan comun ſe frequenta!
Anſel. Eſſo es lo que yo me temo;
porque ha de eſtàr aqui cerca
la Gruta de aquel honrado
Nigromante de la Legua.
Gaufr. Venir vos tan achacoſo,
ſolo es bien, que el Alma ſienta.
Bern. Yà eſte caduco edificio
à deſmoronarſe empieza,
lo que yo pienſo, Gaufredo,
es, que pues yà las Eſtrellas
al nuevo ardor del Oriente
huyen de no ſer paveſas,
mientras, que yo (pues mi edad,
y mi fatiga no dexa,
que proſiga) en eſte ſitio
recobro alientos, y fuerzas,
vos, y Anſelmo por diſtintas
partes hagais diligencia
de deſcubrir el camino.
Gaufr. Aqui eſperad, y Dios quiera,
que os ſaquèmos del cuidado
preſto.
Anſel. Si hemos de dàr bueltas,
yo monto en la torda, y èl
vaya, ſi quiere, en la negra. *Vanſe.*
Bern. Yà, que ſolo me han dexado,
à penſar el Alma buelva
en otra afliccion mayor,
en mas rigoroſa pena;
quando me pongo à explicar
el Evangelio, y atenta
la Chriſtiana Devocion
me eſcucha, para ſu enmienda;

dicen, que tan remontados
mis conceptos à ser llegan,
tan obscuros mis discursos,
tan sutiles mis ideas,
que aunque todos los admiran,
no ay nadie que las entienda:
Què he de hazer, triste de mi,
de poco sirve la Ciencia,
poco aprovecha el estudio,
si à ninguno le aprovecha.
En el Pulpito la fama,
solo es razon, que la adquiera,
no aquel, que el oìdo alhaga,
sino el que el alma penetra.
Què remedio tomarè!
què harè, Cielos, porque tenga
mi Doctrina en su elegancia,
claridad, que la comprehenda,
estilo, con que persuada,
dulzura, con que enternezca!
Pero què digo? no es
Maria Paloma bella,
Madre de Sabiduria?
no es mi devocion primera?
Pues, Señora, à quien mejor
ay, que mi ignorancia pueda
clamar, que à vos: Vos, que sois
la Sabiduria mesma,
Purificad en mis labios,
Mejor Serafin, la necia
Rethorica, que obscurece
la luz de la Sacra Letra.
No por mi, por el comun
bien de las Almas, que esperan
por mi Doctrina poblar
las Celestiales Espheras.
Infundidme la dulzura
de vuestro Amor, porque encienda
en èl, el de todo el Orbe,
para gloria, y honra vuestra.

Baxa la Virgen en vn Trono muy adornado, y à sus pies dos Angeles, que poco à poco se vàn desprendiendo en dos mangas de Nubes, que llegando donde està el Santo, le cogen en medio, y suben hasta los pies del Trono de la Virgen.

Cant. Ang. Bernardo dichoso
los suspiros templa,
las penas alivia,
las ansias consuela;
pues que yà por ellas,
poblando de luzes
la Region Etherea,
la Reyna del Cielo
desciende à la Tierra.
Bern. Què es lo que mis ojos miran?
como es possible merezca
mi humildad, favor que excede
à toda la humana idea.
1. Sube, sube, que el premio te aguarda.
2. A lograr su favor, buela, buela.
Los 2. Que alhados Querubines,
rasgando la esphera,
de sus regias plantas,
al Solio te elevan.
Virg. Bernardo, pues que tu pluma
à mi devocion atenta,
de Madre de Dios las glorias
ha defendido en la Iglesia,
tambien lo quiero ser tuya;
y porque el Mundo lo sepa,
de mis Virginales Pechos
recibe el Sagrado Nectar,
que à tus labios comunique
las dulzuras, que deseas.

Salt

Sale del Pecho de la Virgen vn Liston blanco, que llega à la boca del Santo; y luego se buelven à apartar las Tramoyas, subiendo la Virgen con los Angeles, como baxò, y baxando el Santo.

Bern. Quien merecio tanto?
Virg. El grande
amor con que me veneras.
2. *Ang.* Bernardo dichoso, &c.
Bern. Què gracias os podrè dàr,
ò Soberana Clemencia,
por tan grandes beneficios!
Yo el Sacro Licor, la Excelsa
Ambrosia, que à Dios mismo
en carne humana alimenta,
he tocado con mis labios!
què confusion, què verguenza
me causa este mismo gozo,
si considero, que deba
tener mi boca por èl,
resabios de igual pureza?
Pero quien me dà el favor,
que me dè el auxilio es fuerza,
porque mis vozes destilen
Miel de Sagrada eloquencia:
O Señor, logre en Guillermo
vèr la primera experiencia,
y ablande suave Doctrina
tanta obstinada dureza!

Sale Gaufredo.

Gaufr. Padre Abad, es impossible
en la intrincada maleza
de este Bosque hallar camino,
yà el Alva su frente muestra,
y podrèmos con su luz
tomar noticias mas ciertas.

Sale Anselmo.

Ans. Què apostamos, que Guidon
aqui encantados nos dexa? *Apart.*
Bern. Pues, hermano, yà que el dia
tan cerca està, mientras llega,
ate aquessos animales
à vn tronco.
Ans. Muy norabuena.
Bern. Y pues el sitio combida,
y à contemplacion eleva
la soledad; pues que estè
quieto el espiritu es fuerza,
en Oracion nos pongamos.
Ansel. Par Dios, Padre, para hazerla,
ò solo, ò acompañado,
importa poco.
Bern. O què ciega
opinion! Quien con Dios habla,
de las cosas de la Tierra
se ha de olvidar, si es que quiere
hazer Oracion perfecta;
y qualquier objeto es causa
para distraer la idèa.
Ansel. Pues yo me atrevo à rezar
mas, que vn Colegio de Viejas,
sin pensar en otra cosa.
Bern. Quiere vèr, quan falsa es essa
vulgar dañosa opinion?
pues hagamos vna apuesta;
si rezare vn Padre nuestro,
sin que en otra cosa tenga
el pensamiento, que en Dios,
de essas Mulas, la que quiera
le tengo de dàr.
Ansel. Andallo,
pues, va el Padre nuestro, y venga;
Padre nuestro; pero diga,
es la torda, ò es la negra?
Bern. La que escogiesse.
Ansel. Adelante,
Padre nuestro; pero tenga,
que aun no he empezado, ha de ser

aora, ò despues la entrega?
Bern. Luego al punto.
Ans. Esto es, porque
no aya luego trabacuentas:
bolvamos à la Oracion,
y aora el contrato empieza;
Dios me ayude: Padre nuestro,
que estàs en los Cielos, sea
santificado el tu nombre,
tu voluntad en la tierra
se haga, como en el Cielo;
que tentacion tan perversa,
nuestro pan de cada dia,
es impossible tenerla,
danosle oy: Padre mio,
no tengamos luego gresca;
la mula ha de ser en pelo,
ò como està aora?
Bern. Confiessa,
que ha perdido, pues no tiene
la imaginacion sujeta?
Ans. Es verdad, tentòme el Diablo,
mas si otra vez me pusiera:
Bern. Lo mismo fuera otras mil.
Gaufr. Con què suavidad enseña!

Ruìdo de Cadenas, y dice dentro Gerardo.

Gerard. Ay infelize de mi!
Ans. Valgame Santa Quiteria:
esto tenèmos aora?
gemiditos, y cadena?
Bern. Què acento tan lastimoso!
Gaufr. De entre aquestas duras peñas
saliò la voz.
Ans. Que es el Mago
apostarè las orejas:
no tengo huesso con huesso.
Gerard. Hasta quando, suerte adversa,
me has de perseguir?
Ans. Yà escampa:
quien ormiga se bolviera?
el humedo radical
se me ha baxado à las medias.
Gaufr. Què assombro!
Bern. Nada le assuste,
y en Dios confianza tenga;
y en su nombre: O tu Prodigio,
ilusion, ò lo que seas,
sal de adonde estàs, y vèn
à decir, por què te quexas?
Ans. No venga tal por su vida;
pero ay, Padre, que se acerca!

Abrese vna Cueba, cayendo los peñascos, que la cierran, y sale Gerardo arrojando vna Cadena.

Gerard. Valgame Dios, donde estoy!
què sobrenatural fuerza
las prisiones me desata,
y los peñascos, que cierran
esta Gruta: mas què miro!
es ilusion de la idèa?
Bern. Es engaño de la vista?
Gerard. Eres tu, el alma se alegra,
Bernardo?
Bern. Eres tu Gerardo?
Gerard. Si, Hermano.
Bern. Mis brazos sean
quien lo asseguren.
Gerard. Los mios
te daràn la mejor muestra.
Ans. Padre, mire que es el Mago.

Sale corriendo Levina.

Levin. Ay que ha rompido las puertas,
y se ha escapado.
Bern. Muger,
què dices?
Levin. Irè à dàr cuenta

al Duque, y à Guidon, no
ande la Tranca ligera. *Vase.*
Gaufr. Què es esto?
Ans. Enredos del Mago:
Bern. Pues como preso te encuentra
mi cuìdado, quando ibas
à servir en esta Guerra
al Gran Duque de Borgoña?
Gerard. Como asi impedirlo intenta
Guillermo, y de mi ofendido
mi prision hizo esta Cueba,
que los encantos, que oculta
son su mayor fortaleza.
Bern. Vès, Gerardo, como Dios
mi segura eleccion prueba;
pues tu galas arrastrando,
yo vistiendo pobres gergas;
tu entre las gloriosas lides;
yo entre asperas penitencias,
he sido mas poderoso;
pues quando tu suerte adversa
à la ruìna te conduce,
basto yo à librarte de ella.
Gerard. Yà rendido lo confiesso:
callarè el que Leonor bella *Apart.*
fuè la causa; y como, dime,
Hermano, se halla la Iglesia?
Bern. Fatigada con la Cisma,
aunque yà en partes diversas
à muchos he reducido;
y solo en Guillermo espera
mi cuìdado su quietud:
aora he escrito, que à Guiena
nuestro Gran Padre Inocencio
se parta con diligencia;
y aun de secreto por horas
en el Convento le esperan.
Dentr. Viva el Gran Guillermo, viva.
Caxa, y Clarin.
Bern. Mas tened, què salva es esta?
Ansel. Padre, mire que es el Mago.
Music. Y en dulces cadencias,
Dentro Musica. (horas,
de metricos hymnos, de salvas ca-
festivas celebran
de Margarita, y Guillermo,
la feliz vnion eterna. *Clarin.*
Dentr. voz. Viva Guillermo, viva.

Salen Leonor, y Soldados.

Leon. Hà voz impìa!
no viva, ò antes muera el ansia mià.
Y asi, fuertes Soldados (mas què veo!)
Cielos, es ilusion de mi deseo?
Gerard. Mas què mi vista estraña?
ò es Leonòr, ò mi propio amor me engaña!
Leon. Mas si es èl, en què tardo?
Gerard. Què me detiene, pues, Leonor?
Leon. Gerardo?
Ger. Tu aquadrillando Armados Esquadrones?
Leon. Libre tu de las rigidas prisiones?
Gerard. Pues como?
Leon. De què modo?
Bern. Baste la duda, y pues que yà sè todo

el ciego error, que à entrambos precipita;
mientras ſu emmienda el Cielo me permita.
Decidme, què ocaſion ha motivado,
à que apenas el dia ſe ha moſtrado
victorioſo en los Campos del Oriente,
y el Sol, Laurèl de Luz, orla ſu frente,
ſe pueblen las Campañas, y los Vientos
de armonioſos, de belicos acentos,
como alternada confuſion, inſpira,
al eco del Clarin, y de la Lyra; *Clarin.*
repitiendo otra vez ſalva feſtiva.
Dentr. Viva Guillermo.
Otros. Margarita Viva.
Leon. Eſſo es, yà que velozes
no lo entendeis, aun de ſus miſmas vozes;
que Guillermo, canſado
del afecto cortès, con que ha tratado
haſta aqui à Margarita,
vencerla con violencias ſolicita;
y para eſto, tyrano,
à peſar de ſu Eſpoſo, y de ſu hermano;
oy, ſin mas embarazos,
en ſacrilegos, no en amantes lazos;
à lograr ſu deſeo
aſpira en la coyunda de Hymeneo;
à cuyo fin en eſſe Alcazar tiene
ordenado el feſtejo, que previene
à tal celebridad, quando yo oſſada,
viendome tantas vezes deſayrada,
yà en ſus viles paſsiones,
en lo penoſo yà de tus priſiones,
à la venganza aſpiro; y convocando
quantos ſiguiendo de Inocencio el Vando;
de tanta tyranìa los reſpetos,
diſsimular los hazen ſus afectos.
Oy, que yà declarados,
mas animoſos ſon, mas esforzados;
pues rencor, que reprime aun el aliento,
es rayo, que rebienta mas violento,
con ellos à peſar del cruèl deſtino,

el

el librarme, y librarte determino;
mas, pues veo mi intento conseguido,
y que sin duda de Bernardo ha sido
esta piadosa accion, milagro grave,
pues todo en su humildad, y virtud cabe.
Vèn pues, donde el aliento, que me inflama,
à mayor triunfo, à accion mayor te llama;
Guillermo en esse Alcazar divertido,
glorias de amor le tienen suspendido;
la hermosa Margarita,
piedad con dulce llanto solicita,
y èl sin temer los Cielos justicieros,
con caricias eclipsa sus Luzeros.
Entrèmos, pues, briosos,
adonde consigamos venturosos,
que con sola vna accion el Orbe cuente;
que logramos tres triunfos felizmente;
vno el librar à Margarita bella
del tyrano poder, que la atropella;
otro el sacar à Enrique, que afligido,
dura prision le entrega al vil olvido;
y otro el mayor de tan felize suerte,
que es el dàr à Guillermo justa muerte;
pues que solo con ella
cessa el influxo à tan infausta estrella,
como à tì, à Enrique, à mi, y à Margarita;
los vltimos peligros solicita.
Pues que con tales modos
igual seguridad logramos todos,
Enrique restaurado
se verà de su Esposa, y de su Estado,
quieta tu vida, y mi decoro ayroso,
y el Mundo libre de este escandaloso
monstruo, que à Italia con sus armas doma,
la Europa en paz, y sossegada Roma.

Gerar. Pues en què te detienes?

Bern. Muger, que à nuevos riesgos te previenes;
dexa à Dios la esperanza.

Leon. Yo confio,
que Dios lo fia del aliento mio.

Bern.

Bern. Considera.
Gerard. Bernardo,
en vano nos persuades.
Bern. Ay, Gerardo,
que el peligro no sabes, que te aguarda.
Ger. Pues quando à mi el peligro me acobarda?
Bern. Pues porque veas, como vanamente,
el corazon humano al hombre miente,
oy en tu sangre te has de vèr bañado,
y de enemiga lanza atravesado;
y al verte casi muerto,
mi Abito pediràs, seguro Puerto;
en que halle en quieta calma,
seguridad la vida, y aun el Alma.
Ger. Pues porque veas, yà que impedir trazas
mis disignios con essas amenazas,
lo poco, que han podido,
presto à Guillermo has de mirar rendido:
Leon. Pues à què tu valor, Gerardo espera?
Bern. Advierte.
Ger. Dices bien, Guillermo muera. *Entranse.*
Bern. Ay, hijos, grave mal!
Anselm. Què le dà pena?
dexelos, que le zurren norabuena;
que pues no le reducen sus razones,
puede ser se convierta à coscorrones.
Bern. Vamos, pues, al Convento,
que celebrar al punto en èl intento
el Sacrificio Sacro de la Missa,
que interior voz al corazon me avisa;
que en ella mi desvelo
ha de hallar el consuelo. *Vase.*
Gaufr. Rogar à Dios por la salud conviene.
Anselm. Si, Padre, razon tiene;
yà ruego à Dios, que à palos, y pedradas
à Guillermo le quiten las quixadas. *Vans.*

Descubrense Guillermo, y Margarita sentados en vna mesa; Cuidon à vn lado en piè, canta la Musica, y salen las Damas, y Galanes, que puedan à formar vn Sarao.

Dentr. Viva el Gran Guillermo, viva!
Clarin, y Caxa.

Music.

Musica dentro.

Music. En ſalvas canoras,
y en dulces cadencias,
de metricos hymnos,
feſtivos celebren
de Margarita, y Guillermo
la feliz vnion eterna.

Guill. No ceſſe, no, la armonioſa
dulce cadencia feſtiva,
que mi cariño diſpone
en celebridad del dia,
en que mi rendido amor
conſigue la mayor dicha.
Y tu, adorado impoſsible,
tu, idolatrada enemiga,
tu, apetecido deſdèn,
tu, en fin, bella Margarita,
alza los divinos ojos,
enciende el Ayre, ilumina
el Cielo con los reflexos,
que cauſan al Sol embidia.

Marg. Quando logrò vn infelize
el termino de ſu vida?

Guill. Baſta yà el ceño, yà baſta
à la eſquivèz ſu porfia;
pues tambien mi altivo orgullo
ſe poſtra yà à las delicias
de Amor; y pueſto, que eres
mi Eſpoſa, como confirma
Anacleto, que anulado
por razones, que le obligan,
el caſamiento de Enrique;
porque no quiero, que digas,
que atropello la razon;
con mas agrado me mira,
prueba afable la vianda,
y oye eſſe aplauſo benigna.

Marg. Barbaro, porque ya en vano
en el pecho reprimida
puede ocultarſe la quexa,
quando tu voz la publica:
Como quieres, que à tu agrado
infamemente me rinda,
quando en ello falto al Cielo,
à mi Eſpoſo, y à mi miſma?
Al Cielo, pues ſin reſpeto,
ſabes, que ſu Ley olvidas:
A mi Eſpoſo, pues viviendo,
no es poſsible, que otro elija:
Y à mi, pues fuera ofenderme
mirar à nadie, à ſu viſta.
Si el Anti-Papa Anacleto
la Autoridad Pontificia
tiene vſurpada; què mucho,
que por complacerte diga,
que deshaze lazo, en que
viven las Almas vnidas?
Y aunque eſto pudiera ſer,
deſengañarte podias,
que en mi amor, en mi Nobleza,
y en el odio con que mira
à tu perſona; mi pecho,
antes à aguda cuchilla
le entregarà, à fuerte lazo
el cuello, à ponzoña activa
el corazon, que rendirte
la conſtancia, que me anima.

Guill. Bien penſaràs, que me ofenden
los vltrages de tu ira?
pues no, porque antes me alhagan;
que en mi condicion altiva,
lo que logra la violencia,
es lo que mas me cautiva.

Guid. El tiene vn natural docil.

Guill. Guidon, eſtàn prevenidas
las Maſcaras?

Guid. Si Señor.

Guill. Pues el feſtejo proſiga,
porque mejor el enojo
ſe le paſſe à Margarita: *Danzan.*

què

què os parece?
Marg. Què à piedad
no os muevan las ansias mias?
Guill. Ni vuestro llanto me ablanda,
ni vuestro enojo me irrita.
Sale Lev. Señor, favor, acudid.
Guill. Què es lo que dices Levina?
Guid. Què vienes tan assustada?
què traes?
Lev. Acudid aprisa,
que Gerardo se ha escapado.
Guill. Como?
Lev. Rompiò la salida
de la Cueva.
Guid. No es posible,
porque al peñasco oprimia
fuerte conjuro.
Lev. Si yo
le he visto en esta hora misma
con Bernardo.
Guill. Con Bernardo?
Guid. (Hà, que sin duda serìa *Ap.*
milagro suyo!) Señor,
como à Bernardo permitas
en tus Estados, harà
encantos, y maravillas,
solo por darte pesar.
Digalo hazer que le siga
el Obispo de Poytiers,
movido de su doctrina:
conque el vando de Anacleto,
disminuye cada dia.
Digalo el que Luis de Francia
Glorioso, el Ayre salpica
con sus Lirios, en defensa
de Inocencio; y ay quien diga,
que de Bernardo èl, llamado,
oy ha de entrar en la Villa
secretamente.
Guill. Que dices?
contra las Ordenes mias,
Bernardo en mi Tierra! vive
mi Real Grandeza, que tiña
en su Sangre aqueste Azero.
Marg. Señor, que te engañan, mira;
los que de Bernardo afean
la honesta inculpable vida;
èl fundò su Religion,
que con prodigios confirma
Dios cada instante, y yà tiene
en diferentes Provincias
ciento y setenta Conventos;
èl despreciò cinco Mitras
en distintas ocasiones.
A vn Cavallero en Sicilia;
el agua con que labava
sus manos, fuè medicina
à vna grave enfermedad;
y à sus Hijos comunica
el dòn de curarlas todas;
quando el Evangelio digan
sobre qualesquier doliente:
continuada maravilla!
Sus Libros son infinitos,
y tan suave su Doctrina,
que por Melifluo Doctor
es su fama conocida.
Sus hermanos son yà Monges,
Teselino, y Umbelina;
sus Padres en Religion
siguen su Regla Divina.
El Gran Duque de Lorena,
su Cuñado, en ella misma
tomò puerto en Clarabal;
y tu.
Guill. No mas, no prosigas,
que te he de pagar el gusto,
que me ha dado tu noticia:
tan Santo es Bernado?
Lev. Zape.

Marg.

Marg. Asi el Orbe lo publica.
Guill. Guidon.
Guid. Señor.
Guill. Al instante
harás, que quiten la vida
à Bernardo mis Soldados,
que si es Santo, en ir aprisa
al Cielo, le hago agassajo.
Marg. Considera.
Guill. Y con la misma
celeridad, los Obispos,
que han seguido su Doctrina,
de Burdeus, Lemobis,
y Poytiers, antes que el dia
fallezca, de mis Estados
se destierren.
Marg. Suerte impìa!
Guill. Lloras por esto?
Guill. De sangre
mis lagrimas ser debian.
Guill. Guidon buelve, que parece,
que lo siente Margarita,
y yo agradarla procuro;
y asi, porque lo consiga,
vè à la Torre, donde Enrique,
mi infeliz hermano habita,
y dale tambien la muerte.
Marg. Què dizes? grave desdicha!
Lev. Quanto và, que poco à poco
à todos nos despabila. *Vase.*
Guid. Obedecerte procuro.
Guill. Que de otro ser no podias,
digiste, mientras viviesse;
y asi, no quiero que viva,
y agradecele à mi amor,
que este embarazo te quita.
Marg. Posible es, que tu atencion
aya pisado la linea
de la crueldad.
Guill. Entretanto,
la Musica se prosiga.
Marg. Como no temes?
Guill. Cantad.

Tocan vn Clarin dentro, y dicen Leonor, Gerardo, y vozes.

Dent. El Grande Guillermo Viva.
Leon. Muera Guillermo.
Gerar. Ea, amigos,
buele el Palacio en cenizas.
Guill. Què es esto?
Sale Guid. Señor, procura
escapar tu heroyca vida,
de Gerardo, y de Leonor,
que contra ella se conspiran;
que yo al Alcazar las puertas
he hecho cerrar.
Guill. Mas me indignas
tu con tu temor, que ellos
con su traydora ossadìa:
hà de mi Guarda, seguidme;
y abrid las puertas, no digan,
que Guillermo.
Dent. Gerar. Echad abaxo

Salen, y riñen todos, y se entran retirando de Guillermo.

las puertas, todos me sigan:
pero aqui està, muere aleve.
Guill. Yà veràs, si te castiga
mi valor.
Marg. Ay infelize!
Leon. Cobra aliento, Margarita,
pues por librarte venimos.
Marg. El Cielo es quien os embia,
vna Espada de vn Soldado
tomarè; porque atrevida
yà, el ayudaros me toca.

Dentr.

Dent. Guill. A nadie dexeis con vida,
Soldados.

Sale Gerardo atravesado el pecho con vna Lanza.

Gerar. Hà, pese al hado,
que aora el esfuerzo me quita!
Leon. Què es esto?
Gerar. Morir, Leonor.
Marg. Què compassion!
Gerar. Ya cumplida
à tanta costa, reparo
Bernardo tu Profecia,
pues dura Lanza atraviessa
mi pecho.
Leon. Pues impedida
nuestra faccion, el mirar
por tì, es yà la mas precisa,
y està tan cerca el Convento
adonde Bernardo habita,
vèn con nosotras.
Gerard. En èl
hallar mis penas confian,
todo el alivio.
Marg. Venid. *Entranse con èl.*
Sal. Guill. No quede, otra vez repita,
ninguno con vida, mueran,
sin reservar vuestra ira,
ni aun à Leonor, pues es ella
el mobil de estas ruìnas.
Sal. Guid. Donde vàs, Señor, si todos
puestos yà en cobarde huìda,
de este Convento se amparàn;
y Leonor, y Margarita,
arrestadas en defensa
de Gerardo, que vna herida
dicen, que lleva en el pecho.
su amparo en èl solicitan.
Guill. Pues no les ha de valer,
porque en èl sabràn activas
mis furias parecer ethnas;
que enciendan quanto respiran;
Sagrado para mi buscan?
pues ay, en quanto registra
el Sol, Lugar, que excepciones
logre à la colera mia?
Solo estàr dentro Bernardo,
à sus vltrages me inclina.
Guid. Ay de mi! que celebrando
se halla aqueste instante Missa
Solemne, porque Inocencio
à tiempo llegò de oìrla.
Guill. Y assi seguidme, Soldados;
entrad en la Iglesia misma,
y en ella.
Guid. Advierte, Señor.
Guill. Tu aora estorvas mis iras?
Guid. No es, sino, que yà Bernardo,
à quien el Cielo ilumina,
dexa la Missa, y vestido
de Episcopales Insignias,
de que los Abades vsan,
salirte à vèr determina;
y temo.
Guill. Si las Censuras,
que contra mi se publican,
vas à decirme, es en vano;
pues si la entrada me evitan,
para venerar la Iglesia,
para injuriarla se anima
mi planta: Venid conmigo,
que nada ay, que me reprima:
Yà en ella estamos, entrad;
y si hallais quien os resista,
(aunque esse Bernardo sea)
pruebe la aguda cuchilla.

Al entrar, sale San Bernardo de Obispo, con Mitra, y Baculo, y toda la Compañia.

Bern. Donde, desbocado Monstruo?
donde, Fiera embravecida?
de vn despeño à otro despeño,
tu furor te precipita?
Adonde de tus delitos
và la abominable linea?
si quando mas se dilata,
mas à su fin se avecina?
yà este ha llegado, Guillermo;
y assi, oye mi voz; y mira,
que la del Supremo Juez,
en ella su acento inspira.
Guill. Yà oygo, Bernardo, yà oygo.
Bern. Pues sabe, que la Justicia
de Dios, contra tus maldades,
yà el justo castigo cifra.
Segundo Herodes te aclama,
sangre inocente vertida,
y el que à tu hermano el Estado,
y la Muger tiranizas.
Esclavo eres de tus vicios,
y en tan torpe tirania
cometes, quantos cometen
los que tu exemplo autoriza.
A Dios mismo te atreviste,
pues en la Tierra, à la Silla
de aquel que le representa,
Guerra tus Armas publican.
A los Obispos destierras,
porque verdades te intiman;
y vna vez, que en tanto tiempo,
como ha que el Templo no pisas,
vienes à èl, es à injuriar
su Culto con ignominias.
Eres Christiano, Guillermo?
ò lo niega, ò lo confirma.
Si no lo eres, ay de ti;
y si lo eres, como olvidas
la obligacion de Christiano?
Si aora la Suma Justicia
te llamasse à juicio, dime,
què obras presentarias,
para merecer la Gloria?
sino rencores, malicias,
homicidios, adulterios,
blasfemias, torpezas, iras,
que à los Abismos te arrastren;
donde eternamente gimas.
Pues à què esperas, Guillermo?
si este instante, que respiras,
no sabes si podrà ser
el vltimo de tu vida?
Deshagasse en tierno llanto
essa Roca endurecida
de tu corazon, que aun ay
tiempo en que piedad consigas.
Teme à Dios, tiembla su enojo;
teme el Rayo, que fulmina;
teme à tus propios delitos,
teme tu conciencia misma;
teme: *De rodillas.*
Guill. Yà, Bernardo, temo,
y yà mi dolor te avisa
mi tardo acento, que anuda
en el pecho la fatiga.
Yà confiesso:
Bern. Pues no temas,
què es de Dios tan infinita
la Misericordia, que
solo aguarda à que la pida
el Pecador, para darle
la gracia, que necessita.
Guill. Penitencia.
Bern. Tu la pides?
Guill. Mis suspiros te lo digan.
Bern. Pues vèn conmigo à los pies
de Inocencio, à quien divina
inspiracion, à este fin,
sin duda, trajo de Pisa.
Guid. Todo, Cielos, es Prodigio!

Bern. Mas yà eſtamos à ſu viſta.

Correſe la cortina, y ſe descubre el Pontifice ſentado, como al principio, y Guillermo ſe poſtra à ſus pies, y San Bernardo ſe pone à ſu lado.

Guill. Yà, Beatiſsimo Padre,
à vos humilde ſe humilla,
atento vueſtro piè beſa;
y à èl, ſu cerviz inclina,
no Guillermo, no yà el Duquè
de Aquitania, ſi la Hydra,
que en ſiete vicioſos cuellos,
veneno haſta aqui vomita.
Yo ofendì à Dios, yà me peſa;
yo ofendì la Pontificia
Autoridad vueſtra, ſiendo
fomentador de la Ciſma.
Y yo, en fin, he cometido,
(porque de vna vez lo diga)
quantos delitos invente
la idea mas diſcurſiva.
Yà de todo me arrepiento;
y yà de vos ſolicita
mi corazon el perdon;
y porque veais, que aſpira
à el mi peſar, hazed luego,
que de aqueſta Torre altiva
ſaquen à Enrique mi hermano,
y entregadle a Margarita,
que al punto en èl oy renuncio
a Aquitania, y ſus Provincias,
de mi Eſtado; que yo luego
de Aguſtino en la Familia,
ſi ſu Religion me admite,
he de proſeguir mi vida.
Inoc. Hijo, levanta del ſuelo,
que Dios, que en el Cielo mira
tu Contricion, yà piadoſo
à perdonarte ſe inclina;
y aſsi, en la Tierra te alcance
ſu vendicion, y la mia.
Guill. Què regocijo!
Inoc. Bernardo,
cumpliſte la legacia,
como eſperaba de ti?
pues yà la obeja perdida,
reconoce à ſu Paſtor.
Ber. Siempre hōrais la humildad mia.
Inoc. Por tu Converſion la Igleſia
el *Te Deum* al punto diga.
Bern. O con què gozos el Cielo,
feſteja tan feliz dia! *Vanſ.*
Guid. Ay de mi! que en vano yà
ſeràn las cautelas mias.
Leon. Aſſombros, què es lo que miro!
Mar. Què es lo que he mirado, dichas!
Leon. Quando aguardaba vn eſtrago.
Marg. Quando eſperaba vna ruina.
Leon. Veo à Guillermo trocado.
Marg. Veo, que à mi Eſpoſo libra.
Leon. De Bernardo ſon prodigios.
Marg. De ſu virtud peregrina
ſon efectos.
Guid. Claro eſtà,
que lo ſon, pues yà ſe mira
Guillermo abſuelto del Papa;
y yà al Deſierto camina,
à ſer del Grande Aguſtin,
Hermitaño.
Anſelm. Què ſe admira?
ſi yo tambien convertido,
à Lego de la Cocina,
paſſarè deſde Cochero.

Sale Gerardo de Religioſo.

Gerard. Cielos, que notable dicha!
Marg. Pero què es eſto, Gerardo?

Leon. Què es lo que mis ojos miran!
tu en este trage?
Gerard. Leonor,
esto es, que las Profecias
de Bernardo, se han cumplido;
pues apenas de la herida,
por su virtud me vi sano;
quando he vestido la limpia
Cogulla de su Instituto:
perdonenme tus caricias,
Leonor, pues me viste muerto,
y tu esperanza perdida.
Leon. No imagines, que me agravias;
pues de tanto pasmo à vista,
tambien darè en vn Convento
dichoso fin à mi vida.
Marg. Mas de què es vuestra tristeza?
Gerard. De mirar, que fenecida
la Conversion de Guillermo,
à su Celda se retira,
Bernardo, donde en afectos
dulces à todos publica,
que yà se acerca su fin;
mas en vano es, que os lo diga,
si yà desde aqui, mejor
os informarà la vista.
Anselm. Y nadie culpe lo breve,
que es la brevedad precisa;
y vn Poeta, si le importa,
hasta vn Santo despavila.

Descubrese S. Bernardo de rodillas.

Bern. Señor, pues yà convertido
Guillermo, à ser maravilla
de Penitencia, y virtud
passa, no ay nada que os pida,
aviendome dado aliento,
hasta vèr, que lo consiga;
pues yà Gerardo mi hermano,
en mi Religion se alista,
y Leonor sigue su exemplo;
y Enrique con Margarita
en paz sus Estados gozan,
recibid el Alma mia,
que en vuestras manos entrego.
Marg. Què luz el Ayre ilumina?

Baxan dos Angeles en vna Tramoya.

Ang. 1. Espiritu puro,
que alegre caminas,
libre de los riesgos,
à gozar las dichas
Ang. 2. Vèn, que yà con los brazos abiertos,
tu Esposo te aguarda, su amor te combida.
Guid. O antes, que tal oiga, acaben
con mis alientos mis iras!

Hundese.

Anselm. Vete con trecientos Sastres.
Levin. Leonor, yo en tu compañia,
à Dios me buelvo tambien.
Dentr. Nuestro Duque Enrique viva.
Otros. Viva Margarita.
Marg. Cielos,
yà estos aplausos publican,
que Enrique ha salido, dèle
en mis brazos las albricias.
Music. Vèn, que yà, &c.
Anselm. Y aqui tenga fin con esto,
de San Bernardo la Vida,
su devocion os encarga
la Pluma, que os la dedica.

 COME-

12

COMEDIA FAMOSA,

EL ESPAÑOL MAS AMANTE, Y DESGRACIADO MAZIAS.

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO, y otros dos Ingenios de esta Corte.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique de Aragon, Maestre de Calatrava.
Fernan Mazias, Galan.
Garci-Tellez, Galan.
Lope, Gracioso.
Fortun, Gracioso.
La Marquesa de Villena.



Margarita, Dama.
Nuño Melendez, Viejo, su Padre.
Leonor, Dama.
Isabèl, Criada.
Dos Guardas.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Aviendo dicho los primeros Versos, salen Mazias, Joven bizarro, de camino con plumas, botas, y espuelas, y Lope.

Dent. Fern. OLa, Lopillo, despierta,
que yà en dulces melodìas,
de la venida del Sol,
Clarines de pluma, avisan.
Dentro Lope.
Lop. Què importa, que salga el Sol,
si el sueño, que me fatiga,
està hurtandome los ojos,
y haziendo noche las niñas?
Fern. Despierta, digo otra vez,
no reconoces, no miras, *Salen.*
que los instantes, que al sueño
le dàs, en blandas fatigas,
essa imagen de la muerte,
te los hurta de la vida?
Lop. Mira, Señor, como hizimos
colchones de las costillas,
estuve bien desvelado,

soñando, que no dormia,
Fern. Possible es, Lope, que puedas
dormir, sin que te lo impida
en lo oculto de esta Selva,
ni el sereno, ni la risa
del Alva, que en hilos verdes,
và ensartando perlas finas?
Lop. Pesar de quien me pariò;
venimos desde Galicia,
sobre andantes esqueletos,
vivientes Anotomias,
que al verlas con tantos huessos,
equivocada la vista,
si son hacas, ò carneros,
no es possible, que distinga;
en cuyo duro espinazo,
muy estendido à la brida,
como era soga de tabas,
columpiando me venia.
Entramos en Jaen, donde
te dicen, que en vna Quinta
està el Marquès de Villena;
el que con su Astrologia,
puede ser, que alguna vez,
que los Luceros atisva,
por estrellar tanto el juicio,
se haga los sessos tortilla.
Salimos, sin desmontar,
de Jaen, de donde dista,
por las Riberas del Betis,
dos leguas la Caseria.
Entramos en este Bosque,
à quien dàn Olmos, y Encinas
mas marañas, que à vna Dueña
amortajada, mentiras;
mas que à vn Figon espesuras,
y asperezas, que à vna Tia.
Perdimos la senda èn este
laberinto, aunque me admira,
que en laberintos se pierda,
quien en dos hilos camina.
Passamos aqui la noche,
por no hallar entre la fria
obscuridad, al enredo
del Bosque, facil salida;
y quieres, que no me duerma?
Mienten las Philosophias,
que llaman al sueño muerte;
porque à qualquiera, que sirva,
vn poco de sueño mas,
le viene à ser media vida.
Fern. Y los Cavallos?
Lop. Alli
con gigote de hortaliza;
picado en sus dientes, hazèn
salchichones de sus tripas;
porque sus ancas, y lomos,
ha mucho, que son cecina.
Fern. No han quitado las maletas?
Lop. Buena maula llevaria
quien las hurtasse; pues toda
tu hazienda, Señor, se cifra,
en borradores de versos;
aunque oy tambien, si se mira,
ay quien los hurte, con ser
tan gentil mercaderia,
que aunque obliga à confessarlos,
à restituirlos no obliga.
Fern. Ensilla, pues, y partamos,
que el Alma, al verse vezina
de aquella beldad ingrata,
de aquella hermosura esquiva,
que vn dulcissimo veneno
me introduxo, por la vista
quanto mudamente late,
eloquentemente avisa.
Lop. Dime, es possible, Señor,
que de vèr no mas, que vn dia
esta muger, que era solo
en lo andante peregrina,

tan de repente te diò
el amor por la tetilla,
que con efecto te mueres?
Fern. Ay Lope! que es tan divina
su hermosura, que ella sola,
mi amante pena suaviza.
Passando por Salamanca,
con el Marquès (ò enemiga
memoria! que en el teatro
de mi loca fantasia,
con acordarme el tormento;
te parece, que le alivias)
Passando por Salamanca,
donde yo, acaso assistia,
cursando aquellas Escuelas,
en estos tiempos floridas:
la vì entre el hermoso Coro,
que obstentando bizarrias,
componia de su hermana
la numerosa Familia.
Admirè sus perfecciones;
pero passò bien aprisa
à ser estrago en el alma,
lo que fuè assombro en la vista.
Ausentòse, y yo quedè,
(no sè como me lo diga)
ni bien vivo, ni bien muerto;
pues en acciones distintas,
para vivo, no alentaba,
y para muerto sentia.
Què mucho, si su beldad,
traydoramente benigna,
de aquella esperanza muerta;
dexò la memoria viva!
Lo tierno, en fin, de mis años,
que siempre al amor inclina,
lo agradable del amor,
que tambien logra sus iras
blandamente; puesto que eran
las ansias, que padecia,
penas, que regocijaban;
aun con lo que entristecian.
Encareciendo mis penas,
cantandolas à la Lyra,
en que yà sabes, que à vezes
suelo templar mis fatigas,
me acabaron de perder.
Què mucho, pues, que me rinda
à vna pena, si por mas,
què toda el alma me aflija,
me la hizieron tan suave,
la Musica, y la Poesia?
que en quien se sabe quexar
con suavidad, y armonia,
lo apacible de la quexa,
haze dulce la desdicha.
No ay pechos, donde tan presto
afectos de amor se impriman,
como los de los Ingenios,
que encareciendo sus finas
ansias, hazen verdaderas
las que exageran fingidas.
Yo dexè, en fin, los Estudios,
por venir.
Lop. No me repitas;
lo que sè, por mis pecados;
pues sabes, que te servia
allà en Salamanca, donde
pasmo fuiste en la Latina
lengua, y en Letras humanas.
Fern. A nadie, Lope esso digas;
porque en viendo vn hombr mozo
de su ciencia desconfian.
Lop. Pues de essa suerte los machos
los mas discretos serian;
porque son los mas barbados.
Yo me atengo al que se aplica;
que las barbazas son solo,
venerable porqueria.
Vamos à la Quinta.

Fer. Vamos,
que yà el Sol, Padre del Dia,
si Flores luzientes borra,
Estrellas fragrantes pinta.

Musi. La Diana de estos Bosques,
el Venablo ayrado vibra,
de quien quedaràn las flores,
infaustamente teñidas,
que oy comunica sus iras
al Bosque.

Vozes. Al Bosque.

Vozes de Cazadores.

Music. Ya la Selva vmbria.

Music. Al Valle.

Voz. Al Valle.

Lop. Què es esto?

Fer. Oye en tanto, què
juntos los ecos repitan.

Music. Al Bosque, al Valle,
y à la Selva, vmbria.

Todos. Al Bosque, &c.

Dentro Marquesa.

Marques. Proseguid essa cancion,
en tanto, que la batida
arroja àzia aqui, las fieras,
de mi altivèz impelidas.

Music. Al Bosque,

Dentro el Maestre.

Maestr. Proseguid, porque las fieras
de vuestro azero impelidas,
adonde mi hermana està,
juzgando, que se desvian
del riesgo, à encontrarle vayan.

Dent. tod. Al Monte, &c.

Lop. Selva encantada tenèmos?

Lop. Què es esto? vn Coro de Ninfas
àzia aqui viene, y parece,
que aquellas plantas vezinas,
portentosamente brotan
tantas verdes Amadrias,
que encarceladas en troncos,
y de cortezas vestidas,
son de estos frondosos cuerpos
las almas vejetativas.

Lop. Que siempre, como Poeta,
has de hablar? Señor, olvida
essas frasses, algun tiempo,
que me mata, en cortesia.
quien habla tan elegante,
como si escriviesse rimas:
buscando en conversaciones
locuciones exquisitas.
Yo veo por este lado
Cazadores, que con grita
porfian, que han de cazar;
y de aqui, es bien, que colijas,
Señor, que aun hasta à las fieras;
puede matar la porfia.

Fern. Esta serà Doña Blanca,
con sus Damas: grosseria
fuera hablarla en este Bosque,
hasta que buelva à la Quinta:
mas desde aqui, oculto, quiero
mirar, si tengo la dicha,
de ver la hermosa Deidad,
que con dulce tyrania,
la vida me quita ingrata,
sin saber, que me la quita.

Dentro Maestre.

Maestr. Herido và el Javali al llano.

Dentro Marquesa.

Marques. Todos me sigan
por esta senda, à cortarle;
por si del Bosque se abriga,
donde busca su defensa,
ha de encontrar su ruina.

Fern. Acà vienen, estos ramos
de zarzas entretexidas,
que deste fragoso Alcazar,
son barbaras zelosias,

 nos

nos oculten.
Lop. Como puede?
No vès, que es cosa precisa;
adonde ay ramo, que sea,
ò de Vino, ò de Poesia?
Monter. Por aqui.

Escondense, y vàn atravesando el Tablado algunos Monteros; la Marquesa, Leonor, Isabèl, y Damas, con Plumas, y Venablos.

Marq. Yà su fiereza
serà estrago de mis iras:
venid todas.
Leon. Yà venimos,
aunque la senda perdida;
ò fatigado el aliento,
se queda atràs Margarita.
Vanse, y salen Lope, y Fernan.
Fern. Esta, si mal no me acuerdo,
es Doña Blanca.
Lop. Y la linda,
que nos trae en desventuras,
buscando Cavallerias:
qual de aquestas es?
Fern. Ninguna;
pues no ha sido tan benigna
mi estrella, que aqui la viesse.
Marg. En la maleza perdida.

Sale Margarita, en el mismo trage, apresurada; y al verlos, se quiere ir, y la detiene Mazias.

Mas què es esto? forasteros
el restado Bosque pisan;
yo voy por estotra senda.
Fern. Aguarda, Beldad divina;
què es esto, Cielos? sin duda
(venturoso Amor albricias)
es esta hermosura sombra,
hurtada à mi fantasia?
Ella es, Cielos.
Marg. Què quereis?
Fern. Solo advertiros queria;
que emplear sepais mejor
tan dulcissimas heridas;
pues si vna fiera las huye,
vn alma las solicita.
Matadme à mi, que despues;
que os vì aquel felize dia,
no me quiere à mi la muerte;
porque no quiero la vida.
Lop. Esta es, sin duda; ay cuytado!
que al verla yo, sus dos niñas,
retozandome en el alma,
pienso, que me hazen cosquillas.
Marg. Cortesano forastero,
mirad, que quizà peligra
mi decoro, en detenerme;
y assi, dexad, que prosiga
el alcance de essa fiera:
què gallarda bizarria!
Fern. Ved, Señora, que cansada
venis tanto, que destila
perlas essa nieve; y tanto,
que alas batiendo fingidas,
hydropico en vuestra frente
bebe el Zefiro fatigas:
Sossegad vn rato.
Marg. Yà
os digo, que no me impida
vuestro cortès rendimiento,
proseguir, que la porfia
tenaz, suele hazer à vezes
grosseras las cortesias.
Fern. Tened lastima de vn alma;
de su centro fugitiva;
pues con estraño rigor;

y con crueldad infinita,
ni vos quereis, que sea vuestra,
ni yo quiero, que sea mia.
Pero què miro? vna Rosa
se le cayò, buelva altiva,
à ocupar su frente hermosa,
que mi deseo no aspira
à merecerla, ni aun vn
desperdicio, por reliquia:
Esta Rosa, ay Dios!

Coge la Rosa, y và à darsela.

Marg. Què es esso?

Fern. Esta Rosa, presumida,
ascua fragrante del viento,
del Zefiro al soplo lento,
suavemente encendida;
hermosissima homicida,
por quien dulcemente muero,
de tu Cielo lisonjero,
se ha precipitado bella,
de carmesi breve Estrella,
de hojas caduco Luzero.
Yo de tus plantas la alzè;
dudando, si fuè, turbado,
descuido de tu tocado,
ò contacto de tu piè:
No en vano la duda fuè;
pues debemos admirar,
qualquiera flor singular,
vana pompa de su sèr,
à tus plantas florecer,
y à tus ojos marchitar.
Alzèla, y dixe: O precioso
esmalte de tales sienes,
de lo breve de mis bienes,
geroglifico oloroso!
Si es escarmiento costoso,
que pierdas tu sèr, què aleve
à solicitar se atreve,
dicha, que incluye vn rigor?
Pues no ay desdicha mayor,
que vna dicha, quando es breve.
Buelva, Señora, à su Dueño,
que si el que la tenga yo
os cansa, no quiero, no,
ventura, que os cueste vn ceño:
Pues si en guardarla me empeño,
quando llego à vuestro ardor,
experimento el rigor,
con que me negais tal bien,
y siendo como desdèn
el que tuve por favor.

Marg. Nueva es vuestra cortesia;
pero el tomarla es en vano,
pues al verla en vuestra mano,
la desconozco por mia;
creed, que de otra seria,
y no deis desvanecido
desperdicio, que no os pido;
pues no puede mi razon,
quitaros la presumpcion,
que os dà el averla tenido,
y à Dios.

Fern. Mirad.

Dentro Garci-Tellez.

Garc. Hà villanos,
assi os castiga mi azero.

Dentro Fortun.

Fort. Sepa, Señor Cavallero,
que picaros ay de manos.

Marg. Ay Dios! què es esto?

Fern. Inhumanos
tres hombres, con ira fiera
à vno acosan.

Lop. Si èl pudiera
aquel adagio alegar,
solo por saber bolar,
bolverse Grullo quisiera.

Fern. A què aguarda mi valor?

Lop. Musica, Dama, y pendencia:

Fern. Dame, Señora, licencia
para ir à darle favor. *Vase.*
Marg. Què despejo tan valiente!
Lop. Acuda tambien mi espada
à meter su cucharada. *Vase.*
Marg. Y yo à llamar essa gente.

Salen Fortun, y dos Guardas, acuchillando à Garci-Tellez, que vendrà de camino.

Fort. Muera, pues nos ofende, à nuestras manos.
Guard. Muera el Valiente.
Garc. O barbaros Villanos,
mi brazo ayrado, y fiero,
vn rayo esgrime de bruñido azero;
aunque os fulmine; pero (ha suerte fiera!)
tropezè en este tronco.
Fort. Muera.
Guard. Muera.

Sale Fernan Mazias.

Fern. Villanos, contra vn hombre de esta suerte?
Garc. Este acaso me libra de la muerte.

Riñe Fernan con todos, y levantase Garci-Tellez.

Fern. A vuestro lado estoy.
Sale Lope. Mi brio intente,
graduarme en esta bulla de valiente.
Marg. Aqui suena el ruido, acudid presto.
Fort. Gente llega.

Salen por vn lado Don Enrique con la Cruz de Calatrava, y Nuño Melendez, y Rui Paez, de caza, y por otro la Marquesa, y las Damas, como salieron antes.

Maest. Què es esto?
Marq. Què es aquesto?
Fern. El Marquès ha llegado: lance fuerte!
Maest. Pues como Garci-Tellez de esta suerte?
Fern. Porque sirva al saber, por què he reñido, *Apart.*
de Padrino la Carta, que he traìdo,
pues en mi no reparan, voy por ella
à la Balija (ay homicida bella!)
Lop. Esso es mejor.

Vanse Lope, y Fernan.

Fort. Oy muero.

sin duda era de casa el Cavallerò.
Nuñ. Garcia!
Rui. Amigo!
Leon. Hermano!
Fort. La hora temo, y juzgo, que no en vano;
Garc. Maestre generoso,
invicto, siempre, siempre victorioso:
apenas esta noche à Jaen llego,
de Calatrava, adonde con vn Pliego
me embiaste, al Clavero del Convento;
que obedeciò sus clausulas atento,
quando alli me avisaron
los Criados, que en casa se quedaron;
que estavais retirado en esta hermosa
Ciudad amena, poblacion frondosa,
donde estos Olmos, y Alamos ancianos,
son verdes vegetables Ciudadanos,
siendo à tanto edificio, en sus raudales,
Guadalquivir recinto de cristales:
vengo en tu busca, y al entrar el Soto
(cuyo vedado coto,
con pompa siempre vfana,
es Alcazar fragoso de Diana)
esse, ò bien sea Guarda, ò sea Montero,
ignorando grossero,
como en fin, de la Casa retirado,
que yo fuesse, Señor, vuestro Criado
(à vn Càn, que me seguia,
porque acaso corria,
llevado tras la caza de su instinto,
las sendas de este verde laberinto)
matò, con ira fiera;
y yo viendo, quanto era
esto en desprecio mio,
instado del impulso de mi brio;
con vali ente ardimiento,
intentè castigar su atrevimiento;
al ruido, pues vinieron
otros Guardas, y todos me embistieron;
gente ignorante de valor, ò fama;

yo; tropezando, en fin, en vna rama;
escollo de este golfo de espesura,
en la arena medì mi sepultura.
Pues alli huviera sido,
à no llegar, entonces, atrevido
vn Mancebo valiente,
que aora se ha ocultado entre la gente;
sin verle yo, y poniendose à mi lado
me librò: yo he sentido aver llegado,
à ocasion, que el arrojo
de esse hombre me obligasse à darte enojo:
ay, Margarita, que mi amor se atreve,
à abrasarse en vn idolo de nieve!

Marg. No sè, por què he sentido,
que tan presto, Garcia, aya venido?

Fort. Yo, Señor, no sabia,
que era de casa, ni le conocia;
y como de este Bosque soy el Guarda;

Maest. Ea, no mas.

Isab. Yà en ahorcarle tarda.

Maest. Rui-Paez?

Rui. Què mandais?

Maest. A esse hombre, al punto;
hazed, que pongan preso.

Fort. Pues pregunto:
es delito cumplir lo que has mandado?

Maest. No ha de ser tan puntual ningun Criado;
y es delito, en efecto,
estender los rigores à vn decreto.

Fort. Desde aqui me conviene,
guardarme de ser Guarda; pues que tiene
el Turco mas remoto, *Llevanle.*
diablos de Guardas en qualquiera Soto.

Nuñ. Muy bien hazeis, que fuera (pena rara!)
que al que ha de ser mi Yerno, le matàra.

Maest. Adonde està Garcia, el que valiente
os librò, de la furia de esta gente?

Salen Fernan, y Lope.

Fern. Yà, Señor, à vuestras plantas,
quanto se humilla, se encumbra.

Lop.

Lop. Aqui està, Señor, la espada,
que colerica, y sañuda,
Pragmatica fuè de azero,
quitando cortes, y puntas.
Maestr. Alzad, quien sois?
Fern. Essa Carta,
mientras cobro aliento, supla
la noticia, ella os informe,
que eloquentemente muda,
siendo vissibles sus vozes,
habla, pero no pronuncia.
Marq. Galàn despejo!
Marg. Què ayroso!
Leon. Rara gala, y compostura!
Garc. Ved, Cavallero, en què os sirvo,
que mi obligacion es mucha.
Sale Ruy Paez.
Rui. Yà queda, Señor, el Guarda
preso.
Lop. Pues denle vna zurra.
Maestr. Y què pretendeis?
Lop. Aqui entra
bien tu Romanzon.
Fern. Escucha:
Si el susto, Señor, de averte
hallado, donde no juzga
mi discurso, me permite,
que à discurso se reduzca;
pues dichas, que no se esperan,
con lo que alegran, assustan.
Yo, glorioso Don Enrique
de Aragon, Heroe à quien cruza
el pecho la roxa espada,
de Alarbe esmalte purpurea,
Marquès de Villena; pero
què elogios ay, que discurra,
si solo tu nombre, es
mayor alabanza tuya.
Soy Fernan Mazias, Hidalgo,
à quien sangre noble, y pura,
con generosa modestia
no desvanece, aunque ilustra.
En Galicia, fuè mi Patria,
Villa, yà del tiempo injuria,
à quien la llaman Padron,
y lo es de tanta difunta
pompa, que en cenizas yaze,
infelizmente caduca.
Pues las que fueron vn tiempo,
piramidales agujas,
su maquina desatada,
dissuelta su contextura,
entre sus mismas ruinas,
gravemente se sepultan,
siendo el edificio à vn tiempo,
el cadaver, y la tumba.
Aqui, naci, pues, en donde
el Mar hydropico oculta,
aquella Nave de piedra,
aquella nadante Vrna,
con que el Apostol de España,
sobre tumulto de espumas,
en concavo errante escollo,
el pielago vndoso surca,
Dediquème à los Estudios;
pero presto, Señor, frustra
mi aplicacion, el ocioso
vano aplauso de las Musas,
à que fui tan inclinado:
hà que mal haze quien busca
elogio, que oy es desprecio!
pues el que esta ciencia vsa,
aun mas, que con el aplauso,
con la lastima le adulan.
Pues dixe mi inclinacion,
escusar podrè, sin duda,
deciros, que naci pobre,
siendo clara congetura,
que ingenioso, y pobre, son
cosas, que andan siempre juntas;

que como naturaleza,
a los Ingenios ilustra,
de tan soberanos dotes,
se les opone ceñuda,
la fortuna ciega, y necia,
que distribuyendo injusta
sus dones, al vulgo ciego
haze adorar sus locuras.
Dios, en quien nunca ay acasos,
por su providencia suma;
à ninguno dà mas peso,
de aquel, que sus fuerzas sufran.
Y assi, a quien diò entendimiento,
diò pobreza, ansias, angustias,
pues le anticipò el consuelo
en su discurso, si juzgas,
que no ay desventura, en quien
no teme la desventura.
Pero esto, en fin, no es del caso:
ò nunca, Señor, ò nunca
esta ciencia professasse!
bien, que si lo es, es infusa;
porque en todo peligrosa,
de emulacion, y de injuria,
si quien la entiende, la embidia,
quien la ignora, la murmura.
Fuesse, pues, por vn disgusto,
que tuve en mi Patria, vna
noche, entre su lobreguèz,
tan funestamente mustia,
que apenas entre el horror,
se pudo vèr, si era obscura,
ò porque mi corazon
mayores penas me anuncia,
quando latiendo en el pecho,
dicta todo lo, que pulsa.
Intentè seguir las armas,
mi afecto, entonces, procura
sacar del Señor de Lemos
essa Carta, en quien se funda
mi esperanza, siendo vos
tan docto, que en confusas
clausulas de luz, sabeis
leer en la siempre oculta
pompa del Argos celeste;
cuya arrogante hermosura,
por ojos brilla Luzeros,
bate Zefiros por plumas,
siendo vos el que midiendo
la Esfera, el discurso encumbra;
y vezinos de los Astros,
contandole al Sol las puras
luzes; y en fin, anunciando
lo por venir vuestra industria
vive todas las edades;
pues à la presente, junta
en la Historia, las passadas;
y en los Astros, las futuras,
me aveis de amparar; pues solo
estimacion haze justa
del que estudia, aquel que sabe
lo que le cuesta al que estudia.
Y pues en esta Alqueria,
à quien guarnece entre juncias,
Betis engaste de plata,
a tanta Esmeralda bruta,
essa imagen de la guerra,
gallardamente robusta,
executais en la caza;
en tanto, que se reclutan
las Tropas de Calatrava,
con que esse brazo destruya,
las Campañas de Granada,
donde vuestro nombre assusta;
temiendo de tantos rayos,
fatal estrago la Luna;
comenzando yà à vencer
mi suerte, que os assegura
mi valor, que no serà
hazaña menos augusta;

que domar las duras frentes
rebeldes, à la coyunda,
vencer esta obstinacion
de mi contraria ventura;
con esso conocerà
la fortuna, pues se muda
la mia por vuestra mano,
que no ay contra vos astucia;
pues dandola à quien le falta,
sabeis mandar la fortuna.
En hazer dichoso, solo
es bien, que el poder se luzca;
porque es imitar à Dios,
esto de tener hechuras.
De esta hazaña, es bien, Señor,
que qualquier Heroe presuma;
porque el que de vn infelize,
la suerte contraria, y dura
vence, vence en su desgracia
las Estrellas, que la influyan.
Vèd, quan poderoso sois,
si enmendar podeis, sin duda,
la naturaleza, puesto,
que vuestra grandeza suma,
puede, amparando mi vida,
mejorando mi ventura,
solicitando mi suerte,
dandole à mi ingenio ayuda,
librandome de estas ansias,
de estas miserias, y angustias,
arbitro de las Estrellas,
vengar del hado la injuria.
Maest. Del suelo, Fernando, alzad.
Marq. No assi à mis plantas estès.
Maestr. Há infeliz siglo! donde es,
desdicha vna habilidad!
què Señor, no se haze agravio,
quando à gustosos afanes,
alimentando cien Canes,
dexa perecer vn Sabio?
en mi servicio os quedad,
en donde amparo tendreis.
Fern. Justo es, Señora, me deis
las plantas.
Marq. Fernando, alzad,
y creed, que me he alegrado
de que amparo ayais tenido,
oy en mi hermano.
Fer. Yo he sido
dichoso en ser desgraciado.
Leon. Què galan, y què modesto! *Ap.*
Marg. Solo oy me ha dado pesar,
el averme de casar
con Garci-Tellez, tan presto.
Garc. Bien de mi agradecimiento,
mi gusto, Macias, creereis.
Rui. En mi vn amigo tendreis.
Lop. No quiero, que de contento
se despinten las maletas. *Vase.*
Nuñ. Gran necedad es saber,
que no tiene que comer,
y dàr, no obstante, en Poetas.
Garc. Ay Margarita!
Rui. Ay Leonor!
Fern. Ay impossible adorado!
como, di, serà tu agrado,
si es tan dulce tu rigor?
Nuñ. Aora os iràn à alojar:
con què disgusto a hablar llego
con Poetas, porque luego *Ap.*
todo lo quieren glosar.
Maest. Id à descansar Garcia,
y Fernando.
Los 2. Tus pies beso.
Leon. Que me ha agradado confiesso.
Los 2. Ay hermosa prenda mia! *Vans.*
Marq. Pues Garcia vino, ya
Nuño, disponer intento,
de vuestra hija el casamiento.
Nuñ. Muy acertado serà,

no seá, que se arrepienta,
que Garci-Tellez, es rico.
Maest. Pues à su dote la aplico.
Nuñ. Què?
Maest. Mil ducados de renta
de vna Encomienda.
Marg. Señor,
honrais, como generoso,
mi humildad: que sea forzoso, *Ap.*
agradecer vn rigor!
Marq. Pues que yà es tarde, prosiga
la batida comenzada.
Maest. Prosiga: ò quanto me agrada
su generosa fatiga!

Vanse, y al entrar detiene Rui-Paez à Leonor.

Rui. Ved, Señora.
Leon. Què quereis?
Rui. Que sepais, que yà ha venido
vuestro hermano, y que yà humilde
solicitarè pediros
por Esposa; pero como
solo à vuestro gusto aspiro,
mas que al fin de mis deseos,
humildemente os suplico,
deis à esta resolucion,
yà que no aliento, permisso.
Leon. Què distintos pensamientos,
en mi pecho ha introducido *Ap.*
el forastero galan!
Señor Rui-Pàez, yà os he dicho
otras vezes, que cortès
me aveis propuesto lo mismo,
que no deben consultarse
estas materias conmigo.
Yo no tengo arbitrio en esso;
y pues mi hermano ha venido,
en teniendo vos su gusto,
estarà de mas el mio.

Vanse, y salen Fernan, y Garcia.

Fern. Entretanto, que previenen
mi alojamiento, he querido
vèr desde aqui la batida,
ò si viene aquel prodigio, *Ap.*
que del alma, y las potencias
es dulcissimo martyrio!
Gar. Y yo quiero acompañaros,
yà que vn acaso nos hizo,
(ò si à Margarita viesse!) *Ap.*
compañeros, oy, y amigos. *Dispar.*
Fern. Y lo hemos de ser: què es esto?
què trueno es este? que al ruido
palpitando està presagios
el corazon à latidos.
Garc. Todavia esta invencion
en Galicia no aveis visto,
por ser nueva; pues sabed,
que diabolico artificio,
dispuso nubes de modo,
que escupiessen oprimidos
rayos velozes de plomo,
que del viento vasiliscos,
ponzoña ardiente vomitan,
bramando el ayre à sus silvos;
y el Marquès, como curioso,
de Venecia traer hizo,
escopetas, y pistolas,
con que caza en este sitio.
Fern. Rara industria! plegue à Dios,
Garc. Què?
Fern. Que por bien aya sido
el que intenten los humanos,
vsar estruendos Divinos.
Y bolviendo à nuestro intento,
hemos de estàr tan vnidos,
que sólo este lazo pueda
romper.

Dentr. Fort. Agudo cuchillo
podrà romper este lazo.
Fern. Mas Cielos, què es lo q̃ he oìdo!
sin alma quedo.
Garc. No hagais
de vn acaso vaticinio,
que esta es la Carcel del Soto,
y que en ella està imagino,
quexandose el Guarda.
Fern. Ay triste!
que al vèr su lobrego sitio,
me parece, que aqui:
Dentr. Fort. Aqui
has de morir, pobrecito;
si acaso escurrir no sabes,
este lazo escurridizo.
Fern. Y este, fuè acaso?
Garc. Tambien,
que èl està hablando consigo.
Fortun à vna Rexa.
Fort. Rompì, con dos mil Demonios,
el cordel, con que afligido,
y atado aqui me dexaron,
por no hazer ruido con grillos.
Fern. Bien dices, no hagamos caso;
pero yà que aveis querido
hazerme tanta merced,
y estrechar tanto conmigo
en vn dia, porque en fin
no tiene edad el cariño:
quien, decidme, es vna Dama,
que con mi Señora he visto,
con vna Vanda en el brazo?
Garc. A espacio, pesares mios;
pero primero sabrè *Apart.*
la ocasion, que le ha movido
à preguntarlo, que luego,
puesto que somos Amigos,
me declararè con èl;
como tan recien venido,
yà reparais en las Damas?
Fern. Porque hallandome perdido
en el Bosque la encontrè:
en toda mi vida he visto
tan agradable el desdèn,
tan desdeñoso el cariño;
esta Rosa, del tocado
se le cayò, y yo rendido,
se la bolvì; pero ella
no la tomò.
Garc. Pues que dixo?
Fern. Que no era suya, queriendo,
con cortesano artificio,
al vèr que era mia, entonces,
que suya no huviesse sido.
Al paño Margarita.
Marg. Por si encuentro al Forastero,
buelvo à correr este sitio,
mas Garcia està con èl,
à estas xaras me retiro.
Garc. Mucho me pesa, Fernando,
de que no huviesse querido
tomar la Rosa.
Marg. Què oygo!
Fern. Por què?
Garc. Porque aviendo oìdo,
que ay quien tenga prenda suya,
viene à ser en mi preciso
el empeño de cobrarla.
Fern. Esso es lo que no he entendido,
y antes que os declareis mas,
esto quiero preveniros:
Si antes de averla tomado,
Garcia, huviera sabido,
que os ofendia, dexàra
tan precioso desperdicio
à la tierra; mas yà sabe
la Dama, que la he cogido;
y querer vos obstentar,
ayroso, ù desvanecido,

que la cobrasteis, no es justo:
que en ningun tiempo permito,
que con mi menor desdoro,
otro quede mas lucido.

Garc. Mirad, que os debo la vida;
y assi, Fernando, os suplico,
me la bolvais.

Fern. Es error,
que yo me exponga al peligro,
de que dude aquella Dama,
si fuè de atento, ù de tibio.

Garc. Mirad si debo cobrarla,
pues he de ser su marido.

Fern. Por esso la darè menos;
porque, como, si has venido
à cobrarla, como Dueño,
la he de entregar como Amigo?

Garc. Mazias, yo he de llevarla.

Marg. Cielos, sin Alma respiro!

Fern. Pues si en esso os empeñais,
apropósito es el sitio;
la Rosa es esta, perdona
hermoso incendio florido,
y aunque por prenda de Dama,
debieras en el Olimpo
ser Astro en los explendores,

Con la Rosa en el sombrero.

de tu purpura teñido,
el que es dosel de mi frente,
tapete te sirva indigno.
Garcia, aì està la Rosa,
serà del que quede vivo.

Garc. Pues què aguardais?

Sale Margarita.

Marg. Detenèos,
que si yo entonces he dicho,
que no era mia, porque
fuera favor excessivo,
tomarla de vuestra mano,
oy segunda vez repito,
que no es mia; mas porque
ninguno juzgue atrevido,
que yo le he dado licencia
de cobrar mis desperdicios,
de esta suerte tendrà aora
precipitada en el Rio.

Rompela.

Faeton con luzes de grana,
monumento cristalino:
lleve el Betis los fragmentos
fragrantes; pues assi, quito
à vno tenerla, y à otro
cobrarla, justo castigo;
al vno por desatento,
y al otro, por presumido. *Vase.*

Fern. Què decis?

Garc. Que yà no tengo
empeño.

Fern. Yo si, que ha sido
intentar quitarme prenda
de vna Dama, desvario
muy grande, y en la Campaña,
no le sucede à mi brio,
sacada vna vez la espada,
bolver sin aver reñido.

Garc. Ni à mi. *riñen.*

Fort. Què es esto? ha del Monte?
Señores? cuerpo de Christo,
que aqui se matan dos hombres,
mas que yo me mato à gritos.

Dentro el Maestre.

Maestr. Acudid todos.

Salen todos.

Marg. Què es esto?

Fern. A què mal tiempo que vino!

Lop. Señores, el ser valiente,
consiste en vn buen principio.

Nuñ. Cielos, que rapàz es este,
tan valiente, y atrevido!

bue-

bueno fuera, que viniera
à matarme vn yerno rico.

Fort. De la reja, antes que puedan
vèr, que estoy vivo, me quito. *Vas.*

Maest. Tan Amigos, no ha vn instante,
y aora tan enemigos!
aqui ay mysterio: Garcia,
Fernando, mal me reprimo!
no salgais de vuestros quartos;
y advertid, que no examino
la causa de la question,
porque me temo à mi mismo. *Vas.*

Garc. Fortuna, vnos zelos hallo,
y pierdo (ay Dios!) vn Amigo,
y de lo que pierdo, ò gano,
no sè qual mas he sentido. *Vas.*

Fern. Señora.

Marg. Poca razon,
Mazias, aveis tenido. *Vas.*

Nuñ. Aprisa vivis, Señor,
sossegad algo los brios. *Vas.*

Rui. Fernando, aun es muy temprano,
para mostraros altivo. *Vas.*

Lop. Aora falta, que yo diga
algo, buen juizio, buen juizio. *Vas.*

Fern. Al primero passo, zelos?
ea pensamiento mio,
sepultese en el silencio,
pues no puede en el olvido,
este incendio, este volcan,
este ardor, este delirio,
de quien fuè el primer aliento
el vltimo parasismo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Fernando, Rui-Paez, y Lope.

Rui. Fernando, nuestra amistad
no admirareis, que me aliente
à cansaros.

Fern. Bien, Rui-Paez,
mi amistad os lo merece.

Rui. Yo, Amigo, de vna hermosura
vivo Esclavo, y tan rebelde,
que idolatra de sus Rayos,
no escarmiento à sus desdenes.
Pensareis, que transgressor
de sus iras, pudo hazerse
toda mi dicha impossible?
pues no, que alguna vez suele
ser la obstinacion fineza,
que como las esquivezes,
en lo hermoso, suelen ser,
mas, que natural, afeyte,
obedece en amor mas,
el que menos obedece.
En efecto, Amigo, oìdo;
pero para què pretende
mi amor contaros prolixo,
si mi afecto gana, ò pierde?
El influxo, que de Apolo
os ilustra, ò os enciende,
tan vnicamente docto,
que coronan vuestra frente
de Sacras Ramas, las ocho
bellas hermanas de Euterpe,
solicito à vn desempeño.

Fern. Mi corto ingenio os ofrece
mi obediencia.

Lop. No se irà,
sin mas de treinta papeles,
que ay en el rincon de vn arca,
ratonados los ribetes.
Señor, gran falta nos hazen
aquellos dos Almacenes
de coplas.

Fern. Què las hiziste?

Lop. Las vendi para cohetes.

Fern. Para cohetes?

Lop. Como avian
de hazer ruido de otra suerte?
que bravamente bolaban!
Fern. Necio, calla.
Rui. Yà que os tiene
mi afecto tan de su parte,
el tema es luchar, rebelde,
mi temor con mi esperanza.
Lop. Etele por donde viene,
chorreando borrones frescos,
en vez de sangre.
Rui. Pues eres
Poeta tu?
Lop. Mas, que coplas,
echo tragos de repente.
Rui. Y à què assumpto es?
Lop. A vn Caribe,
dueña, ò cezina viviente,
cuya fantasma enamora
vn Page, pieza excelente,
que con Don, sin Dòn de Dios,
es Poeta de repente.
Fern. Parece, que vuestro amor,
hurtò el assumpto à mi mente,
al mismo assumpto vn Soneto,
es aqueste; ò quantas vezes,
suelen en amor no ser
acasos los accidentes!
Rui. Decid (ay Leonor!) perdona,
que mi atencion te le entregue,
multiplicando à tus Aras
sacrificios, que desprecies.

Lee Fernando lo siguiente.

Bello enigma de amor, Deidad severa,
Etna monstruoso del incendio, y yelo,
pues llamas abortando el Mongibelo,
es la escarcha ceniza de la hoguera.
Quando el deseo ansioso me acelera,
corta el temor, à mi deseo el buelo,
ciego vendado Dios, alma del Cielo,
no aya quiẽ tema mas, si ay quiẽ espera.
Entre mi ceguedad, y mi tormento,
siendo el temor costoso desengaño,
mas peligroso està mi atrevimiento.
Pero si me atreviere, haz en mi daño,
que no muera mi vida al escarmiento,
y mas que muera a manos del engaño.

Rui. No sin causa matizando
de reflexos los Laureles,
el Orbe verde corona
el circulo à vuestras sienes.
Gran Soneto!
Lop. Vaya vsted
à aplaudir tan tibiamente
à su casa, que mi Amo
mayores elogios quiere.
Poeta ay, que teniendo casas,
(que es muy raro el que las tiene)
no cobra vn quarto, y descuenta
en profit los alquileres.
Fern. Basta, Lope, y en tu vida,
donde yo oìrte pudiere,
digas mal de algun Ingenio,
que me enojarè; y advierte,
que agenos desprecios, nunca
propia estimacion adquieren.
Lop. Señor, quando los Ingenios,
su misma profession suelen
satirizar en Romances,
en Bayles, y en Entremeses,
me riñes esto?
Fern. Si, Lope;
porque suelen muchas vezes,
lo que por donayre dicen,
por menosprecio creerse:
y diles tu à los que vsaren
este chiste, que quien quieren,
que estime su habilidad,
conociendo, que imprudente
desprecia el tenerla, aun quien

se

se precia de que la tiene.
Rui. Professo en lances de amor,
no culpareis, que me ausente
tan presto, que èl solo haze
las grosserias corteses.
A Dios, hasta que à la noche,
(pues à la noche ha de hazerse
el festejo, que estudiado
nuestro rendimiento tiene,
de Doña Blanca à los años,
que à vuestro Ingenio se debe,)
nos veamos. *Vase.*
Fern. Vuestros logros
son solo mis interesses.
Lop. Y venga vsted à la Tienda
por lo que se le ofreciere,
que si vno lleva en agraz,
quarenta quedan en cierne.
Fern. No callaràs?
Lop. Hasta quando
he de oìr, què clamoreen,
badajadas de tu Musa,
dos mil conceptos de requiem?
Versos, si ronco de noche,
Versos, si me quiebro vn diente,
Versos, si me descalabro;
y en vez de carnero verde,
borradores mal guisados
me versifican el vientre.
Fern. Si sabes, que en los reflexos
de Margarita, arde Phenix
vna vida; que renace
de aquello mismo que muere;
y sabes, que Margarita
gusta de Versos, no quieres
que los haga?
Lop. Y aun por esso
le diste à que la leyesse
la Loa, en que Doña Blanca
te ha hecho, que representes
papel de Dama, por ser
la cara, y la voz adrede;
mas dime, como à Garcia,
siendo tan tu amigo, ofendes,
galanteandole su Dama?
Fern. Yo no le ofendo, si adviertes,
que despues del primer lance,
que por aquel accidente
tuvimos los dos, ni amigos,
ni enemigos fuìmos, quede
esta advertencia sabida,
fuera de ser evidente,
que yo adorè à Margarita,
aun antes que èl la quisiesse.
Lop. Lo que veo es, que con ella
se ha de casar Garci-Tellez,
y tu quedarte à la Luna.
Fern. No bastaba, que mi suerte
no me dexa que le olvide,
sin que aora me lo acuerdes? *dale.*
muere, Villano, pues solo
eco de mis penas eres. *dale.*
Lop. Mas que pegues, Señor, como
la Poesia no me pegues.
Sale Margarita.
Marg. Què es esto?
Lop. Cozes, Señora.
Fern. Esse loco, que no tiene
mas razon, que no tenerla.
Lop. Esto es, porque en mi caletre,
mas vale vn trago de Esquivias,
que vn azumbre de Hipocrene.
Marg. Què os suspende?
Fern. A vn infelize,
le hazen novedad los bienes:
tan hecho estoy à las penas,
que mis acciones suspende,
quando ando con mi desgracia,
dàr de cara con mi suerte.
Marg. Corazon, à espacio, y mira,

que es liviandad, que despierte
vn incendio, que entre tibias *Ap.*
calladas cenizas duerme:
què haziais?

Fern. Morir viviendo.

Lop. No debeis de conocerle
por esta, que trae la vida
prendida con alfileres.

Sale Leonor.

Leon. Margarita aqui, y Fernando
con ella està? el alma al verle
se assusta; mas si èl no sabe,
què papel puede ser este,
nada arriesgo: escucha à parte.

Lop. Algun chisme trae: atiende.

Fern. A vuestro acento mi oìdo,
bolver la espalda resuelve,
que no son desatenciones,
atenciones descorteses.

Leon. Este papel à mis manos
traxo vn estraño accidente,
en este instante: la letra
averiguar me conviene,
si es de Mazias; y assi,
pues tu, Margarita, lees,
por gustar de ellas, sus obras;
y aora principalmente
està en tu poder la Loa,
serà bien que la cotexes,
para salir de la duda;
y si acaso suyo fuesse,
he de averiguar à quien
escrive tan tiernamente. *Vase.*

Marg. Oye, aguarda, què seria,
tyrano, rapaz, aleve,
que en vnos zelos, amor
à pocos passos tropieze?
la letra (à espacio pesares!)
es de Mazias; ò pese
à mi paciencia si tarda,
en averiguar mi muerte!
què dulcemente que empieza!

Lop. Hà, Señor, yà se fuè, buelve.

Marg. Dissimulèmos: no hablais?

Lop. Y de manos muchas vezes.

Fern. No, Señora, que à esse ceño,
es mi mal tan obediente,
que solamente aquel rato,
que suspira, no enmudece.

Marg. Poco hà que avreis resuelto,
à que el silencio os remedie.

Fern. No hà mucho; porque mi pena,
mirando que no aprovechen
vnas palabras, que aun antes
de pronunciarlas, se pierden,
probò à callar; bien, Señora,
que en vuestros rigores siente,
yà que à lograrse no sirvan,
que no sirvan à perderse.

Marg. Debeis de hablar por escrito?

Fern. Si escriviò mas reverente
la pluma à vuestro decoro,
ni aun hablar callando os quiere.

Marg. Què aun no lo sepa negar?
quien duda, que el papel fuesse
para Leonor: hà tyrano!
mas buena ocasion se ofrece
de saberlo; entre la Loa
le he de mezclar: pesar fuerte!
tomad la Loa, y à Dios. *Dale vn pa-pel.*

Fern. Si mi presencia os ofende,
no hermosa ingrata, mi alivio
todo vuestro enojo cueste:
quedad con Dios.

Lop. Ego quoque.

Marg. Mas que se và sin leerle?
oìs, ved si vn papel mio,
llevais entre essos papeles.

Fern. Si harè; mas què miro! ay triste!
Cielos Sagrados, valedme.

Lee Fern. Bello Enigma de Amor, Deidad severa;
Etna, que abrasas, con incendio, y yelo;
pues llamas, abortando el Mongibelo,
es la escarcha ceniza de la hoguera.

Ay de mi, Cielos! los lazos
conciben voz, sin ruido,
y à ser mi muerte el gemido,
sale del pecho à pedazos;
mi Soneto es: ò rigores!
que para ella le pedia
Rui-Paez; fortuna impia,
yà son dos competidores,
no prosigas pena amante,
si este desengaño veo.

Marg. Turbado està: ò como leo
su delito en su semblante!

Fer. Què notable desvario
vuestro es este, hado cruel!
què sea suyo el papel,
y sea el tormento mio!
vive Dios, que aunque el recato
en mis arrojos peligre,
tengo de apurar al vaso
el tosigo que me aflige;
tan incauto es tu cariño,
que prendas de quien te sirve,
fias à vna contingencia?

Marg. Tanto ignoro lo que dice
vuestro labio, que confusa
es preciso que me admire,
que vuestra voz, aun en duda
la oyga, sin que la castigue:
bueno es que èl se quexe aora. *Ap.*

Fern. Què pide ingrata, què pide
mi pasion? sino es que puesto,
que tanto lugar consigue
otra atencion en tu agrado,
la ocultes, yà que la admites,
sin deshazer vn dichoso,
para hazer dos infelizes.

Marg. Què es esso de otra atencion?

Fern. Mejor serà que lo explique
esse Soneto, leedle.

Lop. Por Dios, que es bueno el meliundre;
leedlo: este es, por mas señas,
que en los borrones, que ciñe,
parece que se escriviò
en la Calle de los Tintes.

Marg. Bueno es, querer hazer quexa
lo mismo que el alma os riñe,
y con tan facil engaño
de vna traycion eximirse:
yà esso es visto.

Fern. Claro està,
que vèr, que vn Soneto pide
para vna Dama, Rui-Paez,
y despues que se le escrive
mi afecto, verle en tus manos,
cegando Amor de ser lince,
ni son zelos, ni son penas.

Marg. Muy mala disculpa elige
vuestro ingenio, y mas sabiendo,
quan à vuestra costa hizisteis
examen de mis rigores.

Fern. No puede èl ser mas felize,
y el que es impossible mio,
no ser ageno impossible,
que quien admite vn papel.

Marg. Esso es querer que me irrite,
viendo, que en vuestros errores
passais de engañado, à libre:
Cielos, què mal se introduce
en el pecho tan terrible;
que viviendo de matar,
para no fallecer, vive!

Fern. O, como en lo que enmudeces,

lo que me callas, me dices!
Marg. Estàr la vida dudosa,
y estàr el silencio firme,
no es acierto, que los zelos
se aumentan, si se resisten.
Fern. En fin callas?
Marg. Què he de hazer;
pues vèr, que tu ingenio dicte
sentimientos tan amantes,
y conceptos tan passibles
para Leonor, poco importa.
Fern. Yo à Leonor?
Sale Leonor.
Leon. Dime, supiste,
Margarita.
Lop. Otro demonio?
yà escampa.
Leon. Lo que te dixe?
Marg. Yà falta mi sufrimiento;
à buena ocasion veniste;
y assi, cediendo el recato
à la passion, dime, dime,
es tuyo este papel?
Leon. Si.
Marg. Vès, como cautelas finges?
Leon. Què es esto, piadosos Cielos!
sin duda, zelos le pide
Margarita; y aunque yo
me hallè el papel: què insufrible
dolor! en essa Antesala,
porque mejor se despiquen
mis zelos, con darla zelos,
se han de vengar mis ardides.
Yo lei aquesse papel,
y no admireis, que me admire,
el vèr, que estrañais, que es mio,
pues vos mismo lo escrivisteis.
Marg. Què mas claro ha de decir,
que su rendimiento admite?
Fern. Si le escrivì, mas yo à vos
quando? pues:
Lop. Muger, ò esfinge,
se ha revestido en tu cuerpo
alguna Dueña Trilingue,
que habla mas que vn Locutorio?
Al paño Rui-Paez.
Rui. Sin que pudiera escrivirle
de mi letra, aquel Soneto
perdì, y à estos Camarines
buelvo à buscarle: aqui està
Leonor; que aqui me retire
es bien, hasta que se vayan.
Lop. Por Dios, que miente con filis.
Fern. Señora, ved, que:
Leon. Ea, callad.
Marg. Què pesar!
Leon. Que me destine
mi suerte, à que mi amor tenga
en vn desengaño origen!

Caesele vn guante à Leonor, y cogele Mazias, y sale à quitarselo Rui-Paez.
Fern. El guante se os ha caìdo.
Rui. Y no es bien, que yo lo mire;
sin cobrarlo.
Fern. Yà lo està.
Rui. Si; pero yo por èl vine;
y le he de llevar.
Fern. Yo pude
de la tierra recibirle,
para bolverle à su dueño;
mas viendo, que ay quien aspire
à cobrarlo, he de quedarme
con èl.
Lop. Què và, que repiten
vn passo, que yà està hecho;
si sobre esta prenda riñen?
mas veamos, si en èl ay algo
nuevo.

Leon. Tened, no se irrite
vuestro furor, que yo sola
le he dè cobrar.
Fern. Muy dificil
serà tambien.
Leon. Como?
Fern. Como
es muy visto, si compiten,
dos sobre vna prenda; que
la Dama à entrambos la quite;
y oy ha de tener fin nuevo
este lance, que aunque quise
restituirosla antes,
mi valor lo contradice,
por cumplir con otro; pues
ay otro, que me la pide.
Lop. El empeño es nuevo, veamos
como llega à concluirse.
Al paño Garcia.
Garc. A buscar à Margarita
viene mi amor, pues no vive,
mientras no muere à sus ojos;
desde aqui es bien què registre
sus acciones.
Al paño Nuño.
Nuñ. Desde aqui
sabrè, què vozes oirse
en està Sala pudieron.
Rui. Estimo el medio, que elige
vuestro valor; pues assi
yà la esperanza me assiste,
de que es mia.
Fern. De otra suerte
es bien que esso se litigue.
Rui. Seguidme, pues.
Leon. Aguardad.
Marg. Què esto en mi presencia mire,
demàs de este papel, Cielos!
mas yà que mi mal motive,
para que mi mal no acuerde,
en atomos multipliquè
sus clausulas.
Leon. Esso no.
Rui. Pues yà nos dexan, seguidme.
Leon. De esta suerte de tu enojo
està libre.
Rompen las dos el papel, y quedase cada vna con la mitad; y saliendo Garcia, y Nuño por diferentes partes, le quita Nuño su parte à Margarita, y Garcia à Leonor.
Los dos. No està libre.
Nuñ. Què aora saliesse Garcia?
Garc. Que saliendo Nuño, evite
cobrar la otra parte?
Los 4. Cielos,
ay mas penas para vn triste!
Nuñ. Pues què es aquesto?
Fern. Esto es,
que como las dos porfien,
sobre quien leerà primero,
por curiosidad, vn chiste
de esse papel de la Loa;
queriendo entrambas salirse
con la razon, y el papel,
por mejor arbitrio eligen
del empeño la violencia.
Garc. Por Nuño, sospechas viles
dissimulad.
Nuñ. Por Garcia,
harè el engaño creible.
Los 2. De su letra es; y con Versos,
bien que es de la Loa dice.
Fern. A què os resolveis?
Rui. A que *hablan los dos.*
esta noche, al concluirse
el Festin, podèmos vernos
detràs de aquesos Jardines.

Lop.

Lop. Señor, al anochecer,
donde vamos?
Fer. A vestirme
para la Loa: quien Cielos,
culpado sin culpa, gime,
de vn engaño, que està facil
vn desengaño dificil? *Vase.*
Lop. Yà verèmos del empeño,
de aqueste cuento los fines.
Marg. Muda he quedado.
Leon. Yà que
lo que hablaron pude oìrles,
como quitarè el empeño
de los dos? mas yà ocurrirme
pudo vna traza, Rui-Paez,
en tanto, que los festines
se previenen, esta noche,
por la puerta, que divide
del quarto de Doña Blanca,
el del Maestre, se apercibe
mi pecho à satisfaceros,
no salgais, hasta que avise
el ruido, abriendo la puerta;
pues muy rara vez se sirve
de ella la familia; assi
quito à los dos tan terrible
empeño: quien viò, que cuerdo
el propio respeto obligue,
à favorecer por fuerza,
à quien es fuerza, que olvide?
à Dios.
Rui. El quiera, que tu
me alientes, como me rindes:
Cielos, quanto con su amor
Garci-Tellez me persigue!
Vanse los dos.
Nuñ. Esto importa, que al Maestre,
digamos.
Garc. Pena insufrible!
pero esto hasta aqui, no passa
de querer introducirse
à servirla èl, puesto, que
Margarita no le admite,
ella es quien es, y casada;
viendo el esposo que elige;
sabrà lo que hazer le toca:
esto ha de ser; pues.
Nuñ. Què dizes?
Garc. Que oy (dissimulèmos penas!) *Ap.*
al Marquès quiero pedirle,
que concluya nuestras bodas:
antes es bien, que castigue *Ap.*
el atreverse à servir
à quien mi desvelo sirve.
Marg. Què consultaràn los dos?
ò què de penas me afligen!
Nuñ. No veo la hora de casarlos;
que es vn dòn de Dios me dicen;
vna hija; pero èl es
vn dòn de Dios muy terrible.

Sale el Maestre, leyendo vna Carta.
Maest. O glorioso Rey! no en vano,
adquiriendo nuevos timbres,
de justiciero, y prudente,
gloriosos Laureles ciñes!
què haze aora mi hermana, Nuño?
Nuñ. En tanto, que se apercibe
el festin, haze su vista
florecer essos pensiles;
pues ocasion oportuna,
oy el acaso consigue,
de que se abrevie esta boda;
lo dirè, Señor, oìdme.
Garc. Quando, Señora, esse ceño,
tyranamente apacible,
serà agrado, haziendo en mi
de vn desdichado, vn felize?
Marg. Con las palabras no encuentro;
pues el tosigo insufrible

de mi dolor, sin que aliente,
haze solo, que respire.
Garc. No merece mi firmeza,
ni vna voz, que desperdicie
ambar al viento encendido,
en dos brasas de rubies?
Marg. Yà sabeis, que yo (dolor,
aqui es fuerza que me anime!)
no tengo alvedrio.
Garc. Què
honestidad! los matizes
del rostro enciende al hablarla
de mi amor; rezelos viles
cessad, que de este decoro,
no debe, no, concebirse
sospecha.
Maest. Toda essa prisa.
tanto inconveniente pide.
Nuñ. Yo sè muy bien de estas cosas;
puesto que haze el tiempo libre,
que rija nieve mi mano,
aunque mas peyne granize.
Maest. Que Mazias pertinàz,
persista en vn impossible,
contra su vida, y mi casa,
mas temerario, que firme?
A no estàr tan adelante
la boda, y ser tan dificil,
que yo falte à mi palabra,
per el lugar, que consiguen
en mi cariño sus prendas,
tan dignas de que se estimen,
à Margarita le diera;
mas yo harè, que no peligre
su vida en tan fuerte lance,
quando mi ciencia examine,
à esse estrellado volumen,
quantas clausulas escrive
con rayos del Sol, yà viva;
yà renazca, ò yà agonize.
Nuñ. Margarita, yà tu dicha
en tu voz, solo consiste,
puesta à los pies del Maestre;
las debidas gracias rinde;
pues yà abrevia de tus bodas
el plazo: sino reprimes *Ap.*
essa locura, yo harè,
que con la muerte la olvides.
Garc. Què venturosa esperanza!
Nuñ. Què te detienes?
Marg. Ay triste!
que camino àzia mi muerte.
Maest. De Garci-Tellez, la insigne
heroyca sangre, merece
de tantas glorias ceñirse,
si vos le pedis.
Garc. Què dicha!
Maest. Què respondeis?
Nuñ. Que si pide,
antes el gozo, que tiene;
no la dexa, que se explique.
Marg. Vuestro es, Señor, mi alvedrio,
oy nueva vida me disteis.
Garc. Señor, en favor tan grande.
Maest. Entretanto, pues, que escrive
mi afecto vna carta larga,
al glorioso Rey Enrique
Tercero, en respuesta de esta;
que su Magestad me escrive,
consultandome vn negocio,
empezaràn à vestirse
para el festejo. *Vase.*
Nuñ. Darè el orden.
Marg. Amor, permite
mi muerte, porque mi vida;
no muera de no morirse. *Vase.*
Nuñ. Yà teneis muger; Garcia.
Garc. Y vos, quien esclavo humilde
serà mas que hijo: amor,
mis esperanzas dirige. *Vase.*

Nuñ. Todavia, Margarita,
parece que se resiste;
mas yo la seguirè, para
darla à entender, quanto disten,
vn hombre, que la divierta,
de vn rico, que la autorize.

Vase, y por vna puerta, que ha de aver en medio del Teatro, sale Mazias, vestido de Muger, como recelandose.

Fern. Dicha he tenido en hallar,
casualidad fuesse, ò yerro;
cerrada en falso esta puerta,
(ò Amor, à quanto me arriesgo!)
de la escalera, por donde
tiene transito secreto,
para el quarto del Maestre,
el de mi Señora, puesto;
que me hallo yà disfrazado
para la fiesta; y no aviendo
de empezarla, hasta que acabe
de despachar aquel Pliego
el Maestre de su mano,
no pueden echarme menos.
Amparado de este trage,
à esta oculta quadra vengo,
à vèr si con Margarita
puedo hablar, que no sossiego
con aquellos: ay de mi!
no sè, si los llame zelos,
pues son con rabiosa embidia;
aspides del pensamiento;
esta pieza està sin luzes,
por ser retirada; quiero
desde ella, sin que me vean,
vèr, si passa, pues no puedo
salir donde otras, quizà
me reconozcan.

Sale Margarita.

Marg. Huyendo
de mi padre, hasta esta pieza;
porque està sin luzes vengo;
en ella me ocultarè,
pues solo me sigue à efecto
de proseguir en enojo,
lo que comenzò en consejo.

Fern. Vna Dama entrò, segun
reconocì à los reflexos,
que en la puerta dán las luzes
de otra quadra, y no me atrevo
à hablarla, por si no es ella.

Sale Nuño.

Nuñ. Sin perder, ni aun vn momento,
à Margarita de vista,
en su nuevo devaneo,
convencerla determino,
con la fuerza, ò con el ruego;
aqui entrò; pero no ay luzes.

Fern. Vn hombre se entrò acà dentro.

Marg. Acà dentro entrò mi padre.

Fern. No sè, como podrè, Cielos,
guardarme dèl; pues aunque
con la luz, que dà à lo lexos,
distingo, al entrar, los bultos,
en entrando, no los veo.

Marg. Dèl me ocultaràn las sombras.

Encuentra Nuño con Fernando, y le coge.

Nuñ. Yà la encontrè.

Fern. Lance fiero!

Nuñ. No te has de escapar aora.

Marg. Sin duda me ha visto.

Fern. Cielos,
quien se viò en tal confusion?

Nuñ. No te retires, que buelvo
à reñirte estas locuras,
yà que oy:

Fern. Què serà esto?

Nuñ. Pudo el Marquès impedirlo.
Marg. Conmigo habla.
Fern. Yo estoy muerto,
sin duda me ha conocido,
y es Nuño.
Nuñ. Bueno es por cierto,
que siendo, èn fin, Garci-Tellez,
tan galan, tan Cavallero,
y sobre todo, tan rico;
porque yà en aquestos tiempos,
donde ay esta circunstancia,
todo lo demàs, es menos:
tu te inclines à Mazias?
Marg. Què escucho!
Fern. Què oygo?
Nuñ. Muy bueno
fuera, perder vn esposo,
en donde librado tengo,
de mi vejèz el descanso,
por escoger vn mozuelo,
libre, y arrogante, donde
no ay mas hazienda, que versos.
Fern. Que esto estè escuchando yo!
Marg. Sin mi estoy!
Nuñ. Yo te confiesso,
que es noble, que es entendido;
pero serà buen consuelo,
à pobreza desabrida,
sazonado entendimiento?
Fern. Yà la paciencia me falta.
Marg. A responderle no acierto.
Sueltale.
Fern. Pues yà dèl veo libre,
aqui no ay otro remedio,
que baxar, por donde vine:
veamos si la puerta encuentro.
Nuñ. No respondes? claro està,
que yà conoces, que tengo
mucha razon; pues por mas,
que le assista el valimiento
del Marquès, no por aì
ha de ser rico, si advierto,
que amistades de Señores,
son de honra, y no de provecho.
Fern. Yà con la puerta encontrè.

Al abrir la puerta, por donde entrò, sale Rui-Paez embozado, y le detiene.

Rui. Era hora, ingrato dueño?
Fern. Otro susto?
Rui. Quando oculto,
à que abras la puerta espero.
Marg. Como me podrè librar?
Fern. En todas partes encuentro
zelosas sombras de amor;
ò fuessen sombras mis zelos!
Nuñ. No respondes?
Rui. No respondes?
Marg. Perdida estoy.
Fern. Yo estoy muerto.
Rui. Callas, ingrata; pues es
satisfaccion, el silencio?
Sale Leonor.
Leon. Escuchando en esta quadra
ruido (ay infelize!) vengo
à vèr, si saliò Rui-Paez.
Nuñ. Donde estàs?
Leon. Pero aqui siento
la voz de Nuño.
Rui. De Nuño,
me assustò veloz el eco.
Fern. Quiero vèr, si otra vez hallo
la puerta.
Leon. Estorvarle quiero,
que salga, no le vea Nuño.
Fern. Ya la hallè otra vez.
Al llegar le detiene Leonor.
Leon. Yo os ruego,
que no salgais, por aora.

Fern. Otro enigma! otro portento!
Rui. De Nuño huirè.

Encuentra Nuño à Rui-Paez.

Nuñ. Pues què, callas?
yo te buscare, què es esto?
vn hombre aqui?
Marg. y Leon. Ay infelize!
Rui. Perdido soy.
Fern. Fuerte empeño!
otra vez perdi la puerta.
León. Aun à respirar no acierto,
yo me buelvo.
Nuñ. Quien es, diga.

Al salir Leonor, entra Garcia, y la coge.

Garc. Desde essa antesala oyendo
vozes de Nuño, quien es?
Leon. Cogiòme mi hermano, Cielos!
Nuñ. No traeràn aqui vnas luzes?
Fern. Verè si ocultarme puedo.
Garc. Sois vos mi bien?

Encuentra Garcia con Mazias.

Fern. Esta noche,
estoy yo para requiebros.
Garc. Sin duda, que es Margarita.
Nuñ. Luzes.

Salen por la puerta de enmedio, el Maestre, Fortun, y Lope, y por otra la Marquesa, Isabel, y algunos con luzes estando Margarita junto à Nuño; Mazias de la mano con Garcia, y Leonor junto à Rui-Paez.

Maest. Què es esto?
Marq. Què es esto?
Fort. Què figuras, para vn passo.
Garc. Cielos, què miro?
Fern. Què veo?
Lop. Dios los haga bien casados.
Rui. Què pena!
Las 2. Què sentimiento!
Isab. Què risa!
Nuñ. Què confussion!
Maest. Què arrojo!
Marq. Què atrevimiento!
Garc. Fernando aqui en este trage?
à espacio, à espacio, rezelos.
Maest. Què es esto, digo otra vez?
responded, y no el respeto
sospechoso, passe a hazer
delito vuestro silencio.
Nuñ. Yo, Señor, con Margarita,
estaba aqui hablando, à tiempo,
que encontre vn hombre.
Maest. Què escucho!
Nuñ. En esta quadra, y no aviendo
luzes, que las traygan pido,
pára saber quien resuelto,
al quarto de mi Señora,
pudo subir.
Fern. Mal me esfuerzo.
Garc. Pues dize, que encontrò vn hombre,
no era Mazias, supuesto,
que sin luz, en este trage,
no pudo Nuño tenerlo
por hombre: si fue Rui Paez?
amor, y honor, cobra aliento.
Fern. Yo, Señor, que yà vestido
estaba, para el festejo,
que te previene esta noche,
nuestro humilde rendimiento:
oyendo, que Nuño daba
vozes, subì con deseo,
de averiguar la ocasion,
y no consegui el efecto;
pues hallandome sin luz,

solo

solo tinieblas encuentro.
Lop. Miren lo que haze este trage,
Señores, para vn enredo,
si el ser muger vn instante,
haze mentir con despego.
Rui. Yo, oyendo las mismas vozes,
subì, Señor, à lo mesmo.
Garc. Yo, Señor.
Maestr. Ea, bien està,
que yà la ocasion penetro
de tanto desorden.
Nuñ. Solo,
Señor, puede ser remedio,
lo que oy os he suplicado.
Maestr. Assi disponerlo intento:
Vos, Garcia, à vuestro quarto
os retirad, advirtiendo,
que dèl no salgais, en tanto,
que yo otra cosa os ordeno.
Garc. Conmigo todo el enojo?
Maestr. Vos, Fernando,
(à què buen tiempo *Apart.*
este Pliego me ha venido,
que servirà de pretexto,
para ausentarle, entre tanto,
que efectùo el casamiento
de Garcia, y Margarita;
pues de otra suerte, no puedo
quietar à este Mozo, à quien
tengo singular afecto)
vos, Fernando, en fin, dexando
para otra vez el festejo,
pues sabeis, que de vos fio
tanto:
Fern. Vuestras plantas beso.
Maestr. Oy aveis de partir:
Fern. Ay de mi triste?
Maestr. A Toledo,
donde en las Cortes assiste
el Gran Enrique Tercero.
Pondreis, con todo cuìdado,
en sus manos esse Pliego,
que yo le fio de vos:
Fortun os irà assistiendo,
como quien en el Camino,
es mas versado, y experto.
Fort. A Postillon me condenan;
pues poca merced me hizieron,
para esto, en descalzarme
de los zapatos de hierro,
Fern. O què infelize nacì!
Maestr. Procurad, pues, venir presto;
que en bolviendo determino,
Mazias, favoreceros,
con casaros de mi mano:
à Leonor darle pretendo; *Apart.*
verè si de Garci Tellez,
le haze Amigo el parentesco.
Fern. Albricias, Amor, sin duda,
de generoso, ù de cuerdo,
darme intenta à Margarita,
pues no ignora mi deseo.
Garc. Ay de mi! si à Margarita
intenta darle, yo muero.
Rui. Sin duda es Leonor, ay triste!
Marg. O si permitiesse el Cielo,
que fuesse mi Esposo!
Leon. Amor,
ser yo la elegida espero.
Isab. El festejo se ha enfriado.
Lop. Pues và Fortun, yo me quedo:
Señor, trae para las vistas,
fondo en raso dos Sonetos.
Maestr. Retiraos, Garcia.
Garc. Yà,
à mi pesar, te obedezco:
Fortuna, si en vn instante,
tan desgraciado me has hecho,
con no hazer à otro felize
templaràs algo el tormento. *Vas.*

Maest. Venid, Rui-Paez.
Rui. Ay de mi!
que hasta que buelva, no puedo,
cobrar el favor; amor
templa tan ardiente incendio,
què harà la evidencia, ay triste!
si me da muerte el rezelo?
Nuñ. Para que se haga la boda,
bolver à hablarle es mi intento.
Vanse los tres.
Fort. No avrà alguno, que repare,
en que el que ossado, y resuelto,
riñò con todos, se vista
femeniles paramentos?
Lop. Mira, en los hombres, lo hermoso,
nunca se opone à lo fiero;
pero dime, las Comedias,
no se componen de aquello,
que puede ser?
Fort. Si, Lopillo,
Lop. Pues respondele, al que atento
lo murmura, que el vestirse,
los mas bizarros mancebos
de Damas, quando la cara,
està neutral en el sexo,
en casa de los de los Señores,
sucede cada momento.
Marq. Venid vosotros, Macias.
Fern. Què me ordenais?
Marq. Mucho siento,
vèr malograda la gala
de esse adorno; mas yo espero,
que en bolviendo, con mas causa,
se dupliquen los festejos.
Leon. Què venturosa esperanza!
Marg. Ni aun à imaginar me atrevo,
que ha de ser mi Esposo, ay triste!
que al vèr contrario el sucesso,
si me persuado à que es mio,
le llorarè como ageno.

Vanse las Damas.
Fort. Ven, Señor, à transformarte;
dexa esse trage; pues hemos
de bolver con tanta prisa,
aunque no haràs mucho en esso;
que à ser novio, y combidado,
qualquiera camina presto.
Lop. A la Corte vàs, Fernando;
Nobio, Poeta, y Mancebo,
tres cosas, que haràn mas pobre;
al hombre de mas dinero.
Fern. Amor, plumas de tus flechas;
hagan de mi curso buelo,
para que à vn logro, à vn aplauso
de vna dicha, y à vn trofeo,
sean aviendo vencido,
la ligereza del viento,
las plumas de mi esperanza;
las alas de mi deseo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Maestre, la Marquesa, Margarita, Leonor, Nuño, Garci-Tellez, Rui-Paez, y Damas, y en tanto se canta la copla siguiente.

Music. Quando es dichoso el Amante;
que finamente idolatra,
le vsurpa la possessìon
la gloria de la esperanza.
Garc. Repita, Marte glorioso,
y hermosa divina Palas,
mi afecto, à vuestra grandeza;
vna, y mil vezes, las gracias,
por dicha tan superior,
como oy mi fortuna alcança,
en merecer por Esposa
à Margarita.
Marg. Vna esclava.

(ay triste!) teneis en mi,
que la ventura que gana,
no acertarà à agradecerla,
siendo forzoso dudarla.
Marg. Bien pueden las atenciones
darse por iguales ambas,
pues qualquiera de las dos,
es la mas interessada.
Marg. Si, que en igual competencia,
de meritos no se halla,
mas distancia, que no aver
en este empleo distancia.
Rui. Ay Leonor, què raro hechizo
introduces en el Alma,
pues para curar el daño,
es el veneno triaca.
Nuñ. Gracias à Dios, que yà tengo,
el yerno rico en mi casa.
Leon. Què mal sufre mi passion,
de Fernando la tardanza!
Marg. Para què triste memoria,
necia, en la idèa retratas,
vna fortuna, si solo
la pintas, para borrarla?

Dentro Fernando.

Fern. Tèn esse estrivo, Fortun.
Nuñ. Oy se me quitan mil canas.
Marq. Que ruido es esse?

Sale Lope.

Lop. Es, Señora,
que han llegado aora à casa
mi Amo, y Fortun, y se apean
de dos caravinas, ò hacas,
tan seguras, que jamàs,
aunque las carguen, disparan;
porque pocas vezes suelen
estàr las pobres cevadas;
y assi, en qualquiera ocasion,
se echan luego con la carga;
mas yà ellos dexan las postas,
y se vienen, como valas.
Marg. Dissimulad, sentimientos!

Salen Fernando, y Fortun.

Fern. Dame, Gran Señor, las plantas.
Fort. Y dad tambien las raìzes,
à quien sólo por besarlas,
en el buque de vna Mula,
(al cabo de mil borrascas)
del naufragio de sus huessos,
ha salido en vna tabla.
Fern. Esta es, Señor, la respuesta
que dà Enrique à vuestra Carta;
ay hermosa prenda mia!
quando tendrà mi esperanza,
el premio, de ser feliz
sacrificio de tus Aras.
Marq. Como venis?
Fern. Quien camina
à lograr dicha tan alta,
como esse cuidado, siempre
es forzosa circunstancia,
que llegue alegre, y gustoso.
Fort. Aquesso à mi no me passa.
Marq. Por què?
Fort. Porque en el camino
traxe la Mula à las ancas.
Marq. Vos la Mula?
Fort. Si, Señora.
Fern. Quita necio.
Fort. Es cosa clara,
que ella à mi no me traìa;
pues antes yo la llevaba,
à cavallo en las espuelas.

Mirando à Margarita.

Fern. Què hermosa està, y què bizarra!
Marq. Despues, Fernando, despacio
hablarèmos, pues que nada
importa, que esta materia
se dilate: la palabra,

que os di, la noche que fuisteis
con el pliego, aora trata
cumplir mi afecto, antes que
me la pidais: esta traza *Ap.*
le assegura; esto conviene
al decoro de mi Casa.
Leon. Desde oy mi ventura empieza.
Fern. Y mis desdichas acaban.
Marq. Què respondeis?
Fern. Que agradezco
con la vida, y con el alma,
tanto favor: si consigo *Ap.*
à Margarita; à tu Sacra
Deidad, Amor, sacrifico
mis fortunas.
Lop. Que te clavas.
Marq. Y à Margarita.
Marg. Ay de mi!
Marq. Està.
Fern. Que dicha!
Marq. Casada.
Fern. Y yo à vuestros pies.
Marq. Tenèos.
Marg. Presto acabò su constancia:
ha falso!
Leon. Què suerte!
Marg. Assi
mis sentimientos se pagan?
Marq. Casada, pues, Margarita
con Garci-Tellez?
Fern. Què ansia!
ò cruèl, aquessas eran
tus finezas?
Marq. Solo falta,
que vos; Fernando, à Leonor,
le deis la mano.
Fern. Què rabia!
Lop. Y con esso la Comedia,
dà fin à media jornada.
Rui. Primero serà escarmiento, *Ap.*
del estrago de mi saña.
Fern. Leonor, yo.
Garc. Aora rezelos.
Marq. Decid, què os suspende?
Fern. El Alma en cada aliento respiro.
Marq. Què dices?
Fern. Que mi desgracia.
Garc. Yà son, Cielos, en su duda, *Ap.*
dos de mi ofensa las causas;
pues su turbacion me ofende,
en mi esposa, y en mi hermana.
Fern. Què dolor! Cielos, què furia!
Rui. Que se case, ò no, me agravia;
porque tambien es ofensa,
el desprecio de mi Dama.
Fern. No sè, que elado accidente,
por el pecho se dilata,
que aun no dexan los suspiros,
alientos à las palabras.
Yo vèr agena (ay de mi!)
à Margarita (què saña!)
esto serà, Señor, yo:
pero el aliento me falta.
Maest. Què, respondes?
Fern. Si, Señor.
Maest. Assi el empeño se ataja;
no tan presto à estas materias
se responde, que aunque tanta
dicha es vuestra, las venturas,
aun es fuerza consultarlas;
vamos, que mientras Fernando
descansa de la jornada,
se dilata la respuesta:
Para advirtirle esto basta. *Ap.*
Marg. Sin mi estoy.
Fern. Ay infelice!
que cobardemente el alma,
para huir de mis desdichas,
hurta al corazon las alas.
Ay de mi! *Cae desmayado.*

Nuñ.

Nuñ. Raro accidente!
Marg. Què dolor!
Maest. Passion estraña!
Leon. Què sentimiento!
Garc. En mis brazos
(sin poder tomar venganza)
mi enemigo.
Fern. Ay de mi triste!
Lop. Yà buelve, hà Señor, levanta.
Garc. Cielos, que esta ofensa toco!
Rui. Si no lo impiden mis ansias,
tengo de cobrar la prenda
de Leonor, aunque arriesgara
mil vidas; pues hasta aora,
lo ha estorvado su jornada.
Garc. Rezelos, y honor, alerta,
que es muy penosa batalla,
la que os espera.
Nuñ. No sè,
de este mozo la arrogancia,
en què ha de paràr; pero esto
que me importa yà.
Marq. La vaga
Esfera del ayre, ocupe
vuestros acentos.
Marg. La acordada,
armonìa vuestra, otra vez
sea del ayre consonancia.
Garc. Ea, sospechas, à la duda.
Maest. Garci-Tellez?
Garc. Què me mandas?
Maest. Venid conmigo, que tengo,
que deciros.
Marq. Passion rara!
Rui. Zelos, à cobrar la prenda,
ò morir en la demanda.
Fort. Voyme à descansar, que estoy
harto de no hablar palabra.
Fern. Amor, para què la muerte,
à vn infelize dilatas?
Maest. Vamos, hermana,
Marg. Yo voy sin sentido.
Leon. Yo turbada.

Vanse todos, cantando la Musica, como antes, y quedan Fernando, y Lope.

Fern. Quien, sino yo, dolor fuerte!
pena igual avrà llorado,
ni à quien, ò Dios! le ha faltado,
para consuelo la muerte?
Lop. Si en tu enfermedad, Señor,
vès, que la muerte es buen medio,
para hazer esse remedio,
llamarèmos à vn Dotor.
Fern. No basta, en lo que padezco,
y en las desgracias que lloro,
me quiten à la que adoro,
sin darme à la que aborrezco:
O mal aya el que confiado,
anhela à ser venturoso!
que hazer no puede vn dichoso,
la dicha de vn desdichado.
Pues quando pueda llegar,
al logro de conseguir;
el passo que và à subir,
es otro mas, que baxar.
Que siempre en estremos tales,
y en tan forzosos baybenes,
el no pretender mas bienes,
suele hazer menos los males.
Lop. Mira, que te descalabras,
y me rompes la cabeza.
Fern. Ay adorada belleza!
Lop. Yà escampa, y llueven palabras.
Fern. Acabe yà mi passion,
de vna vez con su tormento,
gastando todo su aliento,
en vna respiracion.

Y pues que llamò à Garcia
el Maestre, tengo de entrar
en su quarto, para hablar
à Margarita.
Lop. Y porfia.
Fern. Dà, fortuna, à mi esperanza
algun medio en su agonia,
y conozca mi ossadia,
que eres firme en la mudanza.
Lop. Adonde vas?
Fern. A morir,
pues voy à vèr mi homicida.
Lop. Mira, Señor.
Fern. Yà la vida
no estimo, perdido estoy. *Vas.*
Lop. Y aun ambos vamos perdidos,
pues que venimos errados,
desde los Desamparados,
à dàr en los Afligidos.
Vese, y sale Margarita sola.
Marg. Dexadme vn rato, pesares!
què quereis de mi, tristezas?
por què cautelosamente,
en el lienzo de la idèa,
el pincèl de los discursos,
matizando sutilezas,
borrar quiere realidades,
para pintar apariencias,
que aun desde lexos miradas,
obscuras sombras se quedan?
Por què, ay triste! de Fernando
la lastimosa tragedia,
me traes à la memoria?
quando yo: mas como ciega,
discurro en esto? sin que
repare advertida, y cuerda,
que en amorosos sucessos,
està del Alma muy cerca,
el que sienta agradecida,
la que compassiva sienta?
Y assi, porquè facilmente,
mis pesares se diviertan,
quiero passar (ay de mi!)
al quarto de Blanca bella;
pues del mio al suyo, solo
ay de distancia esta pieza.
Mas què miro? ay tal arrojo!
hasta aqui Fernando llega?
Salen Fernando, y Lope.
Lop. Què assi te arriesgues, Señor?
Fern. Nada en esto aqui se arriesga;
pues con el Maestre, Garcia,
aora ocupado queda.
Marg. Como assi (Cielos valedme!)
la ossada locura vuestra,
se atreve à entrar?
Fern. Adorada
hermosa, tyrana, prenda;
no tu beldad rigurosa,
afablemente severa,
castigue, como delito,
lo que solo es reverencia.
Marg. Como, à costa de mi honor,
estos arrojos intenta
vuestra passion? ea, bolveos,
no deis lugar à que venga
mi Esposo (ay triste!) y aqui
todo de vna vez se pierda.
Fern. Hà cruel! que bien tu enojo
se vale de la cautela,
para atajar, que mi pecho
tus falsedades refiera.
Marg. Si estos sentimientos nacen
de vèr, Fernando, sujeta
mi voluntad à otro dueño,
escuse vuestra prudencia
mirarme, para acordarlas;
considerad, que acrecienta
de las penas la memoria,
vèr la causa de las penas.

Fern. Es tan fino mi tormento,
es mi pasion tan atenta,
que solo alivia sus ansias,
el dolor de padecerlas.
Es posible, que yo viva
perdiendote, ingrata bella?
pero (ay de mi!) yà conozco
el influxo de mi Estrella;
pues el que vive sin vida,
como es posible, que muera?
Condenado à vivir muero,
vna vida tan adversa,
que la paciencia me falta,
de vèr que tengo paciencia.
Posible es, que de mis males
la continuada violencia,
quando no, que los alivies,
no merecen que los sientas?
Marg. Yo, por què he de padecer?
pero idos, por Dios, no venga
mi Esposo: yo estoy sin mi,
todo el corazon se yela!
Fern. Solo el verte à ti, sentirlas;
fuera alivio de mis quexas;
ay ingrato dueño mio!
quien creyera? quien creyera?
que quando solo à tu gusto
estaba el Alma sujeta,
avia de llegar tiempo,
à poder de mi firmeza,
con que solo vn pesar tuyo;
vn alivio mio fuera?
Marg. Calla, Fernando, no hagas,
que à tus ansias me enternezca,
que pues no puedo aliviarlas,
no hago poco en conocerlas.

Ponese vn lienzo en los ojos.

Yà veo de tu constancia
las costosas experiencias;
y en quien no puede mas, es
bastante agrado el saberlas.
Vete, pues, que el detenerte
corre peligro.
Lop. Ay tal tema:
dexe vsted, que desembolse,
todo el caudal de su vena,
que trae que decirla muchos
conceptos de faltriquera.
Fern. Dèbante mis infortunios,
yà que no te compadezcan,
el sentimiento de que
eres tu quièn los fomenta.
Marg. Dèxame, que tus palabras,
mentidamente alhagueñas,
en cada aliento, que esparcen;
disparan tan libres flechas,
que llegan al corazon,
sin saber por donde llegan;
siendo en dolor tan terrible,
y en ocasion tan severa
la resistencia, que haze
invtil la resistencia.
Fern. Lloras? (ay de mi, què suerte!)
mas no de tu hermosa esphera,
orbes de nieve rasgando,
se precipiten estrellas.
Lop. Dexala, Señor, que llore
hilo à hilo, no la hebra
la cortes; porque su llanto,
le cae à tu Amor de perlas.
Fern. Luego, yà te compadeces
de mi dolor?
Marg. La voz sella,
que esta lastimada accion,
que mis ojos manifiestan,
no es amor, es compasion;
sintiendo en ti las tragedias
de infelice, no de Amante;
y assi es preciso, que adviertas,

que enternecerme à tu ruego,
no es favor, ſino clemencia.
Fern. Que à mis quexas no ay alivio?
Marg. Solamente padecerlas.
Fern. Pues ſea el llanto (ay infeliz!)
parenteſis de mi pena.
Marg. Pues de tus amantes anſias,
deſcanſo mi llanto ſea.
Lop. Llore otro por mi, que yo
no tengo lagrimas hechas.
Marg. Mas como de mis paſsiones,
tanto la paſsion me ciega?
Fern. Mas como aſsi; à mi dolor,
dàn mis ſentimientos treguas?

Sale Garci-Tellez por vn lado del Teatro, y ſe queda al paño, como lo dicen los verſos.

Garc. Por vn papel, à mi quarto
vengo; pero à eſpacio penas:
Fernando con Margarita?
ay de mi! ſabrè què intenta.
Marg. Eſto ha de ſer, pueda mas
mi pundonor, que ſu quexa:
Señor Fernando (ay de mi!)
olvidad, por vida vueſtra,
eſſas locuras.

Sale por el otro lado el Maeſtre, quedandoſe al paño.

Maeſtr. Siguiendo
à Garci-Tellez: ſoſpechas,
Fernando aqui, grave daño!
eſcuchar quiero.
Fern. Què ſeas
tan tyrana, que mi afecto,
ſolo rigores te deba?
Lop. Tu te eſtàs erre, que erre,
y ella no ſabe eſſa letra.
Garc. para apurar ſus deſignios,
(què mal mi temor ſe esfuerza!)
no he de ſalir, vive Dios,
haſta que primero ſepa,
què le reſponde.
Marg. Yà paſſa
eſſa porfia à groſſera:
lamente ſus deſengaños;
quien mis deſdenes lamenta.
Maeſt. Fuerte lance!
Garc. Quien creerà,
que es valor eſta paciencia?
Fern. Que ni vna eſperanza (ay triſte!)
mi conſtancia te merezca!
Marg. Solo de que no he de darla,
puede tu paſsion tenerla.
Garc. Yà no es poſsible, que ſufra
mi corage tanta afrenta.
Fern. Eres falſa.
Marg. Soy conſtante.
Fern. Eres aleve.

Vàn à ſalir el Maeſtre, y Garcia, que ſe detiene al verle.

Maeſt. y Garc. Yà es fuerza.
Maeſt. Impedir ſu arrojo.
Garc. Dàr;
pero el Maeſtre.
Lop. Aqui es ella.
Marg. Dichoſo acaſo.
Garc. Què ira!
Maeſtr. Què atrevimiento!
Fern. Què pena!
Maeſt. Tengo que hablaros, Fernando.
Garc. Pues mi venganza ſangrienta,
impide el Maeſtre, y voy
ſeguro de la ſoſpecha,
que tuve de Margarita,
que es criſol de mi nobleza;
yo ſatisfarè mi agravio,

dan-

dando venganza à mi ofensa. *Vas.*
Marg. Bien disimula el Maestre,
hallarle aqui.
Lop. Hecho vna suegra
està el Maestre.
Fern. Ay de mi!
Marg. Dàr esta disculpa es fuerza,
por mi honor.
Maestr. Fuerza es templarme.
Marg. Pues yà os dixe, pena fiera!
que si buscais à mi Esposo,
no està en casa.
Lop. Bien lo emmienda.
Marg. Al quarto de mi Señora
voy, Señor, con tu licencia.
Maestr. El Cielo os guarde.
Fern. Ay de mi!
Mar. O pundonor, lo que cuestas! *Vas.*
Maestr. Esto ha de ser de este modo:
idos Lope.
Lop. Enorabuena. *Vas.*
Maestr. Muchos dias ha, Fernando,
que vna passion indiscreta,
vn imprudente delirio,
tanto os arrastra, y os ciega,
que sin vso los sentidos,
sin discurso las potencias,
empeñado en proseguir,
vna discrecion tan necia,
intentais vuestras locuras,
acreditar de finezas.
Por el cariño, que saben
grangear en mi vuestras prendas,
disimulè el indecoro
de mi casa, porque fuera
severidad, castigar
entonces en vos mi ofensa;
bastaba vuestro discurso,
que quando vn discreto yerra,
èl con conocer su yerro,
se castiga; y assi encuentra,
el escarmiento, y castigo,
si mejor se considera,
que vn error al entendido,
con la ignorancia le enseña;
porque siempre saca el docto
de vn error, vna advertencia.
Por escusar, que mi enojo
en vos justamente exerza
sus iras, aquella noche
del festejo, en que à la ciega
passion de vuestro delirio,
fueron norte las tinieblas;
os quise embiar à la Corte;
porque assi mejor pudiera
casarse Garcia; pues
del logro estaba tan cerca;
que solo vuestros arrojos,
estorvo à sus dichas eran.
Si dixe, en fin, que en bolviendo
os casaria, yà llega
el plazo, en que he de cumplirlo:
Pues Leonor ha de ser vuestra,
antes, que Febo se oculte,
en laberintos de perlas,
donde en Pyra cristalina,
es Fenix de las arenas.
Mirad, que con esto logro;
que los que con ira fiera,
competidores han sido,
amigos, y hermanos sean.
Esse luciente volumen,
que con clausulas ethereas,
y caractères de luzes,
son renglones las Estrellas;
me avisa (bien conoceis,
yà mi infalible experiencia)
que à proseguir obstinado
esta locura, os espera,
el mas tragico sucesso,

que en sus Anales celebra
el Amor, que siempre logra,
los triunfos, en las tragedias.
Si esse delirio prosigue,
que evite el poder es fuerza
sus arrojos, que yà tanto,
no he de sufrir, no parezca,
por no evitar tantos daños,
necedad esta prudencia.
Garci-Tellez, es tan noble,
que han de llegar à su idèa,
de tan grande agravio, juntos,
el castigo, y la sospecha.
Vèd, pues, lo que hazeis, y no
omitais vna advertencia,
de quien deseando, que
no se malogren, ò pierdan;
tantas prendas generosas,
lo que puede mandar, ruega.
Fern. Yà, Señor, que aveis llegado,
à hablar en esta materia,
que hasta aqui vuestro discurso,
la supo, sin que la sepa;
porque en fin, ay casos, donde
es la ignorancia discreta.
No cupiera en mi lealtad,
mentiros, Señor, que fuera,
sobre la de mi passion,
añadiros nueva ofensa.
Sabe el Cielo con què gusto,
ay triste! os obedeciera,
à poder; pero vn influxo,
vna passion yà resuelta,
vna inclinacion, que vn tiempo
fuè eleccion, y yà es violencia.
Me priva de la razon,
de sentido, me enagena,
quien menos puede conmigo,
soy yo mismo, suerte adversa!
valeos, Señor, de otros medios;
pues yo soy, quien mas desea;
que tengan fin tantas ansias,
que à imitacion, de la fiera
Aguila de Promoteo,
del corazón se alimentan.
Mi razon, como conoce,
del objeto la belleza,
me dissuade el olvidarla;
y me persuade el quererla.
Y en fin, es tan enemiga,
que para librarme de ella,
à fuerza de sinrazones,
me valgo de no tenerla.
Dadme la muerte, Señor,
que otro remedio no encuentra
mi triste vida, sino
morir, para que no muera;
solo muriendo serà
possible, que os obedezca.
Remediad, vos, tantos males,
con mi muerte, que yà huvieran
tenido fin tantas ansias,
tantos dolores, y penas,
si como vos en mi vida,
mandara yo en mis potencias.
Y quien es, Señor, tan docto,
que alcanza, mira, penetra,
los movimientos, el curso,
la magnitud, la influencia,
de las Estrellas; no admire,
el influxo de mi Estrella.
Maest. Essa es ficcion engañosa,
que el Alma, pura, y perfecta,
en sì misma se mantiene,
siendo de sì misma ciencia.
Todos los demàs sentidos,
ella los rige, y govierna:
luego siendo el Alma libre,
es falsa tu consequencia;
demàs, que el entendimiento,

à la voluntad refrena.
Fern. Esta passion amorosa,
passa yà, à ser influencia.
Maest. Por esso pueden los Sabios,
dominar en las Estrellas;
pues sus influxos proponen,
dexando libre la idèa,
para que elija, que el hado
influye; pero no fuerza.
Fern. Querer, que olvide este amor,
es peligrosa violencia;
si el remedio es olvidar,
como quereis que le tenga;
quien para olvidar el daño,
del mismo daño se acuerda?
Maest. En fin, pretendeis hazer,
à la obstinacion, fineza?
Fern. Ni aun essa fineza logro;
pues mas, que eleccion, es fuerza.
Maest. Mirad, Fernando.
Fern. Estoy ciego.
Maest. Advertid.
Fern. Yà no ay que advierta.
Maest. No ay remedio.
Fern. No lo sè.
Maest. No, pues assi se remedia:
ola.
Fer. Yà llegò mi fin.

Sale Lope.

Lop. Claro està; pues que te olean.
Maest. Guardas del Monte, Criados.

Sale Rui-Paez.

Rui. Què mandas, Señor?

Sale Fortun.

Fort. Què ordenas?
Maest. A essa Torre de la Quinta,
cuyas estancias funestas,
sirven de Carcel, llevad
preso à Fernando.
Fern. Què pena!
Maest. Vos, Fortun, os encargad,
de su persona; assi queda *Ap.*
de Garci-Tellez seguro,
que si à su noticia llegan
estos lanzes, es sin duda,
que ha de castigar su ofensa. *Vase.*
Lop. Què es esto?
Fern. Llegò mi dia.
Fort. Y aun no es para mi el de fiesta;
por la gala de sus años,
le hemos de poner cadena:
en fin, voy à ser Alcayde.
Rui. Bien creeis, lo que me pesa,
Fernando, vuestro pesar;
pues en quien tiene Nobleza,
en los duelos cortesanos,
no es odio la competencia.
Fern. Sois, en fin, quien sois.
Fort. Ea,
vamos, que me canso.
Lop. Valga flema.
Fern. A Dios, Ruì-Paez.
Rui. A Dios.
Fern. Cielos, què invtil empressa!
vn cuerpo prender sin alma!
para que à los siglos sea
de amor el mayor exemplo;
pues à pesar de fierezas,
de impossibles, de rigores,
de tormentos, y de penas,
el Español mas Amante
he de ser, hasta que muera.
Ay hermosa Margarita!
sin duda ignora el que intentà;
que yo te olvide, que en tantas
angustias, como me cercan,
multiplicarme dolores,
es añadirme finezas.

Vanse, y queda Ruì-Paez.

Rui. Vaga contraria fortuna,

aora la ocaſion me niegas
de conſeguir mi venganza;
poniendome en tan eſtrechas
priſiones à mi enemigo?
ò mal aya tu violencia!
Pero què duda mi ſaña?
pues de la puerta ſecreta
de aquella Torre, que cae
àl mirador de la Huerta,
vna llave tengo, deſde
que prendì à Fortun en ella.
Y yà en tan ardientes zelos
me ha ocurrido, como tenga
logro mi intento; mas eſto
lo ha de decir la experiencia.
Ay Amor! ſi eres Deidad,
en mi favor manifieſta,
que el poder de la fortuna
vencerte ſabe las flechas;
pues à peſar de infortunios,
de peligros, de tragedias,
de impoſsibles, y deſgracias,
aquella furia violenta,
yà que Leonor no ſea mia,
no he de ſufrir, que ſea agena.

Vaſe, y ſale Fernando, y Lope en la priſion; deſcubreſe vn Bufete, con vna luz, y lo que ſe dice en los Verſos.

Fern. Palido horroroſo alvergue,
cuyo funebre hoſpedage,
es; entre lugubres ſombras,
tumba de vn vivo cadaver.
En tu habitacion obſcura,
de mis deſdichas imagen,
guſtoſo vive mi anhelo;
porque tu ſilencio grave,
à mi triſte fantaſia,
es armonia agradable.
No en vano (ay de mi infelize!)
aquella voz lamentable
de Fortun, que myſterioſa
fuè vaticinio del ayre,
preludio era pavoroſo
de mi deſgracia.
Lop. Ay tal dalle:
dexate de eſſas paſsiones;
y diviertete vn inſtante
en mirar eſtas alhajas;
ecce, primero vn Romance
à vn cabello de Matilde:
(delicado aſſumpto) à vn Saſtre;
vnas Decimas, ſin coſtas,
porque no tienen retales.
Màs, vn Soneto à vna Dueña;
à pedimento de vn Page:
eſte dice, Verſos ſueltos,
que vienen à qualquier lance:
Para los impertinentes,
que piden Verſos de valde,
y Poetas de repente,
que engañan los ignorantes.
Fern. Què ſiempre has de eſtàr de burlas?
Lop. Què quieres, he de ahorcarme?
mas aqui tienes tambien
el inſtrumento agradable,
en que tus deſdichas ſiempre,
ſin què me toquen, me tañen,
y en que tal vez, tambien ſueles
dàr con tus penas al traſte.
Fern. Ay Lope, Amigo! bien dices,
que ſus dulces ſuavidades,
ſon entre ſonoros ecos,
tierna liſonja del ayre.
Lop. Pues entretanto, yo irè,
à darle con gran corage,
de cabezadas al ſueño,
y echarle roncos à pares.

Fern. Instrumento sonoroso,
vèn, y sentiràs mis males
con tus vozes, que es consuelo
tener en las soledades,
que al alma hazen compañia,
quien mis penas acompañe.

Cant. Ay dulces penas, ay!
ay de mi! que el pesar, de otro gusto
haze gustoso en mi vuestro pesar.
Ojos, el pecho se abrasa,
à cuyo incendio sudais
fuego, que se precipita,
huyendo de elarse mas.
Ay dulces penas, ay!

Sale por vna puerta Garci-Tellez embozado.

Garc. Puesto que aqui pude entrar,
sin que las Guardas lo estrañen,
creyendo, que como amigo
he venido à visitarle:
esto ha de ser, honor mio;
que el que mi Esposa estorvasse
mi ofensa, fuè dicha, y yà
me ofendiò, que èl lo intentasse.

Cant. Fern. Condenado à vivir muero,
de vn dolor tan pertinaz,
que el vèr que tengo paciencia,
me ha de hazer desesperar.
Ay dulces penas, ay!

Garc. Cantando està sus exequias,
yà es tiempo; pero alli abren
vna puerta, y es forzoso
à esta quadra retirarme. *escondese.*

Sale por la puerta contraria Rui-Paez, con dos Espadas.

Rui. Pues pude, sin que me viessen,
abrir la puerta, que cae
à la Torre, de esta suerte
mi venganza ha de lograrse:
esta Espada dexo aqui:
vn Etna en el pecho arde.

Cant. Fern. Si buscar quiero mi olvido,
memoria el suyo me dà,
y entonces mi enojo es
otra nueva voluntad.
Ay dulces penas, ay!

Levantase, y dexa la Guitarra.

Cesse, ay de mi! la armonia,
pues su dulzura suave,
con lo mismo que le alivia,
mas el dolor persuade.
Mas quien està aqui?

Rui. Yo soy.

Fern. Què mandas?

Garc. A què Rui-Paez
entrarà en la prision?

Rui. Vengo,
nada, Fernando, os espante;
à cobrar aquella prenda.

Fern. No dexarè de admirarme;
de que vuestro garbo, quiera
tan brioso, y arrogante,
cobrar la prenda de vn preso.

Rui. Aunque en esso, bien repare
vuestra atencion, yo prevengo,
como esta objecion se salve.

Fern. Aguardad.

Garc. Què es lo que intentas?

Rui. Què hazeis?

Fern. Viendo en esta parte
vna Espada, me la ciño;
passad aora adelante,
advirtiendo, si por dicha,
esse fuè vuestro dictamen,
que yà os puedo responder,
en qualquier tono, que hablareis.

Por la mesma puerta, que entrò Rui-Paez, sale el Maestre embozado, y se queda à ella.

Maest. Abierta esta puerta hallo;
quando con aqueste trage,
à librar vengo à Mazias,
de tan rigurosa Carcel,
disfrazado; para que
ignorando, que tan grande
piedad me debe, de mi,
y Garci-Tellez, se guarde.
Gente està con èl, aqui
aguardo.
Rui. No con tomarle
querais negar la Hidalguia,
de que yo este azero os traxe:
yo determino libraros,
por esta puerta, que sale
al Corredor, y de alli
baxa vna escalera al Parque;
porque puesto en libertad,
sin que aya quien lo embaraze,
cobre el despojo.
Fern. Teneos,
y no à pronunciarlo passe
vuestro arrojo, que si yo
à este precepto inviolable,
del Maestre, faltar no pude;
tampoco es razon que falte
al precepto de reñir,
con quien me desafiare.
Y assi, cerrando esta puerta;
porque no nos oyga nadie,
satisfago con vn medio,
à entrambas dificultades.
El guante es este, en la Espada
le pongo; pues si à cobrarle
venis, le quitareis, quando
esta Espada me quitareis.
Rui. Nunca resisto reñir, *Riñen.*
aunque en el sitio repare.

Sale embozado el Maestre.

Maest. Esto es fuerza, deteneos.
Rui. Hombre, por adonde entraste?
Maest. No es bien que aqui me conozcan.
Fern. No embarazeis mi corage.
Rui. No me estorveis la venganza,
Garc. Quien se viò en tan fiero lance!
Maest. De esta suerte harà el azero,
lo que la razon no haze.
Riñen vnos con otros.
Garc. Si le matan, bueno queda
mi honor, que en tan fiero trance,
la muerte, que otros le dieren,
à mi honor no satisface:
esto ha de ser; yo no vengo
à reñir, sino à matarle,

Sale, y tira vn pistoletazo.

Fern. Ay de mi!
Los dos. Ha traydor, què es esto?
Fort. Ruido ay dentro de la Carcel,
romped las puertas.

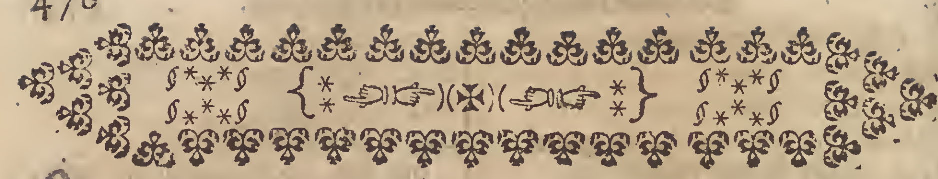
Salen por la puerta donde saliò el Maestre, la Marquesa, Nuño, y las Damas; y por la otra Fortun, y Gente.

Todos. Què es esto?
Garc. A tus pies mi vida yaze;
despues de tomar venganza,
de quien pretendiò quitarme
el honor.
Fern. Ay Margarita!
yà macilento cadaver,
yaze infelize à tus ojos,

el Eſpañol mas Amante.
Marg. Què laſtima!
Leon. Què dolor!
Marq. Què eſpectaculo tan grave!
Lop. Pobre Mazias, aqui
acaban tus diſparates.
Maeſt. Yo perdono à Garci-Tellez,
por ſer la cauſa tan grande.
Garc. Mas falta.
Lop. Aguarden vſtedes,
haſta ſaber lo que falte.
Garc. Què Rui-Paez dè la mano
à Leonor; pues eſcucharle
pude, que vino à cobrar
prenda ſuya.
Lop. Llegò el guante.
Rui. Mas falta.
Lop. Aguarden vſtedes;
que aun no ſe acaban los maſes.
Rui. Que yo aqueſte guante cobre,
para que pueda caſarme,
que aunque ſe le quito à vn muerto,
de vn vivo vine à cobrarle.
Lop. Mas falta.
Fort. Què falta, necio?
Lop. El perdon, para que acabe
felizmente la tragedia,
del Eſpañol mas Amante.



AVTO



AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, LAS MESAS DE LA FORTUNA;

DE D. FRANCISCO BANZES CANDAMO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN EL.

El Oraculo de Jove.	*Noè.*	*El Rico.*
El Imperio Romano.	*Abèl.*	*El Pobre.*
El Pueblo Hebreo.	*Isaac.*	*El Sabio.*
Melchisedech.	*Adàm.*	*El Labrador.*
La Sabiduria.	*La Fortuna.*	*El Amor propio.*
La Hermosura.	*La Noticia.*	*Musicos, y Acompañamiento.*
La Idolatrìa.	*El Rey.*	

Abrense los Carros de las dos esquinas, en uno estarà, sobre un Globo, sentada la Sabiduria; y en otro, en la misma forma, la Fortuna: abaxo sale el Oraculo de Jove, vestido de Deidad Romana, con señas de Demonio, y la Noticia, tambien à la Romana.

Music. ESCuchad el Pregon de las Mesas,
Mortales, oìd, y sea mi voz
quien bata las alas del Zephiro manso,
rompiendo del Ayre la vaga Region.
Cant. Sab. y Fort. Oìd, atended, escuchad el Pregon;

sea

sea el ayre inspirado, el Clarin,
estremecida la tierra, el Tambor.
En eco cant. Not. Sea el ayre inspirado, &c.
Caxas, y Clarines.
Cant. Sab. Yo soy la Sabiduria,
que en la Celeste mansion,
los movimientos govierna
de la maquina inferior.
Cant. Fort. Yo soy la ciega Fortuna;
en quien el hombre adorò
à los Astros del influxo,
aun antes que el explendor.
Cant. Sab. Oy os prevengo vn combite,
de quien pinta Salomon,
sobre las siete Columnas
el excelso Aparador.
Cant. Fort. Oy os pido de vn banquete
la Religiosa oblacion,
en que à mi Deidad rindais
los mismos frutos, que os doy.
Las dos. Oìd, atended, escuchad, &c.
Orac. Cielos, què Vando fuè aquel?
dixera Infiernos mejor!
Notic. Dioses, què Pregon es este,
que el Ayre rompiò veloz?
Orac. La Sacra Sabiduria,
que del labio procediò
del Altissimo, moviendo
el Universo su voz,
en fè de que al Pueblo suyo
se le comunica Dios:
Su familiar trage viste
el dia, que concediò
moral cuerpo à su Deydad,
la Retorica ficcion.
De los bolantes Hebreos
adorna candido ayron
sus rizos, y de su niebla
aquel texido vapor,
ò es blanco soplo de gassa,
ù de nieve es ilusion:
La Sacra Sabiduria
(repito) propone oy
Mesas, mucho he discurrido,
y mi Ciencia superior,
à obscurecer la evidencia,
aclara la confusion.
Not. La Fortuna, que este Globo
estrellado dominò,
mandando de los Planetas
el influxo, y el ardor,
no sè, què pregon de Mesas,
à mi oìdo articulò.
Y pues de las Letras Sacras,
siempre bastardo embrion,
fuì yo, que de Gentil Rito,
profana noticia soy,
y quanta Philosophia
al Gentilismo enseñò,

mi docta profanidad,
ecos de sus vozes son,
ecos irè percibiendo.

Representa la Fortuna.

Fort. Pues las Obras del Señor,
por Deydades Soberanas
el Gentilismo creyò;
oy, que la Sabiduria
combida à sus Mesas, yo
combidar quiero à las mias;
formando opuesta razon
de sus mismos ecos, vean
todos, que su erudicion
el Gentilismo, de vagas
Paginas Sacras firmò.
Orac. Atento à su voz, ni aun rompe
mi aliento mi suspension.
Cant. Sab. Hombres lograd la fortuna.
En eco Fort. Fortuna.
Sab. Pues el Cielo os pide oy.
Fort. Os pide oy.
Not. Oy.
Sab. Que concurrais à vn combite.
Fort. Un combite.
Not. Combite.
Sab. Del Señor, en que ofreciò,
Fort. En que ofreciò.
Not. Ofreciò.
Sab. De los frutos del Pan, y el Vino.
Fort. Del Pan, y el Vino.
Not. Vino.
Sab. El Sacro Manjar, el Celeste sabor.
Not. Sabor.
Repre. Fort. O como de sus razones
dice aparte mi razon.
Cant. La Fortuna os pide oy
vn combite, en que ofreciò
del Pan, y del Vino el Celeste sabor.
Not. De estos quebrados acentos,
al Gentil diciendo voy:
Cant. La Fortuna os pide oy, &c.
Sab. Oìd, escuchad, atended al Pregon.
Fort. Atended al Pregon.
Not. Al Pregon.
Sab. Sea inspirado el Ayre, el Clarin.
Fort. El Ayre, el Clarin.
Not. El Clarin.
Sab. Y estremecida la Tierra, el Tambor.
Fort. La Tierra, el Tambor.
Not. Tambor.
Toda la Music. Escuchad al Pregon
de las Mesas, Mortales oìd, &c.

Cierranse los Carros; y entrase la Noticia, y sale por el lado de la Sabiduria el Hebreo; y por el de la Fortuna el Gentil, escuchando.

Gent. Voz, cuya rara armonia,
tan dulcemente sonò,
que por la duda, y el metro
dos vezes fuè suspension.
Hebr. Voz, en quien mi afecto mira
tan rara contradiccion,
que si en lo dulce suspende,
arrebata en lo veloz.
Gent. Por donde vàs?
Heb. Por adonde
tu acento el ayre llevò?
Gent. Pues Pueblo Hebreo,
Heb. Romano
Imperio.
Gent. Donde vàs?
Hebr. Voy
siguiendo vna voz, que todo
mi Pueblo escandalizò,
La Sabiduria (segun
testifica Salomon)
labrò para si vn Palacio,

cuya Maquina fixò
en siete excelsas Columnas,
de tan alta elevacion,
que las Pyramides flechan
con sus Arpones el Sol;
aqui prevendrà vn combite,
en que ella misma mezclò
en las Mysteriosas Mesas,
de sus Vinos el Licor.
No aviendo llegado el tiempo,
en que à sus Siervos embiò
al Muro à combidar quantos
passaren por su mansion:
no sè quien oy de estas Mesas
el Mysterio publicò?

Gentilid. Què ciego vàs, pues no adviertes,
que solo conmigo hablò
esse Oraculo Divino,
diciendo, que el superior
poder de la Gran Fortuna,
Diòsa, à quien mas venerò
mi Imperio, pendiendo de ella,
de el mal, y de el bien el Dòn,
quiere que le haga vn combite,
donde le ofrezca mi Amor,
en Sacrificio rendido,
los frutos, que ella medio.

Hebr. Y tu, que ciego no adviertes,
quan lexos te interpretò
sus vozes de mi verdad,
tu profana erudicion;
oyendo quizà fragmentos,
que à su acento el ayre hurtò,
dando à las fauces de vn risco,
el eco organizacion.

Gent. Si esso te parece à ti,
siguele tu, que aunque yo
tengo el temporal dominio
en ti, no en tu Religion:
mas porque veas, que mas bien
mi sospecha se fundò;
yà sabes, que el Capitolio,
Monte en quien la poblacion
de Roma empezò y de donde
siete Montes inundò,
rompiendo Diques de Muros
en su circumbalacion,
oprime de la Fortuna
el Gran Templo, en que erigiò
Servio Julio, agradecido
à su amparo, y su favor;
siendo la Fortuna, pues
quien tiene el poder mayor
en Cielo, y Tierra, à quien toca
la libre distribucion
del bien, y el mal, que en la rueda
Orbicular repartiò
todas las Lunas de Marzo,
por ser esta la Estacion
en que producen los Frutos
sus esperanzas en flor.
Pongo en su Templo vna Mesa
de Pan, y Vino, que son
mas nutritivas substancias,
sin que quede Viador,
Peregrino, ni Mendigo,
que no tenga refaccion
del Templo de la Fortuna,
porque aplaque su rigor,
dando aquel año los Frutos,
mas en colmo, que en sazon,
siendo esta costumbre mia,
que no en vano refiriò
mi labio, por assentar
esta Historial prevencion;
y siendo Luna de Marzo,
como dudaràs, que hablò
conmigo el acento dulce,
quando dice su Pregon:

El, y Music. La Fortuna os pide oy:
Hebr. Como en la Luna de Marzo,
mi Levitico ordenò
de su Cordero legal,
la mas solemne oblacion;
y de este combite, hable
el dulce boreal rumor;
pero yò, que no lo creo,
si advierto, que aun no llegò
el prescripto feliz tiempo,
en que el matutino albor,
quaxe el candido rocio,
en la piel de Gedeon;
castigarè voz, que dà
à este escandalo ocasion:
Esta es la Luna de Marzo,
en que mi Pueblo al Gran Dios
de Ciencias, Adonay;
de Batallas, Sabaohot;
de Victorias, Jeobà;
y al que todo lo cifrò,
en llamarse Dios de Isaac,
de Abraham, y de Jacob,
ofrece el gran Sacrificio,
en el Templo, que fundò
Zorobabèl, en la Sacra
verde Cerviz de Sion;
y no como en Roma tu,
à esse fantastico error,
por quien no en vano en mis dias,
Isaias exclamò,
contra los que à la Fortuna
ponen esta obstentacion
de Mesas, que à sus Altares
votivas ofrendas diò:
oy celebro mi Phasè,
donde junte mi fervor,
con el Cordero legal,
que Viatico tomò
mi Pueblo (al salir buscando
la Tierra de Promission,
tambien en Luna de Marzo)
el Pan de Proposicion,
que en los Campos de Belèm,
que de los Cielos es Trox,
à las Espigas de Ruth,
dieron las mieses de Bohot:
Gent. Pues yo seguirè el acento,
que à mi Imperio repitiò.
Hebr. Yo el que dixo al Pueblo mio,
en essa dulce cancion:
Los 2. y Mus. Escuchad el Pregon, &c. *(Vanse los 2*
Orac. Apenas (ay de mi!) apenas,
suspendido mi furor
en tantos ahogos halla
senda à la respiracion,
que de lexanas ideas,
acà me representò
la Ciencia, que no perdì,
quizà por mayor dolor,
al vèr, que del Sacro acento
de aquel combite, escuchò
la Gentilidad el eco,
y el Hebraismo la voz:
O, lo que discurro, al vèr,
que en estos dos Montes, dos

Templos, y dos Sacrificios
la Curiosidad hallò;
en vn rito, y en vn dia
tan opuesta imitacion!
O tu Espiritu impuro, que veloz
vistes de Bronce el ayre de tu voz,
dando en Estatuas mil
Oraculos confussos al Gentil,
y haziendo por mi Ciencia singular,
sentir el Barro, al Leño articular;
formando Simulacros, à este fin,
à Astarot, à Dagon; y à Bahalin,
Idolatria?

Sale Idolatria. Quien
me llama?

Orac. Quien ha hecho, que te dèn
los Mortales tan vana adoracion;
hasta poner al Sabio Salomon
à tus pies à ofrecer;
siendo alli el ahumar mas, que el arder,
gomas de tanto bàlsamo Oriental,
que à los ardores del mayor fanal,
hazen sudar, y saben derretir
los troncos aromaticos de Ophir.

Idol. Principe de la Luz,
que de la sombra el lobrego capuz,
arrastra yà tu palido explendor,
convirtiendo en incendios el ardor;
pues empañas con densa lobreguèz,
aun al espacio diafano la tèz
de tanto Azul viril;
pues en supersticiones del Gentil,
yo, que soy su profana Religion,
à tus astucias debo aquel blason,
de que mis Aras sepa dilatar,
desde el Mar Indio, hasta el Bermejo Mar,
adonde el Culto el Barbaro me dà,
lagrimas orientales de Sabà,
y hasta el Pueblo de Dios, à Dios infiel;
digalo Dam, y digalo Bethèl:

terminos, que à tu anhelo, y à tu afan,
en Samaria me diò Jeroboam;
bien, que primero yo los adquirì,
por la Estatua, que tuve en Sinaì,
pues soy la Idolatria (aunque otra vez
lo diga) y en la varia redondèz,
de este visible Globo sublunar,
te debo el dominar
los extremos, que son
limites de su Espherica mansion;
qual es tu pena, qual
tu pesar, tu dolor?

Orac. Oye mi mal,
si pena tan atròz,
en las clausulas cabe de la voz;
pero antes, que te llegue à responder,
pues mas persuade, que el hablar, el vèr,
la Rethorica en docta permission
dè cuerpo à vna alegorica ilusion,
retrocediendo el tiempo, pues obstar,
no puede à ti, ni à mi, tiempo, ò lugar;
que vès del Capitolio en la cerviz,
Monte, que à Roma, Excelsa Emperatriz,
que ciñe de los Orbes el Laurel,
queriendo ser Padrastro, fuè Dosel?

Descubrese sobre vn Monte Noè, Viejo Benerable; de Hebreo; con Caliz, y vn Pan.

Oracul. Què vès?

Idol. En su cervidèz miro à Noè;
que vino à Italia, en fè
de proseguir su nueva poblacion;
huyendo la sobervia confusion
de la Fabrica altiva de Babèl,
que Ciudadela de Nembrot: cruel
la intentò contra Dios fortificar,
y aqui el Gentil le supo idolatrar;
pues Jano le llamò,
y Janiculo al Monte, en que habitò;

y adonde Roma se fundò despues,
y de su nombre fuè Ianuario el mes,
en que empieza del año la estacion;
y no aqui solo mi supersticion
parò, pues passò à hazer
Diosa Celeste à Besta, su Muger.

Orac. Oye, pues, lo que entonces revelò;
en las Agriculturas, que enseñò.

Noe. Yo soy, mortales, el segundo Adàn,
pues de mi buelve el Mundo à proceder;
quantos oy vivos en su Esphera estàn,
à mi fecundidad deben el sèr.
Aqui le enseñè à Italia el Vino, y Pan
conocer, cultivar, sembrar, coger;
porque mi industria supo conseguir,
oro moler, granates exprimir.
El Iris, que esmaltò vario matiz,
despues de la funesta Tempestad,
tremolada Vandera fuè feliz,
de tanta Cèlestial serenidad,
oprimiò de los Montes la cerviz
la Arca; y apenas dieron libertad
las Espumas al Mundo, quando en èl,
de este licor se viò el primer plantèl.
A mi el primero me obligò à dormir,
y no falta quien diga, que à soñar
verdades, en que pude percibir,
quanto el Cielo me dexa penetrar.
La embriaguez, que me llega à prevertir,
alto mysterio sabe figurar:
pues de ella miro resultar tambien,
Reprobo Can, Predestinado Sem.
Plantòle de mis Ciencias el primor,
para ser medicina Celestial,
que incluye mysterioso este licor,
la substancia del Balsamo Vital,
Sangre serà despues, quando el rigor
de los hombres proterbos, que su mal,
hasta el Lagar le sepa conducir,
y en la Viga el Racimo vea exprimir.

Pues Vino, y Pan por mi ſabeis vſar,
mi Ciencia os dexa ſu alimento en fin,
haſta que de la Aurora vea quaxar
en el manà la riſa Raphidim.
Entonces, pues, las roſas de Sennaar
coronaràn las Palmas de Sethim,
y el Racimo deſpues de Promiſsion
florecerà las Viñas del Cedròn. *Cierraſe.*

Orac. Yà has viſto, como en Roma hizo plantar
Noè las Vides, y ſembrar tambien
trigo; pues aora hemos de llegar
à viſta de la Gran Jeruſalem,
no ay en noſotros tiempo, ni lugar,
cuerpo à otras ſombras las eſpecies dèn,
concepto forman para mi infeliz:
què miras del Calvario la cerviz?

Abreſe el Carro primero, y en vn Monte ſe deſcubre vna Pira con vn Cordero, y à ſus pies Abèl Joven Paſtor, ſangriento el roſtro.

Idolatr. O Monte, quanto dexas que dudar!
Un Cordero inmolado miro en èl,
que en Viernes quiſo à Dios ſacrificar
en eſte Monte el Inocente Abèl,
y aqui en Viernes, ſu Vida llegò à dàr,
à manos de Caìn fiero, y cruel.

Oracul. Oye, yà que eſte Monte bebiò en fin,
del primero mortal primer carmin.

Cant. Abèl. Piedad, Señor, que invoca tu poder,
la anſia mortal del inocente Abèl.
Eſte Cordero, Señor,
cuya no manchada piel
viviente candido copo
felpa de los Montes fuè:
Primicias de mi Rebaño
à tu Deidad conſagrè,
nevado ſymbolo humilde
de pureza, y ſencillèz.
Las primeras aras tuyas

quiso la embidia cruel,
con mi sangre salpicar,
con mi purpura encender:
Y pues el primero humano
he sido; que llega à vèr
de la muerte en su semblante
la funesta palidèz,
piedad, Señor, que invoca tu poder;
la ansia mortal del inocente Abèl.

Orac. Yà vès, que del Calvario en el confin
las puertas à la muerte abriò Caìn;
y yà vès, que fuè en èl
el sacrificio del primero Abèl;
pues pueda aora, sin mudar lugar,
à edad segunda el curso adelantar.

Descubrese en el segundo Carro Adàn, recostado como difunto.

Idol. Aquel yerto cadaver es de Adàn.

Orac. Puesto que cuerpo à sus idèas dà
mis tropos en Retorica Gentil,
para vn concepto escucha, que sutil
el acento veloz
tambien le presta numerosa voz.

Canta Adàn.

Ad. La vida espero en este Monte, pues
la muerte tuvo su principio en èl.
Quien concederà à mis vozes,
que eternas las sepa hazer
en la lamina el Buril,
ò en pedernal el Cincèl?
Sè que mi Redemptor vive,
y algun dia ha de bolver
à ceñirme este cadaver,
à circundarme esta piel,
y que en esta misma carne
he de vèr à Dios, à quien
yo mismo juzgo gozar,
y mis propios ojos vèr:
la vida espero en este Monte, pues
la muerte tuvo su principio en èl.

Orac. Has notado su acento?

Idolat. Yà sè yo,
que en este Monte Adàn se sepultò;
y que la vida espera recibir,
donde la muerte entrò, si llego à oìr
los Versos, en que Job nos dà razon
de aquella vniversal Resurreccion.

Orac. Pues dà otro passo mas, (ràs.
y otro assombro en el Monte toca-

Abrese el tercer Carro, y se verà Isaac, Joven Hebreo, de rodillas, con vn Cordero en los brazos.

Idolat. A Isaac distingo alli,
mas no es Cordero aquel que tiene?

Orac. Si,
que en este Mònte el Sacrificio fuè,
en que Dios, de Abrahan probò la fè.

Cant. Isac. Haz, Señor, que el Cordero de la Ley,
Cordero de mi sangre sea despues.

En este Monte, Señor,
mi vida os llegò à ofrecer
en Sacrificio, Abrahan,
el Gran Padre de la Fè,
este Cordero inocente,
por mi os ofrezco, porque,
aunque lo Divino vive,
lo humano ha de fallecer;
y pues otro Sacrificio
os ha de ofrecer en èl,
de otro Cordero immolado,
que de mi ha de descender,
haz, Señor, que el Cordero de la Ley,
Cordero de mi Sangre sea despues.

Descubrese en el quarto Carro Melchisedech, de Sacerdote Hebreo, con vnos Panes, y vn Caliz.

Orac. Què ves aora?
Idol. No es el que està alli
Melchisedech, el Sacerdote?
Orac. Si,
y omitiendo si el mismo fuè, q̃ Sem,
por Rey glorioso de la Gran Salem
este Monte habitò,
y en èl, el Vino, y Pan sacrificò.

Canta Melchisedech.

Melc. Llegue, Señor, el tiempo de ofre- (cer
tu Vino, y Pan, el Sacerdote Rey.
En este Monte, Señor,
en las especies, que ves,
Sacrificio consumado
hallò de Abrahan la Fè;
y pues otra immolacion,
en su Cumbre te ha de hazer
el Sacerdote segundo,
Orden de Melchisedech,
llegue, Señor, &c.
Abèl. Y pues la Muerte, aqui tuvo principio,
y el Sacrificio tambien;
Ad. Y pues en este sitio està mi Tumba;
y espero la vida en èl: (da
If. Y pues en este Monte, à Dios mi vi-
mi Padre llegò à ofrecer: (do
Mel. Y pues en esta Cumbre consuma-
de Pan, y Vino, el Sacrificio fuè:
Ab. Piedad, Señor, q̃ invoca tu Poder;
la ansia mortal del inocente Abèl.
Ad. La vida espero en este Monte, pues
la muerte tuvo su principio en èl.
If. Haz, Señor, q̃ el Cordero de la Ley;
Cordero de mi Sangre sea despues.
Mel. Llegue, Señor, el tiẽpo de ofrecer
tu Vino, y Pan, el Sacerdote Rey.
Tod. Y llegue à tus oìdos el clamor;
Abèl. De Abèl.
Adàn. De Adàn.
Isaac. De Isaac.
Melch. Melchisedech.
Tod. Y llegue à tus oìdos el clamor
de Abèl,
de Adàn, de Isaac, Melchisedech.

Cierranse los quatro Carros.

Orac. Has notado sus acciones?
Idol. Si; pero no bien entiendo,
Sabio Oraculo, de todos
los Idolos, que posseo;
què tiene que vèr, que aquel
Pregon, que fuè en sus gorgeos
dulzura vertida à toda
la diafanidad del Viento,
diesse al Hebreo la voz,
y solo al Gentil el eco?
Con que Noè fuesse à Italia,
que habitasse donde vèmos
oy à Roma? que enseñasse
de la mies, y del sarmiento
en ella la Agricultura,
passando à mostrarme luego
tres Sacrificios, que en esse
Monte;

Monte, en tres Viernes se hizieron,
y el lugar, que al primer hombre
sepulta; porque no quiero,
que el obstentar variedad
de noticias el ingenio,
porque el argumento exorne,
nos confunde el argumento.
Oracul. A mi perturbada idea,
que le acuerdes agradezco
mis proposiciones, para
que veas, que aunque diversos
assumptos, estàn tocando
las especies, que he propuesto;
son todas lineas distintas,
que vàn à parar, à vn centro.
Siempre fuè ciencia de todos
los rebeldes Comuneros,
inducir à sus delitos
à quantos pueden, à efecto
de rebatir el castigo
con la multitud de Reos,
siendo al poder menor daño,
perdonarlos, que perderlos.
Yo assi aviendome perdido,
el tragico atrevimiento
de querer ser como Dios,
y competirle, poniendo
mi Trono sobre la Cumbre
del Monte del Testamento,
procurè inducir al hombre
al mismo partido, al mesmo
intento de rebelarse
tambien à su Dios, queriendo
ser como èl; cuyo delito
comprobado en Juizio pleno,
Reo de lesa Magestad,
le obligò à salir huyendo
del confiscado Palacio,
à tan penoso destierro.
Auxiliar el hombre, en fin,
de mis astucias, hazèmos
guerra contra el Cielo ambos;
y en demanda del pretexto,
que tuvìmos de ser Dioses,
mis artes te introduxeron
à tì en Babylonia, dando
adoraciones à vn Leño,
en donde el Cincèl diò bulto
à la memoria de Belo.
Y assi, cumplì como pude,
mi palabra al hombre, haziendo
idolatrar, por Deidades,
à los mortales; primero,
que à mi, con ser mas antigua
en mi la ambicion de serlo.
Hize despues, que por Dios
me adorassen, construyendo
à mi sobervia su Rito;
Simulacros, Aras, Templos;
Sacrificios, Holocaustos;
y no con su error contento,
las Estrellas, Sol, y Luna
hize adorar, excediendo
à mi parecer à Dios,
las Luzes de su Emisferio.
No contenta la ambicion
humana, con vèr sujeto
à vn Imperio todo el Orbe;
en donde faltar pudieron,
primero, que à su Dominio,
Provincias à sus deseos;
aun del Cielo se introduxo
à hazer el repartimiento,
fingiendo à su arbitrio tantas
Deidades: què debanèo,
què frenesi, què delirio,
les pudiste hallar mas necio,
que inventar los hombres Dioses?
A quien han de tener miedo,
ò tener miedo à los hombres,

de Dioses, que inventan ellos?
Entre quantos Simulacros
por tu Religion me dieron
nubes de olor en aroma,
y noches de humo en incienso,
el de la fortuna fuè
el de mi mayor aprecio,
el de mi mayor blason,
y en él que cifrada tengo
mi gloria; pues su Dominio
al Fiel, y al Infiel estiendo;
al Fiel, porque esta fantasma
de Estrellas, este compuesto
de segundas causas, y esta
ceguedad, de quien creyeron,
que eran los casos influxos,
aun antes de ser sucessos,
para quexarse de Dios,
los hombres la introduxeron,
y fingiendo otro poder,
que tenga arbitrio supremo
en sus bienes, y en sus males,
por quexarse con respeto
de Dios, otro Dios suponen,
que su desgracia ha dispuesto,
y con la quexa idolatran
tanto, como con el ruego.
Donde encontrára yo alivio?
donde hallára yo consuelo?
viendo, que la Providencia
de Dios, tanto estè assistiendo
à producir vn gusano,
y à concederle alimento,
como al govierno de toda
la maquina de Luzeros,
que en parpados de luz brillan
los ojos del Firmamento?
Què no aya passo en el hombre,
de que no cuide, atendiendo,
alli à evitarle vn peligro,
aqui à estorvarle vn despeño;
tan hidalgamente, que
muchos peligros secretos,
estorva, sin revelarlos
á los hombres, no queriendo
llevar, ni el leve tributo
de vn corto agradecimiento?
Què consuelo (otra vez digo)
tuviera yo, no teniendo
introducido en el mundo,
creer, que ay fortuna, à efecto,
de que los hombres à Dios
no le agradezcan el premio,
ni teman de èl el castigo,
en sus casos, acudiendo
à quexarse, y à gloriarse
con tan distantes extremos
de su suerte, si son malos,
de sì mesmos, si son buenos?
Demàs de esto, en la fortuna,
no solo logra mi anhelo,
que los hombres ambiciosos
adoren los Astros; pero,
que el hombre idolatre à hombres;
porque quando, dì, sobervios
Idolos de la fortuna,
los Poderosos no fueron?
A estos la ambicion ofrece
humos; en nada me vengo
de la sobervia del hombre,
sino en abatirle, haziendo
adorar al hombre mismo,
de quien espera su aumento,
y de quien no le recibe.
Mira, pues, que Dioses estos,
tan inutiles, que quando
el misero rendimiento,
por lo que ruega idolatra
al mal atendido obsequio,
se desvanecen del culto;
pero

pero se ofenden del ruego:
quede esto supuesto, y vamos,
à que de algunos Hebreos,
que fueron solos los Doctos,
en los Antiguos tuvieron
de las Ciencias los Gentiles,
ciertos lexanos recuerdos.
Abrahan la Astrologia
les enseñò à los Caldeos;
fuè de Jeremias Platon
Discipulo, estando à vn tiempo
huesped en Egypto el vno;
y el otro en Egypto preso.
Socrates tuvo noticia
de Dios, y por conocerlo
el Areopago de Athenas,
le hizo morir por Decreto
en aquel mismo Lugar,
en donde despues fuè el Templo,
que ciega Gentilidad
consagrò al Ignoto Deo.
Historias Sacras confussas
pudo percibir en lexos
el Gentil, hasta que quiso
Ptholomeo Philadelpho
passar à su Libreria
las Biblias; à cuyo efecto,
de la Gran Jerusalèn
le embiò Eleazaro el consejo
del Salhedim, que traduxo
las Escripturas en Griego
en la Alexandrina Plaza;
y antes, que de aqui passemos,
quede assentado, que en Viernes
se acabò, y instituyeron
Fiestas al Viernes de Marzo,
los Gitanos, en obsequio
de averles Dios esse dia
revelado los secretos,
clausulas, y voluntad,
de su primer Testamento.
De estos Mysterios, que obscuros
los Romanos percibieron,
y de su Fuente Nativa,
viciados iban de Omero,
Ovidio el Methamorphoseos
compuso; y aunque no hallèmos
clausula en ellos, ni nombre
conocido en el contexto
de la Escriptura, con ser
parecidos los successos,
fuè estudio, porque no quiso,
ambicioso de su ingenio,
que se conociesse el hurto,
y tambien por el rezelo
de que Theoteco, mezclando
el Genesis con sus Versos,
à vista del Pueblo todo
quedò de repente ciego.
Pues si las Fabulas todas
tuvieron su fundamento
en Letras Sagradas (como
te mostràra mas extenso
careandolas, à no ser
gran digression de mi intento)
por quanto (ay de mi!) por quanto
pudiera ser, que el Proverbio,
en que la Sabiduria
(que rige del Universo
el Globo, y dà el bien, y el mal)
fabricò vn Palacio excelso
de siete excelsas Columnas,
en que sus Mesas poniendo,
y mezclando sus Licores,
combidò en sonoro acento
à los Peregrinos, fuesse
de quien solo oyò los ecos
el Gentil, yà la fortuna
colocada en este Templo,
sobre la cerviz del Monte

con-

consagra, quizà por esso,
las Mesas de Pàn, y Vino,
Viatico al Passagero,
en Viernes de Marzo? O como
se oculta aqui algun mysterio,
segun sordas vozes hazen
el ruido al entendimiento!
La primera parte es esta
de mi temor ; y no es menos,
que esta primera , que he visto,
la segunda, que rezelo.
En esta excelsa Montaña
del Golgotha, à quien dixeron
Calvario, por ser su cumbre
suplicio infame de Reos,
cuyos Cadaveres guarda;
ofrece à Dios vn Cordero,
Abèl , y cobra la muerte
en èl su primero feudo.
En esta Cumbre , de Adàn
està el verde Monumento,
como delinquente , en fin,
que traen al Suplicio muerto.
Aqui Abrahan sacrifica
à su hijo , y aqui vèmos,
que ofrece Melchisedech
el Sacrificio incruento,
consumado en Pan , y Vino;
pues si ay quien afirme , que estos
prodigios en este Monte
en Viernes de Marzo fueron,
con razon en este Monte,
otro Sacrificio temo
en otro Viernes de Marzo,
que sea (corriendo el velo
à tantas alegorias)
Luz, de cuyos rayos tiemblo.
No solo, pues, de este Monte
temo; porque en èl sospecho,
que serà aquel gran Combite,
que Salomon ha propuesto;
sino de el del Capitolio,
adonde oy celebrar veo
de la Fortuna el Combite
en Roma, pues à este efecto
entablè la alegoria,
que diò à las especies cuerpo;
mostrandote de sus Cumbres
los dos elevados cuellos,
y los prodigios, que en ellas;
fantasmas son de mi miedo.
En tiempo del Rey Acab
(hà Historia, como en tì advierto,
de los futuros indicios,
el Juicio mas verdadero!)
En tiempo del Rey Acab,
nos dice el Sagrado Texto,
que empezò Dios, por sus culpas,
à cansarse de su Pueblo;
y en este mismo se ponen
los primeros fundamentos
de Roma , en el mismo Monte
que Noè habitò ; y aviendo
la Ascendencia del Mesias
contraìdo casamientos
yà con la Gentilidad;
este nuevo Parentesco,
y el averle dado Dios,
por medio de Ptholomeo
(como à interessado en èl)
traslado del Testamento,
me haze rezelar, no solo
el que haga Dios heredero
al Gentil , desheredando
al Hebraismo Proterbo,
sino , que tambien elija
à Roma para su asiento;
y al Monte del Capitolio,
quiera passar los portentos
del Calvario, para cuyo

Vaticinio, carearèmos
de los dos las circunstancias.
Si à este su nombre le ha puesto
la Calabera de Adàn,
al Capitolino veo,
que otra Calabera, que
oculta se hallò en su centro,
diò nombre de Capitolio:
en su fundacion contemplo,
que en aquel tiempo, en que Roma
tuvo principio, pudieron
saquear à Jerusalem
primera vez los Caldèos,
con que abandonando à vna,
de Dios el poder immenso,
empieza à poner en otra
los ojos: si à los sobervios
Muros de Jerusalem
siete Montes dàn cimientos,
Roma oprime siete Montes,
con el bulto, y con el peso.
Esperanza de los Montes,
le llama Jacob, al Verbo;
y alli el Esposo venia
de la Esposa à los requiebros,
Montes, y Valles saltando,
de vnos à otros transcendiendo.
Dice Dios, por Isaìas,
que no solo ha de hazer Cielos
nuevos esse dia, sino
Tierra nueva, y Montes nuevos.
Noè (que en su siglo fuè,
por Patriarcha Supremo
la Cabeza de la Iglesia)
possession tomò en su tiempo
de esta Cumbre, que à mi vèr
predestinò para centro
de los Sumos Sacerdotes.
Pues si dicen tantos Textos,
que Dios ha de mudar Montes,
no sin justa causa temo,
que mude al de la Fortuna
su Corte, quando me acuerdo,
que Noè del Pan, y el Vino,
nos enseñò aqui el Mysterio,
y que el mismo Pan, y Vino,
que en Viernes de Marzo vèmos,
que el Templo de la Fortuna,
en su Mesa franca ha puesto,
por Viatico de tantos
Mendigos, y Forasteros,
sea vn rasgo, sea vn viso,
vna figura, vn reflexo
(antevisto en el Calvario,
en sus Sacrificios mesmos)
de otro Mysterio, que yo
à pronunciar no me atrevo;
pues solo de imaginarle,
entre mis llamas me yelo,
entre mis yelos me abraso,
y absorto, mudo, y suspenso;
toda volcanes la ira,
carambanos todo el pecho;
me mata el vèr, que rabiando,
de imaginarlo me muero.

Idol. Bien vnidas à vna duda,
tantas especies vinieron
diversas, donde no solo
son justos tus sentimientos,
que es razon muy desgraciada
tenerla, para tenerlos;
y en la razon de dudar,
otra en mis Artes no encuentro,
que dexe à tu perspicacia,
cegarse para el consuelo;
sino aguardar, que sentencie
el tiempo tu duda, siendo
arbitro el tiempo, de todos

los enigmas encubiertos,
que và à costa de la vida
revelando; en cuyo extremo,
de què le sirve al mortal
lo que aprende de èl, si vèmos,
que nace el hombre ignorando,
y se muere en aprendiendo.
En tanto, que lo Historial
và à tus dudas descubriendo
luz, vna vez entablado
lo alegorico, gozèmos
en representable idèa,
del misero rendimiento,
con que à la Fortuna adoran
los mortales, que en diversos
Simulacros varios suyos,
à quien presta voz tu aliento,
vàn consagrando à tus bultos,
en tu obsequio, y en su obsequio,
los Circulos Religiosos
de tantos humos sabeos.
Empieze, pues, de la Historia
el parentesis en essos
Hymnos, que la entona el Mundo,
en su Culto, repitiendo.

Music. Venid de la Fortuna al rito excelso,
que arbitro del influxo de los sucessos,
penden de su dictamen, malos, y buenos.

Oracul. Bien dices, entanto, que oy
llega el plazo à mi deseo,
en el Combite, que en Roma
à la Fortnna prevengo,
quede al Theatro del Mundo
el representable objecto
del culto de la Fortuna,
en que tanto lisonjeo
yo mis vanidades, quando
repiten essos acentos.

Idol. Quando dicen en mi aplauso
las clausulas de su metro:

Tod. y Music. Venid de la Fortuna al rito excelso, &c.

Vanse, y descubrese vna rueda circular, que imite la Esfera Celeste, donde estaràn pintados, Sol, Luna, Planetas, y Astros, en torno de ella gira por el ayre la Fortuna en movimiento continuo, al compàs de la rueda; en cuyos estremos vienen Coronas, Cetros, Thiaras, Cayados, Azadones, Bastones, Libros, Cadenas, y otros despojos de la Prospera, y Adversa Fortuna.

Cant. Fort. Atend mortales, oìd,
que el Ayre veloz,
que inspira mi voz,
en metro canoro,
de Acento sonoro,
al azul Turquì
le rompe los Velos del Aura sutil:
Yo soy la varia influencia
de este circulo feliz
de Astros, y Signos, à quien
llamò Fortuna el Gentil:
la rueda, que me atribuyen
de la variedad à mi,
es la Esfera de quien pende,
yà inclinar, y yà influir;
efecto soy de los Astros,
en cuya hermosura vì
templado el furor de arder
en el primor de luzir,
aqui los destinos varios

del

del hombre piden, y aqui
el gyro Celeste llega
los premios à repartir;
y pues como inteligencia
à que me veis assistir,
yà desciendo, como genio,
à quien Deydad presumis:
Atended, mortales, oìd,
que el Ayre veloz, &c.

Baxa al Tablado, y sale la Noticia.

Notic. Yà, Fortuna, publicando
en mi metrico Clarin
del Orbe, por el confin,
las clausulas de tu Vando;
oy à los mortales llama
mi dulce acento veloz,
puesto, que alcanza mi voz
a quanto gyra la Fama.

Fort. Pues en mi persona vnida
la apariencia considero,
de influxo alli verdadero,
y aqui de Deydad mentida,
y con los mortales es
mi astucia en tu Religion,
Idolo de la ambicion,
y Deydad del interès.
Esta venda, mi desvelo
me previene; y no te assombres,
que en mi locura los hombres,
hazen ignorante al Cielo;
cegando mi falsedad
de su ingenio la torpeza,
pues no vè, que en su pureza
consiste mi ceguedad;
y creyendome influencia
en las desgracias mayores,
por disculpar sus errores,
me figuran contingencia;
y pues el Cielo previno
en sus circulos fatales
los signos, que à los mortales
guardados tiene el destino,
llamemoslos, que bien fundo,
que à nuestras vozes vendràn,
los que por su suerte estàn
à los vmbrales del Mundo.

Cantan las dos.

Las 2. Hà del Mundo, ha de los Hombres,
que ciegos hijos de Adàn,
de possibles criaturas,
à ser criadas passais?
venid, llegad,
à correr à merced del destino
las sendas inciertas
del bien, y del mal.

Canta la Fortuna.

Fort. Venid, que yo la Fortuna,
en el Globo sublunar,
segunda causa inferior
de la causa Universal.

Canta la Noticia.

Notic. Venid, que la gran Fortuna,
cuyo poder Celestial,
tendrà por influxo el Fiel,
y el Barbaro por Deydad.

Canta la Fortuna.

Fort. Os aguardo con extremos
de plazer, y de pesar;
y el hazerme mala, ò buena,
en vuestra mano estarà.

Canta la Notìcia.

Not. Vuestra vida tiene escrita,
por su Ciencia singular,
de essos Quadernos azules,
en las hojas de cristal.

Las 2. Venid, llegad,

a correr à merced del destino,
las sendas inciertas del bien, y del mal.

Abrese el centro del Circulo Celeste, y se descubre en èl vn Trono de Gloria, donde està sentada la Sabiduria, y en vn Rayo, como desprendido, và baxando al Tablado.

Cant. Sab. Solo mis vozes sonoras
el Orbe obedecerá,
pues todo el Orbe se mueve
de mis vozes al compàs.
La Sacra Sabiduria
sabe en su mente guardar,
con el merito previsto,
el destino del mortal.
Yo soy quien mueve à su arbitrio
essa Rueda circular,
donde el premio, y el castigo,
al hombre la suerte dà.
Oy en esta Alegoria,
desciendo à la Tierra yà,
para mostrar quanto en ella
del hombre soy familiar.

Repres. Fortuna, vèn, y veràs
en la Providencia mia,
como mi mano te guia
al hombre, à quien ciega vàs.

Fortun. Con temor à hablarte llego,
si cabe temor en mi:
O Deidad! quando advertì,
que el Vulgo ignorante, y ciego
me consagra Estatuas mil,
que en mi adoracion previene.

Sab. Pues el Sol, què culpa tiene
de que le adore el Gentil?
tu eres de mis Luzes bellas
influxo, y es tu Deidad
aquella casualidad,
que pende de las Estrellas;
que para hazer desgraciado
al hombre, ò feliz, de vn modo
se vale el Autor de todo
de las causas, que ha criado,
y essa ceguedad primera,
quizà tuvo luz en tì
del Angel, à quien le dì
el Govierno de la Esfera;
yo, en fin, dispongo tus casos;
por quien de Job el clamor,
le dixo à Dios: Tu, Señor,
contaste todos mis passos.

Notic. Con vna Deidad hablò
la Fortuna allì tan bella,
que me suspende: mas de ella
no tuve noticia yo,
preguntarlo es necedad,
aunque yo, si bien se indicia,
para ser despues noticia,
soy antes curiosidad,
à su tiempo lo sabrè.

Sabid. Quiero à los hombres llamar,
de su Fortuna a gozar.

Fortun. Tu acento repetirè.

Cant. 4. Hà del Mundo, ha de los hombres,
que ciegos hijos de Adàn,
de possibles Criaturas,
à ser Criadas passais!
Venid, llegad
à correr, &c.

A vn Carro vàn assomando el Rey; el Sabio, el Labrador, el Rico, el Pobre, la Abaricia, y la hermosura, todos con el trage correspondiente, y delante el Amor propio.

Todos. Llamados somos.

Amor.

Amor. No impida
yo vuestros passos.
Todos. Quien và?
Amor. El Amor propio, que està
à las puertas de la vida,
y el primero, con razon
es, que encontrais, si à ser viene
primero afecto, que tiene
el hombre en su corazon.
Si alguno al verme repàra,
tan bàrbado, no se assombre,
que el Amor propio del hombre
no ha menester mejor cara.
Todos se quieren à sì,
con tal, qual Dios se la diò,
con tenerla mala yo,
me estoy muriendo por mi.
Rey. Al Mundo voy, porque entienda
el destino de mi sèr.
Amor. Primero os ha de poner
el Amor propio esta venda.
Và poniendoles Vendas à todos.
Labr. Por què ciegos tu rigor,
asi à vivir nos combida?
Amor. Todos andan en la vida
ciegos de su propio amor.
Sal. Hebr. Seguir mi suerte previno,
de mi fortuna los casos.
Sal. Gent. Seguir intentan mis passos,
de mis Ados el destino.
Sabio. Adonde ciego irè à dàr?
Rico. Donde voy?
Fort. Conmigo vèn.
Sabio. Vèn tu conmigo tambien,
que yo te sabrè guiar.
Toma la Fortuna de la mano al Rico, y la Sabiduria al Sabio, aquella le lleva al Gentil, y esta al Hebreo.
Ric. y Sab. Quien, Cielos Santos, asi
me conduce?
Fort. y Sab. Mi poder.
Rico, y Sab. Primer passo del nacèr,
donde me arrojas?
Hebr. y Gent. A mi.

Sale Oraculo.

Orac. Cielos, absorto, y pasmado
esta piedad me dexò!

Sale Idolatria.

Idol. Cielos, à esta duda, yo
helada, y muda he quedado!
Sabio. Adonde el Cielo me embia?
Rico. A donde mis plantas van?
Hebr. A hallar la Fe de Abrahan.
Gent. A encontrar mi Idolatria.
Orac. Cielos, què causa, ò razon,
antes de nacer daria
para hallar la Idolatria
este? aquel la Religion?
Idol. Qual causa es possible, qual,
que antes de nacer os dèn,
para hallar vno tal bien,
y encontrar otro tal mal?
Orac. Solo porque tu has querido
le dà la Fè tu desvelo,
à beneficio del Cielo,
quizà mal agradecido!
Sabio. Desde aqui el destino mio,
donde mi planta guiò?
Sabid. Hasta aqui te traxe yo,
y desde aqui tu alvedrio.
Fortuna, vèn, y al humano,
porque hallar sus dichas pueda,
le moveràs essa rueda,
governandote mi mano.

La Sabiduria guia à la Fortuna, la Fortuna mueve la Rueda, y los hombres vàn entrando con los despojos, que vienen pendientes de su circulo.

Idol. En què mi astucia se fia;
si al destino del humano,
de la Fortuna la mano
mueve la Sabiduria?
Toma vna Corona.
Rey. Esta Corona encontrè,
que mi Fortuna me ofrece.
Sabid. A la Fortuna agradece,
Reyno, que yo le entreguè.
Toma vn bolsillo.
Ric. Yo he encontrado este Thesoro,
con que delicias ordene.
Abar. Nada encuentro, que me llene,
pues soy la ambicion del oro;
pero à esta parte me aplico.
Encuentranse los dos.
Rico. Dichas su metal indicia:
quien eres tu?
Abaric. La Abaricia:
y tu, quien eres?
Rico. El Rico.
Abaric. Contigo irè.
Amor. Y es Justicia,
vno, y otro repartir,
pues nunca he visto seguir
à los Pobres la Abaricia,
Toma vna muleta,
Pobr. Esto; solo es para mi;
ay de la miseria mia!
Sabid. Pues què del Rico seria,
si no te criasse à ti?
Fort. O quanto podeis ganar
los dos, si os sabeis medir,
tu, en la afliccion del pedir,
tu, en el merito de dàr!
Sabid. Para el hombre, yo el sèr dì
al oro, y quise fiel;
que tenga el merito èl,
de poder dartele à ti.
Sabio. Yo las Ciencias encontrè;
Toma vn Libro.
Herm. Y yo en esta Luna pura;
el crisol de mi hermosura.
Toma el espejo.
Labr. Yo la Agricultura hallè;
Toma vn Azada.
Herm. Todo lo juzgo rendir.
Rey. Todo lo pienso mandar.
Sabio. Todo lo he de despreciar.
Abar. Todo lo quiero adquirir.
Pobre. A todos he de moler.
Rico. A todos he de negar.
Labr. Y yo à todos he de dàr
con mi sudor de comer.
Rey. Pues no tiene què mandar;
feliz este Sabio es.
Rico. Dichoso es el Pobre, pues
no le dà Dios, que guardar.
Pobr. O bien aya el Señorio
del Rico, sobervio; y vano!
Labr. Venturoso el Cortesano,
guardado del Sol, y el frio.
Fort. Aunque en repartir prosigo
su fortuna à cada vno,
lo que advierto, es, que ninguno
està contento conmigo.
Not. Yo de todo justifico;
aunque el oro no le sobre;
que no le falta al mas Pobre;
algo, que le embidie el Rico.
Amor. Pues por esso estoy yo aqui;
que en la adversidad mayor,
les consuela el propio amor,
con lo que piensan de sì.

Gentil.

Gentil. Dioses, què os podrè pedir,
viendo las dichas lograr,
con fatiga al esperar,
con cansancio al conseguir?
Hebr. O, què de Doctrina encuento,
si observo, que de este modo
se cansa el Alma de todo,
tirando solo à su centro!
Sabio. De todos me apartarè;
porque mi leccion no impida
el Comercio de la vida.
Amor. No vale, que el Sabio vè,
buelvase luego à tapar,
pues que de todos se alexa.
Sabio. El Sabio nunca se dexa
del Amor propio cegar.
Amor. Nada te veo conseguir.
Sabio. Consigo, el no desear,
y nada puede faltar,
à quien no quiere adquirir.
Amor. Tu desgracia experimento,
por lo poco, que en tì valgo.
Sabio. Bien sabìa yo, que para algo
me diò Dios entendimiento,
desdichas me han de embiar;
pues claro se vè, que el Cielo
me anticipò este consuelo,
anteviendo algun pesar;
y me quiso prevenir
con valor para esperar,
que à otro no le ha de embiar,
que no le sepa sufrir.
Rico. Muchas riquezas posseo.
Abaric. Mas te falta, que adquirir.
Rico. Pues què pude conseguir,
si aun no me dexa el deseo?
Abaric. A que las guardes te aplico,
pues ninguna ay, que te sobre.
Amor. Este quiere vivir pobre,
con ansia de morir rico.
Abaric. Pues que deseas mas bienes
en prosperidad tan alta,
pobre eres, pues que te falta
tanto màs de lo què tienes.
Pobre. Dame por Dios:
Rico. Perdonad.
Pobre. Tu caridad:
Rico. Què importuno!
Pobre. Que Dios dà ciento por vno:
Rico. Essa Escriptura mostrad.
Pob. Dios, Señor, que quiso hazerme,
puesto, que me criò yà,
por su Providencia està
obligado à mantenerme:
Pobre me hizo por mi mal,
y en vos, à quien tanto diò,
el sustento me librò,
pues tiene en vos su caudal:
vèd lo que somos aqui,
yo misero, y rico vos,
pues de vos se vale Dios,
para alimentarme à mi.
Rico. Mas rico venìs à estàr
vos, pues os falta tener
solo vn poco, que comer,
y à mi vn mucho, que guardar.
Abaric. Que este està mas pobre crea,
pues como à vsarlo no viene,
le haze falta lo que tiene,
y tambien lo que desea.
Pobre. Pues reviente.
Rico. Venga acà,
què modo es de responder?
Pobre. Pues para què he menester
al Rico, que no me dà?
y si quando èl posseyò,
mi hambre no satisfago,
con no rogarle le hago

 tan

tan invtil, como yo.
Rey. Labrador, tan fatigado
vives en tu suerte?
Labrad. Si.
pues vos me teneis à mi
de Tributos tan cargado.
Rey. Mas lo estoy yo, si se indicia,
tenerme tu en recompensa,
cargado de tu defensa,
de tu paz; y tu justicia.

Vàn todos andando, y tropezando en la Hermosura.

Sabio. Ay infeliz!
Rico. Ay de mi!
Pobr. Valgame el Cielo!
Amor. Què fuè?
Labr. No sè en què aqui tropecè.
Rey. Aqui no sè en què caì.
Herm. Rendirlos por varios modos,
mi belleza assi procura;
quando la humana hermosura,
no fuè el escollo de todos?
Ric. Conmigo à vna pretension
vèn.
Abaric. A otra conmigo vèn.
Amor. Pues me conoceis?
Los 2. Si.
Amor. Quien
soy en vuestra estimacion?
Los 2. Quando à pretender me ofrezco
mi merito, no eres oy.
Amor. Bien sè yo, que no lo soy,
mas bien sè, que os lo parezco.
Ved, que no serà importuno,
quando à pretender se ofrece,
si el amor propio parece
merito de cada vno.
Herm. Merito, venir procura
conmigo.
Amor. Que soy no vès
el Amor propio?
Herm. Esse es
merito de la Hermosura;
que el ageno es deshonor.
Amor. Rey, paciencia has menester;
todos vàn à pretender,
cargados de propio amor.
Labrad. Señor?
Rey. Què pedis?
Labrad. Mandad
los Tributos suspender.
Rey. Pues de adonde he de tener
para tu seguridad
los medios, si considero
lo que recibo de ti,
sueldo, que me dàs à mi,
como à qualquier Jornalero?
Rico. Señor, alguna merced
de ti espero.
Abar. De ti fio,
que el merito premies mio.
Rey. O ambicion, quànta es tu sed!
Rico, pues has de gastar,
por adquirir, y tener,
todo el tiempo en pretender,
què dexas para gozar?
Y con què fatiga lucho,
si en la experiencia, que toco,
de todos recibo poco,
y todos me piden mucho?
Labrad. Pues dicha no tengo alguna,
ni mi razon consiguiò;
por què senda podrè yo
sobornar à la Fortuna,
pues en mi servir es ley?
Sab. Quando pretendas, hermano,
pide

pide à Dios, en cuya mano
esta el corazon del Rey.
Rico. A mi merito se niega
esto?
Abar. El merecerlo yo,
no basta?
Rico. Quien mereciò,
jamàs à conseguir llega.
Amor. Yà que merito me nombres,
sabed vos, y sabed vos,
que nada repartiò Dios,
tan à gusto de los hombres,
como el merito; pues vi
(cosa, que me desatina)
que cada vno imagina,
que le tiene para sì.
Y el merito (segun viò
el Ingenio mas profundo)
es solo lo que en el Mundo
ninguno al otro embidiò.
Todos. Que en mi tenga la influencia
predominios tan fatales!
Sabid. Todo se acaba, mortales,
venid à dàr residencia. *Vas.*

Arrimanse à la Rueda, que les buelve à quitar las insignias, que tomaron.

Rey. Corona, y Cetro perdì.
Sabio. De Ciencias me despojè.
Ric. Acà el Thesoro dexè:
Herm. Yà mi hermosura perdì.
Pobr. Yà se acabò mi dolor.
Abaric. No tengo, que desear.
Labr. Yà diò fin el afanar,
y el comer de mi sudor.
Rey. Hà, què fortuna perdimos!
Sabio. Hà, què desdichas gozamos!
Rico. Què alegre tiempo passamos!
Abaric. Què poco le conozemos!
Tod. Fortuna!
Fort. Aora conocida
soy? decid?
Sabio. Si, porque assombre,
que no te conoce el Hombre,
hasta despues de perdida.
Todos. Lo que nos diste ofrecemos;
lo que prestaste entregamos;
con nada en el Mundo entramos,
y con nada de èl bolvemos, *Vans.*
Oracul. Puesto, que llamados vàn
del Soberano Poder,
siguiendolos irè à vèr,
la residencia, que dàn. *Vase.*
Am. Yo à los que nacen despues,
assistirè. *Vas.*
Hebr. Si fingida
farsa de la humana vida
esta Alegoria es,
pues es Dueño Soberano
del Mundo el Romano Imperio;
ahumarà el culto mio
la Fortuna del Romano. *Vase.*
Gentil. Yà que de Marzo la Luna
creciente se dexa vèr,
mis Mesas irè à poner
al Templo de la Fortuna;
pues mostrarme solicita
esta Alegoria yà,
que ella es quien todo lo dà;
y ella es quien todo lo quita.
Fortun. A otros irèmos à dàr,
lo que à estos quitò su suerte.
Not. Si, que à ninguno en la muerte
successor ha de faltar.

Vanse, y escondese la Rueda.

Idol. Yà el parentesis cerrado,
en que aqui el Ingenio quiso
mostrar de la gran Fortuna
los progressos succesivos:
pues fuerza es para hablar de ella,
explicar quien aya sido,
en el dictamen del Fiel,
y del Barbaro en el juizio.
Lo Alegorico aqui dexo,
donde lo Historial prosigo:
Hasta quando, Cielos, siempre
piadosos, y solo esquivos
para mi, me ha de durar
el dilatado martyrio
de las dudas, que el Luzero
ha consultado conmigo?
y las que yo encuentro nuevas,
en que mil lexanos visos
contra mi deseo espero,
contra mi esperanza finjo?
Que ha de heredar el Gentil
la Fè, me tienen previsto
del Volumen Sacro, tantos
celebrados Vaticinios:
què fuera (ay de mi!) què fuera,
que Dios huviesse querido,
de tantas vezes, como hemos
sido por los mismos filos
opuestos imitadores,
los Cielos, y los Abismos
serlo aora; y como yo
mudè del Imperio mio
la Metropoli del Asia,
à Europa, aviendo venido
desde Babylonia à Roma,
que es oy mi Imperial asylo,
Dios de la Asia, à Europa trayga
su Corte, aviendolo sido
primero Jerusalèn,
y se pierda à mi Dominio
del Monte de la Fortuna,
el Coronado Obelisco.
Yà tiene Templos en Roma
su Poder, que enmudecidos
mis Oraculos en tiempo
de Augusto Octaviano, dixo
el de Apolo en Delphos, yà
de sus ruegos compelido,
no puedo hablar, que los labios
sellados me tiene vn Niño
Hebreo, mas poderoso,
que yo, en Belèn ha nacido.
Y entonces Augusto, en Roma
vn Templo consagrar hizo,
al Primogenito grande
de Dios, que su poder quiso
ser en mi Imperio adorado,
aun antes, que conocido.
Este mismo derribò
mis Idolos en Egypto;
y este en Palestina aora
haze tan raros prodigios,
que à los Espiritus todos
de mis Simulacros miro
dudar, si es Profeta, ò si es
el Mesias prometido:
bien, que el Hebreo protervo,
de mi furor inducido,
oy que es el Viernes de Marzo,
à este Portento Divino,
en la Cumbre del Calvario
previene infame suplicio.
Oy es el Viernes tambien,
en que consagran mis Ritos
las Mesas de la Fortuna
todos los años; yà vimos,
que Isaìas exclamò
contra los que han ofrecido

à la Fortuna estas Mesas
en terminos expressivos;
pues quien quita, si otra vez
acà en mi mente concibo,
en tres Viernes, en el Monte
Calvario los Sacrificios,
y la muerte de èste Joven,
oy en èl a vn tiempo mismo,
que en este Romano Monte,
al Passagero apercibo
de Pan, y Vino las Mesas;
que vn mysterio, no entendido,
vnas lexanas idèas,
vnos rasgos mal distintos,
de Monte à Monte me ofrecen
al discurso combatido,
manifiestos los temóres,
aunque ocultos los indicios;
pues què dirè, si me acuerdo
del Simulacro esculpido
de la Fortuna en el Templo?
Ea ingenio, aqui es preciso
ponderar las circunstancias
con verdad, por el peligro
de que lo que es estudiado,
os parezca discurrido,
porque està su Estatua en èl,
del modo, que yo os la pinto.
Vna venda blanca cubre
sus ojos, por lo sabido
de que la Fortuna es ciega;
tiene vna Copa de Vino
en vna mano; y en la otra,
vnas gavillas de Trigo.
Si este es vn rasgo, vna sombra
de la Fè, à quien tan Divinos
Ingenios han de pintar
assi? no en vano me aflijo,
de ver, que la Mesa, que oy
ofrece à los Peregrinos,
sea sombra de la que tenian
mis Espiritus impios.
Figuras, y sombras son
de esta Luz los exquisitos
Mysterios de la Escriptura,
de ellos tomaràn los mios,
en sombras, otros Mysterios
en Fabulas escondidos;
pues quien quita, si el Gentil,
del Hebreo, ha percibido
sombra de sombra, que tenga
luz de luz el Gentilismo?
Luz de luz, dixe? No mas, *Tocan.*
no mas, discursos prolijos,
que pues yà tienen del Viernes
las Ceremonias principio
à gozar de sus aplausos,
de mis dudas me retiro,
y de mi discurso quiero
esconderme en su bullicio;
pues què hiziera (ay de mi!) el ver-(lo;
si me mata el discurrirlo? *Vanse.*

Tocan Chirimias, y luego los Instrumentos, y se descubren vnas Mesas con todo el adorno, y aparato possible; en vn Pedestal superior à ellas la Fortuna, con vestido, y accion de Estatua vendados los ojos, con vn Caliz en vna mano, y vn manojo de Espigas en otra; vàn saliendo quantos pudieren de Peregrinos, y detràs de todos saldrà el Imperio Romano.

Music. El Viatico Pan de las Mesas,
que oy la Forruna previno,
para ser sustento de tanto
Estrangero mendigo,

celebrèmos en Metros,
cantèmos Hymnos,
y agradezcan rendidos
los frutos, que espera colmarnos
el año
la Espiga, y Racimo.

Gentil. Yà que de mi Religion
à la piedad instruido
consagrò estas Mesas, para
que todos los Peregrinos,
que se hallaren oy en Roma,
lleven para su camino
refaccion, que los aliente,
y que repare sus brios,
dando, à honor de la Fortuna,
Caridad de Pan, y Vino,
votivo, y anual obsequio
de Servio Julio instruido;
y hasta oy, que Tiberio impera,
continuado en mis districtos,
vosotros, los que à tomar
su limosna aveis venido,
dad gracias à la Fortuna;
Y pues este es Pan bendito,
y à su Templo consagrado,
postraos humildes rendidos,
que primero es adorarlo,
y despues es recibirlo.

Tod. Si harèmos, pues à su Estatua
humillados repetimos,
celebrèmos en Metros,
cantèmos en Hymnos, &c.

Canta la Fortuna.

Fort. Peregrinos errantes,
que vagais los districtos
del Orbe, siendo el Norte
los rumbos del destino;
oìd, que de mi Estatua
espiritu Divino,
organizando el marmol
alienta vaticinios,
saciados à mis Mesas
el Vino, y Pan votivos.

Recitativo. Pero Cielos, què es esto?
que torpemente animo
la voz; pues yerto el pecho,
el labio enmudecido,
eladas las palabras,
quaxados los suspiros,
balbuciente el aliento,
y el bulto estremecido, (frio;
toda me và cubriendo vn sudor
al pasmo, al yelo, al susto,
al parasismo.

Cae la Fortuna sobre las Mesas, derramando el Vino, y las Espigas: suena terremoto, y vàn saliendo todos los, que dicen los Versos, como assombrados.

Tod. Cielos, què es esto, que vèmos?

Sale el Imperio Romano.

Rom. Què es esto, Dioses; que miro?
todo el Cielo titubea,
y los Orbes Cristalinos
de aquel circular encage
estàn rompiẽdo los quicios. *terrem.*

Sale la Noticia.

Notic. O la maquina estrellada
de essos eternos Zafiros
caduca, ò su Autor padece
en el vltimo conflicto. *terremoto.*

Sale la Idolatrìa.

Idolatr. Si esso en su Philosophia
la Gentil noticia dixo,
què harè yo, viendo romperse
los Cielos al estallido? *terremoto.*

Sale el Oraculo.

Orac. Què ha de ser (ay de mi!) viendo
todos

todos mis sustos cumplidos;
pues à esta hora en el Calvario
acaba de espirar Christo?

Sale Hebraismo.

Hebr. Cayga el Cielo sobre mi,
pues me amenaza en prodigios
el fiero bayben de toda
la Maquina del Olimpo. *terremoto.*
Idolat. Luzero?
Orac. Calla, que yà
en vano à tenerte aspiro;
pues oy de todas las sombras
cumplida la luz he visto. *terremoto.*
En el Monte mismo, adonde
temì el postrer Sacrificio,
y al general terremoto
arruinado el edificio
en Roma, de la Fortuna;
en polvo desvanecido
cayò el Simulacro.
Idolat. O nunca
huviesses introducido
la representable idèa
de aquel retorico estilo,
careando estas dos Ciudades!
Orac. Por què?
Idolatr. Porque aora es preciso,
que del Historial passèmos
à Alegorico sentido,
bolviendo à vnir los objetos,
que al assampto propusimos.

Abrense los quatro Carros, viendose en ellos los quatro, que se vieron, donde dicen:

Abel. Feliz yo,
puesto que primero he sido,
que de la vida, y la muerte
he gozado en este sitio,
adonde sacrifiquè
mi Cordero.
Adàn. Y donde he visto
yo sobre mi calavera
correr los purpureos rios
de Sangre, y Agua, en quien tienen
los Sacramentos principio.
Isaac. Y yo, que sacrificado
aquì suspendiò el cuchillo
Dios, dexandole elevado
para el cuello de su hijo.
Melch. Y yo, que en las dos mejores
especies de Pan, y Vino
Sacrificio consumado,
è incruento le dedico.
Noè. Y yo mas
feliz, que de tantos siglos,
por Cabeza de la Iglesia
en este Monte el dominio
assentè de sus Prelados,
donde està el tremendo juicio;
Metropoli de la Fè,
que se le dà al Gentilismo,
quitandosela al Hebreo
serà; y donde el Pan, y el Vino,
que sembrò, no sin Mysterio,
en èl verè convertido
en Carne, y Sangre en el Templo;
que en las ruinas de este mismo
Santa Maria de las Gracias
se llamarà.

Sale la Sabiduria.

Sab. Y pues ha sido
el Pan gracia de las gracias,
y en este Sagrado Archivo
consagrado en Sacramento,
à todos le deposito.
Buelve Fortuna à vivir

con afecto tan distinto,
como ser del Fiel fortuna;
pues otra el Fiel no ha tenido,
que este Sumo Sacramento,
por cuyos meritos dignos,
del bien, y el mal le dispensò
al hombre los beneficios,
y ofrece este mismo Pan,
Viatico al Peregrino.

Fort. Si harè, viendo, que en el Viernes
de Marzo ayan concurrido,
desde el origen del Mundo
assegurados indicios
de los bienes de los hombres.

Hebr. A esso oponer determino
mi rabia.

Idol. Yo mi furor.

Orac. Y yo todo el dolor mio.

Sale Amor.

Amor. Yo quiero gozar la Fiesta,
pues que falta esto poquito
de propio amor, en amor
del proximo convertido;
y à esto poquito, que falta,
que esteis atentos suplico.

Hebr. En Viernes de Marzo el hombre
criado fuè, y producido.

Abèl. En Viernes muriendo yo,
la muerte tuvo principio.

Noè. Y en Viernes tomò tu Pueblo
el Viatico en Egypto.

Gent. Y en Viernes à mi me dexa
traslado de sus Escritos.

Orac. Y en Viernes, Adàn rebelde
de Dios la Gracia ha perdido.

Adàn. Tambien en Viernes de Marzo
tomò carne humana Christo.

Noè. Y si en Viernes se rebela
Adàn à su Señorìo,
en otro Viernes tres Reyes;
Dones le ofrecen rendidos.

Fort. En Viernes de Marzo muere,
aviendo correspondido
los minutos de la Muerte,
à minutos del delito,
à hora de tercia mirò
Jesvs la Cruz del Suplicio.

Noè. A essa misma hora Adàn,
el Arbol vedado ha visto.

Fort. Los brazos luego le estiran
los rigurosos Ministros,
porque alcancen à los clavos.

Noè. A essa misma hora ha estendido
Adàn el brazo à alcanzar
del Tronco el pomo nocibo.

Fort. Sacrilega esponja al labio
le dà amargo bebedizo.

Noè. A la mesma hora, en que Adàn
gustar la Manzana quiso:

Fort. Contempla Maria del Arbol
pendiente al Verbo Divino.

Noè. Y Eva no quita los ojos
del Arbol del Apetito.

Fort. Quitando el nombre de Madre
en el vltimo conflicto,
dice à la blanca paloma:
Muger, ves aì à tu Hijo.

Noè. A essa mesma hora Adàn,
sin decir Esposa, dixo,
à la pregunta de Dios:
Esta Muger me ha perdido.

Fort. Los Barbaros echan luego
suerte sobre sus vestidos.

Noè. A essa mesma hora à Adàn,
le vistiò Dios del pellico.

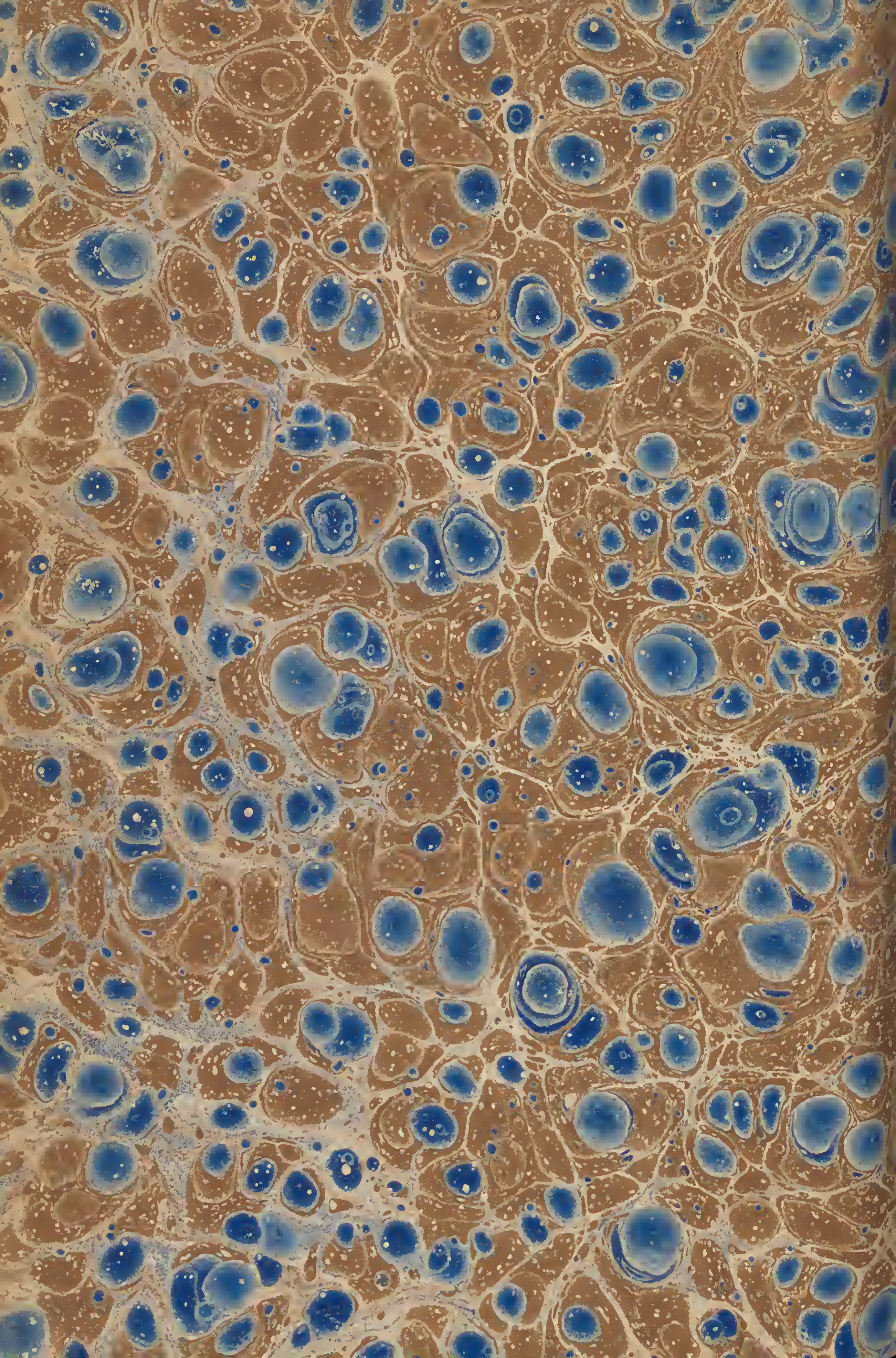
Fort. El Paraìso le ofrece,
à vn Pecador convertido.

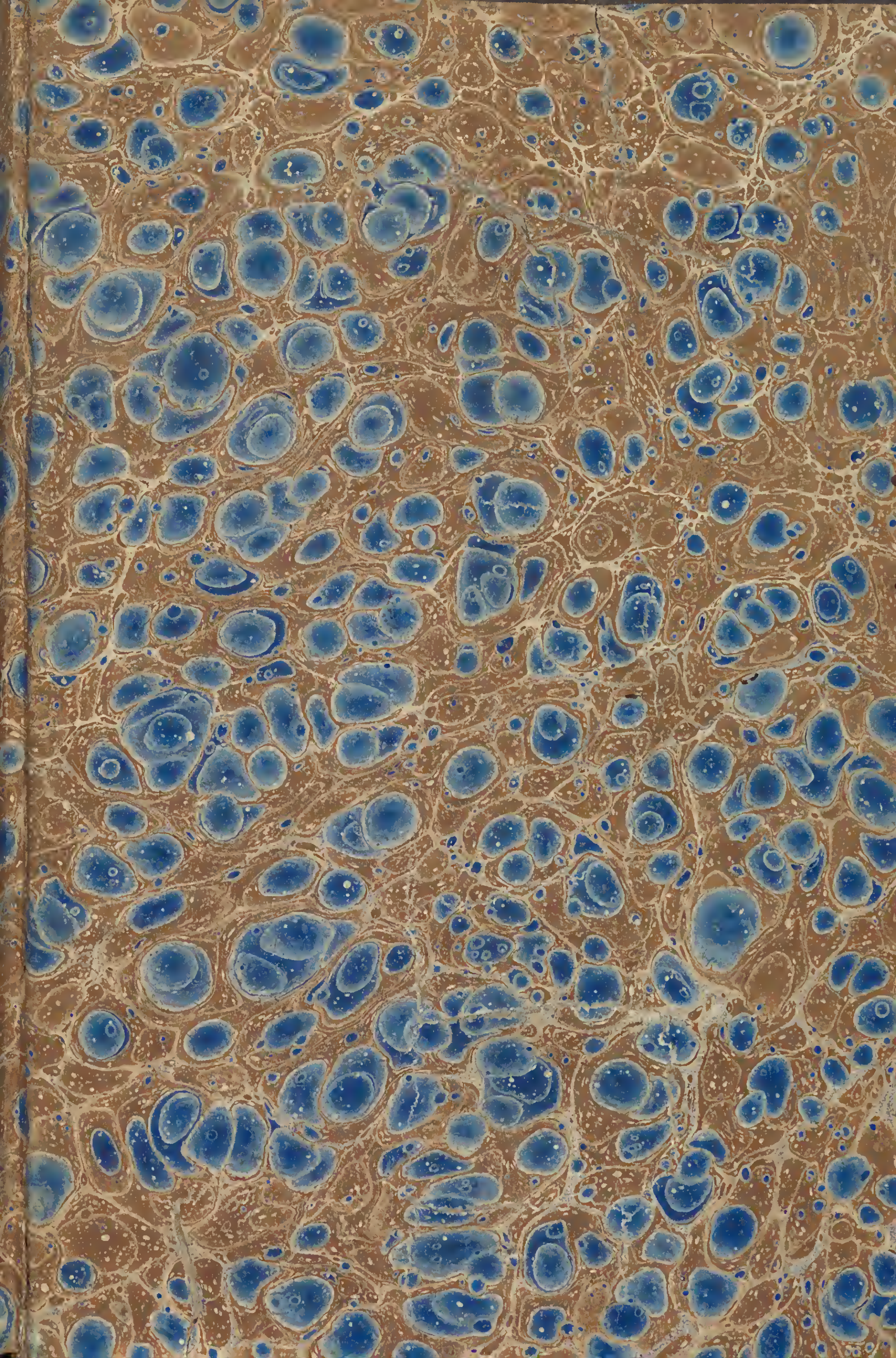
Noè. Y à essa mesma hora à Adàn

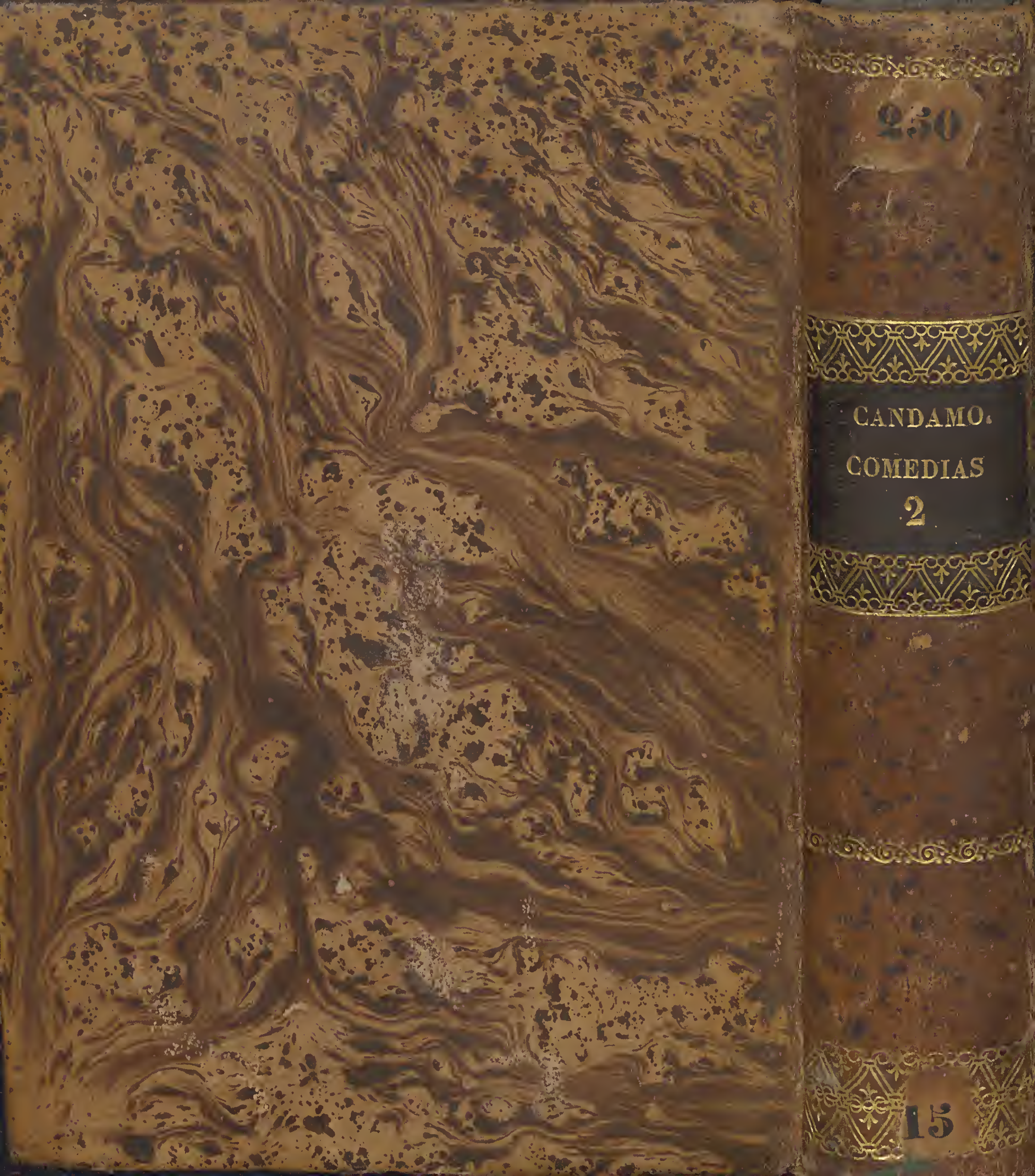
arrojò del Paraìso.
Fort. Los candados, y cerrojos
rompe à las puertas del Limbo.
Noè. Y en el Paraìso pone,
para guarda vn Paraninfo.
Los 2. Con que en los minutos propios
del Viernes de Marzo, vimos
al hombre en correspondencia,
Pecador, y redimido.
Idol. Callad, que à tanto portento:
Orac. Callad, que à tanto prodigio:
Idol. De mi sombra he de ir huyendo.
Ora. Huyendo irè de mi mismo. *Vans.*
Hebr. Y yo, para no creerle,
sin casa, ni domicilio,
las entrañas de los Montes,
habitarè fugitivo. *Vas.*
Gent. Yo, en venganza de esta muerte,
te sabrè dàr el castigo.
Y pues heredò la Fè
los portentos, determino
del Viernes passar al Jueves,
en que se viò instituìdo
este Milagro, de todos
los Milagros referidos,
à quien dirèmos, variado
el objeto, aunque no el Rithmo:
Todos, y Musica.
Mus. El Viatico Pan de las Mesas,
que la Fortuna oy previno,
para ser sustento de tanto
Estrangero Mendigo,
celebrèmos en metros,
cantèmos en Hymnos,
y agradezcan rendidos
los frutos, que espera
colmarnos el año,
la espiga, y razimo.

LAVS DEO.









250
CANDAMO.
COMEDIAS
2
15